

Vol 17. 1994. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Ya casi en plena conmemoración... / 7

OTROS TEXTOS MARTIANOS

El primer encuentro con Martí en las memorias de Enrique Loynaz / 9

Rolando González Patricio Nota / 9

A Enrique Loynaz del Castillo / 11

Seis cartas del Delegado / 12

Ibrahim Hidalgo Paz Nota / 12

Señores presidentes: Por la secretaría... / 13

Señores presidentes: Los trabajos de esta Delegación... / 14

Señores presidentes: No es una ocasión común... / 15

Señores presidentes: Conmovido aún... / 17

Señor presidente: Me es grato comunicar... / 20

Señor presidente: El primer deber... / 21

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

José Martí: estilo y política (1880-1888) Julio Le Riverend / 24

La alteridad y el cambio de espíritu en el ideal de modernización Adalberto Ronda Varona / 36

José Martí. Nuevas fuentes para el estudio de su vida y de su pensamiento político y social (1983-1993) Luis Ángel Argüelles Espinosa / 56

Patria y libertad: hacia una definición martiana de nuestra América Dolores Nieves / 72

José Martí: «'Mi raza'» un siglo después Dionisio Poey Baró / 81

En torno al pueblo español y su cultura

Las dos Españas de José Martí Alberto Gil Novales / 94

Los estudios humanísticos y su impronta en la formación del joven Martí Elina Miranda Cancela / 107

La pintura española vista por José Martí Adelaida de Juan / 126

En torno a la universalidad de José Martí

La India en los escritos de José Martí Ramón de Armas / 143

La presencia de Colombia en Martí: contextos e intertextualidad Yolanda Ricardo / 160

Guatemala: José Martí en el camino hacia nuestra América Pedro Pablo Rodríguez / 195

En torno a la obra martiana de creación literaria

Las cartas de Martí de 1882 a 1888. (Contribución a un estudio integral de su obra literaria)
Cintio Vitier / 237

El testimonio y la crónica en Martí hasta 1880 Bernardo Callejas y Luis Álvarez Álvarez /
260

La etapa final de la crítica literaria martiana Salvador Bueno / 290

VIGENCIAS

O Sarmiento o Martí: en la encrucijada ideológica de la América Latina José H. Garrido
Pérez / 3 10

LIBROS

Un libro difícil y necesario: El pensamiento social de José Martí: ideología y cuestión obrera,
de Juan Eugenio Mestas Ramón de Armas / 327

Sobre El poeta y la ciudad Dolores Nieves / 339

“Una ‘pequeña’ gran obra” Luis Ángel Argüelles Espinosa / 342

Sobre un libro, sobre una tesis, sobre una investigación Oscar Loyola Vega / 345

Obra de inmensa utilidad Ibrahím Hidalgo Paz / 350

BIBLIOGRAFÍA

Araceli García-Carranza Bibliografía martiana (1993) / 354

SECCIÓN CONSTANTE / 395

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

© 1994 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Ya casi en plena conmemoración del centenario de la caída en combate del más universal de todos los cubanos, el Anuario del Centro de Estudios Martianos ha reunido un conjunto de materiales que nos acerquen —junto con los múltiples que ya han sido publicados— a nuevos enfoques y valoraciones relacionados con su preocupación y su presencia en países de las más diversas latitudes, y muy particular en los del que hoy llamamos mundo “subdesarrollado”, o mundo del Sur, y que indican cómo se acrecienta ese alcance de su pensamiento universal. También 1995 es el año del inicio de la guerra de liberación nacional organizada por Martí —por medio de ese increíblemente precoz instrumento de lucha que fue el Partido Revolucionario Cubano— en contra de la dominación colonial de España en Cuba. El Anuario cree de la mayor justicia destacar, precisamente por ello, el cariño y el respeto del formidable luchador anticolonialista por el pueblo español: él sabía que “el beneficio apetecible del afecto español, de los españoles que son nuestros padres en el hogar y nuestros amigos en la batalla del derecho, más que en ligas de interés pasajero y meramente pecuniario, se logró y se seguirá logrando en los combates de la libertad”. Al mismo tiempo, por ser la obra de José Martí no solamente política, sino integral, en la que una de las aristas no es separable de las otras, el Anuario ha considerado adecuado —y también necesario— destacar igualmente los más recientes análisis de su creación literaria.

Así, a las puertas de un nuevo milenio, y en un mundo que pretenden mayorar los más tradicionales intereses dominadores y las ideas que justifican las desigualdades y la inequidad entre los hombres, la palabra y el ejemplo de Martí pueden —y deben— contribuir a aclarar los senderos hacia el equilibrio del mundo y la justicia social que él comenzó a desbrozar a fines del siglo pasado.

OTROS TEXTOS MARTIANOS

EL PRIMER ENCUENTRO CON MARTÍ EN LAS MEMORIAS DE ENRIQUE LOYNAZ

NOTA

Una fría mañana de noviembre de 1891 el joven Enrique Loynaz del Castillo arribó a Nueva York a bordo de un vapor procedente de la bahía de Samaná, en República Dominicana, y tomó alojamiento en Brooklyn en el cuarto compartido por los generales Francisco Carrillo y Serafín Sánchez. Este último, a quien lo unían desde antes sólidos lazos de amistad y patriotismo, había prometido a Loynaz, cuando sólo contaba con catorce años de edad, aceptarlo como su futuro ayudante de campo el día que Cuba volviera a luchar por su independencia.

Al día siguiente, aún antes de iniciar el cobro de las comisiones que lo llevaron a los Estados Unidos, Loynaz comenzó a insistir en conocer a José Martí. Tanta fue la perseverancia que no tardaron en encaminarse hacia su oficina instalada en el tercer piso del edificio número 120 de Front Street. Aquel primer encuentro sería descrito pormenorizadamente por Loynaz cuando, años más tarde, escribiera sus memorias.

i Apenas anunciados los nombres de los dos próceres de Cuba, apareció, con los brazos abiertos, José Martí! A mí me latía intensamente el corazón. // «Martí, aquí le traemos el más ferviente de sus admiradores: este muchacho, de familia camagüeyana que dio mucha sangre a Cuba! Él lleva hasta la locura la pasión de la Patria.» Pasamos a la sala. Notables escritores de nuestra América española hacían tertulia al calor de la estufa llameante... Una gran escritora americana Elena Hunt Jackson, la genial autora de *Ramona* —que Martí tradujo embelleciéndola— acompañaba a los latinos. Se había tratado en aquella tertulia de la teoría que acababa de presentar en la

edición dominical del *Herald* el gran inventor Edison acerca de la estructura de los átomos [...] // Al terminar nuestra larga visita ya Martí nos había regalado, con amable dedicatoria, sus últimos libros.¹

Sería en un ejemplar de *Ramona* que Martí escribiera la dedicatoria que ahora se incorpora al conjunto de su obra conocida. Hallarla fue prácticamente un acto casual, si se obvia la inquietud por comprobar la impresión inicial de estar ante un texto no recogido en las *Obras completas*. El mérito corresponde, en verdad, al general Enrique Loynaz por transcribirla en sus memorias, y a la doctora Dulce María Loynaz por los cuidados con el volumen previos a su publicación en 1989.

La datación ha sido posible atendiendo a tres elementos. Primero, la certeza de Loynaz de haber llegado a Nueva York en noviembre de 1891. Segundo, su afirmación de haberse encontrado con Martí al día siguiente del arribo a la ciudad. Y tercero, que la única embarcación procedente de Samaná que ese mes atracó en Nueva York, según los reportes ofrecidos por el diario *The Sun*,² fue el vapor Ozama, el 16 de noviembre de 1891. Estas razones permiten considerar que la primera dedicatoria de Martí a Loynaz fue escrita en 17 de noviembre del mismo año.

Aunque las cartas de Martí a Enrique Loynaz no son pocas, hasta el momento sólo se conocía de una dedicatoria en un retrato. En ella Martí hace explícita su alta valoración del joven patriota: «Al valor abnegado y discreto de Enrique Loynaz: de la familia de mi corazón.»³

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

1 Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 56.

Enrique Loynaz (1871-1963) había nacido en Puerto Plata, República Dominicana un 5 de junio, hijo de emigrantes camagüeyanos. En la guerra iniciada en 1895 alcanzó el grado de General de Brigada por sus meritorias e inauditas acciones entre las cuales se incluye la disputa a las fuerzas españolas del paso del río Zaza en los difíciles momentos en que caía el general Serafín Sánchez. También tomó parte en otros importantes combates como los de Mal Tiempo y Coliseo. Durante la guerra combatió a las órdenes directas del Generalísimo Máximo Gómez y del Lugarteniente General Antonio Maceo. Fue jefe del Estado Mayor del general Serafín Sánchez y más tarde del general Mayía Rodríguez. Después de 1902 sirvió a Cuba en varias embajadas y fue el primer diplomático cubano acreditado en República Dominicana.

2 *The Sun*, Nueva York, noviembre 17 de 1891, p. 7.

3 José Martí: A Enrique Loynaz del Castillo, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 28, p. 504.

A Enrique Loynaz del Castillo

[17 de noviembre de 1891]

A Enrique Loynaz, que amaré, con su alma tierna y fogosa, a mi pobre Alejandro.

JOSÉ MARTÍ

SEIS CARTAS DEL DELEGADO

NOTA

En el *Anuario* anterior fueron dadas a conocer siete comunicaciones de José Martí a José Dolores Poyo, las cuales habían permanecido inéditas hasta entonces. En esta entrega aparecen otras seis cartas que aún carecen de suficiente divulgación. Este conjunto de escritos fue publicado recientemente, pero en libros que no han alcanzado las ediciones masivas con las cuales satisfacer las expectativas de los estudiosos del quehacer intelectual y político del Maestro. Es por ello que se reproducen en las páginas que siguen, para que estén a la disposición de quienes no tienen a mano *Documentos inéditos de José Martí a José D. Poyo* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1992) o el *Epistolario*, en cinco tomos, publicado en 1993 por el Centro de Estudios Martianos en coedición con la Editorial de Ciencias Sociales.

IBRAHÍM HIDALGO PAZ

Señores presidentes: Por la Secretaría...

DELEGACIÓN
del
Partido Revolucionario Cubano.

New York 18 de Marzo 1893.

Sres. Presidentes de los *Clubs* en el
Cuerpo de Consejo de Key West.

Sres. Presidentes:

Por la Secretaría de ese Cuerpo de Consejo llega a conocimiento de la Delegación la dificultad práctica de realizar, en la forma individual de anticipo de los *Clubs* al periódico *El Yara*, el plan de auxilio a la publicación, que, como uno de los deberes espinosos del Delegado, propuso a este el *club* José Rafael Estrada, y el Delegado aceptó.

Desde el principio de este asunto habría tomado la Delegación la medida que toma hoy; pero en su deseo y placer de respetar las insinuaciones y proyectos que para las cosas de cada localidad emanen de ella misma, creyó deber dejar a la deliberación de ese Consejo las formas que de su mismo seno sobre este asunto se proponían.

Confirmada hoy la duda de la Delegación sobre la practicabilidad del plan intentado, y más que nunca, y con más razón que nunca, deseosa la Delegación de encender por todas partes y avivar la campaña ya en Cuba tan adelantada, estima el Delegado que es de conveniencia inmediata, y así lo decide, ayudar de los fondos de acción al periódico *El Yara* de Key West con la suma propuesta por un *Club* de esa localidad, en la sección expresa que los Estatutos señalan de gastos de publicación, a fin de que pueda,—como el único diario revolucionario que es, impreso hora sobre hora a las puertas mismas de Cuba,—la palabra de entusiasmo y censura continua a la isla de Cuba, el cual es principalísimo servicio, que favorece y remata, sin día de respiro, los demás que tiene fungiendo en la Isla la Delegación.

Esta voz diaria de la revolución en la Isla es hoy urgente. Los periódicos semanales no bastan a la viveza de la propaganda. Cada

correo ha de llevar el flagelo y la fe. Es indispensable que *El Yara* pueda sostener su tirada mayor, y que reciba de la causa que mantiene con tal brío y decoro parte siquiera de la ayuda que un diario de su especie publicado en una localidad pequeña, no puede derivar de la suscripción pública en la extensión que requiere su sostenimiento. Por esta nota destina, pues, la Delegación, y por esas razones, la suma de *trescientos pesos* de los fondos de acción al periódico *El Yara*, pagaderos de los primeros fondos que en esa Tesorería local ingresen, luego de cubierta la obligación que aún hoy pudiera pesar sobre ella.

Pero no le basta tomar esta resolución, y fundarla; sino que quiere dejar aquí testimonio durable de respeto a las cualidades de desinterés y energía que han sido necesarias en el patriota cuyo espíritu alienta y mantiene *El Yara* de Key West; para crear y salvar, con los costos y amarguras de un periódico de estricta honradez, el único periódico cubano que, sin más tesoro que el patriotismo ferviente de su redactor, lleva día a día a las emigraciones la voz de concordia; y a Cuba la voz de la revolución. ¡No se tenga miedo de honrar a quien lo merece!

Y a los cubanos de los *Clubs*; cuya disciplina y esfuerzo ordenado permite el mantenimiento del tesoro auxiliar de nuestra empresa de emancipación, y la aplicación de él a las necesidades urgentes,—saluda hoy, desde los trabajos difíciles en que está empeñada, esta Delegación, orgullosa del mérito de sus compatriotas.

El Delegado.

JOSÉ MARTÍ

Señores presidentes: Los trabajos de esta Delegación...

DELEGACIÓN
del
Partido Revolucionario Cubano.

Sres. Presidentes de los *Clubs* en
el Cuerpo de Consejo de Key West.

Sres. Presidentes.

Los trabajos de esta Delegación han sido en estos días premiosos y satisfactorios. Se recoge a toda prisa el fruto de nuestra actividad y

respeto al país. Falta el tiempo a la Delegación para aprovechar y equilibrar las adhesiones espontáneas y cada día más valiosas que recibe de la Isla. Allí es donde está hoy la obra superi[or] y allí se atiende a todo. La situación se agrava y las obligaciones crecen; pero todo está siendo atendido. La mejor nota a ese Cuerpo de Consejo es la presencia ante él de un hombre de acción y honor que ha visto por sí, además de la parte directa que le incumbe, el movimiento rápido, simultáneo y total de nuestra organización en la Isla. El general Serafín Sánchez, modelo de actividad y abnegación lleva el encargo de declarar sus impresiones ante ese Cuerpo de Consejo. Imposible parecía que se nos pusiesen tan pronto al lado, las fuerzas más tímidas de Cuba. Por nuestra virtud y constancia ha sido por los actos que se ven y por las palabras que se oyen redoblemos nuestra virtud y nuestra constancia. No revelemos, con detalles imprudentes, nuestro desarrollo al enemigo, ni lo que hacemos en estos instantes, que mientras más sea, menos se debe ver; pero mostremos indirectamente nuestra situación por la fe y orgullo que con razón sobrada tenemos en ello.

Saluda a los Señores Presidentes

El Delegado.
JOSÉ MARTÍ

New York 19 de Agosto 1893.

Señores presidentes: No es una ocasión común...

DELEGACIÓN
del
Partido R. C.

New York Diciembre 7 de 1893.

Sres. Presidentes de los *Clubs* en el
Cuerpo de Consejo de Key West.

Sres. Presidentes:

No es una ocasión común, ni hábito de mera fórmula, lo que me mueve a dirigirme hoy a ese Cuerpo de Consejo, sino la autoridad de

mi conciencia para decirles, por sobre la turbación reciente y confusa de la Isla, que estamos de lleno en la hora sagrada de la revolución.

Mientras hay una duda respecto a la composición de las fuerzas revolucionarias, o a la abnegación de sus hombres, o a la uniformidad de su pensamiento, es no menos que ladrón,—ladrón de vidas y de haciendas,—el representante de un pueblo que promete más de la verdad, u oculta las dificultades que conoce, o estimula a los demás a un entusiasmo para que a él mismo le falta razón.—Pero cuando dominando la confusión de los sucesos y la dificultad de las distancias se encuentra en su puesto a todo el que debe estar en él, sin más idea que la muerte o la libertad, y es tan grande la abnegación de los hombres como su deber, y están todos cumpliendo rápidamente su obra bajo un único pensamiento, y tan de prisa y tan bien como la patria en estos instantes lo demanda, falta a su obligación el representante de su pueblo si no expone la situación franca y feliz, la situación oportuna y urgente a los que pueden ponerla en riesgo si la desconocen, o mostrarse dignos de ella.

La muy delicada situación de Cuba, donde cada cubano útil está ya expuesto a la muerte alevosa o la prisión, y la necesidad del sigilo en nuestros movimientos, hacen imposible que el Partido Revolucionario Cubano explique en público sus trabajos actuales, ni siquiera en la relativa publicidad de los *Clubs*, porque esa explicación, hecha a los emigrados o a la Isla, guiaría demasiado de cerca a nuestro enemigo, o trastornaría, por el disimulo necesario, los trabajos de la Isla. Pero en la honradez de nuestros Consejos, en la gravedad y belleza moral de estos instantes, debemos decir, para que cada cual se toque a la conciencia y elija su puesto, que—por grande que pueda ser en Cuba la obligación del momento actual,—el Partido Revolucionario la está cumpliendo, entera, y no le falta una grandeza y una actividad de las que requiere su presente obligación.

Breve es el tiempo de que hoy dispongo; pero la hora es hermosa y difícil,—la más hermosa y la más difícil—de toda nuestra campaña y debo dar cuenta de ella a los que con sus esfuerzos la han hecho posible. Sus corazones patriotas y tenaces pueden regocijarse con justicia. Parecía natural el desconcierto, o algún error de prisa o imprevisión en los momentos actuales del Partido Revolucionario Cubano. Saben los miembros del Partido la actividad y éxito con que se venía trabajando en Cuba. Presentan un movimiento de guerra cercano. En esa situación estalla un movimiento aislado, a que el país no responde. Y la inquietud es natural: ¿perderá el Partido Revolucionario la situación favorable que ha fomentado él mismo? ¿estarán sus elementos tan bien unidos que puedan emplearse sin demora? ¿habrá alguna diferencia mortal de

pensamiento entre sus directores en estos críticos instantes?—Pues eso es lo que la Delegación viene a decir ante el Cuerpo de Consejo:—El Partido Revolucionario conoce la situación que ha creado él mismo, burlará las astucias temibles del gobierno español y obrará conforme a la situación que ha fomentado:—los elementos del Partido Revolucionario Cubano están de antemano en acuerdo para encarar con éxito toda especie de sorpresa:—Y no hay diferencia mortal de pensamiento sino un solo corazón y una misma mano veloz, en los directores del Partido Revolucionario Cubano en estos instantes críticos.—No hay manchas en nuestro sol. Todos sentimos la obligación tremenda, y todos la estamos cumpliendo—Sientan todos su obligación, y cúmplala.

Más palabras deben ser innecesarias para hombres tales como los que componen el Cuerpo de Consejo. La verdad está dicha:—en los momentos en que se debe esperar todo de los directores de la revolución,—estos hacen, y así lo declaran todo lo que se puede esperar de ellos. Lo hacen con fe y sin temor de ser abandonados por sus conciudadanos. El Cuerpo de Consejo de Key West comprende la angustia de estos instantes, sabrá unir en el servicio de la revolución la cautela a la energía,—confortará con esta fe justa el espíritu de nuestros compatriotas, y entenderá el supremo júbilo con que lo saluda—

El Delegado.
JOSÉ MARTÍ

Señores presidentes: Conmovido aún...

DELEGACIÓN
del Partido R. Cubano

New York Dic 30 1893.

Sres. Presidentes de los *Clubs* en el
Cuerpo de Consejo de Key West.

Sres. Presidentes:

Conmovido aún de la elevación moral y capacidad de pensamiento político de que nuestro pueblo dio muestras con ocasión de mi última

visita a Key West, y de las que he hallado manifestaciones semejantes, e igualmente bellas y espontáneas, en los demás centros de nuestra emigración, vengo ante los señores Presidentes, no a confirmarles la situación de apremio y sigilo, cada vez más acentuada, en que estamos,—no a señalarles el peligro creciente, que todos pueden ver, de los cubanos de la Isla, y a insistir en las obligaciones que ese peligro que es nuestra obra, nos crea,—sino a regocijarme de que hayamos llegado tan a tiempo a comprender nuestra verdadera situación,—de que entendamos que esta es una especie de caso desesperado, tan oportuno como peligroso, en que necesitamos, con tremendo esfuerzo, hacer, por debajo de la tierra, todo lo que hay que hacer, de modo que, a la hora inevitable, y pronta, la hora que nuestros enemigos parecen empeñados en acelerar no resulte, para vergüenza y culpa de todos, que no se pudo hacer, porque no se tuvo la previsión para hacerlo, porque no se acumularon a tiempo los medios necesarios, porque no se apretó el paso, cuando lo apretó el Gobierno Español.

La tarea de ahora en adelante, señores Presidentes, ha de ser de todos los días. Los *Clubs*, como toda agrupación de hombres, desmayan cuando no ven objeto inmediato a su reunión, cuando no aspiran en el aire el entusiasmo que los mueve, cuando no tienen al pie la palabra continua de los señores Presidentes. Es preciso, hoy más que nunca, tener a los *Clubs* juntos, tener encendidos estos núcleos de entusiasmo que alimentan la idea, calientan la atmósfera, mantienen la fe de nuestro país, y facilitan el esfuerzo. Estas no son palabras vanas. Es que lo que no puede decirse al *Club* abierto, se dice aquí a los señores Presidentes. La necesidad de esta obra activa crece. Lo que se ha pensado, se está haciendo. Con ser mucho lo que hemos hecho, es poco. Esto, hay que hacerlo de veras. Hombre por hombre, hay que perseguir el cumplimiento de este esfuerzo de ahora, porque sobre él se basan nuestros cálculos. Hay que hacer fácil el esfuerzo de esta vez, haciéndolo todos a un tiempo, para que se vea la premura, para que se sienta la necesidad. No cabe en esto el menor desmayo. A un viajero que moría de sed le animaron las fuerzas diciéndole que le llevarían el agua a cierto punto del camino: ¡Ay del viajero, y del viaje, si al llegar a su estación no haya el agua ofrecida!—¡Ay de las justas esperanzas que ahora tenemos de conquistar, en nombre del pueblo, y con los esfuerzos del pueblo, la independencia de Cuba!—Todo está andando, señores Presidentes: que no se detengan los Presidentes de los *Clubs*. La Delegación les ruega que comuniquen continuamente desde hoy, el resultado de sus trabajos. Para obrar y hacer obrar, en cosas de vida o muerte, el Delegado necesita saber con qué cuenta. Y necesita también sin cesar saber que se le acompaña y ayuda, saberlo de un

modo indudable y repetido, para poder hacer frente a tanta maldad e interés que nos persigue, y para que su espíritu no decaiga en la lucha.

Hemos entrado en una época más firme de nuestra organización. Hemos salido triunfantes de muy grandes pruebas. No porque no las hayamos exagerado dejan de haber sido grandes. ¿Qué no habrá hecho el gobierno de España, qué no estará haciendo, para impedir que le arrebatemos a Cuba y Puerto Rico, que le arrebatemos su último poder en América? Pues todo eso lo está haciendo, y nosotros estamos en pie. Conozcamos nuestra verdadera grandeza. Estemos orgullosos de ella. Mantengámosla. Ahora mejor que nunca la podemos mantener, porque los elementos con que se ha formado el Partido se conocen ya más que antes, porque los que antes se negaban, se quieren como hermanos hoy; porque ha entrado ya en nuestro pueblo la idea esencial de este movimiento revolucionario, que es crear, con las ruinas de un pueblo injusto, una república en que se respeten los derechos, se distribuyan bien las fuentes de riqueza, y se amen los hombres. Esta esperanza real es la vida de la revolución, y será la vida de los *Clubs*. No se les abandone al deber seco, y al deseo vago de la independencia. Congrégueseles, para pensar en estas cosas, para cultivar este ideal, para hablar de esta alma revolucionaria, para palpar lo que hay de santo y activo en ella. Que los *Clubs* se sientan vivos, llamados, solicitados, penetrados de esta idea entusiasta y nueva. Que la Delegación pueda sentir constantemente su aplauso íntimo, y el calor de su compañía. Que los cubanos de Cuba, que todo lo esperan de nosotros, vean a los *Clubs* alertas y disciplinados, con el fuego de la aspiración, como un verdadero ejército.—Hemos entrado en una época nueva de confianza y actividad. Comprendamos y aprovechemos su poder. Lo que estamos haciendo ahora, este esfuerzo de ahora, hagámoslo hombre por hombre, hasta que quede completo, y entre en él el hermano y el amigo. Los *Clubs*, ensánchense y anímense, con el poder de este amor probado y esta humanidad grandiosa que nos mueven. No hay hora que perder en estos días, ni se puede dar un paso en falso. La Delegación sabe que lo que dice aquí, llena de quehaceres y de responsabilidades, se clava en el corazón de los señores Presidentes. De ellos espera la palabra y la ayuda.

El Delegado.
JOSÉ MARTÍ

Señor presidente: Me es grato comunicar...

DELEGACIÓN
del
Partido Revolucionario Cubano.

New York 4 de Abril de 1894.

Señor Presidente del Cuerpo de Consejo de Key West.

Señor Presidente: Me es grato comunicar a Ud. el resultado de la investigación legal originada por esta Delegación, a fin de cerciorarse de un modo preciso de los peligros que pudiesen correr las asociaciones del Partido Revolucionario Cubano al reunirse en público, y reunir fondos en territorio de los Estados Unidos para auxiliar la revolución de Cuba. La brevedad del tiempo, y la suma del trabajo presente, que de muchos días atrás tiene especialmente ocupada a la Delegación me impide reproducir íntegro el informe legal, cuyas conclusiones, por fortuna, basadas en autoridad incontrovertible y superior, y a propósito de los hechos culminantes de esta especie en el país, vienen a ser, en resumen:

Que no hay ley alguna que se oponga, de cerca o de lejos, a la reunión pública o privada de los miembros del Partido Revolucionario Cubano.

Que no hay ley alguna que se oponga, ni indirectamente, a la reunión de fondos destinados a la rebelión contra un país extranjero, aunque sea amigo; si no que a lo único a que se oponen las leyes es al empleo de esos fondos dentro del país en armas y pertrechos para atacar a un país amigo.

Cito aquí textualmente uno de los párrafos del informe que dice así:

«Resulta, pues, que aquellos que simpaticen con los esfuerzos de un pueblo para hacerse independientes pueden, sin violación de nuestras leyes de neutralidad, no solo formar asociaciones para ayudar al movimiento, sino también levantar fondos en el país, para ser enviados a que sirvan los intereses de su causa.»

El Secretario Cushing, al opinar sobre el caso famoso de los Temarios que ha causado Estado, dijo así: «La organización de combinaciones

para ayudar a fomentar la rebelión en otro país es, sin duda, un acto que viola la amistad internacional; *pero no hay ley en los Estados Unidos que lo prohíba.*»

Otras opiniones del Informe concurren todas a demostrar que no hay precedente alguno ni de ley ni de costumbre, con que se pueda prohibir las reuniones del Partido Revolucionario Cubano, aún cuando sean con el propósito preciso de fomentar la guerra de Cuba, ni la reunión pública de fondos para ayudar la guerra.

La Delegación procuró, como era natural, conocer de un modo preciso los riesgos que pudieran correr en Key West los cubanos patriotas, y hoy tiene justo placer en comunicarles la seguridad con que pueden continuar en sus esfuerzos, sin que eso en modo alguno quiera decir que la Delegación, que debe cuidar a la vez de los intereses de la Revolución, y del bienestar y seguridad de los revolucionarios leales de Key West, desee que ahí se haga nada que con el Consejo del lugar no parezca oportuno y prudente.

Los resultados felices, en este instante, se recogen y anudan de la labor del Partido, dentro y fuera de la Isla, en estos meses últimos, merece sin embargo que se la sancione y anime con todo el esplendor, hablado o escrito, que sea susceptible con la prudencia.

Saluda en Ud. con la mayor consideración a los señores Presidentes.

El Delegado.

Señor presidente: El primer deber...

DELEGACIÓN
del
Partido Revolucionario Cubano.

New York Abril 19 de 1894

Sr. Presidente del Cuerpo Consejo de Key West.-

Sr. Presidente:

El primer deber de la Delegación,—en la premura y trascendencia de

sus obligaciones actuales,—es declarar ante ese Cuerpo de Consejo su agradecimiento por la prueba de confianza que de los *Clubs* en él representados recibe con la nueva elección del Delegado para llevar adelante la obra de preparar la guerra de independencia con espíritu de justicia y por métodos de concordia. El mérito de ese nombramiento no está en la humildad de quien lo recibe, sino en la nobleza de quienes lo hacen. El Delegado empeña una vez más su promesa de ir guiando los elementos diversos u hostiles de Cuba y los factores varios e inevitables de la revolución de modo que sin obstáculos ni choques se conquiste la independencia y se la asegure, sin una sola falta contra la libertad y la justicia. La tarea es difícil; pero sirve de garantía a lo que falta por hacer lo que con esa alma prudente y cordial hemos hecho en estos dos años.

Los acontecimientos visibles de la obra revolucionaria en estos últimos tiempos justifican y aclaran de un modo tan feliz la última nota de esta Delegación a ese Cuerpo de Consejo que el Delegado no necesita insistir en la realidad patente del desarrollo en que nos han puesto dos años de sincera y unida obra revolucionaria. La revolución pasada, con todo su prestigio, publica hoy, porque es llegada ya la hora de publicarla, su unión absoluta con el Partido Revolucionario, en la solemne visita, que es para todo lo que debe ser, del General Máximo Gómez al Delegado. De la tenacidad y fortuna de la obra de la revolución en la Isla se puede juzgar por el estado de alarma de toda ella y por la presencia continua de la idea revolucionaria en todos los actos y palabras del país. La Delegación dijo en su última nota que en aquellos instantes mismos se preparaba a anudar la obra segura de los últimos tiempos.—Y hoy viene a decir ante ese Cuerpo de Consejo que la ha anudado, que con el Director Militar de la revolución ha pasado revista definitiva a todo lo hecho,—y que, al entrar con todo ímpetu y sigilo,—grábense bien estas palabras, de ímpetu y de sigilo en la consecuencia natural de toda la obra hecha, ni puede ocultarlo a ese Consejo, para que se enorgullezca y regocije de la labor a que tanto contribuye, ni puede dejarlo de invitar a que, adivinando lo que aquí no se dice, corresponda con todas sus fuerzas, y por los medios extraordinarios que la situación exige, a su parte de nuevo deber en cosas que ya no admiten, a la verdad, un solo día de indulgencia, un solo día de demora. Ese Cuerpo de Consejo comentará y entenderá lo que estas palabras, pesadas rigurosamente, significan.

Rebosa en la Delegación el deseo de descubrir ante ese Consejo algo más de sus intenciones inmediatas; pero tan sutil es la obra de una revolución, y con tanto tacto se ha de hablar, o de callar en ella, que el Delegado reserva por hoy lo que de buen grado diría sobre los deberes próximos de la Delegación. No puede sin embargo dejar de

cumplir, como lo hace aquí con la obligación de anunciar a tiempo a esos *Clubs* abnegados y valerosos, el deber y la significación del actual momento. Los *Clubs* juzguen, y prepárense a obrar. Sujeten su acción mientras haya de ser pequeña en resultados. El esfuerzo que se ha de hacer sea natural, bien meditado, digno de la hora, grande. Lo que el Delegado desea no es acción súbita, y de efectos precipitados y mezquinos; sino que sea conocida a tiempo una situación que puede llenar de orgullo al patriotismo más reacio. La virtud de los revolucionarios se iguala, señores Presidentes, a la posibilidad práctica de la revolución.

La labor penosísima y dichosa del último mes, no ha permitido a la Delegación cumplir con todos los deberes del despacho de su cargo. Muy grandes son los que le aguardan, y conmovedores en realidad, por su importancia. Pero quedarán inmediatamente cumplidas sus obligaciones.

Con justa dicha, y fe absoluta en la grandeza de los compatriotas que le acaban de honrar, saluda en Vd. Sr. Presidente, a los *Clubs* de ese Cuerpo de Consejo.

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

JOSÉ MARTÍ: ESTILO Y POLÍTICA (1880-1888)

Julio Le Riverend*

Al abordar el tema, lo primero que preocupa es su contenido esencial. Si fuese solamente un análisis estilístico, como tal, en su estructura y modos, no sería el que escribe estas páginas quien pudiera hablar con exacta pertinencia. ¿Por qué no intentar poner de alguna manera en relación los dos términos —expresión y contenidos— aun cuando sólo se alcancen impresiones más que precisiones? Por el intenso laboreo acerca de la obra total del Maestro hasta hoy, se sabe que, aun siendo legítimas, las compartimentaciones parecen insuficientes. Todo gira en torno o apunta hacia los objetivos centrales de su existencia, lo que escribe y lo que hace, lo que piensa y ejecuta; para alcanzarlos, asumió cuanta observación, experiencia y reflexión le producía su mirada al mundo rodeante —hombre y sociedad— por medios diversos, fuera prosa, poesía, oratoria, hechos y realizaciones materiales van siempre de consuno. Sin embargo, la suya no fue una vida lineal, porque no en todos los momentos era necesaria una forma u otra de expresar lo que le andaba por dentro. Y ya sabemos a cuál principio respondían los cambios implicados en las precisas etapas de su expresión: bastaría recordar, sin más, el papel referencial o explícito del concepto de *necesidad* como algo objetivo que él percibe, y lo guía. No por azar la *necesidad* de precisión se ajustaría al apotegma del padre Velasco que

reproduce en sus *Cuadernos de apuntes*: ¹ «Las palabras que no dicen algo, no las digas; y las cosas que no hablan, no las traigas.» Economía, sin ahorro confundidos y aspiración a que los hechos, lo real, hable por sí. Natural selección de palabras y de cosas significantes para darse entero a los demás.

Sus objetivos mayores le vienen dados desde los dieciséis años de edad, pero los medios y los elementos significativos de ellos, no fueron siempre los mismos. Cada etapa en que lo nuevo de su comprensión aparece mientras desaparecen otras significaciones o se alteran al compás de su experiencia, supone, también y ante todo, un paso inequívoco más allá de sus realizaciones precedentes. Ese fenómeno de maduración, en modo alguno lineal, viene de su vivir en el tiempo histórico que lo envuelve, a tal punto que lo dispara hacia el futuro. Va conociendo, a través del presente, lo que caracterizó el pasado y pudiera ser —debería ser— el porvenir.

Si reparamos en los contextos sociales de los años en que se manifiesta su obra se percibirán cambios sustanciales —verdaderas transiciones que revelan, por igual, lo nuevo de su obra; a la luz de su biografía la lógica histórica está presente en sus propias, personales transiciones: resonancia fiel del macro-mundo. Veamos cómo este fenómeno de paralelismo o emparejamiento —en su caso, crítico— se presenta en 1880-1888.

I. No tendría especial valor que rememorásemos lo sabido: en 1881-1888, Martí presencia y objeta el último salto del capitalismo. Lanza su primer proyecto de unidad revolucionaria cubana (1887) que se completaría en su máxima labor liberadora (1890-1895) como el contrario, uno entre otros, del movimiento hacia el monopolismo financiero y político de los Estados Unidos. Las transiciones, aunque íntimamente relacionadas, se presentaban en Cuba con otros caracteres: giro inevitable hacia la modernidad (abolición oficial de la esclavitud en 1880-1886); continuidad de la crisis general de la dominación española acentuada por la Revolución de 1868-1880; período de paz que disfrazaba esa crisis y la imposibilidad de una solución de ella sin independencia, tema que ya había esbozado con claridad en uno de sus primeros textos. ² En octubre de 1880 diría al general Emilio Núñez,

* Doctor en Derecho Civil y en Ciencias Políticas y Económicas. Autor de una obra de gran renombre sobre temas económicos, históricos y del pensamiento de José Martí. Miembro del Consejo Asesor del Centro de Estudios Martianos y Presidente de la Unión de Historiadores de Cuba.

¹ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 321-322. Por lo que dice en este Apunte, se comprende por qué dijo que las máximas de Velasco parecían «cosa del día», [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada por las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Ver J.M.: *La República española ante la Revolución cubana*, O.C., t. 1, p. 89.

con sagaz comprensión del momento, que cesara sus operaciones «cuyo triunfo no es *ahora* probable». ³ Las nuevas condiciones, externas e internas —él *ahora* lo avala— debían madurar.

II. El estilo político y el literario, nos interesan aquí en sus relaciones; si los viéramos por separado, de todas suertes se aproximarían, si pretendiésemos solamente medir sus cercanías quizás nos olvidaríamos de interpretarlos como un carácter unitario del período. No podríamos escoger más que el primer camino —de la interrelación— pues lo dijo bien Gabriela Mistral: «Martí conserva siempre bajo la floración, el hueso del pensamiento.» ⁴

No podría escapársenos que esos años inician la etapa en que todo habrá de ser sesuda espera y acción, reflexión y decir diáfano; conciencia de la complejidad situacional en la cual ha de perfeccionarse su magno proyecto de liberación. Instante revelador de experiencias que requieren una expresión nueva —o, si se quiere, más apropiada— de su contemplación, su meditación y la difusión de sus ideas, hasta entonces no previstas, en la intensidad súbita que cobran en él o solamente limitadas a una formulación «desde afuera», porque en estos ocho años las expresará desde «adentro» de la sociedad norteamericana. El conocimiento de la América Latina (México, Guatemala, Venezuela), de España, claro está, y de otras tierras y gentes en visitas como de paso, mostraba, desde su arribo a los Estados Unidos, que no había sentido por sí el peso de una sociedad en desarrollo pleno. Desde luego, lo adquirido antes de 1880, incluso acerca de este país, no se perdía totalmente; se integraba a la percepción y el juicio del *otro* mundo. No hubo una ruptura, sino acumulación, ni, en muchos casos, se produjo abandono, sino perfeccionamiento, matización, conexión íntima, a veces entrañada con lo nuevo que la oculta.

De ahí esa trama de admiración, de interrogaciones o de comentarios críticos esbozados sin insistencia que se observa en sus «Impresiones de América» (julio a octubre de 1880). De súbito, «la actividad dedicada a los negocios» le deja «sorprendido». Explica: «Los apresurados hombres de negocios [...] comprando, vendiendo, sudando, trabajando, medrando» ⁵ deben haberle mostrado aún más que el ritmo de la vida concreta exige una prosa, un estilo de decir galopante cuanto más se aproxima a 1889, de relámpago y de síntesis conceptual de todo lo que

³ J.M.: Carta a Emilio Núñez, de 13 de octubre de 1880, O.C., t. 1, p. 161.

⁴ Gabriela Mistral: «La lengua de Martí», en *Archivo José Martí*, La Habana, 1950.

⁵ J.M.: «Impresiones de América. (Por un español muy fresco)», O.C., t. 19, p. 107.

aquello significa. No es de azar que añadiera más adelante, «todo viene *al mismo tiempo* a mis labios y comienza a *organizarse* en este breve relato de mis impresiones». Valga suponer, como indicación más que a modo definitorio, que la prosa de Martí en el apremio por aprehender el suceder complejo que contempla y de explicar, con matices numerosos, lo que se halla como oculto en esa agitada vida, se corresponde con una expresión difusa y de vivaz lenguaje que sugiere un aire de barroquismo —pictórico por demás— casi inescapable. Es la huella que deja la lectura de sus crónicas sobre los Estados Unidos, más de mil páginas si descontamos la correspondencia. He dicho crónicas en un sentido tradicional, si bien de modernidad evidente, ya que también recuerdan los más antiguos cronistas-historiógrafos, pues atraen y penetran como las de estos en la realidad evocada, le dan vivacidad y sustancia, sabrosa sustancia en moldes incitadores a la reflexión. Desde luego, no es fácil seguirlo.

Claro está que su aplicación a escribir e informar a los lectores latinoamericanos, es de tal fuerza y dimensión que pudo crear no solamente ese grado mayor de su prosa, sino darle un aliento tal de unidad y conocimiento que nos lo presenta —si a ello vamos— como un ejemplar historiador de los Estados Unidos; ausculta aquella sociedad como reflexivo espectador. Observamos cómo lo que venía de golpe a sus labios, halla dónde insertarse y, aún más, de qué modo esas primeras impresiones se trasmutan en certitudes. La admiración y la sorpresa dejan de provocarle interrogaciones, les da respuesta sin que, por lo mismo que cala hondo y lo da todo en conjunto, desaparezcan: quedan sumergidas en el ritmo acelerado del ir y venir social y de su crítica; y sin embargo, reaparecen a ocasiones, como parte de las crónicas o en semblanzas de personajes. Hay en todo ello, una magistral capacidad de no tomar lo episódico como intrascendente. ⁶

III. Martí nos ha de servir en tanto que guía consciente, sapiente de su quehacer. Pocos han hallado, con la fuerza que él lo dijo, una forma certera de revelar por qué su obra era así. Nos bastaría, además de las citas del padre Velasco ya mencionadas recordar lo que acota en su conocida respuesta a Bartolomé Mitre y Vedia cuando le censuró uno de sus artículos de *La Nación* de Buenos Aires. Vale mencionarlo:

⁶ J.M.: «Carta de Nueva York. Hechos, juicios, tributos y noticias varias a propósito de Garfield», O.C., t. 9, p. 59. Véase la carta de un ciudadano al periódico *The Sun* de New York sobre los presidentes asesinados o procesados o llegados al poder por fraude (1881). Aunque fuera de las fechas de este ensayo, el epitafio que propone para Simón Camerón que tendría «su veta de oro», «cuando Lincoln lo quiso». «Pero en la fosa le pueden poner esta frase terrible. Este, de la política hizo negocio.» J.M.: «Cartas de Martí. El verano en Nueva York», O.C., t. 12, p. 216.

Es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros, por lo cual no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han de amarme, y cuando puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha ya en mí.⁷

Acaso sus artículos acerca de los Estados Unidos, ¿no son resúmenes de libros? La respuesta huelga, pues dentro de una trama aparentemente inorgánica, se ve el hueso que sustenta todo lo que dice. Acaso, todos ellos, a su vez, ¿no constituyen una crónica? Hoy se diría, quizás, que es como un relato de vida diaria de la gente o, mejor aún, una descarnada historia de la mentalidad y las hazañas predatorias de los monopolistas despuntantes y sus amanuenses, de grande y de ínfima categoría. Dejemos a un lado que no todo, ni siquiera lo más, fue conocido por él directamente aunque al escribir muestra su cercanía o lejanía de los hechos, acreditémosle que quien escribe «como libros» tuvo la magnífica y certera perspicacia para incluir en sus textos las palabras que dicen, y se traen, y las cosas que hablan, y se ponen. Precisamente, lo que debe hacer quien se aventure a componer un libro, cualquiera que fuese su fuente inspiradora.⁸ Si en el caso de Martí sólo la prensa y buenos informantes personales bastaron, su sagacidad le proporcionaría el comentario crítico.

IV. Es curioso observar cómo en esa baraúnda social hay efectivamente un punto de giro. En 1882 irrumpen en la política norteamericana los «héroes» del expansionismo virulento Aldrich, McKinley, Reed y otros que abandonan la retórica de «las espadas y las rosas» y los temas militares (de la Guerra de Secesión y la *conquista del Sur*), cambio que Martí vio en sus «Impresiones» como síntoma de antimilitarismo. No obstante, comenzaban a imperar los «grandes negocios» (*big business*) con sus Reyes, como les llamarían más tarde (del azúcar, del petróleo, del acero, de los ferrocarriles, del carbón). El principio «político» del despojo (*spoils system*) era sustituido por el apoderamiento descomedido de las riquezas naturales del país en favor

7 J.M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, de 19 de diciembre de 1882, O.C., t. 9, p. 16. Los subrayados son del autor de este trabajo.

8 En un ensayo anterior hemos subrayado, la coincidencia de episodios y de juicios de Martí, con los de Mathew Josephson en su interesante obra *The Politics*, aún cuando este dispuso de fuentes de información no editadas o poco conocidas cuando el maestro publicaba sus crónicas. La prensa coetánea serviría a ambos, pero, ¿sólo eso tendría a su disposición Martí? Un estudio de la bibliografía norteamericana en 1880-1888 pudiera aclarar, a lo menos en parte, esa coincidencia.

de los que subvencionaban a uno y otro partido (Republicano y Demócrata) por igual. Ambos grupos, con sus respectivos «capitanes» (*bosses o jefes*) libraban un combate sin cuartel, pero con posibilidades de comprarse unos a otros. Claro está que ese vuelco generó varias contradicciones tácticas: proteccionismo contra librecambio (que nunca lo fue, ni lo sería); patrón plata contra patrón oro; expansión agresiva contra penetración pausada, temas que no precisa mostrarlos, figuran abundantemente en los textos de Martí. Surgió, pues no podía ser diferente, el Martí que no sólo llegó a negar toda esa sociedad enrumbada hacia el lucro, sino por igual, planteó serias dudas sobre el sufragio llamado universal y sus reiteradas desnaturalizaciones.

Por otro costado, le vino la suntuosidad pertinente de su prosa. Apreciando este carácter, se puede notar que no le faltaron elementos de tal forma de ser y expresar la realidad en años precedentes. Aunque, por su índole, *El presidio político en Cuba* era apropiado a una prosa florecida, para él insoslayable, su estallante lenguaje primera obra anuncia lo que vendría en la madurez de su oficio de escribir, entre otras razones, a mi entender dignas de recordarse particularmente, porque tanto las páginas que se refieren al anciano Castillo como las que trazan las desventuras del adolescente Lino Figueredo son episodios que valen por sí y por la nobleza del estilo. Más que un relato, si bien lo es, destaca el grito, una llamada perentoria a la sensibilidad, tanto como a la razón de justicia. Otro tanto podría decirse de *La República española ante la Revolución cubana*, donde el peso de todo el lenguaje recae en tonos diversos sobre una argumentación en que los elementos morales se revisten de un enjuiciante análisis de orden social, jurídico que lo hay y político. En este caso, se inicia lo que vendría a ser, años más tarde, la prosa y sustancia del período que abordamos.

Desde esos momentos, salvando por cierto lo más ceñido de su expresión en México, Martí revela una forma que después se adaptaría al periodismo propio de su modernidad, de la cual no había ejemplo en lengua española. Martí, sin duda, y ello abona el criterio rector de su oratoria, por ejemplo, tenía en mente al momento de iniciar su escritura, quién era el destinatario del mensaje. No sería acertado lo que se ha comentado a veces, respecto a la comprensión por quienes leían sus nutridas páginas o escuchaban sus buidos discursos. Infortunadamente, no lo leía el gaucho sumido en las pampas o el indio, peón de hacienda. No llegaba a ellos o sólo por excepción era un gentío analfabeto, mas de oírlo, como sucedía con los obreros cubanos transterrados, lo entenderían. La historia nos dice que, a ocasiones, son los *letrados*, los que no llegan a la sustancia de lo leído u oído. Valga esta digresión acerca de la *apropiada* modernidad del periodismo martiano. De este

modo, nos parecerá oportuno que no reduzcamos su prosa escrita o su oratoria a una pura consideración formal. Si emplea para un mismo concepto o idea o suceder, diversos nombres o adjetivos, no encontramos una simple riqueza de vocabulista sino una coherencia entre estas alteraciones y la época y su mundo humano. Cada variación intenta llegar a la diversidad de quienes lo leen o lo oyen, pues al compás de alguna de ellas llegarán al fondo del pensamiento. En su glosa a las ideas del padre Velasco, lo señala: «Sólo que, como con temor de que no se entienda, presenta una misma idea de diversos modos, aunque todos claros.» Esto es posible suponerlo, con abstracción de que le sirve, sobre todo en los artículos, para matizar o enriquecer las ideas centrales de su texto. En la búsqueda de esas especificidades de sus textos se hallan palabras por él creadas y, hasta donde sabemos, algunas poco usadas, como «lamericos» y «ultraquilistas» para calificar por modo visual, diríamos a los serviciales partidarios de los millonarizados magnates y corporaciones e, igualmente, frases como «con palabras que parecen garras»⁹ y «son serpientes que parecen toros», alusión evidente a los medios sinuosos, solapados que se emplean a la sombra para lograr ostensibles actos o hechos de fuerza *miurinos*.¹⁰ Como al margen, véase su preocupación por una versión alegórica, inteligible vale decirlo, de la zoológica raíz de los intereses dominantes.

V. En los párrafos iniciales hemos mencionado las transiciones. Lo señala el año 1885 en particular respecto a los Estados Unidos. Sin más perifrasis califica el cambio de «grave»¹¹ para la América Latina. Lo explica, aún antes, en 1881, al tratar de los colonialistas en Egipto, mencionando a «las comarcas africanas»,¹² al par lo repite en 1882, llamándola en cuanto a Europa «época de tránsito en que no cabe medro *sin ocultar* la verdad de lo que se desea».

También en él se produce una transición. Si sus «Impresiones» dejan como en suspenso lo que piensa, en sus artículos¹³ reseñando el

9 J.M.: «El parte de ayer», O.C., t. 12, p. 114.

10 J.M.: «Cartas de Martí. Un día de elecciones en Nueva York», O.C., t. 10, p. 108.

11 J.M.: «Cartas de Martí. En vísperas de un cambio en la historia de los Estados Unidos», O.C., t. 8, p. 90.

12 J.M.: «La revuelta en Egipto», O.C., t. 14, p. 115.

13 J.M.: «España. La calle de Florín», O.C., t. 14, p. 460. Quizás no conoció a la sazón las palabras de ese presidente en 1876: «Soy contrario a la anexión de territorios situados al Sud de nosotros [...] en modo alguno [deseo] que esa gente deteriorada venga a formar parte de nuestra población.» Es posible que lo brutal del asesinato —todos lo son— produjera un ocultamiento y otras ideas para dar rienda suelta al mensaje de sensibilidad hacia la América Latina, donde hechos como ese no eran pocos en el hervor de la política caudillista. El texto de Garfield lo reproduce J.I. Rodríguez en su obra sobre la anexión de Cuba.

asesinato del presidente Garfield (1881) donde lo hallamos sensible al crimen inexplicado y, quizás, arrastrado por una masiva emoción, sobre lo cual volveremos, aludiendo a Carnegie y a Blaine, no tardaría en revelar su propia transición, a la que hemos mencionado como fenómeno nacional, social, universal. ¿Cuándo situar un cambio, casi un vuelco de neta claridad? No ha de ser fácil poner de acuerdo a los que han abordado la obra martiana en su desarrollo. Algunos lo situarían a partir de 1889 e, incluso, 1891. Cabe hacerlo, pero parece más acertado, dado el caso, hablar de lo que pudiera considerarse como una nueva, y final, transición en esas fechas. En consecuencia, a la luz de su experiencia en los Estados Unidos, el cambio de primera importancia se reveló en los años que reseñamos. Hay indicios inexcusables.

Sus juicios benévolos de Blaine, se convierten en precisiones de rechazo enfático entre 1881 y 1884.¹⁴ La atención que dedica al movimiento obrero antes de 1883 no es mucha por cierto, pero entre el artículo en que comenta las ideas y la muerte de Marx en 1883 y los relativos a los obreros, supuestos terroristas, de Hay Market (en 1886) y a los indios, teniendo en cuenta los que precedieron en 1885, se observa una calidad de comprensión superior. Su definición progresiva contra el monopolismo no podrá seguirse sin riesgo de abrumar al lector, pero va muy al ritmo de sus criterios sobre la política interna, los programas de los dos partidos, las relaciones de prepotencia con la América Latina. No es excesivo afirmar que la crisis de 1883-1884 sólo superada entonces por la de 1875-1878 marca un límite general que no podía dejar afuera la obra martiana volcada sobre el vivir diario, aunque la miremos hoy con instrumentos sistemáticos que él no poseía, bastándole sus ojos y su razón.

Lo que, sin duda, se mantiene y acrece en su forma aforística de subrayar ciertos conceptos.¹⁵ Viene de lejos, en ciertas ocasiones textuales como imprecación o condena. En estos años, aparecerá con

14 J.M.: «Carta de Nueva York. Mejoría de Garfield», O.C., t. 9, p. 25-26, y «Cartas de Martí. Nueva York en manos de rufianes», O.C., t. 10, p. 41 (1881) juicios benévolos; «Cartas de Martí. Grupo de sucesos», O.C., t. 10, p. 52; «Cartas de Martí. Las elecciones de otoño», O.C., t. 11, p. 91 (1884-1886); «¡Elecciones!», O.C., t. 12, p. 95, juicio crítico, aunque hay en sus textos mucho más. Algo parecido sucedió con el *others made man*, Carnegie.

15 J.M.: «Noticias de los Estados Unidos», O.C., t. 9, p. 33-34 (1881); J.M.: «El tratado comercial entre los Estados Unidos y México», O.C., t. 7, p. 20 (1883). Donde por cierto, aparecen subrayados el «exceso de capitales», de caudales y productos «sobranceros» que, en una gama apreciable de variantes, da las primeras ideas acerca de las *inversiones directas*, diríamos hoy.

gran variedad de objetivos: políticos,¹⁶ económicos,¹⁷ de moral y deber sociales;¹⁸ y encadenados a modo de unidad definitoria.¹⁹

VI. Las páginas precedentes se han concentrado en una tentativa de discernir los vínculos entre estilo y política circunscritos a la prosa de las *Escenas norteamericanas*. Su correspondencia en estos años no constituye una excepción, pero ha de tenerse en cuenta que la expresión se individualiza mucho en los dos sentidos del intercambio. No podía escribirse, ni se podrá, sin la presencia ausente del destinatario y, en no pocos casos, será necesario pasar de un tono confidencial y armonioso a otro de enfática afirmación o de polémica. Ese mar inmedible de la prosa martiana se muestra en la correspondencia, donde salvo en aquella de suma importancia, domina la frase breve y precisa como pudiera apreciarse de modo cabal durante el período 1890-1895.

La especificidad de las relaciones personales y de los temas que motivan sus cartas, y de ambos, generalmente apretados en haz, es un dato ineludible, el único que pudiera conducir a diferenciar su prosa para publicar, de aquella destinada, no más, a comunicar. Desde luego, hay en los años que corren hasta 1891, un elemento a considerar: sus responsabilidades consulares por designación de tres gobiernos de América Latina (Uruguay, 1887, Argentina, 1890 y Paraguay, 1890, estos dos más allá del límite cronológico de este ensayo), que coinciden en particular la primera con una etapa de giro en su actividad revolucionaria pública requerida sólo de trabajos personales de difusión de ideas unitarias y de organización entre los emigrados residentes en los Estados Unidos. No se trata, en consecuencia, de un silencio total,

16 «Quien quiera pueblo, ha de habituar a los hombres a crear», J.M.: «La Escuela de Artes y Oficios de Honduras», O.C., t. 8, p. 15.

«Azucar es el oficio del demagogo y el del patriota es precaver», J.M.: Carta a Ricardo Rodríguez Otero, O.C., t. 1, p. 192.

17 «El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres», J.M.: «Cartas de Martí. La procesión moderna», O.C., t. 10, p. 84.

18 «[...] quien emplea su conocimiento del ser humano para reducirlo a su servicio, y no para servirle, más culpable es mientras más hábil sea», J.M.: «La presidencia de los Estados Unidos. Blaine y Cleveland», O.C., t. 11, p. 410; «El talento, es el deber de emplearlo en beneficio de los desamparados.» «El talento viene hecho y trae consigo la obligación de servir con él al mundo, y no a nosotros, que no se lo dimos [...]». «La cultura, por lo que el talento brilla, tampoco es nuestra [...] sino es principalmente de nuestra patria que nos la dio, y de la humanidad, a quien heredamos», J.M.: «La campaña electoral en los Estados Unidos. Blaine contra Cleveland», O.C., t. 12, p. 43-44.

19 «El trabajo es romántico. La vida es romántica. Sólo la necesidad no lo es. El que seca el romance, seca la vida.» J.M.: «Un día en Nueva York», O.C., t. 12, p. 72.

sino de la conjunción de esas obligaciones internacionales con un momento en que se dan las condiciones para la acción política paladina; mantiene relaciones epistolares con Cuba, lo que siempre fue para él cuestión esencial, y con algunos emigrados dispuestos a colaborar siempre con los proyectos independentistas.

Su correspondencia transita por una etapa en que los pasos han de ser medidos, sólo dirá lo que corresponde al tiempo inmediato.

De 1880 en su luminosa y certera carta a Emilio Núñez,²⁰ aconsejándole, dado el análisis de las experiencias precedentes, de la llamada Guerra Chiquita (1878-1880), que cese su combate, solitario ya, «cuyo triunfo no es ahora probable». En esta carta aparece una precisión, táctica si se quiere, que volverá diáfano expresada en su no menos perdurable carta a Máximo Gómez de 1884.²¹ Dos años antes había informado al eminente jefe del Ejército Libertador acerca de lo que él realizaba a la sazón como base de una posible y renaciente organización revolucionaria «con elementos nuevos, y en acuerdo con los problemas nuevos». ²² En ese momento ya podía afirmar: «Nuestro país abunda en gente de pensamiento y es necesario enseñarles que la revolución no es ya un mero estallido de decoro, ni la satisfacción de una costumbre de pelear y mandar», concepto básico surgido del análisis crítico de todos los esfuerzos anteriores que se manifiesta claramente en la carta a Núñez, mencionada. Por donde vemos que era certísimo que escribía para expresar lo que había previamente precisado en él, como dijo a Mitre. El 20 de octubre de 1884 en otra carta, por igual y, aún más que en todas las precedentes, rompe con el proyecto de Gómez y Maceo, al cual había unido sus propios desvelos y logros. En sus pocas cuartillas, este texto muestra la fuerza y fidelidad de su lenguaje respecto del problema de la organización revolucionaria. Lo aforístico, que en la premura de la situación se requiere, se manifiesta con espléndida nitidez: «un pueblo no se funda General, como se manda un campamento»; luego no podía avenirse con la organización puramente militar y autoritaria que —dice él en su texto— le había mostrado Maceo, después de «un arranque importuno» del propio Gómez. «La patria no es de nadie», añadía: «y si es de alguien, será, y esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia»; no menos decía: «Respetar a un pueblo que nos ama y espera de nosotros, es la mayor grandeza.» Lo aforístico, precisa. Pero

20 J.M.: Carta a Emilio Núñez, de 13 de octubre de 1880, O.C., t. 1, p. 161-163.

21 J.M.: Carta al general Máximo Gómez, de 20 de octubre de 1884, O.C., t. 1, p. 177-180.

22 J.M.: Carta al general Máximo Gómez, de 20 de julio de 1882, O.C., t. 1, p. 167-171.

si los términos de su texto pueden parecer duros, su respeto por Gómez no es menos explícito en más de un párrafo. Tono polémico, esbozo crítico, exposición de sus observaciones basadas en más de quince años de participación reflexiva en el proceso revolucionario y sus varias incidencias; carta, en suma, que escribió como un libro, el de toda su vida y sus realizaciones. Todo complementado, explícito en una carta posterior a J. A. Lucena con frase rotunda y como de previa advertencia: «Un pueblo, antes de ser llamado a guerra, tiene que saber tras de qué va y a donde va, y qué le ha de venir después», nueva expresión de sus juicios nacidos de la observación y la práctica, nuevo aforismo de política necesaria.²³ Al decirlo en carta, evita tener que darlo a conocer públicamente, que él no considera apropiado a tal punto que en carta posterior a Ricardo Rodríguez Otero²⁴ explica y silencia a la par, sus razones, mal murmuradas o conocidas, aunque fue escrita en 1886, año y medio después de la separación del proyecto de Gómez. Lo ceñido de esta correspondencia revela que su estilo epistolar-político tiene caracteres semejantes al resto de su prosa, pero está más sujeto a la coyuntura en cuestiones que atañen a la patria. Comparémoslas con la que dirige a Enrique Trujillo,²⁵ donde sus discrepancias se resuelven en un sentido de difusión de sus ideas y no de división de los cubanos.

Y si esta comparación no bastase, recordemos su afirmación —negativa implícita de aquel episodio— que escribió al constituirse la Comisión Ejecutiva de 1887²⁶ incluyendo entre otros correspondientes una al propio Máximo Gómez. De sus trabajos y planes patrióticos, aunque no ocultos en el tono de su correspondencia hasta 1890 y después, aún más, vale traer a primer plano sus cartas a Gonzalo de Quesada cuando se celebra la Conferencia Americana de 1889, donde la premura por decir, la irreprimible necesidad de prever, el afán de orientar el juicio de su destinatario, entrecorta, sugiere, resume en frases por momentos visiblemente, deliberadamente omisas, cuanto debe por razón del motivo que le mueve: que la América Latina hable por sí y por Cuba. Y no se trata de ocultar sino de responder a un objetivo muy preciso, lo que nos sugiere aquel decir posterior. «Hay que decir en cada

23 J.M.: Carta a J. A. Lucena, de 9 de octubre de 1885, O.C., t. 1, p. 184-188.

24 J.M.: Carta a Ricardo Rodríguez Otero, de 16 de mayo de 1886, O.C., t. 1, p. 191-196. [Aunque el autor de este trabajo se guía por la fecha que aparece en O.C., las investigaciones realizadas por Luis García Pascual en el *Epistolario martiano* (La Habana, 1993) sirven de argumento para reubicar la carta como perteneciente al 10 de mayo de 1888. (N. de la E.)].

25 J.M.: Carta al director de *El Avisador Cubano*, de 6 de julio de 1885, O.C., t. 1, p. 181-183.

26 Ver en O.C., t. 1, p. 199-222, período de 1887, que incluye una nota y diez cartas a propósito de la constitución de la Comisión Ejecutiva.

en cada momento lo que en cada momento es necesario.» Otra evidente razón para que esa regla de oro política nos parezca uno de sus aforismos mayores. Una vez más, hemos de partir de las condiciones, tales como son en un instante dado, para comprender las variantes de su prosa para publicar o solamente para tomar posición en un acontecimiento extraordinario. Seguía, aún más en la correspondencia lo que ocurría en esos hitos y cambios históricos; andaba a la par de estos.

VII. No cabrían conclusiones, se ha dicho, en un esbozo de impresión como el presente. Si las hubiera, serían muy generales. Caben otros caminos de acercamiento; muchos más, sin duda, porque lo suyo es insondable y, por ello, pleno de posibilidades analíticas el pensamiento y la acción en unidad de magno dirigente y pensador que fue José Martí. Podrá, por consiguiente, haber preferencias en el cómo abordarlos. No pudiera haber una desnaturalización de su carácter total y del ascenso difícil, escabroso y visible hacia las cumbres que imponía su tiempo en el andar de más de un cuarto de siglo, el de los grandes cambios históricos en el mundo y, como parte del mismo, en Cuba. En él mismo.

Vale añadir que si pareciera que las interrelaciones —suceder y expresión personal— tal como las hemos visto en estas páginas, son, a su vez, aparentemente obvias, no debe olvidarse, ni se olvida aquí que desde sus años de adolescencia, mostró una espontánea fuerza de expresión que le venía de raíces más profundas. De su sensibilidad, de su talento, que sí puso al servicio de los demás, de su cultura previa acerca de la cual sabemos poco, aunque sepamos más de su maestro Mendive, de su capacidad de trabajo abarcadora, de la crisis política y social de Cuba que sintió como hijo de padres desposeídos y comprendió con empuje de liberación para su pueblo, pues se educó en él, para sí, sin admitir cambio alguno de principios.

LA ALTERIDAD Y EL CAMBIO DE ESPÍRITU EN EL IDEAL DE MODERNIZACIÓN

Adalberto Ronda Varona *

En la auténtica definición de la alteridad de nuestra América, marca un importante hito la concepción de José Martí acerca del alcance que tendría para los pueblos de este «factor continental» que se produjese un cambio de espíritu. «El problema de la independencia», escribe Martí, «no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu»,¹ pues, sólo a partir de él dejaría de vivir la colonia en la república y se encauzaría adecuadamente la modernización de estos países en condiciones de plena libertad, atendiendo a las necesidades reales de nuestros pueblos.

El proyecto martiano de defensa y esclarecimiento de la especificidad de la América no sajona, supera el usado esquema decimonónico de la contradicción civilización-barbarie, y, a la vez, ofrece un discurso crítico del pensamiento y la práctica predominantes en el proceso de modernización iniciado en esta parte del mundo, que, por cierto, nada tiene que ver con una alternativa de antimodernidad como se ha afirmado últimamente.²

El discurso de la Ilustración europea sobre la modernidad asocia a esta el proyecto de emancipación humano y al culto a la razón, que

* Doctor en Ciencias Filosóficas. Autor de una variada producción ensayística que incluye textos vinculados al pensamiento político-social, ético, religioso y filosófico de José Martí. Vicedirector del Centro de Estudios Martianos.

¹ José Martí: «Nuestra América», en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 19. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Véase Rafael Rojas: «La otra moral de la teleología cubana», en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 194, enero-marzo de 1994, p. 85-95.

tiene sus antecedentes en la comprensión renacentista del hombre como «totalidad», dueño y señor del universo natural, y el carácter progresivo y lineal de la historia de la humanidad. Europea es, también, la recepción de la modernidad capitalista en la obra de Carlos Marx, quien devela, con exquisito rigor científico y compromiso social, su doble accionar, pues une indisolublemente los avances que este acontecer aporta a la organización de los procesos productivos con el costo para el hombre de la enajenación económica y social, derivada de la interrelación del desarrollo de las fuerzas productivas con los resultados polarizantes y antagónicos dimanantes de la contradicción capital-trabajo.³

Sería ingenuo y contraproducente negar los logros científicos y culturales que incorporaron los tiempos modernos a las sociedades en su devenir histórico. De lo que se trata es de comprender que la modernidad, tanto en su esplendor como en su crisis postmodernista, es polivalente y diacrónica. Su diversidad se expresa en los conflictos endógenos de las sociedades; en los nexos existentes entre el ideal universalizado y los procesos históricos y culturales reales; pero también en la instalación del sentido planetario del habitat humano y de todos sus dominios, mediante el esquema orgánico-funcional «centro-periferia» del mundo de hoy, entendiéndose de recíproca dependencia y consecuencias opuestas en los países capitalistas desarrollados y los del Tercer Mundo.

El Primero y el Tercero son elementos complementarios de un mundo que aunque dicotómico es, en esencia, unipolar en lo político-militar y neotrilateral por la distribución del poderío económico. En el contexto de esta unipolaridad capitalista, como ya se ha anotado, al anuncio del «fin de la historia» y la «globalización», le acompaña, una vez más, el intento de eternizar el presente burgués y la obsesión por negar toda posibilidad a la utopía realizable.⁴

Es un universo en el que se impone el esquema de mundo y el arquetipo de hombre propuestos por la «sociedad industrial», sustentados en la supuesta legitimidad de una cultura homogeneizadora, abanderada del carácter universal de su proyecto histórico humano —válido también para los denominados eufemísticamente «países

³ Véase Adolfo Sánchez Vazquez: «Posmodernidad, posmodernismo y socialismo», *Casa de las Américas*, La Habana, n. 175, p.137-145.

⁴ En este caso no me refiero a los problemas de carácter global que amenazan el futuro y la existencia de la humanidad, como son el agotamiento de los recursos naturales y la preocupante desproporción entre el incesante crecimiento demográfico y el insuficiente ritmo de crecimiento de la producción, que requeriría ser enfrentados con una voluntad colectiva.

tradicionales»— y el rechazo a todo lo que opte por la aceptación de lo particular y lo específico, por la búsqueda de la mismidad de los pueblos como el latinoamericano, y, la defensa de los modelos propios de desarrollo económico, político y social, que, sin invalidar la contribución de la experiencia foránea, se inspiren en las verdaderas necesidades, tradiciones y potencialidades de los países, como es el caso de la Cuba revolucionaria.

Pensar y actuar con criterios y prácticas autóctonas, desde las raíces y a través de los ojos del noble Interés nacional o continental al estilo de Simón Bolívar y José Martí, es para la lectura «cosmopolita» muestra de anacronismo temporal y conceptual, o, más grave aún, un crimen contra la humanidad en la época de esplendor del universalismo neoliberal y de la transnacionalización de los capitales y la informática. Situación que encubre la naturaleza existencial de la confrontación Norte-Sur, en la que el primero alcanza una concentración del capital sin precedentes, mientras que el segundo acumula como nunca antes la miseria, la marginalidad, el retraso económico y tecnológico, las consecuencias de desastres ecológicos, y el aumento de la dependencia material y espiritual de la sociedad industrializada.

Las concepciones socio-culturales de la modernidad-postmodernidad generada por la civilización occidental, son impuestas y simultáneamente asumidas en la condición de proyecto histórico de desarrollo de toda sociedad. Esto explica, en parte, que sea moda la interpretación de la realidad latinoamericana como una etapa transicional, necesaria e indispensable de la «sociedad tradicional» en su trayectoria hacia el futuro industrial, o sea, un eslabón por vencer en la larga cadena que supuestamente debe conducir a la modernización del occidente desarrollado.

Este perenne tránsito no es otra cosa que la esperanza del logro de un mito que se comporta en la práctica como un espejismo «en un tiempo ahistórico»;⁵ al que creemos acercarnos y se mantiene inalterablemente a una conveniente distancia. En esta carrera de «desgaste físico y mental» se produce una importante contribución a la dependencia integral del Primer Mundo. Dependencia en «cuerpo y alma» que no a pocos ha conducido y conduce a la autonegación y el autodesprecio del ser latinoamericano.⁶

⁵ Véase Fina García Marruz: «Modernismo, modernidad y orbe nuevo», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 14, 1991, p. 16-35.

⁶ En los últimos tiempos se es más drástico en el tratamiento de este problema y se llega a afirmar que los países subdesarrollados no son viables como naciones por su incapacidad para el desarrollo económico; de ahí la deslegitimación de principios como los de soberanía nacional, desarrollo independiente, etcétera.

Las concepciones y las vías de incorporación de América Latina y el Caribe al progreso colectivo e individual de la modernidad-postmodernidad; la correlación entre lo foráneo y lo propio; y el proceso de continuidad y discontinuidad entre la herencia histórico cultural y la autonomía intelectual, son problemas acumulados que no han alcanzado aún a superar sus contradicciones originales. Por eso, pienso que es de suma importancia volver sobre el pasado, interrogar a la historia y encontrar las matrices ideológicas. Ello nos ayudaría a revelar la lógica del pensamiento y de la memoria histórica, en la aprehensión de la realidad y de su sentido de futuridad.

El aporte de Martí al esclarecimiento y defensa de la alteridad, y la necesidad de un cambio radical en la subjetividad humana de la América mestiza de finales de siglo XIX, tiene como eje central al «imperativo moral de contribuir a la obra magna de la modernización socioeconómica del mundo, proyecto que, desde luego, comprendía la labor de transformar las estructuras sociales y políticas de América, de las islas del Caribe, y de la colonia de Cuba».⁷

Comprendía Martí que en el ocaso del siglo, aunque con estadíos diversos y variedad de conflictos económicos, políticos y sociales dadas las peculiaridades, los dos factores continentales americanos irrumpían en un «universo nuevo», como etapa de madurez contradictoria de un proceso histórico exiguo en el tiempo, pero sobrado relativamente en su existencialidad socio-cultural.

Ángel Esteban-Porras del Campo nos dice en su libro *La modernidad literaria de Bécquer a Martí* que al oeste del Atlántico, en Hispano-América, concurren varios factores móviles de una modernización peculiar: el carácter de colonia; el lento nacimiento de una cultura propia; el proceso de independencia; y la capacidad para asimilar modelos culturales europeos y reelaborados, haciéndolos americanos. A lo que agrega que desde «fines de siglo XVIII puede hablarse de un proceso transcultural y político que incide en la modernización de las estructuras hispanoamericanas y la independencia política».

En esta línea de pensamiento, Schulman y Picón-Garfield ya habían anotado «la facilidad con que se absorbían los estilos europeos que luego se cultivaban de modo peculiarmente americano: es decir, con el trasluz de la cultura indígena autóctona. Y, esta tendencia [...] es en América una manifestación original y natural y no un mero reflejo de la cultura europea. Es, por tanto, una forma de la otredad americana».⁸

⁷ Esta idea la hizo explícita Ivan A. Schulman en el ensayo leído en el Segundo Encuentro Nacional de Cátedras Libres Universitarias José Martí, Valencia, 18 al 20 de junio de 1992.

⁸ Véase de Ángel Esteban-Porras del Campo: «Modernidad en España e Hispanoamérica», en *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*, Granada, España, Taller de edición Impredisur, 1992, p. 18-30.

Pienso que Ángel Esteban tiene razón al afirmar que en Hispanoamérica la revolución emancipadora que se inició en 1810, no tuvo un carácter contracultural; es decir, la lucha por la independencia de la metrópoli española no estaba imbuida del sentimiento y la razón de liberarse de «una cultura anterior, caduca, sino que el instinto revolucionario descansó, en gran medida, sobre el terreno político», aunque en el contexto de esta lucha surgieron, también, señales aisladas de la realización cultural y del hacer por el encuentro con el ser latinoamericano, como fueron las de Tupac Amaru y las de Morelos e Hidalgo.

En la «Carta de Jamaica», dirigida a Henry Cullen, Simón Bolívar fija la condición de «pequeño género humano» a los pueblos de la América Meridional, y al hacerlo incorpora la idea de que el mundo americano es nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en el uso de la sociedad civil.⁹

Este «cierto modo viejo en el uso de la sociedad civil» es retomado por el Libertador en su discurso ante el Congreso de Angostura, cuando afirma que «después de haber roto todas las trabas de nuestra antigua opresión, las reliquias de la dominación española permanecían largo tiempo entre nosotros antes que llegáramos a anodadarlas, pues el contagio del despotismo había impregnado la atmósfera pese a la especificidad saludable y moderna de las leyes que se aprobaban entonces». ¹⁰ Seguiríamos padeciendo la presencia de la colonia en la república —como se diría después— pese a la independencia política, pues aún no habíamos encontrado la mitad del espíritu que se perdió con la falta de libertad del hombre meridional.

Para el Libertador «el cierto modo viejo en el uso de la sociedad civil» y la «permanencia de las reliquias de la dominación española», tenían su expresión directa en una «especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas», en la falta de conocimientos de la ciencia y la administración del Estado; es decir, en la poca preparación de Hispanoamérica para hacer viable la libertad arrancada a la metrópoli española.

Recuperar la parte del espíritu no encontrada aún, significaba establecer autoridades preparadas que dirigieran el curso de la emancipación política, e hicieran posible un gobierno constitucional,

⁹ Véase Simón Bolívar: Carta de Jamaica del 6 de septiembre de 1815, en *Siete documentos esenciales*, Venezuela, edición de la Presidencia de la República, 1973, p.14-30.

¹⁰ Véase Simón Bolívar: «Discurso de Angostura», pronunciado ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819, en *Siete documentos esenciales*, ob. cit., p. 65-98, 1973.

digno de la época de cambios y adecuado a la situación de la América Meridional, de modo que se hicieran realidad sociedades civiles fundadas sobre la base de la justicia, de la libertad y la igualdad. Esto implicaría asumir la experiencia de Europa y Estados Unidos, pero de manera crítica, para que la obra pudiera contribuir en la difícil ciencia de crear y conservar naciones con leyes propias, justas, legítimas, y sobre todo útiles.

La obra por hacer debía ser ajena a la imitación servil, de ahí su recomendación acerca de que no olvidáramos jamás que la existencia de un gobierno no consistía en su teórica, en su forma, ni en sus mecanismos, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye. Práctica del ejercicio de gobierno que nunca se objetivó en la América Meridional decimonónica, pues fue instrumentada en nuestros países «la forma» avalada por la experiencia y la cultura foráneas y en lo cual Bolívar —en contraste con sus ideas fundadoras— también tuvo su cuota de responsabilidad.

La recuperación del espíritu de libertad pasaba, además, por la connotación que tendría para nuestros pueblos que sus hijos tuviesen raíces étnicas de epidermis visiblemente diferentes, y que como parte de un proceso de carácter histórico étnico cultural fuera conformándose una síntesis humana americana. Para él ya no éramos los europeos, ni los aborígenes, ni los africanos, tal como entraron a formar cuadro en la composición étnico-social iniciada en las colonias.

En su discurso de Angostura nos alerta para que «tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma deja de ser europea por ser sangre africana, por sus instituciones, y por su carácter». ¹¹

Cierto es que no poseía una clara certidumbre acerca de la familia humana a la que pertenecíamos como derivación de las mezclas producidas, pero sí había captado con avanzado significado que pese a las raíces y lo que nos definía como hombre-universo, la condición alcanzada descubría la silueta de la especificidad. «En mi concepto», escribe él, «esta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias [...] no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles.» ¹²

¹¹ Simón Bolívar: «Discurso de Angostura», ob. cit., p. 76.

¹² S.B.: «Carta de Jamaica», ob. cit., p. 46-47.

Llama la atención la diversidad de factores que quedan aprehendidos en la comprensión bolivariana de «nuestro pequeño género humano» o «parte de la familia humana» como además nos catalogara. Su concepción desborda los límites —casi exclusivamente resaltados por los estudiosos del tema— de lo que no somos, y que para algunos de los que se acercan al problema marca en términos negativos nuestra subjetividad al ser concebido como un drama supuestamente insalvable de la mismidad latinoamericana.

Pese a la preocupación no satisfecha consideraba él que ya éramos un mundo que iba definiendo su entidad, y que, mediante esta, integráramos el universo humano heterogéneo en su ser para dar cabida a la otredad.

Pero es conocido cómo transcurrió el proceso histórico de construcción social y de toma de conciencia en las nacientes repúblicas. La independencia política de las repúblicas hispanoamericanas obtenida en los primeros veinticinco años del siglo, con las únicas excepciones de Cuba y Puerto Rico, representó la primera realización de la conciencia de la libertad en nuestros pueblos.

Sin embargo, la independencia política no trajo consigo las transformaciones sociales propuestas ni modificó de manera sustancial las viejas estructuras coloniales. En sí, la vida colonial no entró en crisis, en todo caso se «americanizó» la sociedad tradicional en sus estructuras, jerarquías y valores.

La situación histórica la describe en su justa dimensión el colombiano José María Samper a mediados del siglo XIX en su *Ensayo sobre la revolución en las repúblicas colombianas*. Él escribe que «cuando la revolución hizo aparecer la república, esta fue un monstruo que tenía una soberbia cabeza, pero que carecía de brazos y pies. Y más tarde, cuando la democracia llamó a la puerta de la república revolucionaria —réplica de abogados, clérigos y militares— las multitudes se hallaron en presencia de sus primeros jefes exactamente en la misma situación de antagonismo en que se habían hallado, antes de la revolución, los criollos ilustrados pero excluidos del poder, en presencia de los españoles privilegiados.¹³

Esta misma idea es recreada, también, por José Martí en «Nuestra América».

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los

¹³ José María Samper: *Ensayo sobre la revolución en las repúblicas colombianas*, Bogotá, Edición de la Cultura Popular, p. 50.

calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor [...] El negro, [...] solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza.¹⁴

El modelo hispanoamericano de república señorial, reseñado en el pensamiento crítico de Samper y Martí, había agotado su intencionalidad revolucionaria y de transformación. El empalme entre la colonia y la república quedó amparado por el cumplimiento del postulado racionalista que acreditaba el «respeto al derecho adquirido con justo título». ¹⁵ La revolución americana se había suicidado como proceso modernizador de raíz emancipatoria a consecuencia de las lógicas contradicciones que se presentaban entre la consolidación de estructuras económicas y sociales precapitalistas, la apariencia constitucional burguesa y la integración al nuevo tipo de mercado mundial capitalista que incorporaba una modificación en el sistema de relaciones de dependencia; entre el ideal de progreso y modernización al que se aspiraba y las posibilidades reales de su materialización, pero, sobre todo, porque las clases sociales y sus representantes que se erigieron en el poder olvidaron a los más sufridos.

Pese a la retórica revolucionaria de sus constituciones, las repúblicas surgidas de la guerra sólo proyectaron las ideas y aspiraciones de las élites sociales. La participación popular en la edificación nacional era pasiva y dependiente de los intereses en el poder real. Lo que ocurrió en verdad fue que se olvidó a la masa del pueblo y se anularon las conquistas revolucionarias que habían contribuido a darle base popular al movimiento patriótico continental. «El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.» ¹⁶

A mediados del siglo XIX se produce en la América Latina un replanteo conceptual en relación con la pervivencia de la colonia en

¹⁴ J.M.: «Nuestra América», O.C., t. 6, p. 20.

¹⁵ Véase Antonio García: *La estructura del atraso en la América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*, Argentina, Impreso Gráfico, tercera edición, p. 63-96.

¹⁶ J.M.: «Nuestra América», O.C., t. 6, p. 20.

las repúblicas y la búsqueda de emancipación mental. Hombres como Esteban Echeverría, Francisco Bilbao, Lastarria, José M. Samper y Alberdi argumentaron la necesidad de alcanzar la coherencia económico-social mediante la incorporación definitiva de nuestros países a la economía moderna, valiéndose para ello de lo que Alberdi llamara «emancipación interna», y Lastarria denominara «emancipación del espíritu» y «emancipación social». Por cierto, no constituía sólo un proceso propio de la subjetividad humana de la época, pues se sustentaba en la imperiosa necesidad de producir cambios estructurales en nuestras sociedades como requisito del progreso esperado.

La emancipación mental a mediados del siglo fijaría su principal objetivo en liberar a los pueblos latinoamericanos de las huellas estructurales, las influencias concepcionales y la tradición provenientes de la colonia, con el fin de alcanzar la independencia cultural como segunda realización de la conciencia de la libertad, y con ese logro desalienante orientar a esta América por la senda del progreso y la democracia, entendiéndose, de la modernización económico-social, política y cultural que encabezaban Europa y los Estados Unidos de Norteamérica. Para esta pléyade de liberales latinoamericanos, la independencia, para que fuera verdadera, tenía que ser a la vez política y espiritual.

Juan Bautista Alberdi aborda el problema con una claridad meridiana.

Nuestros padres [afirma] nos dieron una independencia material; a nosotros nos toca la conquista de una forma de civilización propia: la conquista del genio americano. Dos cadenas nos ataban a Europa: una material que tronó; otra inteligente que vive aún. Nuestros padres rompieron la una por la espada: nosotros romperemos la otra por el pensamiento. Esta nueva conquista deberá consumir nuestra emancipación. [...] La inteligencia americana quiere también su Bolívar, su San Martín. La filosofía americana, el arte americano, la sociabilidad americana, son otros tantos mundos que debemos conquistar.¹⁷

Se trata, pues, de extirpar la pervivencia de la colonia en las repúblicas mediante la negación de las estructuras caducas y de la

¹⁷ Juan Bautista Alberdi: *En fragmento preliminar del estudio del derecho*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1955, p. 55-56.

herencia cultural española, y el fomento de culturas nacionales de trascendencia continental —que defendieran como arquetipo a la Europa más desarrollada y a los Estados Unidos. Con ello, se propiciarían expresiones concretas del sentido autóctono y el surgimiento de literaturas, que buscando el sello de lo nacional no dejaran de ostentar cierto sabor afrancesado, sajonizado o germanizado.

Significa, entonces, que el papel de esta segunda independencia se vincula a la formación de una mentalidad diferente, que, por su naturaleza, se presenta como indispensable para el desarrollo, pero que por sus posibles consecuencias es endógenamente contradictoria.

Poseía el mérito revolucionario de su ideal liberador y representaba una incuestionable contribución al proceso de definición de la identidad latinoamericana, en tanto que asumía como preocupación central la descodificación de «lo que éramos y queríamos ser». En otras palabras, se orientaba hacia el encuentro de la mismidad hispanoamericana como ente vivo, activo y diverso. Pero sin dudas, que por este camino se avanzaba también hacia lo que en la práctica era una búsqueda inauténtica de lo autóctono.

El discurso liberal de la segunda mitad de siglo XIX en la lucha por alcanzar un pensamiento propio, por la emancipación espiritual, pasaba por el propósito de incorporar a nuestros países al proceso de modernización económica-social de Europa y Estados Unidos, y se legitimaba según no pocas inteligencias del momento en el convencimiento de que Hispanoamérica era parte natural de Europa.

Alberdi lastima su concepción general de la especificidad hispanoamericana cuando afirma que lo «que llamamos América independiente no es más que Europa establecida en América»,¹⁸ mientras que el argentino Domingo Faustino Sarmiento —con su peculiar y desnacionalizadora alternativa para la modernización— opinaba que «la América del Sur es europea como la del Norte, y los idiomas, las creencias, tradiciones e ideas de la Europa se dan la mano por una serie de poblaciones desde Patagonia hasta Canadá».¹⁹

El reconocimiento de la procedencia esencialmente europea del hombre hispanoamericano, independientemente de la diversidad de sus raíces étnico-culturales y sociales, en el caso de Sarmiento, se fusiona a una lectura en el hacer del progreso que conecta directamente el

¹⁸ J.B.A.: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, La Cultura Popular, 1933, p. 81.

¹⁹ Domingo Faustino Sarmiento: *San Martín y Bolívar, en escritos sobre San Martín*, Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiano, 1966, p. 58.

atraso de nuestros países con la presencia de los factores que obstaculizaban el acercamiento formal al modelo de desarrollo social. Por eso, queda enmascarado el peso que en realidad tenía en el problema la persistencia histórica de las estructuras fraguadas en la sociedad colonial y la participación dependiente en el mercado internacional capitalista.

Domingo Faustino Sarmiento, a diferencia de las otras personalidades mencionadas que volvían la mirada hacia adentro en la búsqueda de la mismidad institucional y cultural latinoamericana, propugnaba la universalización abstracta y ajena a toda condicionalidad histórica de la subjetividad y el saber.

El espíritu con esta preparación [afirmará el argentino] conserva las dotes naturales sin adquirir las curvaturas que le imprimen las particularidades locales y adquiriendo, por el contorno, el tono del pensamiento universal de su época, que no es francés, ni inglés, ni americano del Sur o del Norte sino humano. Así es un instrumento apto para examinar toda clase de hechos, y encontrar la relación de causa o efecto, importa poco que se produzcan de este o del otro lado de los Andes, a las márgenes del Sena, del Plata o del Hudson.²⁰

A la aspiración sarmientiana de absolutizar la validez universal de las ideas, de profundo contenido cosmopolita, se le une la negativa unilateral de la «barbarie cultural latinoamericana» como sustento vertical de cualesquiera procesos civilizatorios.

Según Sarmiento, en América

el hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto; el hombre de campo lleva otro traje que llamará americano, por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares y limitadas; parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños el uno al otro [...se trata] de la lucha entre la civilización europea, y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia.²¹

²⁰ D.F.S.: *Conflicto y armonía de las razas en América*, Buenos Aires, Editorial La Cultura Argentina, 1915, p. 442.

²¹ D.F.S.: *Facundo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1970, p. 30 y 36, respectivamente.

Sin dudas, es precisamente a estas concepciones de Sarmiento a lo que alude Martí en «Nuestra América» al proclamar a los «hombres naturales», y al «mestizo autóctono», vencedores de «criollo exótico». A la idea de la lucha entre «la civilización y la barbarie», entre «la inteligencia y la materia» enfrenta otra alternativa conceptual para una praxis diferente: «No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.»²²

Martí estaría atento al complejo y contradictorio proceso de modernización que se encauzaba en la América hispánica, de sus luces y limitaciones, y, a la vez, atestiguaría su necesidad y carácter abarcador. Pensaba que lo que acontecía «en la América española no puede verse como un hecho aislado, sino como una enérgica, madura y casi simultánea decisión de entrar de una vez con brío en este magnífico concierto de pueblos triunfantes y trabajadores».²³

Se imponía la indispensabilidad de dar fin a la «existencia de aldea» que practicaba Hispanoamérica mediante la objetivización en formas concretas del «espíritu nuevo». Sólo así sería posible contar con: «Academias de indios; expediciones de cultivadores a los países agrícolas; viajes periódicos y constantes con propósitos serios a las tierras más adelantadas; ímpetu y ciencia en las siembras; oportuna presentación de nuestros frutos a los pueblos extranjeros; copiosa red de vías de conducción dentro de cada país, y de cada país a otros; [...] he ahí lo que ya viene, aunque en algunas tierras sólo se ve de lejos»,²⁴ escribe Martí. Se trataba de lograr el autorreconocimiento dentro del universo humano y de extrañar a las repúblicas del peso mental y estructural de la colonia como elemento intrínseco del proyecto modernizador.

Defiende, además, el desarrollo de un pensamiento crítico americano que propicie otra lectura de la historia y la realidad continental, y constituya una referencia activa, ética y conceptual en la obra verdaderamente creadora de la «Nueva América». Recuperar y reinterpretar el pasado y el presente en función del hacer epocal y del futuro, adquiere una doble connotación cultural y política.²⁵

²² J.M.: «Nuestra América», O.C., t. 6, p. 17.

²³ J.M.: «Respeto a nuestra América», O.C., t. 6, p. 24.

²⁴ J.M.: «Mente latina», O.C., t. 6, p. 25.

²⁵ Véase Guillermo Castro Herrera: «Política y cultura en «Nuestra América», en *Memorias del Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 135-153.

En el artículo periodístico titulado «Los Códigos nuevos» —escrito y publicado en Guatemala en 1877— José Martí expresa un conjunto de ideas de suma importancia para la comprensión de su concepción de la alteridad latinoamericana como parte consustancial de su lectura de la historia. Nos dice:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente.²⁶

Revitalizando el aliento y el signo emancipador del ideario bolivariano y de algunos otros próceres de la independencia latinoamericana, Martí une en un haz conceptual —que también diferencia— al «ser», al «no ser» y «el saber ser» de la existencia de nuestros pueblos. Proceso histórico y aspiración del ideal, por un lado alienatorio, y, por el otro, de emancipación, que se concretan en la civilización americana interrumpida y la colonización; la posibilidad que brindaría la independencia política de las colonias para la reconquista del hombre; y el logro de cambio de espíritu como deseo y necesidad en la realización plena de la conciencia de libertad. Continuidad y discontinuidad que da lugar a una obra socio-cultural y a una raza original que tendrá inevitablemente el sello de la civilización conquistadora, pero que la mejorará.

En una muestra de síntesis reconstructiva, que combina y relaciona, el insigne cubano reconoce la heterogeneidad y pervivencia de las raíces étnicas y culturales; y a la vez asume la legitimidad cualitativamente diferenciada de los pueblos nuevos americanos en el seno de la gran familia humana, que en el breve tiempo histórico de su forja y definición específica hacen brotar, desde dentro, su alma propia.

La comprensión martiana de la historia hispanoamericana relaciona y distingue la aceptación de la presencia de la colonia en las repúblicas que surgieron con la independencia política y el carácter inevitable del

sello de la civilización conquistadora en la América mestiza. Relación en la que lo segundo muestra la resultante cualitativa nueva que no ha quebrado radicalmente sus raíces, a diferencia de la herencia estructural y cultural caduca que debía dejar su lugar, bajo la acción consciente de los hombres, en aras del sentido de pertenencia americano y el desarrollo del proceso de modernización.

Martí asume en este problema una posición opuesta al ideal occidental seguido por Sarmiento de la ruptura total entre lo viejo y lo nuevo, entre lo tradicional y lo moderno; y, a la vez, se distancia del discurso hispanoamericano de mediados del siglo, abanderado del cambio de estructuras económico-sociales y de la emancipación mental vinculada a una modernización que suponía la dependencia y la búsqueda no auténtica de la autenticidad. «Emancipación mental» y «libertad espiritual» serían dos respuestas a una misma direccionalidad, aunque de particularidades conceptuales diferentes, a la diversidad de significados que asumía la idea de la supervivencia de la colonia en la república.

En lo que ha sido conceptualizado como «tradicción moderna» por consistir en una nueva ordenación de los elementos que habían sido antitéticos, que disipa las fronteras entre lo tradicional y lo moderno,²⁷ José Martí devela momentos o facetas de un mismo acontecer que une contradictoriamente la tendencia de comportamiento histórico con la evaluación del estado de existencia y las preocupaciones por el devenir; sustentando su análisis crítico en el esclarecimiento de los peligros internos que nos acompañaron desde el nacimiento de las repúblicas, pero de los que se iba salvando América, y en la denuncia de los peligros que desde entonces corría y que le venían «de la diferencia de orígenes, métodos o intereses entre los dos factores continentales» de esta parte del mundo.

Comprendía el Maestro que después de la emancipación política se había olvidado la necesidad y la justeza de que la razón de todos estuviese en las cosas de todos. América mestiza había padecido y aún padecía de grandes yerros. La acción desdeñosa de las «ciudades civilizatorias» hacía la «barbarie de los campos»; el desprecio por la raza aborigen que Bolívar consideraba la verdadera dueña de estas tierras; la resistencia de las estructuras económico-sociales y la constitución jerárquica de las colonias a la organización democrática de las repúblicas; la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas que venían retardando, por su falta de realidad local, la solución de los

²⁶ J.M.: «Los Códigos nuevos», O.C., t. 7, p. 98.

²⁷ Ángel Esteban-Porras del Campo: *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*, ob. cit., p. 11.

graves problemas nacionales y el gobierno lógico que respondiera a nuestras especificidades; y lo más capital: la incompreensión de que «la revolución que triunfó con el alma de la tierra, desatada a la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella». ²⁸

Pero ¿en qué consistía el cambio de espíritu según el pensar martiano? ¿Acaso quedaba en los límites conceptuales y prácticos de la búsqueda de la emancipación mental característica de a mediados del siglo? En la concepción de José Martí están presentes la continuidad y el aporte, la síntesis y lo propio, en la conformación de un proyecto continental de modernización y libertad integral. El espíritu de cambio en la época nueva quedaría avalado por ideas claves, entre las que se encuentran:

Primero: Los pueblos latinoamericanos constituyen síntesis específicas de factores diferenciados que alcanzaron aceleradamente en el menor tiempo posible y con un sentido relativo en las comparaciones con otros pueblos del mundo la creación de naciones adelantadas y compactas. Se estaba ya ante un pueblo nuevo, pese a sus distintas raíces étnico-culturales, que iba asumiendo su identidad sobre la base de la diversidad.

Tal punto de vista era un total rechazo a la idea regresiva que descalificaba a los pueblos hispanoamericanos por su supuesta incapacidad para lograr por sí mismos la edificación económica. Situación que se derivaba del «Resultado desgraciado» de la fusión española, africana e indígena y de la tendencia a la ociosidad.

La incapacidad no estaba en los pueblos que habían luchado por su emancipación y que habían fracasado en el umbral de esta, sino en los que querían organizar y gobernar a esos pueblos nuevos desconociendo su «composición original», las especificidades nacionales y las verdaderas capacidades y potencialidades del hombre americano frente a las dificultades y problemas a vencer «con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india». ²⁹

Segundo: Había que renunciar a la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, que contribuían eficazmente en la agudización de

²⁸ J.M.: «Nuestra América», O.C., t. 6, p. 19.

²⁹ J.M.: «Nuestra América», O.C., t. 6, p. 16-17; Domingo F. Sarmiento: *Facundo*; La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1970, p. 28.

las contradicciones propias de la pervivencia de la colonia en las repúblicas e incrementaban los obstáculos en la búsqueda de fórmulas autóctonas de desarrollo, con lo que se fortalecía cada vez más la dependencia instrumental y de conciencia.

Era un camino que requería de la sustitución de arquetipos y del encuentro del sentido de pertenencia, y en el que la América mestiza orientaba sus pasos paulatinamente, según la apreciación de Martí. «Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación.» ³⁰

Ahora bien, la concepción martiana de la creación autóctona no es precisamente de raíz fundamentalista o indigenista excluyente. Más que eso, es una amplia y fecunda comprensión de la relación endógena que debe existir entre lo universal y lo específico en cualesquiera proyectos de edificación social. Ni el nacionalismo estrecho ni la copia absoluta de lo extranjero. Debía ser la complementación equilibrada en la que los caracteres de lo propio predomine. Decía él: «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas» ³¹

Tercero: «Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador», pero para gobernar hay que conocer. Develar sus factores reales, estudiar la memoria histórica y los elementos peculiares de los pueblos para derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. «El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país [...] La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.» ³²

¿Cuánta grandeza conceptual, política y humana en estas consideraciones martianas? ¿Cuántas enseñanzas olvidadas en la dirección a nuestros pueblos? Sin dudas, que elevando la interpretación

³⁰ J.M.: «Nuestra América», O.C., t. 6, p. 20.

³¹ *Idem*, p. 18.

³² *Idem*, p. 17.

bolivariana y haciéndose de la necesidad de la época para nuestros países, penetró en el siglo XX con el planteamiento de un problema que pese a la urgencia de su solución, aún se muestra casi ausente en la existencia actual de la vida política latinoamericana.

Cuarto: En la lucha entre el «criollo exótico» que se abrazaba ciegamente al libro europeo o yanqui y el «mestizo autóctono», este último representaba los intereses del proyecto modernizador nacional e independiente y con ello se ubicaba a nivel de su tiempo.

«Mestizo autóctono», «hombre real» y «hombre natural» son nombres genéricos que Martí utiliza, no precisamente para referirse «al conjunto de las clases subordinadas y, en particular a los trabajadores del campo». ³³ Estas denominaciones polisémicas poseen en el ideario martiano un significado en el que se conjugan unos aspectos de raíz étnico-cultural con otros elementos sociopsicológicos, pero en ningún caso tienen implicaciones directas de carácter clasista.

El «hombre natural» americano es el que requería la América mestiza para alcanzar un desarrollo multifacético que se sustentara en las posibilidades reales de nuestros países, en un espíritu de pueblo gestor y en la «acomodación del hombre a la tierra en que ha de vivir». El «hombre natural» es el hispanoamericano que, independientemente del color de su piel y de su condición socio-clasista, tiene formado su sentido de pertenencia a un tiempo y a un mundo. El «hombre natural» es auténtico porque pese a su contacto con influencias y culturas foráneas, quiere ser lo que es, lo que se convierte de hecho en sinónimo de verdad y virtud en el complejo proceso que va definiendo la mismidad del ser.

Por esa razón, Martí consideraba que los sudamericanos debían ser preparados no para vivir en Francia, cuando no son franceses, ni en los Estados Unidos, que es la más fecunda de estas modas malas, cuando no son norteamericanos, ni en los tiempos coloniales, cuando están viviendo ya fuera de la colonia, en competencia con pueblos activos, creadores vivos, libres, sino para vivir en la América del Sur. ³⁴ Pensaba él que en nuestro caso, «la universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia.

³³ Véase Guillermo Castro Herrera: «Política y Cultura en nuestra América», en *Memorias del Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, ob. cit., p. 137.

³⁴ J.M.: «Mente Latina», O.C., t. 6, p. 26.

Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria». ³⁵

Quinto: Como bien comprendiera Martí y hemos señalado, después de la emancipación política el movimiento patriótico continental había perdido el apoyo popular porque no se supo hermanar sobre la base de un beneficio equitativo de libertad y beneficios a todos los que hicieron de la independencia un objetivo supremo común. El pueblo más humilde había quedado olvidado, desempeñando en la república un papel eminentemente pasivo y dependiente de las élites de poder.

Martí, por el contrario, opinaba que la América debía salvarse con sus indios, y que con «los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores», ³⁶ pero es más, a la exigencia de la causa común, de la unidad de acción y de la participación activa de los humildes en el hacer de la historia y en la vida republicana, agregaba el rol de primera línea de los olvidados en los procesos de cambio frente a los que desvalorizan su ser. Así diría con claridad meridiana: «Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones.» ³⁷

Despojar a la república de la pervivencia de la colonia y avanzar en el proceso de modernización de las repúblicas existentes en esta parte del mundo, tenía como premisa condicionante —en la concepción martiana— la acción consciente, participativa y ética del pueblo, en la edificación y la gestión económica, política, social y cultural en general de nuestros países. El pueblo, las masas hasta entonces deslegitimadas debían cumplir misiones protagónicas.

Sexto: Uno de los factores que había debilitado la potencialidad propia para el impulso económico y político de las repúblicas había sido no sólo la falta de unidad interna, sino la unidad entre ellas. De ahí que en ambos planos tuviera trascendencia el llamado martiano de la marcha unida para andar en cuadro apretado, «como la plata en las raíces de los Andes», en esa hora de recuento.

Séptimo: La unidad necesaria e inaplazable ya desde entonces tributaría en el rango de lo indiscutiblemente esencial a la estrategia revolucionaria continental, precisamente, en el histórico momento en que se debían conjugar la búsqueda de caminos nacionales que aseguran

³⁵ J.M.: «Nuestra América», O.C., t. 6, p. 18.

³⁶ *Idem*, p. 19.

³⁷ J.M.: «Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York. 24 de enero de 1880, O.C., t. 4, p. 193.

el desarrollo independiente y moderno con la consecuente, inteligente y creadora actitud que la América nuestra debía asumir frente al peligro externo que corría: el desdén de los Estados Unidos, que según Martí era el peligro mayor de nuestros pueblos, con fuerza suficiente como para impedirnos la segunda y verdadera independencia.

Especificidad, autonomía y búsqueda de soluciones propias a nuestros problemas; la formación y práctica del «hombre natural» como sujeto histórico equilibrado de la obra cultural americana; el papel protagónico de los humildes y de todo patriota en la vida del país; y la unidad de todas las fuerzas sociales interesadas en el bien de la nación y de las repúblicas por su salvación y real independencia; son todos factores consustanciales a la defensa del ser latinoamericano y del ideal modernizador de José Martí, de su concepción del «espíritu nuevo» para que nos apropiáramos de «los umbrales de una vida luminosa».

La vida de nuestros pueblos siguió un rumbo opuesto al proyecto martiano de emancipación continental defensor de la alteridad y el cambio de espíritu. En la práctica la colonia siguió y sigue viviendo en las repúblicas de la madre América. La especificidad del ser latinoamericano perdió, cada vez más, espacio en la conciencia de los hombres que han dirigido los destinos de nuestros pueblos y la fuerza del pensar académico ha sufrido el desgaste del tiempo y de los hechos, lo que no niega por cierto que existiesen y existan honrosas excepciones.

El centro de un «sistema planetario» o la «cúspide de una pirámide» representan simbólicamente el núcleo de un mundo en el que están las potencias económicas capitalistas y los paradigmas jurídicos y políticos de la democracia burguesa. Desde allí resulta fácil fundamentar «el fin de la historia», de las utopías libertarias, los metarrelatos, y la inviabilidad de los países del Tercer Mundo como los de América Latina y el Caribe para el desarrollo económico independiente y sostenido, la soberanía nacional y la mismidad mediante el pleno reconocimiento de la diversidad.

En la «periferia» o la «base» yacen —como alguien afirmara— «los condenados de la tierra», los países pobres o empobrecidos por la explotación, la arbitrariedad política, la injusticia social, la transculturación y el incremento geométrico de la dependencia a las transnacionales del capital y de la informática. Países concebidos sin opción de cambio esencial por pertenecer a un sistema capitalista sin otro capital que el de las consecuencias de los problemas globales de la humanidad, de las contradicciones capital-trabajo en el plano nacional, y de las injustas relaciones entre el Norte desarrollado y el Sur indigente en la desesperanza.

Sin embargo, pienso que como afirmara Alejandro Serrano Caldera destacado filósofo, académico y ensayista nicaragüense «hay que tener cuidado con los reflujos de la historia: esta parece vengarse siempre de sus sepultureros y tener la capacidad de transformar periódicamente su certificado de defunción en certificado de nacimiento».³⁸

Diciembre de 1994

³⁸ Véase Alejandro Serrano Caldera: *El fin de la historia. Reaparición del mito*, La Habana, Editorial 13 de marzo, Universidad de La Habana, 1991, p. 23.

JOSÉ MARTÍ.
NUEVAS FUENTES
PARA EL ESTUDIO DE SU VIDA
Y DE SU PENSAMIENTO POLÍTICO
Y SOCIAL
(1983–1993)*

*Luis Ángel Argüelles Espinosa***

Los estudios sobre la vida y el pensamiento político y social de José Martí cuentan ya con una tradición centenaria. En este sentido, marca un hito el discurso pronunciado por Enrique José Varona en marzo de 1896 donde se subraya la condición de líder político del patriota cubano. Durante la república neocolonial (1902–1958) varios autores contribuyeron al análisis de esta parcela de su obra: Julio Antonio Mella, Emilio Roig, Isidro Méndez, Pablo de la Torriente, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Juan Marinello, Leonardo Griñán Peralta son, entre otros, nombres que no deben faltar en esta relación. Ya con posterioridad a 1959 confluyen los estudiosos formados antes de esta fecha con los martianos que se desarrollarán a partir de la experiencia revolucionaria. En esta larga nómina se ubican autores como Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Ángel Augier, Roberto Fernández Retamar, José Antonio Portuondo, Ramón de Armas, Pedro Pablo Rodríguez,

* Una síntesis de este trabajo fue leída por su autor en la Mesa Redonda dedicada a José Martí como parte del VI Encuentro Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) que se desarrolló en Querétaro, México, del 30 de mayo al 3 de junio de 1994.

** Licenciado en Historia. Autor de diversos trabajos historiográficos. Investigador del Centro de Estudios Martianos.

Eduardo Torres Cuevas, Ibrahím Hidalgo, Bernardo Callejas, entre muchos otros. Resultaría injusto no recordar a distintos autores extranjeros acaso sería preferible llamarles «cubanos nacidos en el exterior» que han hecho sensibles aportaciones a esta zona de los estudios martianos: los mexicanos Camilo Carrancá y Trujillo, José de J. Núñez y Domínguez, Andrés Iduarte, Mauricio Magdaleno y Alfonso Herrera Franyutti, los venezolanos Francisco J. Ávila, Pedro Grases y Ramón Losada Aldana, los franceses Noël Salomon, Paul Estrade y Jean Lamore, los puertorriqueños Manuel Maldonado Denis y Julio Ramos, los norteamericanos Phillip Foner, Ivan Schulman y Gerald E. Poyo, el español Fernando de los Ríos, el guatemalteco David Vela, el dominicano Emilio Rodríguez Demorizi, el inglés John M. Kirk, el argentino Ezequiel Martínez Estrada...

En verdad, la revisión bibliográfica de cualquier tema implica sus riesgos: omisiones, subvaloraciones o sobredimensiones de determinados materiales. No obstante estos retos, hemos abordado el trabajo donde se comenta un conjunto de obras publicadas en la última década en torno a la temática arriba indicada y que puede resultar de interés tanto al especialista como a los que deseen aproximarse a estos asuntos.

Ahora bien, se impone establecer las siguientes consideraciones previas que sirvan para delimitar el alcance de estas notas:

I) Se ha escogido el período 1983-1993 no tan sólo por ser el más cercano a nosotros, sino porque, de alguna manera, actualiza un estudio precedente («Notas acerca de la historiografía martiana en el período 1959-1983», de Ibrahím Hidalgo, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, n. 1, enero-abril de 1985).

II) Las fuentes aquí analizadas han sido publicadas en el país.

III) No se comentan los trabajos reeditados que aparecieron antes de 1983.

IV) En la sección titulada *Estudios* se hace una selección de los materiales publicados en torno a nuestro objeto, agrupándolos temáticamente. Algunos de ellos abordan más de una materia, luego, su ubicación, en uno u otro lugar, se debe al énfasis dado al asunto.

V) Las notas se estructuran de la siguiente manera: la primera parte titulada «Observaciones sobre la bibliografía activa de José Martí», conformada por tres secciones: I) *Obras completas. Edición crítica*. II) *Nuevos textos martianos* y III) *Epistolario y selecciones de su obra*. Y una segunda parte «Observaciones en torno a la bibliografía pasiva sobre José Martí» integrada por otras tres secciones: I) *Obras de consulta y referencia*. II) *Testimonios*. Y III) *Estudios*. Al final, se ofrecen algunas conclusiones que se desprenden del trabajo.

OBSERVACIONES SOBRE LA BIBLIOGRAFÍA ACTIVA DE JOSÉ MARTÍ

1) *Obras completas. Edición crítica*

Con la creación del Centro de Estudios Marianos, en julio de 1977, comienzan los trabajos para la edición crítica de los textos del pensador cubano. Con anterioridad, en Cuba se habían realizado siete ediciones de sus *Obras completas*. El equipo de trabajo de esta *Edición crítica* (presidido por el prestigioso intelectual Cintio Vitier, autor de numerosos y sustantivos estudios sobre la obra martiana) se propuso los objetivos siguientes:

- 1) Fijar los textos en correspondencia a las fuentes más fidedignas a su alcance: manuscritos, primeras ediciones, microfilmes...
- 2) Reflejar en esta edición crítica las variantes, enmiendas y tachaduras de los manuscritos.
- 3) Ofrecer información básica en torno a personajes, sucesos, cuestiones históricas, literarias que aparecen nombradas o aludidas en el texto martiano.
- 4) Ofrecer un aparato auxiliar (índice de nombres, geográfico y de materias) que posibilitara la localización rápida de los asuntos de interés.
- 5) Presentar los textos martianos en un ordenamiento cronológico, si bien flexible a combinarse con el temático y el genérico cuando ello fuese necesario. Se exceptúan de este criterio cronológico, los poemas y las anotaciones íntimas (muchas de ellas no poseen fecha exacta), los cuales pueden considerarse que constituyen unidades en sí mismas. Según el propio Vitier ha señalado, sus realizadores procuraban que esta edición se fuera convirtiendo «no sólo en un resumen de la historia cubana ligada con la vida y la obra de Martí, sino también en un panorama de las circunstancias españolas, hispanoamericanas y mundiales dentro de las cuales él se

movió».¹ Dos décadas atrás, el martiano Juan Marinello, al referirse a los disímiles problemas que afronta una edición de esta naturaleza, había planteado con fundamento: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo todo el tiempo y todo el hombre, o es un intento fallido.»²

Hasta la fecha, cuatro tomos de esta edición crítica han visto la luz, no obstante los riesgos que implica un proyecto editorial semejante (inexperiencia de los investigadores, escasos recursos, riqueza y complejidad de los textos del cubano universal y la falta del conocimiento de la totalidad de su obra escrita).

El primer tomo se publicó en 1983 y abarca desde el primer escrito que se conserva de Martí (la carta a su madre a los nueve años de edad) hasta algunos de los artículos sobre Cuba aparecidos en la *Revista Universal* de México donde colaboró entre 1875 y 1878. Sobresalen en esta edición su primer artículo político, escrito en enero de 1869 a los quince años de edad, su poema dramático «Abdala» y sus textos *El presidio político en Cuba* y *La República española ante la Revolución cubana*. Este tomo contiene más de seiscientas notas, ya como resultado del cotejo con la fuente original o informativas, así como rebasa los doscientos epígrafes su índice de materia.

El segundo tomo, publicado en 1985, contiene una selección de trabajos escritos por Martí durante su exilio mexicano en los cuales se refiere a la tensa situación política prevaleciente en los dos últimos años de la llamada República Restaurada. Se presentan veinticinco textos hasta entonces no incluidos en sus *Obras completas*. De ellos resultan particularmente relevantes los siguientes: «Diputado» (permeado por una gran carga ética), «La situación» (arremete contra el entonces joven caudillismo porfirista), «México y los Estados Unidos» (nueva alerta a los mexicanos de los peligros que pueden venirle del Norte), «Melchor Ocampo» (semblanza del patriota michoacano que nos recuerda su propia biografía por la semejanza de algunas actitudes) y, acaso el de mayor importancia para conocer la evolución de su pensamiento social en aquellos momentos, su artículo «La civilización de los indígenas» (donde sostiene que un programa político es incompleto si no contempla una verdadera reforma social y llama a

¹ Cintio Vitier: «Sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984, p. 214.

² Juan Marinello: «Martí en su obra» (Prólogo), en José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963, t. 1, p. 10.

combatir la criminal indiferencia hacia la población autóctona mexicana). Por otra parte, la consulta del índice de materias de este volumen nos sirve para conocer cuáles asuntos ocupaban la atención del desterrado cubano. Por ejemplo y por resultar de interés para las presentes notas, se advierte un énfasis en el abordaje martiano de los problemas sociales, en especial, los relacionados con la cuestión indígena y los conflictos obreros.

En el propio año de 1985 aparecieron los dos tomos de *Poesía completa. Edición crítica*. La labor resultó muy ardua ya que, a la vez de ofrecer una organización coherente de su obra poética, se refleja el complicado proceso de elaboración de los distintos poemas. Pero, además, se incluyen catorce textos poéticos hasta entonces no recogidos en sus *Obras completas*. El primer tomo de esta edición incluye por su orden cronológico los tres libros de versos a los que se refirió el Maestro en su conocida carta-testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui fechada en Montecristi el primero de abril de 1895: *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*. Ya el segundo tomo comprende las composiciones dispersas que los editores organizan en nueve secciones para facilitar su consulta («Primeras poesías», «Poemas escritos en España», «Poemas escritos en México y Guatemala», «Versos varios», «Polvo de alas de mariposa», «Versos en *La Edad de Oro*», «Versos de circunstancias», «Cartas rimadas», «Fragmentos y poemas en elaboración» y «Traducciones»). Una lectura atenta de estos dos volúmenes, a la vez del goce estético, nos posibilita conocer mejor la vida del autor y calar en su fértil ideario.

Dos textos sustantivos han tenido su edición crítica con motivo de cumplirse el centenario de su primera publicación: uno, el ensayo «Nuestra América» (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1991, investigación y notas de Cintio Vitier); el otro, el discurso sobre Bolívar (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones Artex, 1993, investigación y notas de Luis Álvarez Álvarez) pronunciado en octubre de 1893 en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en Nueva York en honor del Libertador de América.

II) Nuevos textos martianos

No existen unas verdaderas *Obras completas* de José Martí. Los distintos materiales que han aparecido en el transcurso del siglo hacen «incompletas» sus obras. Tres fuentes, en lo fundamental, agrupan esta producción martiana que no se incluye en ninguna de las ediciones cubanas de sus *Obras completas*. Una buena parte de esos nuevos textos

se insertan en los anuarios martianos a partir del año 1974 (y que, a partir de 1978, se reúnen en la sección titulada «Otros textos martianos»). Se encuentran aquí materiales de distintos géneros: artículos, crónicas, poemas, correspondencia e, incluso, un cuento que publicó en la *Revista Universal* de México en su número del 17 de octubre de 1875 con el título «Hora de lluvia». Otros trabajos se incluyen en el volumen titulado *Nuevas cartas de Nueva York* (México, Siglo XXI, 1980; y bajo el título de *Otras crónicas de Nueva York*, la edición cubana de este texto, que publica el Centro de Estudios Martianos conjuntamente con la Editorial de Ciencias Sociales, en 1983) donde aparecen treintiuna colaboraciones nuevas publicadas en *El Partido Liberal* de México entre 1886 y 1891. Dicho volumen posee un documentado estudio introductorio del investigador nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez (quien intervino y dirigió la búsqueda de estos materiales), así como un inapreciable índice de las 147 crónicas enviadas por el cubano a ese diario mexicano, en los siete años que duró su colaboración, donde se indican las variantes entre las que aparecían en el diario mexicano y las que publicaba más tardíamente en *La Nación* de Buenos Aires. Otro conjunto de materiales de esta naturaleza se reúne en el libro *Documentos inéditos. De José Martí a José D. Poyo* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, compilación de Luis Alpízar Leal e introducción de Nydia Sarabia). En el texto se incluyen cuarenta comunicaciones del líder cubano dirigidas al Presidente del Cuerpo de Consejo de Key West entre 1892 y 1894. Si bien las anteriores fuentes insertan, en lo fundamental, estos nuevos materiales, se precisa consultar otras dos colecciones, ya que contienen algunos de estos documentos. Nos referimos a las *Obras escogidas* (La Habana, 1992) y a su *Epistolario* (La Habana, 1993), a las cuales aludimos en la sección siguiente.

III) Epistolario y selecciones de su obra

En esta sección queremos comentar, muy brevemente, sobre tres compilaciones publicadas que poseen una especial significación para el conocimiento de la vida y obra martianas:

I) José Martí. *Epistolario* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993). La aparición de esta obra —cuya recopilación y notas se deben a Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla— constituye no tan sólo un hecho editorial, sino también científico. Su importancia viene dada por los factores siguientes:

1) el cuidadoso cotejo de los textos con los originales a su alcance y la rectificación de errores;

2) la inclusión de cartas no publicadas antes en sus *Obras completas*;

3) el ordenamiento cronológico de esta correspondencia que permite seguir la evolución tanto de su pensamiento como de los diversos asuntos que ocuparon su atención;

4) la elaboración de notas informativas al pie sobre personas o asuntos mencionados, todo lo cual contribuye a la mejor comprensión del texto.

Varios autores han señalado con suficiente razón la trascendencia de las epístolas martianas. Ya el mexicano Andrés Iduarte, en su excelente libro *Martí escritor*, publicado en 1945, había planteado que «si sólo sus cartas hubiera escrito [...] o si se hubieran perdido versos, artículos y ensayos y dramas de manera definitiva, y nunca hubiera pronunciado un discurso, bastaría su epistolario para asegurarle la 'segura inmortalidad' de que habló Darío [...] Y es que Martí vale más mientras más a la vista deja las entrañas».

II) José Martí. *Obras escogidas en tres tomos*. (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992). Aunque ya existía una primera edición de esta selección (publicada entre 1978 y 1981), esta nueva se enriquece, como dijimos, por la incorporación de textos que no aparecen en sus últimas *Obras completas*. Los materiales se encuentran agrupados en el siguiente orden cronológico: Tomo I: 1869-1885. Tomo II: 1886-1891. Tomo III: 1891-1895.

Ambas ediciones incluyen, en cada uno de los tres tomos y en correspondencia con el período que abarca, un apéndice cronológico, en la edición de 1992, elaborado por Ibrahím Hidalgo, que acrecienta su valor.

III) José Martí.: *El indio de nuestra América*. (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1985). La lectura de este material —cuya selección y prólogo se deben a Leonardo Acosta— permite conocer las estimativas martianas en torno al problema indígena así como sus actitudes para que se incorporen, sin perder su identidad, a la vida de sus respectivos países. La selección abarca una amplia muestra que recoge tanto sus trabajos más extensos y de mayor significación (ensayos, crónicas, discursos...) como fragmentos de textos y apuntes íntimos.

OBSERVACIONES EN TORNO A LA BIBLIOGRAFÍA PASIVA SOBRE JOSÉ MARTÍ

I) Obras de consulta y referencia

En el período se han publicado algunos repertorios o fuentes que constituyen imprescindibles herramientas de trabajo puestas a

disposición del investigador, especialista o interesado en la temática martiana.

1) Bibliografía martiana

Si bien con anterioridad a 1940 existen aislados intentos de estudios bibliográficos, es, a partir de ese año, que se sistematiza su compilación, la cual posibilita que se publiquen dos repertorios que son de obligada consulta para los estudiosos de la obra martiana: *Fuentes para el estudio de José Martí. Ensayo de bibliografía clasificada*, de Manuel Pedro González (La Habana, Dirección de Cultura, 1950) y *Bibliografía martiana (1853-1953)* de Fermín Peraza (La Habana, 1954). Años más tarde, en 1965, la Biblioteca Nacional José Martí editó la *Bibliografía martiana (1954-1963)* y ya los años siguientes se recogen en los anuarios martianos que publica primero la Sala Martí (entre 1969 y 1977) y después desde su fundación el Centro de Estudios Martianos (de 1978 hasta la actualidad). Debe observarse, por su rigor científico, que en proceso de edición se encuentra la obra *Bibliografía martiana (1959-1989)* (cuyos mecanoscritos se encuentran a disposición de los usuarios tanto en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos como en la Biblioteca Nacional). La autora de este último material, Araceli García-Carranza, lleva más de veinte años compilando la bibliografía martiana. La revisión del índice analítico de este básico repertorio —a la vez que nos puede ofrecer información sobre el tema particular que nos interesa— nos orienta cuáles temáticas se han trabajado con mayor énfasis, así como nos sugiere perspectivas de investigaciones.

2) José Martí. *Cronología (1853-1895)* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992).

Esta obra, elaborada por el investigador Ibrahím Hidalgo, sintetiza los conocimientos básicos alcanzados hasta el momento en torno a la biografía del líder cubano. Se le han incorporado datos de documentos parcial o completamente inéditos y en ella se rectifican errores detectados en otros textos. Se le acompaña un útil apéndice donde se ofrecen resúmenes temáticos de la información cronológica.

3) *Atlas histórico-biográfico José Martí* (La Habana, Centro de Estudios Martianos e Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1983; 2da. ed., 1984).

Obra resultante de un trabajo multidisciplinario donde intervinieron historiadores, cartógrafos, geógrafos, escritores y artistas. Incluye cuarenta y ocho mapas en color, numerosos gráficos y tablas informativas así como más de cien reproducciones facsimilares de documentos históricos. Su estructura cuenta con seis grandes secciones temáticas (*Ámbito histórico, Los primeros años, Guerra independentista,*

Desembarco y caída, Vigencia y presencia martiana, Resúmenes e índices). Posee un adecuado balance complementario entre la palabra y la ilustración. Una vez que se conoce su manejo, se pueden recuperar datos de las más variadas clases, por ejemplo, desde el árbol genealógico de su familia, las ciudades y pueblos por él visitados, hasta los años de las ediciones de sus *Obras completas*. Este material, a la vez de resumir una buena parte de la información disponible sobre la vida y obra del insurgente cubano, representa el mayor logro científico colectivo en su homenaje. Del *Atlas* ha dicho, con razón, el destacado geógrafo cubano Pedro Cañas Abril que constituye «un poema histórico-cartográfico de elevado tenor científico y estético».³

II) Testimonios

Al conjunto de los variados testimonios disponibles de quienes conocieron a Martí, cuya lectura constituye una fuente provechosa para entender mejor su vida, se incorpora recientemente el título *Martí a flor de labios* (La Habana, Editora Política, 1991) de Froilán Escobar. Este autor, de 1973 a 1983, recorrería en más de una ocasión la histórica ruta de Playita a Dos Ríos, entrevistando a siete ancianos que, en su niñez, conocieron a Martí y conservaban recuerdos de los últimos días de la vida del patriota cubano. Así, cuando muchos no sospechaban que pudieran existir tales personas se recurre a este tipo de «historia oral» que contribuye a una reconstrucción de aspectos de su biografía.

Estas «imágenes populares» sobre Martí sirven para, entre otras cosas, corroborar el magnetismo o especial influencia del Apóstol sobre sus interlocutores. Uno de los testimonios observa que «aquel hombre conversaba con usted y a los cinco minutos se ganaba su cariño». Para los entrevistados, el suceso más grande de sus vidas ha sido su contacto con el líder cubano. En los pocos momentos compartidos, pudieron aquilatar su calidad humana, no por lo que él les dijera solamente, sino por lo que ellos observaron. Por eso, con razón, apunta Cintio Vitier en el sugerente prólogo:

Si ya les había enseñado [Martí] todo lo que tenía que enseñarles: cómo ser un niño, una niña, una mujer, un hombre. ¿Y qué más podían aprender si lo habían visto sufrir callado las espinas, el fango [...] las marchas escarpadas, y gozar como nadie las glorias del paisaje, y trabarle

³ Pedro Cañas Abril: «Honrar, honra», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 6, 1983.

las manos en el río, jugando, a Marcos del Rosario [el bravo patriota dominicano que lo acompañaba] y conversar seriamente con los niños, aprendiendo de ellos, y oír hablar a todos con cariño.

Martí caló tan hondo en ellos que todos aquellos sitios donde se detuvo se tienen como sagrados. Por otro lado, dichos testimonios muestran interesantes aspectos de la personalidad del autor de *Versos sencillos*; capacidad de sacrificio o resistencia, sentido de justicia, espíritu científico, amor a los hombres, a la flora y a la fauna. Por el valor y dramatismo de los relatos, el libro deviene suceso de tal magnitud que, según Cintio Vitier, «después de la vida y obra mismas de Martí, no conozco otro semejante».

III) Estudios

En esta última década se han publicado valiosos trabajos que aportan nuevas valoraciones e informaciones en torno a la vida y el pensamiento político y social de José Martí. El tema del Partido Revolucionario Cubano —creación mayor de su obra política— ha tenido un buen tratamiento historiográfico, lo que dista de estar agotado. Ante todo, debe mencionarse la obra titulada *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992) de Ibrahím Hidalgo, donde se muestra cómo este partido no limitó su actividad a las emigraciones, sino que tuvo una presencia activa en Cuba. Asimismo se subraya el pensamiento político-militar del Maestro cubano y su actividad conspirativa. Otros trabajos contribuyen con nuevas reflexiones sobre el tema como son «Momentos del club Borinquen en el P.R.C. (1892-1895)» de Juan Carlos Mirabal (*Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984. En lo sucesivo cada vez que se cite esta publicación se escribirán las siglas ACEM, y a continuación el número y el año), «Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano. (1892-1898)» de Paul Estrade (ACEM, n. 10, 1987), «La creación del Partido Revolucionario Cubano. La Convención Cubana» de Diana Abad (*Memorias del Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, La Habana, 1989), «Originalidad y tradición en el P.R.C. (Apuntes para un estudio)» de Pedro Pablo Rodríguez, «El Partido Revolucionario Cubano: guerra y democracia» de Ibrahím Hidalgo, «José Martí en la diplomacia del PRC (1892-1895)» de Rolando González Patricio (los últimos tres estudios en ACEM, n. 15, 1992) y «La sucesión de Martí a la cabeza del Partido Revolucionario Cubano» de Paul Estrade (ACEM, n. 16, 1993).

Ha continuado la profundización en el estudio de su pensamiento latinoamericanista y antimperialista. Distintos eventos científicos, desarrollados en La Habana en estos años, propiciaron la presentación y debate de materiales sobre el tema. Así, en el *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, celebrado en La Habana en 1983, se presentaron sustantivos trabajos como «Los Estados Unidos: Martí, crítico del capitalismo financiero (1880-1889)» de Julio Le Riverend, «El precoz antimperialismo de José Martí» del mexicano Alfonso Herrera Franyutti y «José Martí: bolivarismo y antiimperialismo» del panameño Ricaurte Soler (Véase *Simposio Internacional [...] Memorias*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989). En el *Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí* efectuado en 1987, se presentó la ponencia titulada «Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos» de Ramón de Armas donde analiza aspectos de la evolución del pensamiento político del Maestro, distinguiendo dos momentos básicos: uno que llama «latinoamericanismo defensivo» y otro posterior que designa como «latinoamericanismo antimperialista» (ACEM, n. 11, 1988). Dos años más tarde, en ocasión de celebrarse el *Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista* se discutieron novedosos trabajos como «Ante el empuje yanqui: las contraofensivas europeas por el dominio continental y la batalla martiana por un latinoamericanismo liberador» del francés Paul Estrade y «Martí, historiador de los Estados Unidos y previsor de su desborde imperialista» de Hebert Pérez Concepción (ACEM, n. 13, 1990). Por último en abril de 1992, en la Conferencia Internacional *José Martí, Hombre Universal*, se analizó el estudio «José Martí y la vanguardia revolucionaria antillana de la segunda mitad del siglo XIX» de Ramón de Armas. Otros trabajos hacen sus aportaciones al tema. Algunos centran su atención en la vinculación de Martí con Venezuela: «Propósitos y frustración de José Martí en la Venezuela de Guzmán Blanco» y «Un viaje a Venezuela», ambos de Salvador Morales (en su libro *Martí en Venezuela. Bolívar en Martí*, La Habana, Editora Política, 1985). Otro enjundioso estudio valora la experiencia venezolana en el ideario del Maestro: «Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América» de Pedro Pablo Rodríguez (ACEM, n. 12, 1989). Y para cerrar esta temática, aludamos a dos trabajos notables aparecidos en esta etapa: «Acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico» de Ramón de Armas (ACEM, n. 7, 1984) e «Incurción en los orígenes del antimperialismo martiano» de Ibrahím Hidalgo, donde se estudia la evolución del pensamiento político martiano hasta los primeros años de la década de

1880 (en su libro *Incurciones en la obra de José Martí*, La Habana, 1989).

Dos valiosas obras en torno al pensamiento económico del líder de la Guerra de Independencia cubana de 1895 han aparecido en estos años. Por la novedad y rigurosidad del tema nos detenemos un poco más en estos materiales. El primero de ambos, *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano* de Graciela Chailloux Laffita (La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, 1989) constituye un estudio que postula la tesis de la existencia en nuestro Héroe Nacional de un pensamiento económico que forma parte de su pensamiento político, y el cual le sirve para estructurar su proyecto cubano que contempla la lucha contra el decadente colonialismo español y el naciente imperialismo estadounidense, así como su programa de futura república latinoamericana en la que deben ser inseparables la independencia política y el desarrollo económico no dependiente. En el trabajo se precisan los rasgos sobre el imperialismo abordados por el cubano en sus escritos (proceso de monopolización, surgimiento de la oligarquía financiera y creación de una nueva política de dominio extraterritorial). La segunda obra, *En torno al pensamiento económico* de Rafael Almanza Alonso (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990) es un riguroso estudio que recorre la evolución del pensamiento económico del Maestro desde sus años formativos en Cuba hasta el final de su existencia. Algunas de sus tesis más relevantes, expuestas en su voluminoso ensayo, son las siguientes:

I) Su consideración de que si bien en Martí no puede hablarse de estructuración de una teoría económica propia, sí es válido atribuirle la elaboración de un original pensamiento económico. Al respecto plantea que «hay pensamiento brillante y hay teoría ridícula».

II) Su criterio de que Martí es «precursor de la transferencia tecnológica» para los pueblos dependientes.

III) Su opinión de que el cubano debe ser conceptualizado también como «precursor del Nuevo Orden Económico Internacional» y representante de los «pueblos menores» del universo.

IV) Su juicio de que si bien el proyecto económico martiano para la futura república cubana era inviable en aquellas circunstancias históricas, aquel poseía indiscutibles aportes (latinoamericanismo, democracia...) que lo convertirían en fuente de inspiración para futuros movimientos de liberación con nuevas proyecciones sociales.

Otros trabajos hacen nuevas contribuciones al estudio del pensamiento social del prócer cubano. De ellos mencionemos títulos como «José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica» de Luis Toledo Sande (ACEM, n. 6, 1983) —donde se enfatiza en su filiación con los humildes y se postula que le caracteriza un tipo de

«democratismo prosocialista»—; «Martí y el socialismo» de Jorge Ibarra (ACEM, n. 8, 1985) —donde se analizan las críticas martianas tanto al capitalismo de su tiempo como a las utopías y otros proyectos políticos a él contemporáneos—; «Con los pobres de la tierra» de José Cantón Navarro y «A un siglo de cuando José Martí se solidarizó con los mártires obreros asesinados en Chicago» de Roberto Fernández Retamar (ACEM, n. 11, 1988) en los cuales se reflexiona en torno a la defensa martiana de los intereses de la clase obrera estadounidense. A su vez, en lo concerniente al ideario antirracista martiano existen, al menos, dos trabajos de interés: «José Martí: la verdadera y única abolición de la esclavitud» de Ramón de Armas (ACEM, n. 10, 1987) —en el que se estudia el enfrentamiento martiano a las tímidas reformas sociales del colonialismo español, las cuales pretendían atraer a la población negra de Cuba y restársela al movimiento independentista— y «Acercas del pensamiento antirracista de José Martí» de Dionisio Poey Baró (ACEM, n. 16, 1993).

El tema de los «paralelismos» no ha estado ausente en esta década. A los paralelos entre «Martí y Lenin» y «Martí y Bolívar» de los años anteriores, se suman ahora nuevas comparaciones: «Simón Rodríguez y José Martí: convergencia y actualidad de ideas» de Salvador Morales (ACEM, n. 8, 1985), «Paralelismos entre Hostos y Martí: un reexamen» del puertorriqueño Manuel Maldonado Denis (ACEM, n. 13, 1990) y «Juárez y Martí: un paralelo necesario» de Luis Ángel Argüelles Espinosa (en su libro *Temas cubano-mexicanos*. México, UNAM, 1989). Mención especial merece un conjunto de trabajos presentados en la *Jornada Varela-Martí*, auspiciada por el Centro de Estudios Marianos en octubre de 1989 con motivo de conmemorarse el bicentenario del nacimiento del presbítero cubano, donde se ofrecen paralelos interesantes entre ambas egregias figuras: «La conciencia histórica cubana» de Julio Le Riverend, «El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano» de Cintio Vitier, «Varela y Martí; origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX» de Olivia Miranda y «Apuntes para un estudio comparativo entre las *Cartas a Elpidio* y *La Edad de Oro*» de Emilia Gallego Alfonso (ACEM, n. 12, 1989).

Entre los análisis dedicados a subrayar la actualidad del pensamiento político martiano —que trascienden el carácter divulgativo o presentismo simplificador— debemos destacar cinco de los materiales leídos en el curso de posgrado *A cien años de nuestra América* con motivo de cumplirse en 1991 el centenario del ensayo-programa «Nuestra América»: «José Martí, anticipador de nuestro tiempo» de Carlos Rafael Rodríguez, «Nuestra América. El presente y el proyecto de la América

Latina» de Fernando Martínez Heredia, «Como quienes van a pelear juntos [...]» de Ramón de Armas y «Nuestra América como programa revolucionario» de Pedro Pablo Rodríguez (ACEM, n. 14, 1991). Asimismo, y de modo especial, debe subrayarse la conferencia magistral «Algunas reflexiones en torno a José Martí» impartida por Cintio Vitier a los delegados a la Conferencia Internacional *José Martí, Hombre Universal*, de abril de 1992. (ACEM, n. 16, 1993). Por último, observemos que en esta década aparece una biografía sobre el autor del *Ismaelillo*, la cual, a la vez de incorporarse a una tradición de estudios de este género que recibió una particular atención antes de 1959, ofrece información actualizada sobre su vida expuesta de forma clara y amena a los lectores. *Martí, amigo y compañero* de Mercedes Santos Moray (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983) resulta un intento encomiable por captar la múltiple actividad del patriota cubano. Ahora bien, no es, ni pretende ser, la biografía ideológica que muchos esperan en que se recorra tanto su quehacer como la génesis y principales momentos de la evolución de su pensamiento. Recordemos que sugerencias metodológicas para un trabajo de esta naturaleza han sido señaladas por Roberto Fernández Retamar en un artículo ya clásico: «Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí» (ACEM, n. 2, 1979).

No resulta ocioso señalar que algunos trabajos aparecidos en estos años, sin ser de corte biográfico, aportan nuevos elementos que servirán para conformar una más rica biografía sobre el Maestro cubano. Así para sus primeros años en Cuba deben consultarse estudios como «*El Laborante*, Carlos Sauvalle y José Martí» de César García del Pino (ACEM, n. 9, 1986) y «La evolución ideológica de José Martí en el período de 1869 a 1871» de Diana Abad (ACEM, n. 14, 1991). Para su exilio mexicano de 1875-1876 resulta necesario tener en cuenta el trabajo «José Martí y una posible expedición desde México» de Ibrahím Hidalgo (en su libro *Incursiones en la obra de José Martí*, La Habana, 1989). Asimismo para su tránsito por México con motivo de su matrimonio a fines de 1877 es conveniente la lectura de «Tras las huellas de Martí en México. Aproximación a un viaje hacia Acapulco» de Alfonso Herrera Franyutti (ACEM, n. 12, 1989). Para su exilio español de 1879 es imprescindible la revisión de «La segunda deportación de José Martí: claves y conjeturas» de Luis Toledo Sande (en su libro *José Martí con el remo de proa*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1990). Para su experiencia venezolana de 1881 deben tenerse muy presente los estudios de Salvador Morales y Pedro Pablo Rodríguez antes citados. Por último, para su prolongado exilio estadounidense resultan provechosos trabajos como

«Apuntes sobre la participación de José Martí en el movimiento revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883» de Dionisio Poey (ACEM, n. 9, 1986); «A pie y llegaremos[...]» de Luis Toledo Sande (de su libro antes citado y donde aborda, con gran acopio de datos, la polémica de Martí con dos combatientes cubanos de la Guerra del 68: Ramón Roa y Enrique Collazo); *Noticias confidenciales sobre Cuba* de Nydia Sarabia (La Habana, Editora Política, 1985), libro donde, en uno de los trabajos en que se divide, existen referencias en torno al espionaje contra Martí desarrollado por detectives estadounidenses que financiados por el gobierno español respondían también a los intereses de la administración norteamericana en su proyecto de frustrar la independencia absoluta de esta isla, y, finalmente, «José Martí y Porfirio Díaz» de Alfonso Herrera Franyutti (*Cuadernos Americanos*, México, n. 27, 1991), artículo donde se ofrecen nuevos detalles en relación con la entrevista entre ambos a mediados de 1894.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Para concluir este sondeo bibliográfico, que nos ha permitido el conocimiento de algunos de los más recientes títulos publicados en Cuba en torno a la vida y el pensamiento político y social del Maestro cubano, queremos exponer las conclusiones y recomendaciones siguientes:

I) La década analizada (1983-1993) no resultó ciertamente una «década perdida» para los estudios martianos en este campo, sino que debe considerarse una «década fecunda».

II) Entre las parcelas del legado martiano que recibieron un especial abordaje científico, obteniéndose novedosos resultados cognoscitivos se encuentran su pensamiento económico, su máxima creación política (el Partido Revolucionario Cubano) y su ideario latinoamericano.

III) La aparición en este período de los primeros tomos de las *Obras completas. Edición crítica*, de sus *Obras escogidas* enriquecidas, del *Epistolario*, del *Atlas histórico-biográfico*, así como de otros repertorios, representa un importante avance científico para el conocimiento de la vasta y fecunda obra martiana.

IV) Como carencias e insuficiencias significativas en esta zona de los estudios tenemos: la ausencia de un ensayo biográfico que integre los momentos principales de su existencia con el desarrollo de su pensamiento y en correspondencia con su contexto histórico; la falta de otros estudios que indaguen posibles fuentes tanto de su pensamiento antimperialista como de su ideario social; es decir, análisis particulares

de fenómenos políticos, económicos y sociales vistos por Martí así como la recepción en su obra de pensadores liberales o radicales, ya anteriores o a él coetáneos.

V) Priorizar, por su interés científico, la recopilación y publicación de los nuevos textos martianos no recogidos en la última edición cubana de sus *Obras completas* (La Habana, Editorial Nacional de Cuba y Editorial de Ciencias Sociales, 1963-1973, 28 tomos) y que, en la actualidad, se hallan dispersos en distintos materiales, lo que dificulta su consulta a los especialistas. Los tomos resultantes de dicha recopilación deberán llevar índices auxiliares (onomástico y geográfico) para facilitar la búsqueda a los interesados.

VI) Continuar estimulando, mediante concursos, la elaboración de biografías sobre Martí para distintos sectores del público. En su defecto, y de acuerdo a estudios donde intervengan especialistas de distintas áreas, reeditar títulos que contribuyan a la divulgación de su vida y su obra.

En verdad, el conocimiento del rico legado de nuestros héroes y pensadores latinoamericanos (Bolívar, Juárez y Martí, entre otros) no sólo contribuye a que seamos más cultos, sino también, y sobre todo, a que trabajemos porque nuestro país, nuestro Continente y nuestro mundo sean más racionalmente justos, lo que equivale a decir, ¿por qué no?, más bolivariano, más juarista, más martiano.

La Habana, diciembre de 1993

PATRIA Y LIBERTAD: HACIA UNA DEFINICIÓN MARTIANA DE NUESTRA AMÉRICA

Dolores Nieves *

Aunque escrita por un motivo circunstancial, *Patria y libertad* la cuarta de las obras dramáticas surgidas de la pluma martiana no debe ser entendida sólo como resultado de la intención de destacar una conmemoración patriótica. Sabido es que Martí la escribe en 1877, al poco tiempo de su llegada a Guatemala, y que la obra le fue solicitada para que contribuyera a los festejos por el aniversario de la independencia de ese país.

Podía así continuar un empeño que había concebido en México; pero que, de hecho tiene su origen en «Abdala» (La Habana, 1869); pues un nexo, más que temático, ideológico, une esta primera obra con *Patria y libertad*. Entre una y otra, la experiencia del destierro y la reafirmación de una vocación americanista marcan notables diferencias.

Es durante su estancia en México, entre febrero de 1875 y enero de 1877, que Martí expresó su preocupación por el surgimiento de un teatro genuinamente americano. Allí, cuando redactaba para la *Revista Universal* los «Boletines» de *Orestes*, a la vez que participaba activamente en la vida teatral del país, iba madurando el criterio de que en nuestras tierras había suficiente historia y conciencia de sí para que surgiera un teatro nacional.

En el México de 1875-1876 según se desprende de los comentarios de *Orestes* el teatro vivía aún tiempos románticos. Los autores, principalmente Peón Contreras y Roberto Esteva, seguían los principios

del teatro romántico español, aun cuando las fábulas de sus obras transcurrieran en el México colonial. Precisamente comentando un drama de Roberto Esteva enuncia su concepción de un teatro nacional americano.

Hay un México: inspire México a los claros ingenios mexicanos. Pues ¿qué falta aquí para formar un teatro bello? No se aspire a una forma nueva: sean nuevas las inspiraciones y los motivos del teatro. Hay historia que llorar, heroísmo que recordar, dolores que compadecer. Hay educación literaria abundante, y con esto pueden hacer dramaturgos y poetas brillantes vestiduras. Hay innumerables hechos propios y de ellos pueden hacerse bellísimos cuerpos que vestir.¹

Si aquí el joven crítico aboga por las glorias americanas de una manera global, el descubrimiento del indio que hace en el propio México, y la reafirmación de su existencia en Guatemala, generan la preocupación por la condición de estos, su pasado, y su destino en la gran nación americana, que ya intuye como un todo. Es decir, que se plantea a sí mismo lo que muchos años más tarde José Carlos Mariátegui denominaría «el problema del indio».² Porque Martí, gradualmente, va descubriendo al indio, se va compenetrando con sus problemas, y, lo que es más, va revelándose lo que significa y significaría, a nivel continental, la no integración a un destino común de esa gran masa irredenta.

Su visión, que comienza siendo conmisericordiosa, transcurrirá hacia la definición de un problema sociocultural; pues no sólo trata de lograr una imagen positiva del indio americano, sino de valorar su importancia como componente sociohistórico de América.

Refiriéndose al caso particular de *La Edad de Oro* ha dicho Alberto Rodríguez Carucci:

hay un posible nivel de lectura que no se ha experimentado con suficiente rigor, que actualizaría el estudio de la revista como expresión y transmisión de referencias histórico-antropológicas capaces de producir un discurso en el que es configurada una imagen positiva del indígena americano, contrastada con la imagen de sus conquistadores y

1 José Martí: «*Los Maurel*», en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 449. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)].

2 José Carlos Mariátegui: «El problema del indio», en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, La Habana, Casa de las Américas, Colección Literatura Hispanoamericana, 1969.

* Doctora en Ciencias Filológicas. Profesora de la Universidad de La Habana y Presidenta de su Cátedra Martiana. Autora de numerosos artículos de creación literaria.

colonizadores, frente a los cuales se erige un suceso autóctono como valor originario, símbolo de autonomía radical y componente activo de nuestra humanidad continental.³

Este que tan acertadamente señala el investigador venezolano, está ya presente desde *Patria y libertad*, cuyo discurso contrasta dos concepciones, dos valoraciones de la tierra americana y sus perspectivas.

En otras ocasiones nos hemos referido a la valoración crítica que se ha hecho sobre el teatro martiano.⁴ Dentro de él, *Patria y libertad* no es una excepción.

Así, Andrés Iduarte, en su importante libro *Martí escritor*, se refiere a la pieza muy sucintamente: «No pudo seguir Martí en Guatemala en el ambiente teatral, porque no lo había; pero tiene ocasión de escribir una pieza dramática que recordó en su testamento literario a Gonzalo de Quesada.»⁵

Más recientemente, Rine Leal valora altamente la obra, la que sitúa por encima de toda la producción dramática martiana: «su drama indio *Patria y libertad* significa su contacto decisivo con la realidad americana. Su concepción anticolonialista, su afán de independizar la cultura americana de los moldes foráneos, se afianzan con su conocimiento de la cultura maya, que Martí parece adquirir a partir de 1877.»⁶

Mencionamos las circunstancias en que se escribe *Patria y libertad*. Llegado Martí a Guatemala, pronto se integra a la vida cultural del país. Desde el claustro de la recién creada Escuela Normal, se une a las veladas que allí organiza su director, el cubano José María Izaguirre, y posiblemente se le solicita el drama⁷ para ser actuado en una de ellas. Y también se sabe cómo en carta a Mercado deja testimonio del proceso de indagación en la historia guatemalteca, así como que, muchos años después, en su carta a Gonzalo de Quesada, conocida como su testamento literario, recuerda el drama escrito en Guatemala.

3 Alberto Rodríguez Carucci: «La imagen del indígena americano en dos textos de José Martí», en *José Martí en Venezuela y Nuestra América*, Mérida, Universidad de los Andes, Cátedra Latinoamericana José Martí, 1992, p. 100.

4 Dolores Nieves: «El discurso literario en «Abdala» y *Adúltera*, más allá de los códigos», inédito.

5 Andrés Iduarte: *Martí escritor*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1951, p. 171.

6 Rine Leal: «Prólogo a *Teatro*, de José Martí, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 13.

7 Ver más especificaciones sobre este aspecto en David Vela: *Martí en Guatemala*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora del Centenario y del Monumento de Martí, 1953.

Sin que pretendamos afirmar que Martí encontró una expresión nueva, sí insistimos en que buscó soluciones convenientes para plasmar su obra.

La concepción de *Patria y libertad* planteaba a su autor la problemática de introducir al pueblo en la escena; lo que significaba encontrar solución a aspectos tales como dónde situar el escenario adecuado y cómo hacer hablar a ese pueblo.

En principio, tendrá el acierto de abordar la temática histórica sin contraer deudas con el romanticismo. Por el contrario, encontrará una nueva estética, acorde con los principios que persigue. Es decir, que se veía obligado a encontrar la adecuación entre el tema seleccionado y su expresión artística. El que rechazaba siempre en literatura la imitación servil de modelos foráneos, el que clamara una y otra vez por un teatro nuevo, tuvo en *Patria y libertad* la posibilidad de llevar a vías de hecho las concepciones sobre las que había teorizado.

Llevar al pueblo a la escena, de hecho presupone su adhesión a una dramaturgia épica, relacionada con la sociedad en su conjunto y no solamente con el individuo, lo que había sido predominante en la tradición europea. Impone, además, un tratamiento diferente de la fábula. En el drama, el conflicto está planteado desde el principio, los dos sectores en lucha están bien determinados, y no hay lugar para ningún manejo de incógnitas. Son dos mundos conocidos, irreconciliables, y cada uno debe exponer, de manera clara, sus concepciones. Ciertamente, el didactismo traspasa sus páginas, ya que el autor se adscribe, abiertamente, a la tendencia que incorpora el teatro a la tarea de informar, memorar y educar al hombre. Estos son sus objetivos, y su estética debe hallar una adecuada correspondencia con ellos. Por eso, en *Patria y libertad* las escenas se concatenan en un contrapunto entre las fuerzas en pugna. No es el conflicto el que cambiará la vida de los personajes, sino porque este existe desde tiempo inmemorial estalla con fuerza irreprimible. Los bandos están definidos, y los personajes, con mucho de símbolo, encarnarán diversas facetas de aquel. Esto condiciona que no haya una profundización psicológica en los personajes, sino que, trazados a partir de una idea preconcebida, cada uno sea personificación de las fuerzas en pugna.

En lo que a la escena respecta, *Patria y libertad* propone un espacio abierto. Si en *Adúltera* todo ocurre en un espacio cerrado, *Patria y libertad*, precisamente porque no plantea conflictos individuales, requiere de un espacio abierto.

Y así llegamos a una de las especificidades más notables de este drama, pues en él, Martí desarrolla su concepción de pueblo americano.

Y en este drama, que él mismo subtitularía «Drama indio», lleva a escena a ese componente del pueblo americano, del que ya había dicho en México:

¿quién despierta a ese pueblo sin ventura? ¿quién reanima a ese espíritu aletargado? No está muerto: está dormido. No rehúye, espera. Él tomará la mano que le tiendan; él se ennoblece con el conocimiento de sí mismo, y esa raza, llena de sentimientos primitivos, de natural bondad, de entendimiento fácil, traerá a un pueblo nuevo una existencia nueva, con todo el adelanto que ofrece la moderna vida, con la pureza de afectos y de miras, el vigoroso empuje, la aplicación creadora de los que conservan el hombre verdadero en la satisfacción de sus apetitos, el cumplimiento de sus necesidades, y la soledad de una existencia escondida y tranquila.⁸

Entender al indio, respetar su cultura, pero sobre todo, considerarlo parte indisoluble de América, fue noción martiana expresada una y otra vez. En *Patria y libertad*, son indios y criollos juntos los que luchan por la independencia. Pero, además, los indios reivindican su derecho a la tierra en que nacieron, y para ella desarrollan el concepto de *Patria*. Por eso un personaje, simbólicamente llamado Indiana, argumenta:

*Y, esta calle, calle es de nuestra tierra.
Que aunque nosotras somos de la plebe
Y doña Casta es de la nobleza,
nosotras somos hijas de este suelo
y ella no es nada más que una extranjera.*⁹

Esta imagen positiva y enérgica del indio americano, distingue a *Patria y libertad* de la corriente indigenista que se desarrollaría después en la literatura hispanoamericana. Para Martí, el indio no es cosa del pasado, sino ente actuante en la realidad americana; por tanto, lo aprecia en función de presente y de futuro. Prima en él, el concepto de restitución. Darle al indio lo que merece, es una restitución de lo que antes se le había quitado.

La obra se resuelve en las polaridades pueblo-opresores. Desde la primera escena, la pareja Indiana-Coana se enfrentan a Doña Casta y su séquito. Así ocurre después con Martino y Pedro, contra Don Pedro

8 J.M.: «Población indígena», O. C., t. 6, p. 266.

9 J.M.: *Patria y libertad*, O. C., t. 18, p. 132.

y sus seguidores. Como sus puntos de vista son irreconciliables, como no puede haber acuerdo posible entre ellos, en ningún momento tratan de convencerse unos a otros de sus razones; hablan sin pretender que su discurso llegue a los oídos de sus interlocutores. De hecho, el discurso dramático de *Patria y libertad* está dirigido a los espectadores, y cumple una función didáctico-informativa. El es síntesis de la confrontación histórica que llevó a la lucha por la independencia. Pero como en realidad esa confrontación no quedó resuelta con la independencia, ya que esta no cambió la situación del indio se insiste en la reivindicación de su historia, su rebeldía, y sus derechos sobre la tierra de un Continente en el que tienen derecho de primacía.

No es ocioso entonces que los personajes refieran historias que, en teoría, deben ser conocidas por todos. Ni que la obra comience con el relato que Coana, a petición de Indiana, hace del proceso de la conquista y de sus funestas consecuencias para los aborígenes.

Indios, son varios de los personajes importantes de *Patria y libertad*. El que lleva el nombre de *Indio*, elevando su condición genérica a la categoría de símbolo, defiende y ratifica su condición de tal.

La fuerza telúrica del indio, su identificación con el destino del Continente, tienen su punto climático en la visión de Martino. Al final del primer acto, Martino evoca y convoca a los representantes del pueblo autóctono, martirizados por los conquistadores. Hatuey, Moctezuma, Anacaona y Cuauhtémoc son mencionados por él, como si los tuviera delante, deliberado anacronismo que sugiere múltiples soluciones dramaturgicas. Así, el conflicto rompe las limitaciones temporales y espaciales.

MARTINO

*¡Oh!... mira
Cómo se abre la tierra ante tu planta,
Y en torno tuyo aterradora gira
La inmensa procesión que se levanta.
Ese que ves con la anchurosa frente
De pedernal agudo traspasada,
De espinas y de plata coronada
—De plata reluciente—
La sien mediatubunda y torturada,
Es Moctezuma, cuya historia encierra
El engaño mayor que vio la tierra.*¹⁰

10 *Idem*, p. 141.

Así describe a las víctimas de la ferocidad conquistadora. Y no es una evocación pasiva, pues está en función de arengar al pueblo.

MARTINO *¡Al llano, al cerro!*
 ¡Todo el mundo a la lid! ¡Corre encendido
 Por la América Hatuey! ¡Manos al hierro!
 ¡A luchar, con los brazos, con los dientes!
 ¡Armas dará la suerte: Dios da bríos!
 ¡A luchar con las aguas de las fuentes!
 *¡A luchar con las ondas de los ríos!*¹¹

Patria y libertad está dividida en dos actos. El primero consta de seis escenas, y sirve para informar del conflicto y situar las fuerzas en pugna. El segundo, con cuatro escenas, conduce al desenlace, conocido y esperado en este drama que no necesita de la intriga, ya que opera con un fondo histórico conocido.

Ya hablamos del carácter simbólico de los personajes. Entre ellos, particularmente importante, no por su desarrollo dramático sino por su función particularizadora de contenidos informadores, es el Sacristán. Figura socialmente menor, su presencia destaca la negatividad de un proceso mediador. Entre unos y otros, al Sacristán resulta despreciable para ambos bandos.

Drama histórico, no tiene protagonista. Deliberadamente se excluye centrar el conflicto en un personaje; pero Martino se destaca sobre los demás. Es el único de quien conocemos una situación individual, su amor por Coana. El logro de la independencia representará para él también la posibilidad de realizar sus amores.

Son los parlamentos de Martino los más extensos y frecuentes. Es él quien refiere la visión del horror de la conquista (escena VI del acto primero) y él, también, quien termina el primer acto con la arenga. Las acotaciones lo describen «soberbio, dominante, magnífico». Y es él, finalmente, quien cierra la obra con la predicción de un futuro mejor para la Patria.

Drama épico y drama de ideas es *Patria y libertad*, en el que Martí expresa su pensamiento independentista y avizora el futuro. La guerra es necesaria y generosa tal como él la propugnara siempre; el derecho a la libertad, al trabajo, a la igualdad social; la crítica a los que sirven al colonialismo, a los que aceptan sus halagos y convenciones, queda claramente expuesta.

¹¹ *Idem*, p. 142.

Pero como obra de arte al fin, no hay en ella una total ruptura con la tradición, ni con los códigos teatrales imperantes en su época. Por ello, los personajes se expresan en verso, y es el culto endecasílabo, con rima romance, el que sirve de vehículo a su lenguaje. Un lenguaje convencional, sin concesiones de ningún tipo al coloquialismo, en el que hablan todos, independientemente de su extracción social. Pues no hay que olvidar que la intención del autor no fue crear tipos populares, sino personajes a través de los cuales se expresara la histórica confrontación colonia-metrópoli. Para ello, el endecasílabo y el lenguaje de tono elevado, aunque aquí no hay intención de hacer una tragedia, constituyen eficaces medios de expresión.

Las acotaciones, someras, sitúan el escenario, describen estados de ánimo y el movimiento de la masa del pueblo.

En la escena VI del primer acto, la polarización de ideas que se establece en el diálogo, encuentra su correlato en la acotación. Otro tanto ocurre con la acotación que inicia el acto segundo. Desde su sitio, o mejor, desde su espacio o su territorio las partes contendientes intercambian razones.

En la escena IV del acto segundo, un nuevo elemento dramático es utilizado: el juego de luces y sombras. Queda todo a oscuras, y después, a medida que se retiran los españoles, va amaneciendo. Es un ejemplo de adecuación entre el juego escénico y el diálogo, pues, mientras está todo oscuro se oye la voz de Martino que dice:

¡Se van, se van! Con ellos se va el día.
¡Se van, se van! Todo entre sombras queda.
Ahora a luchar para una nueva vida,
A trabajar para una patria nueva.
Pensando en esa patria del futuro
Los resortes del alma se me quiebran!
¡Sala, sala desierta, resucita!
*¡Cadáver de esperanza, Dios te encienda!*¹²

Y es entonces que se ilumina el escenario. Y la luz, en intención de lograr la participación de todos, se hace no sólo para los actores, sino

¹² *Idem*, p. 150.

Unos se lamentan de su derrota, otros se aprestan a iniciar una nueva vida. Y nada en las acotaciones, tan precisas, sugiere el uso del telón. Quizá no se disponía de él. Pero, tal como se resuelve el drama, no se necesita. Pues Martino, Coana e Indiana, abrazados, y como sí señala la acotación «símbolos de las dos Américas», miran hacia el futuro. Para ellos, comienza la vida, no se cierra.

JOSÉ MARTÍ: “MI RAZA” UN SIGLO DESPUÉS *

*Dionisio Poey Baró***

El 16 de abril de 1893 apareció en *Patria* el trascendental artículo “Mi raza” escrito por José Martí. No es casual que en el mismo número del periódico se informara sobre el resultado y la significación histórica de las elecciones del 10 de abril, en las que el autor había sido reelegido por unanimidad en el cargo de Delegado.

Esa fecha de edición no fue escogida al azar. Alude a la primera gran asamblea en que los independentistas de Cuba pusieron sus firmas al pie de una Constitución, cuyo artículo 24 establecía la igualdad de todos los cubanos, gran paso de avance dado en nuestra historia, y uno de los más valiosos legados que los padres fundadores dejaron a las futuras generaciones.

Los textos martianos que abordan el tema racial en Cuba son numerosos. Buena parte de ellos aparecieron en la etapa preparatoria de la guerra. No se refieren sólo a la necesidad de lograr la avenencia entre los diversos sectores de la población cubana, sino que apuntan hacia la erradicación de los prejuicios. En casi todos sus discursos políticos hay pasajes dedicados a demostrar que en la futura república no habría lugar para la discriminación racial y sí primaría el espíritu de unidad, el cual recoge el más puro y esencial democratismo de la guerra anterior. No deja de repetir que las medidas antisegregacionistas aprobadas por el gobierno español eran, en el fondo, la expresión de su

* Conferencia impartida por el autor el 16 de abril de 1993 al cumplirse el centenario de la aparición en *Patria* del artículo de José Martí titulado “Mi raza”.

** Licenciado en Historia. Autor de diversos textos sobre asuntos históricos. Es investigador del Centro de Estudios Marianos.

miedo a la revolución en marcha, la que pretendían detener restándole elementos y base social.

En el artículo "Mi raza" se sintetizan los temas abordados por Martí en los trabajos anteriores. Las ideas se presentan con tal hondura e intensidad que el presente puede considerarse el más acabado de sus textos dedicados a las relaciones interraciales. Aquí encontramos, además, una serie de propuestas originales para la solución del problema racial, así como análisis de tendencias o vías seguidas en su época que, sin embargo, nos orientan en la comprensión de conflictos y caminos emprendidos en la nuestra, como por ejemplo, las actividades reivindicativas.

De las diferentes maneras en que el negro cubano abordaba el llamado problema de razas, Martí parece estimar como vía más acertada la proclamación de la identidad espiritual de todas ellas, por encima de los factores específicos que supuestamente brindan alguna superioridad, tendencia, esta última, desarrollada como forma de autovalorización negra en el presente siglo.

Cree Martí que el énfasis en los valores de la raza sólo puede justificarse para demostrar que no hay evidencia alguna de la incapacidad del negro para el desarrollo pleno como se afirmaba en la época.

"El negro que se aísla provoca aislarse al blanco" y viceversa. En ese error de forma han caído voluntaria e involuntariamente numerosos partidarios de los derechos civiles en África y Afroamérica. No son pocos los casos de investigadores interesados en la solución de estos problemas que, para contrarrestar las falsas ideas racistas realizan una profunda inmersión en los recónditos orígenes del negro cubano y al cabo de los años emergen transformados en verdaderos arqueólogos sociales, que a veces, cuando proclaman el fruto de su trabajo, dan la impresión de que defienden cierto exclusivismo racial, y en algunos casos fijan tanto su atención en los elementos supervivientes de las culturas africanas originarias que, en su apasionamiento o falta de proporción, dejan en el público no avisado la impresión de olvidar que Cuba es una nación biológica y culturalmente mestiza, tal como lo prueban los modernos estudios realizados por antropólogos cubanos, quienes dan una cifra aproximada entre un 70 y 75% de población mestizada,¹ a la vez que continúan vigentes ciertos espacios culturales de la llamada "Afroamérica", que reciban la influencia diaria del

1 Estudios recientes de investigadores de la Universidad de La Habana y del Centro de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, ponen en duda la exigua cifra de mestizos aparecida tradicionalmente en los censos y la estiman en un 70-75% de la población. Datos al respecto fueron presentados en la Conferencia Científica *Antropología 92* de la Academia de Ciencias (septiembre de 1992), y en el III Simposio de Antropología Física Luis Montané (noviembre de 1992).

indeterminable proceso transculturador. Esas muestras de cultura africana resistente en Cuba, por supuesto, se ha de estudiar y alentar su conservación en cuanto son formas genuinas en que se expresan determinadas realidades también vigentes; pero siendo el mestizaje la línea fundamental del devenir histórico de la nación cubana se debiera enfatizar más en él, al abordar las relaciones interraciales en este país.

En el siglo XIX se podía hablar con más propiedad que en el nuestro acerca de la división en razas, y Martí, a diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, no lo hacía, porque rechazaba el término, y porque a pesar de que por razones obvias en un país esclavista el ritmo de la transculturación no era tan acelerado como en la actualidad, la intuía y estimaba como forma objetiva importante en la eliminación del conflicto racial en Cuba. Es un proceso que involucra a todo cubano, y al que sin embargo no puede fiarse la solución de dicho conflicto, pues este es autónomo y muy complejo, producido por una conjunción de factores históricos, psicológicos, económicos y sociales en acción, y debe ser abordado desde todos esos ángulos a la vez, partiendo de la actividad esclarecida y consciente del hombre. Hay que asumir la tesis de "los dos abuelos", como diría Guillén refiriéndose a las culturas progenitoras de cuyo violento abrazo nació la nuestra. Asumir seriamente esta identidad mestiza es el método más eficaz para perfeccionar la compactación del etnos cubano. "Deben mezclarse las razas" escribió Martí como solución final del problema en sus íntimos apuntes titulados "Para las escenas",² sentencia que en caso personal más que una incitación —pues "cada cual será libre en lo sagrado de la casa",³ decía— significaba el reconocimiento sincero a una verdad que vio siempre realizarse en Cuba y que había de incrementarse en la medida en que desaparecieran los prejuicios. Expresaba sobre todo, su convencimiento de que el mestizaje más que una opción voluntaria, era un proceso natural e indetenible que marcaría el futuro del país.

De esa mezcla —se preguntaba— ¿qué debía esperarse? ¿Debilidad, como decían ciertos autores europeos y repetían asustados sus fieles lectores latinoamericanos? ¿Iremos a negro? ¿Iremos a blanco? Nada de eso. Ya veía Martí el fruto enriquecido de esa amalgama: "la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora del país—la masa

2 José Martí: "Para las escenas", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978.

3 J.M.: "Mi raza", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 2, p. 300. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

inteligente y creadora de blancos y negros"⁴ de que le hablara a Manuel Mercado en su carta póstuma.

La mezcla de culturas conduce al hombre hacia una nueva dimensión. Se mezclan hábitos, comidas, gestos, religiones. Unense experiencias vitales propias de diferentes pueblos. El hijo de esa diversidad es un ente universal. "El cubano camina como yoruba" advirtió con asombro Wole Soyinka en uno de sus viajes a Cuba. La interrelación viene de abajo, del subsuelo, donde se entremezclan las raíces y hacen comunes los intereses y las aspiraciones.

Para restarles peligros a la patria escribió Martí "Mi raza". A través de sus párrafos se percibe una sutil corriente de indignación. No resulta fácil deshacer la madeja de convencionalismos, tradiciones, intereses económicos, factores psicológicos, en fin, todos esos elementos que conforman y mantienen el prejuicio racial. Llegar a ser en condiciones tan adversas un paladín de antirracismo, requería haber tenido una experiencia vital como la suya: oír hablar en su temprana niñez sobre la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios; ver a los nueve años un esclavo ahorcado en el monte; conocer de primera mano los avatares de los cargamentos humanos clandestinos arreados por lugares inhóspitos y desaparecidos de la vista pública en los ingenios; jugar con amigos del color de los esclavos; trabajar con estos en las canteras y recibir latigazos en común; profundizar en los estudios sobre el ser humano; verlo con rostro de indio y mestizo en Latinoamérica; de pobre en Europa e inmigrante en los Estados Unidos. Se precisaba no estar embriado a ninguna escuela, sino abierto a la naturaleza, a la vida.

En la segunda mitad del siglo XIX Cuba permanecía en situación colonial sumida en el atraso inherente a su estado. Había que constituir una nación poderosa capaz de enfrentar los retos que le deparaba el porvenir. La humanidad estaba a las puertas de un siglo convulso, de malos presagios para los países atrasados a los que no se preveía otro papel que el de botín de guerra de las grandes naciones. O se adelantaba o moriría forzada o se perecía. Ya era evidente el fracaso de los proyectos modernizadores de las sociedades del área. Casi todos tienen en común la marginación de las masas populares en la toma de decisiones estratégicas. La discriminación social, sexual y racial actuaba como dique permanente. Había que contar con el indio, pensaba Martí. No se podía avanzar sin integrar al negro. O la república marchaba con todos y

4 J. Martí a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895. O.C., t. 4, p. 168.

cada uno de sus hijos o retrocedería enfrascada en luchas intestinas entre los portadores de antagonismos no resueltos.

A todos los sectores útiles para la edificación de la nueva sociedad se le prometió la solución de sus problemas esenciales dentro del espíritu patriótico y bajo el principio de salvaguardar los intereses de la mayoría, es decir, de las masas populares. A los negros y mulatos cubanos se les ofreció, lógicamente, el reconocimiento de la igualdad ganado ya en la lucha independentista y consagrado en la primera constitución mambisa. No podía imaginar Martí que un proyecto social tan meticulosamente preparado como el suyo fuera desviado de su cauce. En la república no concebía discriminaciones oficiales ni necesidad alguna de fundar partidos basados en el color de la piel. Decía esperanzado: "la semejanza de los caracteres, superior como factor de unión a las relaciones internas de un color de hombres graduado, y en sus grados a veces opuesto, decide e impera en la formación de los partidos. La afinidad de los caracteres es más poderosa entre los hombres que la afinidad del color [...] Los hombres de pompa e interés se irán de un lado, blancos o negros; y los hombres generosos y desinteresados, se irán de otro."⁵

Sin embargo en los órganos dirigentes de los principales partidos creados tras la independencia, no existía un interés real en resolver los conflictos heredados del aún reciente pasado esclavista. El negro y el mestizo sólo eran tomados en cuenta como figura pública ineludible para prestigiar el partido y atraer clientela (casos de Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado y algunos más), y sobre todo para alimentar con sus frustrados votos los apetitos electoreros. En el aparato estatal no hubo puesto principal alguno para hombres del color discriminado. Es un símbolo de aquellos tiempos la burla de que el presidente Tomás Estrada Palma hizo objeto al general Quintín Bandera.⁶ La ira experimentada por este se unió a la existente en los estratos preteridos, y, multiplicada, tomó cuerpo visible en el Partido Independiente de Color, el cual acosado desde el principio por los demás partidos, el parlamento, los tribunales y la prensa, se vio compelido a realizar una protesta armada en 1912 que pudo traer como consecuencia la generalización de una guerra de razas, cuando paradójicamente, era en aquel momento el único partido que abogaba

5 J.M.: "Mi raza", O.C., t. 2, p. 299.

6 Cuando el famoso general, figura prominente en las tres guerras, aquejado de terrible miseria le solicitó al presidente de la República un empleo, este le ofreció un puesto de cartero y cinco pesos como ayuda económica, lo cual provocó la cólera del valiente mambí.

abiertamente por la solución de los conflictos raciales (y no sólo estos) sobre la base del respeto a los derechos de todos. La represión de que fue objeto este partido y la llamada población de color confirmó que los usufructuarios de la República no tolerarían jamás ningún cambio en las bases injustas sobre las que esta descansaba.

Las palabras previsoras de Martí llegaban como un eco recurrente:

En Cuba no habrá nunca guerras de razas. La República no se puede volver atrás; y la República, desde el día único de redención del negro en Cuba, desde la primera constitución de la independencia el 10 de abril en Guáimaro, no habló nunca de blancos ni de negros. Los derechos públicos, concedidos ya de pura astucia por el Gobierno español e iniciados en las costumbres antes de la independencia de la Isla, no podrán ya ser negados, ni por el español que los mantendrá mientras aliene en Cuba, para seguir dividiendo al cubano negro del cubano blanco, ni por la independencia, que no podría negar en la libertad los derechos que el español reconoció en la servidumbre.⁷

Las transformaciones de tipo económico y social que ocurrirían en la Cuba proyectada por Martí traerían en su concepto mejoras en el nivel de vida de las masas populares y por ende en los sectores discriminados, lo cual sería un paso importante en la eliminación del racismo. El acceso masivo a la educación y la cultura, ejercidas con espíritu democrático y justo, contribuiría a elevar al hombre y ayudarlo a barrer los prejuicios que le impiden ser más pleno.

Una de las formas de abordar la cuestión racial que Martí enfrentó con más cuidado, es aquella sostenida por personas bien intencionadas, partidarias incluso de la unidad nacional y el fin de la discriminación, pero que estaban animadas de cierto sentimiento paternalista hacia el negro a quien creían inferior. Ellos insistían en la idea de que "había que elevar al negro" y participaban en proyectos caritativos y educacionales para mejorar las condiciones de vida de ese sector social. En determinado momento refiriéndose a ellos escribió José Martí:

el hombre de color en Cuba es ya ente de plena razón, que lee en su libro y se conoce la medida de la cintura; sin que necesite que del cielo blanco le caiga el maná culto, [...] sino que los cubanos blancos [...] den, en la verdad de las costumbres [...] el ejemplo de la igualdad que enseña la naturaleza, confirma

7 J.M.: "Mi raza", O.C., t. 2, p. 300.

la vida virtuosa e inteligente del cubano de color, y sólo está hoy de disfraz en las falsas leyes [...]. En Cuba no hay que elevar al negro: que a prorrata, valgan verdades, tanto blanco necesita elevación como negros pudiesen necesitarla. En Cuba, por humanidad y previsión, hay que ser justo.⁸

Sabe Martí que el paternalismo lejos de ayudar a solucionar los problemas irrita a quienes tienen decoro y en el fondo de esa postura hay racismo. Al paternalista hay que educarlo puesto que sinceramente cree al negro incapaz de avanzar por sí. Otra es la opinión martiana: "Si se dice que en el negro no hay culpa aborigen, ni virus que lo inhabilite para desenvolver toda su alma de hombre, se dice la verdad, y ha de decirse y demostrarse, porque la injusticia de este mundo es mucha, y la ignorancia de los mismos que pasa por sabiduría, y aún hay quien crea de buena fe al negro incapaz de la inteligencia y corazón del blanco."⁹

A todo el pueblo hay que elevar. Basta leer los índices de escolarización del siglo XIX para conocer el alto nivel de incultura existente en la sociedad cubana. Aunque obviamente el de la raza negra era superior, ¿por qué insistir tanto en la del sector de más oscura piel si entre analfabeto y analfabeto no hay tanta distinción? A los educados en el mundo colonial para vivir en condiciones coloniales, ¿acaso no hay que reeducarlos si desean ejercitarse plenamente en un país y descolonizado? ¿Es que todo el pueblo no necesita elevar su estatura humana hubiese nacido en cuna rica o en barraca de esclavo? ¿Es que acaso las culpas del esclavo no "recaen íntegras sobre su amo? Que no se insista tanto en la elevación del negro que quien tanto la predica también debe reeducarse.

Para eso escribió Martí "Mi raza". Es un terrible conflicto el que le tocó a la sociedad cubana y Martí quiso ayudar a resolver con sus armas científicas, políticas y culturales a las puertas del siglo XX. Para él la noción de raza es totalmente absurda. No sólo rechaza las ideas de superioridad o inferioridad de ellas, sino su existencia misma.

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos. [...] El hombre blanco que, por razón de su raza, se

8 J.M.: *El Evening Telegraph* de Filadelfia, O.C., t. 2, p. 108-109.

9 J.M.: "Mi raza", O.C., t. 2, p. 298.

Cree superior al hombre negro, admite la idea de la raza, y autoriza y provoca al racista negro.¹⁰

No hay odio de razas, porque no hay razas.¹¹

Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro.¹²

Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad.¹³

Estos principios antirracistas universales expuestos hace cien años están plenamente al día. Si bien no todos los antropólogos de hoy comparten la opinión mayoritaria sobre la inexistencia de las razas, los que asumen con honradez las evidencias científicas están de acuerdo en que no hay argumentos serios que amparen las pretendidas ideas de superioridad o inferioridad entre los integrantes de la especie humana.

La *Declaración sobre la eliminación de todas formas de discriminación racial*, aprobada por la Naciones Unidas en 1963 estableció, tras un detenido análisis, que “toda doctrina de diferenciación o superioridad racial es científicamente falsa, moralmente condenable, socialmente injusta y peligrosa, y nada permite justificarla ni en la teoría ni en la práctica”.¹⁴ Esas declaraciones se vieron reforzadas con los resultados de las sucesivas reuniones internacionales de expertos, como la celebrada en 1964 en Moscú, que estableció, desde el punto de vista biológico que: “En cada población humana hay una amplia diversidad genética. No existe en la especie humana una raza pura, por lo menos en el sentido de población genéticamente homogénea.”¹⁵

Recuerdan que basándose en los rasgos físicos hereditarios se han propuesto diversas subdivisiones de la humanidad en grandes grupos étnicos, fundamentalmente tres, a los que se les ha llamado razas, y advierten sobre el carácter convencional de estas

¹⁰ *Idem*, p. 298 y 299, respectivamente.

¹¹ J.M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 22.

¹² J.M.: “Mi raza”, O.C., t. 2, p. 299.

¹³ *Idem*, p. 298.

¹⁴ “Naciones Unidas: Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial. (Aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1963)”, en *Comité para la eliminación de la discriminación racial* [Folleto informativo n. 12], Ginebra, Centro de Derechos Humanos, 1991.

¹⁵ Fernando Ortiz: *El engaño de las razas*, prólogo a la segunda edición de Mariano Rodríguez, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 10.

subdivisiones, debido a la enorme cantidad de factores que conspiran contra la pretendida pureza, tales como la incapacidad de definir los caracteres propios de la supuesta raza, muchos de los cuales pueden ser hallados en otra; la gran movilidad de las poblaciones a lo largo de la historia; el hecho de que los integrantes de una de esas razas pueden tener entre sí diferencias mayores que las que existen entre su raza y la otra, etcétera. Incluso los antropólogos que defienden estas divisiones convencionales no dejan de reconocer que su interés científico es muy limitado y entrañan gran peligro de ser manipuladas abusivamente.

La opinión más autorizada en torno a la cuestión racial en Cuba pertenece, sin dudas, a Fernando Ortiz. A él le debemos, entre otros grandes aportes, la paternidad del término transculturación. No olvidó el sabio cubano reconocer la labor martiana en pro de la solución del conflicto, pues ambos coincidieron en utilizar los avances de las ciencias sociales para esclarecer y tratar de erradicar la discriminación y los prejuicios raciales y, a la vez, consolidar la unidad nacional. También participaron activamente en el debate científico en torno al origen del hombre y su indentidad universal. Las ideas y acciones de José Martí y el inmenso legado cultural de don Fernando, les permite ubicarse por derecho propio en la cumbre del pensamiento antirracista mundial.

En *El engaño de las razas*, libro escrito por Ortiz para brindar herramientas científicas a los interesados en combatir el prejuicio racial, se continúa la labor de esclarecimiento comenzada antes por Martí. Respecto a la tan manejada idea de las diferencias raciales el autor niega con sus propios argumentos y auxiliado por los modernos aportes de las ciencias sociales y la propia existencia de razas y adelanta su criterio sobre el mestizaje.

Todo individuo humano, por forzosa disparidad y conjunción de sus genes progenitores, es en rigor un mestizo. Y cuantos más cruzamientos se hayan dado por las vías ancestrales de donde un individuo desciende, más varios podrán ser los genes que este haya tenido a su disposición en el acervo de sus antepasados para formar su personalidad. Así los cruces del mestizaje aumentan a medida que se suceden las generaciones y son más y, por tanto, más varios, los elementos individuales que en estas intervienen [...] *El homo sapiens* [...] es la más mestiza de todas la criaturas.¹⁶

¹⁶ *Idem*, p. 319 y 324, respectivamente.

En el citado libro Ortiz analiza prácticamente todas las teorías relacionadas con el hombre, entre ellas las grandes corrientes del pensamiento que tienen que ver con su procedencia: el monogenismo y el poligenismo. La primera, parte de la creencia de que la humanidad proviene de un tronco único, mientras que los poligenistas consideraban que había varios. Esta contradicción meramente científica tuvo de inmediato repercusión en los estudios raciales. Así, algunos monogenistas derivan hacia la conclusión de que ya no es posible un tipo racial puro, pues al extenderse la humanidad hacia todos los rincones del planeta se fue perdiendo la "pureza" inicial. Para los poligenistas, o más exactamente, una parte de ellos, "aun es demasiado pronto" para hallarla, lo cual sucederá en el momento en que se unan todas las diversas y den lugar a un supuesto tipo de nueva raza.

Mientras unos poligenistas esperan pacientemente el advenimiento de esa raza futura, obviando quizás la evidencia de que la mezcla constante no da un tipo homogéneo nuevo sino un ser mezclado y abierto a la posibilidad infinita de seguir aportando elementos más variados que los de sus progenitores, otros, menos idealistas, utilizan el poligenismo para fines innobles. Así los ideólogos de la Conquista y la expansión colonial encontraron en esta corriente una justificación a sus acciones pretendiendo considerarse distintos desde sus orígenes y superiores a sus dominados.

Quien lleva a grados superlativos la teoría de la desigualdad racial es el conde de Gobineau, En su libro *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*¹⁷ aparecido entre 1853 y 1855 resume muchas variantes de las teorías racistas en boga y aporta nuevos matices discriminatorios, apoyándose en los descubrimientos antropológicos de la época. Francés de rara vocación y formación germánica y orientalista, se interesó en los estudios realizados en la primera mitad del siglo acerca de las similitudes étnicas y filológicas existentes entre ciertos pueblos de Asia y Europa, que dieron lugar al surgimiento del *arianismo*. De ahí surgió la idea de que Europa tenía una identidad aria la que muy pronto fue reclamada para sí por los ingleses y alemanes, sobre todo estos últimos, quienes insistieron en monopolizar dicha ascendencia.

Gobineau fue mal acogido en su país de origen y debe la celebridad de su libro a los expansionistas alemanes de finales de siglo, quienes al estar en capacidad de lanzarse sobre las demás potencias y bregar por el reparto del mundo encontraron en las tesis de Gobineau la

justificación de su supuesta preeminencia sobre los demás pueblos, pues el conde, a pesar de creer que la especie blanca original considerada abstractamente, había desaparecido ya debido al mestizaje y sólo estaba representada por híbridos, clasifica las razas y les atribuye ciertas características psicológicas, siendo la más favorecida en su escala la de los arios, cuyos actuales descendientes, según él, aunque han perdido mucho del impulso inicial, siguen siendo los más dotados, hallándolos muy por encima de otros componentes europeos e infinitamente superiores a los africanos y mongoloides. A estos les otorga, sin ningún basamento científico, cualidades negativas tales como criminalidad, apatía, carácter voluble, mediocridad, etcétera, mientras que los dones de la inteligencia los reserva para los descendientes de los arios, a cuyos representantes en el norte de América les augura un futuro avasallador sobre las tierras del sur.

La causa por la que esos grandes grupos humanos fueron degenerando les atribuye ante todo al mestizaje. Cree a los españoles víctimas de esa decadencia, la cual se acentuó aún más en el nuevo mundo al mezclarse los hispanos con los indios y los africanos para dar lugar a los defectuosos criollos.

Sería bueno conocer cuál habría sido la reacción de los sectores reformistas de la estirpe de Sarmiento, orgullosos de su ascendencia europea, partidarios de la exterminación del indio, de haber leído párrafos como los que Gobineau les dedicaba. Todo el pensamiento martiano, sea cual sea el campo en que lo ejerza, está marcado por un profundo sentimiento humanista que coloca por encima de toda la aspiración al desarrollo pleno del hombre. No será extraño entonces que en lo tocante al origen de la humanidad Martí sostenga sus propias conclusiones. Actualmente la teoría monogenista es aceptada por todos, y respecto al poblamiento de América ya es indiscutible que los primeros residentes llegaron a través del Estrecho de Bering, sin embargo, en el siglo pasado las dos grandes corrientes estaban en plena lucha por el triunfo de la verdad.

En 1877, Lewis Morgan¹⁸ da a conocer su tesis evolucionista en la obra *La sociedad antigua*, en la cual defiende la idea de que la sociedad atraviesa por tres fases de desarrollo: salvajismo, barbarie y civilización, por las que ineludiblemente pasan todos los grupos humanos.

Pocos años atrás, en 1871, Taylor presenta su libro *La cultura primitiva* en el que hace notar la similitud existente entre las manifestaciones culturales de pueblos diversos, correspondiéndose dichas similitudes con el estado de desarrollo en que se hallaban.

17 Conde de Gobineau: *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, Barcelona, Editorial Apolo, 1937.

18 Jean Lamore: *José Martí et l'Amérique*, París, Editions L'Harmattan, 1986.

La publicación de ambos postulados, concretamente la posibilidad de que los países que presentan mayores atrasos relativos tengan abierta la posibilidad de avanzar hacia fases más altas de desarrollo y la constatación de que los ubicados en las mismas fases, se comportan y actúan de manera muy similares, y unida a estas conclusiones, su propia convicción de raíz cristiana basada en el convencimiento de que el hombre está capacitado para emprender el camino infinito de la perfección, lo lleva a sostener la idea poligenista de su aparición en distintas partes, y su posibilidad de avance en líneas paralelas.

Cree Martí que en la América también surgió el hombre y que las civilizaciones autóctonas tenían una dinámica propia de desarrollo, la cual fue interrumpida abruptamente por la acción de los conquistadores. Toda información que obtenía al respecto la analizaba minuciosamente, y la divulgaba de inmediato. Ese afán casi obsesivo estaba motivado por el inmenso valor que concedía a la búsqueda de elementos de autoctonía firmes en que basar la lucha por el logro de una conciencia de identidad nacional en nuestros pueblos, vital para echarlos a andar por caminos propios.

La labor concientizadora la realizaba con gran pasión incluso entre los niños, futura generación de nuestra América a quienes intenta familiarizar con estos temas en *La Edad de Oro*. Textos como "La historia del hombre, contada por sus casas", "Las ruinas indias", "Un juego nuevo y otro viejo", así lo testimonian.

En la médula del pensamiento antirracista martiano está la idea de que no hay barrera natural que oponga a unas personas y otras. Esas barreras son sociales, creadas por fuerzas deformantes de origen humano. El hombre es parte de la Naturaleza. Esta abarca todo lo existente y marcha hacia el perfeccionamiento infinito. Todo lo que entorpece el desarrollo del hombre, lo frena y aparta de la armonía que debe existir en el Universo, por lo que toda acción por liberar y desarrollar al ser humano lo es también por restablecer la armonía y el equilibrio en la Naturaleza.

El hombre, elemento más desarrollado de la creación, no lo ve Martí como un individuo autónomo, sino ligado por redes sociales a los demás:

Observando a los hombres [dice], y se ve que no es cada uno una entidad definitivamente aislada y con un carácter exclusivo, que venga a ser una combinación original de los elementos humanos comunes; sino un tipo de una de las varias especies en que los hombres se dividen, según exista en ellos dominante el amor de sí, o no exista, o coexista con el amor a los demás, y según, de los accidentes usuales que influyen en

los hombres, les haya tocado vivir entre algunos determinados que en personas de cierta manera constituidas han de producir una conocida impresión cierta.

Y se extiende sobre el único tipo de separación que reconoce en la sociedad:

La gran división que pone de un lado a unos seres humanos, y conserva a otros, como ornamentos, de otro lado, es la división entre egoístas y altruistas, entre aquellos que viven exclusivamente para su propio beneficio y el pequeño grupo de seres que dependen directamente de ellos, egoístas estos últimos en grado menor y con circunstancia atenuante; y aquellos a quienes más que el propio bien, o tanto por lo menos, preocupa el bien de los demás.¹⁹

El hombre considerado por él una unidad de materia y espíritu, y a la vez colectividad de individuos relacionados estrechamente entre sí y con la naturaleza toda, no tiene otro camino que el de la unión, pues, como resumiera "siendo una en todos los hombres la naturaleza humana, y uno siempre en torno de ellos el resto de la naturaleza en que el hombre influye, y que influye en él, unos han de ser los actos humanos cada vez que el mismo grupo de datos, el mismo estado nacional, la misma penuria económica, la misma irregularidad política, la misma concurrencia en el espíritu de elementos semejantes se presenten".²⁰

19 J.M.: "Libro nuevo y curioso", O.C., t. 15, p. 395 y 396, respectivamente.

20 *Idem*, p. 396.

EN TORNO AL PUEBLO ESPAÑOL Y SU CULTURA

LAS DOS ESPAÑAS DE JOSÉ MARTÍ *

Alberto Gil Novales **

José Martí dedicó toda su vida a lograr la independencia de Cuba respecto de España. ¿Podemos decir por ello que José Martí fue enemigo de España, o que lo es todavía? La respuesta será afirmativa si entendemos España como un conjunto de abusos y vesanias coloniales, pero la España democrática —lo mejor de nuestra historia y de nuestro ser— encontrará siempre en Martí un amigo.

Esa España colonial, tenebrosa y miserable, asoma ya, denunciada con fuerza, en las páginas martianas de «Castillo» y de *El presidio político en Cuba*, ambas publicadas en España en 1871. Ya en «Castillo» aparece la dicotomía: a «los horrores de la España de allá» se contraponen, en la esperanza, la dignidad y la nobleza de «la España de aquí». Escrito y publicado este artículo en Cádiz, las referencias aquí y allá quedan claras: allá es España, el poder español en Cuba, visto a través de las lacerias de don Nicolás del Castillo. Aquí es la España real, la que se inició con don Pelayo, y cualquiera que sea su historia, un afán de libertad la sacude y la engrandece.¹ En *El presidio político en Cuba* la imagen de aquí y de allá se adelgaza aún más, la esperanza desesperada del hombre que sufre, no sólo

* Conferencia impartida por su autor en el seminario hispano-cubano *Cuba y Cádiz con José Martí*, efectuado en Cádiz los días 12-15 de noviembre de 1991.

** Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, Madrid.

¹ Artículo publicado en *La Soberanía Nacional*, Cádiz, 24 de marzo de 1871. Cito por su reproducción en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1983, t. I, p. 52-56 (en adelante O.C.).

en sí mismo, sino sobre todo los demás, por su prójimo: «Dejadme, dejadme pensar que en esta tierra hay honra todavía, y que aún puede volver por ella esta España de acá tan injusta, tan indiferente, tan semejante ya a la España repelente y desbordada de más allá del mar.»²

Se expresa en este libro una voz dolorida que denuncia. Esto ya sería bastante. Pero afortunadamente hay mucho más. Tras la denuncia de la España «sin corazón»,³ la España del momento que se identifica con el grito de la *Integridad nacional*,⁴ la España de los Voluntarios, pues ellos son la integridad nacional,⁵ Martí ha comprendido que «España no puede ser libre mientras tenga en la frente manchas de sangre».⁶ Pensamiento fecundo: las manchas de sangre, además de serlo realmente, son imagen del colonialismo español, que efectivamente, primero en América, después en Marruecos, nos trajo el franquismo, el sistema más contrario a la libertad que ha conocido la historia nacional. En el libro de Martí, en este contexto de sangre, hay una alusión al general Caballero de Rodas,⁷ capitán general de Cuba desde junio de 1869 hasta diciembre de 1870.⁸ Era uno de los generales de la *Gloriosa*, cuyas hazañas de Ultramar solemos los españoles olvidar. Pero los métodos que llamaremos coloniales los había ensayado Caballero de Rodas en la propia España. Este tal llevaba a Cuba lo que había practicado en Málaga, al invadir la ciudad, insurreccionada por la República en los últimos días de 1868 y primeros de 1869.⁹

² J. M.: *La República española ante la Revolución cubana*, O. C., t. I, p. 60.

³ *Idem*, p. 73.

⁴ *Idem*, p. 62-63.

⁵ *Idem*, p. 75, 78 y 81, respectivamente.

⁶ *Idem*, p. 62.

⁷ *Idem*, p. 84.

⁸ Según la nota 25 de estas O. C.

⁹ Cf. Antonio Porredón de Eroles: *Reseña histórica de los acontecimientos de Málaga en los días 29, 30, 31 de diciembre de 1868 y 1 y 2 de enero de 1869*, Málaga, M. Martínez Nieto, 1869, 56 p.; Romualdo Lafuente: *Málaga y sus opresores; relato verídico de los últimos sucesos de Málaga*, Orán 1869, 34 p., folleto que no he visto; «Sucesos de Málaga y sus consecuencias precisas», en *Jeremías*, Madrid, lamentación 7^a, 8 de enero de 1869 (firma Elías). El director de este periódico era Juan Martínez Villergas, antiguo poeta cívico español que, vencido por Narváez, se fue a Cuba y se convirtió con el tiempo en un defensor de los Voluntarios. Por ello no tuvo empacho de publicar en el número 1 de *El Moro Muza*, época VII, La Habana, 3 de octubre 1869, el «Álbum de los Voluntarios, regalo a los Señores Suscriptores *El Moro Muza*», y a partir del No. 22, 27 febrero 1870, la serie «Los defensores de la integridad nacional», que se inaugura en el n.º 23, 6 de marzo de 1870, precisamente con Antonio Caballero de Rodas.

Son estos métodos los que van a hundir la libertad, y los que prolongados en África nos llevarán al franquismo. La conducta de la España oficial en Cuba continuará e intensificará en España esta línea liberticida. Martí supo verlo muy bien. En su ensayo de febrero 1873 *La República española ante la Revolución cubana*, en su primera página, encontramos repetido este pensamiento que le es muy querido: «La libertad no puede ser fecunda para los pueblos que tienen la frente manchada de sangre.»¹⁰ Y poco después: «España expía ahora terriblemente sus pecados coloniales.»¹¹ La expresión es ahora lo que me interesa. El abismo entre España y Cuba se ha llenado de cadáveres, y por ello España no puede retener la Isla. Si la República española no hiciese justicia a Cuba, reconociendo su independencia, «la República de España sería entonces República de sinrazón y de ignominia, y el Gobierno de la libertad sería esta vez Gobierno liberticida», frase con la que concluye su ensayo.¹²

No es extraño que el tono de Martí sea severo. En un artículo publicado en México en 1875, en plena Guerra de los Diez Años, alude a los desertores españoles con expresión justa, pero adusta. «La insurrección acoge, pero no ama a estos partidarios despechados y advenedizos. Las revoluciones hermosas no tienen necesidad de los soldados mercenarios.» Se decía que siete mil españoles se habían pasado a las filas insurrectas. Martí rebaja la cifra, que no halaga a los patriotas.¹³ En esto su pensamiento cambiará, de la primera a la segunda guerra cubana de independencia, muestra de la mayor madurez de su espíritu. Pero en 1875 su actitud no es vengativa, ni rencorosa. La guerra es una cosa terrible, y José Martí al hablar de ella no la va a edulcorar. Se atiene a los hechos, sabiendo que sin verdad no hay honor, sin verdad no se puede construir ninguna sociedad. Veamos el tratamiento dado por los mambises a los prisioneros españoles: «Los insurrectos cubanos no asesinan ni talan. Matan a los prisioneros, cumplen con esta terrible necesidad, desde que el Gobierno ha desechado toda medida que tendiera a la humanización de la guerra, por los cubanos muchas veces pedida: matan a los prisioneros por dura ley de guerra», etcétera. La culpa es del Gobierno, por supuesto el español, y de las autoridades peninsulares en la Isla. Martí añade: «Duele

mucho escribir esto; pero estas son las dolorosísimas levas de la guerra.» Y a continuación, en son de alivio, puede escribir Martí que sus compatriotas han sido con frecuencia generosos y clementes con sus prisioneros. Las situaciones extremas producen reacciones también extremas, y la comparación afluye espontáneamente con la guerra española de la Independencia, con las «heroicas mujeres» de Zaragoza, con los guerrilleros de Cataluña y de Granada.¹⁴ De manera que incluso en el momento más doloroso de la lucha le salen a Martí elogios superlativos de la conducta española, en el pasado inmediato.

Muchos de los escritos de esta época son polémicos. Respondiendo a *La Iberia*, periódico de México, que había elogiado el paso de Castelar por el gobierno de la primera República española, Martí dice que no le acusa de no haber consolidado la República federal en España, porque allí «el pueblo no tiene la costumbre de la razonada, sensata y bien entendida libertad»; por ello la República en España durante mucho tiempo será imposible. Echa en cara a Castelar su inconsecuencia, al haber mantenido la esclavitud y al haber lisa y llanamente apostatado. Es doloroso tener que quitar famas ajenas. En compensación Martí hace un gran elogio de Nicolás Salmerón, predecesor de Castelar en el poder ejecutivo de la República española: «Salmerón, el hombre puro e íntegro, ocupaba el poder, y conciliaba la República que nacía y el orden combatido: los republicanos acataban su honradez; los conservadores temían su decisión franca y enérgica. Pero se le exigía que firmase la sentencia de muerte de algunos hombres: el partido conservador ofrecía su apoyo en cambio de esta garantía: Salmerón abandonó el Gobierno» y dejó el puesto a Castelar, que no tenía tantos escrúpulos.¹⁵

Con todo respeto, creo que en este punto Martí, llevado de su ansiedad de poder creer en algo español, se equivoca, no en lo que dice de Castelar, sino en lo que dice de Salmerón. Sin proponérselo, está creando o incidiendo en la leyenda de Salmerón. Cualquiera que haya sido la esfera de la conciencia del dirigente almeriense, indiscutiblemente muy superior a la de Castelar, su política contribuyó como la que más al hundimiento de la República. A este krausista es el orden lo que más le preocupa, y a él subordina todo. Él dio al ejército la autoridad de que carecía para acabar con el izquierdismo cantonal de Andalucía, él fue quien ascendió a los oficiales que habían de

14 J.M.: «A la Colonia», en *Revista Universal*, México, 27 de mayo de 1875; O.C., t. I, p. 252-257.

15 J. M.: «Castelar y La Iberia», en *Revista Universal*, México, 10 de junio de 1875; O.C., t. I, p. 261-263.

10 J.M.: *Patria y libertad. Drama indio*, O.C., t. I, p. 105.

11 *Idem*, p. 108.

12 *Idem*, p. 113.

13 J.M.: «Cuba», en *Revista Universal*, México, 13 de mayo de 1875; O.C., t. I, p. 246-247.

levantarse contra la República y que serían luego bastión de la España de la Restauración. Es la terrible inconsecuencia no sólo de Salmerón, sino de todos los presidentes de la primera República. Basta leer la prosa del general Pavía, el que el 2 de enero de 1874 disolvió el Congreso a tiros, para darnos cuenta de la tremenda implicación de Salmerón en la llamada pacificación de Andalucía: «En días azarosos para nuestra querida patria, en el año de 1873, merecí la honra de ser nombrado General en jefe del ejército de Andalucía y Extremadura por el Gobierno de la República federal, presidido aquel por el Excmo. Sr. D. Nicolás Salmerón.»¹⁶ No se puede pedir a Martí que en esta materia hile más fino que la propia literatura española, sobre todo cuando la crítica ante la actuación de Salmerón, siempre minoritaria, es casi toda ella posterior a su muerte.¹⁷

Muchos críticos, como el admirable y admirado Ezequiel Martínez Estrada, se han planteado el problema de lo español en Martí. La respuesta para Martínez Estrada es totalmente negativa: Martí se construye contra España, a pesar de sus lazos biológicos con España. Martí es la democracia, España no es más que ese presidio que él pintó. No quisiera incurrir en las iras póstumas de Martínez Estrada, si disiento de él. Pero el caso es que disiento. Algo de razón tiene en lo que dice, pero yo no puedo admitir que España sea sólo la antidemocracia, aunque muchos malandrines la habitan y la explotan. Incluso Martínez Estrada llama condottiero al Cid, y maniático a Don Quijote. Esto, aparte de ser divertido, es tan simplificador que llega a ser tonto.¹⁸ Martí lógicamente tenía que plantearse el problema de la filiación, de los

16 Cf. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque: *Pacificación de Andalucía y expediente de la cruz de quinta clase de San Fernando obtenida por el teniente general don [...] general en jefe del ejército*, Madrid, Est. tip. de M. Muniesa de los Ríos, 1878, p. 5 («A mis compañeros de armas»).

17 Cf. Plácido Langle: «Nicolás Salmerón y Alonso», en *La América*, Madrid, 8 de septiembre de 1882, p. 8-10, destaca al pensador y ciudadano, pero pone reparos a su acción política. Ernesto Bark: *Nicolás Salmerón. Bosquejo biográfico*, Madrid, Biblioteca Germinal, 1903, donde se echa en cara sus errores en la promoción de personas, como Pavía y Martínez Campos, y se le denuncia por haber calmado a los revolucionarios, en lugar de espolearlos (p. 10). Reconoce su honradez, pero en un político la honradez no basta. Antonio Llopis y Pérez: *Historia política y parlamentaria de don Nicolás Salmerón y Alonso*, Madrid, Imp. de Ediciones España, 1915, reconoce el conservadurismo de Salmerón en 1873, la promoción que hizo de los generales golpistas, y el crimen de declarar piráticas a las fragatas cantonales. A la leyenda pertenece, en cambio, Alonso Aguilera y Arjona: *Salmerón*, Madrid, Francisco Beltrán, 1918. Drástico se muestra Ángel Duarte y Monserrat: «Pere Corominas», en *Recerques*, 15, 1984, en la parte que le corresponde junto a los demás republicanos de fin de siglo.

18 Cf. Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, 2ª ed., Casa de las Américas, 1974, p. 504-509.

cubanos en general, y de la suya propia en particular: los españoles eran los padres de los cubanos. «No es padre el que crea la vida, sino el que la protege y la conserva honrada», escribe, al mismo tiempo que remite a una de sus grandes admiraciones españolas de toda la vida, don Pedro Calderón de la Barca. Y añade:

No amo yo a mi padre,—que es español y vive conmigo en la tierra a que me han lanzado los españoles,— porque de su ser haya nacido este ser mío con que ahora lo honro, lo protejo y lo venero. Lo amo porque cuidó de esta vida que produjo, porque la enderezó por buen camino, porque dio alimento a mi inteligencia, honradez a mi conducta y afectos a mi corazón. Él es hombre falible, y yo lo amo como a hombre; no hay en lo humano leyes contradictorias: los respetos ciegos irracionales no se han formado para las criaturas dotadas de razón.

De aquí se infiere que los cubanos no se han levantado contra sus padres, sino contra la vileza y las vejaciones en que les había sumido el gobierno español.¹⁹ Pero incluso de la sangre que corre por nuestras venas podemos enorgullecernos, sangre española en venas cubanas, tan fiel a su propia grandeza, como lo fuera Quintana, el poeta de Trafalgar, la imprenta y Galileo, dice Martí, dándonos otra de sus devociones clásicas españolas.²⁰

Calderón, Quintana. No son los únicos. Martí, por sus estudios y su estancia en el país, poseía en profundidad la cultura española.²¹ Amigo en México del actor español Enrique Guasp y Peris, aprueba el proyecto dramático de este con referencias a Krause, el *Ideal de la humanidad para la vida* traducido por Julián Sanz del Río, y la inclinación hacia la Estética de muchos de los krausistas madrileños.²² Celebra a Cecilio Acosta ponderando sus aficiones literarias, que el cronista aprueba, desde *Los eruditos a la violeta* hasta incluso el padre Nieremberg,

19 «A La Colonia», en *Revista Universal*, México, 19 de junio de 1875; O.C., t. I, p. 266-270 (párrafos transcritos en 268).

20 J. M.: «Los cubanos en el Centenario americano», en *Revista Universal*, México, 19 de agosto de 1876; O.C., t. I, p. 271-273.

21 Cf. Ramón de Armas: «España, Cádiz y su gente en la obra y la memoria de José Martí», en *José Martí. Un hombre sincero*, Cádiz, Fundación Provincial de Cultura, 1991, p. 12-21.

22 Cf. «Boletín», en *Revista Universal*, México, 4 de agosto de 1875; O.C., t. II, p. 151-157 (151-152). Según A. Béguez César: *Martí y el krausismo*, La Habana, 1944, Martí conocía muy bien dicha filosofía, aunque no participaba de su credo (cit. por Antonio Fabra Ribas: *La Semana Trágica. El caso Maura. El krausismo*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975, p. 189).

pasando por Calderón, Quevedo, Saavedra Fajardo y Moratín, en medio de toda una panoplia de glorias literarias, políticas y filosóficas universales.²³ Su crónica «El centenario de Calderón», aparte de ser un brioso reportaje, es una muestra más de su admiración por el gran poeta y por toda la época clásica española, y de paso una indicación al desgaire de sus preferencias actuales, la Institución Libre de Enseñanza, por ejemplo, «donde se explican, sin traba de escuela antigua, letras y ciencias». ²⁴ Pero su fina percepción literaria le hace no desmesurar las cosas, como en el estupendo juicio que suscribe de Núñez de Arce.²⁵

Hay una nota colorista, pictórica, en las crónicas que Martí escribe, y que todavía hoy se leen con fruición. Se ocupa de los pintores impresionistas, pero no se olvida de Fortuny, y del origen de todo, Velázquez y Goya, «esos dos españoles gigantes». ²⁶ La crítica literaria, la de la novela de Ramón Meza *Mi tío el empleado*, le sirve para discurrir sobre el español truhán que llega a Cuba, dispuesto a enriquecerse y a convertirse en un «patriota» peninsular.²⁷ Al exaltar en *La Edad de Oro*, revista escrita para los niños, al general José de San Martín, no se olvida de evocar una vez más a la guerra de la Independencia española, en la que San Martín se halló, en términos que hacen pensar que se trata de un trasunto de la guerra cubana, la pasada o la futura:

Quando Napoleón entró en España con su ejército, para quitarles a los españoles la libertad, los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños; un niño valiente, un catalancito, hizo huir una noche a una

23 J.M.: «Cecilio Acosta», en *Revista Venezolana*, Caracas, 15 de julio de 1881, *Obras escogidas en tres tomos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1978, t. I, p. 181-193 (en adelante O.E.). [Existe una segunda edición, revisada y aumentada, publicada por el CEM y la Editorial de Ciencias Sociales en 1992. (N. de la E.)]

24 J.M.: «El centenario de Calderón», en *La Opinión Nacional*, Caracas, 25 de junio de 1881; O.E., t. I, p. 196-203.

25 Cf. «Núñez de Arce», en *The Sun*, 1883, cit. por *El libro de los juicios, Obras completas*, ordenadas prologadas por Alberto Ghirardo, Madrid, Editorial Atlántida, 1926, t. VI, p. 235-238. Sobre Martí como crítico cf. las ponderadas páginas de Cintio Vitier en *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1970, prólogo al tomo II, p. 40-59.

26 J.M.: «Nueva exhibición de los pintores impresionistas», en *La Nación*, Buenos Aires, 17 de agosto de 1886; O.E., t. II, p. 103-107.

27 J.M.: «*Mi tío el empleado*», en *El Avisador Cubano*, Nueva York, 25 de abril de 1888; O.E., t. II, p. 296-300.

compañía, disparándole tiros y más tiros desde un rincón del monte; al niño lo encontraron muerto, muerto de hambre y de frío; pero tenía en la cara como una luz, y sonreía, como si estuviese contento.²⁸

En la misma revista la historia del padre Las Casas le sirve para identificarse con el personaje y para condenar la barbarie de la conquista, o por mejor decir la barbarie de los encomenderos, ya que lo de la conquista parece un abstracto.²⁹

Pero la hora se pone grave. Los Estados Unidos amenazan a toda la América española, y Martí es aquel que escribiera: «Nuestra patria es una, empieza en el Río Grande, y va a parar en los montes fangosos de la Patagonia.»³⁰ Se opone al panamericanismo, o lisa y llanamente al imperialismo del Norte. Su visión, poderosa, de los Estados Unidos aparece en las crónicas de esta época, en términos impresionantemente veraces: «Del holandés mercader, del alemán egoísta, y del inglés dominador se amasó con la levadura del ayuntamiento señorial, el pueblo que no vio crimen en dejar a una masa de hombres, so pretexto de la ignorancia en que la mantenían, bajo la esclavitud de los que se resistían a ser esclavos.» Pasa revista a los sueños de expansión del país del Norte, desde Jefferson hasta *The Sun* de Nueva York, el que aconsejaba subirse al carro de los vencedores. Pero para Martí la historia de Texas podrá servir de aviso: no va a ser Martí un Lorenzo Zavala —aunque no cite a este personaje, pero lo tiene presente. Nada de anexión, ni de destino manifiesto. Y en este cuadro también a España, el Estado de la monarquía española, le toca algo. Con ejemplar clarividencia escribe:

¿A qué fingir miedos de España, que para todo lo que no sea exterminar a sus hijos en las Antillas está fuera de América, y no la puede recobrar por el espíritu, porque la hija se le adelanta a par del mundo nuevo, ni por el comercio, porque no vive la América de pasas y aceitunas, ni tiene España en los pueblos americanos más influjo que el que pudiera volver a darle, por

28 J.M.: «Tres héroes», en *La Edad de Oro*, Nueva York, julio de 1889 n. 1; O.E., t. II, p. 360.

29 J.M.: «El padre Las Casas», en *La Edad de Oro*, Nueva York, septiembre de 1889, n. 3; O.E., t. II, p. 396-403.

30 «Carta de Nueva York», en *La Republica*, Honduras, 1886; O.E., t. II, p. 109.

causas de raza y de sentimientos, el temor o la antipatía o la agresión norteamericana?»³¹

Martí defiende la independencia de la América española, «donde está el equilibrio del mundo».³²

Conforme se acercaba a la hora decisiva, la de la segunda guerra de independencia, Martí siente crecer en sí mismo el problema de lo español. Quiere quitar el miedo a la guerra, e inmediatamente aflora en él la dualidad española. Hay aquí un progreso de su pensamiento, al que ya me he referido en esta misma comunicación. Escribe párrafos de antología, reveladores de su alma, pero son tantos que es imposible entresacarlos todos. En 1891, en el Liceo Cubano de Tampa, dice: «¿Al español en Cuba habremos de temer? ¿Al español armado, que no nos pudo vencer por su valor, sino por nuestras envidias, nada más que por nuestras envidias? ¿Al español que tiene en el Sardinero o en la Rambla su caudal y se irá con su caudal, que es su única patria; o al que lo tiene en Cuba, por apego a la tierra o por la raíz de los hijos, y por miedo al castigo opondrá poca resistencia, y por sus hijos?»

Ya están aquí los dos tipos de español, pero sigue:

¿Al español llano, que ama la libertad como la amamos nosotros, y busca con nosotros una patria en la justicia, superior al apego a una patria incapaz e injusta, al español que padece, junto a su mujer cubana, del desamparo irremediable y el mísero porvenir de los hijos que le nacieron con el estigma de hambre y persecución, con el decreto de destierro en su propio país, con la sentencia de muerte en vida con que vienen al mundo los cubanos? ¿Temer al español liberal y bueno, a mi padre valenciano, a mi fiador montañés, al gaditano que me velaba el sueño febril, al catalán que juraba y votaba³³ porque no quería el criollo

31 Cf. Mi comunicación «Martí y su época», Cádiz, noviembre 1991 (en prensa). Un libro como el de Ezra C. Seaman: *Le système du gouvernement américain*, Bruselas, C. Muquardt, París, Guillaumin et Cie, 1872, que fue conocido en España —lo cita Joaquín Costa en 1875— aunque no idealiza a los Estados Unidos, habla sin embargo de la conveniencia de incorporar a la Unión los Estados del norte de México, por supuesto sin consultar a sus poblaciones; Cuba y Puerto Rico pueden ser anexionados, pero no recibir la categoría y los derechos de Estado (cf. p. 297-311).

32 Cf. «Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias», en *La Nación*, Buenos Aires, 19 y 20 de diciembre de 1889; O.E., t. II, p. 476-494. La fecunda idea del equilibrio del mundo fue puesta de relieve por Roberto Fernández Retamar: «Simón Bolívar en la modernidad martiana», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984, p. 113-132.

33 Así en el texto que sigo. Seguramente está por botaba.

huir con sus vestidos, al malagueño que saca en sus espaldas del hospital al cubano impotente, al gallego que muere en la nieve extranjera, al volver de dejar el pan del mes en la casa del general en jefe de la guerra cubana? ¡Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles los atacarán otros: yo los ampararé toda mi vida! A los que no saben que esos españoles son otros tantos cubanos, les decimos: —"¡Mienten!"³⁴

La misma idea repite en ocasión semejante.³⁵ El Partido Revolucionario Cubano quiere derrotar a España y «valerse para ello de los mismos españoles liberales y útiles».³⁶

Valoración también de lo español en su recuerdo de Cristino Martos, el político que en las Cortes españolas supo hablar de Cuba con verdad, aunque su discurso desapareciese del *Diario de Sesiones*.³⁷ A corto plazo España no tiene solución. Los dos elementos están en Cuba: «la constitución viciosa, e incorregible en un plazo cercano, del pueblo español, que lo fuerza a emplear su sobrante perturbador y famélico en las colonias de cuyas gabelas viven sus próceres.»³⁸ «España, o la villanía», escribe en 1893,³⁹ pero a continuación añade hablando de

34 J.M.: «*Con todos, y para el bien de todos*», discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 26 de noviembre de 1891; O.E., t. III, p. 24-25.

35 J.M.: «Los pinos nuevos», discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 27 de noviembre de 1891, homenaje a los estudiantes fusilados veinte años antes; O.E., t. III, p. 30.

36 J.M.: «Al presidente del club José María Heredia, Kingston», 25 de mayo de 1892; O.E., t. III, p. 130.

37 J. M.: «Cristino Martos», en *Patria*, 14 de febrero de 1893; O.E., t. III, p. 185-187. Esta revelación de lo que Martos era capaz de hacer nos reconcilia con el personaje, en general duramente censurado por sus correligionarios *latu sensu*, como Pablo Correa y Zafrilla: *Pi y Margall. La Federación*, Madrid, Imp. de Enrique Vicente, 1880, p. 28 y n. (alianzas con los alfonsinos bajo la I República), Francisco Rispa y Perpiñá: *Cincuenta años de conspirador*, Barcelona, Librería Vilella, 1932, p. 99-101 y 197-198 (Castelar y Martos, nombramiento de Moriones, aun a sabiendas de su deslealtad). También el periódico *El Bolear*, 22 de junio de 1882, le iguala con Castelar, en un significado de benevolencia democrática. Incluso el monárquico marqués de Lema: *Mis recuerdos*, Madrid, CIAP, 1930, p. 103, pone de relieve «la singularidad de su carácter». La única excepción, que yo conozca, es Ernesto García Ladevese: *Memorias de un emigrado*, Madrid, Fernando Fe, 1892, p. 35, para quien Martos era el representante de Ruiz Zorrilla en España, y sus trabajos revolucionarios fecundos. Y también Pedro E. de Tebar y José de Olmedo: *Las segundas Cortes de la Restauración*, Madrid, Imp. de Manuel G. Hernández, 1879, p. 27-29, quienes hablan de su «carácter indomable», y le sitúan de jefe del partido progresista-democrático.

38 J.M.: «¡Conque consejos, y promesas de autonomía!», en *Patria*, 10 de abril de 1893; O.E., t. III, p. 210.

39 J.M.: «El Partido Revolucionario a Cuba», en *Patria*, 27 de mayo de 1893; O.E., t. III, p. 240.

Cuba: «De sobra habrá siempre en tierra tan despoblada y rica espacio para el español trabajador, y el comercio legítimo de la península tendrá mercado constante en nuestras costumbres; pero debe cesar con la independencia del país, modo único de obtenerlo, la injusta exclusión de los cubanos de las vías todas de la vida, en provecho del español favorecido.»⁴⁰

Lo de Cuba ha sido un crimen de España⁴¹ pero, uniendo sus temas preferidos, Martí nos dice que:

los españoles llanos, los españoles buenos, los españoles trabajadores, los españoles rebeldes, esos no tendrán nada que temer [...] de un pueblo que no se lanza a la guerra para la satisfacción de un odio que no siente, sino para el desestanco de su persona y para la conquista de la justicia.—Mucho menos tendrán los españoles que temer a los cubanos piadosos que de los norteamericanos arrolladores y rapaces, de los norteamericanos a quienes echan sobre la presa fácil de los pueblos débiles, la codicia y mala distribución de la riqueza, que vienen de su reparto desigual en la tierra propia [...] con todo el hervor posible y natural de la república en Cuba, el español bueno y útil tendrá menos que temer de la pasión de sus hijos que de la codicia y desdén de los norteamericanos.⁴²

Poco después vuelve a recordar la suerte sufrida por los tejanos a la conquista yanqui, después de que esta se verificase.⁴³

La Revolución cubana crece, escribe Martí en 1894, y la comparación salta espontáneamente con la Hungría de Kossuth, e incluso con la «esperanza vaga de renacer» de España, basada en sus nacionalidades.⁴⁴ En su vaivén anímico en relación con el tema de España, no falta la visión de la pluralidad española que después de cuatrocientos años de lucha contra «el moro áspero afeminado en la

40 *Idem*, p. 246.

41 J.M.: «El alzamiento y las emigraciones», en *Patria*, 21 de noviembre de 1893; O.E., t. III, p. 298.

42 J.M.: «La Revolución», en *Patria*, 16 de marzo de 1894; O.E., t. III, p. 349.

43 J.M.: «¡A Cuba!», en *Patria*, 27 de enero de 1894; O.E., t. III, p. 341. Puede compararse con la de los californianos. Cf. Leonard Pitt: *The Decline of the Californios. A Social History of the Spanish-Speaking Californians, 1846-1890*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1966.

44 J.M.: «Crece», en *Patria*, 5 de abril de 1894; O.E., t. III, p. 360.

molicie», cuaja en la monarquía y se unifica «en la conquista, como todas las conquistas, fatal para el vencedor, de las tierras desnudas de América». De ahí la población, «soldadesca y aventurera», para la que todo se redujo a «amor, peleas y letras». «América vino a ser tan ancha abra de riqueza robusta o pasajero lucro, que a ella y a sus rendimientos fueron amoldándose en España la vida pública y tal carácter personal, que en la riqueza cubana [...] rehallaron las fuentes que con la pérdida de las colonias continentales les parecían cegadas.»⁴⁵ Pero el *Manifiesto de Montecristi* lo dice bien claro: «La guerra no es contra el español.» En nombre de Cuba Martí y Máximo Gómez afirman «su terminante voluntad de respetar, y hacer que se respete, al español neutral y honrado, en la guerra y después de ella, y de ser piadosa con el arrepentimiento, e inflexible sólo con el vicio, el crimen y la inhumanidad.»⁴⁶ Se refiere naturalmente a los españoles *en Cuba*, pero esto creo que se extiende a todos los españoles apasionados de la libertad.⁴⁷

Y en las instrucciones «A los jefes y oficiales del Ejército Libertador», fechadas por el editor en Dos Ríos, 14 de mayo de 1895, leemos textualmente:

Los españoles deben ser tratados de manera que en todo lo que haga o diga la revolución puedan ver el deseo sincero de que los españoles útiles y respetuosos vivan en paz en Cuba, y en el goce de sus bienes, después de la libertad. Se tratará como a enemigos a los que como a enemigos nos traten; pero debe dejárseles ver bien que pueden ser nuestros amigos, si desean serlo. Como el ejército español de hoy tiene muchos soldados jóvenes, y de idea liberal, que están en la tropa contra su deseo, debe ponerse cuidado en hacer saber a los quintos, por quien pueda acercárseles; que los cubanos ven con pena la necesidad de hacerles fuego, y que en vez de servir a la monarquía que los sacó de sus casas y les roba la libertad, pueden venir sin miedo a las filas de la libertad, que son las cubanas, a ganar puesto desde hoy en la tierra que después del triunfo los verá

45 J.M.: «Carta al *New York Herald*», firmada conjuntamente con Máximo Gómez, 2 de mayo de 1895; O.E., t. III, p. 554-555.

46 J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, 25 de marzo de 1895, O.E., t. III, p. 476.

47 *Idem*, p. 480-481.

como a hijos, y les pagará dándoles modo de vivir en ella felizmente.⁴⁸

En conclusión Martí es el enemigo de las instituciones españolas, creadoras de la injusticia fundamental que en su tiempo rige en Cuba; pero nunca del pueblo español, ni de su cultura representativa, ni siquiera en el momento supremo de la guerra. Leer a Martí, vivir con Martí, es contribuir a hacer una España —y una Cuba, México, Venezuela, etcétera— más democrática, más humana, que sin olvidar su historia la sepa trasplantar a un futuro creador. Las dos Españas de Martí son todavía nuestra lucha, incluso en estos tiempos desesperanzados en que nos ha tocado vivir.

LOS ESTUDIOS HUMANÍSTICOS Y SU IMPRONTA EN LA FORMACIÓN DEL JOVEN MARTÍ

Elina Miranda Cancela *

José Martí, a punto de dar cima a la empresa de su vida, anota en su Diario el 17 de abril de 1895: «Me entristece la impaciencia. Saldremos mañana. Me meto la *Vida de Cicerón* en el bolsillo en que llevo 50 cápsulas.»¹

Sólo unos días atrás, el 11 de abril, había desembarcado, junto con Máximo Gómez y otros compañeros de lucha, en Playita de Cajobabo. Al fin en tierra cubana, presto a iniciar la *guerra necesaria*, se sentía hombre, para usar su propia definición en el mencionado Diario. El día 15, Gómez lo reconocía no sólo como Delegado, sino que, a nombre del Ejército Libertador, le confiere el rango de Mayor General y el 17, al reemprender la marcha, dispuesto a combatir y lleno de emociones, Martí no olvida tomar, junto con las cápsulas indispensables en su magro equipaje de guerrero, un libro sobre Cicerón. Nada podía ser más elocuente que este gesto para poner de manifiesto la consideración que a aquel hombre le merecían las letras clásicas.

No fue Martí escritor que gustara de las citas textuales y su actitud ante los modelos literarios bien la podemos deducir del consejo que en

* Doctora en Ciencias Filológicas. Profesora de la Facultad de Artes y Letras de La Universidad de La Habana y miembro de su cátedra martiana. Ha publicado en Cuba y en el extranjero obras literarias sobre estudios clásicos y su presencia en autores cubanos.

¹ José Martí: *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 218. En adelante todas las citas de la obra martiana aparecen referidas entre paréntesis indicando el tomo y la página correspondiente a esta edición, a menos que se indique lo contrario.

su artículo «La poesía» brinda a un joven creador, dentro de la mejor tradición de la poética horaciana, pero con una apropiación y desarrollo muy martianos: «El estudio es un mérito; pero la imitación es un error: más que error, una dejación de la dignidad de la inteligencia» (6, 368). Sin embargo, el entusiasmo por los grandes maestros, sus juicios, opiniones y conceptos, su asimilación de motivos e ideas, nos proporcionan indicios importantes.

En sus numerosas referencias al mundo grecorromano, diseminadas en toda su obra, desfilan los nombres de casi todos los autores de relieve, acompañados, en la mayoría de los casos, del epíteto o de la frase definitoria que permite conocer la valoración martiana. Recordemos, a manera de ejemplo, cómo el vigor y el énfasis en la lucha del hombre por su liberación le atraen en la figura del titán Prometeo, «personificación idealista [...] que yo amo más ver un hombre en lucha con el cielo, como Ismael de Grecia» (19, 427), cita que, pienso, arroja indudable luz sobre la elección del nombre con que poéticamente bautiza a su hijo en el libro a él dedicado, a la par que revela todo el alcance de sus palabras cuando sentidamente define «Y me hiero y me curo con mi canto, / Buitre a la vez que altivo Prometeo» (21, 21).

También responde a su valoración del esfuerzo y la fatiga, cuando reivindica la figura de Sísifo: «Los tiempos son para Sísifo, y no para Jeremías; para empujar rocas hasta la cima de la montaña; no para llorar sobre exánimes ruinas» (9, 63), y ello le lleva a ofrecer su propia versión del mito, al poner término al trabajo del Eólida, no más infructuoso:

El árbol de la vida no da frutos si no se le riega con sangre. Ese andar afanoso; ese sacudir con los hombros peso de montaña; ese vencer, sin más armas que las de amor y las de razón, a los hombres que mueven otras armas; ese aparecer y deslumbrar; ese sentarse, como Sísifo triunfador, sobre la piedra que ha empujado con sus brazos a la cumbre del monte, a recibir luz de sol y ofrenda de hombres. (9, 272)

Resultan suficientes estos fragmentos para hacernos percibir cómo la referencia surge de la íntima identificación y asimilación de figuras y motivos de la tradición clásica, por lo que no sólo se han de tomar a manera de índice de hasta qué punto se integra en su personalidad la formación en este aspecto recibida, sino que la evocación de tales nombres permite precisar y ahondar en la propia obra martiana.

De acuerdo con las peculiares condiciones sociales del momento en cuestión, del nivel de acercamiento a la Antigüedad y de la experiencia personal, cada época, y aún cada cultor de las letras, se forja su propia

visión del viejo mundo grecorromano, fuente y acicate para la propia inspiración, y esta nueva interpretación ejerce, a su vez, presión sobre otras etapas y otros artistas e intelectuales. Por ello, la indagación del significado de la tradición clásica en un autor o en un movimiento específico del campo de las letras, a la par que ayuda a comprender el porqué de su vigencia, resulta un camino válido para entender mejor a quien, en una forma u otra, la torna suya. Cabe, por tanto, preguntarse, a manera de punto de partida, cuál fue la formación humanística que recibió en sus años de estudiante el joven Martí y cuál fue su impronta, entendiendo los *studia humanitas* en el sentido estrecho que por siglos tuviera como corriente pedagógica sustentada en el conocimiento de los clásicos griegos y latinos en su lengua original, encaminada, como bien define Luis Gil, a conformar un «sistema para educar la juventud en unos determinados valores y como respuesta a unas determinadas demandas sociales». ²

El renacimiento planteó nuevos enfoques y perspectivas, y al suceder al humanismo cívico el de corte meramente literario, se enarbolan las obras de la Antigüedad como pautas a seguir en pos de la perfección formal. Los criterios estrechos que primaron entre los neoclasicistas convirtieron a los ojos de muchos, la tradición clásica, basada fundamentalmente en el estudio de los latinos, en un conjunto de pesadas reglas, limitantes de la creación literaria. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, los nuevos aires generados por las revoluciones burguesas, auspician un replanteo de los estudios clásicos, iniciado por Winckelmann y otros investigadores alemanes, quienes redescubren la vieja Hélade y admiran en los clásicos no ya, por mera erudición, la forma estética y la correcta expresión del latín, sino la armonía entre lo externo y lo interno, al tiempo que se esfuerzan por enlazar la espiritualidad de los modernos con la belleza antigua. Esta corriente, conocida como neohumanismo, coincide en su desarrollo con el romanticismo y en cierto modo se vincula con él en la búsqueda de la individualidad y en la expresión del sentimiento nacional. Es por ello que reconoce la importancia de la instrucción en la lengua materna y valora ampliamente la propia literatura nacional; mantiene aún el latín como lengua erudita, pero coloca en primer término la lectura de las obras clásicas como elemento de formación estética, moral e intelectual, al tiempo que defiende y preconiza el estudio del griego; mientras que, en general, para los románticos, Grecia deviene símbolo de rebeldía y libertad.

² L. Gil: «Política educativa y didáctica de las lenguas clásicas en España: Del Renacimiento a la Ilustración», en *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1984, p. 67.

Según avanza el siglo XIX este nuevo enfoque del mundo clásico gana en amplitud y profundidad, de tal modo que, a fines de siglo, proliferan los estudios particulares promovidos por los hallazgos arqueológicos, por el desarrollo de la ciencia en sus distintas ramas, así como el interés suscitado por el descubrimiento de obras antiguas, en oposición al clima muchas veces asfixiante en que se sentían inmersos muchos creadores de la segunda mitad del siglo XIX.

Se vuelven, entonces, estos artistas y escritores, a la caza de nuevas impresiones y sensaciones, a la búsqueda del equilibrio y la belleza en las creaciones de otros mundos, otras culturas, alejadas por el tiempo o por el espacio. Hastiados de los desbordes emocionales y los descuidos formales de los románticos, los poetas, conocidos por el ya significativo título de parnasianos, proclamarán la severidad de las formas y erigirán la Antigüedad grecorromana como paradigma de su quehacer intelectual, al tiempo que procuran conjugar algunos los trabajos de traducción y erudición con la incorporación de motivos clásicos a su propia obra artística.

En España el cultivo de las humanidades asumió rasgos diferenciadores del resto de Europa, en vínculo indudable con sus circunstancias históricas y su particular desarrollo social. La consideración neohumanista no se abrirá paso de manera decisiva hasta que en el último tercio del siglo XIX la propague don Marcelino Menéndez Pelayo y su escuela. Sin embargo, Cuba, a pesar de su condición de colonia, no estará ajena, puesto que, aún dentro de las limitadas posibilidades permitidas por sus circunstancias, el desarrollo de la riqueza de la Isla, principalmente azucarera, fomentará el interés de la burguesía criolla por una educación acorde con las tendencias europeas, inquietud que se manifiesta, en cuanto a las letras clásicas, por la introducción de la enseñanza del griego en escuelas privadas —con bastante anterioridad a su consideración como parte del *currículum* oficial—, las modificaciones de los planes de estudio, la preocupación por los métodos de enseñanza, la elaboración de textos, y por una tendencia hacia la comprensión de los clásicos en cuanto ejemplos éticos y estéticos, puesta en evidencia por las numerosas traducciones e imitaciones de autores antiguos, las cuales aparecen publicadas con relativa frecuencia en revistas y publicaciones periódicas.³

³ A manera de ejemplo, en la *Revista de Cuba* podemos encontrar la traducción de Antonio Guterres de fragmentos de la *Eneida* y las de Felipe Ponce; la *Revista de La Habana* muestra las traducciones de anacreónticas y de poemas de Safo, debidos a Claudio J. Verma y algunas versiones de Antonio Mestre; mientras que Pedro Santacilia publica también anacreónticas en la revista *El artista* y Tirso de Arregui traduce a Homero en *El cesto de flores*.

En este ambiente, que si bien no es relevante en cuanto a la historia del estudio de las humanidades propiamente, pero que sí proporciona una base de conocimientos y familiarización, se forma académicamente José Martí. Aún niño, frecuenta el colegio San Anacleto, dirigido por Rafael Sixto Casado, autor de un *Compendio de Gramática Latina* al tiempo que traductor y editor de obras literarias, tanto latinas como griegas, lo cual pone de relieve su interés por facilitar a alumnos, y público en general, el acceso a su lectura. Rafael María de Mendive, fino poeta y entusiasta animador cultural, de ideas independentistas, lo recibe tanto en su colegio San Pablo como en su hogar. Frente a las restricciones paternas, se hace cargo de la educación de Pepe y lo matricula en 1866 en el Instituto de La Habana.

Como parte de sus estudios de bachillerato recibió cursos de gramática latina, de ejercicios de análisis y traducción latina, rudimentos de griego y ejercicios de traducción de lengua griega. En el primero y segundo curso de gramática latina obtuvo sobresaliente y ganó premio en esta disciplina en su primer año. El tercero no lo examina, pues que, debido a la clausura dictada contra el colegio San Pablo, procura trasladar su matrícula al colegio San Francisco de Asís, pero al no hacerlo por error de tiempo, según asegura su padre en instancia dirigida al Gobernador Superior Civil de la Isla, no se le concede el presentarse a examen.⁴ Solamente podrá terminar sus estudios, una vez desterrado, en España, después de vivir los horrores de la prisión, cuyo testimonio publicará en Madrid en el folleto *El presidio político en Cuba*.

Establecido en Madrid en 1871, solicita matrícula, como estudiante de enseñanza libre, en varias asignaturas de la Facultad de Derecho de la Universidad Central. Enfermo, apremiado por las necesidades económicas e interesado, como es lógico suponer, mucho más por la vida intelectual y política que descubre en la ciudad, que por los estudios académicos, estos no progresan demasiado, hasta que en 1873 decide pasar a residir en Zaragoza, quizás no sin algún titubeo, de creer lo asentado —el 30 de mayo— en el expediente zaragozano de que el Rector de la Universidad Central lo había autorizado a realizar exámenes de las asignaturas pendientes en Barcelona; aunque ello más bien parece un error, pues en la súplica firmada por el propio Martí al Rector de la Universidad Central, el 17 de mayo, expresa su intención de trasladarse a Zaragoza.⁵

⁴ Cf. Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, La Habana, Cultural, S.A., 1938, p. 96.

⁵ Expediente académico de José Martí en la Universidad de Zaragoza, p. 4. Consultado el original en el archivo de la biblioteca de la Universidad zaragozana.

Algunos suelen preguntarse cuáles fueron los motivos de la elección de Zaragoza. La ciudad, puente en el camino entre Madrid y Barcelona, no se destacaba especialmente en el momento en que decide trasladarse por las excelencias de su enseñanza universitaria o por los atractivos de una agitada vida intelectual o política, pero para quien como Martí se hallaba convaleciente, con escasos recursos, necesitado de cierta tranquilidad, sin olvidar los buenos amigos aragoneses que había conocido en Madrid y que sin duda deben haberle ponderado su suelo natal, la ciudad brindaba un agradable refugio al tiempo que no se alejaba demasiado de los centros del poder y del mundo cultural.

La Zaragoza que conoció Martí, había ya sufrido, durante la primera mitad del siglo, una serie de transformaciones por las cuales cayeron gran parte de sus murallas y se abrieron nuevas zonas urbanas. El ferrocarril la conectaba con Madrid, Barcelona y el País Vasco. El telégrafo había hecho su aparición en 1854 y el gas comenzó a suministrarse desde 1865, pero la infraestructura de aguas y servicios aún dejaba mucho que desear y las mozas continuaban yendo a buscar el agua a la plaza de la Constitución y en otras fuentes. Ciudad de unos 65 000 habitantes aproximadamente, cuenta con un Liceo y un Ateneo que precisamente concluye su primer período de vida en 1872. El teatro Principal suele recibir compañías madrileñas, como la de Leopoldo Burón. Fermín Valdés Domínguez, el amigo entrañable que aconsejara a Martí el traslado y también lo acompañara durante su estancia, nos ha dejado su testimonio de estos meses que, según su decir, Martí «no olvidó nunca».

Más que la casa de huéspedes de la calle Manifestación que lo albergara por entonces, y donde encontró un criado que era también cubano, el negro Simón, la Universidad, según Valdés Domínguez, «fue su casa, su ateneo y lugar de gratísimas emociones».⁶

Haciendo buenos los propósitos expresados en una carta de esa época de terminar sus estudios para dedicarse al «desempeño de mi carrera, no para vida mía, que para esto no seguiría yo más carrera que la de hombre: para sostén y ayuda de mi pobre y agobiada casa» (21,78), matricula entre 1873 y 1874 no sólo las asignaturas correspondientes a la carrera de Derecho, sino también en el Instituto las que le faltaban para poder reclamar el título de Bachiller. Esta forma anómala de cursar los estudios ha llamado la atención. Posiblemente Martí tuviera en su favor el hecho de que no hacía tanto tiempo que los estudios de segunda

⁶ F. Valdés Domínguez: «Ofrenda de hermano», en *El Triunfo*, La Habana, mayo 17 y 20, 1908, reproducido en *Martí*, edición Gonzalo de Quesada y Aróstegui, t. XII, p. 27.

enseñanza se habían separado de los propiamente universitarios, así como el mismo hecho de provenir de un lugar tan alejado en cuanto a las posibles comunicaciones, como apunta el doctor Mariano Aramburo, tanto por las libérrimas disposiciones existentes en torno a la enseñanza como porque «en aquellos años que siguieron a la revolución septembrista todo andaba de cabeza en España, y la enseñanza no se libró de esta inversión».⁷

Aprueba los ejercicios del grado de bachiller los días 25 y 27 de junio de 1874, y al día siguiente solicita ser admitido al examen de Licenciatura. El día 30 realiza el ejercicio de grado y de las tres bolas extraídas de la urna elige el tema «Párrafo inicial del libro primero, título segundo de la Instituta de Justiniano. Del Derecho natural de gentes y civil».

Una vez que ha finalizado los estudios de la Licenciatura en Derecho Civil y Canónico, se dedica a terminar en los siguientes cuatro meses los correspondientes a la Licenciatura en Filosofía y Letras, mucho más gratos a su espíritu, como bien revela una somera mirada a su expediente, puesto que si en las asignaturas de Derecho jamás pasó del *Aprobado*, los sobresalientes no faltan en las asignaturas de Filosofía y Letras que cursara como estudiante de enseñanza libre. Así consta en su expediente:⁸

De 1872 a 1873	
Literatura general y española	Aprobado
Literatura clásica latina	Aprobado
Historia Universal	Aprobado
De 1873 a 1874	
Lengua griega	Sobresaliente
Literatura clásica y griega	Sobresaliente
Geografía histórica	Sobresaliente
Metafísica	Aprobado
Historia de España	Sobresaliente
Lengua hebrea	Notable
Estudios críticos sobre autores griegos	Aprobado

⁷ M. Aramburo: «Martí en Zaragoza» en *Diario de la Marina*, La Habana, enero 28, 1930, cit. por E. Roig de Leuchsenring en *Martí en España*, La Habana, Cultural S.A., 1938, p. 105.

⁸ Expediente de José Martí en la Universidad de Zaragoza, p. 22 y 27, respectivamente.

En el ejercicio de grado, el 24 de octubre de 1874, ante el tribunal formado por los catedráticos Martín Villar, Andrés Cabañero y Antonio Hernández, de las tres bolas elige el tema «La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica»; y obtiene sobresaliente en su exposición. Es posible considerar la elección mera coincidencia, pero no se puede descartar que esta dé fe del interés y la atracción que sobre él ejercía la oratoria como medio de acción necesario a su vocación libertadora, y, sobre todo, muestra que no fue puro azar la presencia de la *Vida de Cicerón* en su bolsillo de guerrero. Martí, aunque estudiante de enseñanza libre, pasaba buena parte del día en la Universidad aragonesa, según refiere Valdés Domínguez, y por tanto, no es posible desestimar la huella del ambiente, los profesores y la enseñanza que allí encontró, a diferencia de lo que le ocurrió con la Universidad Central.

Si bien la Facultad de Derecho era la más activa, con el mayor número de estudiantes matriculados, la Facultad de Filosofía podía hacer gala de haber contado en su claustro con dos de las figuras más destacadas de la vida intelectual aragonesa de ese siglo: Braulio Foz y Jerónimo Borao. El primero, bien reputado como autor de *Vida de Pedro Saputo* —para muchos la mejor novela española del XIX hasta Galdós, y para Menéndez Pelayo el «Quijote aragonés»—, funge como catedrático de griego desde 1822. Exiliado, retoma su cátedra en 1835, denominada entonces «Estudios críticos sobre los prosistas griegos y de literatura clásica griega y latina». Si bien desde muy joven dejó constancia, en su *Plan y método para la enseñanza de las letras humanas*, de sus inquietudes por la situación en que se hallaban estos estudios, su obra académica más popular fue un manual de Literatura griega (1849), del cual llega a hacerse hasta una tercera edición bastante corregida y aumentada en 1854. Prácticamente, se trata de la primera historia de la literatura griega escrita en España y, aunque carece del aparato científico de la filología clásica ya existente, se destaca por la originalidad de sus opiniones.

Anterior, evidentemente, a la época en que Martí frecuentó las aulas universitarias, es indudable que una figura como esta debe haber marcado con su sello, ortorgándole nuevos bríos, a la enseñanza de las humanidades.

Por su parte, Jerónimo Borao, quien era el catedrático de Principios generales de Literatura y Literatura española cuando Martí cursó esta asignatura, y fungiera de nuevo como Rector cuando este alumno termina sus estudios, fue la figura más importante del romanticismo aragonés. Progresista y protagonista del levantamiento de 1854, su

discurso inaugural de 1849, sobre las relaciones entre literatura y política, en el que resalta el vínculo entre el florecimiento de las ciencias, las artes y las letras y «los sistemas de gobierno en donde es lícito que el hombre piense y enseñe a los hombres»,⁹ le valió una suspensión de empleo y sueldo. El fermento de rebeldía que encontraba Martí en la Zaragoza de la época, debe haber contribuido en gran manera a su permanencia en la ciudad y a que esta etapa de su vida le fuera inolvidable.

En cuanto a los profesores directos, especialmente en el campo de las humanidades, Martín Villar y Andrés Cabañero no sólo conformaron su tribunal para el ejercicio de grado, sino que a sus clases asistió, según podría deducirse de la siguiente anotación en su cuaderno de apuntes no. 2 (21,74), el cual, sin duda alguna, data de sus tiempos de estudiante en Zaragoza:

21.—1er. a griego—Cabañero, Villar y—Bel. Verbos contractos en εω y en αω. Verbos.—Hijo Pródigo.

24.—Literatura Griega —Villar, Cabañero y —Bel. Genio Griego. —Genio ático y sus conquistas en la edad de oro.

30.—2do. a Griego —Cabañero, Villar y —Bel. Anacreóntica.

De Martín Villar y García, decano de la Facultad de Filosofía y Letras en los años aragoneses de Martí, se ha conservado su discurso inaugural de 1868, «Sobre la conveniencia del estudio de los escritores clásicos, griegos y latinos» y su libro *Historia de la literatura latina*, publicado en 1866, por los cuales nos podemos formar una idea sobre la situación que afrontaban estos estudios. El discurso de Martín Villar nos hace evocar la famosa querrela renacentista entre antiguos y modernos, pero la necesidad experimentada por el catedrático de defender los estudios clásicos frente a acusaciones que pretenden oponerlos al cristianismo, hace que el texto no sólo nos hable del conservadurismo y el poco desarrollo de los *studia humanitas*, como han consignado distintos autores sobre el tema, sino también de cierta inquietud por subvertir este estado de cosas y darle al estudio de los antiguos el reconocimiento que justamente merecen. Esta misma preocupación se advierte en el prólogo de su libro sobre literatura latina, escrito con el manifiesto propósito de que sirva de texto de su asignatura en el curso preparatorio al que asisten gran número de alumnos que después matriculan en la Facultad de Derecho. Ante la imposibilidad

⁹ G. Borao: *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico el 4 de oct. de 1849*, Universidad de Zaragoza.

de brindar en un sólo curso la literatura griega y la latina, teniendo en cuenta los intereses de los estudiantes y el hecho de que estos carecen de los conocimientos de literatura general y lengua griega necesarios, opta por brindar un panorama de la literatura griega a manera de marco referencial para el estudio de la latina, pues si bien resalta el carácter original y artístico de las producciones griegas, la consideración romana de las letras como medio humanizador, su papel transmisor de la cultura griega, a la par que fundacional de las naciones modernas europeas, justifica el que centre su curso en ellas: ¹⁰ Lugares más o menos comunes en sus apreciaciones sobre las letras greco-latinas pero, en cambio, en tales argumentaciones se destaca la inquietud por el aprovechamiento estudiantil.

De Andrés Cabañero y Temprado se conserva su discurso inaugural del curso 74-75, acto al que José Martí quizás asistiera, puesto que el catedrático disertó sobre «Tendencias e influencias del teatro griego en el orden político y social de los antiguos pueblos de la Grecia», tema atrayente para el joven Martí, tan interesado por entonces en las manifestaciones teatrales, y que por aquella época escribía su drama *Adúltera*. Contrasta Cabañero el teatro moderno, con su tímido modo de influir en el orden social, con la misión a la que se consagró el teatro griego de erigirse en poderosa arma pública, y resalta cómo, sobre todo en Esquilo, todos los recursos artísticos y todos los esfuerzos, se pusieron en función de un fin político: sostener el espíritu griego y procurar la unión como salvaguarda de la independencia. ¹¹

También Martí tornará paradigmático el nombre de Esquilo, aunque valora a los tres grandes trágicos y resalta, en Eurípides, el concepto de la amistad mientras que en Sófocles, «los versos desesperados y terribles de Edipo el Tirano». (9,267). Puesto a citar poetas, menciona al trágico sin vacilación: «Eschylo, Horacio, Dante, Shakespeare, Tennyson, Emerson.» (21,409) Sin duda no desconoce sus defectos, pero la tragedia esquilea responde plenamente a sus propios requerimientos y forma de entender el arte dramático: «Que sea la escena teatro en forma artística, sin excluir los magníficos tipos eternos de esas espléndidas aspiraciones y soberbios castigos que levantan y fortalecen a los pueblos. // Responden a este concepto en Eschylo.» (15,103) ¿No animaba acaso este mismo espíritu su propio drama juvenil «Abdala»? (18,11)

¹⁰ Cf. M. Villar y García: «Prólogo» a *Historia de la Literatura Latina*, Zaragoza, Impr. César-Augustana, 1866.

¹¹ Cf. A. Cabañero: *Discurso*, Zaragoza, tip. de Calisto Ariño, 1874.

Si bien Martí coincide con Cabañero en reconocer la misión del teatro griego, a diferencia de este último, que no establece gradaciones valorativas entre los tres trágicos, Martí lleva más lejos, unos años después, su concepto del deber ser teatral y, sin dejar de reconocer los méritos de Eurípides, lo pospone sobre la misma base ético-estética: «Lysippo era más elegante que Phydias; pero Phydias absorbe a Lysippo como absorbe al culto Eurípides, Eschylo el colosal; como vence siempre lo soberbio a lo voluptuoso.» (15,106)

Aunque desde el punto de vista de la historia del humanismo en sentido estricto no escapan de la medianía señalada por Fernández Galiano ¹² en el siglo XIX, los estudios realizados por Martí, el ambiente existente en torno a los clásicos, son suficientes, sin embargo, para acercarlo a los autores antiguos y darle una base plausible para su enjuiciamiento y asimilación, tanto más, y no con menor importancia, para el disfrute de los mismos. En este sentido nos parecen significativas las traducciones encontradas en los cuadernos de apuntes de esta etapa estudiantil que consigo, en el equipaje, llevara a México, al concluir sus estudios en España, y que, entregados por los mexicanos a la Embajada de Cuba en 1946, fueran publicados por primera vez en 1951, por el Archivo Nacional.

Junto con distintas notas sobre sus estudios de griego y traducciones de fábulas y pasajes de Hesíodo y de Homero en el cuaderno no. 2, llaman particularmente la atención las versiones de anacreónticas, materia de estudio en su segundo curso de griego con Cabañero, según se infiere de la nota antes citada.

El mismo carácter de ejercicio escolar que sin duda revelan estas anotaciones, redobla el interés, pues junto al valor de las traducciones por sí mismas, su estudio puede arrojar luz sobre estos años de aprendizaje, comparados por Ezequiel Martínez Estrada con el *Wilhelm Meister*. ¹³ Para quien más tarde postulara que «traducir es estudiar, analizar, ahondar» (24,16), estas versiones del griego ¿no serían también un medio de conocer, de proyectarse, ejercitación necesaria que, en una forma u otra, se hiciera sentir en su formación como escritor? Al

¹² Cf. M. Fernández Galiano: «Humanismo y literatura en el siglo XIX español», en Pérez Rioja, Fernández Galiano, Amorós: *Humanismo español en el siglo XIX*, Madrid, Cuaderno Pastor, 1977, p. 31-55. Este mismo autor advierte lo paradójico que resulta «que, aun con medianos profesores, por unos u otros medios, va transmitiéndose [...] una no muy copiosa, pero fresca y sana veta de influencia directa o indirecta de los clásicos».

¹³ Cf. E. Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1967, p. 131.

mismo tiempo la calidad demostrada abona el aserto de Pedro Henríquez Ureña sobre que Martí ya cuando mozo tenía un estilo.¹⁴

El estudio de estas versiones muestra cómo en ellas se combinan la fidelidad y la creación, a partir de una cabal comprensión del original en cuanto composición literaria, y de entender, como aseveraría más tarde, que el arte de traducir supone «transpensar». (24,16) El apego al original no sólo se revela en el mantenimiento de la misma estructura prácticamente, casi de las mismas palabras, orden y recursos, sino en la manera creadora con que salva efectos del texto griego, imposibles de trasladar directamente al español, mediante soluciones que responden al espíritu del original.

A diferencia de las normas seguidas hasta entonces, no intenta forzar su versión dentro de los requerimientos de la fórmula métrica consagrada como propia de las anacreónticas en lengua española, sino que el uso de la prosa se torna un mérito en la medida en que le permite una cercanía mayor a la métrica griega, que desconoce la rima y las cuartetas, pero se organiza en torno al ritmo, al tiempo que no se constriñe, por el citado tipo de estrofa, a soluciones en la versión española ajenas al original, sin perder por ello el carácter de canción.

Este tratamiento de la prosa, que no sorprende en quien habría de ser señor de las palabras y autor de impresionantes versos libres, se nos revela con claridad en el inicio de la traducción de la oda «A la paloma» (21,90),¹⁵ donde cada línea, si nos tomamos la libertad de partir una de ellas, consta de dos sílabas más que la anterior, con acentos aproximados en la segunda, quinta y penúltima, hasta cerrar con dos breves preguntas, cuyo número de sílabas corresponde con la cuarta parte y la mitad respectiva del largo alcanzado en la progresión anterior. Es decir:

Querida paloma, (6)

¿de dónde, de dónde vuelas? (8)

¿de dónde, corriendo sobre el aire, (10) *derramas y destilas tantos perfumes?* (12)

¿Quién eres? (3) *¿Qué te da cuidado?* (6)

¹⁴ Citado por Camila Henríquez Ureña en su «En torno a Martí, el periodista», en UPEC, La Habana, 1971.

¹⁵ J.M. Edmonds: *Elegy and Iambus with the Anacreontea*, Londres, the Loeb Classical Library, 1931, t. II. (15 Ed.). La información que aquí se resume ha sido expuesta por mí en «Una traducción moderna de Anacreonte», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, 1987, n. 10, p. 112.

Así pues, no desdén Martí, para una mejor recreación en lengua española del poema original, la traducción de los poemas a una prosa trabajada con recursos asociados casi siempre al verso; prosa que ya había empleada como vehículo de expresión propia en *El presidio político en Cuba*, y con ello reafirma una nueva actitud de barrer con los límites rígidos que hasta entonces se habían mantenido entre prosa y verso, un nuevo concepto del hecho literario que a partir de entonces gana terreno hasta campear con entera libertad en las letras actuales, al tiempo que se hacen patentes en estas versiones aspectos que luego hará explícitos como parte de una teoría de la traducción propia; mientras que el gusto experimentado ante los poemas atribuidos a Anacreonte, lo pondrá de manifiesto en su artículo «La poesía» al aseverar: «Polvo de huesos y sedimento de *humus* habrán sido ya muchas veces los restos de Anacreonte y de Virgilio, y aún hay en la expresión rimada del sentimiento poético, tintes de aquel afecto sensual, de aquella perezosa molicie, de aquel picaresco ingenio o de aquellos conceptos sentenciosos de los dos clásicos.» (6,367-368)

Estos criterios nos parecen exponente suficiente de que las nueve traducciones de anacreónticas, no son un mero aburrido y obligado ejercicio con vista a aprobar una asignatura más, sino que el joven Martí supo gustar y apreciar la tarea estudiantil en cuyos resultados trasluce la dedicación, el rigor y la creatividad con que fue realizada.

En el mismo cuaderno junto con las traducciones de fragmentos de Hesíodo y Homero, anota: «En Hesíodo hay vigor, hay robustez, hay lozanía; pero no hay aquella gran poesía de la naturaleza primitiva, la p. de Homero perdida ya para nuestra raza, decaída y degenerada y dividida y concreta.» (21,94)

Aparte del lenguaje hesiodico usado por Martí para hablar de nuestros tiempos —en consonancia con los fragmentos elegidos para su versión que son precisamente los correspondientes al mito de las edades, la cita marca el aprecio por la poesía homérica del que dejara constancia a lo largo de toda su obra: «Los del oficio literario, apréndanlo todo, porque no hay goce como el de leer a Homero en el original, que es como abrir los ojos a la mañana del mundo» (13,457-458). Para Bryant, Emerson y Longfellow no encuentra mejor epíteto que el de «homeriada norteamericana» (13, 403) y juzga indispensable el conocimiento de los textos homéricos para quien pretenda alcanzar la categoría de hombre: «Bueno es saber de coro a Homero: y quien ni a Homero, ni a Esquilo, ni a la Biblia leyó ni leyó a Shakespeare, que es hombre no piense, que ni ha visto todo el sol, ni ha sentido desplegarse en su espalda toda el ala.» (9,445-446) Ello no es óbice, sin embargo, para que, cuando se trata de combatir el mimetismo colonial y el

desconocimiento de la propia realidad americana, cuestiona: «A Homero leamos: pues ¿fue más pintoresca, más ingenua, más heroica la formación de los pueblos griegos que la de nuestros pueblos americanos?» (7,325); o anime a conocer las obras de los indios de nuestra América con apoyo del paralelo: «¡Qué augusta la *Ilíada* de Grecia! ¡Qué brillante la *Ilíada* indígena! Las lágrimas de Homero son de oro; copas de palma, pobladas de colibríes, son las estrofas indias.» (8,337) En este contexto no es de extrañar, pues, que en el primer número de la revista *La Edad de Oro*, con la que José Martí aspira a colaborar en la formación de nuestros niños como «hombres de su tiempo, y hombres de América», dedique un artículo al poema homérico, la *Ilíada*.

El aprecio por el estudio de las humanidades que podemos rastrear desde su época de estudiante, estará también presente cuando interviene en la polémica pedagógica de su época. Se inclina hacia una educación que permita «luchar con fruto por la vida en la época moderna» (10,228), y advierte:

Se han hecho dos campos; en el uno, maltrechos y poco numerosos, se atrincheran los hombres acomodados y tranquilos, seguros de gozos nobles y plácidos que les dan derecho de amar fervientemente el Griego y el Latín; en el otro, tumultuosos y ardientes limpian las armas los hombres nuevos, que están ahora en medio de la brega por la vida, y tropiezan por todas partes con los obstáculos que la educación en un mundo nuevo acumula en su camino, y tiene hijos, y ven a lo que viene, y quieren liberar a los suyos de los azares de venir a trabajar en los talleres del siglo XIX con los útiles rudimentarios e imperfectos del siglo XVI. (8,277)

Pero esta situación, aún más dolorosa y apremiante en las circunstancias de nuestra América y a la que responde su prédica en pos de una universidad científica, no le lleva a absolutizar en el fragor del debate, sino a poner en sus justos términos la enseñanza de los clásicos:

Bienvenida ha sido, pues, y merece serlo, esta decisión de Harvard de ir acercando a la vida la educación universitaria, y poniendo a los alumnos comunes más cerca del alemán y—el francés que del latín y griego, sin cerrar, por eso,—que esto jamás debe hacerse,—a los que sientan afición irrevocable por las letras, o a los que quieran conocer con más firmeza las fuentes del idioma que hablan, aquellas cátedras de lenguas y literaturas antiguas, donde se coge la flor del espíritu nacida al calor de un cielo azul, en bandejas de plata. (10,236)

Y ante los que niegan al latín y al griego toda utilidad, opina: «Ni el Griego ni el Latín han saboreado; ni aquellos capítulos de Homero que parecen primera selva de la tierra, de monstruosos troncos; ni las perfumosas y discretas epístolas del amigo de Mecenas; los que dicen esto.» (8,429)

Es evidente que su conocimiento del mundo clásico está lejos de un mero barniz superficial. No sólo es vasto el número de autores citados, sino que, entre los romanos, marca bien su preferencia y valoración: «No quiero, para la poesía, la lengua débil de Séneca,—ni aquella floja, sobrada, vacilante, copiosa, exuberante:—de Lucano», (21,214) y sobre ello insiste al aclarar cuál era el latín enseñado a José María Heredia por su maestro Correa, el cual no era «el de Séneca difuso, ni el de Lucano verboso, ni el de Quintiliano, lleno de alamares y de lentejuelas, sino el de Horacio, de clara hermosura» (5,166); observaciones que sirven de paso para demostrar el conocimiento de estos autores en su lengua original pues, como afirma Manuel Bisbé, «Martí no hubiera hecho estos juicios, de no haber podido leer a estos autores latinos en su propio idioma; su honestidad intelectual se lo hubiese vedado». ¹⁶

Mas no es el dominio de la lengua lo que en verdad importa a Martí, sino aprehender «lo griego» o «lo eterno de los griegos», esa belleza fruto de la ponderación y la armonía, puesto que para él, como postula al exponer sus puntos de vista sobre una presentación de Oscar Wilde, «Embellecer la vida es darle objeto [...] Es como mellar el pico del buitre que devora a Prometeo», y precisa su diferencia con el poeta inglés al señalar «que el poder moral y fin trascendental de la belleza, no tuvo esa lectura que extractamos aquella profunda mira y dilatado alcance que placería a un pensador». ¹⁷

La belleza griega seduce a Martí «por la razón del conjunto» (15,188). Los griegos, nos dice, en mayor grado que los latinos, conocieron y cantaron la naturaleza (8,201) y «con lo griego se aprende, que solo en la verdad, directamente observada y sentida, halla médula el escritor e inspiración el poeta». (8,203) Lejos está de los retoricismos neoclásicos, del helenismo que definiera como «segundón», pero también de la buscada impasibilidad parnasiana: «En el lenguaje de la emoción, como en la oda griega, ha de oírse la ola en que estalla, y la que le responde y luego al eco.» ¹⁸

¹⁶ M. Bisbé: «Martí, los clásicos y la enseñanza humanística» en *Vida y pensamiento de Martí*, La Habana, Colección Histórica Cubana y Americana, 1942, p. 258.

¹⁷ J. Martí: «Oscar Wilde» en *Ensayos sobre arte y literatura*, La Habana, I.C.L., 1972, p. 77 y 84, respectivamente.

¹⁸ J. Martí: «Poesía de Francisco Sellén», en *op. cit. supra*, p. 27.

La vieja Hélade le hablaba del equilibrio y la armonía que quería para nuestros pueblos americanos, del desafío prometeico para cuya renovación se apretaba, y al tiempo que reconocía la moderación de juicio y el amor a la libertad como cualidades propias del hombre de las Antillas (1,321), la lucha contemporánea por la emancipación de Grecia, la hermanaba con la isla de sus desvelos: «Y la América libre, y toda Europa coronándose con la libertad, y Grecia misma resucitando, y Cuba, tan bella como Grecia.» (5,168)

Posiblemente sea la presencia de estas cualidades definidoras de «lo griego», lo que lo atrae en Horacio, quizás al más nombrado de los autores antiguos en la obra de Martí, aún sin contar con aquellas que pudieran conceptuarse como referencias implícitas a su arte poético. Por mucho tiempo, entre sus traducciones del inglés, conservó Martí una doble versión de una oda horaciana, pensando tal vez en su publicación. En sus menciones al poeta latino resalta el vigor, el colorido y el encanto del poeta (15,155); sus «discretas» y «perfumosas» epístolas (8,429); la dulzura y amabilidad con que canta la vida en el campo (19,56); la presencia de un estilo (24,23); la naturalidad (22,89); la simplicidad aparente (22,30); la hermosura de su lengua, elegante y sin crudezas (5,166); su prédica de la moderación (13,169); el esfuerzo realizado para abrirse paso, «hijo de sí mismo» (21,169), e, indudablemente comprendido bajo el rótulo de «maestros latinos», se saluda la apropiación de los antiguos metros en función de su propia expresión (6,320).

Es más, en uno de sus cuadernos anota un proyecto de escribir un libro con el título, tantas veces cuestionado, de *Horacio, poeta revolucionario* (18,281). Cabría interpretar que el epíteto resalta la significación del quehacer poético del vate latino en alusión al propósito conseguido de emular con los griegos y dotar a Roma de un *corpus* lírico capaz de parangonarse con la herencia helénica; pero más bien creo que, al estimar Martí al romano partícipe de las mismas cualidades para él definidoras de lo eterno de Grecia —«la ponderación y armonía por donde alcanzaban la plenitud de la hermosura» (5,188)—, denota su lección para la revolución, puesto que, como mostrara Fina García Marruz, esta, según el concepto martiano, «había de tener ese equilibrio perdurador que veía en el arte y en el seno mismo de la naturaleza 'equilibrada y triunfante' (4,265), como garantía del triunfo».¹⁹

Mas al igual que penetraba en los rasgos aseguradores de su vigencia, comprendía que los tiempos no se avenían con «el falerno meloso que sazónó los festines de Horacio» (7,224), en quien no hallaba «une idéalité,

¹⁹ F. García Marruz: «Prólogo», en *Flor oculta de poesía cubana*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, p. 21.

une fierté, un besoin affamé de justice, une sympathie ardente avec le malheur, une envie fébrile et tenace de le remédier» (22,300); y recomendaba que para una patria naciente «El poeta debe ser Tirteo, no Tíbulo. Los placeres romanos amenazan la vida moral de la patria; los primitivos poetas griegos deben darle el concepto moral» (6,457). El disfrute poético y la comprensión del valor de una obra, no fue óbice sino garantía de la justeza y objetividad de criterio con que entendía el papel de las letras y en función del momento que América vivía.

No hay en él, por tanto, una aceptación acrítica, sino una comprensión personal que le permite romper convenciones establecidas, y mucho menos hallamos el lamento de aquellos que vuelven sus ojos a la antigua Hélade como ideal irremisiblemente perdido. El acercamiento al pasado es medio que permite un mayor reconocimiento del presente: «No desdeñamos lo antiguo porque acontece que lo antiguo refleja de modo perfecto lo presente, puesto que la vida, varía en forma, es perpetua en esencia, y en lo pasado se ve sin esa «bruma de familiaridad» o de preocupación que anubla para los que vamos existiendo en ella.» (15,385)

Su actitud ante la antigüedad se explica en tanto la entiende como proyectada hacia el presente y el futuro, y de ahí su identificación con el venezolano Cecilio Acosta: «Todo le atrae y nada le ciega. La antigüedad le enamora, y él se da a ella como a madre; y como padre de familia nueva, al porvenir. En él no riñen la odre clásica y el mosto nuevo; sino que, para hacer mejor el vino, lo echa a bullir con la substancia de la vieja copa.»²⁰

Él mismo debió sentir la necesidad de exponer su particular aprecio de los clásicos como algo conveniente, cuando entre sus proyectos anotaba: «Y por qué no había yo de publicar, con mi propio modo de ver y lenguaje— una especie de discursos, en pequeños libros, sobre cada uno de los clásicos? En el comentario, suavemente y sin causar fatiga, el argumento. Precedida esta colección de mi discurso general sobre los clásicos.» (18,283)

Acertadamente destaca Juan Marinello el modo en que, en los escritos de Martí, se aúnan lo viejo y lo nuevo, lo mitológico y lo doméstico: «Llega a tanto su limpio ardor exaltado que, sin pecado de anacronismo risible, pone a un griego el calificativo familiar y envuelve entre pliegues clásicos al que trabaja junto a él en el anhelo de la patria libre.»²¹

Hombre de su tiempo, su valoración de la antigüedad clásica no es ajena, ni podría serlo, a juicios y conceptos que por entonces primaban, pero, no es menos cierto que asimiló sus cualidades y enseñanzas

²⁰ J. Martí: «Cecilio Acosta», en *op. cit. supra*, p. 61.

²¹ J. Marinello: «Españolidad literaria de José Martí», en *Once ensayos martianos*, La Habana, Comisión Cubana de la UNESCO, 1964, p. 34.

incorporándolas, con apropiación muy suya, a su vida y su obra. Culto e informado, se mantuvo al tanto de hallazgos y enfoques, de los cuales, como en el caso de los descubrimientos de Schliemann, da cuenta en ocasiones en sus notas periodísticas.

Pero la evocación de figuras, obras, motivos, que se advierte en el curso de su obra, no responde a moda o a imitación, sino a un conocimiento cuyas raíces se hallan en sus años de formación, en la etapa de estudiante, sobre todo en Zaragoza, cuando tuvo ocasión de, a la par que completaba la carrera con que estimaba podría servir de sostén a su siempre apremiada familia, se entregaba a los estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, a los que, según confesaba, «espontáneamente amaba y que con insaciable aliento de pobre deseaba para sí» (21,77).

Fueron sus días aragoneses posiblemente los únicos, después de dejar atrás la niñez, en que pudo disfrutar del solaz y la dedicación a los estudios que tanto lo atraían. Según Valdés Domínguez, luego de pasar la mayor parte del día en la Universidad, iba en la tarde a estudiar a un solitario paseo al costado de la Iglesia del Pilar junto a las orillas del Ebro. Los días festivos «visitaba la Aljafería y los arrabales de la capital de Aragón; por la tarde iba al Canal de Pignatelli, a El Pilar o a la Catedral de la Seo; y de día pasaba horas deliciosas en el estudio del famoso pintor Gonsalvo, o invitado por el notario señor López Bernuez, gozaba de un día de campo —en su torre— y admiraba su valiosa colección de monedas y cerámicas». ²²

También frecuentaba el teatro Principal, la redacción de *El Diario de Avisos* o con algunos amigos visitaba algún café. Escribía, pero tampoco era ajeno a los sucesos de la villa y en enero del 73, después que el general Burgos hiciera funcionar los cañones contra las barricadas defendidas bravamente por los zaragozanos, Martí colaboró en la función benéfica destinada a reunir fondos en favor de las familias de las víctimas y sus versos fueron leídos por su amigo el actor Leopoldo Burón. Asevera Valdés Domínguez que «el insurrecto fue aclamado aquella noche como orador y como poeta». ²³

La elección de la Universidad de Zaragoza no fue, pues, desacertada y en su claustro encontró, si no humanistas destacados, profesores cuyo enfoque de las letras en relación con su misión social era compartido por el alumno y que, por tanto, le facilitaron

el acceso al conocimiento y al verdadero disfrute y aprecio de las obras de la Antigüedad, de tal modo que, al emprender la marcha como guerrero, hizo que lo acompañara un libro sobre Cicerón.

²² F. Valdés Domínguez: *Op. cit.*, p. 27.

²³ *Ibidem.*

LA PINTURA ESPAÑOLA VISTA POR JOSÉ MARTÍ

Adelaida de Juan *

Son conocidas las dos estancias de Martí en España, ambas en condición de desterrado político. Durante la primera, en plena adolescencia (1871-1874), estudió varias asignaturas en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, como alumno de enseñanza libre, a mediados de 1873, se traslada a Zaragoza, en cuya Universidad obtiene los grados de Licenciado en Derecho Civil y Canónico y, algunos meses después, de Licenciado en Filosofía y Letras. Escribe varias obras notablemente *El presidio político en Cuba* (1871) y *La República española ante la Revolución cubana* (1873), en las cuales se evidencia su permanente interés por la situación de su país. Paralelamente, escribe poemas y la primera versión de un drama —*Adúltera*, 1874—. Su vida cotidiana está enriquecida desde esta primera estancia en España por su interés en la apreciación de las artes plásticas, en especial la pintura. Esta última actividad, objeto de nuestro estudio, lo nutrirá desde estos años de juventud y aflorará en su posterior labor en la prensa periódica de nuestro Continente. Se han mencionado sus asiduas visitas a museos y talleres de artistas españoles; citaremos directamente los testimonios de Martí sobre tal punto. Durante su segunda estancia en España, entre octubre y diciembre de 1879, escribe en un cuaderno de apuntes sus “NOTAS sin orden, tomadas sobre la rodilla, al pie de los cuadros”.¹ Estas “notas sir-

orden”, que nunca publicó Martí, sirvieron en algún caso de base para trabajos posteriores y, sobre todo, revelan entre otras cualidades, el conocimiento sobre las artes plásticas de quien había sido brevemente alumno de la Escuela de Bellas Artes San Alejandro en La Habana.

A partir de 1880, inicialmente en *The Hour* de Nueva York, Martí desarrollará con asiduidad y con creciente penetración y agudeza, sus “ejercicios del criterio”, como antes (1875-1876) había hecho en la *Revista Universal* de México. Entre ellos, aparecerán, una y otra vez, alusiones y valoraciones sobre el arte español y alguna que otra referencia a sus visitas a talleres de artistas. En algún caso, los ubica claramente: “son dotes de Madrid [...] la hermosa plazuela del Congreso, por donde vive un Madrazo, pintor excelente, y de familia de pintores.”² Al inicio de su estancia neoyorquina publicará sendos artículos en 1880, sobre Mariano Fortuny y Raimundo Madrazo, que comentaremos más adelante. En uno de ellos menciona que ha “visto últimamente en Madrid, en el estudio del padre de Raimundo Madrazo, que es un simpático y vigoroso anciano, un espléndido boceto hecho por Fortuny, y no incluido en el catálogo de sus trabajos, por ser propiedad de la familia”.³ (Don Federico Madrazo, padre de Raimundo y, como él pintor, era suegro de Fortuny.) El uso por Martí de la precisión —“visto últimamente”— nos parece indicar que, durante su breve estancia en Madrid, el año anterior a este artículo, no abandonó su fructivo hábito de visitar estudios de artistas, al igual que había hecho durante sus años de estudiante en la Metrópoli, entonces en particular con respecto al pintor Pablo Gonzalvo, en Zaragoza.

Yo conocí a Gonzalvo, cuando con mano magistral ponía en el lienzo, a la luz de la mañana de verano sorprendidos,—los esplendores rojos del sol, cuya luz tibia, al pasar por los espesos cristales, iba a morir, coloreando como llama, en los dorados cañones del órgano vetusto de la seo [...] pintor más concienzudo que Gonzalvo.[...] No me viera el conserje, y para perpetuo deleite de mis ojos me llevaba del cuadro una de esas encantadoras figurillas de guerrero.⁴

Más adelante, en este mismo apunte, se detiene en una de las obras más destacadas de Gonzalvo, la *Vista de la Lonja de la Seda de Valencia*; el análisis de Martí se remite, evidentemente, a su directa apreciación

* Profesora de la Universidad de La Habana. Crítica de Arte. Posee una vasta bibliografía publicada en revistas especializadas, volúmenes colectivos como obra independiente. Preside la sección cubana de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA).

¹ José Martí: “Goya”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 136. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada por las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² J.M. “España”, O.C., t. 114, p. 326.

³ J.M.: “Raimundo Madrazo”, O.C., t. 15, p. 155-156.

⁴ J.M.: “Goya” cit. en n. 1, p. 140-141 y 142.

del edificio que es tema del cuadro: "el techo, un tanto duro, de la Lonja de Valencia, del laborioso, modesto y laureado Gonzalvo: que más que por lo laureado, vale por lo modesto. [...] Más que el histórico edificio trasladado al lienzo, parece miniatúresca reducción de la famosa Lonja, con todas sus admirables proporciones."

En los apuntes citados, que llevan la fecha 1879, sobresalen los dedicados a Goya: aunque Martí —posiblemente urgido por sus deberes periodísticos— no dedicó artículo alguno a "el magnífico Goya", la presencia del gran español va a recorrer la obra crítica de Martí cuando escribe sobre el arte de diversos creadores. Nos parece evidente que esta extrañable empatía con el que llamó "es de mis maestros, y de los pocos pintores padres"⁵ se produce desde su primer destierro en Madrid y Zaragoza, ya que escribirá años después: "Goya, que hacía cabezas con lápiz rojo, a lo Rafael, que he visto en su cartera de niño en Aragón."⁶

Los análisis de Martí en los que hace alusión a los grandes pintores españoles, cuyos cuadros conoció directamente y sobre todo durante sus estancias españolas, revelan un requisito importante para un crítico. Martí lo explicita en 1887, al hablar de un colaborador de *The American Magazine*, Arthur Howard Noll: "Él [...] no es de los que busca en las estatuas los lunares; él no estudia a los vecinos por lo absoluto, como no se les ha de estudiar, sino en relación con sus antecedentes, que es como queda el observador prendado por ellos."⁷ Una y otra vez —como para asegurar que quedemos "prendado de ellos"—Martí nos hará cómplices de su apasionado disfrute de obras de arte; al propio tiempo, cuidará de señalar esos antecedentes que son como asideros para una más profunda comprensión que posibilite una genuina emoción estética.

Con respecto al arte español, hemos encontrado comentarios de Martí sobre treinta y tres artistas del país. Mencionemos, tan sólo como botón de muestra, sus criterios que cubren un espectro tan amplio que nos lleva, entre otros, a Sánchez Coello, Alonso Cano, Juan de Juanes, Berruguete, Zurbarán, Ribera y, en especial, Murillo, Madrazo, Fortuny y, sobre todo, y a lo largo de su vida, a Velázquez y a Goya. En la *Revista Universal* de México, entre 1875 y 1876, encontramos varias

5 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, febrero 19 [de 1889], O.C., t. 20, p. 189. [Rectificamos la fecha con que ha sido publicada en O.C., teniendo en cuenta la investigación realizada por Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla en su *Epistolario*, de José Martí, editado por el Centro de Estudios Marianos y la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, p. 75. (N. de la E.)].

6 *Ibidem*.

7 J.M.: "México en los Estados Unidos", O.C., t. 7, p. 53. No se consigna ni lugar ni fecha de publicación. (N. de la A.)

alusiones, sobre todo a Murillo, que son las primeras publicadas con referencia a los artistas españoles. En un artículo sobre Felipe Gutiérrez, hace una distinción interesante sobre la obra del español: "un sillón que recuerda la mesa y el jarrón de flores de Murillo, no en la época segunda de su vida en que puso en su pincel los colores del cielo; en la época primera en que tuvo los tintes graves de un genio independiente, austero y melancólico."⁸ Estas frases parecen indicar una inclinación de Martí por la "época primera" de Murillo, la de los "tintes graves de un genio independiente, austero y melancólico", lo cual lo emparenta con otros artistas privilegiados en la preferencia del cubano, notablemente Goya.

Los comentarios sobre Murillo continuarán hasta la última década de la vida de Martí. Cronológicamente encontramos publicados los criterios siguientes: en 1880, al analizar los cuadros expuestos en Leavitt, discute la autenticidad de obras atribuidas a Murillo:

Pero la mano del pintor de *Santa Isabel de Hungría* no se ve en *El Milagro de San Jaime*, donde una mano pesada, poco diestra en el colorido, ha tratado de presentar los miembros y cabezas enfermos de niños leprosos, que hicieron del *Santa Isabel* una obra maestra sin paralelo. Ni reconocemos al maestro de Sevilla en esta *Santa Rosa* coronada de flores. Su suavidad, y cierta dulzura en todo el conjunto indican a Murillo. Pero el dibujo falso y desfigurado no puede ser la obra del gran maestro.⁹

Y más adelante, añade, con un conocimiento que le permite hacer un análisis comparativo, sobre la base del dibujo y del color, aunados en el estilo característico de Murillo:

¿Pero es esta *Virgen de Sevilla* (a pesar de su belleza robusta y sus características andaluzas) un Murillo? Si sólo se tratase del niño, no pudiera existir ninguna duda. El encanto del rostro, la pureza de la expresión, la pintura maestra de la túnica de color rosáceo, todo señala al pintor de *La Concepción*. Pero a no ser que en un capricho mezclase su estilo etéreo con otro muy distinto, no pudo haber pintado esta Madona; su realismo nunca fue tan realista, y su brillantez nunca dejó de tener algo de celestial.¹⁰

8 J.M.: "Felipe Gutiérrez", O.C., t. 6, p. 379-380.

9 J.M.: "Los viejos maestros de Leavitt", O.C., t. 19, p. 284.

10 *Idem*, p. 284-285.

Dos años después, en trabajos destinados a *La Opinión Nacional* de Caracas, hallamos tres referencias escritas en el mes de enero. La inicial, de enero 7, reviste cierta importancia, al ser la primera alusión que hará Martí sobre obras de Murillo en el famoso museo principal de París: “allá junto a los abovedados y magníficos techos del Louvre, los lienzos nubosos de Murillo.”¹¹ Debemos indicar que este es su primer comentario publicado en el cual se señala esta obra del español en el Louvre. Al escribirle a Miguel Tedín siete años después, vuelve a referirse a ella en términos encomiásticos: “A Ud. le gustan los cuadros, como a mí, que me doy un día de cuadros cada mes, para que me entre el alma en romance y color. Vea en mi nombre en el Louvre unos mediopuntos que hay allí de Murillo. Yo aquí [Nueva York] iré a ver, pensando que voy con Ud., el *Angelus*.”¹² Y, en un fragmento escrito en la última década de su vida y no publicado por Martí, vuelve a recordar lo que seguramente vio de joven durante su paso por París: “He sentido dentro de mi alma frotarme algo, en el Louvre, ante los medios tintes de Murillo.”¹³

Volvamos a *La Opinión Nacional* y lo que allí escribió durante el mes inicial de 1882. El mismo día en que hace la mención a Murillo en el Louvre, escribe, en otro artículo en el que se refiere a Madrid, que “se va a la Academia de San Fernando [...] y se admiran [...] aquella santa de Murillo, que cura a los leprosos con sus manos, y al alma triste con verla.”¹⁴ Dos semanas después, insiste de nuevo en “los corredores de la Academia de San Fernando; que es un museo riquísimo, lleno de Murillos y de Goyas, que no debe dejar de ver venezolano alguno que vaya a Madrid”.¹⁵

Con referencia a las colecciones de otro gran museo, que Martí sólo conoció por relatos, menciona “los veinte Murillos” entre “tanta maravilla que avalora la galería del Ermitage en San Petersburgo”.¹⁶ Y, por último, al evocar a Toluca, señala que en una de sus sacristías se halla “un Murillo de veras, una *Fuga a Egipto*”.¹⁷

11 J.M.: “Francia”, O.C., t. 14, p. 320.

12 J.M.: Cartas a Miguel Tedín, Nueva York, 17 de octubre de 1889, O.C., t. 7, p. 396.

13 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 285.

14 J.M.: “España” cit. en n. 2, p. 326.

15 J.M.: “Sección constante” en *La Opinión Nacional*, Caracas, 20 de enero de 1882, O.C., t. 23, p. 163. No aparecen más datos (N. de la A.)

16 J.M.: “Repertorios, revistas y mensuarios literarios y científicos”, O.C., t. 13, p. 432.

17 J.M.: “Un viaje a México”, O.C., t. 19, p. 344.

Siguiendo un orden establecido por fecha de publicación (aunque por supuesto hagamos referencia a los apuntes inéditos en vida de Martí que ya hemos mencionado), destaquemos sus trabajos iniciales en *The Hour* de Nueva York cuando empezó sus colaboraciones en 1880. Con un intervalo de algunas semanas, dedica sendos artículos a Raimundo Madrazo y a Mariano Fortuny. No es azaroso que Martí escribiera sobre estos dos artistas españoles al inicio de sus colaboraciones para *The Hour*. Ya hemos visto la familiaridad con que habla de los Madrazo, emparentados con Fortuny, y a quienes conoció en Madrid. Desde el punto de vista periodístico, cuadros de ambos pintores podían ser vistos por el público neoyorquino, destinatario de sus artículos y contemporáneo de los españoles: Madrazo “ha pintado mucho, pero lo peor de su obra es la *Salida de baile* y *La puerta de la iglesia*, que todo Nueva York ha conocido últimamente. Es la nota de actualidad.”¹⁸ Y, un mes después, escribirá en el artículo sobre Fortuny: “Su *Dama española*, ahora en la colección del señor Stebbins [...]”¹⁹ En el primer trabajo establece una comparación entre ambos pintores, por cierto meliorativa para el catalán, opinión que desarrolla plenamente en el segundo trabajo mencionado. Llama la atención que Martí, conociendo bien la obra de ambos y admirándolos como creadores, no deja de ejercer su criterio sobre aquellos aspectos que limitan al alcance de sus obras. Al hacerlo, traza, como es costumbre en él, las líneas referenciales que los colocan en un ámbito artístico específico.

Con respecto al primero, se señala, con razón que el artículo “Raimundo Madrazo”, aparecido en inglés en *The Hour*, el 21 de febrero de 1880, está basado en lo que Martí escribiera en francés en su libro de apuntes del año anterior, bajo el encabezamiento “Madrazo. Finesse exquisite, élégance suprême”. El inicio mismo de los dos escritos es similar (“Il est un charmant garçon”. “He is a delightful fellow”) y las ideas expuestas también coinciden en lo fundamental. La línea central del análisis de su obra es su interés por la luz como elemento principal de sus cuadros: “Vive, ama y ríe en amplia luz solar, con luz en su paleta y luz en su corazón.”²⁰ Nos dirá al inicio de su artículo, tal como había escrito en su libro de apuntes de 1879. Más adelante insiste en este punto: “Ha tenido el atrevimiento de mirar al sol cara a cara”; “es como un espejo en que se refleja el sol”; “¿Qué pintará? La luz”. “Madrazo

18 J.M.: “Raimundo Madrazo”, cit. en n. 3, p. 155.

19 J.M.: “Fortuny”, O.C., t. 15, p. 164.

20 J.M.: “Raimundo Madrazo”, cit. en n. 3, p. 154-157. Esta y las citas subsiguientes, salvo otra indicación, corresponden a este artículo. (N. de la A.)

observa gentilmente la naturaleza iluminada por el sol—solamente la ama en sus momentos brillantes.” Martí empieza, como hemos visto, y termina su artículo destacando esta pasión de Madrazo por la “amplia luz solar”. Retomando la mención que había hecho de uno de sus cuadros expuestos en Nueva York, *La puerta de la iglesia*, finaliza su trabajo con las frases siguientes: “No hay noche para él. Permanecerá por siempre a la puerta iluminada por la luz del sol, que es la dueña de su espíritu.” En trabajos posteriores, al hacer mención de Madrazo, insistirá en este elemento pictórico. Al reseñar el Metropolitan Museum, menciona que “la suavidad de luz es sorprendente en la *Joven vestida de azul*, pintada por Madrazo”.²¹ De hecho, dos meses después del artículo a él dedicado en *The Hour*, Martí nos traza el siguiente retrato del artista, en el cual está implícita su afición por captar la luz solar: “De imaginarse a Madrazo mentalmente, sería en la forma de un muchacho encantador, pintando al aire libre, fumando, con el sombrero echado hacia atrás y la paleta cubierta de colores rojos y verdes.”²² Ese “muchacho” de quien nos habla Martí y cuya “energía de la juventud” mencionara en el artículo analizado, tiene en ese momento cuarenta y un años, mientras Martí tiene veintinueve. En 1882, retoma estas ideas, al mencionar al “español Madrazo, que pinta al aire libre, y empapa su paleta en aire lleno de sol, y lo pone en el lienzo”.²³ Un año después, afirma que “sacude al sol Madrazo sus pinceles, y pinta luego con estos colores”²⁴, mientras en 1887 recuerda que “Madrazo pinta mujeres, adorables, con una luz cernida por un tamiz de seda”.²⁵

Aún cuando Martí elogia la pintura de Madrazo, no deja de señalarle algunos puntos en los cuales el pintor no logra su máxima expresión—como hará también con respecto a Fortuny. En la obra de Madrazo, “su mayor mérito reside en su fidelidad; es como un espejo en que se refleja el sol”; sin embargo, añadirá después Martí, “siempre tendrá, quizás más de lo que debiera, mucho del cálido sol de Andalucía”. Pero la mayor falla que encuentra Martí en su obra está expresada en estas frases: “jamás será un pintor épico [...] Este artista español nunca alcanzará la suprema grandeza de su arte.” Sin embargo, se refiere aquí

21 J.M.: “El Museo Metropolitano”, O.C., t. 13, p. 478.

22 J.M.: “Fromentin”, O.C., t. 15, p. 320.

23 J.M.: “Francia” O.C., t. 15, p. 276.

24 J.M.: “Carta de Martí. Suma de sucesos”, O.C., t. 9, p. 393.

25 J.M.: “El arte en Nueva York”, O.C., t. 19, p. 312.

más a la escogida temática del español que a su factura pictórica: “Los temas heroicos, las luchas de los credos agonizantes, las ruinas del mundo antiguo o el caótico nacimiento de los nuevos, jamás lo hallaremos en sus cartas de colores.” Martí resume las virtudes del pintor anotando que “su fuerza descansa en su gracia—gracia más bella que la belleza misma”.

Trazando los antecedentes y filiaciones de Madrazo, acota:

Si se nos preguntara de dónde le vienen a este pintor los misteriosos conocimientos de que alardean sus pinceles,—la respuesta sería: pregúnteselo a su padre, a su tío, a su profesor de San Fernando, y a León de Cogniet [...] él creció en ese ambiente para ser a un tiempo mismo pintor académico, pintor español y además un pintor de la escuela francesa. Es todavía discípulo y amigo de Fortuny.

Sobre esta relación con Fortuny, insiste de nuevo en el artículo que estamos analizando. Establece un paralelo entre un cuadro de Madrazo y el boceto de Fortuny que vio en el estudio de Federico Madrazo, que hemos mencionado. Dice Martí que tal “espléndido boceto [...] sin ninguna sombra de duda dio al joven artista la idea de su cuadro”. Se apresura a explicar que “Madrazo no se lo apropió, no podía hacerlo aunque lo hubiese querido, pero sí se aprovechó de la disposición de las figuras y del plan general, incluso la puerta a la izquierda y la pared del frente”. Después de esta visión descubridora de la estructura formal de las obras comparadas, señala una diferencia que se remite a ese hilo conductor que le ocupa en la factura pictórica, la luz, al resumir este párrafo con la distinción siguiente: “El estudio de Fortuny es una conquista de la luz, el cuadro de Madrazo es de una luminosidad triunfante. La conquista era una necesidad para el uno, obedecer fue un placer para otro. Siempre ocurrirá lo mismo.”

Unas semanas después, Martí publica, siempre en *The Hour*, el artículo sobre Fortuny, una suerte de continuación complementaria del dedicado a Madrazo. Recordemos que en los apuntes de 1879, al señalar los maestros de Madrazo en la captación de la luz, insiste en el “sol de España, al cielo de Zaragoza, al alma del pintor: preguntásele más bien a Fortuny: ¡él sabe algo, el gran muerto!”²⁶

El inicio del artículo sobre el catalán ya nos pone de golpe a participar del criterio que entonces tenía Martí sobre él: “Mariano Fortuny ha sido el colorista más audaz y el genio más romántico y de más clara

26 J.M.: “Madrazo”, O.C., t. 15, p. 150.

visión entre los pintores modernos.”²⁷ La gama cromática y la luz —esta última ya destacada por Martí al escribir sobre Madrazo— son los elementos formales señalados en la factura de Fortuny: “Su luz nos ciega”; “un gran pintor de luz”; “una obra maestra del colorido”; “una franja azul es una montaña distante, manchas rojas son arroyos ensangrentados, pequeños puntos negros son soldados cruzando el río, y una línea azafranada es la puesta del sol”. También enfatiza en este sentido la maestría del pintor en el dibujo: “pintaba sin dibujar, pero había dibujado mucho antes de pintar”; “la mejor composición de líneas estaba en su ojo artístico”; “dibujo exquisito”. Martí destaca algunas obras de Fortuny: menciona *La Vicaría*, cuadro pintado alrededor de 1886, y para el cual “el más alto elogio no basta”. Como dato de interés, recordemos que Fortuny tuvo tratos en París con Goupil, en cuya casa en la capital francesa, Fortuny mostró *La Vicaría*, en 1870. Otra obra que Martí menciona en el artículo de 1880 es el bosquejo de *La batalla de Wad-Ras*, que se encontraba en el museo de Madrid. Nos dirá que “ahí hay verdaderamente una batalla, y ciertamente una batalla africana.” Apuntemos que, en 1859, Fortuny, como también el novelista Pedro Antonio de Alarcón, es enviado oficialmente a recoger testimonios de la guerra España-Marruecos; en este viaje conoce a Charles Yriarte, quien escribiría un libro sobre él (y también numerosos artículos y un libro importante sobre Goya). De este viaje de Fortuny son su cuadro *Batalla de Tetuán* y el bosquejo de *Wad-Ras* que comenta Martí. El año anterior, en el libro de apuntes citado, Martí escribe “al pie del cuadro” unos admirativos párrafos sobre este boceto de Fortuny: “¡Cómo se dibuja sin líneas! ¡Cómo se agrupa sin confundir!” Y termina exclamando: “¡Osadía, rebelión, fuga admirable!”²⁸

Otro cuadro de Fortuny que llama la atención de Martí es la *Dama española* que se encontraba en la colección de Stebbins en Nueva York; la obra “muestra la claridad vaporosa del rostro y la misteriosa oscuridad de las sombras”. Pensamos que se trata del mismo cuadro que comenta un mes después al escribir sobre “La Galería Stebbins”. Allí lo denomina la *Señora española*, y aclara que “es el único retrato de mujer ahora existente del pincel del gran pintor”. Martí es más severo al enjuiciar ahora el retrato: “Acabado dibujante y colorista que era, poseyendo en sus manos el secreto de luz en maravilloso extremo, podía ceder a caprichos (cosa fatal en un artista de menos categoría), y, sin embargo,

27 J.M.: “Fortuny”, cit. en n.19, p. 163-165. Salvo otra indicación, las citas subsiguientes corresponden a este artículo. (N. de la A.)

28 J.M.: “Goya”, cit en n. 1, p. 142 y 143, respectivamente.

ennoblecen y embellecen lo que pintaba. Pero al hacer el retrato de la bella embajadora, ha encontrado a la Naturaleza demasiado pródiga en sus dádivas para ser tratada de otro modo que con estudiado cuidado.”²⁹

Martí no escatimó alusiones elogiosas a Fortuny en los años subsiguientes; en 1881 escribe: “Deslumbrado hubiera el séquito los ojos, hechos a la luz arábica, del magnífico Fortuny; y de su pincel.”³⁰ En 1887, al escribir sobre el arte en Nueva York, recuerda con elogio algunos cuadros de Fortuny, como *El Encantador de serpientes*, que considera “un juicio de la vida”, y la *Playa de Pórtici*, que es “una tormenta de luz”.³¹ Al año siguiente, insiste en que “el triunfo es de los pueblos de luz, es de Fortuny, que la pintó por primera vez”.³² Pero también señala, como hemos visto en lo escrito sobre el cuadro de la Galería Stebbins, algunas limitaciones del español. El artículo a él dedicado apunta:

pensamientos poderosos e ideas trascendentales nunca turban su mano [...] Fortuny pintó más y mejor que ningún otro artista de su tiempo, pero pudo haber hecho más de lo que hizo. Quizás la culpa no fue suya sino de la época, pero un verdadero genio abre nuevos caminos a la expresión de la belleza [...] los artistas americanos no deben de imitarlo. Si estamos obligados a imitar, en vez de afirmar nuestra propia originalidad, esperemos a alguien que sepa representar el lado majestuoso del carácter de nuestra época [...] Murió cuando principiaba su obra [a los treinta y seis años de edad, en 1874]. Inventó una escuela de pintura maravillosa y buscaba ansiosamente un asunto digno de su pincel. Pero no vivió bastante tiempo: murió famoso solamente como un gran pintor de luz.

Debemos señalar que Martí destaca otra faceta de Fortuny, aquella que se remite al afán por la creación de un arte nacional. Este interés, ya explicitado por Martí, aparece durante su estancia mexicana en los años 1875-1876. Allí había escrito “no vuelvan los pintores vigorosos los ojos a escuelas que fueron grandes porque reflejaron una época original [...] Copien la luz en el Xinantecatl y el dolor en el rostro de

29 J.M.: “La galería Stebbins”, O.C., t. 19, p. 273-274.

30 J.M.: “Centenario de Calderón”, O.C., t. 15, p. 111.

31 J.M.: “El arte en Nueva York”, cit. en 25, p. 318.

32 J.M.: “Cartas de Martí. El arte en los Estados Unidos”, O.C., t. 13, p. 483.

Cuauhtemotzín [...] Hay grandeza y originalidad en nuestra historia: haya vida original y potente en nuestra escuela de pintura".³³ Y, al escribir sobre la Academia de San Carlos, pregunta "¿Por qué, para hacer algo útil, no se crea en San Carlos, olvidando las inútiles escuelas sagrada y mitológica, una escuela de tipos mexicanos [...]?"³⁴ Ahora, en 1882, destaca otra faceta de Fortuny, quien se sumaba a esta tendencia extendida a la época:

Por eso sostenía Fortuny, el célebre pintor catalán que halló modo de fijar en el lienzo la luz, la distancia y el ambiente, que Granada debía ser la escuela permanente de arte de los pintores españoles, por cuanto allí, más que en parte alguna, están de relieve, vivos, coloreados, y en dichosa mezcla todos los elementos del gran arte español: la naturaleza rica, la historia gloriosa, el sol resplandeciente, y la revuelta y caprichosa arquitectura. Se trata ahora de realizar el pensamiento de Fortuny, que quería que España educase a sus artistas de modo que fuesen luego artistas españoles.³⁵

Terminemos este recorrido por la apreciación crítica que Martí hiciera de la pintura española refiriéndose a los que él llamara "esos dos españoles gigantes":³⁶ Velázquez y Goya: Sobre el primero Martí escribió relativamente poco, aunque siempre con los términos más elogiosos; se trata de referencias a su obra, en artículos sobre temas variados, entre 1880 y 1888. Al analizar la venta de "Los viejos maestros en Leavitt", dice que "en esta galería sin pretensiones se acaba de vender y distribuir por el país una colección de verdaderos tesoros de pintura".³⁷ Los artistas españoles mencionados son Murillo, Berruguetes ("obra audaz y hábil"), Juan de Juanes (una de las glorias de la Escuela Castellana) y Velázquez. Al igual que hizo con respecto a dos cuadros atribuidos a Murillo en esta muestra, pone en duda la autenticidad de una obra identificada como un Velázquez: "no se puede estar tan seguro del Velázquez. Para acreditarle a este rey de pintores estas tres caras tías, sombrías e incoloras, hay que no haber visto nunca sus *Borrachos*, su *Rendición de Gante* sus retratos de los

33 J.M.: "Una visita a la Exposición de Bellas Artes", O.C., t. 6, p. 390.

34 J.M.: "La Academia de San Carlos", O.C., t. 6, p. 401.

35 J.M.: "Sección constante", cit. en n.15, p. 163.

36 J.M.: "Nueva York y el arte. Nueva exhibición de los pintores impresionistas", O.C., t. 19, p. 304.

37 J.M.: "Los viejos maestros de Leavitt", cit. en n. 9, p. 283-286. Las citas subsiguientes, salvo otra indicación, pertenecen a este artículo. (N. de la A.)

reyes de España, ni su lánguida Venus." Más adelante, en el mismo artículo, vuelve a cuestionar la autoría de una pieza, esta vez al ver en ella rasgos característicos del estilo del español: "Hay una cabeza (n.º 42) tan bella, tan fuerte, veraz, enérgica y humana, que es difícil no atribuírsela a Velázquez."

Al año siguiente, Martí vuelve a mencionar a la familia de los Madrazos, esta vez a Pedro. Al escribir sobre "El centenario de Calderón", Martí menciona que "Don Pedro Madrazo dice, con su elegante y sobrio estilo, cosas buenas de los pintores singulares de aquel tiempo, poetas de la tierra, como Velázquez, y como Murillo".³⁸ Cuando escribe, en 1882, sobre las colecciones de arte de Madrid, se destaca que "se va al Museo riquísimo, a ver los Velázquez, que pasan".³⁹ Unos meses después, al reseñar "la exhibición de cuadros magños, de pintores de Francia y de toda la tierra"⁴⁰ señala la deuda de Carolus Durand con respecto a Velázquez. De hecho, el pintor francés Durand (1838-1917) cambió su forma de pintar después de estudiar en España a Velázquez. En más de una ocasión, Martí señala esta filiación. En el artículo sobre la exposición que acabamos de mencionar apunta que "Carolus Durand, maestro en sacar luces de sombra, envió al salón, no sus retratos, que parecen vivos, y tienen de Velázquez [...] como el mismo Durand tiene". En otra ocasión ese mismo año, Martí apunta que "se va al Café Toyot, en el barrio Latino [...] se encontrará [...] a Carolus Durand, pintor enamorado del gran español Velázquez".⁴¹ Seis años después, al escribir sobre los acuarelistas norteamericanos, insiste en que "el genio norteamericano [...] pinta como Sargent, cuadros que, más que los de su maestro Carolus Durand, recuerdan a Velázquez por la naturalidad y el brío".⁴²

El papel seminal de Velázquez y de Goya alcanza, en lo escrito por Martí, su punto más alto con respecto a la exhibición de los impresionistas en Nueva York. En su breve comentario inicial, Martí señala que "Manet tuvo dos padres: Velázquez y Goya: en el *Bebedor*

38 J.M.: "Centenario de Calderón", cit.en n. 30, p. 114.

39 J.M.: "España" cit.en n. 2, p. 326.

40 J.M.: "Francia" cit. en n.23, p. 275-276.

41 J.M.: "Sección constante", en *La Opinión Nacional*, Caracas, 28 de febrero de 1882, O.C., t. 23, p. 216-217.

42 J.M.: "Cartas de Martí. El arte en los Estados Unidos" O.C., t. 13, p. 482.

de ajenjo, en el *Mendigo*, en el *Filósofo* todavía no ha salido de Velázquez".⁴³ Esta idea tiene un alcance más compresivo en el ensayo "Nueva exhibición de los pintores impresionistas" escrito dos meses después. Ya no se trata sólo de Manet; ahora Martí afirma: "De Velázquez y Goya vienen todos,—esos dos españoles gigantes: [...] Velázquez fue el naturalista: Goya fue el impresionista."⁴⁴ Martí, en una síntesis admirable, destaca los dos aspectos que le interesan del español: cierta temática —"los hombres olvidados"— que no podía dejar de apasionarle, y ciertas características formales que le permiten acercarlo a los naturalistas.

Hemos visto cómo Martí reconoce un binomio de "españoles gigantes", Velázquez-Goya. Aunque, como hemos señalado al inicio de este trabajo, Martí no dedica específicamente un artículo sobre Goya, sus alusiones a él son frecuentes. Y en el libro de apuntes de 1879, hay varias páginas en las cuales analiza diversas obras de este pintor; por una parte, las piezas más expresionistas de Goya; por otra, algunos retratos y figuras de mujer notablemente conocidos como *La maja*. Su tratamiento del desnudo es contrastado por Martí, entre *La maja*, por ejemplo, y *La casa de locos*, "ese extraño lienzo de desnudos". Así, al mencionar *El entierro de la sardina*, destacará el siguiente contraste en el uso de los recursos pictóricos: "Gusta de pintar agujeros por ojos, puntos gruesos rojizos por bocas, divertimentos feroces por rostros. Donde no hay apenas colores, vese un sorprendente efecto de coloración, por el feliz concierto de los que usa [...]. Nadie pide a Goya líneas, que ya en *La maja* demostró que sabe encuadrar en ellas gentilísima figura."⁴⁵

Martí, con la apreciación de una zona de la inmensa obra del español, por otra parte en sintonía con una zona de su propia obra,⁴⁶ destaca, en *La casa de locos*, que

Religión, monarquía, ejército, cultos del cuerpo, todo parece aquí expuesto, sin ropas, de lo que son buen símbolo esos

43 J.M.: "Cartas de Martí. Los trabajadores se apaciguan", O.C., t. 10, p. 440.

44 J.M.: "Nueva York y el arte. Nueva exhibición de los pintores impresionistas", cit. en n. 36, p. 304-305.

45 J.M.: "Goya", cit. en n. 1, p. 131-136. Las citas subsiguientes, salvo otra indicación, corresponden a este artículo. (N. de la A.)

46 Recordemos de los *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 84. "Mi paje, hombre de respeto, / Al andar castañetea: / Huela mi paje, y chispea: / Mi paje es un esqueleto.

cuerpos sin ellas, a la meditación y a la vergüenza. Ese lienzo es una página histórica y una gran página poética. Aquí más que la forma sorprende el atrevimiento de haberla desdeñado. El genio embellece las incorrecciones en que incurre, sobre todo cuando voluntariamente, y para mayor grandeza del propósito, incurre en ellas. ¡El genio embellece los monstruos que crea!

Al mencionar los cuadros de la Inquisición, insiste en este punto de lo que décadas después sería el fundamento del movimiento moderno de los expresionistas: "el resto del cuadro descuidado a voluntad", y más adelante: "Cada aparente error de dibujo y color de Goya, cada monstruosidad, cada deforme cuerpo, cada extravagante tinta, cada línea desviada, es una áspera tremenda crítica." Termina este párrafo con un fuerte retrato del pintor de estas obras: "He ahí un gran filósofo, ese pintor, un gran vindicador, un gran demoleedor de todo lo infame y lo terrible. Yo no conozco obra más completa en la sátira humana." Es interesante destacar la valoración que Martí hace de la sátira en la plástica. Unos meses después de estos apuntes establece, al reseñar el Metropolitan Museum de Nueva York, que "el arte de la pintura no tolera lo caricaturesco. La sátira puede usarse con buen provecho, como lo han hecho [...] Goya [...]; pero sátira y no mofa inútil".⁴⁷

Hemos destacado esta precursora visión expresionista en la obra del pintor al cual hemos hecho referencia. Pocos meses después de los apuntes, publica, ya en Nueva York: "Goya, el grande y fantástico español, fue más original: 'El mundo de los egoístas es un mundo de tontos', dijo, y presentó juntos en un manicomio, a hombres ricos, generales, reyes y obispos."⁴⁸ Seis años después, al hablar de los impresionistas, Martí insiste en esta apreciación apuntando la técnica del español que lo hizo antecesor de los franceses, aunque el contenido de su obra se aleja por completo de la temática de estos últimos en la exposición reseñada.

Goya, que dibujaba cuando niño con toda la dulcedumbre de Rafael, bajó envuelto en una capa oscura a las entrañas del ser humano y con los colores de ellas contó el viaje a su vuelta [...]. Goya fue el impresionista: Goya ha hecho con unas manchas rojas y parduzcas una *Casa de locos* y un *Juicio de la Inquisición* que dan fríos mortales: allí están, como sangriento

47 J.M.: "El Museo Metropolitano", cit. en n. 21, p. 477.

48 J.M.: "Los viejos maestros en Leavitt", cit. en n. 9, p. 285.

y eterno retrato del hombre, el esqueleto de la vanidad y la maldad profundas. Por los ojos redondos de aquellos encapuchados se ven las escaleras que bajan al infierno. Vio la corte, el amor y la guerra y pintó naturalmente la muerte.⁴⁹

Más ceñido a la técnica pictórica de Goya, en especial en lo referente a su empleo del color y del dibujo, es el párrafo que dedica en el libro de apuntes a la *Corrida de toros en un pueblo*, el cual, para Martí, es “el triunfo de la expresión, potente y útil sobre el triunfo vago del color. Parece un cuadro manchado, y es un cuadro acabado”. El contrapunto entre color y dibujo está subrayado, al darle al primero funciones delimitadoras y expresivas a la vez: “Prendado de la importancia de la idea, pasa airado por encima de lo que tal vez juzga, y para él lo son, devaneos innecesarios del color. Aquí parece que quiso dejar ver cómo pintaba, no cubriendo con la pintura los contornos que —de prisa, y con mano osada y firme— trazó para el dibujo.”

La otra temática de Goya que llama la atención de Martí desde 1879, en el libro de apuntes, se cifra en su autorretrato y en sus figuras de mujeres, sobre todo, como hemos visto, las conocidas como *La maja*. “El retrato de Goya, en tabla suya”, nos dirá Martí, “parece de Van Dyck”. Después de analizar las facciones representadas en el cuadro, concluye, remitiéndose a lo que hemos señalado anteriormente sobre el expresionismo en Goya: “Como que de allí se tomó la luz y de aquí la tiniebla, y a semejanza del humano espíritu, hizo el rostro. De otro pintor parecía este cuadro. Quiso por la pulcritud exquisita y finísimo color de esta tabla, mostrar una vez que era, no por impericia, sino por convicción y sistema, desdeñoso.” Hay una larga mención a la *Tirana* María Fernández; la famosa actriz María del Rosario.” Aquí vuelve a la voluntad distorsionadora de la figura: “Goya, huyendo toda convicción ajena, como para hacer contrapeso al mal, cayó en la convención propia. Al amor de la forma, opuso el desprecio de la forma.” Este “desprecio”, aclara seguidamente Martí, está “en el profundo amor a la forma, que conservaba aun en medio de su voluntario olvido, de sus deformidades voluntarias”. No puede evitar Martí la comparación con *La maja*: “Estas mujeres de Goya tienen todas las bellezas del desnudo, sin ninguna de sus monotonías. Vaporoso claror rodea a *La maja*. Atrevidamente se destaca la *Tirana* de un fondo de azul cenizo.” Apunta Martí que el retrato, el cual vio en la Academia San Fernando, “me premia la prolijidad con que la estudio y me mira con amor”. Y concluye los párrafos sobre este cuadro: “Y *La maja* al verme pasar,

49 J.M.: “Nueva York y el arte”, cit en n. 36, p. 304-305.

como que sonrío, si un tanto celosa, bien segura de que la *Tirana* no la ha vencido.”

Es, pues, *La maja* el cuadro de este género del cual se prenda Martí. Empieza sus “Apuntes”:

Nunca negros ojos de mujer, ni encendida mejilla, ni morisca ceja, ni breve, afilada y roja boca—ni lánguida pereza, ni cuanto de bello y deleitoso el pecaminoso pensamiento del amor andaluz, sin nada que pretenda revelarlo exteriormente, ni lo afee,—halló expresión más rica que en *La maja*. No piensa en un hombre; sueña [...] Piélagos son de distraído amor sus ojos. No se cansa uno de buscarse en ellos. En esto estuvo la delicadeza del pintor; voluptuosidad sin erotismo.

Debemos insistir en el alcance de esa última frase, que encontrará eco en las diversas menciones que posteriormente hará Martí sobre este cuadro y sobre otros que compara o le recuerdan el español. Los apuntes sobre Goya empiezan, como hemos visto, y terminan con alusiones similares. Tomando partido por la tendencia que, en las polémicas del siglo pasado, identificaban a las majas como la duquesa de Alba, Martí termina estos apuntes sobre Goya escribiendo sobre las majas, la desnuda y la vestida:

Famoso son los dos retratos que Goya hizo de la duquesa de Alba. En uno descansando sobre un *lit de repos*, lleva la de Alba vestido español, y medio acostada, descansa sobre un codo. Posee este cuadro el venerado crítico de arte, Paul de St. Victor.⁵⁰ Desnuda en el otro, los senos levantados, se separan hacia afuera en las extremidades. Baudelaire dijo del cuadro: “les seins sont frappés de strabisme surgent et divergent.”

Estas ideas, como hemos apuntado, se desarrollan en artículos posteriores. En 1880 escribe sobre *El desnudo en el salón*, y afirma que “el desnudo es la piedra de toque de los pintores [...]”. Es preciso que esas mujeres desnudas [...] quemen y maten de una mirada como la *Maja de Goya*, uno de los cuadros más maravillosos que haya —cualquiera que sea la época que se busque— salido de las manos humanas”.⁵¹ Dos años después, en trabajo que ya hemos citado, escribe: “¡Qué buen mes, un

50 Paul de St. Victor (París 1825-1881) conocido escritor y crítico. Entre sus obras se encuentra *Les demi-dieux de la peinture*, escrito con T. Gautier y A. Houssaye.

51 J.M.: “El desnudo en el salón”, O.C., t. 19, p. 253.

mes de Madrid! Se va a la Academia de San Fernando, y se estudia a Goya, y frente a los retratos de la duquesa de Alba, siente el poeta joven arder en torno suyo enloquecedores pebeteros, y flotarle en la espalda manto de beduino, con que pudiera, sobre corcel blanco, ampararla del frío, y llevar a los cálidos desiertos a aquella maravillosísima hermosura." 52

En mayo de 1886, en su primera mención sobre la exposición de los impresionistas, insiste en que hay "una admirabilísima criatura de Renoir, en que se deja el alma presa, como en los ojos de la maja de Goya". 53

La extrañable admiración de Martí por Goya se trasluce en la varia cualificación con que lo describe: "gigantesco", "genio", "gran vindicador", "gran filósofo". Pensamos que, para Martí, la más alta apreciación se expresa cuando, en los apuntes de 1879, exclama "él, que fue un gran pintor revolucionario".

EN TORNO A LA UNIVERSALIDAD DE JOSÉ MARTÍ

LA INDIA EN LOS ESCRITOS DE JOSÉ MARTÍ

Ramón de Armas *

Si pudiera resumirse en una sola frase el carácter universal del pensamiento de José Martí —y de su obra—, esa frase probablemente sería su definitoria afirmación de que «patria es humanidad».

En efecto, su preocupación capital por el hombre y su dignidad individual, su respeto por los hijos de todas las latitudes y todas las etnias, su avidez por el progreso de todos los pueblos —de las masas populares que los integran— quedó sintéticamente expresado en aquella idea que detona el compromiso de cada hombre —a través de su acción a favor del suelo en que le tocó nacer— por el conjunto del género humano: por toda la humanidad. Así para Martí, «cada cual ha de poner, en la obra del mundo, a lo que tiene más cerca, no porque lo suyo sea, por ser suyo, superior a lo ajeno, y más fino o virtuoso, sino porque el influjo del hombre se ejerce mejor, y más naturalmente, en aquello que conoce, y de donde le viene inmediata pena o gusto: y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de la patria.»¹

Debe quedar claro: el deber para con la patria lo es porque es deber para con la humanidad, con «la obra del mundo». Martí lo aclara sin lugar a duda alguna:

* Maestro en Ciencias Filosóficas. Historiador y profesor de la Universidad de La Habana. Autor de una extensa bibliografía sobre el pensamiento y la vida de José Martí y aspectos particulares de la historia cubana y del Caribe. Es investigador del Centro de Estudios Marianos.

¹ José Martí: «La Revista Literaria Dominicana», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 468. El subrayado es de RA. [En lo sucesivo las referencias en texto de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C. y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

52 J.M.: "España" cit. en n. 2, p. 326.

53 J.M.: "Cartas de Martí. Los trabajadores se apaciguan", cit. en n. 43, p. 441.

Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en la que nos tocó nacer;—y ni se ha de permitir que con el *engaño* del santo nombre se defiendan a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambronas, ni porque a estos *pecados* se dé a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a cumplir su *deber de humanidad*, en la *porción de ella que tiene más cerca*.²

Pero —y aquí surge un elemento de importancia mayor— este «deber de humanidad» que Martí sabe conjugar tan bien con el patriotismo (o este patriotismo martiano que tan acertadamente conjuga con el «deber de humanidad») no se diluye, en modo alguno, en una imprecisa universalidad. No. Si para José Martí la patria queda definida como equivalente a la humanidad, y si la humanidad se materializa en la patria de cada cual, ese «repartimiento de la labor humana» que es el verdadero concepto de la patria tiene signo y sentido bien definidos: el de ponerse al servicio de los pueblos, el de oponerse a «monarquías inútiles», a «religiones ventrudas» y a «políticas descaradas y hambronas» que a veces se pretende identificar, de manera interesada, con la idea de la patria.

De ese modo, no se trata de una universalidad sin sentido, sin objeto, arbitraria y huera. Es muy por el contrario una universalidad que se concreta en el servicio de una causa, de un sistema de ideas. «Patria es humanidad», pero la humanidad —la patria— no puede ser confundida con las malas causas. Y en José Martí, la defensa de la humanidad —la defensa de la patria— habrá de referirse a la defensa de lo que nos corresponde como grupos sociales y naciones que han padecido la opresión ajena: la defensa de lo nuestro —de los que somos los últimos, los oprimidos, social o nacionalmente.

Así, si bien a nivel de la patria tomaría partido junto a los más humildes, junto a los preteridos y oprimidos del colectivo nacional, a nivel de humanidad tomaría partido junto a los países que sufrían opresión colonial, o que estaban ya en peligro de ser avasallados por el nuevo tipo de opresión —esta vez neocolonial— que el siglo por iniciarse ya traía; por los países cuyas masas nacionales padecían, en grado superlativo, explotación y miseria. Alguna vez lo había planteado en estos términos: entre la América que no es nuestra, y la nuestra, «para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y *porque ha sido más infeliz*, la América en que nació Juárez».³

2 *Ibidem*. El subrayado es de RA.

3 J.M.: «Discurso pronunciado en la velada artística-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 19 de diciembre de 1889», conocido como «Madre América», O.C., t. 6, p. 134. El subrayado es de RA.

Alguna vez, también, había definido «los grandes problemas humanos» como «la conservación de la existencia, y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica».⁴ Y —ciertamente— estos dos grandes problemas de la humanidad afectaban de manera más violenta (con violencia casi absoluta) a los países del mundo colonial, y a los que recién habían salido del mismo y seguían, por otras vías, siendo países dependientes. Entre todos, constituían, además, la parte más extensa de la humanidad: constituían la parte no desarrollada, la parte no blanca, la parte no rectora.

De tales países —y debe decirse enseguida— Martí no sólo conoció sus problemas, sino que hurgó en sus historias, se acercó a sus culturas, trató de hacerlas familiares a aquel amplio público al cual —en México, en Venezuela, en Argentina, en Uruguay, en Estados Unidos y en otros países— a través de su incansable labor de periodista y publicista, le era dable llegar. Y trató, además, de hacerlas cercanas y conocidas para los niños de nuestra América —de su América hispana—, a los cuales quiso dejar un sólido y firme legado cultural, muy vinculado al tercer mundo, en aquella excepcional revista para niños que por circunstancias y coyunturas concretas resultó de breve existir, y que había llamado *La Edad de Oro*.

Por tanto, si hubiera que caracterizar de alguna manera el abordaje de Martí en relación con los distintos tipos de países a él contemporáneos, pudiéramos afirmar —y pensamos que sería una afirmación justa— que el mundo recibe, por parte de nuestro Héroe Nacional, una atención destacada y profunda en el plano *del análisis político*, del acontecer de la política corriente, que interesa y afecta no sólo a ese mundo desarrollado de entonces, sino a los pueblos del mundo sometido de la época. Y sin que niegue ni desatienda Martí la *actualidad* cultural de ese mundo desarrollado, a la hora de atender la *historia* cultural de algún país, y el estudio de los elementos descollantes de su desarrollo, Martí prioriza y destaca la de los pueblos del mundo dependiente, del mundo colonizado y sometido: del mundo que ya entonces avizoraba como amenazado de ser dominado, incluso, por una nueva forma de colonialismo: por el naciente imperialismo cuyo emerger analiza, testimonia y denuncia. Y con conocimiento, con detalle, con sorprendente agudeza analítica —y siempre al servicio de la liberación nacional *integral* de nuestros países—, José Martí colocó en lugar de preferencia el abordaje del estudio y la consideración de las culturas del mundo no europeo ni norteamericano: las culturas de aquel que, desde entonces, ya él sabe que era nuestro mundo.

4 J.M.: *Fragments*, O.C., t. 22, p. 308.

En efecto, dispersas —y a veces perdidas— en el conjunto de su obra, las referencias a los países de la dependencia y el atraso, tomadas en su conjunto, adquieren excepcional coherencia y completitud; denotan el ejercicio de un pensamiento ahondador y organizador de criterios, en el que nada aparece como superficial o superfluo, y todo se integra en un análisis coherente con una intención determinadora: destacar los valores del mundo de «los de abajo», de los dominados, y ponerlo en función de su liberación —repetimos— integral: de su liberación política, económica, cultural y —en la medida en que la época y las circunstancias históricas de ese mundo lo permitían— de su liberación social.

La India —y casi igual pudiera serlo Viet-Nam, Japón, el mundo árabe, para no hablar, desde luego, de nuestra América— es un ejemplo palpitante y vivo de las posiciones y las intenciones de José Martí en esta relación que mencionamos.

Pero ¿cuáles son las circunstancias concretas en las que Martí analiza, estudia, y divulga las realidades de la India?

Intentemos verlo en sus rasgos más importantes.

Debemos decir —ante todo— que, muy dentro del espíritu general de la época, Martí utiliza referencias a la India y a sus regiones para expresar belleza: para expresar una belleza no exenta de cierto exotismo. Así, en más de una ocasión, hará mención del jazmín doble de Malabar, de los amaneceres de Cachemira, de los lirios del valle —también de Cachemira—. Pero preferiría destacar la belleza de la cultura de la India, de las obras —mayores o menores— que salen de las manos, o de la imaginación, de su pueblo. Y es este, en nuestra opinión, uno de los propósitos —y lo mencionamos en primer lugar, aunque no sea el más importante— que se evidencian en relación con las referencias de José Martí a la India: *se refiere a ella para divulgar elementos de su cultura y destacar la belleza de las obras resultantes del trabajo del pueblo hindú*. Así, por ejemplo, destacará cómo «ponen pasmo a los hombres los templos borrados⁵ de la India, que parecen montes trabajados con obra de encaje». ⁶ O describirá de este modo el Taj Mahal: «Luego es el Taj, puro como la leche, que refleja sus cúpulas ligeras, labradas con aguja, en el lago cercado de cipreses y ramas otoñales, cuyo arrullo, en su soberbia tumba blanca, duerme bajo follaje de mármol aéreo, aquella favorita que amó el sha Jehan.» ⁷ O hablará de «la plata como encaje

5 Se trata, evidentemente, de una errata. Debe decir bordados». RA—.

6 J.M.: «Italia», O.C., t. 14, p. 399.

7 J.M.: «La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin», O.C., t. 15, p. 437.

de Cachemira»,⁸ o de los mantones de aquella misma región en los que «la menudez de la flor cansa los ojos».⁹

Pero donde Martí hace más prolijas descripciones de las bellezas que es capaz de crear la cultura hindú es, precisamente, cuando escribe para niños: para aquellos ante quienes parece querer hacer valer, con preferencia, las culturas de nuestro mundo ya entonces dependiente y preterido. Así, en la ya mencionada revista *La Edad de Oro* —en cuyos escasos números incluyó además, en más de una ocasión, cuentos surgidos o relacionados con la cultura India—¹⁰ Martí describe con admiración los elementos de aquel país que eran expuestos en la Exposición de París de 1889. Allí dice: «¿Y el palacio hindú, de rojo oscuro con los ornamentos blancos, como los bordados de trencilla en un vestido de mujer, y tan tallado todo, las ventanas menudas y la torre, como la fuente de mármol, las columnas de pórfido, los leones de bronce que adornan la sala colgada de tapicerías?»¹¹

También en *La Edad de Oro* dedicaría espacio preferente —y nos ofrecería, en una sola visión, una imagen englobadora de la cultura hindú— a

el Indostán, que es de los pueblos más viejos del mundo, y tiene templos de oro, trabajados como trabajan en las platerías la filigrana, y otros templos cavados en la roca, y figuras de su dios Buda cortadas a pico en la montaña. Sus templos, sus sepulcros, sus palacios, son como poesía, que parece escrita con colores sobre marfil, y dice las cosas como entre hojas y flores. Hay templo en el Indostán que tiene catorce pisos, como la pagoda de Tanjore, y está todo labrado, desde los cimientos hasta la cúpula. Y la casa de los hindús de antes era como las pagodas de Lahore o las de Cachemira, con lo techos y balcones muy adornados y con muchas vueltas, y a la entrada de la escalinata sin baranda. Otras casas tenían torreones en la esquina, y el terrado como los egipcios, corrido y sin las torres. Pero lo hermoso de las casas hindús era la fantasía de los adornos, que son como un trenzado que nunca se acaba, de flores y de plumas.¹²

8 *Idem*, p. 430.

9 J.M.: «Carta de José Martí. Un gran pianista, Paderewsky», O.C., t. 12, p. 505.

10 Ver, por ejemplo: «Un paseo por la tierra de los anamitas» en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 459.

11 J.M.: «La Exposición de París», en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 424-425.

12 J.M.: «La historia del hombre, contada por sus casas», O.C., t. 18, p. 365.

Sin lugar a dudas, Martí admiró de manera especial la cultura india, dedicó tiempo a profundizar en ella, y usó con profusión elementos que le estaban vinculados en muchos de sus escritos. Algunos de estos elementos, desde luego, venían —como hemos dicho— dados por la época. Así se evidencia —por ejemplo— en sus menciones a los tesoros de la región de Golconda como ejemplificación de la magnitud de cualquier riqueza: «Tesoros tiene Golconda», decía; «pero ninguno mejor que un alma tierna.»¹³

Pero pudieran citarse numerosos ejemplos de la presencia frecuente de menciones y referencias a la cultura hindú en la obra de Martí, que denotan profundidad y calado de su acercamiento a la misma. Tal es el caso, por ejemplo, cuando se refiere —y al hacerlo, ofrece una generalización que evidencia cercanía y conocimiento— a «la estatua de Sumnat de los hindúes, incrustada, como su fantasía, de piedras preciosas».¹⁴ O —mucho más aún— cuando en 1879, en sus notas para un discurso en el Liceo de Guanabacoa, advierte:

De cada, de todo cadáver, palpita el germen que ha de sucederle. Allá, en la vieja India, hubo un pueblo indomable y soberbio, de designios profundos como los ríos, maravillosos, de hijos numerosos, como las hojas de un bosque de baobab. Cazador, impetuoso, rebelde, amenazante, ágil cayó sobre los hombres de los pueblos, los que se roban las mujeres a la grupa de sus caballos, los que se llevan para los palacios de los príncipes los más ricos tocados y las más fastuosas pedrerías, de las hermosas de la mañana; los que esquilan las ovejas; los que montan los corceles; los que marchitan todos los labios con sus besos, y los que manchan todas las arcas con sus manos. Guerra al hombre del Asgar declaró el hombre del Himalaya. // Se luchó, de manera que el musgo quedó rojo. Todas las almas se quebraron, todas las albas se rompieron; todos los soldados fueron heridos; volaban los crueles fugitivos, de manera que se perdían de la vista sin que hubieran visto en la carrera el cáliz de una flor.—Pero huía un pueblo y cuando los de Asgartha celebraban en la India la muerte y destrucción de los de Himalaya, los de Himalaya, fortalecidos, robustecidos, mejores,

13 J.M.: «Las damas norteamericanas», O.C., t. 13, p. 251.

14 J.M.: «Fiestas de la Estatua de la Libertad», O.C., t. 11, p. 109. El subrayado es de RA.

alzaron nuevos altares, forjaron nuevos amos, y resucitados y juveniles, adoraron a sus viejos Dioses, a sus Dioses resucitados *allá en las frías costas de Noruega*, donde es fama que la tierra no vio jamás el Sol.—Resucitó aquel pueblo muerto: que no hay nieve bastante a apagar el fuego del alma de los hombres.¹⁵

Y de inmediato, la lección ofrecida a la historia de la humanidad por el pueblo de Himalaya, es puesta al servicio directo de la causa de su pueblo antillano y latinoamericano. Y dice: «¿qué nieve, leales trabajadores, sería bastante a apagar el fuego de la nuestra?»¹⁶

No se trata, al parecer, de conocimientos casuales. En nuestra opinión, ha habido preocupación y dedicación en Martí —es decir, le ha dedicado atención y tiempo— por ahondar en el conocimiento de la India y su cultura. Ello se infiere de la presencia de múltiples anotaciones en sus cuadernos de apuntes (por ejemplo, los números 3, 4, 7, 9 y 12),¹⁷ así como en sus apuntes sobre temas filosóficos, especialmente en el tomo 19.¹⁸ En su conjunto —y este es el *segundo* aspecto que deseamos destacar—, *esta profundización está encaminada a mostrar aquellos elementos de la historia de la India y de su cultura que influyeron de manera sensible en el desenvolvimiento de otras civilizaciones, y de las culturas europeas.*

Así, por ejemplo, en el Cuaderno número 4 —correspondiente a 1878-1880—, apunta:

La filosofía de la India, y su historia, no sólo fueron al Egipto, conquistado por Manú, que es el rey Manes, no sólo fueron a la Grecia, e inspiraron a sus cantores y a sus filósofos;—también fueron al Norte de Europa y de los Vedas se hicieron los Eddas, libros sagrados de Escandinavia,—y Escandinavia se llama así Scandah, hermano de Iodah, y jefe de los inmigrantes indios que huyeron de los vencedores de Asgartha y poblaron la India: Iodah, en suma, es el mismo Odin, u Odino, tenido por los nortehños como principio de todo valor, y germen de toda existencia y sabiduría.¹⁹

15 J.M.: «Apuntes varios», O.C., t. 19, p. 440-441. El subrayado es de RA.

16 *Idem*, p. 441.

17 Ver por ejemplo O.C., t. 21, p. 139, 140, 206, 258, 259, 260 y otras.

18 Ver por ejemplo O.C., t. 19, p. 358 y ss.

19 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 141.

En ese mismo cuaderno deja sentado: «El precepto *haz a los demás* tenido por católico —es de Pulastya, uno de los 7 Richis.— Otro de los Richis, los sabios inspiradores y protectores, Angyras— ha sido, en semejantes condiciones filosóficas, reproducido por Bentham en Inglaterra».²⁰

Y buscando raíces, Martí apunta que «Adhima, o sea Adán, es hombre en sánscrito».²¹ Y —más allá— señala: «El Ramayana ¿No inspiró la *Ilíada*?»²²

En el Cuaderno número 9, atribuido al año 1882, hace múltiples anotaciones, tomadas de fuentes italianas, acerca de los orígenes de narraciones y fábulas griegas, francesas, alemanas, inglesas —incluidas muchas de Esopo, y el relato sobre el juicio de Salomón, por ejemplo— como contenidas originalmente en las narraciones y fábulas Játaka, una de las obras, más antiguas de la cultura popular hindú, y que Martí caracteriza como «compilaciones de novelas que cuentan la vida cotidiana y las ideas propias de aquella población».²³

En esa misma dirección —la presentación de la cultura hindú como influyente en otras culturas— apuntan sus juicios sobre filosofía. En ellos, vincula nuevamente a Seandah con Escandinavia, a los Vedas con los Eddas,²⁴ y señala cómo —y esto es de importancia mayor— «el Oriente invade el Occidente».²⁵

Estas anotaciones y estudios de finales de la década del 70 y principios de la década del 80 parecen haber servido posteriormente de base a la divulgación de estas mismas ideas a través de la ya mencionada revista para niños *La Edad de Oro*, publicada, como es sabido, al terminar casi la última década mencionada. Allí, en el segundo número, por ejemplo, señala: «y de lo que se llama ahora Indostán salió huyendo, después de una gran guerra, la gente de la montaña, y se juntó con los europeos de las tierras frías, que bajaron luego del Norte a pelear con los romanos, porque los romanos habían ido a quitarles su libertad.»²⁶

En ese mismo trabajo («La historia del hombre, contada por sus casas») también divulga la influencia que ejercen entre sí las culturas de estos pueblos que se han formado sin influencia y sin vinculación con los pueblos europeos, proceso en el que parece haber habido especial influencia de la cultura hindú. Dice Martí:

Los pueblos de otras razas [no europeas], donde se sabe poco de los europeos, peleaban por su cuenta o se hacían amigos, y se aprendían su arte especial unos de otros, de modo que se ve algo de pagoda hindú en todo lo de Asia, y hay picos como los de los palacios de Lahore en las casas japonesas [...] Hasta en la casa del eslavo y del ruso se ven la curvas revueltas y los techos de punta de los pueblos hindús.²⁷

En el siguiente número de la revista —el tercero— insistirá en esta idea: «Y cuando con las guerras se juntaron los pueblos, tuvo Rusia su casa de adornos y colorines, como la casa del hindú.»²⁸

Martí busca estas influencias aún en las relaciones más remotas. Y así, en 1886, también en uno de sus cuadernos, anota el término *calinga* o *telinga* —que caracteriza como «dialecto que hablan en el Golconda y el Oryzah», y se pregunta, y pone entre signos de interrogación: «¿*Caringa* de Cuba?»²⁹

Más de una vez comparó, igualmente, los elementos de la naturaleza americana con los de la India. En América, afirmaríase en 1882, «ruge el jaguar que pasa, seguido de gran número de zorras, como en la India siguen al tigre los chacales».³⁰ Y según aseveración de Martí, para los bosques y la naturaleza de nuestras tierras americanas «no se conocen más rivales que aquellos graves bosques, imponentes y misteriosos como ancianos, en que viven los místicos sacerdotes de Himalaya».³¹

Más de una vez, también, buscaría similitudes en las esferas del pensamiento, e intentaría hallar cercanías entre algunas manifestaciones de la religión de los mayas y del pueblo hindú. Así, por ejemplo, en 1879 se refiere a «las magnificencias brahmánicas de su veraz y poderoso Hahalyum, señor de la verdad»³² de los mayas.

²⁷ *Idem*, p. 370-371.

²⁸ J.M.: «La Exposición de París», en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 412-413.

²⁹ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 283. Subrayado en el original de J.M.

³⁰ J.M.: «Inglaterra», O.C., t. 15, p. 378.

³¹ J.M.: «Poesía dramática americana», O.C., t. 7, p. 174.

³² J.M.: «Apuntes varios», O.C., t. 19, p. 443.

²⁰ *Idem*, p. 140. Subrayado en el original de J.M.

²¹ *Ibidem*. Subrayado en el original de J.M.

²² *Ibidem*.

²³ *Idem*, t. 21, p. 258. Traducción de RA.

²⁴ J.M.: «Juicios», O.C., t. 19, p. 360.

²⁵ *Idem*, p. 359.

²⁶ J.M.: «La historia del hombre, contada por sus casas» en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 362-363.

Porque, en efecto, Martí no solamente fue un conocedor de la cultura hindú en su conjunto, sino que hurgó en particular en sus ideas filosóficas y religiosas. Frecuentes generalizaciones, hechas sobre la base de la filosofía y la religión de la India, así lo evidencian. Es el caso, por ejemplo, de un muy conocido pensamiento suyo, y que tomado en su contexto completo, dice así: «Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen. Y la pelea del mundo viene a ser la de la dualidad hindú: bien contra mal.»³³

Martí halla atrayentes —y hasta capaces de deslumbrar— «esos libros resplandecientes de los hindús, para los que la criatura humana, luego de purificada por la virtud, vuela, como mariposa de fuego, de su escoria terrenal al seno de Brahma». ³⁴ Y añade: «Y es que aquella filosofía india embriaga, como un bosque de azahares, y acontece con ella como ver volar aves, que enciende ansias de volar. Se siente el hombre, cuando penetra en ella, dulcemente aniquilado, y como mecido, camino de lo alto, en llamas azules.» ³⁵

Pero lo que más le atrae a Martí en las ideas filosóficas y religiosas del pueblo hindú —y este es el tercer elemento que deseamos destacar de sus referencias a la India y su cultura— es precisamente *el aspecto racional y el aspecto humano de las mismas*. Así lo deja dicho, por ejemplo, cuando afirma: «¡Cómo llama la atención del «Hammathana»! ¡Que método tan cierto, tan racional, de dar con la verdad! fijar la atención sobre un objeto, de modo de investigar plenamente las partes que lo constituyen, el principio y el origen, la existencia y la destrucción final; la naturaleza de las partes que lo componen; lo que hay en él de esencial y de accidental.» ³⁶

Y así lo deja sentado también cuando halla, en el budismo, virtudes que se destacan todas por su alto valor humano, y se refiere a «la generosa, conciliadora, serena, justa, tolerante, amorosa filosofía de Buddha», ³⁷ o cuando afirma —en un apunte escrito en italiano— que «el buddhismo inculcó la benevolencia hacia todas las criaturas humanas». ³⁸

33 J.M.: «Albertini y Cervantes», O.C., t. 4, p. 413.

34 J.M.: «Emerson», O.C., t. 13, p. 27.

35 *Ibidem*.

36 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 260.

37 *Ibidem*.

38 *Idem*, p. 259.

No niega al budismo la influencia que han tenido sus postulados religiosos: «Pues qué es la ciencia transformista [pregunta], sino la migraciones de Buddha?»³⁹ Ni desconoce tampoco el misticismo extremo de los que esperan «al modo de los brahmanes, la hora de la eterna mezcla, del hundimiento eterno del hombre, macerado en su Hacedor». ⁴⁰ Pero —sin que entremos, que no debe ser esta la ocasión, en el análisis de los criterios de Martí en relación con las diversas creencias religiosas y religiones—, Martí sabe y afirma que «en nombre de la fe se ha mentido mucho», y censura la «fe mística, la fe en la palabra cósmica de los Brahmanes [...], la fe, que enfrente del movimiento en la tierra, dice que se mueve de otra manera [...]; la fe, que niega lo primero lo que luego se ha visto obligada a aceptar; —esa fe no es un medio para llegar a la verdad, sino para oscurecerla y detenerla; no ayuda al hombre, sino que lo detiene; no le responde, sino que lo castiga; no le satisface, sino que lo irrita». ⁴¹

A Buda, en particular, lo considera entre «los héroes del pensamiento», entre «los libertadores de la humanidad», entre «los que la han devuelto a sí». ⁴² Y al presentarlo ante aquellos para los cuales se esmera especialmente en trabajar —ante los niños que leen *La Edad de Oro*—, Martí les describe un Buda humanizado, un Buda preocupado de sus semejantes, un Buda terrenal, y explica y denuncia (y esto es particularmente importante) el proceso mediante el cual se le convirtió, interesadamente, en un dios, por aquellos que viven a costa de las religiones. Pensamos que —aunque la cita sea extensa— debemos exponer aquí estos párrafos tan esclarecedores, que expresan una parte fundamental de las ideas de Martí al respecto.

Buda es su gran dios, que no fue dios cuando vivió de veras, sino un príncipe bueno, tan fuerte de cuerpo que mano a mano echaba por tierra a leones jóvenes, tan hermoso que lo quería como a su corazón el que lo veía una vez, y de tanto pensamiento que no podían los doctores discutir con él, porque de niño sabía más que los doctores más sabios y viejos. Y luego se casó, y quería mucho a su mujer y a su hijo; pero una tarde que salió en su carro de perlas y plata a pasear, vio a un viejo

39 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 305.

40 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 106.

41 J.M.: «Juicios», O.C., t. 19, p. 363.

42 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 316-317.

pobre, vestido de harapos, y volvió del paseo triste: y otra tarde vio a un moribundo, y no quiso pasear más; y otra tarde vio a un muerto, y su tristeza fue ya mucha; y otra vio a un monje que pedía limosnas, y el corazón le dijo que no debía andar en carro de plata y de perlas, sino pensar en la vida, que tenía tantas penas, y vivir solo, donde se pudiera pensar, y pedir limosna para los infelices, como el monje.⁴³

Continúa Martí más adelante su relato sobre Buda:

se fue, en lo oscuro de la noche, al monte, a pensar en la vida, que tenía tanta pena, a vivir sin deseos y sin mancha, a decir sus pensamientos a los que se los querían oír, a pedir limosna para los pobres, como el monje. Y no comía, más que lo que un pájaro: y no bebía, más que para no morir de sed: y no dormía, sino sobre la tierra de su cabaña: y no andaba, sino con los pies descalzos.⁴⁴

Narra Martí cómo aquel Buda humano resistía las supuestas tentaciones de los demonios, y explicaba: «Esas son cosas que los hombres sueñan, y llaman demonios a los consejos malos que vienen del lado feo del corazón; sólo que como el hombre se ve con cuerpo y nombre, pone nombre y cuerpo, como si fuesen personas, a todos los poderes y fuerzas que imagina: ¡y ese es poder de veras, el que viene de lo feo del corazón, y dice al hombre que viva para sus gustos más que para sus deberes.»⁴⁵

Después describe las más hermosas ideas del budismo, y expone como una de las conclusiones a las que llegó Buda en su retiro, que «el dulce nirvana, que es la hermosura como de luz que le da al alma el *desinterés*, no se logra viviendo, como loco o glotón, para los gustos de lo material, y para amontonar a fuerza de odio y humillaciones el mando y la fortuna».⁴⁶

Y llega a la parte medular de su relato: el momento en que a Buda se le desvirtúa su hermoso origen terreno, y se le convierte en dios. Veamos cómo lo narra Martí:

43 J.M.: «Un paseo por la tierra de los anamitas», O.C., t. 18, p. 464-465.

44 *Idem*, p. 465-466.

45 *Idem*, p. 466.

46 *Ibidem*.

Después sus discípulos, que eran muchos, empezaron a vivir de lo que la gente les daba, porque les hablasen de las verdades de Buda, y de sus hazañas cuando era príncipe, y de cómo vivió en el monte; y el rey vio que en el nombre de Buda había poder, porque la gente miraba todo lo de Buda como cosa del cielo, tan hermoso que no podía ser hombre el que vivió y habló así. Mandó el rey juntar a los discípulos, para que pusiesen en libros la historia y los sermones y los consejos de Buda; y puso a los discípulos a sueldo, para que el pueblo viese juntos el poder del rey y el del cielo, de donde creía el pueblo que había venido al mundo Buda. Hubo unos discípulos que hicieron lo que el rey quería, y salieron con el ejército del rey a quitarles a los países de los alrededores la libertad, con el pretexto de que les iban a enseñar las verdades de Buda, que habían venido del cielo: y hubo otros que dijeron que eso era engaño de los discípulos y robo del rey, y que la libertad de un pueblo pequeño es más necesaria al mundo que el poder de un rey ambicioso, y la mentira de los sacerdotes que sirven al rey por su dinero, y que si Buda hubiera vivido, habría dicho la verdad, que él no vino del cielo sino como vienen los hombres todos, que traen el cielo en sí mismos, y lo ven, como se ve el sol, cuando, por el cariño a los hombres y la honradez, llegan a ser como si no fuesen de carne y hueso, sino de claridad, y al malo le tienen compasión, como a un enfermo a quien se ha de curar, y al bueno le dan fuerzas, para que no se canse de animar y de servir al mundo: ¡ese sí que es cielo, y gusto divino!⁴⁷

Y así, después de enfatizar lo terrenal y humano de la figura de Buda, y después de explicar cómo se divinizó su recuerdo para obtener dominio, poder y riquezas, Martí continúa: «Pero los discípulos que estaban con el rey pudieron más; y el rey les mandó hacer pagodas de muchas torres, donde ponían a Buda de dios en el altar.»⁴⁸

«Miles de años han pasado, y hay miles de pagodas», dice Martí. Y allí van los tristes, los «que ya no encuentran en la tierra ayuda, y la van a pedir a lo desconocido del cielo».⁴⁹

47 *Idem*, p. 466-467.

48 *Idem*, p. 467.

49 *Ibidem*.

Pensamos que es muy poco lo que hay que añadir después de leer esta extraordinaria humanización de Buda por parte de José Martí, y después de conocer cómo ajusta su figura a sus dimensiones humanas excepcionales, a la vez que exhalta los altos valores morales presentes en sus ideas.

Pero sí es necesario expresar que, en otros lugares, Martí también utilizará sus conocimientos del pensamiento religioso hindú para destruir dañinos mitos: Así, plantea:

Las religiones todas [...] tienen sus milagros, sus arúspices, sus oráculos, sus ídolos, sus Juggernaut que tunden y fulminan, hasta que, negados los fieles a creer que la palabra de Dios sea enemiga del albedrío, condiciones y virilidad que nacen con el hombre, se acercan a Juggernaut con maza en mano, le desciñen el manto, le quitan las faldas de forma de flores, le quiebran el vientre esférico, le levantan el capuz funeral, orlado de luminosa pedrería, y en vez de la palabra de Dios, a que enseguida corren a alzar templo, encuentran un tablón viejo y roído, con los pies y las manos de cartón pintado, como los gigantes de las ferias.⁵⁰

Y concluye: «¿Que se ejercita el hombre en vano? [...] Ya ha arrancado su velo a los profetas [...]; ya ha desmontado a Juggernaut terrible, y visto que no era más que una armazón ventruda de madera.»⁵¹

Hasta tal punto condena Martí la ciega sumisión religiosa, que habría de utilizar la apropiada comparación entre el temor al paso del carro del Juggernaut y la aceptación de la política expansionista del naciente imperialismo norteamericano, ambos como expresiones de subordinación irracional. Y se pregunta, ante sus ya visibles intentos de dominio sobre los pueblos del resto de América: «¿Le limpiarán el istmo de obstáculos a Juggernaut, los pueblos libres, que moran en él, y se subirán al carro, como se subieron los mexicanos de Texas?»⁵²

Condena a los que «se postren, en vez de esquivarlo con habilidad, al paso del Juggernaut desdeñoso, que adelanta en triunfo entre turiferarios alquilones de la tierra invasora aplastando cabezas de siervos».⁵³

50 J.M.: «La excomuniación del padre Mc Glynn», O.C., t. 11, p. 243.

51 *Idem*, p. 242.

52 J.M.: «Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias», O.C., t. 6, p. 61.

53 *Idem*, p. 54.

Y concluye: «Mejor será cerrarle al carro el camino.»⁵⁴

Llegamos ahora a la cuarta caracterización de las circunstancias en las que José Martí menciona a la India, a sus gentes y a elementos de su cultura: *La utilización de la India para ejemplificar un caso de extrema pobreza de las masas populares, para condenar el colonialismo, y para detonar altos grados de explotación por parte de las metrópolis —sean estas de viejo o de nuevo tipo.*

Es en este sentido que hay que entender su análisis y su comprensión acerca de cómo la miseria del pueblo hindú puede servir de base para la competencia de sus producciones con las del continente americano, como consecuencia de una relación comercial con los pueblos más ricos, con los países dominantes, que ya comienza a ser una relación injusta de comercio desigual. Así, en 1883 plantea: «La India es la temible rival de América. Cría aquel suelo, con oceánica abundancia, todo lo que cría el suelo americano [...] Y ni el mismo indio de América [...] trabaja por tan ruin salario como el nativo de la India.»⁵⁵

Y en 1885 nuevamente haría referencia a la competencia que para la América representa la producción de la India, que produce mucho —dice— «y con trabajo más barato».⁵⁶

Pero Martí sabe que el colonialismo está en la base de la situación de extrema pobreza que padece la India, y que también padece nuestra América. Sabe que el dominio inglés ha representado casi la muerte de su civilización. En 1887 ya ha calificado con severidad a un pueblo que habitaba al norte de la India, caracterizándolo como el «jat fiero, traidor a la India, amigo del inglés».⁵⁷ Y en 1889 —en ocasión de reseñar para *La Nación* de Buenos Aires una exposición del pintor ruso Vereschagin—, Martí efectúa una magnífica denuncia de la situación de explotación colonial en que se halla sumida la India, a través de la descripción de uno de los cuadros más extraordinarios de la muestra: «Se alza el tapiz de entrada [dice], de ramas de azul y humo, y allí está la ciudad de Jeypore, Jeypore suntuoso, en todo el fuego del mediodía. Las flores a los pies, arriba el cielo ardiente, el gentío en las ventanas, los palacios, de color de rosa, la comitiva de elefantes que en el *howdah* de oro y marfil cargan al príncipe de la tierra y a sus conquistadores.»⁵⁸

54 *Ibidem*.

55 J.M.: «Árboles de quina», O.C., t. 7, p. 189-190.

56 J.M.: «Carta de Martí. Revista y resúmenes de los problemas actuales de los Estados Unidos», O.C., t. 10, p. 241.

57 J.M.: «Desde los Estados Unidos», O.C., t. 11, p. 286.

58 J.M.: «La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin», O.C., t. 15, p. 430.

Pasa inmediatamente a valorar —y la aprecia altamente— la destreza del pintor. «¡Esa es la pintura deseada», afirma; «la pintura al sol, sin ardores de sombra y de barniz!» Pero Martí ve más allá del valor artístico de lo pintado:

Tal sorpresa causa aquel poder de expresión [...], que se tarda en hallar el defecto del lienzo, y acaso de todo el arte de Vereschagin, procesional y frío. [...] // Allá, en el *howdah* de oro y marfil, van en paz ¡parece increíble que vayan en paz! el rajá de Jeypore, con barbas inútiles, y el príncipe de Gales, de casco y cota roja; pero van sobre el *howdah*, confusos y menudos, *sin que se adivine que aquel triunfo es la procesión funeral de la India.*⁵⁹

Ha ido a la raíz de aquella decadencia de la India: la entrega del país a los colonizadores. Y no vacila en definir y ubicar la función del arte en relación con los pueblos: «Y así fue la procesión, por de contado; pero el arte no ha de dar la apariencia de las cosas, sino su sentido. Cuando de la apariencia, como aquí, aunque como aquí la pinte con sol, [el arte] falla.»⁶⁰

Es entonces, precisamente en el momento en que se denuncia el sometimiento colonial de la India, que Martí produce su perdurable y definitivo postulado sobre la función social del arte: «¡La justicia primero, y el arte después! [...] Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!»⁶¹

Su profunda comprensión de lo que ha significado la explotación colonial para la India le permitirá nuevamente algunos años más tarde, en 1892, la acertada comparación con la situación a la que un nuevo poder expansivo —los Estados Unidos— pretende abocar a Cuba, dentro de nuevas circunstancias y en sus intentos por sumirla en su naciente sistema de dominación. En efecto, Martí condena entonces los esfuerzos que hacen los Estados Unidos en Cuba por «rendir el alma nativa [...] a un espíritu nacional ajeno [...] que vaciaría en la isla pobre y venal los torrentes de su riqueza egoísta y corruptora, —que convertiría un pueblo fino y de glorioso porvenir en lo que Inglaterra ha convertido el Indostán!»⁶²

59 *Idem*, p. 430-431.

60 *Idem*, p. 431.

61 *Idem*, p. 433.

62 J.M.: «Albertini y Cervantes», O.C., t. 4, p. 414. El subrayado es de RA.

Era, sin lugar a dudas, la más profunda comparación de las similitudes entre los nuevos y los viejos métodos colonialistas; era la expresión más clara de su denuncia de las consecuencias del dominio extranjero sobre un pueblo; y era —a la vez— una sentida expresión de solidaridad con el oprimido pueblo de la India, convertido en el más terrible ejemplo de los extremos a los que puede ser conducido un pueblo sometido —por viejas o nuevas vías— a la explotación por otro país.

Y es posible ahora intentar un resumen generalizado de aquellas que parecen ser las más importantes circunstancias en las que José Martí se refiere a la India, a su pueblo y a su cultura. Estas, en nuestro criterio, son:

Primero: cuando se propone destacar la belleza de la cultura de la India y de las obras mayores o menores que salen de las manos y de la fantasía de su pueblo.

Segundo: cuando se propone destacar la presencia o influencia de los pueblos de nuestro mundo —del que hoy llamamos tercer mundo—, como el pueblo hindú (una cultura no europea), sobre otras civilizaciones y culturas, europeas o no.

Tercero: cuando desea enfatizar los aspectos más humanos y racionales de las ideas filosóficas de la India, o de su pensamiento religioso —muy en particular, del budismo—, destacando especialmente los altos valores éticos y terrenales (y no divinos) presentes en esas ideas.

Cuarto: cuando desea ejemplificar la extrema pobreza de un pueblo, condenar los resultados del colonialismo (comparándolo incluso con el neocolonialismo que entonces surgía), o denotar un alto grado de explotación colonial. En este último punto sería conveniente insistir en que su comparación con los países de América ha servido a Martí para plantear su condición de economías subordinadas como base de la competencia entre nuestra América y la India, entre países pobres y explotados.

Pensamos que es imprescindible mencionar en este intento de resumen su evidente interés por contribuir a que los hijos de nuestra América se educasen en el amor a otros pueblos de nuestro mundo subdesarrollado y preterido, de nuestro mundo no europeo ni norteamericano. Era esta para nosotros, ciertamente, «aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en la que nos tocó nacer». Y su tratamiento profundo, comprometido, informado y solidario de la India, su pueblo y su cultura no es sólo una demostración fehaciente —una más, entre tantas otras— del carácter universal de la obra de José Martí, sino que expresa también, a través de su propio quehacer político, intelectual y revolucionario, la validez esencial de su postulado profundamente internacionalista de que «patria es humanidad».

LA PRESENCIA DE COLOMBIA EN MARTÍ: CONTEXTOS E INTERTEXTUALIDAD*

Yolanda Ricardo **

Es la hora del recuento y de la marcha unida.
JOSÉ MARTÍ («Nuestra América»)

I

Transitando por los valiosos puentes que tienden entre sí los pueblos, me adentro en los lazos colombo-cubanos (y viceversa), en su larga historia solidaria, vital y creativa, desde tiempos de virreyes, funcionarios ilustrados, empeños de independencia y afanes latinoamericanistas. La «Colombia hospitalaria»¹ fue madre protectora para varios emigrados revolucionarios de la Isla en las luchas de liberación decimonónicas cubanas. Recuérdese el largo y fructífero exilio de Rafael María Merchán² el activismo literario de Desiderio Fajardo Ortiz³ la constante labor

* De próxima publicación por el Centro Cultural José Martí de Santa Fe de Bogotá.

** Doctora en Filosofía y en Ciencias del Arte. Profesora de la Universidad de La Habana, ensayista y crítica literaria. Ha publicado sobre temas literarios, educación y cultura. Directora del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias.

1 José Martí: «Estudios críticos, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 115. En lo adelante O.C.

2 Rafael M. Merchán: (Cuba, 1844-Colombia, 1905). Desplegó intensa labor, fundamentalmente periodística, en Colombia, sobre todo en *La Luz*, *La Reforma*, *El Repertorio Colombiano*, *La Estrella de Panamá*, *El Estudio*, *El Promotor*, *El Hispanoamericano*. Ver folleto *Escritores cubanos emigrados en Hispanoamérica (1868-1898)*, Ana G. Mesa, La Habana, ACC, 1985, p. 31-32.

3 Desiderio Fajardo Ortiz (1862-1905). Refugiado político en Colombia durante la guerra cubana de 1868. Se inició en el periodismo en Cartagena de Indias. En un segundo exilio ejerció el magisterio en Centroamérica, donde conoció a Rubén Darío.

proselitista de Francisco Javier Cisneros⁴ quien además es muy recordado en las tierras del Magdalena por su trabajo tenaz en el desarrollo de las comunicaciones de las zonas más importantes del país; a Francisco Javier Balmaseda⁵ ministro plenipotenciario de Colombia en Madrid y fecundo escritor; los encomiables servicios médicos de Francisco R. Argilagos⁶ y la vida literaria colombiana de Catalina Rodríguez de Morales.⁷ Un cubano se cubrió de gloria al combatir con las tropas de Bolívar.⁸ Y mucho más faltaría decir en este tema sobre otros tantos que unieron sus vidas a los afanes libertarios colombianos, sin olvidar referirme también al estimable legado del bayamés Manuel del Socorro Rodríguez⁹ en la gestación y continuidad del periodismo y la bibliotecología en Colombia, y al eco que encontraron en Heredia las ideas independentistas de José Fernández Madrid¹⁰ así como a la

4 Francisco Javier Cisneros (1836-1898). Su labor fue tan importante en Colombia que al cumplirse el cincuentenario de su muerte el gobierno colombiano realizó una emisión de sellos de correos que lleva su efigie. Sobre él dijo Martí: «Un cubano, Cisneros, ha contribuido poderosamente en el adelanto de los ferrocarriles y la navegación de los ríos de Colombia.» («Vindicación de Cuba», 21 de marzo de 1889, O.C., t. 1, p. 238). Ejerció el periodismo y se destacó en la organización de expediciones de revolucionarios.

5 Francisco Javier Balmaseda (1823-1907). Se hizo ciudadano colombiano en su primer exilio (1870-1878). Escribió versos, narrativa, teatro y ejerció el periodismo.

6 Francisco R. Argilagos (1838-1908). Exiliado político en Colombia entre 1875 y 1898. Ejerció la medicina y el periodismo. En Barranquilla fue miembro fundador de su Sociedad Médica. Estudioso lexicográfico.

7 Catalina Rodríguez de Morales (1835-1894). Premiada en certamen literario en 1865. Emigró con su esposo Sebastián Alfredo Morales a países de Centro y Suramérica, Colombia entre ellos.

8 José Cedeño (i. 1821). Según Enrique O. Lacalle, *Cuatro siglos de historia de Bayamo*, Manzanillo, Imprenta El Arte, Cuba 1957, p. 108-110. Cedeño participó en cien combates en Cuba y América. Fue admirado por Simón Bolívar. El Congreso de Colombia le otorgó una mención honorífica por sus servicios a la libertad. Fue considerado «Héroe entre los héroes y bravo entre los bravos.» Cayó en el combate de Carabobo.

9 Manuel del Socorro Rodríguez (1754-1819). Según Gira Romero, en ponencia inédita de 1991, M. del Socorro Rodríguez no sólo fue el autor del «Preliminar» del *Papel periódico de Santa Fe de Bogotá*, sino de caso todo el *Papel* en sus 265 números. Asimismo, añade que «su ingente labor al frente del papel bogotano y como bibliotecario de la Real Biblioteca, muchos de cuyos fondos se adquirieron con el magro sueldo que recibía [...] ha sido más que reconocida y exaltada en Colombia, que lo considera no un hijo más sino un puntal de peso en el desarrollo de su vida cultural».

10 José Fernández Madrid (1789-1830). Médico, poeta y político colombiano. Perteneció a la Tertulia del Buen Gusto. Publicó el periódico *Argos* en Cartagena y otro del mismo nombre durante su destierro en Cuba. Cumpliendo misión de Bolívar, murió en Londres.

repercusión de sus concepciones en los círculos intelectuales criollos de entonces. Animada por generosa solidaridad, casi una veintena de colombianos se transformó en patriotas cubanos al llamado mambí de las guerras de liberación del 68 y del 95. Más de uno llegó a ser general de la guerra de independencia reiniciada en Cuba el 24 de febrero de 1895. Las huestes libertadoras cubanas también fueron dirigidas al combate por los generales de la nación hermana José Rogelio del Castillo y Zúñiga y Avelino Rosas y Córdoba.¹¹ En el campo de la cultura, el escritor Carlos Martínez Silva tradujo al español el artículo de Martí «Modern Spanish poets», tomado de *The Sun*, de Nueva York, y lo dio a conocer en *El Repertorio Colombiano* (febrero de 1881) y en *La Pluma*, de Bogotá (septiembre del mismo año), «con un largo y elogiosísimo comentario» de Adriano Páez, según afirma Salvador Morales.¹² Asimismo, el propio Martí escribe a Manuel Mercado, el 14 de septiembre de 1882, comentándole que en Colombia acababan de publicar un folleto en su honor.¹³ Un ferviente admirador suyo y admirador de la causa separatista cubana fue José M. Vargas Vila,¹⁴ con quien sostuvo una fraterna amistad, así como con otros tantos intelectuales de la nación suramericana, al modo entrañable de Santiago Pérez,¹⁵ los que con su vida y su creación lo llevaron a proclamar, convencidamente, que «En Colombia van aparejados el fervor americano y la excelencia literaria» (O.C., t. 7, p. 218).

11 José Rogelio del Castillo y Zúñiga (1845-1925). Participó en las guerras de liberación de Cuba y en el heroico rescate del combatiente cubano José Maceo, en España. En su *Autobiografía*, de 1909, expresó su desagrado por la intervención militar norteamericana en Cuba a principios de siglo.

Avelino Rosas y Córdoba (Popayán, 1896-Puerres, 1901). Invitado por el patriota cubano Antonio Maceo, participó en las luchas independentistas de forma tan destacada que alcanzó el grado de Mayor General del ejército cubano.

12 Salvador Morales: *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*, La Habana, Editora Política, 1985, nota 48, p. 50.

13 J. M.: Carta a Manuel Mercado, de 14 de septiembre de [1882], O.C., t. 20, p. 66.

14 José M. Vargas Vila (Bogotá, 1860 -Barcelona, 1933). Poeta y narrador. Por su controvertida personalidad literaria se plantea que abusó del llamado «arte del insulto» en sus diatribas políticas. Defensor vehemente de la libertad. Ver O.C., t. 2, p. 178; y t. 20, p. 443 y 464, respectivamente.

15 Santiago Pérez (Colombia, 1830 -Francia, 1900). Destacado intelectual, cultivador de varias esferas del pensamiento. Pedagogo, poeta, dramaturgo, periodista, hombre público. Entre 1869 y 1876 ocupó posiciones relevantes en la vida política de su país, inclusive la presidencia de la República (1874-1876). En 1893 fue desterrado. Como pensador asumió posiciones americanistas. Sus obras de teatro más importantes fueron *Jacobo Morlay* (1851) y *El Castillo de Berkeley* (1853).

En nuestro siglo, la simpatía mutua no ha mermado sino que, por el contrario, se ha fortalecido más raigalmente. Varios intelectuales colombianos han venido legando su impronta a nuestra cultura. Sólo por citar algunos ejemplos, piénsese en el caso peculiarísimo de Gabriel García Márquez; en los lazos de Julio Flores (1867-1923) con las poetisas neorrománticas de la promoción de Dulce María Borrero (1883-1945); en las frecuentes estancias, entre 1907 y 1930, de Porfirio Barba-Jacob (Colombia 1883-México 1942) que le abrieron las puertas de la intelectualidad cubana más relevante de entonces y a quien —según afirma Luis Suardíaz— se le ve respaldar en medio de su escepticismo un proyecto tan comprometido con la izquierda como el de la Universidad Popular José Martí, y rendir tributo a los líderes cubanos Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena. Así también, predios cubanos constituyeron el escenario de valiosos poemas de Barba-Jacob y sellaron para la historia literaria hispánica un significativo encuentro, el del poeta colombiano con Federico García Lorca, tal y como revela Nydia Sarabia en su libro inédito *Días cubanos de García Lorca*. En 1953, con devoción americanista, se desplegó en aquel hermano país de Suramérica una campaña nacional para conmemorar el centenario del natalicio del Héroe Nacional de Cuba. Barranquilla y Cali¹⁶ se destacaron por el lucimiento y rigor de sus celebraciones y más de un centro escolar o académico, de un rincón colombiano, se honran hoy día con un símbolo martiano o, sencillamente, con la evocación de su pensamiento en el debate actual del Continente y en el análisis valorativo del conjunto de las letras americanas. Martí vive en Colombia. Y no podría esperarse otra cosa de «esa tierra de pensadores» [O.C., t. 8, p. 163]. Es el sentido reconocimiento para el fundador de pueblos, el sembrador de conciencias con el sello originalísimo del poeta en el arte y en los actos, el poseedor de una extraordinaria personalidad que atesoraba excepcionalidad ética y revolucionaria, genio político y artístico, pasión genuina por la América cuya identidad delimita entre el Río Grande y «los montes fangosos de la Patagonia» [O.C., t. 11, p. 48], y que él mismo conceptualmente puntualiza en 1894 al afirmar:

En nuestra América hay mucho más sentido de lo que se piensa, y los pueblos que pasan por menores, —y lo son en territorio o habitantes más que en propósito y juicio, —van salvándose a timón seguro de la mala sangre de la colonia de ayer y de la

16 Ver *Presencia de José Martí en Colombia*. Narciso Montoya J. M. Lahera y Cueto. Barranquilla, Ed. Mejoras, 1953. Esta identificación entre ambos pueblos ha seguido materializándose continuamente.

dependencia y servidumbre a que los empezaba a llevar, por equivocado amor a formas ajenas y superficiales de república, un concepto falso, y criminal, de americanismo [...] En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y sólo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza, y de cuna parecida o igual, e igual mezcla imperante; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que con el decoro firme y la sagaz independencia no es imposible, y es útil, ser amigo. [O.C., t. 8, p. 35]

De su América, de la *nuestra*, en 1881 había dicho fervorosa y reflexivamente: «De América soy hijo: a ella me debo» [O.C., t. 7, p. 267], con la clara finalidad de «Dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva» [O.C., t. 20, p. 32]. Igualmente, pensamiento de esencialidad latinoamericanista se respiraba en su discurso de Caracas, del 21 de marzo de 1881:

Se sabe que al poema del 1810 falta una estrofa [...] // Hay que abrir ancho cauce a la vida continental [...]; hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcoyotly Chilam; hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erguimiento colosales codicias; hay que estirpar con mano inquebrantable, corruptas raíces; hay que armar los pacíficos ejércitos a que paseen una misma bandera desde el Bravo undoso, en cuya margen jinetea el apache indómito, hasta el Arauco cuyas aguas templan la sed de los invictos aborígenes. [O.C., t. 7, p. 284-285]

Hálito de lucha americana inconclusa pervivirá en el Maestro a lo largo de su corta existencia, como anunciaba, también en 1881, al expresar: «Parecíame respirar embriagante aire de batalla, como si todavía no hubiesen llegado a sus cuarteles de descanso los jinetes de Bolívar» [O.C., t. 7, p. 290]; en 1892, cuando confiesa «siento que en las botas de pelear, que no se ha quitado todavía, se pone en pie el genio de América» [O.C., t. 7, p. 294]; así como en la clarinada continental de su ensayo «*Nuestra América*» (1891) y en sus numerosos textos anteriores y posteriores, al modo de «*Madre América*» (1889) y de su última carta de 1895. Es evidente que con su primer arribo a América, el reconociente arribo, comienza a perfilar sus concepciones

latinoamericanistas. México, Guatemala, Venezuela (1875-1881), le aportan el acercamiento definidor. Luego vendrán los periplos trashumantes ahondadores de lazos caribeños y centroamericanos y sus comprometidas y leales representaciones diplomáticas en favor de Argentina, Uruguay y Paraguay. A esto se añade su incesante y acucioso bregar periodístico que consolida aún más su acervo y su entrega a los pueblos de América. Y, entre contactos fraternos y lecturas enriquecedoras, se abre paso intelectual y amorosamente el tema de Colombia, con un espacio significativo en su obra.

Desde Celestino Mutis y Manuel del Socorro Rodríguez, pasando por la labor historiográfica de J. M. Vergara, la literaria de Rafael Pombo, Diego Fallón y Jorge Isaacs, la vital de Santiago Pérez y muchos otros, su interés se volcó diversificadamente en la cultura colombiana, asumida en su dimensión histórica, social, económica, política, artística, sociológica. Unas veces en menciones oportunas y otras en enjundiosos estudios irrumpe en la temática que cubre el pasado aborígen, la colonia y la etapa de la independencia, el presente en su decursar literario, social, y educativo, y de no ausentes amenazas por despliegues hegemónicos foráneos. Analizadas en el tiempo estas incursiones, que tanta motivación e inquietudes le producían, permiten un recuento, quizás de un breve espacio temporal (1875-1892), pero con amplias implicaciones de contextos y de cruces intertextuales que invitan a sugerentes comentarios y reflexiones. Definido así mi propósito, es casi que afirmación obligada la de manifestar que, como todo tema de indagación martiana, el perfil de este se torna bastante complejo en pesquisaje y exégesis, dada la urdimbre de líneas de confluencias en su ideario socio-político, en sus originales concepciones estéticas, en las proyecciones en las que se crece el hombre de inobjetable universalidad. Aun cuando, como en este caso, se trate de un primer intento de aproximación, se han podido delimitar fechas, autores, obras, líneas de pensamiento, alguna que otra información que merece ser ampliada posteriormente, y otra que debe ser convenientemente esclarecida para corroborar posibles errores aparecidos en las *Obras completas* de 1963-1973 y que han venido reiterándose a lo largo de muchos años.

Se impone entonces como tarea inicial un primer ordenamiento que permita precisar las diversas ocasiones en que el tema colombiano aparece, directa o indirectamente, en la obra martiana, lo que propiciará la elaboración de una especie de cronología comentada con carácter contextual e intertextual.

II

CRONOLOGÍA COMENTADA SOBRE LA PRESENCIA DE COLOMBIA EN MARTÍ

1875

Con motivo de la publicación del libro *Poetisas americanas. Ramillete poético del bello sexo hispanoamericano* (París, 1875), de José Domingo Cortés, el 28 de agosto del propio año de su aparición, lo reseña Martí en la *Revista Universal*, de México (O.C., t. 8, p. 309-313), oportunidad en la que afirma:

Muéstrase Colombia rica en hijas¹⁷ que la honran: Josefa Acevedo, Leonor Blander, Isabel Bunch, Ubaldina Dávila, Amelia Denis, Elena Lince, Carmen Ballen, Agripina Montes, Mercedes Párraga, [Agripina] Samper de Ancízar y Mercedes Suárez: grupo bello, en verdad, en quien suple la inspiración fácil y suave, lo que en lo común tiene en su estilo de amanerado e incorrecto. [O.C., t. 8, p. 312-313].

Antes ha dicho que se ha realizado una buena selección entre las mexicanas y hace un aparte para los versos colombianos de «Edda enamorada», atribuibles, según su parecer, al poeta Rafael Pombo, el bardo de los versos al Magdalena. En general, estilo y temas constituyen la similitud entre las composiciones elegidas por el compilador. Todo recuerda a los sentimientos tratados al modo romántico en íntima conjunción con los estados de la naturaleza, y los tópicos siempre serán,

17 Josefa Acevedo (1803-1861). Publicó *Poesías de una granadina* (1854). Escribió un ensayo dramático y otros tratados de tema social.

Leonor Blander (?). Poetisa colombiana del siglo XIX.

Isabel Bunch (1846-1921). Publicó poemas en *El Iris* y *La Patria*.

Ubaldina (Waldina) Dávila (?-1900). Publicó poemas, novelas y dramas. En 1884 salieron sus *Poesías sevillanas*.

Amelia Denis (?). Poetisa colombiana del siglo XIX.

Elena Lince (?). Poetisa y dramaturga colombiana del siglo XIX.

Carmen Ballen (?). Poetisa colombiana del siglo XIX.

Agripina Montes del Valle (1844-1915). Poetisa antioqueña que comenzó a ser célebre al ser premiada en Chile, en 1872, por su poema «A la América del Sur». Muy conocida por su canto «Al Tequendama». En 1883 Rafael Pombo prologó sus poemas.

Mercedes Párraga (?). Poetisa y dramaturga colombiana del siglo XIX.

Agripina Samper de Ancízar (1833-1892). Publicó sus versos bajo el seudónimo de Pfa-Rigán. Su esposo Manuel Ancízar vivió en Cuba veintiocho años y se vinculó al separatismo.

Mercedes Suárez (?). Poetisa y dramaturga colombiana del siglo XIX.

matizados por la melancolía, el hogar, la familia, el amado, un ave, una flor, un paisaje, la muerte... Delicadeza de tono y léxico, versificación poco elaborada casi con plena ausencia del lenguaje metafórico y la imaginería. De todos modos, la pluma estimulante martiana no deja de aseverar que este es un libro que merece estar en cada biblioteca de mujer, probablemente por ser portador de innegable sensibilidad.

La presencia de la mujer colombiana aparecerá en obras ulteriores cuando toma partido por la educación laica y equitativa entre los sexos, en el artículo «Guerra literaria en Colombia», publicado en *La América* de Nueva York, 1884, [O.C., t. 7, p. 412-419], y cuando se inclina ante la heroicidad femenina en la imagen histórica de Mercedes Abrego, la mujer «de trenzas hermosas, a quien cortaron la cabeza porque bordó, de su oro más fino, el uniforme del Libertador». ¹⁸

1881

Al remitirse, con su creciente visión de futuridad, a Miguel Antonio Caro (1843-1909), en sus *Cuadernos de apuntes*, señala las prioridades para el tan ansiado advenimiento de la literatura autóctona continental, concepción que perfilará más adelante:

¡Pues no vive próspera ni largamente pueblo alguno que tuerce su vía de aquello que le marcan sus orígenes, y se consagra a otro fin que aquel fatal que presentaban los elementos de que consta! ¡Pues en igual continente, de iguales padres, y tras iguales dolores, y con iguales problemas, —se ha de ir a iguales fines! ¡Acelera su fin particular el pueblo que se niega a obrar de concierto con los pueblos que le son afines en el logro del fin general!— Y mientras mayores sean las posibilidades de disociaciones menos serán las de una literatura común, enérgica y grandiosa, que recibe vida de las naciones, y se les da luego. Las obras literarias son como los hijos: rehacen a sus padres. // Caro sintió esto: mas le faltó el gusto artístico. Tuvo el poder, la sinceridad, el atrevimiento: mas le faltó el crisol que funde. Fue como buscador de una sustancia que muere cuando ya comienza a hervir en la redoma la sustancia ansiada. [O.C., t. 21, p. 164-165]

18 J.M.: «Discurso en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York en honor de Simón Bolívar», 28 de octubre de 1893, O.C., t. 8, p. 242. Según Horacio Gómez y Aristizábal (*Diccionario de la historia colombiana*, Plaza Janés, Ed. colombiana, 1985, p. 207), Mercedes Abrego de Reyes fue fusilada en Cúcuta en 1813 por haber bordado un uniforme a Bolívar.

1882

1. Al volver sobre Miguel Antonio Caro, comentando el prólogo que el erudito colombiano escribió para el poemario *Poesías de Diego Fallón y José María Roa Bárcena*¹⁹, se refirió a «un nombre querido, que garantiza pensamiento y deleitosa habla a cuanto vaya con él autorizado: el buen nombre de Miguel Antonio Caro, un ardiente católico que no ha traducido a Santo Padre alguno, sino a Virgilio que hizo versos a Alexis». Estilísticamente lo caracterizó al decir: «Es una prosa límpida toda la de Caro. En letras, es sabio. En lenguas muertas, y en la suya, es magno maestro. Su lenguaje en asuntos de letras, es macizo y bien nutrido, como cargado de ciencia literaria.» [O.C., t. 23, p. 322]

2. Siguiéndole las huellas al acendrado prologuista, apreció su reseña sobre los versos de Núñez de Arce, recientemente aparecida en aquel entonces:

—Se acaba de publicar en Nueva York, por una casa sudamericana, una nueva edición [...] de los varios poemas, y más notables composiciones sueltas, del poeta español don Gaspar Núñez de Arce. Lleva el libro, gallardamente impreso, un prólogo en todo sentido notable del escritor colombiano Miguel Antonio Caro, en que flagela ásperamente al poeta por la confusa y convencional duda de que alardea [...], y la ensalza sin medida y sin rebozo por los rasgos de poesía delicada y genuina que, como en el «Idilio», suelen brillar entre sus trabajadas composiciones [...] Casi son esas las palabras textuales del prólogo, de que damos a nuestros lectores esta breve primicia. [O.C., t. 23, p. 174]

Dos años más tarde, en 1884, emitirá un juicio particularmente loable sobre las dotes poéticas de Caro: «De Juan de la Rosa acá no hay en romance versos mejores que los que a granel campean en la interpretación de las *Geórgicas* de Don Miguel Antonio Caro.» [O.C., t. 7, p. 417]

¹⁹ Salió publicado en Bogotá en 1882. Ver O.C., t. 23, p. 321-322.

Diego Fallón (1834-1905). Intelectual colombiano que, aunque de escasa obra poética, alcanzó cierto prestigio por sus calidades estéticas.

José Ma. Roa Bárcena (1827-1908). Poeta y cuentista mexicano cultivador de temas indígenas.

En suma, para Martí, el quehacer de este prestigioso colombiano se inserta en la obra mayor, de alcance sociológico, representada por las promociones de los fundadores entre los que descuellan mártires separatistas, patriotas independentistas, hombres ilustrados y hasta intelectuales de marcado antimperialismo, si se recuerdan las proyecciones latinoamericanistas de franca oposición al avance norteamericano sajón de José María Torres Caicedo y de Santiago Pérez. Elocuentes expresiones le sugiere al Maestro este proceso nutricional:

De aquella época de mujeres benditas y de hombres evangélicos arrancan los que luego han ido creando como familias literarias, donde el vigor de la cepa fue tal que no se pierde en los vástagos, sino va fortaleciendo con el jugo de la tierra bien sembrada, como esas generaciones de Restrepos, de Pombos, de Caicedos, de Camachos, de Caros, de Quijanos.²⁰ [O.C., t. 7, p. 427]

3. El 3 de enero de 1882, una traducción publicada de *Las Luisiadas*, de Camoens, que le ha caído en las manos, le suscita algunos juicios (O.C., t. 23, p. 140) sobre los rasgos que, según él, deben poseer las buenas traducciones literarias. Se trata de la versión inglesa realizada por Burton. Asimismo, alude al cuidado lingüístico de la lengua materna, por parte de Rufino José Cuervo. Un criterio similar apunta en 1884 al referirse a Baralt, Bello y Cuervo como los «más avisados legisladores», de «las leyes de la lengua».²¹ En 1887 valorará como un «precioso libro» suyo el de *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* [O.C., t. 5, p. 115].

²⁰ Restrepos: el lingüista Félix R. (n.1887); el maestro de Caldas, José Félix R. (1760-1832); el escritor separatista José Ma. R. (1781-1863); el costumbrista Juan de Dios R. (1827-1894); el intelectual Antonio Gómez R. (1869-1947).

Pombos: Lino de P. (1797-1862); el patriota Manuel de P. (1779-1816); y Rafael P. (1833-1912), poeta romántico de reconocido prestigio al punto de llegar a ser considerado la síntesis de la poesía de su tiempo en su país.

Caicedos: el patriota Domingo C. (1783-1843); el escritor José María Torres C. (1827-1889), autor del poema latinoamericano de 1857 «Las dos Américas».

Camachos: el mártir de la independencia Joaquín C. (1766-1816); el político y escritor Salvador C. (1827-1900).

Quijanos: el historiador y político José M. Q. (1836-1883).

²¹ Rufino José Cuervo (1844-1911). Figura de primer rango en la filología hispánica. Ver «Libros de Hispanoamericanos y ligeras consideraciones», en *La América*, Nueva York, junio de 1884. O.C., t. 8, p. 320.

4. En cuanto a la obra de Diego Fallón, presumiblemente publicada en 1882, la aborda en términos muy elogiosos al estimar que en sus versos «Las palabras están en las estrofas, como piedras preciosas en corona. Y eso parece cada estrofa: corona de piedras preciosas.» [O.C., t. 23, p. 321]

En el mismo texto llama particularmente la atención sobre los valores del poema «Las palmas», publicado en *El Papel Periódico Ilustrado*, de Bogotá, y, en general, sobre el logro de sus piezas descriptivas que le hacen exclamar: «parecen más que lienzos ricos de buen color, escenas reales.» Concluye la caracterización del poeta colombiano calificándolo de «conversador muy buscado, músico notable, orador abundoso y elocuente» y «enseñador de idiomas». Al comentar los versos del otro autor, José M. Roa Bárcena, encuentra la ocasión propicia para ofrecer sus criterios depurados sobre la preservación de la lengua materna: «La lengua es para él como madre amada, y la acaricia y mueve con cuidado, no brutalmente, como otros malos hijos.» En el mismo sentido diría anteriormente: «esta admirable lengua nuestra, que la lectura de malos diarios y traducciones ruines traen en España y América maltrecha y desfigurada, a punto que parece hoy en América como en España, más que lengua, dialecto.»

5. El 17 de febrero de 1882, en la «Sección constante» de *La Opinión Nacional*, expone algunas de sus ideas en torno a la tan soñada historia que asumiera en algún momento la americanidad literaria, incluida la mención a Colombia, fundamentalmente a través del prestigioso intelectual José M. Vergara (1831-1872):

No goza de fortuna la literatura americana: bien es verdad que andamos tan ocupados de nuestros asuntos domésticos y luchas y pendencias locales los pueblos de América, y tan desatendidos los unos de los otros, que es verdadera maravilla que un hombre estudioso llegue a acumular datos bastantes para el conocimiento de los méritos y trabajos intelectuales de las repúblicas del continente [...] Va ya siendo tiempo de que alguna benévola persona anuncie su intención de favorecer [...] la publicación [...] de una *Historia de la Literatura americana*; porque monografías hay excelentes, y Vergara en Colombia, y Gutiérrez en Buenos Aires, y los Amunátegui en Chile, han escrito trabajos muy nutridos; pero ni hay libro que presente los talentos de América en conjunto, ni ha habido juzgador que extraiga de la gran masa de sus obras el generoso y nuevo espíritu continental que las anima. [O.C., t. 23, p. 205]

En sus *Apuntes* añade: «Sí, se puede hacer algo en una Historia de la Lit. Am.: y es esto: ¿Qué ha puesto de sí, que ha puesto de su espíritu propio y nuevo, la América en lo que han escrito los americanos? Ha puesto algo. ¿Cuándo se parecen a alguien?» [O.C., t. 21, p. 325]

Sin lugar a dudas, enarbolaba un proyecto claro y necesario:

Deben sofocarse las lágrimas propias en provecho de las grandezas nacionales. Es fuerza andar a pasos firmes, —apoyada la mano en el arado que quiebra, descuaja, desortiga y avienta la tierra—, camino de lo que viene, con la frente en lo alto. Es fuerza meditar para crecer: y conocer la tierra en que hemos de sembrar. Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, de brazo de la historia, con lo que las dos son mejor vistas, por lo bien que hermanan, y del brazo del estudio, que es padre prolífico, y esposo sincero, y amante dadivoso. Es fuerza, en suma, ante la obra gigantesca, ahogar el personal hervor, y hacer la obra. [O.C., t. 7, p. 209-210]

Una y otra vez sustentaría estos presupuestos conceptuales al modo del que sigue: «Qué es, sino cáliz abierto al sol por especial privilegio de la naturaleza, la inteligencia de los americanos [...]; sólo al hombre de América es dable en tanto grado vestir como de ropa natural la idea segura de fácil, brillante y maravillosa pompa. [O.C., t. 8, p. 334-335]

Para incrédulos e indecisos, formula y responde una interrogante:

Que no tenemos poesía? Y tantas lágrimas que se han vertido en nuestra tierra, y tantas vigorosas ilusiones, y tanto amor arrebatado, y tanta lira que ha vibrado al nombre de nuestra tierra en tierra extraña? Qué es poesía sino el concierto de soberbias íntimas, de amargos desfallecimientos, de patrióticas ansias, de perfumes del espíritu humano y del espíritu de la gran Naturaleza? Y este nombre repetido por tantos labios, escrito en tantos versos, paseado con honor por tantas tierras?; este pueblo de enamorados, de pensadores y de tribunos; este pueblo de poetas y de trabajadores, vivo en la tierra más hermosa que han visto ojos humanos, no tendrá en sus versos esos tintes apasionados y sombríos, en sus cuadros esos colores espléndidos naturales? [O.C., t. 22, p. 166]

A partir de la *anagnórisis* mexicana y guatemalteca (1875-1878), estas concepciones han ido configurándose a la manera de un programa cultural abarcador de la elementalidad diferenciadora en contingencia con la compleja relación de lo único y lo diverso, de lo americanista y su encuentro

permanente con la universalidad, arraigadas en la herencia aborígen y mestiza como savia proteica, «[larva de águila!]» mutable en «soberbia mariposa» [O.C., t. 7, p. 118]. Va consolidándose diáfananamente, con toda su concentrada genuinidad, la expresión socio-cultural de *Latinoamérica* (término avalado ya para esa fecha, en toda su riqueza conceptual, por los medios intelectuales más avanzados). Para Martí, se trata, obviamente, de un pueblo «artístico por indio; por español terco y osado» [O.C., t. 7, p. 117]. Con más precisión aún, expresaría:

Se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente. Así nosotros, con todo el raquitismo de un infante mal herido en la cuna, tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo de una raza original fiera y artística. [O.C., t. 7, p. 98].

Reclama entonces originalidad y creación, anatematiza los lastres tradicionalistas:

cuando hay tres siglos que hacer rodar por tierra, que entorpecen aún nuestro andar con sus raíces, y una nación pujante y envidiable que alzar, a ser sustento y pasmo de hombres: ¿será alimento bastante a un pueblo fuerte, digno de su alta cuna y magníficos destinos, la admiración servil a extraños rimadores, la aplicación cómoda y pernicioso de indagaciones de otros mundos, el canto lánguido de los comunes dolorcillos, el cuento hueco en que se fingen pasiones perturbadoras y malsanas, la contemplación peligrosa y exclusiva de las nimias torturas personales, la obra brillante y pasajera de la imaginación estéril y engañosa?—No: no es esta la obra. [O.C., t. 7, p. 209]

Reveladora conjunción de su americanismo universalista es su ensayo, considerado cenital, de 1891: «Nuestra América». Como es conocido, a él pertenecen paradigmáticas formulaciones como las que interrelacionan la autoctonía y la vocación pluralista, y las que enfrentan las apetencias foráneas:

Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.

Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Crear es la palabra de pase de esta generación. De todos sus peligros se va salvando América [...] Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña. [O.C., t. 6, p. 18, 20 y 21]

Con verbo apasionado ha proclamado desde mucho antes la asunción de la «gloria definitiva de estas tierras» [O.C., t. 7, p. 287], de la «América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa». Para ello, bien lo sabe, «es preciso derribar, abrirse paso entre el derrumbe, clavar el asta verde, arrancada al bosque virgen y fundar». [O.C., t. 7, p. 208-209]

6. En la «Sección constante» de *La Opinión Nacional*, el 13 de marzo de 1882, anuncia la publicación en Colombia del libro *La serrana*, de Manuel Uribe Ángel (1822-1904), a quien destaca como médico colombiano «por su saber y sus virtudes», académico correspondiente a la institución española homóloga, autor de la *Geografía física e histórica de la conquista de Antioquia* y «orador fácil y galano» [O.C., t. 23, p. 233].

7. Con igual finalidad de generosa divulgación, al día siguiente en la propia sección, promueve a noveles valores colombianos, aludiendo a recientes certámenes: «los premiados no han sido Pombo, ni Isaacs, ni Ortiz, ni ningún otro de los bardos consagrados, sino Rafael Tamayo y Ruperto Gómez,²² dos jóvenes ignorados y modestos, ambos hombres de letras y de trabajo.» [O.C., t. 23, p. 235]

En estos mismos apuntes al reseñar la visita de Oscar Wilde a los Estados Unidos y a las cataratas del Niágara, vuelve a mencionar a Rafael Pombo, autor inspirado, al igual que el cubano José M. Heredia y el venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde, en la maravilla natural del torrente.

8. Un trabajo mayor en extensión y profundidad le suscitará nuevamente Pombo [O.C., t. 7, p. 405-408]. Desde sus primeras palabras sentenciaría: «quien en sí condensa un pueblo, es digno de figurar entre los que van a su cabeza.» Síntesis vívida de este escritor colombiano, al que considera la suma de la poesía de Hispanoamérica y la imagen de un hombre cabal, es su finísima etopeya:

²² Jorge Isaacs (1837-1895). Poeta y novelista. Autor de la famosa novela romántica *María* (1867). José J. Ortiz (1814-1892). Poeta neoclásico cercano al romanticismo. Es el cantor patriótico de «La bandera colombiana». Rafael Tamayo (1851-1926). Poeta cuyos seudónimos fueron *Pablo Genil* y *Operator*. Ruperto Gómez (1837-1910). Poeta y filólogo.

De asir la belleza vive preocupado [...] // Su necesidad de salirse de sí es tal, siente con tanto brío el amor por las formas más elevadas de la hermosura, y le es tan familiar el verso, que muchas veces ha puesto en él, con el desmayo y oscuridad consiguiente en el ajuste forzado de un pensamiento al lenguaje que no le es natural, lo que hubiera debido estar en prosa. Tales cosas quiere decir a veces, que el verso se le queja, y como que forcejea por escapársele [...]; pero cuando la expresión es deficiente, adivínanse bajo ella el bravo pensamiento que se sale por sus grietas y bordes. Y es frecuente verle echar el pensamiento triunfante y encendido por el verso que lo recibe vencido y amoroso. [O.C., t. 7, p. 406 y 407]

En él advierte Martí eticidad, aliento espiritual, respeto al compromiso social y creatividad artística, atributos que, como emanación de los impulsos autóctonos, a él se integran y fortalecen:

Recibe el talento poético sus dones de las riquezas naturales del país en que aparece, de las condiciones físicas que a este distinguen y del depósito espiritual que los seres humanos que lo han animado con sus amores y padecimientos han ido acumulando en él [...] Así es como se hacen las naciones. Y tal como la montaña, al erguirse sobre el resto de la tierra, levanta en su camino por la altura, hasta que en ella se detiene, la tierra arbolada y florecida, que queda luego vistiendo como falda anable al monte, tal el genio poético, al batir las alas, recoge en ellas, aprieta a su corazón y cierra en él todas las fuerzas y aromas de la tierra en que surge, y con sus enseñanzas, pasiones y dolores, los espíritus de las generaciones desaparecidas que habitan el espacio, y desde él empujan a su pueblo y lo vigilan. Ungido nace el poeta, como un rey; investido nace, como un sacerdote. A su pueblo ha de ser fiel, porque de su pueblo recibe las condiciones con que brilla. [O.C., t. 7, p. 407]

A propósito del choque entre la herencia cultural recibida de España y de los impulsos renovadores de la obra de Pombo, condena el servilismo y la autocolonización cultural:

Pues a ir nuestros españoles de América a España, como muchos de ellos quisieran, a servir de hijos pródigos, de caballericos menores o de asistentes de los monteros de Espinosa [...] A España se la puede amar, y los mismos que sentimos todavía sus latigazos sobre el hígado la queremos bien; pero no por lo que fue ni por lo que violó, ni por lo que ella misma ha echado con generosa indignación abajo, sino por la hermosura de su tierra; carácter sincero y romántico de sus hijos ardorosa voluntad con que entra ahora en el

concierto humano y razones históricas que a todos se alcanzan. [O.C., t. 7, p. 405]

La idea de desatar la América de «la cola de los caballos europeos» [O.C., t. 8, p. 158] aparecerá en Martí de forma recurrente y sostenida con dignidad americana no sólo en la dimensión cultural sino también en lo concerniente a la independencia económica y política frente al nuevo tipo de colonizador. Y el comentario acerca de Pombo y su obra le permitirá decir aún más sobre la americanidad literaria:

Lengua áurea, caudalosa y vibrante habla el espíritu de América, cual conviene a su luminosidad, opulencia y hermosura. O la literatura es cosa vacía de sentidos, o es la expresión del pueblo que la crea; los que se limitan a copiar el espíritu de los poetas de allende, ¿no ven que con eso reconocen que no tienen patria, ni espíritu propio, ni son más que sombras de sí mismos, que de limosna andan vivos por la tierra? [O.C., t. 7, p. 408]

9. Estableciendo juicios contrastivos en su estilo peculiar, el 6 de mayo de 1882, publica en *La Opinión Nacional* una crítica sobre un poemario de José Eusebio Caro (1817-1853):

tomamos de él con verdadera reverencia, porque no hay cosa en sus versos que no sea digna de ella, esta estrofa, poco alada y un tanto dura, como él solía escribirlas, pero llena de desembarazo, de fuerza, de verdad y de pensamiento propio. Está hablando con su hijo, que aún no ha nacido, y le dice, en medio de frases hondas y ternísimas, que hacen de esa composición «A mi primogénito» una composición impeccedera. [O.C., t. 23, p. 292-293]

Considerado por Martí «el vencedor de la naturaleza» [O.C., t. 22, p. 172], dentro de un grupo de oradores latinoamericanos destacados, es también para el Maestro el autor de una poesía, por más que aún «imperfecta», estimable en su condición de «grandiosa como el Continente que se la ponía en el alma» [O.C., t. 7, p. 417]. Evocadora resulta esta imagen de la valoración reiterada en la obra martiana que identifica la naturaleza americana como poderoso venero inspirativo, como peculiarísimo impulso dotado de teluricidad irradiadora de poesía e ímpetu espiritual. Recuérdense sus sentidas expresiones de legítimo americanismo: «Si del alma nos brotan los versos, ¿cómo almas ardientes producirán versos fríos? Si la Naturaleza los envía, hechos al alma, ¿cómo han de ser pálidos versos que copian Naturaleza tan potente?» [O.C., t. 22, p. 166]

1884

1. En «El té de Bogotá», artículo publicado en abril, *La América*, de Nueva York [O.C., t. 7, p. 411-412], con eficaz introducción plasma el desgaste latinoamericano al «desperdiciar en luchas sin rencor y sin resultados sus ardientes fuerzas». En esta misma oportunidad prevé que los «hijos vehementes» de los pueblos americanos «volverán su actividad, ganosa de empleo, a las fuerzas físicas, y harán revoluciones agrícolas y mercantiles, con la misma prisa, generosidad y brillantez con que han estado haciendo revoluciones políticas».

Una vez valorado que las tierras de América son «como tesoros escondidos», afirma que «una de las más notables riquezas naturales de América es el té bogotano». Y añade que «no hay tónico ni sustancias purgantes que en sus efectos generales le aventaje». Haciendo historia, subraya después que ya en 1789 el arzobispo virrey y señor Antonio Caballero y Góngora señalaba que «el principal ornamento y gloria de la Expedición Botánica era la «invención del té de Bogotá». Como acucioso lector, Martí sabe realizar atinadamente la pesquisa histórica. Ahora se trata de José Celestino Mutis (Cádiz, 1732–Bogotá, 1808) ilustrado gaditano que desde diversos ángulos científicos (matemáticas, astronomía, medicina, química), filosóficos y educativos marcó derroteros perdurables en la cultura colombiana, al punto de que recientemente su biógrafa cundinamarqueña, Diana Soto Arango, ha afirmado que Mutis «protagonizó una transformación cultural que dio origen a una nueva mentalidad en la juventud de la élite criolla del Nuevo Reino de Granada». ²³ Había estudiado en el Jardín Botánico de Madrid (1757-1760), y cuando le sorprende la llamada del virrey Messía de la Cerda, para que le acompañase como galeno a Suramérica, Mutis acepta el ofrecimiento estimulado por un propósito: la creación de una historia natural del Continente, comenzada en tiempos de Felipe II y continuada durante el reinado de Fernando VI. Así las cosas, se convierte en 1783 en el primer director de la Expedición Botánica de la Nueva Granada, desde donde descubrió y comercializó la quina y el té de Santa Fe. A esto alude Martí para acentuar con admiración:

De modo que resulta que no sólo es el té de Bogotá un té agradable y sano, sino que no lo hay mejor; pues entre los mismos de Asia, sólo el té imperial, reservado a emperadores y mandarines, tiene las condiciones que el té común de Bogotá

²³ Mutis: filósofo y educador, Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, 1989, p. 113.

posee. Corren a veces por nuestros campos los partidarios de este o de aquel presidente: ¡qué bueno fuera que se levantara en la tierra de Colombia un bando de partidarios del té de Bogotá! [O.C., t. 7, p. 412]

En su rastreo curioso por Nueva Granada, casi siempre a través del historiador Vergara, le reaparece varias veces Mutis ya como naturalista, ya como científico de pensamiento avanzado. ²⁴ Tres momentos apuntan hacia aspectos singularizadores de sus juicios sobre el preclaro andaluz:

a) Menciona a «Caldas y Mutis, mártires», incluidos en un grupo de científicos conjuntamente con el naturalista Triana. ²⁵

b) La lucha de Mutis frente al dogmatismo escolástico, con su valiente defensa de las teorías copernicanas, le hizo evocar a Martí que «mucho disputaron los frailes dominicos con Mutis, sobre si el Sol andaba o no», así como el espanto neogranadino a causa de que «i...Mutis defendiera que la tierra giraba alrededor del Sol!». El maestro concluye su juicio sobre el intelectual gaditano estimando que: «Así se explican los lamentos que por ciertas tierras salen al paso de los viajeros que llevan consigo una idea nueva.»

c) La obra fundadora de Mutis y el cubano Manuel del Socorro Rodríguez la destaca Martí cuando, en 1884, expresa que:

Con Mutis de Cádiz y Rodríguez de Cuba vinieron a la lengua de Colombia precisión científica y grata cortesanía; y al amor de ellos, que fue sano y sencillo, se juntaron a leer y prepararse a la obra aquellos hermosos evangelistas de 1810, que comenzaron por serlo de la libertad de su patria, pero que no hubieran tenido fuerzas para conseguirla a no haberlo sido de la libertad humana: así se les vio brillar e inspirar amor y respeto dondequiera que fueron. [O.C., t. 7, p. 413]

2. En *La América*, de Nueva York, en julio de 1884 [O.C., t. 7, p. 412-419], da a luz su trabajo «Guerra literaria en Colombia. El joven Arturo, de R. Mc.Douall. La escuela, de D. Santiago Pérez». La primera expresión martiana que da inicio a este artículo va dirigida al reconocimiento de las virtudes literarias colombianas: «Llegan los libros despacio de Colombia; lo que es de sentir porque en Colombia se escriben buenos libros.» Sin embargo, no puede dejar de manifestar que las divisiones se adueñan del país y lamenta profundamente los

²⁴ Ver J. M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 204, 287, 288 y 326, respectivamente.

²⁵ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 170.

Francisco José de Caldas (1770?-1816). Sabio y patriota colombiano. Fue fusilado por sus ideales independentistas.

José Jerónimo Triana (1826-1890). Autor de notables estudios sobre la flora colombiana.

conflictos emanados del enfrentamiento entre tradicionalistas e innovadores, del espacio ganado por los que levantan «valla al espíritu humano y a la gente humilde».

Como llamado previsor, alerta sobre los parricidios contra la historia alimentados por promesas exógenas. Recaba herencia sin desnaturalización. Por ello manifiesta sin cortapisas: «Nombramientos y cortesías de allende están sacando a nuestra gente ilustre de su camino natural y honrado. ¡Bueno es que, como los españoles de España, admiremos la Alhambra sin traer por eso otra vez los moros!» [O.C., t. 7, p. 413]

Retoma su entusiasmo por la cultura colombiana y va nombrando a figuras relevantes sin abandonar las formas reconocientes y elogiosas. Reaparecen Lucas Fernández de Piedrahita, Rodríguez Fresle, la Madre del Castillo, Mutis, Rodríguez (el cubano bayamés), los Torres, Zeas, García del Río, Pombos,²⁶ La gesta heroica liberadora mueve su ferviente devoción americana que lo motiva a imprimir especial relieve al altruismo de los hombres generosos de estas tierras. Dice entonces: «Por su gloria habían trabajado generalmente los héroes; y los nuestros, por la ajena. ¿No fuera gozo ver que tal espíritu animaba siempre los libros y papeles colombianos?» [O.C., t. 7, p. 414]

Con tan alta estima por la cultura del hermano país, pasa a abordar las peripecias de lo que llamó «Guerra literaria», suscitada por el cuento *El joven Arturo*,²⁷ de Mc Douall. Como pinceladas oportunas, Martí apunta frases que van prefigurando su posición: las octavas «no todas sueltas y viriles»; la finalidad de Mc. Douall al proponerse «denigrar, como de intento, por más que sin razón visible, la educación que las mujeres jóvenes de Colombia reciben en las escuelas normales»; la no correspondencia de «la delicadeza del lenguaje a la del asunto»; y el considerar que el chiste tiene «su decoro literario, y el buen ingenio

²⁶ Lucas Fernández de Piedrahita (1624-1688). Autor de *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. (1688).

Juan Rodríguez Freile (1566-¿1640?). Autor de la crónica *El Camero* (1636-1638).

Sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara (1671-1742). Escritora y poetisa mística colombiana.

Torres: Camilo T. (1766-1816); Carlos Arturo T. (1867-1911).

Francisco A. Zea (1766-1822). Sabio de sensibilidad literaria. Botánico discípulo de Mutis. Político destacado.

Juan García del Río (1794-1856). Seguidor político de Bolívar y San Martín.

²⁷ Imprenta Medardo Rivas, 1883. Cuento en octavas estructurado en siete cantos con una introducción y un epílogo.

desdeña esa barata jocosidad que está en hacer alusiones a cosas deshonestas». Luego mencionará «la irregularidad y crudeza visibles» del relato.

Según Martí, Mc. Douall asume el tema con «puerilidad» al aludir a desviaciones morales, supuestamente debidas a la educación que ofrecían las Escuelas Normales en el país suramericano. En esta dirección, Mc. Douall califica de «marimacho» (Canto VII) al arquetipo de sus egresadas y concluye su caracterización sugiriendo que su biotipo es «un tanto varonil en sus modales/Pues la mujer se hace hombre en las Normales» (Canto II). Es el momento en el que Martí formula algunos de sus criterios sobre la educación de la mujer, tema siempre impregnado de eticidad y de justicia social en su obra. Partiendo de la edificante valoración de que la mujer es «vara de mago, que espanta búhos y sierpes, y ojos de Midas, que trueca todo en oro» [O.C., t. 9, p. 288], entre 1875 y 1882, emitió un cuerpo de ideas reveladoras de las inconsecuencias sociales y educativas en el tratamiento de la mujer. En este sentido diría:

Si la educación de los hombres es la forma futura de los pueblos, la educación de la mujer garantiza y anuncia los hombres que de ella han de surgir. [O.C., t. 6, p. 201]

Dar a la mujer medios honestos y amplios de su existencia, que le vengan de su propia labor, lo cual le asegurará la dicha, porque enalteciendo su mente con sólidos estudios, vivirá a par del hombre como compañera y no a sus pies como juguete hermoso. [O.C., t. 9, p. 287]

¿Se han de cerrar acaso los altos colegios a estas mujeres que han de ser luego compañeras de hombres? Pues si no tienen los pies hechos al mismo camino, ni el gusto hecho a las mismas aficiones, ni los ojos a la misma claridad, ¿cómo los acompañarán? [O.C., t. 9, p. 288]

Es cosa que alegra los ojos ver llegar a las puertas del colegio a los mancebos retozones, a la par que bajan gravemente de sus carruajes las jóvenes que vienen a la Universidad a aprender artes y ciencias.» [O.C., t. 9, p. 289]

Ni es verdad [...] que sea cosa probada la flaqueza de la mente femenil para llevar en sí hondas cosas de artes, leyes y ciencias. [O.C., t. 9, p. 289]

Frente a los juicios claramente discriminatorios de *El joven Arturo*, Martí rompe lanzas y aboga no sólo por una adecuada y justa educación de la mujer sino también por el carácter laico de las escuelas, pues advierte que detrás de los versos de marras, lo que motivó tan grande revuelo fue, entre otras cosas, el resquemor en medios pro eclesásticos

por la falta de enseñanza católica en las escuelas formadoras de maestros. Asimismo, en las apreciaciones martianas se trasluce la carencia de rigor literario en el volumen de los versos apasionados y polemizadores que se escribieron al calor del tema y de las situaciones que este generó. Los versificadores abanderados, ausentes de poesía, le permiten volver sobre algunas de las alturas creativas de Colombia, como los Caro y Gregorio González,²⁸ y presentar al contrincante mejor del enfrentamiento. Se trata de don Santiago Pérez sobre quien afirma: «Al cabo se alzó, por sobre toda la contienda un canto severo e indignado que, con voz trémula por la injuria inmerecida y contenida por la hermosa prudencia, puso en su punto el caso del debate, y en visible rincón el descuidado argumento del 'Arturo'.» [O.C., t. 7, p. 417]

Y sigue diciendo Martí que don Santiago Pérez con su canto *La escuela* vuelve «por los fueros de la inteligencia perseguida, o de la pobreza y debilidad menospreciadas», al tiempo que «avienta con su réplica generosa y viril las insinuaciones, que no razonamientos, del 'cuento' mal aconsejado». Lo caracteriza con la condición inexcusable de mentor colombiano que cubre con el manto de su sabiduría la educación de su país, especie de «padre ofendido» que «se duele de que le hayan calumniado a una hija». Y viene así ya la etopeya usual que lo inspira cuando de un hombre de la mejor estirpe americana se trata. En novedosa imagen lo coloca erguido entre los patriarcas que flanquean la Libertad en su dimensión continental, batallador de los derechos, del ejercicio de la amplitud del espíritu y del conocimiento.

Al realizar el recuento conceptual y expresivo de este artículo singular, surgido al calor de apasionadas polémicas, no quisiera dejar de apuntar las sugerencias que brinda su ilación discursiva en una muy convincente operación intelectual cuyo entramado argumental se arma siguiendo estructuras empleadas por Martí en sus piezas de oratoria. Da inicio al trabajo con una introducción sugestiva sobre los valores culturales en Colombia para hacer su entrada en el tema de marras, avanzando como en oleadas promisorias algunos de sus juicios, añadiendo acotaciones enriquecedoras que vienen a ser como comentarios contextuales permeados de americanidad, para caer de lleno en el abordaje de sus definiciones teóricas y vitales, diáfananamente asumidas.

Corona su argumentación fervorosa con el relieve ético de quien enaltece con sus propios hechos y su obra intelectual las virtudes, ya no sólo colombianas, sino también americanas. Es Santiago Pérez el

28 Gregorio Gutiérrez González (1826-1872). Usó el seudónimo de *Antioco*. Muy conocido por su poema «Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia».

hombre ilustre de Colombia. Por otra parte, contra todo lo que tradicionalmente se ha venido afirmando, considero que es la misma persona que le inspira su discurso, no fechado aún, de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York [O.C., t. 7, p. 425-428], aunque de manera reiterada se haya identificado al hijo, Pérez Triana, detrás de las iniciales «DSP» que incluye Martí en el texto.²⁹ Con elevadas frases saluda el Maestro la tierra del patriarca, del «elegante hablilla, pensador notable, artista y poeta» del «poeta presidente de Colombia», del «anciano meritorio». Es la tierra de proezas y mentes cultivadas por generaciones de hombres insignes, entre los que descuella el propio Santiago Pérez. Recrea nuevamente hermosa etopeya, aún más integral que la brindada en su artículo de 1884. Ya no es sólo el vivo educador, el digno senador, el patriarca. Es también el reconocido hombre de letras, imbuido de originalidad, con estilo propio: «dueño enérgico de la dote suprema en el arte de escribir, que es la de ajustar la forma al pensamiento.»

La americanía de Santiago Pérez incrementa la admiración de Martí sobre todo porque advierte en él una devoción peculiar por el Continente, porque es de los que quieren una América ni madrileña ni rubia. De su expresión estima que posee: «toda la lozanía del buen pensar, donde el lenguaje sigue a la idea, como la túnica de lino de los indios, donde se nota a veces como el aleteo fuerte del cóndor que vuela por los Andes y adorna el escudo de su patria, donde como en su propia tierra, se eleva en las alturas, con todo el oro y música de la naturaleza.» [O.C., t. 7, p. 428]

29 Varias razones me animan a suponer que hay un error en las *Obras completas* editadas en 1963 y que proviene de impresiones de décadas anteriores. En primer lugar, es posible deducir que las iniciales D.S.P. responden a «Don Santiago Pérez» tal y como era conocido el mentor colombiano, o simplemente como «Don Santiago», en tanto que su hijo, en vida del progenitor, y después también, era llamado «Pérez Triana», y así lo menciona, creo de modo diferenciador, José Martí en el propio discurso de la Sociedad Literaria. En el artículo «Guerra literaria en Colombia» lo ha llamado «patriarca» y en el discurso se alude a la virtud similar. De mayor interés resulta el hecho de que se habla de las obras *Jacobo Maclay* y *El Castillo de Berkeley*, cuya autoría nadie discute a Santiago Pérez.

En el Discurso se hace referencia a datos que corresponden por igual a la biografía de Santiago Pérez: su vida política, su carácter de fundador y el hecho de haber asumido dignamente el magisterio cuando dejó de ser presidente de la República colombiana (1876). Asimismo, si suponemos que esta pieza de la oratoria fue pronunciada entre 1882 y 1893, pudiera hablarse con propiedad —y sin lugar a dudas Martí debe haberlo hecho— del «anciano venerable» y no así en el caso de Pérez de Triana que a esa altura era apenas un joven de unos treinta y cinco años.

Véase además: José A. Portuondo. *Martí, escritor revolucionario*, Editora Política, Centro de Estudios Marianos, 1980, p. 91.

El fluir de esa autoctonía que en él reconoció Martí aparece reflejado, por ejemplo, en su discurso *La América para los americanos*, en el que S. Pérez va demostrando progresivamente cómo a través de la historia nuestro continente ha pasado por la hegemonía de distintas naciones, hasta su propio presente que le hace aseverar:

La América para los americanos es una cosa para la cual no hay traducción inteligible en el vocabulario del libre cambio. Y tanto es cierto que no la hay, que la propaganda de que el resto de la América no debe comerciar sino con los Estados Unidos, no la han comenzado los mismos Estados Unidos con una renunciación por su parte a todo comercio con Europa y con el resto del mundo [...] O ¿será que en puridad de verdad América [...] sólo quiere decir *Estados Unidos*, y que en tal caso, la traducción de ese texto en romance es la de *América para los Estados Unidos*? [...] Dichos Estados Unidos no ayudaron ni con un fusil, ni con una palabra, durante la lucha, a las colonias americanas que se independizaron; y cuando pudieron contribuir, siquiera hubiese sido con su silencio, a la emancipación de las Antillas españolas, que fue cuando Bolívar se preparaba a traer a ellas sus armas victoriosas, entonces sí hablaron, mas fue para oponerse a Bolívar y para declarar, como declararon, que Cuba y Puerto Rico estaban bien como estaban. Si, posteriormente, alguna vez los Estados Unidos han parecido querer avanzar hacia Cuba o hacia el Canadá, no ha sido con la espada sino con la bolsa en la mano [...] ¿Cuál es, pues, el significado de las palabras: *la América para los americanos*?³⁰

Sin lugar a dudas estos criterios del mentor colombiano son tan elocuentes y tan afines al pensamiento político martiano que huelgan los comentarios.

1887

A propósito de la salida en Bogotá en 1886 del libro de Rafael María Merchán *Estudios críticos*, reseña Martí el 9 de junio de 1887 sus aspectos más relevantes, en íntima relación con el contexto cultural colombiano puesto que este escritor cubano, nacido en la oriental Manzanillo, desplegó como emigrado revolucionario una notable labor política e intelectual en el país suramericano. Allí también murió. Sobre el referido libro opinó Martí:

Están allí tratados interesantísimos asuntos, y todos con moderación y maestría. Ensalza a Miguel A. Caro como crítico, y lo hace con gracia de caballero esgrimidor, que presentara a su contendiente el arma por el puño [...] Saben a academia nueva las *Estalagnitas del lenguaje*, donde acopia donosamente sanas doctrinas filológicas, con ocasión de haber leído el precioso libro de Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. [O.C., t. 5, p. 115]

En lo adelante, el recuerdo para la patria:

Se ve que tuvo loable miedo de parecer excesivo en la alabanza de su tierra propia; pero ¡con qué filial lealtad ha seguido desde Colombia hospitalaria en *La Habana intelectual vista desde los Andes*, a aquella pobre tierra de Cuba, que clama en el desierto, como una palma destocada por el rayo! [O.C., t. 5, p. 115-116]

1888

En *El Economista Americano* de Nueva York, en febrero de 1888, se publica su artículo «Un recuerdo de la lectura de la *Historia de la Literatura colombiana*, de José M. Vergara» [O.C., t. 7, p. 423-424]. Se trata de un fragmento incluido en sus extensos apuntes valorativos sobre esta obra [O.C., t. 21, p. 303-326], que permite corroborar cómo su insaciable interés por la historia trasluce, una vez más, su inquebrantable vocación latinoamericanista, tanto en la postulación de principios sobre la legitimidad cultural de «nuestra América fabulosa» [O.C., t. 7, p. 111], como en la valoración del proceso heroico escrito tajo a tajo por los «caballeros hazañosos de la independencia». [O.C., t. 7, p. 217]

Su edificante certeza de que «hay grandeza y originalidad en nuestra historia» [O.C., t. 6, p. 390] y de que «en el día del triunfo vendremos a ofrecer en el altar del Padre Americano el fruto de nuestra redención y el brillo y el honor de nuestra historia» [O.C., t. 7, p. 285], permite explicar por qué contrapone sus convicciones americanistas a los enfoques históricos españolizantes de algunos pasajes de la obra de Vergara. En tal sentido afirmaría: «Grave defecto es ese del libro de Vergara: el airado y rencoroso empeño de enaltecer por sobre toda la gloria de América, las glorias de España, y de España eclesiástica, con singular tendencia a hallar bueno cuanto no lo fue, o excusable lo que no tiene excusa, o grande lo mediano. [O.C., t. 7, p. 423]

En 1881 había proclamado ideas afines, con prolijidad sentenciosa:

para qué quisiera yo ver a mi patria libre, sino para que [...] saliese por esos mares fúlgidos al paso de los fatigados

³⁰ Santiago Pérez. *Artículos y discursos*. Impr. Alcino, San José, Costa Rica, C.A., 1917, p. 73-78.

Europeos, a decirles que para sus venerandas conquistas, nosotros tenemos colosal cima fragante; que sus dolores, esos grandes padres, sólo pueden fecundar (fructificar) en nuestra tierra; esta gran tierra; como ellos los de Arte, nosotros tenemos los monumentos de la Naturaleza; como ellos catedrales de piedra, nosotros catedrales de verdor; y cúpulas de árboles más vastos que sus cúpulas, y palmeras tan altas como sus torres, —y héroes, que a grabar los héroes en montañas, fueran más altas que sus héroes, y mujeres tan bellas como sus estatuas, y un sol de fuego y un amor de fuego que fecundan y doran y levantan los senos juveniles de la tierra— [...] ¡Véola ya cargado el seno de los híbleos frutos del pueblo colombiano, ir a cambiarlos por las serenas ciencias y afanosas industrias del pueblo de Japhet, y adelantar por sobre el agua blanda, con indígena gracia al encuentro de los hombres de tierras oscuras (fatigadas) que vienen a nosotros enamorados del ardiente sol! [O.C., t. 7, p. 286]

Su particular atracción por la historia americana en sus complicadas urdimbres de encrucijadas de pueblos y culturas lo coloca en la exégesis de hechos y textos, presidida perennemente por la ética de su proyección latinoamericanista, por el rescate de la singularidad primigenia, por revitalizar el pasado glorioso como herencia fructificadora, como referente para encontrar nuevos caminos creadores. En este sentido vale la pena tener en cuenta sus frases surgidas al calor de su estancia venezolana, fundamentalmente evocadoras del historiador Cecilio Acosta:

En él no riñen la odre clásica y el mosto nuevo; sino que, para hacer mejor el vino, lo echa a bullir con la sustancia de la vieja copa [...] Sus juicios de los pasados son códigos de lo futuro [...] Lo que supo, pasma. Quería hacer la América próspera y no enteca [...] Quería descuajar las universidades, y deshelar la ciencia, y hacer entrar en ella savia nueva. [O.C., t. 8, p. 154, 155 y 158]

Con toda esta plataforma latinoamericanista en constante enriquecimiento, dotada de honda universalidad, recorre la voluminosa obra de Vergara, la monografía excelente [O.C., t. 23, p. 205], cuyos significativos valores en el conjunto historiográfico colombiano nadie discute. Especial atención dedica a los pasajes referidos a los pobladores indígenas de Nueva Granada y a la labor fundacional de los primeros intelectuales ilustrados. Así, en varios *Apuntes*, el ojo avisador va descubriendo la presencia indígena.

Comenzando por las secuelas devastadoras de las rivalidades internas que propiciaron la destrucción de la esplendorosa cultura aborigen, cita y comenta: «166 hombres fueron los conquistadores del Imperio Muisca, gobernado por dos príncipes el Zipa en Bogotá, y el Zaque en Tunja.» Por entre los dos príncipes colige él entraron los «166 hombres.» [O.C., t. 21, p. 303]

Luego va añadiendo apuntes sobre el desarrollo cultural indígena (información que permite conjeturar que debe haber pesado en su cuerpo doctrinal americanista): poesía, cantos, bailes, calendario muisca, las lenguas matrices que asombrosamente fueron cincuenta y cinco (frente a las veintiuna euroasiáticas) y dieron lugar a 2500!, la desnaturalización de la lengua chibcha por el empeño europeo de compararla al latín, la cita particular dedicada a «los altivos y belicosos pijaos». [O.C., t. 21, p. 314]

Es sabido que durante los años 80 fue bullendo en el Maestro como impulso genésico la temática aborigen, la que alcanzó cúspide singular integradora en 1891 con «Nuestra América», su ensayo programático de vigencia centenaria. De aceptarse que los apuntes sobre la obra de Vergara sustentaron el trabajo de 1888 aparecido en *El Economista Americano*, serían también, desde luego, antecedentes de sus trabajos posteriores de la misma temática, la cual en los momentos actuales (citando al estudioso Alberto Rodríguez Carucci) «reviste una doble importancia, tanto histórica como en lo concerniente a las formas de representación literaria. Es decir, como registro de nuestra peculiar memoria étnica y de nuestro imaginario socio-cultural».³¹ En el mismo ensayo, el escritor venezolano, acude al intelectual ecuatoriano Antonio Sacoto en su libro *El indio en el Ensayo de la América española* para resumir «un cuerpo de doctrina sobre el proceso histórico del aborigen de nuestro continente»,³² que propone Martí. Rodríguez Carucci lo sintetiza así:

la reivindicación económica y social del sector indígena americano; la recuperación razonada en positivo de los diversos aportes aborígenes en favor de una integración cabal del

31 «La imagen del indígena americano en dos textos de José Martí», en *José Martí en Venezuela y nuestra América*, Mérida, 1992, p. 97.

32 Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981. Citado por Rodríguez Carucci, en p. 107.

proceso de la cultura latinoamericana; una valoración antropológica no racista que permita reconocer y asumir al indígena como nuestro semejante; una perspectiva flexible, abierta a la diversidad de etnias que forman la tensa y compleja diversidad de nuestra América.³³

En cuanto al enjuiciamiento de la acción destructora de los conquistadores, en 1884, como lo hará otras veces, el Maestro alude al genocidio y a la devastación:

se entró el conquistador valiente, y descargó su poderosa herrajería, lo cual fue una desdicha histórica y un crimen natural. El tallo esbelto debió dejarse erguido, para que pudiera verse luego en toda su hermosura la obra entera y florecida de la Naturaleza.—¡Robaron los conquistadores una página al Universo! Aquellos eran los pueblos que llamaban a la Via Láctea «el camino de las almas»; para quienes el Universo estaba lleno del Grande Espíritu [...]; los pueblos eran que no imaginaron como los hebreos a la mujer hecha de un hueso y al hombre hecho de lodo; ¡sino a ambos nacidos a un tiempo de la semilla de la palma! [O.C., t. 8, p. 335]

En torno a estas ideas, y exaltando la herencia aborígen, en él redención y acicate al unísono, escribe varios de sus pasajes de *La Edad de Oro*, en los que son fácilmente rastreables sus proyecciones históricas y sociales sobre el tema. En varios de estos textos —siguiendo el orden de aparición en la revista: «Tres héroes», «Un juego nuevo y otros viejos», «La historia del hombre, contada por sus casas», «Las ruinas indias», «La Exposición de París», «el padre Las Casas» va presentando y haciendo crecer con respeto y justeza la imagen del indio, excluidas las manidas concepciones pintoresquistas o exóticas de su tiempo y del precedente. Dice, por ejemplo, en «Tres héroes», que el cura Hidalgo «Vio maltratar a los indios, que son tan mansos y generosos» [O.C., t. 18, p. 306] lo que obviamente justifica que ante el llamado del Grito de Dolores «los indios iban a pie, con palos y flechas, o con hondas y lanzas». Las habilidades de orfebrería finísima de los indios de México, cobran relieve en «Un juego [...]», al tiempo que, de forma contrastiva, apunta estas virtudes y las de sus juegos al subrayar que «no conocían la pólvora y las balas como los soldados del español Cortés» [O.C., t. 18, p. 342]. En «La historia [...]», con una

formulación comparativa, coloca en el mismo espacio de tiempo, a los indios mexicanos y peruanos en un estadio constructivo superior al de los europeos. De inmediato, vienen las descripciones deslumbrantes de las edificaciones indígenas para preguntar: «¿Quién sabe cuándo fabricaron los quechuas sus acueductos y sus caminos y sus calzadas en el Perú; ni cuando los chibchas de Colombia empezaron a hacer sus dijes y sus jarros de oro; ni qué pueblo vivió en Yucatán antes que los mayas? [O.C., t. 18, p. 362]

Con el fin de impactar éticamente a la infancia americana, aborda la entrada aniquiladora del Conquistador: «porque moro y romano era el pueblo español que mandó en América, y echó abajo las casas de los indios. Las echó abajo de raíz: echó abajo sus templos, sus observatorios, sus torres de señales, sus casas de vivir, todo lo indio lo quemaron los conquistadores españoles y lo echaron abajo.» [O.C., t. 8, p. 371]

El texto de «Las ruinas [...]» merece un comentario más detenido si se asumen los conocimientos de Martí sobre arqueología, frutos de estudios realizados en España y Francia.³⁴ Va eludiendo en su análisis los peligros deformantes de la defensa a ultranza del pasado, en su finalidad de brindar, desde una perspectiva antropológica e histórica, un balanceado y objetivo cuadro social y cultural. Describe siempre con el cotejo ilustrativo para precisar los resultados que eviten la unilateralidad en sus puntos de vista. Esto coloca al lector en posiciones selectivas frente a los hechos de injusticia social que aparecen expuestos contrastivamente en una serie de «oposiciones binarias» (como tan acertadamente plantea Rodríguez Carucci), al modo de conquistador/conquistado, constructor/destructor.³⁵ Y al cabo, se muestra crecida la imagen del indígena prehispánico al que se le despojó de su derecho de continuidad histórica y cultural:

No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana [...] Todo lo suyo es interesante, atrevido, nuevo. Fue una raza artística, inteligente y limpia. Se leen como una novela las historias de los nahuatl y mayas de México, de los chibchas de Colombia, de los cumanagotos de Venezuela, de los quechuas del Perú, de los aimaraes de Bolivia, de los charrúas de Uruguay, de los auracanos de Chile [...] ¡Qué novela tan linda la historia de América! [O.C., t. 18, p. 380 y 389]

³⁴ *Idem*, p. 104.

³⁵ *Idem*, p. 105.

En «La Exposición [...]», el orgullo de ser americano lo traslada, en una especie de mágica maravilla, por los pabellones de América, «elegantes y ligeros como un guerrero indio» [O.C., t. 18, p. 417]. Salta a la vista la asociación de la belleza con la simbología indígena. Los describe prolija y admirativamente, incluyendo el de Colombia. Las crueldades de la conquista y su consecuente hecatombe genocida y de etnocidio lo llevaron a concebir una frase lapidaria: «¡pero aquellos conquistadores asesinos debían de venir del infierno, no de España!» [O.C., t. 18, p. 440]. Su voz condenatoria cobra su timbre mayor cuando relata vívidamente la acción misional del padre Las Casas. Imagen novedosa e impregnada de expresividad le sugiere el sensible y valiente fraile: «No se puede ver un lirio sin pensar en el Padre Las Casas, porque con la bondad se le fue poniendo de lirio el color, y dicen que era hermoso verlo escribir, con su túnica blanca [...] Así pasó la vida, defendiendo a los indios.» [O.C., t. 18, p. 440]

Volviendo a sus amplios comentarios sobre la obra de Vergara, se advierte la inclusión de abundantes noticias en torno a la gestión cultural de Manuel del Socorro Rodríguez, de quien dice, citando al propio Vergara: «Ezpeleta trajo al literato que más debe admirar la posteridad granadina, y cuya memoria debe ser eterna, como la de ningún otro, en esta nación.» [O.C., t. 21, p. 288]

Ofreció detalles de su labor fundacional y de desarrollo del periodismo colombiano, de su entrega altruista a las funciones como bibliotecario de la Real Biblioteca de Bogotá y de los rasgos más notables de su peculiar personalidad:

Era de tan noble carácter [resumía Martí] que desde que encontró su modesto acomodo en esta ciudad se declaró hijo suyo, y apenas se pasan dos fojas en su abundante colección de periódicos, en q[ue] no se le encuentra proponiendo proyectos en beneficio de Bogotá: ya ideando una sociedad literaria, ya una biblioteca nacional, y una edición de las obras de los granadinos: ya desenterrando noticias curiosas en honra nuestra. [O.C., t. 21, p. 289]

Variados y encomiásticos son los comentarios martianos para edificar la imagen moral y pública del bayamés, de quien apreció además que «era cortesano en el hábito, y americano en el espíritu» [O.C., t. 21, p. 290]. A propósito de las numerosas tertulias literarias que alrededor de 1810 se reunían en Santa Fe, dedica párrafo independiente a la llamada *eutrapélica* de la Biblioteca Nacional, animada por el cubano, y frecuentada por destacadas figuras de la vida cultural neogranadina como José M. Gruesso, José M. Valdés y otros. Notable inclinación por el esfuerzo social femenino

trasluce en sus palabras remitidas a la existencia de la Tertulia del Buen Gusto, alentada por «una mujer notable en quien se mostró toda la flor de su tierra» [O.C., t. 7, p. 426-427]. Se trata de Manuela Santa María de Manrique, quien aglutinó a su alrededor a contertulios notables:

el famoso improvisador Montalvo, José Ma. Salazar, —José Fernández Madrid, «el cantor apacible de las Rosas». —Manuel Rodríguez Torices, llamado el *filósofo*, —Custodio Rovira, abogado, *El Estudiante*, —Camilo de Torres, profundísimo en Derecho, —Miguel de Pombo, ya por entonces, aunque joven, célebre, dado a hondos estudios de Derecho, —Ulloa (Fco.A.) popayanés ilustre.³⁶

Otro grupo literario lo componían Nariño, Zea, Lozano, los Ricaurte, Tobar, Camacho e Iriarte.³⁷ Un comentario, como dicho al vuelo, ilustra la dimensión cultural de estos hechos: «Sembraron claustros, y nacieron tertulias eutrapélicas: criaron a las mujeres para monjas, y bajo la presidencia de una mujer celebraba sus reuniones la famosa tertulia del Buen Gusto.» [O.C., t. 7, p. 426]

Juan de Castellanos, el de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, no sólo ocupó amplio espacio en sus *Apuntes* sino que también lo impactó tan notoriamente que pasó a ser uno de los motivos temáticos más importantes del ensayo «Nuestra América» como paradigma de valentía, arrojo y decisión. Al respecto decía Martí en ese texto: «Estos tiempos

³⁶ Manuela Sanz de Santamaría de Manrique (?). Intelectual que animó una tertulia a principios del siglo XIX, de la cual se dice salieron hombres célebres de Bogotá y algunos de ellos luchadores por la independencia.

Montalvo (1783-1816). Escritor y militar colombiano fusilado por sus ideas separatistas. Poeta e improvisador.

José M. Salazar (1785-1828). Autor de poemas como «La Colombiada», dramas y del primitivo himno de Colombia.

Manuel Rodríguez Torices (1788-1815). Político y patriota colombiano. Redactor de *El Argos de Cartagena*, junto a Fernández Madrid.

Custodio Rovira (?). Intelectual colombiano.

Francisco Antonio Ulloa (1783-1816). Escritor romántico colombiano fusilado en las luchas independentistas.

³⁷ Antonio Nariño (1765-1823). Patriota colombiano. Poseedor de la biblioteca más rica del Virreinato de Nueva Granada. Tradujo, con gran repercusión política, la *Declaración de los Derechos del Hombre* (1794).

Jorge T. Lozano (1771-1816). Naturalista, médico y patriota colombiano. Fusilado por sus ideas políticas.

Antonio Ricaurte (1786-1814). Patriota colombiano que pereció heroicamente en San Mateo. Bernardino Tobar (?-1853). Patriota y político colombiano. Colaboró con Bolívar. Miguel T. (1782-1861), poeta y político.

Iriarte (?). Intelectual colombiano del siglo XIX.

no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos.» De los más de cien mil versos que escribió este autor en sus crónicas, cuajó una visión estimable de la conquista española, que Martí se encarga de seguir con la descripción de la estructura del libro y al reproducir una selección de versos entre los que se leen los ya aludidos:

*No comían guisados con canela,
ni confites, ni dulces canelones;
su más cierto dormir era la vela;
las duras armas eran sus colchones;
El almohada blanca la rodela;
Cojines los peñascos y terrones;
Y los manjares dulces, regalados,
Dos puños de maíces mal tostados.³⁸*

Reiterando su interés histórico, en sus *Apuntes* reproduce párrafos de la *Historia* de Alonso de Zamora (1660-1717), con una visión poéticamente enriquecida por mitos, leyendas y hechos reales (a propósito de su proyectado estudio sobre *Los milagros de América*), entre los que no falta la fabulosa referencia a la saga de *El Dorado*, supuestamente localizado su entorno geográfico en la laguna del cacique Guatavita, lo que hoy sólo es posible evocar a través del embrujo insólito del preciosismo de la orfebrería aborigen colombiana que tan celosamente conserva el prodigioso Museo del Oro, de Bogotá. Menciona Martí también a otros historiadores como Gabriel Álvarez de Velasco (1595-1658), José de Oviedo de Baños (1671-1738), el religioso bogotano Juan Bautista de Toro, quien, según el Maestro, «pintó bravamente y sin embozo los desmanes increíbles de los Corregidores de Indios» [O.C., t. 21, p. 199], la madre Castillo (la Teresa de Jesús neogranadina), el padre Juan Rivero (1671-1736) con su *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, el padre José Casaní, autor de la *Historia de las misiones de los jesuitas en el Nuevo Reino* y Antonio Julián, igualmente cronista. En esta especie de plataforma informativa que preparaba Martí para futuras obras, están presentes las notas sobre educación en tiempos del virrey Ezpeleta, de los dominicos, y una mención a una reseña histórica del teatro de Bogotá así como a las fisuras que al oscurantismo abría Nariño con los libros prohibidos del siglo XVIII que divulgaba en su vivienda.

38 J.M.: «Nuestra América», O.C., t. 6, p. 15. y J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 306. Juan de Castellanos (1522-1607). *Elegías*, escritas en 1589 en Nueva Granada. Martí vuelve a citar los versos en O.C., t. 5, p. 55.

Todo este volumen referencial posee, a todas luces, la impronta de quien se ha planteado como superobjetivo el rescate de los componentes de la autoctonía americana, no de modo unilateral ni excluyente, sino, por el contrario, en la ruta de lo universal.

1890

Le escribe al director de *La Nación*, el 31 de marzo de 1890 y le hace saber que «Boston lee mucho español y aplaude en la versión inglesa la *María*, de Isaacs» [O.C., t. 6, p. 78]. En otro momento califica al novelista cauqueño de «bardo consagrado» [O.C., t. 23, p. 235] y no se resiste al deseo de incluir la famosa novela romántica en su *Amistad funesta* [O.C., t. 18, p. 262].

1892

1. En «Poesías y artículos de Arsenio Ezguerra», de las páginas de *Patria*, Nueva York, 6 de agosto de 1892 [O.C., t. 7, p. 424-425], comienza Martí presentando al americanista y desterrado colombiano Nicolás Ezguerra, un «presidente natural y justo de la Sociedad Literaria Hispanoamericana», de la urbe norteaña, a quien con tono previsor señala, como que de manera indirecta, la responsabilidad que adquiere frente al deber ineludible de «enseñar nuestra América ante esta otra con el poder y originalidad indispensables para asegurar, en la ocasión solemne, el respeto de un país como el del Norte, propio y fuerte, que ha de tener en menos, con razón, a los pueblos limosneros y arrimadizos».

Ha sido precisamente Nicolás quien ha entregado a *Patria* el poemario de su hermano fallecido, Arsenio, el poeta, «en cuya literatura, subraya Martí, luce aquel limpio natural del ingenio de Colombia, que sabe poner el fuego de las costas en la serenidad de las montañas» [O.C., t. 7, p. 425]. Celebra más adelante su condición poética por saber poner «en estrofas sonoras y naturales» la poesía verdadera [...], la que supo encontrar en «la sencillez y orden del mundo».

2. En 1892 nació una amistad signada por los ideales americanistas y de redención social. Se conocieron él y José María Vargas Vila.³⁹ Es sabido cuánto lamentó el intelectual colombiano la caída en combate

39 Según refiere Nydia Sarabia, se conocieron en 1893. «Martí vio en Vargas Vila «la palabra rebelde y americana [...]», en *Revista Biblioteca Nacional*, La Habana, vol. XXVIII, año 77, no. 2, mayo-agosto de 1986, p. 118.

del Maestro a quien parangonó con Bolívar.⁴⁰ El mismo día de la primera aparición de *Patria*, Martí le escribió:

Yo le amo a usted la palabra rebelde y americana, como hoja de acero con puño hecho a cincel, con que cruza las espaldas sumisas o los labios mentirosos: yo le amo la hermandad con que se liga usted, en este siglo en construcción y de pelea, con los que compadecen y sirven al hombre, contra los que lo encapotan y oprimen: yo le amo la perspicacia y ternura con que miró usted, en la fuente de toda mi energía que es la piedad infatigable de mi corazón. [O.C., t. 20, p. 448-449]

Refiriéndose al mensaje solidario de Vargas Vila para la causa separatista cubana declaró:

Pero sí diremos el vehemente entusiasmo con que, sacados de sus asientos por ímpetu de amor, saludaron aquellos esclavos de América la peroración cadenciosa, inspirada, valentísima del colombiano José M. Vargas Vila, que cuenta sus días ya gloriosos por las batallas afamadas de palabra y de su pluma en pro de la libertad. [O.C., t. 2, p. 178]

1881-1891

Tratamiento particular exigen las numerosas menciones a Colombia⁴¹ que, en la década mencionada más arriba, aparecen en el conjunto de la obra martiana, dirigidas fundamentalmente a proclamar la necesidad de la unión latinoamericana. Sus desvelos de hombre misional son a veces agónicos por los conflictos que, a semejanza de «las divisiones y celos de la gente india» [O.C., t. 6, p. 136], y de las rivalidades que entre tunjas y bogotás abrieron el camino del

40 Le dedicó el libro *José Martí, Apóstol-Libertador*, edición Hispano-Americana, París, 1938.

41 Por ejemplo: J.M.: «España», *La Opinión Nacional*, Caracas, 18 de octubre de 1881; O.C., t. 14, p. 141; «Buenos y malos americanos», *La América*, Nueva York, abril de 1884, O.C., t. 7, p. 253; «La República argentina en los Estados Unidos», *La Nación*, Buenos Aires, 4 de diciembre de 1887, O.C., t. 7, p. 331; «El Congreso de Washington», *La Nación*, Buenos Aires, 8 de noviembre de 1889, O.C., t. 6, p. 34, 37, 42, 43; Carta del 14 de diciembre de 1889, O.C., t. 6, p. 128; «Congreso Internacional de Washington», *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889, O.C., t. 6, p. 47; discurso en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, 19 de diciembre de 1889, O.C., t. 6, p. 136; *La Nación*, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1889, O.C., t. 6, p. 58-62; *La Nación*, Buenos Aires, 20 de febrero de 1890, O.C., t. 6, p. 375; «El ferrocarril interamericano y la Conferencia Panamericana», *El Partido Liberal*, México, 13 de marzo de 1890, O.C., t. 6, p. 78; «La Conferencia de Washington», *La Nación*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1890, O.C., t. 6, p. 80; *La Nación*, Buenos Aires, 31 de mayo de 1890, O.C., t. 6, p. 87, 88, 89 y 100, respectivamente.

Conquistador, balcanizan peligrosamente el perfil continental. La convicción enaltecedora de que América constituye una poderosa y original identidad histórica y cultural es aguijón estimulante en el propósito integrador. En el mismo sentido afirmarí, en 1877, al director de *El Progreso*, Valero Pujol:

El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta. Me irrita que no se ande pronto. Temo que no se quiera llegar. Rencillas personales, fronteras imposibles, mezquinas divisiones ¿cómo han de resistir, cuando esté bien compacto y enérgico, a un concierto de voces amorosas que proclamen la unidad americana? [O.C., t. 7, p. 111]

Un nuevo recurso intertextual permitiría recordar que en 1889 sentenció «¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá sola» [O.C., t. 6, p. 138]

III

Ya se sabe. Colombia no es un tema más en el prodigioso universo martiano. Deslumbrado quedó el Maestro con la historia aborigen del hermano país, con sus hazañas independentistas, su sensibilidad artística y su amplísimo acervo cultural. Si bien su acercamiento a temas y figuras colombianos alcanzó su curva más notoria en los años 80, fundamentalmente entre 1882 y 1884, sus vínculos con la estirpe del legendario Guatavita, de una forma u otra, no se cierran hasta bien entrada la última etapa de su vida. Y más aún. Cabría añadir que, inspirado en ese mundo y sus hombres, Martí regó también nuevas semillas en el sendero de la americanidad. Con elocuencia épica explicaría la dimensión socio-cultural de tan pródiga tierra:

[...] hay allá, como en todas partes, aunque en pocas en tanto grado, por ser en pocas tan grande y varía la riqueza, una fuerza literaria original y nativa,⁴² y un vuelo como el de sus aves, y una altura como la de sus montes, y una coloración como la de sus árboles, y una novedad como la de su naturaleza, que se ve en lo que desde el principio, desde las cárceles de la colonia, produjeran sus hijos, en la gracia de Trelles, en el colorido de Piedrahita, en los ⁴³ de San Nicolás, en la misma pasión angélica de la madre Castillo. *Por aquellas tierras hay tal jugo y poder* ⁴⁴ que cuando

42 El subrayado es mío.

43 Palabras ininteligibles.

44 El subrayado es mío.

sembraban cadetes, salían Bolívares, y cuando sembraban seminaristas, salían Zeas, coronados de ciencia, salía Restrepo, protegiendo con su cuerpo la razón desnuda, salía envuelto en la Declaración de los derechos del Hombre como en fuego salía Nariño. Así es la tierra. Sembraban Marciales, Persios y Saustios, y sucedió que desde hace más de un siglo, adelantada Colombia en esto como en todo, propuse bravamente, y aun puso en práctica, la reforma contra el latín, que empieza ahora a triunfar en lo más culto de Europa y en esta parte de América. [O.C., t. 7, p. 426]

Su sagacidad premonitrice, mixtura de ciencia y poesía, le permitió calibrar —y abogar por él— el carácter legítimo de la consanguinidad cultural latinoamericana, con un espacio significativo para Colombia en el conjunto continental. Su peculiarísima sensibilidad constituyó el sustrato raigal de lo universal asumido en la grandeza de la elementalidad cotidiana, en el encuentro creación —eticidad, sacrificio— pasión, todo lo cual trasluce en sus palabras que, a modo de versículo bíblico, sentencian: «La batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema en la naturaleza.» [O.C., t. 7, p. 229]

Al cabo de los años de bregar incesante, el insigne pensador ha cubierto la ruta de un ideario de firme sostén, respaldado por la acción vital: defensa de la identidad cultural de los pueblos de América, desbroce de los designios económicos, políticos y sociales del Continente. Y, sobre todo, la confianza en las fuerzas originales y autóctonas que impregnó a su paso. Así, exclamaría en 1884:

No nos dio la Naturaleza en vano las palmas para nuestros bosques, y Amazonas y Orinocos para regar nuestras comarcas; de estos ríos la abundancia, y de aquellos palmares la eminencia, tiene la mente hispanoamericana, por lo que conserva el indio, cuerda; por lo que le viene de la tierra, fastuosa y volcánica; por lo que de árabe le trajo el español, perezosa y artística. ¡Oh! El día en que empiece a brillar, brillará cerca del Sol; el día en que demos por finada nuestra actual existencia de aldea. [O.C., t. 6, p. 25]

Quién dudaría en estos tiempos que para todo el conglomerado latinoamericano —y por supuesto también para Colombia y Cuba— sigue sonando «el himno unánime», continúa germinando «la semilla de la América nueva» y truena el galope redentor que llama en una idéntica y alta voz: «¡A caballo la América entera!» [O.C., t. 6, p. 23 y 138].

GUATEMALA: JOSÉ MARTÍ EN EL CAMINO HACIA NUESTRA AMÉRICA

Pedro Pablo Rodríguez *

EL VIAJE

Se acaba 1876 y el joven José Martí se apresta a dejar la capital mexicana. Había llegado el año anterior para reunirse con su familia, tras haber vivido en España como deportado político. Se marcha de México porque ha caído el gobierno liberal que apoyó a diario desde la prensa; porque ha sido mexicano sin dejar de ser cubano durante esos dos años, porque, como dijo en el orgulloso final de lo que fue su último escrito publicado en México antes de la partida: «Y así, allá como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra, —para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro siempre ciudadano.»¹

México le ha dejado experiencias significativas: la vida en una nación americana verdadera, independiente —contraste muy sentido para quien sólo había conocido la colonia antillana y su metrópoli europea—, y el contacto con la naturaleza y el hombre continentales. Se terminan los días mexicanos de juventud plétórica, de amores impetuosos, de amistades de por vida; pero no se

* Licenciado en Historia. Profesor de la Universidad de La Habana. Autor de numerosos artículos, ensayos y libros sobre las luchas de liberación cubana, en el siglo XIX, la obra de José Martí y el pensamiento económico de Cuba. Vicedirector del Centro de Estudios Marianos.

¹ José Martí: «Extranjero», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 363. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales, O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

interrumpe lo que constituye desde 1875 una nueva etapa de su vida: la de revelación de nuestra América.

Parece que la decisión de marchar a Guatemala no fue fácil para Martí. Durante su corta estancia clandestina en La Habana en los inicios de 1877, escribe a Manuel Mercado el 3 de febrero² y le expone su preocupación de no hallar un empleo satisfactorio para sostener su futuro matrimonio, y, a los ocho días, le confiesa en otra carta que su deseo es volver a México para estar junto a Carmen. Pero en esa misma ocasión le expresa al amigo mexicano la intención con que marcha a Guatemala: «Voy a esa tierra humilde con el alma regocijada, clara y entera. No pronto a esperar, sino decidido a obrar. Yo, tengo en mí algo de caballo árabe y de águila:— con la inquietud fogosa de uno, volaré con las alas de la otra—.»³

Este párrafo nos indica que, a pesar de las dudas promovidas por la pasión amorosa, va Martí hacia Guatemala con noble entusiasmo. Se lo han infundido amigos mexicanos y guatemaltecos que le han informado del espíritu liberal que anima al país centroamericano. Sabe que allí han sido bien acogidos muchos cubanos independentistas, y él mismo dio a conocer en la *Revista Universal* el decreto del 6 de abril de 1875 en que el gobierno guatemalteco reconocía la independencia de Cuba. Cree, pues, que Guatemala será una continuación de lo que ha sido su estancia mexicana. Y, efectivamente, el tiempo guatemalteco es inseparable de los años de México a la hora de hablar de Martí: durante ellos formuló aspectos esenciales de su ideario latinoamericanista que sirvieron de fundamento, para siempre, a su vida y su obra.

De seguro que en su decisión también influyó el padre de sus amigos de adolescencia Fermín y Eusebio Valdés Domínguez, natural de Guatemala, quien mantenía relaciones en su país natal y en cuya amplia biblioteca el adolescente Martí hizo sus primeras lecturas de autores guatemaltecos. «Muy niño yo, admiraba ya en La Habana la concisión de estilo, corte enérgico de frase, mesurado pensamiento de un letrado guatemalteco, para quien no era cosa nueva oír decir que escribía a modo del egregio prosista Jovellanos.»⁴

² J.M.: Carta a Manuel Mercado, 3 de febrero de [1877], O.C., t. 20, p. 23-24.

³ J.M.: Carta a Manuel Mercado, La Habana, 11 de febrero de [1877], O.C., t. 20, p. 25. Obsérvese que esta comparación de sí mismo con el caballo árabe y el águila también la hace en los apuntes del viaje de Izabal a Zacapa, ya en territorio guatemalteco.

⁴ J.M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 145.

Y si a ello sumamos las narraciones contadas seguramente por Bernardo, el padre de los Valdés Domínguez, se hace más comprensible su elección por la tierra del quetzal para fijar residencia.

A principios de marzo de 1877 ya está en camino hacia Guatemala. Su familia no le acompaña esta vez: ha regresado a Cuba porque los padres prefieren tentar fortuna en un medio conocido. En México queda esperándolo para casarse Carmen Zayas Bazán, la camagüeyana que conoció en casa de Mercado.

El camino seleccionado para el viaje es dificultoso. Parece que Martí quiere sumergirse de lleno en la intrincada naturaleza americana para ahogar las penas ~~por la~~ separación de la familia —que no comparte sus ideales políticos—, y por el triste cuadro colonial que ha observado en La Habana durante una visita clandestina de mes y medio entre enero y febrero.

Sale de Progreso, pequeña localidad al noroeste de la península de Yucatán, tras haber hecho una excursión a Mérida y a Chichén Itzá, la ciudad de los antiguos mayas. Es camino de aguas el que sigue Martí: en canoa de Progreso a la Isla de Mujeres, en un cayuco a la posesión británica de Belice, de ahí en lancha al puerto guatemalteco de Livingston. Nos ha dejado, acerca de estas tierras de monte tupido, apuntes llenos de poesía en los que muestra su admiración ante las costumbres de la población negra del puerto caribeño.

La ruta para llegar a la Ciudad de Guatemala desde el llamado lado atlántico, era intrincada. No había buenos caminos ni ferrocarriles, pues el contacto guatemalteco con el exterior se efectuaba en aquella época por la costa del Pacífico y por la frontera mexicana de esa vertiente, zonas donde se concentraban los habitantes del país y las vías de comunicación de importancia. Después de atravesar el río Dulce y el lago Izabal, Martí anduvo por senderos de arrieros a través de lugares poco poblados.

Sobre este viaje también escribió unos apuntes (según parece, para enviarlos a sus amigos de adolescencia, los hermanos Fermín y Eusebio Valdés Domínguez) en los que narra sus andanzas con lenguaje ameno, reflexiones filosóficas y observaciones, a ratos, de leve ironía. Armado de revólver que quedó ocioso, porque «ni siquiera un tigre me ha salido al encuentro en el camino», y sintiéndose en el alma «león rugiente», «corcel de Arabia» y «águila altanera» fue «a horcajadas sobre una innoble mula», y atravesó la Sierra de las Minas, durante ocho días, desde Izabal hasta Zacapa,

mirando con ojo atento, al matrimonio arriero que le guiaba y a la gente campesina que conocía.⁵

Cuando llega a la capital —se supone que en los primeros días de abril—, Martí ya ha reconocido en la tierra guatemalteca a su madre América.⁶

LA ESTANCIA EN CIUDAD GUATEMALA: «ESTOS SON MIS AIRES Y MIS PUEBLOS»

Desde 1871 regía en Guatemala un gobierno de corte liberal que había confiscado y vendido a particulares los bienes de la Iglesia católica, y que había eliminado los privilegios de esta que databan de la era colonial. El gobierno guatemalteco pretendía hacer progresar al país mediante la introducción del ferrocarril y del telégrafo, y abriendo a numerosos jóvenes el acceso a la educación. El alma de aquellas reformas era justo Rufino Barrios, jefe militar de los liberales durante la llamada revolución de 1871, quien había sido elegido presidente dos años después y nombrado en 1876 por cuatro años más.

Partidario de la independencia cubana, además de reconocerla mediante el decreto de abril de 1875,⁷ Barrios había permitido la instalación en Guatemala de un grupo de cubanos emigrados de su país por oponerse al régimen español. Entre ellos descollaba Antonio Zambrana, redactor, junto con Ignacio Agramonte, de la Constitución de Guáimaro; José María Izaguirre, participante por Oriente en la Asamblea de Guáimaro; y el poeta bayamés José Joaquín Palma, colaborador de Céspedes en la manigua. Los dos últimos se dedicaron a la enseñanza en la nación centroamericana, el primero como director de la Escuela Normal para Maestros, y Palma, como profesor de Literatura de la Facultad de Derecho.

⁵ J.M.: «Guatemala», O.C., t. 19, p. 44-62. Según lo que narra en sus apuntes, salió de Izabal el 26 de marzo y llegó a Zacapa el 29. Algunos autores hablan de que en su recorrido hacia Guatemala Martí tuvo un encuentro amoroso con una hermosa india, criterio que basan en su poema «Será de belleza» introductorio a los *Versos líricos*: «—la manceba / India que a orillas del ameno río / Que de viento Chubén los brazos baña / A la sombra de un plátano pomposo / Y sus propios cabellos / en esbelt / Cierpo bruñido y nítido enjugaba.» (O.C., t. 16, p. 166). Como se ve, aquí no hay alusión amorosa, y en cuanto al lugar descrito fue, en todo caso, Yucatán, donde se hallan las ruinas mayas de Chichén Itzá.

⁶ «Estoy en tierras de mi madre América.» *Ibid.*, p. 58.

⁷ Probablemente fue este acontecimiento lo que hizo fijar la atención de Martí en la Guatemala de Barrios.

La participación de los cubanos en las tareas educativas, en la Guatemala de Barrios, parece que fue relevante. La familia de Izaguirre en pleno se dedicó a ello; el hermano, José Manuel, trabajó en la Normal, y las hermanas tuvieron un colegio mixto para hembras y varones.⁸ El propio José María Izaguirre⁹ ha contado que otro cubano, Luis Felipe Mantilla, lo ayudó a fundar la Normal, y, según Casimiro D. Rubio,¹⁰ el también cubano Juan García Purón colaboró con Izaguirre, mientras que el maestro Anselmo Valdés «regentó durante algunos años el Instituto Nacional de Occidente», en Quezaltenango. También al cubano Hildebrando Martí se le encomendó la dirección del Instituto Nacional, anexo a la Universidad.¹¹

José Martí llegó a la Ciudad de Guatemala con cartas de recomendación de Bernardo, el padre de los Valdés Domínguez, quien había sido profesor de Barrios, y de Ramón Uriarte, ministro de Guatemala en México.¹² Esas relaciones le permitieron incluso sostener una entrevista con el presidente Barrios a la que fue llevado por José María Izaguirre.

Gracias a estas amistades y al nombre que había ganado en los medios intelectuales mexicanos, a los pocos días de su arribo, Martí se ve incluido de lleno en la vida social guatemalteca.

El ministro de Relaciones Exteriores, Joaquín Macal, solicita su pluma para un ensayo o discurso sobre el Código Civil recientemente

⁸ Ver Maximo Sorio-Hell: *La vida de Guatemala: el libro trágico de José Martí* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1942), p. 83-84. El autor estudia en el plantel y narra abundantes recuerdos.

⁹ *Ibid.*, p. 75. Según Colega, en su *Diccionario biográfico cubano*, Mantilla fue profesor en el colegio El Salvador—de Historia Universal y de literatura según Sanguily (*José de la Luz y Caballero*)—, residió en Nueva York desde 1862 hasta su muerte en 1878, y no estuvo en Guatemala. Parece que Izaguirre le pidió en Nueva York sus criterios sobre la Escuela Normal de Guatemala para que, en el ámbito de las relaciones, más tarde, Barrios contratara a Izaguirre.

¹⁰ *Ibid.*, p. 253. Dice David Vela en *Martí en Guatemala* (La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento a Martí, 1953), p. 238, que Valdés «colaboró en las periódicos y aprendió definitivas opiniones autonomistas».

¹¹ Vela, *ibid.*, en p. 101. José Martí parece que no tenía parentesco alguno con José

¹² *Ibid.*, p. 64. Dice que llevó además cartas de Antonio Carrillo, a quien había tratado en Sevilla (donde de Gressida y Miranda, en *Martí por vista*, La Habana, Tipografía de Rambla, Buzza y Coma, 1929), p. 43, afirma que Barrios, el 14 de 1868, Domínguez le entregó mil pesos, cifra elevada para la época.

¹³ Cf. Félix Izaso: «La exuberante Guatemala», en *El Imparcial*, Guatemala, 8 de octubre de 1942. Según Sorio-Hell, *ibid.*, en nota p. 81-100, fue Lorenzo Montúfar quien le condujo ante el mandatario.

promulgado por el gobierno,¹⁴ y es nombrado, en el mes de mayo, Profesor de Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana, y de Historia de la Filosofía, de la Escuela Normal.¹⁵

También sostiene encuentros con José Barberena y Manuel Herrera, ministros de Gobernación y de Fomento, respectivamente.¹⁶ Y en mayo usó de la palabra ante los jefes políticos de los Departamentos reunidos en el congreso anual en la capital.¹⁷

A lo largo de 1877, Martí desarrolla una actividad febril en Guatemala. Aunque parece que no se vinculó a la prensa como en México,¹⁸ el joven cubano fue figura destacada de la vida literaria e intelectual guatemalteca, la cual cobró en esos años de la década del 70, en comparación con los precedentes, un auge inusitado. Las instituciones docentes fueron importantes centros difusores de la cultura, e incluso creadoras de un ambiente favorable a la misma, más allá de los propios educandos. Figuras oficiales del gobierno barrista contribuyeron a ello con su presencia en conferencias y debates públicos

¹⁴ El artículo se titula «Los Códigos nuevos», O.C., t. 7, p. 98-102. El interés que le despertara la legislación liberal guatemalteca le llevó a manifestar la idea de enseñar el Código Civil en los institutos, «reducido a compendio brevísimo». (O.C., t. 21, p. 107).

¹⁵ El texto del decreto de nombramiento aparece en María Albertina Gálvez: «José Martí, maestro de Guatemala», en *Revista del Maestro*, Guatemala, a. 7, n. 26, noviembre-diciembre de 1952, p. 38-44. Batres dice en *La América Central ante la historia, 1821-1921. Memorias de un siglo*, Guatemala, s.e., 1949, t. 2, p. 457, que fue él quien le ayudó a conseguir esas clases.

¹⁶ J.M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 135.

¹⁷ Ver Jean Lamore: «José Martí frente a los caudillismos de la época liberal (Guatemala y Venezuela)», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 138.

¹⁸ M. Soto-Hall en su ob. cit., en nota 8, p. 64 señala que en *El Progreso* publicó un solo artículo en 1878, «Poesía dramática americana». Este autor también copia en las p. 61-63, una nota firmada por D. E. (Domingo Estrada), en la que al relatarse las actividades de Martí en Guatemala se dice: «Subió a nuestra tribuna, se exhibió en nuestra prensa.» El propio Martí señaló al dorso de una invitación a la investidura de abogado de Domingo Estrada, el 4 de agosto de 1877: «Ahora escribe para la *Revista de la Universidad*» (O.C., t. 22, p. 251). Esta frase no deja esclarecido si llegó a publicar en tal revista. Sin embargo, Quesada dice en *Martí periodista*, en ob. cit. en nota n. 12, p. 201, que en carta de 1929, el director de la Biblioteca Nacional de Guatemala le informó que no existía esa publicación. Es probable, pues, que Martí haya preparado algún escrito que nunca llegó a publicarse al no ser editada la *Revista*. De acuerdo con esa información dada por Quesada, no resulta comprensible lo que el mismo afirma en su libro de 1940, cuando señala que Martí colaboró «con entusiasmo en *La Revista de la Universidad* sobre temas relacionados con su cátedra y las últimas novedades literarias europeas». Ver Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí hombre*, La Habana, 1940, cap. 16 y 18. Es obvio en estas páginas que su autor no muestra prueba alguna, sino que se apoya en el fragmento de Martí que hemos mencionado.

y en las animadas tertulias que frecuentemente se efectuaban en algunas casas de vivienda.

En esas actividades Martí conoció y trató a la flor y nata de la intelectualidad guatemalteca. Esta se agrupaba en la Sociedad Literaria El Porvenir, en la que el cubano fue admitido al mes de su llegada.¹⁹ Según Máximo Soto-Hall,²⁰ en la Sociedad se podían considerar «tres grupos separados por la edad y más que todo por el rango literario y los prestigios adquiridos, pero íntimamente vinculados por el mismo entusiasmo y los elevados propósitos que perseguían».

En el primer grupo estaban los más jóvenes: Manuel Valle, poeta jocoso y comediógrafo; Miguel Ángel Urrutia, autor de dramas de corte romántico y «excelente polemista»; Ramón A. Salazar, médico, historiador y escritor; Juan Arzú Batres, «de fina ironía»; Guillermo Hall, poeta «mediocre» y «acertado traductor del inglés»; la poetisa Lola Montenegro, y el poeta Domingo Estrada, quien fue «el predilecto» de Martí.²¹

Los que pasaban de treinta años formaban el segundo grupo: Antonio Batres Jáuregui,²² polígrafo, historiador y diplomático; Fernando Cruz, notable jurista dedicado al derecho internacional; Salvador Falla, jurisconsulto; Ricardo Casanova y Estrada, que llegó a arzobispo, y Juan Fermín Aycinena, poeta.

Los de mayor edad formaban el último grupo; el poderoso orador y entonces secretario de educación, Lorenzo Montúfar; el clérigo Ángel María Arroyo, colaborador de Barrios; Antonio Machado y Palomo, y el novelista José Milla y Vidaurre.

Entre los hombres del gobierno preocupados por la cultura, además de los ya mencionados, Martí trató al poeta Francisco Laintiesta, secretario de la presidencia, cuyos versos le arrancaron cálido elogio; a Joaquín Macal, entonces ministro de Relaciones Exteriores, y al general José Martín Barrundia, ministro de la guerra.

¹⁹ M. Soto-Hall, ob. cit. en nota n. 8, p. 60. La Sociedad celebró su primera sesión el 11 de marzo de 1877 y el 20 de mayo salió el primer número de su publicación quincenal, de igual nombre. Ver además David Vela, ob. cit. en nota n. 9, p. 286.

²⁰ Ver M. Soto-Hall, ob. cit. en nota n. 8, p. 47-64.

²¹ Según escribió el propio Martí después de la muerte de Martí, ambos convivieron con frecuencia en las tertulias del Maestro en el cent. Street, Nueva York.

²² Conoció a Martí en Nueva York, pues en 1883 fue nombrado embajador de Guatemala en los Estados Unidos.

Para contribuir a la difusión cultural, José María Izaguirre organizó charlas y conferencias sabatinas en la Escuela Normal. En el mismo mes de su arribo a la capital, en abril de 1877, el joven Martí ofrece una conferencia en que encomia un libro del poeta Laimnesta.²³ Es significativo que la del cubano fuera la cuarta sabatina, pues le habían precedido personalidades guatemaltecas tan relevantes como Montúfar, Barrindia y el rector de la Universidad.

En julio pronunció una conferencia sobre oratoria, comentada elogiosamente al otro día por *El Progreso*, y que le valió ser nombrado vicepresidente de la Sociedad El Porvenir.²⁴ Fue este discurso, según algunos, el que dio lugar a que los círculos clericales opuestos al gobierno de Barrios le pusiesen el mote de Doctor Torrente al joven extranjero defensor de las ideas liberales.²⁵

²³ Parece ser que esta fue la primera actividad pública de Martí en la tierra del quetzal. María Albertina Gálvez en ob. cit. en nota n. 15 da como fecha el día 21 y copia la siguiente reseña de *El Progreso*:

El discurso del Sr. Martí pronunciado de momento, era un saludo a Guatemala, saludo que engalanó con ideas brillantes, y que tomó la forma de una oración correcta y amena; invitado el Sr. Martí a recoger para el país todos los caudales de la ciencia y las flores de la literatura humana; quería que sobre el patrimonio universal del progreso, América imprimiera el sello de su genio, de su carácter, de su energía; que si la mirada se eleva por encima de los volcanes perdiéndose en el infinito, el espíritu vuela a las alturas de la civilización bebiendo siempre nueva vida de luz moral, nuevas verdades y conquistando más dilatada esfera en la prosperidad y en las ciencias; empuja el deseo de precipitar el porvenir uniendo aquí lo grande de todas las civilizaciones; lo justo de toda la historia, lo generoso de toda la humanidad; comparaba las nieblas de las instituciones caducas, con el brillo de las instituciones modernas, y la pureza de las viejas generaciones, con el empuje y los arranques admirables de las generaciones que vienen a heredarlas. Dijo muchas cosas el Sr. Martí y las dijo bien; una palabra fácil que interpreta una imaginación entusiasta; un estilo escogido que traduce las ideas más bellas; un sentimiento vigoroso y honrado que quisiera llevar la verdad a todas las conciencias oscurecidas, y los rayos del sol a todos los espíritus obcecados, y la seguridad a todos los animos vacilantes. El Sr. Martí es colaborador de la juventud de nuestro siglo que en los continentes pronuncia la misma palabra «Adelante siempre.»

Martí, por su parte, en su primera carta a Valero Pujol (abril 29, 1877, O.C., t. 7, p. 102) dice que el sábado último (21 de abril) habló en la Escuela Normal sobre Laimnesta. Pero en su carta también a Pujol, de 27 de noviembre (O.C., t. 7, p. 101), si enumera las conferencias que había ofrecido en Guatemala, menciona esta conferencia anterior en que tuvo el saludo al país: «una vez por la noche de un joven».

²⁴ Ver Jorge Manich: Martí y Apostol, 4ta. ed., México, D.F., Espasa-Calpe Argentina, 1982, t. 1, p. 96. A este discurso parece referirse una nota en sus cuadernos de apuntes probablemente de Madrid, en 1879: «Sé lo y al alma lo que hace del amor—que ve una vez, sobre oradores en un discurso» (O.C., t. 21, p. 110). Alguien pareció escribir en otro de sus apuntes, atribuido a 1894, cuando señaló: «lo que sale del corazón, en su concepción» (En Guatemala: Discursos y breves conferencias), O.C., t. 21, p. 405.

²⁵ Aunque según José María Izaguirre en «Martí en Guatemala», en *Cuba y América* (La Habana, 5 de septiembre de 1900, p. 7, el mote le fue aplicado tras la participación en abril en la sabatina de la Normal. Vela, en ob. cit. en nota n. 10, p. 372, habla de unas hechas sueltas contra Martí: «el sábado anterior al 17 de noviembre de 1877» en las que se le llamaba «Dr. Torrente».

En carta a Valero Pujol, de 27 de noviembre de 1877, menciona un discurso en que anunció a «una inteligente maestra guatemalteca», y otro pronunciado en la primera velada de El Porvenir, en noche en que «corrió a mi lado aire de amor», y en el que ensalzó la prosperidad del país y «Cantó a la Guatemala laboriosa, alba de limpieza, virgen robustísima, pletórica de gérmenes, cantó una estrofa del canto americano, que es preciso que se entone como gran canto patriótico, desde el brillante México hasta el activo Chile».²⁶

La Sociedad El Porvenir se sumaba así a la línea de actividades culturales iniciada por la Escuela Normal. Esa velada solemne del 25 de julio de 1877, la abrió Montúfar, quien fue seguido por Martí.²⁷

El último discurso a que se refiere Martí en la carta a Pujol, fue el del 16 de septiembre, cuando, invitado por Izaguirre y con motivo del aniversario de la independencia de Centroamérica, habló y excitó a las fuerzas del país «al movimiento y al trabajo».²⁸ En esa ocasión, María García Granados tocó al piano *El Trovador*.²⁹

Como prueba del efecto del arte oratorio de Martí sobre su audiencia, las siguientes impresiones de F. Chávez Milanés, publicadas a fines del siglo pasado, constituyen elocuente muestra.

Celebrábase una noche en el colegio la reunión semanal en que como de costumbre, algunas de las notabilidades nacionales disertaban sobre un tema científico o literario ante escogida

²⁶ Martí a Valero Pujol, de 27 de noviembre de 1877, O.C., t. 7, p. 109-110.

²⁷ Ver M. Soro-Hall: ob. cit. en nota n. 8, p. 58-59. Según Vela en ob. cit. en nota n. 10, p. 288, esta velada se dedicó a conmemorar la fundación de la Ciudad de Guatemala.

²⁸ Martí a Valero Pujol, de 27 de noviembre de 1877, O.C., t. 7, p. 110.

²⁹ Ver María Albertina Gálvez: ob. cit. en nota n. 15, p. 43, y D. Vela: en ob. cit. en nota n. 10, p. 290, copia el comentario de *El Progreso* sobre las palabras de Martí:

No menos deleitable la reunión del 16 en la Escuela Normal. El señor Izaguirre sabe atraer por su galantería, y se hace aplaudir por su buen gusto, por su acierto y sus felices combinaciones. También hubo allí discursos, canto, música, poesía y flores; hablaron, entre otros, los señores Montúfar y Martí. Montúfar con su gravedad y maestría, Martí con su riqueza de imaginación y sus erupciones de ideas. Este joven, ya conocido entre nosotros, es un alma de fuego que lleva en la cabeza todo el calor de los pensamientos más grandes, y en el corazón todos los destellos de las más hermosas flores; la energía de los sentimientos más dulces; palabra fácil, expresión poética, pero con esa poesía que combina la fluidez, la galanura, la música de la tribuna, con los ideales más puros de la verdad y el derecho.

concurrencia; y concluía el doctor Lorenzo Montújar [Montúfar] —gloria americana— su conferencia, cuando el joven profesor cubano acercóse al amable doctor Izaguirre, impetrando permiso para decir dos palabras sobre el mismo punto de arte que acababa de ser luminosamente expuesto por el disertante. Obtuvo la aquiescencia sin esfuerzo; subió algo desconcertado a la tribuna; y habló el joven pálido, el melancólico *profesor nuevo*.

Cohibido ante un auditorio sorprendido y predispuesto a juzgar mal su audacia, comenzó con insegura voz el discurso, desdoblando, temeroso, sus tersos períodos, inspirados en originalísimas ideas y esmaltado de bellezas de dicción. El exordio fue como un anhelante cuchicheo de amor, en que la palabra velada pasaba rápida, sin dejar huella de su indeciso murmurio; pero esa misteriosa simpatía que suele producirse entre el público y el orador se estableció en breve, y la general placidez de los semblantes de los espectadores, acariciados como por orden interna de sutil poesía, dio nuevas fuerzas al disertante atildado: la voz tomó aquella tonalidad rica en vigor de persuasión, patrimonio de su elocuencia; la ideación se hizo más espontánea; y el tribuno se reveló en la rauda expresión de su oratoria lujosa y exquisita. // Los cuchicheos que semejaron rumores de floresta en el exordio, convirtiéronse en sonora, brillante cascada de palabras sobre la cual cerníase un halo de espumas que los rayos de un sol en todo su esplendor encendían en iris opulentos de colorido, cuando el discurso llegó a su término; y el poeta confuso y jadeante bajó de la tribuna abrumado por el estruendo de los aplausos.³⁰

Paralelamente a la participación en esas veladas, Martí dicta sus clases en la Normal.³¹ En ellas, según se puede apreciar en sus apuntes, da a conocer a los filósofos clásicos alemanes que ha estudiado en España a través del krausismo imperante allá; e imparte además un curso de composición «para señoritas» en la escuela de las hermanas de Izaguirre a la que asisten las hijas de las familias más conspicuas de

³⁰ Ver F. Cháve: «Milanes: «Martí en Guatemala», en *El Figaro*, La Habana, vol. XV, 28 de mayo de 1899, p. 169. Para este autor, esa fue la primera intervención en público del orador cubano en la escuela Normal.

J.M.: *Chudamos de apuntes*, n. 1 y 2, O.C., t. 21, p. 11-45.

la capital como las Macal, las Montúfar, Salazar Barberena, y Adela y María García Granados.³²

En carta a Mercado, de 20 de abril de 1878, el propio Martí señala que, además, había impartido, gratis, un curso de literatura europea en la Universidad durante el año anterior, y que en 1878 dio otro de Filosofía, también gratis, en la Escuela Normal.³³

Por cierto, estos datos parecen indicar que la posición económica del joven profesor no era muy holgada. Por un documento³⁴ sabemos que recibió cien pesos de la Administración General el 22 de marzo de 1878, quizás por concepto de sus haberes como profesor de la Universidad, pues todo los indicios señalan que nunca obtuvo retribución alguna por las clases de la Escuela Normal.

La vida social del joven cubano se completa con las asiduas visitas a las tertulias en las casas del español republicano Valero Pujol, director de *El Progreso*, y del general Miguel García Granados, antecesor de Barrios en la presidencia y padre de María, «la niña de Guatemala».³⁵

También Martí escribe teatro, su pasión desde la adolescencia. Se llamó la obra *Patria y libertad. Drama indio*, un «drama mío, o borrador dramático, que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia guatemalteca», según explicó muchos años después en su carta-testamento literario a Gonzalo de Quesada.³⁶

En cuanto a la creación poética, lo conservado en las *Obras completas* es escaso y de ocasión por lo general, aunque es muy probable que

³² María Albertina Gálvez en ob. cit. en nota n. 15, p. 41, dice que esas clases comenzaron en julio y copia una nota, aparecida en *El Progreso*, en junio, donde se anunciaba el curso.

³³ J.M.: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 20 de abril de [1878], O.C., t. 20, p. 48.

³⁴ *El Archivo Nacional en la conmemoración del centenario del natalicio de José Martí y Pérez (1853-1953)*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1953, p. 128.

³⁵ Hay diferentes versiones de cómo se conocieron Martí y María. J. Mañach en ob. cit. en nota n. 24, p. 94, dice que fue en las clases de la Normal, seguramente confundiendo estas con el curso de composición en la escuela de las Izaguirre. M. Soto-Hall dice en ob. cit. en nota n. 8, p. 115, que fue en un baile, a poco de llegar Martí a Guatemala, lo que corrobora Quesada en ob. cit. en nota n. 18, p. 110, quien afirma que José María y Manuel José Izaguirre llevaron a Martí a un baile de disfraces en la casa de García Granados.

³⁶ J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Montecristi, 1º de abril de 1895, O.C., t. 1, p. 25. Lizaso en ob. cit., en nota n. 13, dice que fue Batres quien le pidió la pieza y Soto-Hall en ob. cit. en nota n. 8, p. 97, señala, en contradicción con el propio Martí, que aquella le fue solicitada a los pocos días de la entrevista con Barrios. D. Vela en ob. cit. en nota n. 10, p. 289, dice que también escribió un drama titulado «Morazán», que se extravió.

tuese en Guatemala donde comenzó a escribir sus *Versos libres*, pues al margen de los manuscritos, Martí señala que empezó a trabajar en ellos a los veinticinco años.

Como se puede observar en su carta a Mercado de 28 de octubre de 1877, Martí pensó en revalidar su título de abogado para ejercer la profesión, preocupado por las necesidades económicas de su futuro matrimonio.³⁷ Sin embargo, no hemos encontrado referencia alguna acerca de que llegara a efectuar tal trámite o de que ejerciera como abogado en Guatemala.

El 6 de noviembre, el Maestro firmó un documento de adhesión a Justo Rufino Barrios que prepararon los profesores y estudiantes de la Escuela Normal, con motivo de haberse descubierto por aquellos días una conspiración para asesinar al mandatario, a su familia y a sus principales colaboradores,³⁸ aunque en carta del día 10 a Mercado, criticó el rigor del gobierno al ordenar la ejecución de los conjurados.³⁹

Terminado ese mes, Martí abandona Guatemala para casarse⁴⁰ en México, donde se encuentra Carmen Zayas Bazán.⁴¹ En la Ciudad de México pasa pocos días, pero dedica parte importante del tiempo a dejar preparados los detalles de la impresión de su libro *Guatemala*, con el que pretende dar a conocer el paisaje, la gente y las cosas del país. El 9 de enero emprende el regreso con la esposa,⁴² tras dejar todo

³⁷ J.M.: Carta a Manuel Mercado, 28 de octubre de [1877], O.C., t. 20, p. 37.

³⁸ El texto con todos los firmantes aparece en Jorge Mario García Laguardia: *La reforma liberal en Guatemala. Vida política y orden constitucional*, Guatemala, Editorial Universitaria de Guatemala, 1972, p. 419-420. También ha sido incluido en el tomo 28 de las *Obras completas*, editado en 1973.

³⁹ J.M.: Carta a Manuel Mercado, 10 de noviembre de [1877], O.C., t. 20, p. 37.

⁴⁰ Según D. Vela en ob. cit. en nota n. 10, p. 91, salió el 29 de noviembre. Martí anunció esa fecha en carta a Mercado del 10 de noviembre.

⁴¹ J. Mañach, en ob. cit. en nota n. 24, p. 100, dice que el viaje fue por tierra: a caballo por el río Grande y la Sierra de las Minas hasta Cobán y de ahí a la frontera. Sin embargo, la revisión de un mapa indica que este era un camino imposible de seguir en la época. Por su parte, Salvador Massip en «Martí viajero», en *Vida y pensamiento de Martí*, La Habana, Municipio de La Habana, 1942, t. 1, p. 209, dice que Martí viajó de Ciudad Guatemala al puerto de San José en diligencia, y de ahí a Acapulco por mar. Este autor sustenta su juicio en la descripción del itinerario terrestre que hizo Martí en su libro *Guatemala*.

⁴² Según D. Vela en ob. cit. en nota n. 10, p. 92, el día 5 de enero de 1878 ya estaba en Acapulco. Como el día 15 se reanudaban las clases, es de suponer que entre esos diez días tomó un barco hasta el puerto guatemalteco de San José, de donde se dirigió a la capital. Las fechas son confirmadas por Alfonso Herrera Franyutti en su estudio titulado «Tras las huellas de Martí en México. Aproximación a un viaje hacia Acapulco», *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 12, 1989, p. 130-131, quien toma como base la correspondencia a Mercado del 7 y el 9 de enero de 1878 (O.C., t. 20, p. 40 y 19, respectivamente). La carta del 9 de enero aparece erróneamente fechada en O.C., en 1877. En Acapulco, el matrimonio embarcó hacia el puerto guatemalteco de San José, de donde se dirigió a la capital.

listo para que el libro saiga en ese mismo mes, con prólogo del amigo Uriarte.

El medio año que pasa en Guatemala durante 1878, está lleno de contratiempos,⁴³ aunque parece que desde el año anterior ya había observado algunas manifestaciones de desagrado hacia su persona, según se deduce de esta frase escrita en la carta a Mercado del 11 de agosto de 1877: «Aquí, ni el placer de hacer vivir a los otros me hace vivir a mí, porque no se dejan hacer vivir.»⁴⁴

El 25 de noviembre *El Progreso* publicó una nota en la que se elogiaba su deseo de escribir un opúsculo acerca del país, que terminaba con esta velada advertencia: «Sólo se le tiene que aconsejar un poco de calma, algo de sujeción del fuego de la edad, y que nunca haga abstracción de la oportunidad y de las circunstancias, ni aún por motivos generosos.»

Este comentario le llevó a escribirle así al director del periódico: «Obro bien, y estoy contento:—¡Qué no halago las circunstancias? Un hombre nace para vencer, no para halagar.—¡Ah, en oportuno! Si circunstancia es repulsión a toda mejora, ira contra toda útil tentativa, odio contra toda energía, no, no la halago.—Ni V. ni yo la halagamos.»⁴⁵

El 8 de marzo de 1878 escribe a Mercado indicándole que afronta algunos problemas: le habla acerca del libro que «servirá de arma a los que me tienen cariño contra aquellos para quienes soy, a pesar de mi oscuro silencio, una amenaza o un estorbo».⁴⁶ En abril se queda sin trabajo: renuncia en la Escuela Normal en solidaridad con Izaguirre, quien ha sido despedido de la dirección por el propio Presidente.⁴⁷ Unos días antes se

⁴³ Gonzalo de Quesada en ob. cit. en nota n. 18 dice que su libro *Guatemala* fue recibido con frialdad por muchos, entre ellos el propio Barrios, y que Martí, en un arranque altivo, quemó la edición tras regalarle un ejemplar corregido a José Joaquín Palma.

⁴⁴ J.M.: Carta a Manuel Mercado de 11 de agosto [1877], O.C., t. 20, p. 31.

⁴⁵ J.M.: Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre de 1877, O.C., t. 7, p. 111.

⁴⁶ J.M.: Carta a Manuel Mercado de 8 de marzo de 1878, O.C., t. 20, p. 41. Quizás uno de los que lo veían como «amenaza o estorbo» era Montrúfar, de quien Martí, en la misma carta, dice que pretendía ocupar el puesto de Uriarte como embajador en México. No olvidar que Martí era amigo de este último, quien en ese año rompió con Barrios, tras conspirar desde antes, según Víctor Miguel Díaz en *Barrios ante la posteridad*, folletín de *Diario de Centroamérica*, Guatemala, 1935, p. 470.

⁴⁷ D. Vela en ob. cit. en nota n. 10, p. 251. La renuncia le fue aceptada el 6 de abril por el secretario de Instrucción Pública, José Antonio Salazar (*Papeles de Martí*, La Habana, Imprenta el Siglo XX, tomo III, 1935, p. 118). Por cierto, posteriormente Izaguirre se amigó de nuevo con Barrios, pues en 1882 dirigía un Instituto educacional en Chiquimula, dotado con seis mil pesos. Este dato es confiable, pues lo aporta en una carta de enero de ese año, el cubano negro Anselmo Valdés, entonces dedicado en Honduras a la siembra de tabaco, cuya hoja vendía en Guatemala, país a donde viajaba con frecuencia por tal motivo (*Papeles de Maceo*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1948, t. II, p. 71).

había quedado impartiendo sin sueldo, las clases de Historia de la Filosofía en la Universidad «por celos inexplicables del Rector». ⁴⁸

Por cierto, parece que ante tantos contratiempos, sus discípulos, sin embargo, mantuvieron una estrecha relación afectiva con él. David Vela dice ⁴⁹ que sus alumnos amenazaron con ir a la huelga cuando se creyó que las economías en el ramo de educación podrían afectar a Martí, y el 19 de marzo de 1878 —el día de su santo— le regalaron una leontina, lo cual contó el propio Martí a Mercado. ⁵⁰ Es interesante señalar que hay testimonio acerca de una huelga de los estudiantes de la Normal cuando la destitución de Izaguirre. ⁵¹

Por aquellos días, Martí anunció en un prospecto la *Revista Guatemalteca*, ⁵² publicación que respondería a su deseo «de dar a conocer cuanto Guatemala produce y puede producir, y de hacer generales las noticias de letras y ciencias, artes e industrias, privilegio hoy del escaso número de afortunados a quienes es fácil saborear las excelentes revistas europeas». ⁵³ Pero las dificultades materiales le agobian y la *Revista* nunca sale. Al renunciar a su plaza profesoral ha provocado el desagrado entre los círculos oficiales, y ello dificulta sus proyectos editoriales.

Durante esos meses, en su correspondencia a Mercado cuenta los contratiempos que atraviesa, se muestra descontento con el gobierno guatemalteco, y hasta califica a Barrios de tirano. ⁵⁴

⁴⁸ J.M.: Carta a Manuel Mercado de 30 de marzo de 1878, O.C., t. 20, p. 46.

⁴⁹ D. Vela: ob. cit. en nota n. 10, p. 251.

⁵⁰ J.M.: Carta a Manuel Mercado de 30 de marzo de 1878, O.C., t. 20, p. 46.

⁵¹ J. Lamore: ob. cit. en nota n. 17, p. 138.

⁵² M. Soto-Hall en ob. cit. en nota n. 8, p. 61-63, dice que ello fue un encargo del gobierno, y en el artículo que copia, firmado por D.E. (ver nota 18), se afirma que la *Revista* saldría el 15 de abril de 1878. Este trabajo fue copiado textualmente por la *Revista de Cuba*, t. III, de mayo de 1878, p. 475, en un acuse de recibo del periódico guatemalteco *El Porvenir*, parece que del mes de marzo, pues el texto indica la aparición de la *Revista* para el «entrante» abril. En carta a Mercado del 30 de marzo de ese año, Martí le anuncia la salida de la publicación: «Voy a publicar aquí un periódico en el que tendré que destituirme mucho para ponerme al nivel común.» (O.C., t. 20, p. 45). Según Félix Lizaso en *Martí, músico del deber*, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 3a. edición, 1952, p. 139, el trabajo de Martí titulado «Reflexiones destinadas a preceder a los informes traídos por los Jefes Políticos a las conferencias de mayo de 1878», fue escrito para la *Revista Guatemalteca*.

⁵³ J.M.: «*Revista Guatemalteca*», O.C., t. 7, p. 104.

⁵⁴ Ver J.M.: Carta a Manuel Mercado de 6 de julio de 1878, O.C., t. 20, p. 51-55. En ella Martí expresa el tremendo debate de conciencia que embargó su alma para tomar la decisión de volver a Cuba.

Por esas cartas conocemos también que llegó casi a terminar un libro sobre la historia de la Revolución cubana, por cuyo motivo escribió a Máximo Gómez procurando informaciones, y que estuvo escribiendo un texto sobre temas jurídicos, y un prólogo a un libro de su amigo, el pintor Manuel Ocaranza. ⁵⁵ Vela ⁵⁶ afirma que el libro sobre asuntos jurídicos estuvo relacionado con una posibilidad que se le planteó de obtener una cátedra de Ciencias de la Legislación, para la que el cubano finalmente no realizó gestiones por iniciar los preparativos de su salida de Guatemala.

A las dificultades monetarias y a las enemistades se une que la esposa, por otra parte, insiste en regresar a Cuba, donde ha terminado la Guerra de los Diez Años con el Pacto del Zanjón. La familia de él está en la Isla desde el año anterior; la de ella regresa también. Carmen cree que *Pepe* debe volver a Cuba para ejercer su profesión de abogado y poder ganar lo necesario para el sustento del hijo que nacerá pronto. Martí piensa ir a Perú: no quiere retornar a Cuba a vivir bajo el pendón hispano. Por fin, las presiones de la familia y las estrecheces económicas le hacen decidir el regreso a la Isla.

Salió de Guatemala hacia Cuba, vía Honduras, en los últimos días de julio o primeros de agosto de 1878, con muchas despedidas firmadas en el álbum de Carmen, entre ellas la de Miguel García Granados. ⁵⁷ Pero se llevó para siempre a Guatemala y a los guatemaltecos en el corazón. Así lo expresó muchos años después en *Patria*, en la sección «En casa», el 18 de junio de 1892, cuando, al afirmar que es «cubano todo americano de nuestra América», dijo:

Y lo es más si nació en un pueblo donde el cubano tuvo siempre consuelo y abrigo: donde la juventud abrió los brazos al maestro errante, al insurrecto herido, al poeta de las serenatas tejidas con hilos de oro; donde el agricultor trató de hermano, y dio casa y empleo, al que llamó a sus puertas, sin más caudal que

⁵⁵ Ver J.M.: Carta a Manuel Mercado de 20 de abril de 1878 y de 6 de julio de 1878, O.C., t. 20, p. 49 y 54, respectivamente.

⁵⁶ Cf. D. Vela, ob. cit. en nota n. 10, p. 253-254 y 267.

⁵⁷ Gonzalo de Quesada y Miranda en ob. cit. en nota n. 18, p. 107, dice que Martí, atacado de un afeción en la vista frecuente en las alturas, partió con su esposa, en mulas, hacia Livingston, lo cual parece muy improbable, dados los riesgos de esa ruta para Carmen, entonces gravida de varios meses. Ver Mañach, en ob. cit. en nota n. 24, p. 104, donde señala que Miguel García Granados escribió una despedida en el álbum de Carmen el 26 de julio.

la pobreza y el dolor; donde las señoras de abolengo adornaban con sus manos, como para hijas, el tocador de sus humildes huéspedes cubanas; donde nunca faltó cariño y pan para los cubanos agradecidos. *Es cubano todo guatemalteco.*⁵⁸

GUATEMALA EN MARTÍ

La labor profesoral, los problemas familiares y la experiencia de México, donde escribió a diario en apoyo del gobierno que fue derrocado por Porfirio Díaz, probablemente fueron factores que influyeron en el hecho de que Martí escribiera relativamente poco sobre los asuntos guatemaltecos durante su estancia en el país.⁵⁹ Y ya vimos cómo fracasó cuando intentó tener su propia publicación, la *Revista Guatemalteca*.

Por otra parte, en los escritos conservados se observa que dio atención preferente a problemas más generales de América Latina, impulsado ya por el deseo de «dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva», como dijo a Mercado en carta de 21 de septiembre de 1877.⁶⁰

Pero la escasez de páginas no indica despreocupación por los acontecimientos guatemaltecos. Es más, puede afirmarse que el régimen liberal de ese país fue seguido por Martí durante su madurez neoyorquina, y que le sirvió de ejemplo histórico significativo para la formación de sus ideas sobre los problemas que las repúblicas latinoamericanas arrastraron después de la independencia.

En su primer trabajo guatemalteco, «Los Códigos nuevos», alaba el Código Civil entonces recientemente promulgado por constituir una legislación ajustada a su tiempo y a sus circunstancias sociales. Es llamativo en este momento de juventud que Martí ya exprese un concepto tan acabado acerca del derecho como una forma de la conciencia social, como diríamos hoy.

⁵⁸ J.M.: «En casa», en *Patna*, 18 de junio de 1892, O.C., t. 5, p. 376. El subrayado es del autor. Este párrafo inicia un comentario sobre la visita a Nueva York, camino hacia Guatemala, de Domingo Estrada.

⁵⁹ Ver nota 18. En la carta a Mercado de 8 de marzo de 1878, O.C., t. 20, p. 43, Martí promete enviar a *El Federalista*, donde había colaborado durante su estancia en México, «alimento para algunas columnas». Pero afirma claramente que no escribe sobre Guatemala: «Correspondencias no hago, porque los hechos son escasos, y las apareciaciones peligrosas.»

⁶⁰ J.M.: Carta a Manuel Mercado, 21 de septiembre de [1877], O.C., t. 20, p. 32.

Por eso afirma en favor del nuevo Código su contraposición con el momento en que «se gobernaban nuestros tiempos originales con leyes de las edades caducas, y se harán abogados romanos para pueblos americanos y europeos». Y al mismo tiempo, por estimar que los pueblos americanos eran nuevos y originales y que esa originalidad, como veremos más adelante, se basaba en la unión entre lo aborigen y lo español, afirma que «los nacimientos deben entre sí corresponderse, y los de nuevas nacionalidades requieren nuevas legislaciones».⁶¹

Y como entiende que el país se transforma, considera un acierto que la legislación sea de transformación, y que en su articulado exprese modernas relaciones jurídicas sobre el derecho de familia —al hacer de la mujer, persona jurídica— y sobre el régimen de propiedad —al liberar su uso y disfrute.⁶²

En su folleto *Guatemala*, también Martí alaba la claridad expositiva del Código, pues ello facilita el acceso de todos a la ley: «La justicia a mano, en español, de modo que pueda entenderla todo el mundo. Se echa abajo una casta de intérpretes y se ponen en breve claridad utilísimos principios. Dejan de ser los abogados augures para comenzar a ser sacerdotes.»⁶³

En general, en los textos escritos en Guatemala, Martí se muestra satisfecho con el fomento de las actividades productivas y de la educación que realizaba el gobierno de Barrios. Y de acuerdo con sus concepciones sobre nuestra América mestiza, se preocupa por el estado de la población indígena en el país centroamericano. Como se sabe, Martí topa en México por primera vez con este sector poblacional. Desde allí comprendió, a diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, que la verdadera formación de las naciones de nuestra América se lograría a través de la integración de las comunidades indias con el resto de la sociedad, y que los medios para ello eran la enseñanza y el «trabajo bien retribuido».

En Guatemala, al mismo tiempo que da un lugar importantísimo al aporte indígena en la formación de nuestra América, Martí reafirma

⁶¹ J.M.: «Los Códigos nuevos», O.C., t. 7, p. 99.

⁶² *Idem*, p. 100-101.

⁶³ J.M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 148. Por cierto, a propósito del Código Civil el mismo Martí narró la siguiente anécdota en sus cuadernos de apuntes, en la cual revela sus ideales democráticos: «Pero no podemos ser abogados, si se enseña el Derecho en las escuelas. (Un magistrado guatemalteco, al promulgarse el Código Civil y querer yo que, reducido a compendio brevísimo, se enseñase en los institutos).// Yo—pues, amigo, seamos otra cosa. El principio económico debe estarse al provecho de los más.» [O.C., t. 21, p. 107]

su preocupación por el modo de reincorporar la población indígena a la comunidad nacional. Por eso, en las «Reflexiones» que preparó para la reunión de los jefes políticos locales, dice que «la mejor revolución será aquella que se haga en el ánimo terco y tradicionalista de los indios». ⁶⁴

Es preciso señalar, sin embargo, que Martí no parece haber tenido la suficiente información al respecto o no llegó a captar que la aplicación práctica de algunas disposiciones del gobierno barrista significaban un aumento de la explotación de la población indígena, y en retroceso en su condición ciudadana. No sólo no hemos encontrado referencias negativas al asunto, sino que, por el contrario, en *Guatemala* se pronuncia en favor de la disolución de la propiedad comunal indígena.

Barrios, obligado por la necesidad de incorporar brazos a las haciendas cafetaleras, dictó leyes para el reclutamiento forzoso de fuerza de trabajo, las cuales, de hecho, repitieron el empleo de formas coercitivas de explotación del trabajo propias de la época colonial. ⁶⁵ Tales disposiciones, como es natural, dejaron en buenos deseos las esperanzas martianas de que el régimen liberal guatemalteco solucionaría el llamado problema indígena. ⁶⁶ Sin embargo, la experiencia de la economía cafetalera guatemalteca fue la que —entre otras— aportó valiosos elementos a Martí para la comprensión de los problemas esenciales de las estructuras de las sociedades de nuestra América.

Como se sabe, desde sus días mexicanos Martí fue partidario de la diversificación productiva, al tiempo que insistió en considerar la agricultura como el sector de mayor importancia para alcanzar una economía fuerte y estable para el caso de México. En su libro *Guatemala* vio con ojos favorables la expansión del cultivo del café en ese país, pues estimaba que abría nuevas posibilidades de riquezas, precisamente desde el sector agrícola. Pero en ese mismo texto se refiere también a la necesidad de incrementar la ganadería y de continuar desarrollando

otros cultivos y la explotación forestal, para no convertir el café en pivote único de la economía de la nación. ⁶⁷

Indudablemente que el aumento de la producción cafetalera en los años subsiguientes, y su carácter determinante en la vida económica de Guatemala, tuvieron que ser experiencias atendidas por la mirada martiana durante la década del 80, cuando ya en su pensamiento se afianzó la tesis de que el latifundio y la monoproducción eran dos aspectos esenciales que explicaban la permanencia de rezagos coloniales en la América Latina.

Prueba de ello son los tres artículos cortos que publicó en 1883 en la revista *La América*, de Nueva York, en los que halló positivos los intentos del gobierno guatemalteco de introducir en el país la producción de plátanos, quesos y quina. En esos trabajos, Martí repite la idea de que esas producciones ayudarían a escapar del monocultivo cafetalero, «por lo que, si no introduce cultivos nuevos, y el café, producido hoy con loco exceso, sigue en merma, se vería en crisis grande, como todo pueblo ha de verse que fía su subsistencia a un solo cultivo». ⁶⁸

Es indudable que en esos artículos de *La América*, Martí apunta, aunque no lo desarrolla, hacia el nudo gordiano que explica la incapacidad del régimen barrista para hacer salir verdaderamente al país del subdesarrollo: la exportación cafetalera mantuvo la dependencia de naciones extranjeras de mayor desarrollo capitalista, mercados consumidores de café y abastecedores de los productos industriales, y así Guatemala, país que durante el gobierno de Barrios acondicionó puertos y tendió vías férreas con sus propios recursos, ya en los finales del siglo XIX se vio sometido a los dictados del capital financiero.

El período de Barrios puede ser calificado, desde nuestros días, como el intento de la burguesía guatemalteca por lograr un desarrollo nacional capitalista. Hasta la década del 70, en el país se mantuvieron privilegios aristocráticos y eclesiásticos sobre la base de una débil economía exportadora de tintes naturales, fundamentalmente a Inglaterra. Al lograrse los tintes químicamente, la crisis aplastó a Guatemala, y por eso el movimiento de 1871, liderado por García Granados y Barrios, contó con el apoyo de los sectores cafetaleros, que se lanzaron a hacer

⁶⁴ J.M.: «Reflexiones», O.C., t. 7, p. 163.

⁶⁵ J.M. García Laguardia explica esta situación en ob. cit., en nota n. 38 y se hace eco de una cita en la que se señala aquella como una contradicción con los principios teóricos del liberalismo.

⁶⁶ Augusto Cazali Ávila en «El desarrollo del cultivo del café y su influencia en el régimen de trabajo agrícola. Época de la reforma liberal (1871-1885); en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, Universidad de Costa Rica, n. 2, 1976, p. 62 y siguientes, hace un amplio estudio de la política coercitiva del gobierno barrista.

⁶⁷ J.M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 136-139. ¿Serían acaso esas ideas, entre otras cosas, las que dieron lugar a que su libro —a pesar del amor por Guatemala que rebosa— fuera recibido con desagrado por los círculos oficiales, poderosamente vinculados al negocio cafetalero? Recuérdese la afirmación de Quesada (nota 43) y las propias palabras de Martí en la carta a Mercado de 6 de julio de 1878.

⁶⁸ J.M.: «Árboles de quina», O.C., t. 7, p. 191. El subrayado es del autor. Los otros dos se titulan «Plátano» (p. 187) y «Quesos» (p. 188).

del grano rojo la principal fuente de ingresos del país. La secularización de los bienes de la Iglesia católica favoreció con tierras a la oligarquía cafetalera, vendedora de su producción a Alemania y los Estados Unidos.

Aunque en los años de Barrios el café abrió un período de prosperidad económica, en poco tiempo nuevas crisis hicieron evidente la debilidad de una economía que continuó siendo monoprodutora para la exportación e importadora de la aplastante mayoría de sus necesidades. Así se hicieron realidad las advertencias martianas de *La América*.⁶⁹

Por eso compartimos el criterio expresado por Juan Marinello en *Guatemala nuestra*: «Si se me preguntase cuál fue la capital lección que dejó a su pueblo Justo Rufino Barrios, yo diría que la de su gran fracaso.»⁷⁰

Desde el punto de vista político, el gobierno de Barrios fue dictatorial y autoritario, con marcado carácter unipersonalista: el general-presidente era el eje de las decisiones, y como buen jinete que fue, mantuvo firmes las riendas del poder solamente en sus manos.

A pesar de que sus enemigos políticos exageraron el rigor de sus medidas represivas, Barrios no fue una excepción en el panorama de los gobiernos de su tipo en la América Latina, aunque dentro de la historia política de Guatemala no cabe compararlo con el conservador y clerical Carrera, cuyas bárbaras represiones habían ensangrentado al país a mediados del siglo.

⁶⁹ Obsérvese en el cuadro el peso decisivo del café en las exportaciones guatemaltecas durante los años 80, a pesar de que entre 1882 y 1884 hubo una seria baja en los precios de venta.

Exportaciones en miles de pesos:

Año	Total exportaciones	%café
1880	4 425	92
1881	4 084	89
1882	3 719	85
1883	5 718	85

Sanford A. Mosk: «Economía cafetalera de Guatemala durante el período de 1850-1918», en *Economía de Guatemala*, Semanario de orientación social guatemalteco, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958, n. 6.

⁷⁰ Juan Marinello: *Guatemala nuestra*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961.

Pero para el análisis marxista se trata de definir cuál fue el sentido de aquel gobierno. Este puede ser considerado como una dictadura de la burguesía cafetalera que eliminó las trabas locales a su desarrollo, y que impuso una legislación y practicó una política en materia económica —especialmente en cuanto a la propiedad— inspirada en los principios del liberalismo burgués. El propio Barrios y los jefes políticos, verdaderos autócratas locales, fueron una casta militar que se enriqueció desde el poder con los negocios cafetaleros y que ligó su suerte a la burguesía productora y exportadora del grano, al integrarse plenamente a ella.⁷¹

Vistas así las cosas, me parece correcto considerar al régimen liberal guatemalteco —y a Barrios—, a pesar de que las características señaladas, como un elemento modernizador capitalista, positivo en la medida en que se enfrentó y restó poder a los sectores sociales más arcaizantes, clericales y reaccionarios, pero incapaz —por la fundamentación y la práctica de su modelo de desarrollo— de crear condiciones para el avance sostenido e independiente de un capitalismo nacional. Si se admite este criterio, se puede hacer un análisis y una valoración justos de los criterios de Martí sobre Barrios.

En los primeros momentos de su estancia guatemalteca, Martí piensa que con las medidas tomadas por el régimen liberal de Barrios la nación centroamericana avanza por la senda de la nueva América.

Esta apreciación del joven exiliado cubano se observa, como se ha señalado antes, en «Los Códigos nuevos», *Guatemala* y «Reflexiones para la reunión de los jefes políticos». En tres aspectos de la obra gubernamental —a su juicio, verdaderos logros— basó Martí su criterio positivo: en el desarrollo de la agricultura, en la preocupación por la educación, y en el interés por la incorporación de los indios a la comunidad nacional.

En verdad, Martí nunca desmintió abiertamente esa opinión. Los trabajos de 1883 en *La América*, donde expuso las ideas críticas sobre la monoproducción, son más una admonición que una aseveración.

⁷¹ Según José Mata-Gavidia en *Anotaciones de historia patria centroamericana*, Guatemala, Cultural Centroamérica, 1953, p. 394, Barrios poseía trece casas en Ciudad Guatemala, dos en Quezaltenango y una en Nueva York, además de quince fincas y dos salinas. Y por acciones en compañías nacionales y extranjeras percibía más de veintiséis millones de pesos, sin contar el valor de las joyas y el dinero que guardaba en bancos de Estados Unidos y Europa. A su vez, Cazali Ávila, en ob. cit. en nota n. 55, p. 80-85, al hablar de los efectos sociales de la política liberal, señala que con los repartos de tierras se formó un nuevo grupo social que controló el aparato gubernamental (militares, altos burócratas, políticos y allegados a Barrios) y del cual salieron, junto a varios extranjeros, los latifundistas que hasta hoy subsisten. Este grupo, reunido alrededor del café, se reforzó con elementos del comercio, la banca y la industria, y en él se unieron, étnicamente, criollos, extranjeros y mestizos.

Posiblemente planteó así su pensamiento, dominado por el criterio, que mantuvo y acrecentó al conocer mejor a los Estados Unidos, de no publicar juicios críticos totalmente negativos sobre la situación de los pueblos de la América Latina, como una manera más de contribuir a la necesaria unidad entre los mismos.

Sin embargo, sus opiniones sobre la personalidad de Barrios sufren un proceso diferente: pasan de la afirmación positiva en documentos públicos a juicios negativos en sus cartas, para finalizar con señalamientos negativos en trabajos publicados en los años 80. Ello parece una excepción, pues ni sobre el dictador venezolano Guzmán Blanco, quien virtualmente lo hizo abandonar Venezuela en 1881, expuso en trabajos publicados juicios tan severos como los que escribió acerca de Barrios.

En *Guatemala*, dice: Barrios «lleva humilde vestido y humildísimo sombrero. Cuando mira, piensa». ⁷² Obviamente, a pesar de lo escueto de la presentación, esta resulta favorable al general-presidente. Sin embargo, en las cartas de 1878 a Mercado, en las que da salida a los sinsabores que padece durante ese año, insiste en la apreciación desfavorable sobre Barrios: este es un «hombre torpe y brusco» ⁷³ y su régimen ha «desatado la tiranía». ⁷⁴ En dichas cartas, además, confiesa que desde antes mantiene apreciaciones negativas del gobierno barrista, pero que no las ha hecho públicas por atenerse al principio que hemos mencionado: «Es verdad que había una disconformidad absoluta entre su brutal modo de ser y mi alma libre: es verdad que yo los poetizaba ante mí mismo para poder vivir entre ellos; pero estos secretos no han salido nunca de mi alma.» ⁷⁵

Ya algunos meses antes, en carta de 10 de noviembre de 1877, había hecho llegar a Mercado sus aprensiones, cuando, al referirse al aplastamiento del complot para asesinar a Barrios, critica el rigor del castigo y defiende el control del gobierno republicano por civiles, pues «los sables, cortan.—Los fracs, apenas pueden hacer látigos de sus cortos faldones». ⁷⁶ Lo del látigo parece una alusión a la fusta que solía empuñar

⁷² J.M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 123.

⁷³ J.M.: Carta a Manuel Mercado, 20 de abril de 1878, O.C., t. 20, p. 48.

⁷⁴ J.M.: Carta a Manuel Mercado, 6 de julio de 1878, O.C., t. 20, p. 51-55. Incluso a los liberales guatemaltecos los considera «se-dicientes, que de inteligencia y corazón aquí no los halló». Ver J.M.: Carta a Manuel Mercado, 30 de marzo de 1878, O.C., t. 20, p. 45.

⁷⁵ J.M.: Carta a Manuel Mercado, 20 de abril de 1878, O.C., t. 20, p. 47.

⁷⁶ J.M.: Carta a Manuel Mercado, 10 de noviembre de [1877], O.C., t. 20, p. 37.

Barrios y con la que —según se dice— golpeó en algunas ocasiones a sus enemigos y hasta a algunos de sus colaboradores.

Tras abandonar Guatemala, sólo hay juicios martianos acerca de Barrios cuando el cubano se refiere a la unidad centroamericana.

En un trabajo escrito en francés fuera de Guatemala, «Notas sobre Centroamérica», Martí expresa su criterio de que las naciones de la región terminarían por unirse, y señala que en aquel momento querían poner en práctica esa unidad dos hombres que ambicionaban el poder omnímodo: Justo Rufino Barrios y el también general Tomás Guardia, presidente de Costa Rica y tenaz enemigo del guatemalteco. ⁷⁷

Martí se expresa de igual modo sobre Barrios cuando trata en varias ocasiones, durante el año 1885, la campaña militar unionista iniciada por el mandatario guatemalteco en los comienzos de aquel año, y en la cual el presidente encontraría la muerte. En sus juicios, Martí le critica a Barrios el empleo de la fuerza y le señala nuevamente que actúa movido por ambiciones de poder personal. Y por eso se opone a la campaña unionista aunque considera justo el ideal de unión centroamericana. Sus palabras sobre Barrios son fuertes: «esta bárbara persona, mantenida en el poder más por la corrupción de sus conciudadanos que por cualidad alguna suya»; ⁷⁸ y hasta afirma que su muerte libró «a Centroamérica del más grave de sus peligros y a nuestra historia americana de un período de espanto y vergüenza». ⁷⁹

Es significativa la oposición martiana al intento unificador barrista, pues, como se puede ver en sus textos, hay también un claro rechazo de los movimientos norteamericanos en la región.

Ya por esos años, Martí mostraba en las *Escenas norteamericanas* su preocupación por la intención expansionista de los Estados Unidos hacia el área centroamericana, a propósito de los debates en el Congreso norteamericano sobre un proyecto de tratado con Nicaragua para abrir un canal.

El problema canalero, como es sabido, estuvo presente casi a lo largo de todo el siglo pasado en la política centroamericana, movido por los intereses británicos y norteamericanos. En los años 80, el

⁷⁷ J.M.: «Notas sobre Centroamérica», O.C., t. 19, p. 77.

⁷⁸ J.M.: «Inauguración de un presidente en los Estados Unidos», O.C., t. 10, p. 169.

⁷⁹ J.M.: «Cartas de Martí. El conflicto de Centroamérica, la muerte de Barrios, y la actitud de los Estados Unidos», O.C., t. 8, p. 93.

equilibrio que había establecido el tratado Clayton-Bulwer (1850) —que impedía a ambos construir con exclusividad el canal— se estaba rompiendo en favor de los Estados Unidos.

En 1883 se formó una compañía en la que tenía intereses el conocido magnate financiero Vanderbilt —cuyas andanzas siguió de cerca Martí—, para construir un canal por Nicaragua. Sus gestiones culminaron con el tratado Frelinghuysen-Zavala, firmado en 1884, por el que Nicaragua entregaba a los Estados Unidos una franja de tierra a ambos lados del proyectado canal, y que concertaba una alianza ofensiva-defensiva entre ambas naciones.

Antonio Batres Jáuregui, entonces representante de Guatemala en Washington, quien ha narrado minuciosamente este asunto, y a quien usamos como fuente, vio con malos ojos el tratado y comunicó sus opiniones a Barrios. Batres cuenta que, a fines de 1884, Barrios le dijo que el tratado era peligroso para Centroamérica, y que en marzo del año siguiente, ya comenzada la campaña unificadora, el presidente guatemalteco le afirmó: «Ahora, amigo Batres, no habrá senado que apruebe el tratado del partido conservador de Nicaragua. No podrán subyugarnos como han pretendido. Los Estados Unidos no tendrán intervención en nuestros asuntos. Seremos grandes, si yo no pierdo la vida.»⁸⁰

Sustentándose en las informaciones que ofrece Batres, Manuel Galich⁸¹ ha explicado cómo, en realidad, la campaña unionista de Barrios, desatada súbitamente a juicio de sus contemporáneos, tuvo como objetivo impedir la consumación del proyecto canalero por Nicaragua.

El conocimiento y la calificación de la conducta de Barrios ante el problema canalero son asuntos difíciles. Aunque para una comprensión cabal de tales temas se necesita una investigación de las relaciones entre los grupos de poder existentes entonces en América Central y los Estados Unidos, los datos encontrados en la bibliografía manejada permiten elaborar algunas ideas.

Resulta evidente que Barrios tuvo un acercamiento a los círculos financieros norteamericanos durante el viaje que realizó a los Estados Unidos en 1882. En esa ocasión se trató de unir por ferrocarril a

⁸⁰ Antonio Barres Jáuregui: *La América Central ante la historia, 1821-1921. Memorias de un siglo*, Guatemala, 1949, t. 2, p. 479.

⁸¹ Manuel Galich: «La campaña antimperialista de 1885. Un capítulo de la historia canalera de Centroamérica», en *Bohemia*, La Habana, 28 de marzo de 1965, p. 29 y 82.

Guatemala con el país norteño a través de México, mediante los trabajos de una compañía en la que tenía participación el ex presidente norteamericano Ulysses Grant. Para el historiador guatemalteco Casimiro D. Rubio, favorable a Barrios, las condiciones de ese contrato eran «un tanto onerosas para nuestros intereses y bastante liberales para los concesionarios». ⁸² En definitiva este negocio no prosperó al quebrar la compañía de Grant en 1884, en medio de un gran escándalo financiero.

Por otra parte, cuando fue designado nuevamente para el cargo en 1880, el presidente guatemalteco había estado manejando la idea de confederar a Guatemala con Honduras y El Salvador, y ofreció a los Estados Unidos las islas Bay, en Honduras, a cambio de su colaboración. Pero los estadounidenses no fueron receptivos a este ofrecimiento. ⁸³ Indudablemente que, de haberse producido la cesión, la influencia de los Estados Unidos en el área centroamericana se hubiese visto favorecida.

Quizás en esta conducta del general-presidente influyeron las íntimas relaciones que mantuvo su gobierno con fabricantes norteamericanos de armas, quienes abastecieron a Guatemala desde el triunfo de la Revolución de 1871, y elevaron así su capacidad militar en la región.

Hay que considerar, además, por otra parte, que el gobierno de los Estados Unidos, sin embargo, no resolvió favorablemente a Guatemala la disputa territorial de esta nación con México. Cuando Barrios viajó a Washington, lo hizo creyendo que firmaría un convenio ventajoso para su país, pero al llegar halló la situación contraria. Quizás los gobernantes republicanos de los Estados Unidos se vieron más comprometidos con el México de Porfirio Díaz —donde ya había numerosas inversiones norteamericanas— que con la Guatemala de Barrios, donde el capital nacional abría puertos y tendía vías férreas.

Sobre este asunto, Batres Jáuregui ⁸⁴ ha expuesto que James G. Blaine, secretario de Estado del presidente Garfield, había manifestado a Lorenzo Montúfar, embajador de Guatemala en Washington, que no se oponía a la unión centroamericana y que en el arbitraje sobre el

⁸² El propio Casimiro D. Rubio, en *Biografía del general Justo Rufino Barrios: reformador de Guatemala*, recopilación histórica y documentada, Guatemala, Tipografía Nacional, 1935, p. 484, dice que el convenio daba a la compañía norteamericana veinticinco años para importar equipos, libros de derecho y exención del pago de impuestos.

⁸³ John D. Martz: *Justo Rufino Barrios and Central American Union*, Gainesville, University of Florida Press, 1963, p. 15-16.

⁸⁴ Ver Antonio Batres Jáuregui, en ob. cit. en n. 80, t. 2, p. 431-432.

problema fronterizo entre México y Guatemala, no favorecería al primero. Para Batres, Blaine se oponía al crecimiento de México y «veía de reojo» al ministro mexicano Matías Romero, pero la posición de los Estados Unidos cambió al ser asesinado el presidente Garfield en julio de 1881, y pasar Frederick Frelinghuysen a ocupar la secretaría de Estado.

No hay elementos que permitan conocer la reacción de Barrios con respecto a los Estados Unidos, al tener que cederle el territorio de Soconusco a México, aunque es de esperar que por su carácter violento le haya molestado aquella decisión desfavorable a su país, en la que él, personalmente, se vio comprometido.

¿Fue acaso lo del negocio ferrocarrilero un acercamiento a Barrios por parte de grupos relacionados con el sector de Blaine en el Partido Republicano, desplazado del gobierno con el ascenso a la presidencia del vicepresidente, Chester A. Arthur?

Es interesante observar que en 1883, cuando Frelinghuysen estaba moviendo el proyecto del canal de Nicaragua, apoyó una ley en el Congreso norteamericano para que el hijo de Barrios estudiase en West Point, donde estaba prohibido el acceso a extranjeros.⁸⁵ ¿Se trataba de un acercamiento del Secretario de Estado —y del grupo de intereses por él representado— a Barrios, para hacerle olvidar la entrega de Soconusco a México y garantizar su apoyo al proyectado canal?

Cuando Batres Jáuregui, en su carácter de embajador en Washington, conoció los términos del tratado canalero, lo llamó «sombra siniestra de William Walker».⁸⁶ Barrios, sin embargo, el 21 de junio de 1884, escribió a Adrián Cárdenas, presidente de Nicaragua, apoyando el tratado canalero Frelinghuysen-Zavala.

Yo no soy como muchos centroamericanos que creen peligroso para la integridad e independencia de Centro América la intervención Norteamericana en empresas de esta naturaleza, ya por el poder que tendría una potencia extraña en nuestro territorio, ya por la ocupación de una parte importante de él, con el establecimiento definitivo de oficinas, dependencias, etcétera, que necesariamente exige una empresa de esa magnitud, pero yo por ningún motivo, temo ese peligro, no

⁸⁵ *Idem*, p. 461.

⁸⁶ *Idem*, p. 468.

sólo porque el pueblo americano ni ha sido ni es un pueblo conquistador, sino porque creo firmemente que ni la independencia, ni la República peligran con el progreso, la civilización, industria, comercio, etcétera, que nos traería sin duda alguna la irrupción Norteamericana. ¿Qué más querríamos, si el país entero avanzaría en todos sentidos con ese elemento poderoso, destruyendo la ignorancia de esas masas que hoy ni sirven ni producen, redimiéndolas con el estímulo del trabajo y haciéndolas comprender sus derechos y deberes? Bajo este concepto, yo soy americano decidido y prefiero los adelantos de esa laboriosa raza, si ellos pueden crecer y fructificar entre nosotros.⁸⁷

Barrios expresó similares conceptos en cartas a los presidentes de Honduras y El Salvador en las que apoyaba las gestiones canaleras.

A los pocos días, el 26 de junio, el presidente guatemalteco contestó una carta del embajador estadounidense Enrique Hall, en la que daba respuesta afirmativa a la pregunta sobre la posibilidad de la construcción del canal por Guatemala, al considerarlo beneficioso por las mismas razones expresadas en las cartas antes mencionadas.

Obsérvese que los conceptos expuestos por Barrios se mueven dentro del campo de ideas tan común a la mayoría de los pensadores y políticos liberales latinoamericanos del siglo XIX: el progreso viene a la América Latina de afuera, principalmente de los Estados Unidos, que constituyen un modelo político, económico y social que debe ser seguido. Ello inclina a pensar que esos documentos expresaban verazmente el pensamiento de Barrios.

Pero al recordar las afirmaciones que hizo a Batres Jáuregui, y que se han citado, surge la pregunta de ¿qué consideraciones, en el orden de la coyuntura política, llevaron a Barrios a emitir estos criterios? ¿Realmente apoyaba la gestión canalera por Nicaragua o, al ofrecer posibilidades para su construcción por territorio guatemalteco, estaba insinuando a los Estados Unidos, de nuevo, la conveniencia para sus propios intereses de que esa nación apoyase los intentos unificadores en Centroamérica a partir de la iniciativa guatemalteca?

En favor de lo último debe apuntarse que entre 1882 y la proclama unionista de 1885, Barrios estuvo permanentemente sosteniendo

⁸⁷ Ver en Víctor Miguel Díaz: *Barrios ante la posteridad*, folletín de *Diario de Centroamérica*, Guatemala, 1935, p. 471-472.

contactos y realizando esfuerzos en pro de la unión, y parece que la reunión que sostuvo en septiembre de 1884 con los presidentes de El Salvador y Honduras, le hizo ver cercano ese objetivo.

¿Expuso Barrios su verdadero criterio a Batres Jáuregui, cuya oposición al tratado canalero era conocida? El decreto unionista de 1885, ¿perseguía realmente impedir la consumación del tratado canalero como ha señalado Galich?

En verdad, fuera del análisis de Galich —que apoya su criterio, además, en el artículo noveno del decreto, al considerarlo explícito contra el tratado—,⁸⁸ la bibliografía manejada no aporta explicación alguna acerca de los móviles que llevaron a Barrios a intentar la unión por la fuerza en 1885, pues los diversos autores repiten que casi hasta fines de 1884 el presidente guatemalteco hizo declaraciones pacifistas y que, de pronto, al año siguiente, cambió de criterio.

Las interrogantes que se han ido planteando no permiten ofrecer unas conclusiones sobre los móviles de Barrios; aún quedan muchos puntos oscuros. Pero sí debe considerarse que tanto el gobierno conservador de Nicaragua como el de los Estados Unidos coincidieron en afirmar que el decreto unionista iba contra el tratado canalero,⁸⁹ y que, además, tanto México como los Estados Unidos se opusieron al intento unificador. El primero movilizó tropas hacia la frontera con Guatemala y el segundo realizó fuertes presiones diplomáticas⁹⁰ en contra del intento guatemalteco, a pesar de que en el Senado predominaba la oposición al tratado Frelinghuysen-Zavala, el que, finalmente, no fue aprobado por ese cuerpo legislativo norteamericano. Evidentemente, el gobierno demócrata de Cleveland, aunque no continuó abiertamente la política panamericanista de los republicanos, tampoco estuvo interesado en una Centroamérica unida, y, por tanto, con mayor capacidad de resistencia ante el extranjero.

José Martí, por su parte, rechazó también el tratado entre Nicaragua y los Estados Unidos, al decir que la nación centroamericana «por un

⁸⁸ Ver Manuel Galich en ob. cit. en nota n. 81, p. 29.

⁸⁹ Ante estas acusaciones, Barrios hizo públicas las cartas a que nos hemos referido y citado, dirigidas a los presidentes de Nicaragua, Honduras y El Salvador. Ver Paul Burgess: *Justo Rufino Barrios*, versión española de Ricardo Letona-Estrada, primera edición en español debidamente autorizada, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria de Guatemala, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1972, p. 394.

⁹⁰ Una de las entonces más conspicuas figuras del Congreso norteamericano, el senador demócrata George Franklin Edmunds, declaró que un ataque a Nicaragua sería considerado como un ataque a los Estados Unidos. Ver Paul Burgess en ob. cit. en nota n. 89, p. 397.

plato de lentejas quería vender a este país su primogenitura».⁹¹

El cubano hizo afirmaciones que indican que manejó muchos de los hilos de la situación centroamericana, la cual, con toda seguridad, fue seguida de cerca por la prensa norteamericana: [la guerra en Centroamérica] «por de contado destruye toda posibilidad de que el proyecto de canal con Nicaragua sea aprobado». En ese mismo trabajo de marzo de 1885, Martí escribió que «la guerra que Barrios mueve en Centroamérica» ha tomado de «excusa»⁹² las tentativas de alianza con Estados Unidos por parte de Nicaragua, a través del tratado Frelinghuysen-Zavala.

Martí entiende que el gobierno demócrata de Cleveland, quien asumió la presidencia en aquel marzo de 1885, echa por tierra los deseos de los republicanos, quienes querían «so capa de comercio y humanidad, una política acometedora y alejandrina, y soñaban en Roma y Cartago y ya se veían señores de toda la América».⁹³ Por eso el cubano valora al nuevo secretario de Estado, Thomas Francis Bayard, como «símbolo de la política de neutralidad», al recordar que se opuso en el Senado al tratado con Nicaragua.⁹⁴ Y durante la primera mitad de 1885, Martí siempre se opuso a la intervención norteamericana en la América Central, no sólo por entenderla como un peligro para los países de la región, sino también al verla como una amenaza para México, sobre el que veía ceñirse nuevamente la rapacidad del águila nortea.⁹⁵

⁹¹ J.M.: «Inauguración de un presidente en los Estados Unidos», O.C., t. 10, p. 169.

⁹² *Idem*, p. 177 y 169, respectivamente.

⁹³ *Idem*, p. 176-177.

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ Salvador Morales se extiende sobre el análisis martiano acerca de las intenciones expansionistas de Estados Unidos en la región centroamericana y afirma —sin aportar pruebas— que el intento de Barrios fue alentado por el país del norte. Sin embargo, Alberto Herrarte en *La unión de Centroamérica. Tragedia y esperanza. Ensayo político-social sobre la realidad de Centroamérica*, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1955, p. 214-219, afirma que el 19 de mayo de 1885, el Senado de Estados Unidos declaró que toda invasión de Guatemala, por la fuerza, contra las demás repúblicas de Centroamérica, sería considerada como un acto de enemistad y de hostil intervención contra los derechos norteamericanos, por estar pendiente el tratado sobre el canal de Nicaragua. Para este autor, esa declaración «obligó» a Barrios a afirmar que la unión no afectaba los tratados anteriores y que se interpretaba erróneamente el artículo noveno, del decreto unificador. A Batres Jáuregui en ob. cit. en nota n. 80, p. 479, señala, por su parte, que él personalmente le leyó a Barrios un cable en el que el gobierno de Estados Unidos declaraba ver con malos ojos la unión por la fuerza.

Aunque la elucidación de estos líos canaleros exige un estudio más profundo, es cierto —como señaló certeramente Martí— que el cambio de administración en los Estados Unidos, al llevar a los demócratas al poder, alejó del gobierno, por el momento, a los intereses financieros más agresivamente expansionistas, y por eso no prosperaron las gestiones del canal nicaragüense. Por ello, parece sensato afirmar que Martí entendió cabalmente las líneas esenciales de la coyuntura internacional en que el presidente guatemalteco intentó realizar la unidad centroamericana.

¿Puede entonces decirse que la oposición de Martí a la campaña unificadora de Barrios se base en sus apreciaciones sobre la personalidad del presidente guatemalteco?

Parece que en 1885 todavía prevalecían en Martí las opiniones que se había formado acerca de Barrios durante su estancia en Guatemala. El cubano, quien siempre mantuvo ideas profundamente democráticas y opuestas a todo autoritarismo, todavía en ese año no estaba en condiciones de enjuiciar con objetividad plena al presidente guatemalteco.

Para Juan Marinello, en los juicios martianos sobre Barrios dominó «la aproximación sugestiva: la mucha juventud del observador —que agrada su natural candoroso y entusiasmado—, tanto como su ubicación idealista y liberal le impiden llegar al fondo de las alteradas contradicciones». ⁹⁶

No obstante, no parece acertado atribuir exclusivamente a sus criterios sobre Barrios las opiniones martianas sobre la campaña unificadora en Centroamérica. Probablemente en Martí influyó el temor de que el gobierno norteamericano interviniese en la guerra en contra de Guatemala, y aumentase así su influencia en la región por la vía de la presencia militar directa. Y, por otra parte, no pueden descontarse las críticas que hemos visto señaló el cubano en 1883 al sistema económico de monocultivo que significaba el café para Guatemala, y las opiniones que ya expresaba por aquel año, enemigas de la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos.

Creo que se puede afirmar que, en 1885, el régimen liberal de Barrios ya distaba mucho del modelo social para el favorable desarrollo de la América Latina que se estaba conformando en el pensamiento de Martí. Y como ese modelo estaba entonces en su fase de formación, las críticas martianas se dirigen fundamentalmente hacia la personalidad histórica, más que hacia el proceso histórico social.

⁹⁶ Cf. Juan Marinello, en ob. cit. en nota n. 70, p. 125.

Es evidente que en 1885 Martí no ha producido todavía a plenitud el salto de maduración de su pensamiento que se aprecia en «Nuestra América» (1891), donde el análisis de la problemática latinoamericana, al asentarse sobre firmes bases históricas y sociales; ya comprende que tanto las dictaduras caudillistas como las falsas democracias liberales fueron incapaces de resolver los males del Continente, por no gobernar con y para las grandes masas desposeídas: el «hombre natural», el indio, el negro, el campesino.

Para entonces, de haberse dedicado a analizar a Barrios y a su gobierno, sus juicios quizás habrían apreciado ángulos positivos en el guatemalteco, ⁹⁷ y habría fijado más nítidamente la crítica al régimen liberal implantado en 1871 en el país centroamericano.

Pero le impidió hacer esa revalorización una tarea más urgente: la lucha por la independencia de Cuba como primer escalón de una estrategia contra la expansión del imperialismo norteamericano por el Continente.

El historiador Jorge Ibarra considera que Martí, durante su estancia guatemalteca, todavía se encontraba en el campo ideológico liberal demócrata, y que su crítica principal a Barrios se basaba en que no se trataba de un civil gobernando. Este autor amplía su juicio del modo siguiente:

⁹⁷ Sin darle validez absoluta a un testimonio escrito muchos años después de lo narrado, es ilustrativa en este sentido, la conversación que Máximo Soto-Hall y Domingo Estrada sostuvieron con Martí en Nueva York, en 1882, y que el primero cuenta en ob. cit. en nota n. 8, p. 158-159.

De Barrios tenía Martí la idea justa que alimentan o han alentado todos los que, con juicio sereno o imparcial, han hecho el análisis de ese complejo personaje. En lo individual manifestó que le había encontrado muy simpático, que le agradó mucho su manera de recibir sin fórmulas y sin etiquetas como si se tratase de antiguos amigos; que encontró su conversación muy interesante; amplio de criterio; con una clara visión del porvenir y de una fe completa en la obra que realizaba. Recordaba que Barrios había sido un factor necesario, casi indispensable, para llevar a cabo a reforma radical de que fue laboratorio Guatemala. Con muy buen juicio se daba cuenta de que García Granados era incapaz de haber culminado la empresa que tan admirablemente inició, no por debilidad de carácter, como algunos han querido hacer creer, sino por habérselo impedido un obstáculo exclusivamente de índole personal. Tenía un entronque fuerte con los más valiosos elementos del partido conservador, ya por lazos de sangre, ya por vínculos de antigua amistad. No podía proceder con la resolución y energía que las circunstancias reclamaban. Él mismo, convencido de esa verdad, honradamente renunció a la primera magistratura de la república. Barrios, en cambio, con independencia absoluta, pudo llevar a cabo venciendo grandes dificultades, todo el amplio programa de la revolución de 1871. Lástima grande exclamó, que por obra de su carácter violento y de su temperamento impulsivo, para hacer todo lo bueno que hizo, y fue mucho y muy valioso, se valiera con frecuencia de procedimientos extremos y por lo mismo reprochables.

En su conjunto, la crítica a la personalidad y la obra de Barrios está concebida desde la izquierda del proceso revolucionario, señalándole la inconsecuencia de pactar con la Iglesia e instándole a completar la obra de la revolución, con la entrega de la tierra en pequeñas propiedades al campesinado. La crítica no se halla, pues, concebida como una melindrosa y apocada defensa de las «libertades públicas», frente a los poderes del caudillo revolucionario.⁹⁸

Ibarra es de la opinión —que compartimos— de que la situación guatemalteca reclamaba una dictadura revolucionaria, bien burguesa —como efectivamente ocurrió—, bien de las clases medias, y que la equivocación de Martí «estaba en aferrarse un poco dogmáticamente, a la concepción teórica de que el poder y las instituciones civiles de la democracia burguesa debían regir en las más diversas condiciones históricas.»⁹⁹

Considera Ibarra, además, la ideología del cubano entonces como más avanzada que la del general-presidente, al plantear aquel que la tierra debía ser de muchos y al oponerse a todo entendimiento con la reacción clerical. A su juicio, Martí partía de los moldes jacobinos de la revolución agraria, los más avanzados para aquella época.

No tenía Martí por qué avenirse con la revolución burguesa terrateniente propugnada por Barrios en nombre del progreso social, cuando en la época existía un tipo de revolución más justa. Por tanto, el idealismo y el liberalismo que se le atribuyen en cuanto a sus juicios sobre Barrios, deben limitarse a su valoración en cuanto a los móviles del caudillo, no en lo que se refiere a la conveniencia de aceptar como único camino para la revolución agraria el que se llevó a vías de hecho.¹⁰⁰

Es indudablemente cierto que el joven emigrado cubano era partidario de una distribución de la tierra en pequeñas parcelas, como él mismo escribió en *Guatemala*.

Cultivar, emprender, distribuir; como arrastrado por secreta

⁹⁸ Ver Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, cap. 2, p. 28-29.

⁹⁹ *Idem*, p. 31.

¹⁰⁰ *Idem*, p. 36.

fuerza ciega, tal mente guía al que preside hoy a Guatemala. La riqueza exclusiva es injusta. Sea de muchos; no de los advenedizos, nuevas manos muertas, sino de los que honrada y laboriosamente la merezcan. *Es rica una nación que cuenta muchos pequeños propietarios*. No es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza. En economía política y en buen gobierno, distribuir es hacer venturosos.¹⁰¹

El análisis de este párrafo indica que para Martí, el que presidía entonces en Guatemala estaba guiado por la mente de distribuir, o sea, de acrecentar la pequeña propiedad. Quizás la negativa a los advenedizos —justamente calificados como «nuevas manos muertas»— sea una crítica velada al camino hacia el que se iba inclinando el proceso liberal guatemalteco. De todos modos, recuérdese que todavía aquel no era el país dominado por el latifundio cafetalero y que el período en que Martí residió allí fue el momento de auge de las transformaciones liberales y de plena ejecución de la redistribución de las propiedades eclesíásticas, río revuelto en que la ganancia iba a menudo hacia los allegados y colaboradores de Barrios, muchos de ellos provenientes —como el propio residente de los sectores medios ladinos, quienes comenzaron así su tránsito social hacia una burguesía agraria.

Por otro lado, la distribución jacobina de la propiedad agraria, de haberse aplicado en Guatemala, habría significado la disolución de la propiedad comunal india, como el propio Martí señala en el texto antes citado.

Y ya el terreno falta para los que lo quisieran poseer. Bien hacen los que hoy rigen la vida guatemalteca. La raza indígena, habituada, por imperdonable y bárbara enseñanza a la pereza inspiradora y a la egoísta posesión, ni siembra ni deja sembrar, y enérgico y patriótico, el Gobierno a sembrar la obliga, o permitir que siembren. Y lo que ellos, perezosos, no utilizan,

¹⁰¹ J.M.: *Guatemala, O.C.*, t. 7, p. 134. El subrayado es del autor. Ello es congruente con el interés que le despertaran, días antes de su salida de Guatemala los escritos sobre agricultura del Conde de Pozos Dulces, bien conocido propugnador de la pequeña propiedad agraria: «Anteanoche me cayó en las manos un libro del Conde de Pozos Dulces *Colección de estudios sobre agricultura*, y no pude en toda la noche apartar los ojos de él.—Tiene muchas cosas que yo había pensado y otras que no hubiera sido capaz de pensar nunca.» (Carta a Francisco Sánchez, de 23 de julio de 1878, *O.C.*, t. 20, p. 204.)

la obliga, o permitir que siembren. Y lo que ellos, perezosos, no utilizan, él, ansioso de vida para la patria, quiebra en lotes y lo da. Porque sólo para hacer el bien, la fuerza es justa. Para esto sólo; siempre lo pensé.¹⁰²

Obsérvese que a pesar de que Martí en sus textos guatemaltecos —como veremos más adelante— dio su justo lugar al aporte indígena para la identidad latinoamericana, aquí no puede escapar al criterio común en su tiempo acerca de la pereza de los indios, aunque la atribuye a factores inculcados a ellos. De todos modos, es tan contrario a sus concepciones democráticas el despojo que sufrían los indios, que al final hace esa declaración moral sobre el uso de la fuerza en función del bien.

Ante la aplicación práctica de la disolución de la propiedad comunal india mediante el despojo —proceso que no fue llevado hasta sus últimas consecuencias por el gobierno barrista—, cabe preguntarse si era ese, en verdad, el modelo agrario más avanzado para Guatemala. Porque a diferencia de la revolución agraria jacobina, que parceló entre los campesinos los grandes latifundios feudales, la revolución liberal guatemalteca sólo despojó a la propiedad feudalizante de la Iglesia, pero no a los grandes propietarios, y afectó seriamente la propiedad comunal indígena, sobre todo obligando a sus miembros a un régimen de trabajo forzado en las fincas de la burguesía agraria.

No se trata sólo de lo que pretendió y los intereses que representó Justo Rufino Barrios en Guatemala frente a las ideas e intereses expresados por Martí, sino de lo que objetivamente imponía la realidad de la nación centroamericana al desarrollo de la economía mercantil capitalista en la agricultura, al contar con formas de propiedad feudalizantes y propiedad comunal indígena, de la cual salían los trabajadores de las primeras. O sea, que el trabajador rural era, esencialmente, el indio, tanto al emplearse por los latifundistas como al laborar en sus comunidades. Y este nunca fue convertido en ese pequeño propietario al que se refirió Martí, asunto que, por demás, no era interés primordial del indio mientras que la forma comunal de propiedad y de régimen de trabajo coexistiesen con la parcelación individual.

Lo que a mi juicio sí es destacable en las apreciaciones martianas desde Guatemala es cómo su pensamiento democrático expresa una

una forma de propiedad comunal indígena que se despoja a los campesinos...

¹⁰² *Ibidem.*

pesar de los juicios en parte adversos a ellos—, no sólo para satisfacer sus necesidades sino para impedir que nuevas clases poseedoras («nuevas manos muertas») ¹⁰³ se encaramen sobre ellas, como iría ocurriendo con la revolución liberal guatemalteca. Y esa toma de partido —cabal ya hacia la década de los 80— dio uno de sus primeros pasos en Guatemala, lugar donde su pensamiento efectuó un deslinde decisivo en el conocimiento de la realidad continental.

LA REVELACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA

«Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de *nuestra América* fabulosa.» ¹⁰⁴ Esas palabras fueron escritas por José Martí, a los veinticuatro años de edad, en Ciudad Guatemala, y es esta una de las primeras ocasiones en que encontramos esa expresión en sus textos. Ello no es casual. La estancia guatemalteca de Martí debe ser la valorada, sobre todo, como un momento importante de su vida y de la evolución de su pensamiento, en virtud de que durante la misma el entonces joven exiliado logra una primera síntesis de la concepción que se puede ver rondando ya en sus escritos mexicanos: la comprensión de la América Latina como una unidad histórico-social diferenciada de Europa y de Estados Unidos.

No se trata de decir que desde el bienio centroamericano Martí tenía ya sobre este problema la concepción acabada que sí manifestaría en 1891 en su ensayo «Nuestra América». Para ello fueron necesarios sus quince años de vida en Nueva York, que le permitieron descubrir cómo en la porción septentrional del Continente tomaba cuerpo una sociedad no sólo con obvias diferencias en relación con sus vecinas del sur, sino, también, con intereses tan absolutamente contrapuestos a estas, que la propia dinámica del desarrollo norteamericano implicaba la creación de relaciones de dominación con los pueblos latinoamericanos.

Con otras palabras: el latinoamericanismo martiano no es el mero sentimiento fraterno por una comunidad de origen y de idioma, sino algo mucho más profundo y verdadero: es la comprensión de la necesidad histórica de la unidad latinoamericana como la única manera, para los pueblos del Sur, de subsistir y desarrollarse como identidad

¹⁰³ J.M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 134.

¹⁰⁴ J.M.: Carta a Valero Pujol, director de *El Progreso* de 27 de noviembre de 1877, O.C., t. 7, p. 111. El subrayado es del autor.

sociocultural independiente frente al imperialismo norteamericano. Y, por tanto, ese latinoamericanismo sólo pudo manifestarse con tal sentido a finales de los años 80, cuando Martí expresó una aprehensión del fenómeno imperialista en los Estados Unidos. De ahí la contemporaneidad y vigencia de esas ideas latinoamericanistas.

Pero es claro, cuando nos situamos en una visión marxista, que las ideas se desarrollan en los pensadores como un proceso cuyo desenvolvimiento es inseparable de las relaciones histórico-sociales en que viven. Los quince meses de residencia en la capital de Guatemala señalan para Martí la primera manifestación explícita del problema de la identidad latinoamericana, hito destacado en la evolución de su pensamiento.

Formado en las ideas liberales, que constituyeron el sustrato dominante del pensamiento cubano de mediados del siglo XIX, Martí pudo conocerlas como realidad práctica durante la efímera república española y los dos años que pasó en México. Además del funcionamiento del sistema político republicano, el país azteca le ofreció otras experiencias de singular valor, como el conocimiento de la población indígena —separada en sus comunidades del resto de la sociedad— y los problemas de una economía asentada desde los tiempos coloniales sobre la extracción de minerales. En los escritos periodísticos de la época, Martí expresa sus puntos de vista sobre tales asuntos, en los que pone de manifiesto su cariño por la naturaleza, la historia, los hombres y la sociedad mexicana, mostrando así que no se movía exclusivamente en los marcos de la nacionalidad cubana, sino que también era capaz de unir a esta, el amor, la preocupación y la dedicación por otros pueblos.

Armado con la experiencia mexicana, Martí llega a Guatemala. Desde entonces, sus escritos expresan, junto a su conciencia de cubanía, una conciencia latinoamericanista global. Desde entonces también es que aparecen en sus textos orgánicamente las expresiones *nuestra América* y *madre América*.¹⁰⁵

A los pocos días de establecido en la capital guatemalteca, pone de manifiesto en un documento privado —una carta a Mercado— como ya va avanzando por la senda latinoamericanista:

Yo vengo lleno de amor a esta tierra y a estas gentes; y si no desbordo de mí cuanto las amo, es porque no me lo tengan a servilismo y a lisonja. Estos son mis aires y mis pueblos. Si no hay muchas inteligencias desarrolladas, a animarlas vengo, no a avergonzarlas ni a herirlas. Ni me place oír decir a los extraños,—a los verdaderamente extraños por su espíritu acerbo de aversión,— que *nuestra América* enferma carece de las ardientes inteligencias que le sobran.¹⁰⁶

Unía así, a través de la fórmula magistral —*nuestra América*— su amor por Guatemala y por su propia patria, con el superior espíritu latinoamericano.

En los apuntes del viaje de llegada a Guatemala, Martí escribe «mi madre América»; en «Los Códigos nuevos», escribe «nuestra América», y en el *Drama indio* emplea ambos términos. También emplea «nuestra América» en la carta a Valero Pujol del 27 de noviembre de 1877, de donde hemos tomado la frase que encabeza este acápite.

Como se sabe, ya en su madurez Martí emplea ambos términos, con mayor frecuencia *nuestra América*, que incluso le sirvió para titular el trabajo de 1891 en que sometió a aguda crítica el funcionamiento del sistema político liberal en la América Latina, al que juzgó como incapaz de hacer desaparecer los rezagos colonialistas, lo que abría el paso a las nuevas formas de dominación que recién introducía el naciente imperialismo norteamericano. Como él lo dijera en clara antinomia: *nuestra América* se define por oposición frente «a la otra América, que no es nuestra», o sea, los Estados Unidos.

Ya desde 1877 es obvio que el empleo de estas frases indica tanto la preocupación de Martí por establecer una distinción nominal para la América Latina —que implicara la existencia de dos polos en conflicto— como su interés por demostrar su filiación, por nacimiento y sentimiento, con esta parte del mundo.

En el *Drama indio*, Martí tiene un evidente interés en diferenciar nuestras tierras de España.¹⁰⁷ Cabe pensar, pues, que quiere distinguir las colonias de la Metrópoli cuando en la pieza teatral dice «madre

¹⁰⁶ J.M.: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 19 de abril de 1877, O.C., t. 20, p. 27-30. El subrayado es del autor.

¹⁰⁷ Aunque Bernardo Callejas señala que en el *Drama* ya Martí separa a Estados Unidos de América Latina, me parece claro en los propios ejemplos que cita que Martí se refiere a España. Obsérvese cuando Pedro, el patriota, describe la variada explotación metropolitana en estos versos: «Amo el gobernador, guía la Iglesia, /y cada hinchado mercader de allende, /su vara de medir en cetro trueca/» en J.M.: *Patria y libertad. Drama indio*, O.C., t. 18, p. 134.

¹⁰⁵ Ver Roberto Fernández Retamar: «Martí y la revelación de nuestra América», prólogo a José Martí: *Nuestra América*, La Habana, Casa de las Américas, 1974, p. 10.

América» y «nuestra América», pero a pesar de que, dado el contexto en que aparecen esas expresiones, no se puede afirmar que hace una categórica exclusión por oposición de los Estados Unidos, no es posible inferir tampoco que cuando Martí se refiere a su (nuestra) América está pensando en aquella nación del norte, a la que casi siempre acerca a Europa.

Así, obsérvese cómo en el prospecto de la *Revista Guatemalteca*, dice claramente cuál es su (nuestra) América. Pero léase el párrafo completo para apreciar la comparación martiana entre el «espíritu» (es decir, la identidad) de nuestra América y el de Europa.

Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu; conozco a América y sé el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo; pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia, no contamos seculares precedentes y hemos sido, nosotros los latinoamericanos, menos afortunados en educación que pueblo alguno; tristes memorias históricas,—secretos de muchas desdichas—que no es el caso traer a la luz...¹⁰⁸

Pero hay más. En el párrafo que continúa, se apoya un intercambio comercial beneficioso entre la América Latina, de un lado, y Europa y los Estados Unidos de otro, pues tal comercio nos brindaría acceso a inventos, libros, aparatos industriales; «que el mundo viejo, y el septentrión del nuevo, arrojan de su seno».¹⁰⁹

En la identificación de su (nuestra) América que hace el joven Martí en el citado prospecto, se debe apreciar su esfuerzo por salir de una explicación idealista al atribuir esas distancias entre la América Latina y Europa (y Estados Unidos) a la evolución histórica diferente. Obsérvese que para Martí, América Latina es «más joven en historia», no cuenta «con seculares precedentes» y posee «tristes memorias históricas,—secretos de muchas desdichas—», evidente alusión al período colonial.

Pero cuando el análisis martiano de nuestra América se hace más riguroso y valioso, es cuando aporta su comprensión de aquella como

síntesis de lo europeo y lo autóctono (indígena). Roberto Fernández Retamar¹¹⁰ señala que ya en 1877 Martí refuta la oposición entre civilización y barbarie y ve a la América Latina como resultante de la armonía de elementos «naturales» y «civilizados». Ello constituye precisamente la clave metodológica que comienza a alejar a Martí, desde su juventud, de las concepciones liberales vigentes entonces, las cuales consideraban el pensamiento, las instituciones, la tecnología —en fin, las sociedades capitalistas europeas y norteamericanas— como el modelo del progreso, y lo indígena como un elemento retardatario cuando menos, y hasta de necesaria extinción, como estimó Domingo Faustino Sarmiento, verdadera antípoda de las concepciones martianas. Andar por el camino de entender lo latinoamericano, nuestra América, como mixtura de lo europeo y lo aborigen, significa trascender la concepción de la oposición entre un mundo civilizado y adelantado y otro bárbaro y atrasado. Es significativo que cuando Martí se refiere al elemento indígena no llama atrasado: para evitar una comparación que falsea la realidad y que da sentido peyorativo a lo que quiere identificar, siempre se refiere a lo «natural».

En «Los Códigos nuevos» Martí describió esa síntesis como un proceso antagónico que asimiló, por una parte, al pueblo conquistado e interrumpido en su desarrollo natural, y, por otra, a una civilización devastadora. Por eso ve un futuro necesariamente mejor, al haberse creado un pueblo nuevo, «en esencia distinto».¹¹¹

Es interesante observar la reacción que provocaron estas ideas martianas entre los liberales guatemaltecos. Según el investigador francés Jean Lamore, Valero Pujol, el español director de *El Progreso*, al publicar «Los Códigos nuevos», incluyó una nota de la redacción que presenta una divergencia importante con el artículo de Martí.

Apreciando en mucho los brillantes pensamientos del señor Martí, necesitamos sin embargo declinar la responsabilidad de ciertas afirmaciones, como aquella con que comienza el artículo, no sea que puede crearse aprobación tácita de opiniones que suponen una cultura extraordinaria en pueblos, que sí fueron torpemente atropellados, pero que carecían de la grandeza y desarrollo que se les atribuye. Esto

¹⁰⁸ J.M.: «*Revista Guatemalteca*», O.C., t. 7, p. 104.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ R. Fernández Retamar: ob. cit., en nota n. 105, p. 10-11.

¹¹¹ J.M.: «Los Códigos nuevos», O.C., t. 7, p. 98.

no afecta al conjunto del bien meditado trabajo, que es en todos sentidos recomendable.¹¹²

También en *El Porvenir*, órgano de la sociedad del mismo nombre, se publicaron ideas semejantes a las de Pujol.¹¹³

La inclusión de lo aborígen en la América Latina martiana queda también explicitada en el título de la obra teatral: *Patria y libertad son asuntos propios para un Drama indio*. Además, con Martí nos hallamos ante uno de los primeros casos de un pensador latinoamericano que aprecia la importancia de la participación indígena en el proceso de obtención de la independencia, aspecto que, como se sabe, desarrollará *in extenso* en sus trabajos de madurez.

En su obra *Guatemala*, Martí describe también la síntesis de pueblos que es nuestra América, y anuncia su progreso futuro, pues de su estado larval pasará a ser «soberbia mariposa». Pero en ese texto expresa una idea todavía más importante: la necesidad de la unidad latinoamericana: «¡Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de mi América!»

Y toma como apoyo de su pensamiento unitario, los casos de los pueblos aborígenes, conquistados a partir de sus divisiones internas: «Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que *de la unión depende nuestra vida!*»¹¹⁴

Obsérvese ante estos textos guatemaltecos que hemos citado, cómo también al explicar la identidad de nuestra América como síntesis de pueblos, Martí enfatiza el aporte indígena, y establece un puente entre las civilizaciones precolombinas y la América Latina de su tiempo y del futuro. El período de la dominación colonial es para él esencialmente negativo y antiamericano; la nueva América nuestra es, en cierto sentido, la recuperación de las culturas autóctonas.

Pero en mi opinión, ello no nos permite inferir que Martí rechaza el aporte europeo. Son claras sus palabras en «Los Códigos nuevos»: se ha creado un pueblo nuevo, no español y no indígena. De lo que se trata es de tomar conciencia del aporte indígena, sistemáticamente

¹¹² Jean Lamore: nota 5 de ob. cit., en n. 17, p. 136.

¹¹³ *Idem*, nota 6.

¹¹⁴ J.M.: *Guatemala*, O.C., t. 7, p. 118. El subrayado es del autor.

ocultado y negado; por eso el énfasis en el mismo. Y ello es una muestra de la agudeza y la fineza de la dialéctica del análisis martiano desde sus años juveniles.¹¹⁵

Esta apreciación se hace más clara cuando se observa cómo Martí comprende que su (nuestra) América es el resultado de un proceso histórico: la conquista europea cortó las posibilidades de desarrollo propio de los pueblos indígenas; por tanto, la colonia niega lo latinoamericano al tratar de eliminar uno de los factores formadores, y por eso la independencia, a su vez, es el primer paso hacia la síntesis latinoamericana, que a partir de entonces, consecuentemente, ha de reconocer y recuperar lo autóctono. Aquí están, en estado primario, las ideas de su madurez, que desarrollará brillantemente en los textos «Nuestra América» y «Madre América». Desde Guatemala, pues, el análisis historicista permite a Martí evitar los juicios idealistas que sustenten el latinoamericanismo en las ideas, en las fuerzas morales, en razones geográficas, etcétera.

Por otra parte, en la formación de las apreciaciones martianas no se puede descontar lo que para él significó en sus viajes el contacto con la naturaleza continental en estado virginal, y con los vestigios de las sociedades autóctonas. La emotiva personalidad martiana, todavía en plena formación y juvenil, no podía dejar de admirarse ante aquellas grandiosidades. Y aunque a veces presenta a la naturaleza como una causal al describir algunas situaciones, por lo general el análisis historicista está presente, dando mayor solidez y permanencia a los juicios que emite.¹¹⁶

¹¹⁵ Leonardo Acosta ha sido posiblemente quien, por primera vez, se ha lanzado por el camino de estudiar estas complejas aristas del pensamiento martiano. Su obra, *José Martí, la América precolombina y la conquista española*, (Cuadernos Casa No. 12, La Habana, Casa de las Américas, 1974), indudablemente, ayudó a la comprensión de cómo Martí consideró las culturas indígenas y se situó a su lado al analizar la conquista y la colonia. Sin embargo, me parece que Acosta no entiende que el reconocimiento de lo aborígen y el rechazo del colonialismo europeo (español) no significa una posición unilateral de Martí al explicar la identidad latinoamericana. Lo admirable en su anticolonialismo es que no cae en lo que podría haber sido un explicable rechazo de lo europeo como manera de afirmar lo aborígen, sino que entiende, con extraordinaria penetración para su tiempo, algo que es válido para el análisis actual del problema; el continente es una realidad sociocultural mixta, síntesis de aportes diversos, y su única posibilidad de permanencia y afianzamiento descansa en el desarrollo sistemático de esa síntesis.

¹¹⁶ Aunque este es un tema que requiere un estudio particular, no puedo dejar de señalar que, en mi opinión, tuvo una importancia relevante en el proceso de toma de conciencia por Martí de la identidad latinoamericana, y que, además, por lo general, la naturaleza americana fue vista por él íntimamente unida a la historia de la región.

Es indudable que la estancia en Guatemala inicia para Martí, de modo explícito, el proceso de toma de conciencia de la identidad latinoamericana que expresará clara y consecuentemente en sus años de madurez a través de su antimperialismo combatiente. Él mismo lo dijo a Valero Pujol, el 27 de noviembre de 1877, en carta que fue un verdadero decálogo latinoamericanista y una declaración de principios a la que se mantuvo fiel a lo largo de toda su vida: «Vivir humilde, trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que nos hacen: este es mi oficio. Nada me abatirá; nada me lo impedirá.»¹¹⁷

EN TORNO A LA OBRA MARTIANA DE CREACIÓN
LITERARIA

**LAS CARTAS DE MARTÍ
DE 1882 A 1888.**
(Contribución a un estudio integral
de su obra literaria)

Cintio Vitier *

Después de su estancia en Caracas, de enero a julio de 1881, presidida por su anagnórisis bolivariana y la súbita maduración de su estilo en verso y prosa, el regreso de Martí a Nueva York es el regreso a una verdadera prisión, de la que no podrá librarse, como el presidio político español, hasta que en la madrugada del 11 de abril de 1895 bese la tierra cubana. No en vano en la primera carta que se conserva del 82, enviándole al caraqueño Agustín Aveledo cien ejemplares de *Ismaelillo* como "regalo pobre que mi hijo hace a los huérfanos de su Asilo", declara silenciosamente, en el silencio de una soledad casi total, rodeado por el estruendo de la ciudad pujante; "Es que vivo muy solo, y las cartas que escribo me dan miedo, porque me recuerdan cómo vivo";¹ y cinco meses después, el 21 de octubre, le pide a Gabriel de Zéndegui (quien se dio el lujo de no encontrar suficientemente buenos los versos

* Doctor en Leyes. Renombrado poeta, ensayista y novelista. Su profusa obra literaria ha sido traducida a varios idiomas. Profesor de la Universidad de La Habana y Presidente del Centro de Estudios Marianos.

¹ José Martí: Carta a Agustín Aveledo, 23 de mayo de [1882], en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 296. [En lo adelante, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

¹¹⁷ J.M.: Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre de 1877, O.C., t. 7, p. 112.

de *Ismaelillo*) que regañe a un amigo común “porque no me ha querido hacer mi sortija de hierro, que es la única que ajustará bien a mi dedo”,² sortija hecha con un pedazo del grillete del presidio político, la que aparece ya en su dedo anular izquierdo en el retrato que le hizo Norman dentro de su oficina de Front Street, dentro de su celda de forzado de la pluma. Es así como hay que verlo en estos años, oscuro empleado de comercio, fulgurante cronista de la turbia epopeya norteamericana, pintor genial de sus mejores hombres, “vaso de amargura” en la ciudad hostil, revolucionario en perenne vigilia de “la hora”, buscando en el refugio de las cartas amistosas el desahogo de su alma.

Como una prueba más de la orgánicidad de toda la obra martiana, y especialmente de su coherencia poético-política, es subrayable que a varios amigos, en diversas formas, diga lo que dice a Vidal Morales de *Ismaelillo*, siempre excusándose por dar versos en lugar de actos: “Fue como la visita de una musa nueva”,³ mientras simultáneamente, en la primera gran carta revolucionaria que dirige al general Máximo Gómez el 20 de julio de 1882, la que empieza declarando su aborrecimiento de “las palabras que no van acompañadas de actos”,⁴ la idea de la *novedad* llegue a ser tan dominante como en los dos editoriales de su *Revista Venezolana*, en los que con razón se ha visto el umbral de la nueva literatura latinoamericana. Y en la carta a Gómez reitera, como *leit motiv*, ese adjetivo que viene a ser lo más sustancial de todo el mensaje: los “elementos nuevos”, “los problemas nuevos”, la “tarea nueva”, el “quicio nuevo”, la “nueva sorpresa”, “las nuevas esperanzas”, la “nueva obra”.⁵ Novedad que, como en la dimensión literaria, no depende negativamente de un fácil iconoclasticismo, sino de una entrada real, desde la perspectiva de “nuestra América” y no de Europa ni de Norteamérica, en los planteamientos de una modernidad avizorada por los fundadores de nuestra acción histórica y de nuestro pensamiento, como Simón Bolívar, el cura Hidalgo, el padre Varela y José de la Luz. Una novedad que en lo histórico tiene para Martí tres pilares: la conjunción de acción y pensamiento, el antianexionismo y, como le dice en carta de igual fecha y *leit motiv* a Maceo, la preeminencia de la solución social sobre la política. Tales son las premisas del Partido

2 J.M.: Carta a Gabriel de Zéndegui, 21 de octubre de [1882], t. 20, p. 303.

3 J.M.: Carta a Vidal Morales, 8 de junio de 1882, O.C., t. 20, p. 297.

4 J.M.: Carta al general Máximo Gómez, 20 de julio de 1882, O.C., t. 20, p. 167.

5 *Idem*, p. 167-171.

Revolucionario Cubano, primera proyección de nuestra específica modernidad, de lo que debió ser la “nueva forma de nuestra obra”⁶ en la inseparable unidad político-espiritual que Martí encarna en la soledad de estos años.

Esa soledad íntima se agrava dolorosamente, convirtiéndose en soledad “histórica”, cuando tres años después Martí decide separarse del llamado plan Gómez-Maceo, a raíz de una infortunada reunión con los dos prestigiosos generales, de la que hallamos severo testimonio en la carta a Gómez de 20 de octubre de 1884, cuyo elocuente resumen está en la famosa línea: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento.”⁷ El tono doctrinal de las primeras cartas a Gómez y a Maceo, se torna aquí tajante y admonitorio, dentro de una línea ideológica de tan férrea secuencia que hace de estas cartas un solo documento fundador. En la segunda a Gómez sentimos el latir de una profunda herida, que no es sólo a los principios inflexibles, pero de ella no habla como lo hará franca y desgarradamente el 13 de noviembre, en carta a Mercado: “¡a mí mismo, el único que los acompañaba con ardor y los protegía con el respeto que inspiro, llegaron, apenas se creyeron seguros de mí, a tratarme con desdeñosa insolencia! A nadie jamás lo diga, ni a cubanos, ni a los que no lo sean; que así como se lo digo a U., a nadie se lo he dicho: pero de ese modo fue.”⁸ La gravedad de este desencuentro entre hombres de tal magnitud, volverá a hacerse sentir en la entrevista de La Mejorana, el 5 de mayo de 1895, cuyas peores consecuencias quizás fueron previstas por Martí en su carta a Tomás Estrada Palma (desde Montecristi, el 16 de marzo de 1895), cuando le escribe “al vuelo, y a escondidas”: “Yo creo que al fin, podré poner el pie en Cuba, como un verdadero preso. Y de ella se me echará, sin darme ocasión a componer una forma viable de gobierno.” Carta en que le pide que contribuya a “impedir que en Cuba se prohíba, como se quiere ya prohibir, toda organización de la guerra que ya lleve en sí una república, que no sea la sumisión absoluta a la regla militar”, y en la que reitera: “De mí, ya le digo, voy preso, y seguro de mi inmediato destierro:—y también de la utilidad para mi patria de este martirio.”⁹

6 J.M.: Carta al general Antonio Maceo, 20 de julio de 1882, O.C., t. 20, p. 173.

7 J.M.: Carta al general Máximo Gómez, 20 de octubre de 1884, O.C., t. 20, p. 177.

8 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 13 de noviembre de [1884], O.C., t. 20, p. 75.

9 J.M.: Carta a Tomás Estrada Palma, [16 de marzo de 1895], O.C., t. 4, p. 87 y 86, respectivamente.

De este modo, cada vez más, los contenidos íntimos e históricos se entrelazan en el epistolario martiano, como en la encrucijada natural de su destino. Con esto queremos subrayar el peso vivencial que hubo siempre en la gestación de sus ideas políticas. Así, por ejemplo, cuando se considera el proceso de su ideario antimperialista, suele concedérsele mayor o exclusiva atención a su análisis de los factores objetivos de la vertiginosa realidad norteamericana de la que fue testigo y cronista. Pero en sus cartas a Mercado está el reverso íntimo de un antimperialismo que no fue únicamente, como pudo serlo en el análisis leninista, el resultado teórico de un clarividente examen de los hechos. Ese reverso íntimo fue el de un sufrimiento personal en carne viva, y el sufrimiento fue para Martí, en todo tiempo y lugar, la más profunda vía de conocimiento. A Mercado le dice, desde el 85: "estoy donde todo, a nosotros los de alma ardorosa, convida al silencio, al decaimiento y a la muerte."¹⁰ Para advertirle: "De esta tierra no espero nada, ni para Uds. ni para nosotros",¹¹ no tenía que haber vivido en Nueva York; ya desde México, y aun desde España lo sabía; le bastaba ser un hijo de Bolívar. Pero otra cosa era "trabajar, con la hiel al cuello, entre hombres que parecen pezuñas".¹² Otra cosa era el grito, literalmente, el silencioso grito de su alma, confiado al "hermano mejor":

Y luego, ¡si U. me viera el alma! ¡si U. me viera cómo me ha quedado de coceada y de desmenuzada, en mi choque incesante con las gentes, que en esta se endurecen y corrompen, de modo que todo pudor y entereza, como que ya no lo tienen, les parecen un crimen! A Ud. puedo decírselo, que me cree: muchas penas tengo en mi vida, muchas, tantas que ya para mí no hay posibilidad de cura completa; pero esta pena es la que acentúa las demás, y la mayor de todas. Ya estoy, mire que así me siento, como una cierva acorralada por los cazadores en el último hueco de la caverna. Si no caen sobre mi alma algún gran quehacer que me la ocupe y redima, y alguna gran lluvia de amor, yo me veo por dentro y sé que muero.—¹³

10 J.M.: Carta a Manuel Mercado, O.C., t. 20, p. 71.

11 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 13 de noviembre de [1885], O.C., t. 20, p. 74.

12 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 22 de marzo de [1886], O.C., t. 20, p. 84.

13 *Ibidem*.

Del "gran quehacer" patriótico se había apartado dolorosamente (aunque en el fondo lo estaba realizando en incomprensible soledad); "la gran lluvia de amor", si alguna vez le llegó, ya no sería la lluvia primaveral de su primera juventud; el hogar ("el eje de la vida") estaba roto. El otro hogar, el de los padres y hermanas, le costaba más de la mitad de la vida. Y sin embargo, la tenacidad de su espíritu buscaba, en medio de la asfixia, respiros de ilusión, tareas periodísticas y editoriales, en las que Mercado al cabo lo ayudó, que le hacen escribir en la misma desesperada carta, con maravillosa humildad: "Lo de los libros es la cosa magna, y hoy, de pensarlo hacedero, he cantado y me he puesto a arreglar mis papeles.—Déme un estribo para echar a andar otra vez sobre la vida: porque el que nació conmigo, se me lo han comido."¹⁴ Pero de sus penas, la mayor de todas, por la que, dice, "el hielo me llega ya a la mano",¹⁵ no lo abandona en estos años de soledad inerme, luchando por salir de la oficina de comercio donde siente "en todo instante una pezuña sobre la frente, y la dignidad en un potro, y el alma entera en náusea";¹⁶ luchando por salvarse de "este contacto demasiado íntimo con los hombres", y precisa: "con los hombres en esta tierra, que no son, no, como los hombres en todas las demás", y entre los cuales vive "como acorralado y apaleado", teniendo que ser incluso, aunque no quiera, "instrumento", así lo dice, de "la brutalidad, deshonestidad y sordidez que veo a mi alrededor".¹⁷ Las citas pueden multiplicarse: "todo me ata a esta copa de veneno."¹⁸ "Morir de esta tierra, es justo, puesto que no la quiero."¹⁹ "Tanta gente cuadrada y cielo frío".²⁰ "Esta abominable mujer americana."²¹ Todo ese cúmulo

14 *Idem*, p. 86.

15 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 22 de abril de [1886], O.C., t. 20, p. 88.

16 *Idem*, p. 87.

17 *Idem*, p. 87 y 88, respectivamente.

18 *Idem*, p. 90.

19 *Idem*, p. 91.

20 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 15 de mayo de [1886], O.C., t. 20, p. 93. Con exasperado humor, raro en él, concluye en otra carta: "A este rinoceronte hay que buscarle las axilas." (O.C., t. 20, p. 103.)

21 J.M.: Carta a Manuel Mercado, O.C., t. 20, p. 101. Se refiere, desde luego, al "tipo" común, al "standard" resultante de la sociedad norteamericana, sin que por ello dejara de admirar y elogiar a mujeres como Helen Hunt Jackson, "una americana de nobilísimo corazón" que supo pintar, "con gracia de idilio y color nuestro, lo que padeció el indio de California, y California misma, al entrar en poder de los americanos"; "una escritora famosa", le añade a Mercado a propósito de su traducción de *Ramona*, "entre los que más nos desdeñan". (O.C., t. 20, p. 113).

de amargas vivencias va a concentrarse en "el concepto ofensivo y desdeñoso en que la mayoría de esta gente, ignorante y acometedora, tiene a México, como a todos nuestros países".²² Las vivencias tienden a conceptualizarse, a revelar su valor cognoscitivo, a explicar lo que sucede objetivamente. La subjetividad, para el poeta, es el protoplasma de la objetividad. Ya en el 88, un año antes del comienzo de la Primera Conferencia Internacional Americana, ambos planos se funden cuando Martí le escribe a Mercado:

Sólo por saber de Luisa hubiera podido yo escribirle hoy, que tengo el espíritu como mortal, por las serias noticias que ya salen a luz sobre el modo peligroso y altanero con que este país se propone tratar a los nuestros,—por los planes que veo que tienden, en lo privado y en lo público para adelantar injustamente su poder en los pueblos españoles de América,— y por la declaración, ya casi oficial, de que intentan proponer a España la compra de Cuba. Cuando no se muere de ciertos dolores, o de este, la vida debe ser una cosa de mucha fuerza. Ni sé yo, si sucediera, cómo podría quedar con vida. No hablo así por el arrebato de la sorpresa, porque esto lo he visto venir: sino por el pesar de verlo probable, y con menos obstáculos de los que parece. De otras penas me he levantado. Pero de esta, no sé cómo [...] La acometida va a ser muy vigorosa. Y no veo la defensa. Ni entre mis mismos cubanos la veo, y aun son ellos los que, llevados de un amor ciego a la libertad, se prestan a servir de instrumentos a los que sólo saben desdeñarlos. Yo me sonríe en todas mis tristezas; pero en esta, no sabré sonreír. Vine al mundo para ser vaso de amargura.²³

Estos ejemplos ponen de manifiesto que las cartas de Martí a Mercado constituyen el lugar donde su experiencia histórico-social y su intimidad se entrelazan, se interpenetran, se funden, avisándonos de una relación entre *pathos* e ideología que tal vez encierra el mayor secreto estilístico de estas cartas y de todas las cartas confesionales de Martí. A medio camino entre la sensación, el sentimiento y el pensamiento, hay un punto que ni el poeta —decidido partidario del

22 J.M.: Carta a Manuel Mercado, [enero de 1887], O.C., t. 20, p. 103. Y lo que más le duele es la ignorancia de tanto hispanoamericano acerca de "todo lo feo y rugoso del interior de la vaina [yanqui], que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen por de fuera a lamidos!" (O.C., t. 20, p. 89).

23 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 19 de febrero de [1888], O.C., t. 20, p. 124-125.

corazón— ni el orador, dominado por el Eros de la elocuencia, ni el ensayista o articulista doctrinario, pueden apresar, aunque ese punto, como la abeja de los *Versos sencillos*, roce siempre su boca. Ese punto del alma, infinitamente sensible y laborioso, esa abeja que Rilke vio afanada en libar "la miel de lo visible para acumularla en la gran colmena de oro de lo invisible", cruza por las cartas de Martí como si fuera su vibrante silencio peculiar, el que lo transforma todo, hasta la hiel, en la miel de un estilo que es el hombre. A este propósito —y para que no quede en la alusión anterior la más leve sombra de lugar común— queremos recordar las siguientes observaciones de Fina García Marruz:

Lo primero que llama la atención en las cartas de Martí es que ninguna de las varias aptitudes que en él se dieron —la del poeta, la del pensador, la del revolucionario— conforma de un modo exclusivo y por decirlo así "profesional" ninguna de sus cartas, como si ellas partieran de todo el hombre, siendo este carácter "entero" —palabra que usa siempre de un modo muy significativo— de cada ciudadano, que él quería poner como base y ley primera de la República, también la base y la ley primera de su expresión. Pues nótese que siendo Martí un poeta cabal, sus cartas no tienen ese lirismo personal y vagamente discriminatorio que suelen tener las cartas de los poetas, el epistolario de un Keats, de un Rilke, por ejemplo; cómo siendo también un cabal revolucionario tampoco tienen sus cartas, si las comparamos con las de otros dirigentes políticos, este carácter excluyente. Él que se excusó alguna vez de haberse visto precisado a seguir dos carreras universitarias, ya que, por él, "no seguiría otra carrera que la de hombre", escribe siempre desde todo el hombre, y se dirige a él, de aquí que sólo haya "abogado" por su causa y que su acento sea a la vez el de un maestro, el de un amante, el de un padre, el de un hijo, que todos sintamos que hemos recibido todas sus cartas, como si estuvieran dirigidas a la vez a un conocido y a un desconocido, a alguien cercano y a alguien distante.²⁴

Este escribir "desde todo el hombre", y dirigirse siempre a todo él, no implica desde luego ningún tono alegórico ni abstracto: se trata de "todo el hombre" que se da, precisa y únicamente, en lo específico de

24 Cf. Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 306-307.

cada hombre, lo que nos recuerda, en el contexto de la discusión medieval sobre los “universales”, el término *hacéitas*, propuesto por Duns Scoto, según el cual “lo universal posee en lo singular mismo un fundamento real, independientemente de todo acto intelectual, en suma, se presenta en él con la marca propia de la individualidad”.²⁵ O, dicho en otras palabras, que lo universal se presenta como individual, por lo que es inmediatamente captable por don intuitivo, anterior o independiente del concepto. Y así Martí capta el universal “hombre” enteramente encarnado (o aludido) en cada hombre particular y concreto, lo cual da fundamento a nuestras siguientes observaciones, complementarias de las anteriormente citadas:

Lo que ahora quisiéramos señalar [...] no es tanto la presencia de Martí en sus cartas, como la de los sucesivos destinatarios. Cada carta suya es en cierta forma un retrato de la persona a la que va dirigida, o de la imagen que Martí se hacía de ella. Así, mientras la carta a Rosario de la Peña, como un vehemente solo de *cello*, es el envío arquetípico a la Esfinge romántica, la epístola paternal y cristalina a su hermana Amelia es el rafaelesco dibujo de la Doncella que pronto ha de tornarse Esposa, y la carta de despedida a Doña Leonor, decisiva, despojada, esencial como una inscripción funeraria, es la imagen misma del destino trágico de la Madre. Unas son las cartas fraternas, juguetonas, amigazas, a Fermín; otras las activas y tensas a Gonzalo; otras las graves, tiernas, entrañables a Mercado; otras las decidoras, artísticas y mundanas al Cónsul Estrázulas; otras las delicadísimas a Poyo; otras las invisiblemente piadosas, como de mano de enfermero milagroso y natural, a Sierra, a Bonilla, a González, los hombres humildes de la emigración. // Por cada carta, en suma, se puede conocer a cada hombre. Y esto, que en el epistolario martiano era un instinto cordial infalible, en su prosa pública era ya doctrina literaria desde su memorable aclaración sobre el estilo en el segundo número de la *Revista Venezolana* [1881]: “Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje.” Con los hombres, desde luego, también.²⁶

25 Cf. Jacques Chevalier: *Histoire de la pensée*, París, Flammarion, t. II, p.434-436.

26 Cf. *Temas martianos*, ob. cit., p. 98-99.

En el período que estamos considerando, contrasta especialmente el tono de las cartas a Mercado con el de las cartas paralelas, del 87 y el 88, a Enrique Estrázulas. Si al primero le escribe: “el verano me ha caído con furia sobre el hígado, y acabo de pasar como por una tempestad verde”,²⁷ al segundo le dice de Lisboa: “Yo me figuro aquello como una cesta de naranjas. Acá, ya V. lo sabe, llueven dardos, y se respira plomo. Vd. me hace falta, pero vale más que viva donde goza.”²⁸ El goce de su amigo le da goce, o por lo menos le alivia la carga. Su índole jovial, disfrutadora, artística, se refleja, o más bien se transparenta, en las cartas que le dirige a Lisboa o a París: “en esa vida alegre,—el Oriente en la sala, en el dormitorio bronce, el *Bon Mich* a la mano, e Italia en la cocina”, y por “esas cartitas locuelas y de sobremesa”²⁹ que su amigo le escribe. Por cierto que la sensibilidad para lo que pudiéramos llamar el “carácter” de una carta, puesta de relieve en los adjetivos citados, salta con punzante fulgor cuando le habla de la carta de un amigo común (Rivas): “una carta erizada, en que se le ven brillar los ojos”, o de otro (Farini) que le escribió “una carta ultraseca y empingorotada”.³⁰ Las que él escribe a Estrázulas, incluso cuando parece que va a dar la nota del hondón del alma que sólo a Mercado confía, prefiere la sonrisa pictórica: “Me siento desnudo y escurrido, como un monte deshelado o como un árbol sin hojas”;³¹ o la alusión pudorosa, y a la postre animosa: “Por lo pequeño de la letra verá que el espíritu anda chico, y que tengo la mano helada; pero ya sabe que a mí no me acobardan ni los fríos ni las penas.”³² En esta carta de 19 de febrero de 1888 es donde se alza la memorable confesión acerca de Goya: “Es de mis maestros, y de los pocos pintores padres.”³³ Porque con Estrázulas, pintor aficionado como él, habla mucho de pintura, y le dice, cuán dichosamente, que pintar

27 J.M.: Carta a Manuel Mercado, [1887], O.C., t. 20, p. 107.

28 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, 9 de junio de [1887], O.C., t. 20, p. 185.

29 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, 20 de octubre de [1887], O.C., t. 20, p.186 y 187, respectivamente.

30 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, 20 de octubre de [1887] y 25 de mayo de [1888], O.C., t. 20, p. 187 y 196, respectivamente.

31 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, 20 de octubre de [1887], O.C., t. 20, p. 187.

32 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, 19 de febrero de [1888], O.C., t. 20, p. 188-189.

33 *Idem*, p. 189.

“es uno de los pocos modos de asir la vida por las alas”,³⁴ alado apresamiento que es una de las dichas propias de su escritura, porque, ya lo digo en la *Revista Venezolana*, “el escritor ha de pintar, como el pintor”.³⁵ Y aquí también le habla de su traducción de *Lalla Rookh*, de Thomas Moore, increíblemente perdida y tan a punto ya de aparecer impresa en esta fecha, con páginas de Bonalde y de Tejera, que le dice a Estrázulas: “Pronto va a salir, con ilustraciones magnas [...]. Como me den dos ejemplares, le mando uno. El libro es de lo más rico que puede salir de prensa alguna, y las láminas de varias tintas, llevan al pie los nombres más famosos.” Y añade: “Las láminas será lo único que Vd. verá; ¡porque los versos...! Y tiene mucha razón; porque los estamos haciendo muy malos, y no con más jugo que sonoridad, que es como se deberían hacer. Bien puede desdeñarlos Vd. que tiene a sus hijos.”³⁶

Esta última alusión a la pérdida creciente del propio, nos remite a las insistentes formulaciones de Martí, en este período, acerca de la letra y la vida, la expresión y el acto. Para entenderlas cabalmente, no

34 *Ibidem*. También a Mercado —a propósito de un gran amigo común: Manuel de Ocaranza le habla de pintura, y le hace esta confesión no menos esencial que todas sus ideas revolucionarias, y sazón de ellas: “Quiero ver siempre junto a mí color, brillantez, gracia, elegancia. Un objeto feo me duele como una herida. Un objeto bello me conforta como un bálsamo.” A lo que añade las siguientes líneas que, por la expresión “polvo de alas de mariposa”, coincidente con el título de una colección de sus versos, puede ayudar a fecharla: “No me regañe!: de seguro que Ocaranza dejó mucho bosquejo sin concluir, alguna ternera no bien terminada, algún polvo de alas de mariposa no bien desleído en lienzo—¡Cuántos me manda, y pronto,—para que lleguen a tiempo,—de los que U. no quiere, y alegren mi sala!—No me regañe.—” La carta es del 12 de abril de [1885] (O.C., t. 20, p. 73. En carta de 14 de septiembre de [1882] ya le hablaba de un cuaderno de versos a los que llama “esas mariposas de mayor estío” y quiere saber si “llevan bien cargadas de polvo de oro, y de fortaleza, las alas”, pero por el modo de referirse al “molde natural, desembarazado e imponente, para poner en verso mis revueltos y fieros pensamientos”, parece aludir a poemas de *Versos libres*. (O.C. t. 20, p. 66) También ayudan estas cartas, según ya hemos advertido, a situar poemas de este libro. Así las siguientes líneas de “No, música tenaz, me hables del cielo”: “Me recojo del suelo: alzo y amaso / Los restos de mí mismo; ávido y triste. / Como un estatador un Cristo roto:”, se corresponden con las siguientes de la carta a Mercado de 22 de abril de [1886]: “yo recojo del suelo mis propios pedazos, y los junto y ando con ellos como si estuviera vivo.” (O.C., t. 20, p. 92).

35 J.M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, O.C., t. 7, p. 212.

36 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, 19 de febrero de [1888], O.C., t. 20, p.189-190. Ver lo que dice sobre su traducción de *Lalla Rookh* en carta a Manuel de la Cruz de 3 de junio de 1890. (O.C., t. 5, p. 180-181).

debe olvidarse el alto aprecio que tuvo siempre por las virtudes de la expresión, que fue en él necesidad irreprimible y caudal sobreabundante, pero también agonía visionaria, fidelidad difícil, minucioso escrupulo. Así, a propósito de *Ismaelillo*, le escribe a Diego Jugo Ramírez el 23 de mayo de 1882: “He visto esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos. Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas esas visiones. Mi trabajo ha sido copiar, Jugo. No hay ahí una sola línea mental.”³⁷ Nótese que, si bien acaba de decir que su mente ha sido el “escenario”, no por eso considera que sus visiones y los versos que las copian sean mentales, sino, por ello mismo, extramentales, venidas de afuera, de un *afuera* que es exactamente lo que diferencia a la visión de la alucinación, o lo que en otro lugar hemos llamado la imaginización³⁸ espiritual, de la fantasmagoría mental, trascendente al yo la primera, la segunda, inmanente. Vimos que en otra carta hablaba de “la visita de una musa nueva”. Aquí aclara: “Pues ¿cómo he de ser responsable de las imágenes que *vienen a mí* sin que yo las solicite?” Parece como si se disculpara: “Yo no he hecho más que poner en versos mis visiones.”³⁹ Pero de lo que más se disculpa en todas las cartas sobre el *Ismaelillo*, tácita o explícitamente, es de que parezca que le bastan, como le dice a Miguel F. Viondi, “estos pacíficos y secundarios quehaceres”;⁴⁰ o, como le explica más detalladamente a Mercado:

En mi estante tengo amontonada hace meses toda la edición,— porque como la vida no me ha dado hasta ahora ocasión suficiente para mostrar que soy poeta en actos, tengo miedo de que por ir mis versos a ser conocidos antes que mis acciones, vayan las gentes a creer que sólo soy, como tantos otros, poeta en versos.—Y porque estoy todo avergonzado de mi libro, y aunque vi todo eso que él cuenta en el aire, me parece ahora cantos mancos de aprendiz de musa, y en cada letra veo una culpa. Con lo que verá Ud. que no escondo el libro por modestia, sino por soberbia.—⁴¹

37 J.M.: Carta a Diego Jugo Ramírez, 23 de mayo de [1882], O.C., t. 7, p. 271.

38 Cf. *Poética*, La Habana, Imprenta Nacional, 1961, p. 99-100.

39 J.M.: Carta a Diego Jugo Ramírez, 23 de mayo de [1882], O.C., t. 7, p. 271. El subrayado es de CV.

40 J.M.: Carta a Miguel F. Viondi, 28 de julio de [1882], O.C., t. 20, p. 300.

41 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 11 de agosto de [1882], O.C., t. 20, p. 64.

No se trata, sin embargo, de modestia ni soberbia, sino de la batalla entre la expresión y el acto, que para Martí se replantea con especial violencia desde su estancia en Caracas, quizás precisamente porque la toma de contacto con la inspiración telúrica bolivariana aceleró la maduración de sus capacidades expresivas en verso y prosa, y la formulación teórica de sus deberes nuevos en nuestra América, al mismo tiempo que sus posibilidades de “poeta en actos”, después del fracaso de la Guerra Chiquita, se tornaban por el momento quiméricas o inalcanzables. Ya vimos cómo esta aparente frustración de lo que él consideraba su destino mayor, adquirió dimensiones dramáticas a raíz de su discrepancia con los generales Gómez y Maceo en 1884, y su consiguiente retiro de la esfera política. Pero hubo en Martí siempre, más allá de estos altibajos de las circunstancias, una ojeriza incurable hacia la carrera profesional de “hombre de letras”, no obstante serlo —y aquí está el nudo de la cuestión— en grado tan eminente e irrenunciable. A Gabriel de Zéndegui le dice algo en que se ha reparado poco: “no me ha parecido nunca prudente ni eficaz ponerme en esta tierra a profesar de letrado castellano”,⁴² cosa que ciertamente pudo hacer con brillo y provecho, y que tantos han ido después a hacer, enredados en la astuta asepsia de la Academia universitaria norteamericana. Y al propio Zéndegui, que se permitió el lujo ya dicho, le aclara “suavemente” su verdadera jerarquía de valores: “Dime que no soy bueno, o que no vivo enamorado del bien de los hombres, y me enojaré, porque sería injusticia; pero de cuanto yo escribo, dime cuanto te parezca cierto, útil a mí, que yo sé que me quieres, y eres sincero, y me hará bien, y no me enojaré.”⁴³ Y a Nicolás Domínguez Cowan: “Podré, cariñoso amigo mío, de puro avergonzarme de esta pluma, hembra, dejar de escribir una carta u otra, bien porque me coma el afán de hacer, en vez del mero hablar, bien porque me dejen postrado al fin del día trabajos tan grandes en número como incompletos y estériles. Pero ¡dejar de escribir lo justo de la obra de mi amigo!”⁴⁴ Escribir “lo justo” es el único consuelo de escribir. Hay en el escribir una cierta culpa oscura, una especie de suplantación. Ni siquiera el género epistolar, el más alejado del rígido “paraloquio”, del hieratismo de la escritura, y que en él fue vía privilegiada de lo más espontáneo y

42 J.M.: Carta a Gabriel de Zéndegui, 14 de octubre de 1882, O.C., t. 20, p. 301.

43 *Ibidem*.

44 J.M.: Carta a Nicolás Domínguez Cowan, 24 de febrero de 1887, O.C., t. 20, p. 320.

desnudo de su alma, le parece en definitiva satisfactorio. Y así le dice a Mercado: “pero en cartas todas esas cosas llegan frías. Y escribir parece ficción. Sólo el hablar es natural.”⁴⁵ Sólo el hablar es natural; y sólo el obrar, satisfactorio. Pero ¿no se obra también con la escritura, y más cuando se escribe “lo justo”, cuando se ponen el habla y la escritura, totalmente, al servicio de la justicia? Para ello lo primero es el respeto a la escritura misma, como el del guerrero por el arma que ha elegido, y a esa luz deben entenderse sus protestas por la plaga de las erratas, que desdichadamente han seguido encarnizándose en su obra:

Ud. [le escribe a Mercado el 20 de octubre de 1887] me habla de las erratas de *El Partido*. Por poca que sea mi vanidad, que me confieso con gusto que no es mucha, llegan a desesperarme de veras los errores esenciales e imperdonables con que aparecen mis cartas [se refiere a las crónicas tituladas “Cartas de Nueva York”], a tal punto que los párrafos que, impresos con cuidado, fijarían tal vez la atención por el cuidado de sus pensamientos, resultan, por el cambio de una o más palabras, capitales, una jerga ininteligible. Esto me apena más porque, como yo escribo lo que veo, y lo veo todo con sus adjuntos, antecedentes y ramazones, cuanto escribo resulta fácilmente enmarañado y confuso, si no me respeta el caballero cajista las palabras que pueden parecerle nuevas, y la puntuación propia que enriquece y realza los pensamientos. ¡Y yo que a veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas a la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerías, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa!⁴⁶

45 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 20 de octubre de 1887, O.C., t. 20, p. 118.

46 *Idem*, p. 116. Este y otros muchos pasajes de las cartas a Mercado pudieran aducirse para demostrar lo que en ningún momento negamos: la profunda vocación literaria —y más exactamente aun: artística— de Martí, vocación que se le desborda irreprimible a cada paso, con cualquier pretexto. Baste señalar, en este período, las cartas de 26 de julio y 14 de septiembre de 1888, la primera con sus opiniones sobre la rima (“que ni a sus artistas mejores permite poner entero en ella el pensamiento”, lo que iba a ser desmentido por los *Versos sencillos*) y su breve juicio certero sobre Gutiérrez Nájera: “Es de los pocos que está trayendo sangre nueva al castellano”; la segunda, con sus consideraciones sobre la crítica de los “afirmativos” (como Nájera) y los “negativos” (como Puga y Acal), en las que resalta un flechazo mayor, cuando dice de *Clarín*, como de pasada “que dista de Larra, a quien lo asemejan, lo que dista en su pueblo un aguador de un duque”, si bien le elogia *La Regenta*, “aunque empiece hurtando a Thackeray, y debían distribuirla gratis los gobiernos”, añade, “en los pueblos católicos”. En materia literaria (más que en materia filosófica) se las sabía

Tal es el rango, que para otros sería supremo, de estos “secundarios quehaceres” a los que dedicó tan apasionada y minuciosa atención, valorándolos en los otros muchos más que en sí mismo, porque se quería poeta de la estrofa que faltaba al “poema de 1810”, con todo lo que esa “estrofa nueva” (título esencial en los *Versos libres*) significaba para el ámbito espiritual de la historia hispanoamericana. No por ello dejó de valorar y agradecer profundamente los pocos elogios literarios dignos de él que recibió en vida, y entre ellos señaladamente el de su principal adversario ideológico, Domingo Faustino Sarmiento, de quien escribe al final de una carta a Fermín Valdés Domínguez, el 7 de abril de 1887:

Olvidaba decirte que te mando lo que un hombre famoso de la América del Sur, Sarmiento, el verdadero fundador de la República Argentina, y hombre de reputación europea, sobre ser innovador pujante, acaba de escribir de mí. No me conoce, y aun sospechaba por mis opiniones sobre los Estados Unidos, no tan favorables como las tuyas, que no era muy mi amigo. Y ve las cosas que se ha puesto a escribir.—Como hijo que se alegra de que sus padres vean la prueba de que no los deshonorra, me alegraría yo, pensando más que en mí en aquello para que pudiera servir yo mañana, de ver republicado allí ese juicio.⁴⁷

El 26 de octubre del año siguiente, muerto Sarmiento, escribe Martí a Estrázulas: “Se fue del mundo sin que le llegara la noticia de mi agradecimiento. Pero contestarle sobre su estupenda celebración ¿no era parecer como que me creía merecedor de ella? Y entre vano e ingrato, preferí parecer ingrato, aunque no hay para mí cosa que haga más feo el mundo.” A lo que añade otro argumento en pro de una idea constante suya: “No es verdad que las religiones se acaban, porque además de la constante y armoniosa que enseña la hermosura del

47 J.M.: Carta a Fermín Valdés Domínguez, 7 de abril de 1887, O.C., t. 20, p. 325-326.

todas, y es lástima que generalmente tuviera que moverse, por circunstancias amistosas y generosidad suya, entre literatos menores. Pero lo que no puede decirse de él, para captar el centro de su alma, es lo que él dice, exhaustivamente y como ajustadísimo elogio, de Gutiérrez Nájera: Es un carácter literario.” No fue eso Martí, aunque compartiera con el que llamó “el hombre literario”, a más de los secretos del oficio, la pasión por “la pureza y beldad del pensamiento”. (O.C., t. 20, p. 128-129 y 134-135). Pero en nuestros días, consecuencias de los suyos, ¿suelen ser estos los valores apetecibles por “el hombre literario”?

mundo, siempre queda la de estas cosas dulces del alma.”⁴⁸ En lo que no creyó nunca Martí, aunque los tiempos eran ya propicios para ello, fue en la “religión” del arte, o de la literatura, o de la poesía, tal como empezaba a ser propuesta por los maestros del simbolismo y el esoterismo letrado. Creyó, sí, que en toda religión —y especialmente en la que llamaba “religión natural” o innata en el hombre— hay siempre sustantivos elementos poéticos, pero no en una cripta de “iniciados” poéticos, practicantes solitarios de una nueva “religión” cuyos misterios empezaban y terminaban en los signos de la escritura. Quiso que la escritura fuese comunicante, transparente, religiosa en el sentido de piadosa o curativa, fortalecedora: “Fortalecer y agrandar vías es la faena del que escribe”, declara a Mercado, en carta donde lo que se siente resonar, como suele sucederle con entera naturalidad, es la prosa espiritual del Siglo de Oro: no Mallarmé o Huysmans, sino Santa Teresa o San Juan de la Cruz, lo que en buena parte explica el enigmático *desconocimiento* de Martí por parte de los que son, hasta nuestros días, consecuencia de los primeros, no de los segundos. Y así en dicha carta leemos efusiones y finezas, de firme y sana raíz espiritual, que a los oídos de la versión francesa y anglosajona de la modernidad literaria deben sonar a puro escándalo, o prescindible anacronismo:

Va para años que no ve U. letra mía: y, sin embargo, no tiene mi alma compañero más activo, ni confidente más que U.— Todo se lo consulto, y no hago cosa ni escribo palabra sin pensar en si le sería agradable si la viese. Y cuente de veras con que si algo mío creyera yo que habría de desagradar a U., no lo haría de fijo. Pero no se me ocurre nada, ni pongo en planta nada, que no vaya seguro, si obra de actividad, de su aplauso; si pecado, porque soy pecador, por humano, de su indulgencia. Este comercio me es dulce. Este agradecimiento de mi alma a U. que me la quiere, me es sabroso. Su casa es un hogar para mi espíritu. Todos los días me siento a su mesa, sin ocurrírseme que U. puede estar, por mi silencio aparente, enojado conmigo; ni que me recibiría U. fríamente. Y me parece que tengo derecho a U.,—por el que doy a U. constante y crecientemente sobre mí.⁴⁹

48 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, 26 de octubre de [1888], O.C., t. 20, p. 201.

49 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 11 de agosto de [1882], O.C., t. 20, p. 63.

Lo que fue el prodigio de esta amistad constituye uno de los misterios gozosos de nuestra cultura espiritual, la que no encaja por ninguna parte en el modelo anglosajón de modernidad que se nos ha impuesto. Repasarlo es como rendir culto en un altar perdido. Por eso volvemos una y otra vez a esa imagen radiante de la casa de Mercado en el cariño agradecido, humilde y grave de Martí: "De viejo está U. sentado en mi alma donde nadie lo ha de levantar[...] A Lola, dígame que no puedo pensar en ella sin pensar en su casa reposada; a discreta media luz, con el mantel resplandeciente, y el vaso de flores en la mesa.[...] Padezco, y suelo calmarme recordándolo. Andan manos en la sombra."⁵⁰ ¿No es esa mesa el altar perdido? Y con ese "a Lola" podemos entrar por la puertecilla de los recados íntimos y las despedidas incomparables, tan inspiradas y a la vez como labradas con el arte del corazón:

A Lola—que aún me acaricia el perfume de aquellas florecitas de San Juan que me enviaba su mano piadosa a mi cuarto de enfermo.—A Manuel, que es de seguro un niño hidalgo, un abrazo apretado. Y a la gentil Luisa y a sus hermanitas, un beso en la mano.— A Ud. toda el alma de su hermano / J. Martí⁵¹

Dígame, dígame muy a menudo que no me olvida, y estrécheme contra su corazón. El mío le mando./ Su hermano/J. Martí⁵²

Bese la mano a Lola, y a toda su casa de árabes. Y quíerame./ Su hermano / J. Martí.⁵³

De descontento, callo. Bese la mano a Lola, y las mejillas a sus hijos. Carmen, buena: mi hijo, una copa de nácar: mis padres, en La Habana: y yo, de tal manera en mi interior, que sólo a U. podría decírselo.— / Su hermano / J. Martí.⁵⁴

50 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 14 de septiembre de [1888], O.C., t. 20, p. 133.

51 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 11 de agosto de [1882], O.C., t. 20, p. 65.

52 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 30 de agosto de [1883], O.C., t. 20, p. 69.

53 J.M.: Carta a Manuel Mercado, O.C., t. 20, p. 72.

54 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 13 de noviembre, O.C., t. 20, p. 78.

Los amigos son mejores que los amores. Lo que estos corroen, aquellos lo rehacen. Y si son como U., se ganan el alma de / J. Martí.⁵⁵

Le tengo que decir adiós. Mis gentes, madre y padre, me preguntan por Uds. Mi hijo monta a caballo, y reina en sus campos, en el Príncipe. Yo quedo aquí comiéndome el cerebro,—sin ápice de exageración,—y suspirando por nuestros paseos de la Alameda—y por aquellos mismos palos amarillos! / Un coro de besos a su pequeñería: uno en la mano a Lola: y un apretón de manos al señor Don Manuel hijo. / Al padre, lo mejor de / José Martí⁵⁶

Soy—no se me ría—como un rey salvaje. Déjeme callar, y en cuanto esté en su mano, póngame remedio: todo el que haya, sí por Dios; ipero si no hay otro, con su cariño basta!

—Junte en un abrazo a sus pequeñuelos, y bese la mano a Lola. / Su hermano / José Martí⁵⁷

A Lola y Luisa diga que imaginen que todas estas palabras son violetas, para que adornen con ellas su ventana la tarde de Pascuas. / Enfadado con U., no le abrazo hasta que no reciba carta suya. / Su hermano / J. Martí⁵⁸

No menos fortuna tuvo Estrázulas durante su viaje a Europa de junio del 87 hasta abril del 89 en que recibió aquellos "papelitos azules" que tan pronto eran doctos tratados de ganadería como delicados comentarios de su pintura ("Es imposible que un hombre sincero como Ud. ponga en un acto que requiere muchos toques de la mano, condiciones distintas de las que posee el espíritu"),⁵⁹ como evocaciones de los actores que vio en París, entre las que sobresale, citada con profunda admiración de *connaisseur* por Alfonso Reyes, el retrato inolvidable de la Hading: "Es una cara dramática: los ojos húmedos; la nariz ancha y agitada; la boca blanda y fina; vasta y temible la cuenca del ojo: los pómulos, de voluntad;

55 J.M.: Carta a Manuel Mercado, O.C., t. 20, p. 80.

56 J.M.: Carta a Manuel Mercado, O.C., t. 20, p. 81.

57 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 22 de abril de [1886], O.C., t. 20, p. 92.

58 J.M.: Carta a Manuel Mercado, 9 de diciembre de [1887], O.C., t. 20, p. 121.

59 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, 6 de junio de 1888, O.C., t. 20, p. 198.

la barba, de elegancia; ni un átomo de carne inútil en el rostro; los músculos secos y recios, como en caballo de raza; y el rostro todo una desolación de amor, un pastel de La Tour.”⁶⁰

Y ese tono siempre gentil, como de hermano un poco mayor y comprensivo, ese tono único, ese martiano *tono Estrázulas* absolutamente encantador:

¡Pero usted, mi señor, con el arte en casa, y arte por dondequiera que va, y arte en sí, sin más penas que las de la superioridad y la imaginación ¿no tiene la rodilla libre una hora al día para decirme, entre una seta y un taponazo, que acordarse de un amigo es tan grato como recibir un beso? O es que anda de calavera, y le da pena decírmelo. Para que se vea obligado a acusarme recibo le mando aquí papelitos azules.⁶¹

¿Y las despedidas? “Ud. sabe quién tiene en / José Martí” // “Nadie lo quiere más que su amigo” // “Piénsame”.⁶²

En el plano familiar, a más del indetenible deterioro de su matrimonio, dos sucesos tuvieron especial relevancia para Martí durante el período que examinamos: la boda de su hermana Amelia con José García y la muerte de Don Mariano. Si recordamos nuestras observaciones sobre la *melodía* de la carta a Amelia del 80, volveremos a oírla, aunque no tan de principio a fin, en la carta del 28 de febrero de 1883, la que empieza: “Tú no me lo querrás creer, por estos odios míos, siempre crecientes, a poner en el papel las cosas íntimas del alma; pero el día en que supe tus bodas, como te creí dichosa, me sentí de fiesta. Hice visitas, canté un poco, y hablé algo más [que] de ordinario.”⁶³ El arco, sin embargo, no sigue unido a la misma cuerda porque otro tema premonitorio lo asalta: el de la próxima visita del padre, la que será posible por su traducción de las *Nociones de Lógica* de Stanley Jevons (“a pesar de tener yo por maravillosamente inútiles tantas reglas pueriles”,⁶⁴ aclara en paréntesis donde sentimos resonar las lecciones fundadoras de Valera). Y si recordamos también ahora los mensajes del 69 a Mendive, con aquellos exabruptos adolescentes relativos a las

60 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, 26 de octubre de [1888], O.C., t. 20, p. 202.

61 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, [junio o julio de 1888], O.C., t. 20, p. 199.

62 J.M.: Cartas a Manuel Mercado, [junio o julio de 1888], 26 de octubre de [1888]; 23 de abril de [1889]; O.C., t. 20, p. 199, 202 y 205, respectivamente.

63 J.M.: Carta a su hermana Amelia, 28 de febrero de [1883], O.C., t. 20, p. 307.

64 *Idem*, p. 308.

dolorosas relaciones con su padre, comprobamos el largo camino recorrido a partir de la mutua anagnórisis en el Presidio político. Así en esta fecha, recién cumplidos los treinta años, le dice a Amelia: “Papá es, sencillamente un hombre admirable. Fue honrado, cuando ya nadie lo es. Y ha llevado la honradez en la médula, como lleva el perfume una flor, y la dureza una roca. Ha sido más que honrado: ha sido casto.—” Las palabras de pronto se le crispan, se le aborrescan, oscuramente atraídas por el abismo de su doble drama familiar, el de su matrimonio y el de su casa indefensa: “Sangre invisible, me ha caído dentro del alma a torrentes.— En mí hay una especie de asesinado, y no diré yo quién sea el asesino. Pero nada me ha hecho verter tanta sangre como las imágenes dolientes de mis padres y mi casa.”⁶⁵ Cuatro años después, en carta a José García, que le comunicó la muerte de su padre, le escribe:

Yo tuve puesto en mi padre un orgullo que crecía cada vez que en él pensaba, porque a nadie le tocó vivir en tiempos más viles ni nadie a pesar de su sencillez aparente salió más puro en pensamiento y obra, de ellos. ¡Jamás, José, una protesta contra esta austera vida mía que privó a la suya de la comodidad de la vejez! De mi virtud, si alguna hay en mí, yo podré tener la serenidad; pero él tenía el orgullo. En mis horas más amargas se le veía el contento de tener un hijo que supiese resistir y padecer.⁶⁶

Y a Fermín Valdés Domínguez dos días después, el 28 de febrero de 1887:

Mi padre acaba de morir, y gran parte de mí con él. Tú no sabes cómo llegué a quererle luego que conocí, bajo su humilde exterior, toda la entereza y hermosura de su alma. Mis penas, que parecían no poder ser ya mayores, lo están siendo, puesto que nunca podré, como quería, amarlo y ostentarlo de manera que todos lo viesan, y le premiara en los últimos años de su vida, aquella enérgica y soberbia virtud que yo mismo no supe estimar hasta que la mía fue puesta a prueba. Mi dolor, Fermín, es verdadero y grande; pero la bravura y nobleza de que acabas de dar muestra han podido consolarlo.⁶⁷

65 *Ibidem*.

66 J.M.: Carta a José García, febrero de 1887, O.C., t. 20, p. 319.

67 J.M.: Carta a Fermín Valdés Domínguez, 28 de febrero de 1887, O.C., t. 20, p. 321.

Se refiere aquí a la vindicación de los estudiantes de Medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871, la que fue llevada a cabo por su amigo, en acto memorable recogido por *La Lucha* de 19 de enero de 1887, mediante la demostración de la inocencia de sus compañeros. Resulta simbólico que en la misma carta en que Martí hace el entrañable elogio de su padre, que es el elogio de la mejor España, tenga que referirse al crimen de la peor España, y lo que le trae consuelo es que ese crimen es enfrentado “con moderación” y “sin cólera”, no siguiendo el fatal causalismo de los odios sucesivos sino con tan “singular elevación” que puede decirle a su amigo de la infancia: “Tú nos has dado para siempre, en uno de los sucesos más tristes y fecundos de nuestra historia, la fuerza incalculable de las víctimas. [...] ¡Feliz tú que has sabido domar la ira, y en una hora trágica y memorable dejar satisfechas las sombras de tus hermanos!”⁶⁸ Y en cuanto él, Martí, participa en esa superación del odio y restauración de la justicia, le rinde honores también a su padre español, tan inocente del crimen como los estudiantes asesinados. Y lo consuela saber que ni una gota de “parricidio” hay en su corazón revolucionario de hijo fiel a la sangre clara del ancestro y a la patria de los héroes y los mártires. Todo lo cual, a más de comprobarnos que lo íntimo y lo público están siempre en Martí en perpetua interrelación y mutua resonancia, tiene que ver con principios y convicciones expuestos en la carta abierta de 16 de mayo de 1886 a Ricardo Rodríguez Otero, donde está su observación de que, si bien no hay nada que esperar “de los españoles de España”, es lo cierto que “el español ha echado en Cuba raíces más hondas que en ninguna otra posesión de España; y que en país alguno de Hispano América en la época de la guerra de independencia estuvo tan ligado al corazón mismo del país, ni había adelantado tanto en aquella conquista que no hay modo de reivindicar: la conquista de la familia”.⁶⁹

El mayor peso en dicha carta, sin embargo, se va hacia una categórica argumentación antianexionista, en términos que no por conocidos puede dejar de citarse una y otra vez, subrayando a ahora, desde el ángulo estilístico, su estructura musical iterativa, más oratoria que epistolar, con sus puntos de apoyo bien definidos: “Sólo el que desconozca [...] Pero quien ha vivido en ellos [...] quien ve que jamás

[...] quien lee sin vendas [...] quien sabe de cerca [...] quien ama a su patria [...] ese no piensa [...]”, como sustentación de arcos capaces de soportar mucha carga elocuente:

Sólo el que desconozca nuestro país, o este, o las leyes de formación y agrupación de los pueblos, puede pensar honradamente en solución semejante: o el que ame a los Estados Unidos más que a Cuba. *Pero quien ha vivido en ellos*, ensalzando sus glorias legítimas, estudiando sus caracteres típicos, entrando en las raíces de sus problemas, viendo como subordinan a la hacienda la política, confirmando con el estudio de sus antecedentes y estado natural sus tendencias reales, involuntarias o confesas, *quien ve que jamás*, salvo en lo recóndito de algunas almas generosas, fue Cuba para los Estados Unidos más que posesión apetecible, sin más inconveniente que sus pobladores, que tienen por gente levantisca, floja y desdeñable; *quien lee sin vendas* lo que en los Estados Unidos se piensa y escribe desde la odiosa carta de instrucciones de Henry Clay en 1828, cuando los Estados Unidos “estaban satisfechos con la condición de Cuba, y por el interés de ellos no deseaban cambio alguno”, hasta lo que de sí propio dicen en su conversación y en su poesía, hasta el “Somos los romanos de este continente”, de Holmes: “Somos los romanos, y llegarán a ser ocupación constante nuestra la guerra y la conquista”: quien sabe de cerca que aquellas agitaciones periódicas de la prensa que pudieran sernos favorables, y en lo aparente lo son, responden lo mismo que los alardes patrióticos en España, al interés pasajero de los partidos políticos, que se sirven acá de la Isla, o de la probabilidad de comprarla, o de entrar en guerra por ella, como medio de impedir que triunfe en el Congreso el proyecto de rebaja de los aranceles, so capa de necesitar acaso en fecha no remota, fondos de sobra en el Erario público; *quien ama a su patria* con aquel cariño que sólo tiene comparación, por lo que sujetan cuando prenden y por lo que desgarran cuando se arrancan, a las raíces de los árboles, —*ese no piensa con complacencia*, sino con duelo mortal, en que la anexión pudiera llegar a realizarse; y en que tal vez sea nuestra suerte que un vecino hábil nos deje sangrar a sus umbrales, para poner al cabo, sobre lo que quede de abono para la tierra, sus manos hostiles, sus manos egoístas e irrespetuosas.⁷⁰

⁶⁸ *Idem*, p. 322.

⁶⁹ J.M.: Carta a Ricardo Rodríguez Otero, 16 de mayo de 1886, O.C., t. 1, p. 194.

⁷⁰ *Idem*, p. 195-196. Los subrayados son de CV.

Con tan anticipada y minuciosa clarividencia no es fácil andar por los azarosos, confusos y semi-inconscientes caminos de la realidad. Esto, y el perenne vivir, según le dice a Emilio Núñez, “con el anhelo de los hechos, y avergonzado de las meras palabras”,⁷¹ explica la angustia latente que se empieza a sentir en el epistolario martiano a partir de 1887, cuando aparecen resurgir las posibilidades de organización revolucionaria, cuando parece que se acerca la presentida “hora”, la hora de la acción coincidente con las necesidades y esperanzas reales del país. Pero esas posibilidades, como en el caso de los planes fraguados por el general Juan Fernández Ruz (véase la carta de 20 de octubre de 1887), suelen disiparse como espejismos o como algo peor, según se insinúa en este aviso de Martí al general Emilio Núñez, el 12 de febrero de 1888: “En el Cayo hay como un aquietamiento, debido sin duda a la tibieza con que Ruz habrá visto que las emigraciones no podían organizarse, como él soñó, para obrar en concierto privado con él como jefe superior de la guerra.// Las estrellas no están más altas que la ambición y locura de los hombres.”⁷² Más fructíferos fueron, desde luego, los nuevos acercamientos de Martí, por una parte, a hombres claves de la emigración revolucionaria en Tampa y Cayo Hueso, como Juan Arnao y José Dolores Poyo;⁷³ y de otra, con la temeridad que sólo puede hacerse perdonar el amor, al mismísimo general Máximo Gómez, a quien Martí expone el 16 de diciembre de 1887 todo un plan de acción organizativa en cinco puntos, donde están ya las semillas del Partido Revolucionario Cubano, sin omitir por cierto lo que fuera tema candente de la dolorosa carta del 84, pero ahora como envuelto en la melodía de una confianza que debe haber desarrugado el ceño del viejo militar:

A lo más noble de su corazón llamamos, pues, y a lo más claro de su juicio, para poder sin engaño decir al país:—”Que Vd.,

71 J.M.: Carta a Emilio Núñez de [1887], O.C., t. 20, p. 205.

72 J.M.: Carta a Emilio Núñez, 12 de febrero de [1888], O.C., t. 20, p. 225.

73 J.M.: Carta a Juan Arnao, 18 de noviembre de 1887, O.C., t. 1, p. 209-210 y 210-213. Llamamos la atención sobre las cartas de Martí a José Dolores Poyo, iniciadas con esta de 29 de noviembre de 1887, en la que le precisa que “no es ya como antes la guerra cubana una simple campaña militar en la que el valor ciego seguía a un jefe afamado, sino un complicadísimo problema político”; en la que le indica la necesidad de “un sistema revolucionario”, de un “programa”, y que la libertad que se trata de conquistar es, esencialmente, “la libertad en beneficio de los humildes”. (*Idem*, p. 211 y 212) José Dolores Poyo, director de *El Yara* en Cayo Hueso, fue como se verá en la continuación de este epistolario, uno de los hombres que Martí más apreció y quiso, y en el que más firmemente pudo apoyarse.

como nosotros, cree que la guerra de un pueblo por su independencia, fruto de un siglo de trabajo patriótico y de la cooperación de todos sus hijos, no puede ser la empresa privada ni la propiedad personal de uno que debe a la obra de todo el país la parte que el heroísmo le dio en la gloria común. [...] “Que Vd., como nosotros, no ayudaría la guerra con el fin impuro de dar la victoria a un partido vengativo y arrogante, sino para poner en posesión de su libertad a todo el pueblo cubano”. Bien sabemos que todo eso debe estar en el espíritu de Vd.; pero los pueblos no se cansan de ser tranquilizados. El corazón nos anuncia lo que Vd. ha de contestarnos.⁷⁴

No se equivocaba el corazón, sin duda, pero la misma transparencia de sus intenciones, reveladora a la par de una delicadeza infinita y de una rectitud implacable, dibujaba distancias que las palabras no podían cubrir. Sería necesario el acto, la conjunción o más bien comunión en el acto redentor, tal como queda gozosamente testimoniado en el *Diario de Campaña*; y aun así... Tema largo sería este, ajeno al propósito de estas páginas, que sin embargo no han podido ceñirse a una valoración estricta literaria, porque si tuviéramos que resumir el valor “literario” de las cartas de Martí, diríamos que son espiritualmente ejemplares y políticamente creadoras, con lo cual querríamos decir que literatura, política y espíritu son en él un solo gesto de su alma. Y tratándose del género epistolar, fronterizo entre el coloquio del habla y el parlamento de la escritura, lo indiscernible de esa mezcla se acentúa. Pueden sin duda separarse, como se han hecho en las *Obras completas* y en varias antologías, las cartas íntimas, familiares o simplemente amistosas, de las cartas políticas. Lo que no puede es dejar de percibirse en cada una de ellas al mismo y único hombre que las escribió, un hombre de tal modo entregado al bien de los hombres, que parece escribir con tinta invisible, y cuando la revelamos, su mensaje esencial está secretamente dirigido a cada uno de nosotros.

Septiembre de 1990

74 J.M.: Carta al general Máximo Gómez, 16 de diciembre de 1887, O.C., t. 1, p. 221.

EL TESTIMONIO Y LA CRÓNICA EN MARTÍ HASTA 1880

Bernardo Callejas *
Luis Álvarez Álvarez **

José Martí, polígrafo excepcional, abordó, desde muy joven, formas estilísticas de composición que, analizadas desde el punto de vista del género a que pertenecen, pueden ser identificadas con el testimonio y la crónica periodística. La valoración, sin embargo, de la hondura estética, en su sentido más orgánico, de esas páginas martianas, no puede realizarse meramente como una catalogación. El genio sumo del escritor cubano, en cada texto —y aun en algunos que corresponden a los momentos más tempranos de su quehacer—, se despliega en un conjunto de rasgos singulares, que dependen de una muy peculiar voluntad de estilo. Así, el clasificar algunos trabajos suyos, escritos en la década del 70 e inicios de la siguiente, no basta para captar las pulsaciones medulares de un pensador y un artista que no se instala mecánicamente en un molde expresivo, sino que, siempre, lo reconfigura y asume desde una finalidad especial. En este sentido, advierte con razón Roberto Fernández Retamar lo siguiente:

Comencemos por lo más evidente: los «géneros». La mayor parte de la obra de José Martí es de índole periodística. ¿Querrá

* Reconocido narrador y ensayista. Vicepresidente de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana y editor de la *Revista Universidad de La Habana* y del *Anuario Patria*. Fallecido en 1992.

** Doctor en Ciencias Filológicas. Poeta y ensayista. Autor de varias obras de creación literaria. Profesor de la Universidad de Camagüey y Director del centro Nicolás Guillén.

ello decir que Martí, que tan desdeñoso se mostró con el género de Cervantes y Stendhal, se acogió en cambio con satisfacción a este género casi extraliterario que es el periodismo? Juzgar así, sería sucumbir lamentablemente al peor criterio formalista, cuando no al platonismo más chato. Los «géneros» no existen por sí. Lo que existen son *funciones* que desempeñar dentro de un contexto específico.¹

En principio, las funciones que los textos martianos buscan cumplir, pueden sintetizarse en una sola, magna y fundamental en todo el *corpus* que nos legara: la función, simultáneamente ética y política, de defender y acrecentar la libertad y autoconciencia de Cuba y de toda Hispanoamérica. Esa finalidad es buscada y alcanzada desde una estatura extraordinaria, esa que le permite hoy *vivir* en nuestro tiempo y que, en su día, le otorgó vivir plenamente su propia época. Las razones de esa prodigiosa super-vivencia del pensar y el reflejar estético, se hallan, entre otras de índole histórica, política, cultural, existencial, en el hecho innegable de que el ojo martiano es el más singular y penetrante de su tiempo, el que vio más y más hondo, el que superó y supera en la matización y el alcance a cualquier ojo latinoamericano de su época. Pocas veces ha habido alguien de quien puede decirse, con absoluta propiedad, que tuvo, en tanto periodista y, en general, como escritor, *the right eye at the right moment in the right place*. Y, para que quede desechada toda malicia paródica en lo antes apuntado, comencemos por señalar algunos de los rasgos evidentes en la prosa testimonial y periodística martiana, como preámbulo antes de entrar en el comentario de cada una de estas dos esferas de su labor.

Ante todo, el escritor Martí siempre es consecuente con lo que ve: no disimula la imagen, sino que la *nombra* con exactitud, y la *relaciona* con otras realidades, sociales, naturales o espirituales. Véase cómo enfoca, a sus veintidós años el comienzo de su crónica «Fiesta en Tultepec»:

Nuestros lectores lo saben: Tultepec es un pueblo sencillo, honrado y bello que está algo más allá de Cuauhtitlán. Un hijo modesto de aquellos lugares, un descendiente puro de raza indígena, dotado de la perseverancia misteriosa que da a los ánimos la fuerza superior, se alzó de aquella atmósfera, se sobrepuso a todas [las] dificultades, venció todos los obstáculos, fue querido de todos, fue abogado, fue diputado, fue maestro,

¹ Roberto Fernández Retamar: *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 160.

ocupó altos puestos en el gobierno liberal de la Nación, y hoy vive respetado por el valer de sus beneficios, por la constancia de su carácter, por la modestia y la sencillez con que sobre los años y las persecuciones y los dolores ha cumplido su obra. Este hijo de la raza indígena es el Sr. Felipe Sánchez Solís.²

Un año más tarde, en 1876, la crónica «Los meseros», en un proceder estilístico opuesto al caso antes citado —donde la síntesis y la rapidez del ritmo permiten atrapar todos los ángulos de la figura escogida como centro de la crónica—, es decir, con una amplificación morosa y detallista, se presenta la misma finalidad antes perseguida por la destilación y la sobriedad máxima. Dice Martí:

Llama de veras la atención el adelanto de nuestra clase: hace poco tiempo era abyecta y descuidada; es hoy redimida e inteligente. Regíanse hasta hace poco tiempo, los obreros, por la ajena voluntad; eran impuestos sus afectos; sometíanse hasta sus programas de vida y de alegría, al deseo, al antojo de sus patronos; hoy rige en ellos su voluntad; hoy se derrama en ellos su deseo; hoy sus antiguos dominadores son simplemente sus invitados. El señor ha conquistado su puesto; el derecho se ostenta hoy de pie, no vergonzosamente arrodillado. Y si alguna duda nos hubiera cabido, habríase desvanecido esa duda, la noche del viernes último, aniversario de la Sociedad «Unión y Concordia». Entre la multitud nos confundimos; nos mantuvimos entre ella para poder hacer más imparcial la crónica de la sencilla y a la vez espléndida fiesta.³

Obsérvese cómo el joven periodista evidencia ya, explícitamente, una característica que será permanente en su *poética* (así nos atrevemos a llamarla) del texto testimonial y periodístico. En ella, como en la poesía y la oratoria, la ética ocupa un lugar señero, que, a juicio de Martí, depende en mucho de la *imparcialidad* justa, lo cual no implica la despersonalización ni la ausencia de entusiasmo, y aun pasión, por la verdad y la justicia.

Otra peculiaridad de su estilo, de su «ojo periodístico», es que siempre va como ensanchándose. La pupila martiana crece de la insularidad a lo continental, del individuo al grupo, del «yo» al

² José Martí: «Fiesta en Tultepec», en Obras completas, Edición crítica, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1985, t. II, p. 33. En lo adelante identificaremos esta edición por las iniciales Oc. Ed.c.

³ J.M.: «Los meseros», en Oc. Ed. c., t. II, p. 277.

«nosotros», de lo americano a lo universal. Pero, sobre todo, el crecimiento se produce como profundización, develamiento de apariencias en pos de esencias soterradas. Véase cómo el ojo admonitor transita hábilmente —nos conduce— de lo epidérmico y falso, a lo hondo y cabal:

Magnífica casa ha construido España a los elaboradores de sus leyes. Ampararse de aquel pórtico griego, pasar la mano por sobre los músculos de bronce de los leones que lo guardan; detenerse con la muchedumbre de curiosos que aguardan asiento, o de tristes que cazan empleos, en aquel saloncillo donde, con tarjetas, recados y cartas, entran y salen al templo famoso los ujieres de la casa de Representantes; o, ya más felices, penetrar de brazo de un caballero diputado por aquellos solemnes corredores, y gigantes salas, que parecen al neófito entusiasta pobladas de grandiosas sombras, y henchidas de rumores sacerdotales,—es para un hombre de nuestra raza un placer beneficioso y penetrante, que le dispone a todo acto de bravura, noble empleo de la mente y heroica maravilla. Luego de tratar con los sacerdotes, se abre Sésamo, sin que por eso se hallen los dineros del Conde de Montecristo; se rompe el encanto, y no son siempre apóstoles incólumes ni labios vírgenes de interesada apostasía, ni seres descomunales, los que halla el imparcial curioso en el palacio desencantado. Pero es lo cierto que al entrar por aquellos salones vastos y magníficos, sube a los labios, como vapor de abisinos, la palabra ardorosa y tonante; y parece como que se pegan de súbito a los hombros las alas del genio. Teatro ha sido de grandezas y ruindades, en estos días últimos la casa famosa. Oíanse hoy como los golpes sonoros y recios de una maza de plata en casco abollado,—y era Martos que hablaba; y se vieron luego como llamas volantes y columnas de humo de colores, y aves fantásticas de asiático plumaje, y pálidos geniecillos de crepúsculo revolotear por el augusto anfiteatro,—y era el discurso triste, ondulante y cadencioso de Castelar desalentado; y luego pareció que un oso despedazaba entre sus brazos colosales a un jilguero,—y era Cánovas que con implacable seguridad analizaba la política inquieta de Sagasta;—y semejó después que una astutísima zorra se deslizaba por entre las garras del oso robusto, áspero y corpulento como un monte, y puesta fuera de su alcance, movía como en tono de reto los maliciosos ojos, en tanto que disponía los ágiles pies a nueva

fuga,—y era el discurso de réplica de Sagasta, flexible, impalpable, luciente, ágil como hoja de acero florentino.⁴

Nótese la fusión de varias tendencias de estilo. Ante todo, nada es disimulado; junto a lo grotesco bullente, a la vaciedad política y a la plebeyez del comportamiento parlamentario, el periodista consigna la peligrosa fascinación de «la palabra ardorosa y tonante», la indudable grandeza que, aminorada por su proximidad y maridaje con propósitos ruines, no deja, sin embargo, de ser señalada como bella y, por lo mismo, más riesgosa y letal. Nótese, asimismo, cómo va gradualmente acrecentándose la pupila: del edificio, a quienes en él pululan; de la visión fugaz del transeúnte de pasillos, a la alusión literaria; añádese que, bien mirado, este artículo comienza sin decir explícitamente cuál es esta «magnífica casa» que ha levantado España. Que son las Cortes, sólo lo sabremos al final del amplio segundo párrafo. Y, mientras, con esa brillantez con que solía —como, años más tarde, en «Nuestra América»— entretener los temas más arduos con cierta entonación de literatura para niños, la «magnífica casa», «teatro de grandezas y ruindades», es vista a la luz del tópico de Sésamo... que la vincula, inevitablemente, con la caverna de los cuarenta ladrones de *Las mil y una noches*, con la prodigiosa cueva del abate Faria, cuyos tesoros aprovecharían al Conde de Montecristo. Así, las Cortes son un abismo, pero sin riqueza interior, sin premio para quien lo desentrañe, salvo el conocer su vacío.

Según se desprende de ese mismo pasaje antes citado, la pupila martiana no se detiene en superficies —aunque sabe captarlas en todo su esplendor aparente—, no se contenta con la descripción —sapiientemente orquestada— de las formas (sean humanas, paisajísticas, artísticas, conceptuales), sino que se hunde en la médula de las cosas, para lograr entonces el propósito fundamental que anima todo ese proceso de visualización prosística: *revelar, descubrir, enfrentar* al lector del testimonio o de la crónica, con verdades principales, afiladas, combatientes.

Así, en el ojo martiano, la *revelación* parte de la apropiación personal del ente, apropiación que se produce —nuevamente nos remitimos a la soberbia entrada en la casa de las Cortes, con sus cambiantes perspectivas— por una multiplicidad de ángulos de observación. Por ello, el punto de vista martiano no capta realidades detenidas, ni siquiera

⁴J.M.: «España. Gran debate parlamentario», en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 14, p. 245-246. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten, a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

cuando se propone narrar, como en *El presidio político en Cuba*: no le interesa un pasado clausurado, sino sus vínculos con el hoy actuante; en suma, se concentra en la savia del *proceso general*, gracias a lo cual su descripción de un edificio político madrileño, su diluida narración de un día en las Cortes, se convierte en un balance agudísimo de la política española, de sus modos de conducta cívica, de su descabellada, perdularia organización en el siglo XIX. Si hicieran falta más nexos que vinculasen ciertas zonas comunes entre el modernismo hispanoamericano y la generación del 98, sobre todo en lo que al esperpentismo valle-inclanesco se refiere, ese texto periodístico martiano pudiera remachar más la verdad de que se trata de movimientos histórico-culturales emparentados.

La óptica martiana, pues, consiste en una visión relacionadora, vinculadora, que busca conservar lo genuino de la imagen y de la anécdota, es decir, su neto basamento humano (compactado por él en sus sentencias y aforismos inimitables, tejidos como inventario de la certeza latinoamericana y caribeña). Ahora bien, *conservar lo genuino* implica, lógicamente, *desechar lo falso*, esto es, lo ya obsoleto o lo que nunca fue verdad cabal, lo que se nos impuso como conocimiento, lo que, en nuestra América, cándidamente quisimos creer en una enajenación de modelos foráneos: en el ejemplo antes expuesto, hay que desechar la idea de que las Cortes son un recinto mágico: eso es pura apariencia, no se pegan a los hombros las alas del genio, porque, allí, no lo hay. De aquí, por tanto, que la perspectiva martiana *renueve* en la medida en que dialoga, inquietantemente, con el receptor del mensaje. Si se tiene en cuenta que tales tendencias del estilo se materializan en textos cuya función principalísima es la *comunicación social* (el testimonio, el artículo periodístico), puede comprenderse entonces que Martí aspira, simultáneamente, a transformar una imagen de la realidad y a *transfigurar a sus receptores*. De este factor temático-estilístico deriva ampliamente la vitalidad de su prosa en este tipo de textos, puesto que se produce un claro embate del autor sobre el lector, un fraternal forcejeo en el cual se transmiten y prolongan al *otro*, al receptor, los propios fulgores, las propias intuiciones, en un horizonte que se sospecha, que se intuye, que va saliendo de la bruma de lo apenas adivinado para el porvenir de América, pero que ya, en esos *cimientos* descritos, narrados o enjuiciados en esas páginas de prosa, *son vistos* al menos en sus perfiles capitales. Se trata, en resumen, de un mirar dialéctico, educador del otro, porque hasta la última línea escrita por este gigantesco polígrafo, gira alrededor de la edificación de todos, en la cual está comprometida también la autoedificación, la autoeducación.

Esa es la razón de la formidable inquietud, la maravillosa curiosidad de la pupila martiana, del periodista y testimoniante al que todo interesa, en tanto elemento integrador de la imagen de su contemporaneidad, la cual es así asumida en términos de un asombroso cambio epocal cuyas direcciones básicas el escritor ha procurado descubrir con eficacia.

La perspectiva martiana es crítica y autocrítica: no teme autocorregir los datos que a sí mismo y al otro ha proporcionado. El ojo martiano *completa lecturas* o las sustituye por las de una madurez insondable, que en él ha tardado años o meses, o días o instantes, según la especificidad del tema abordado en el texto. *El presidio político en Cuba* es buena muestra de ello: continuamente el autor, sutilmente, rectifica la imagen y la narración que nos brinda; simultáneamente, por lo demás, ese texto patéticamente juvenil, encarna una terrible, instantánea madurez impuesta por el horror, madurez que deriva, sí, «de un instante», pero que recubre en su trayectoria una distancia enorme entre el niño que entró a las canteras y la voz ya sin edad que se levanta en las páginas del testimonio, y en la cual el propio dolor se pierde en el de los demás, síntoma indudable de que se ha producido un crecer dialéctico.

La función ético-libertadora, pues, de estos textos, se realiza con sutiles matizaciones del estilo, y conducen al escritor a manifestarse con una variedad que, precisamente por sustentarse sobre una raigal fidelidad a su pensamiento americanista y a su concepción de la expresión literaria, está dotada de una solidez cuya complejidad requiere de una lectura profundamente intelectual. Esta premisa, que se cumple en todos y cada uno de los textos martianos, resulta especialmente imprescindible al enfrentar dos «géneros» que, como el testimonio y la crónica, en sí mismos encierran infinitas posibilidades de configuración estilística. Martí, quien supo aprovecharlas plenamente, incluso en años tempranos de su labor literaria, trabajó ambos con una eficacia tal, que esos géneros, zona de transición entre lo puramente literario y lo específicamente pragmático, aparecen en él como esferas de una calidad artística sorprendente y, sobre todo, constante. Por ello Pedro Henríquez Ureña pudo escribir: «Su obra es, pues, periodismo; pero periodismo elevado a un nivel artístico como jamás se ha visto en español, ni probablemente en ningún otro idioma.»⁵ Así, la resonancia estética del testimonio y las crónicas martianas, tiene aristas infinitas, de las cuales aquí, necesariamente, sólo podremos abordar algunos aspectos.

⁵ Pedro Henríquez Ureña: *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, Ed. F.C.E., 1949, p. 167.

EL TESTIMONIO EN MARTÍ

Puesto que el testimonio, en tanto «género», ha sido hasta hoy muy debatido en lo que se refiere a su estricta definición, conviene ante todo precisar desde qué punto de vista ponderaremos este tipo de texto en Martí. En tal sentido, consideramos útil suscribir el criterio de Renato Prada Oropeza, quien señala: «el discurso-testimonio es un mensaje verbal (preferentemente escrito para su divulgación masiva, aunque su origen sea oral) cuya intención explícita es la de brindar una prueba, justificación o comprobación de la certeza o verdad de un hecho social previo, interpretación garantizada por el emisor del discurso al declararse *actor* o testigo (mediato o inmediato) de los acontecimientos que narra.»⁶

El presidio político en Cuba, publicado por Martí en 1871, durante su primera deportación a España, coincide en lo esencial con la definición propuesta por Prada Oropeza. Es, *ante todo*, un conjunto de pruebas sobre la realidad inhumana del presidio a que eran sometidos los cubanos «infidentes» por el gobierno colonial español: esta, sin embargo, no es más que la *superficie semántica* del texto: en su entraña esencial, *El presidio político en Cuba* se desarrolla en un impetuoso sentido trascendente que, atravesando los muros estrictos del ámbito carcelario conocido por Martí, extiende su horrenda significación a todo el escenario vital del pueblo cubano sometido a España. Es esta la primera peculiaridad de la organización estilística interna del testimonio del joven de dieciocho años: la verdad defendida y argumentada no se limita a la anécdota circunstancial de su experiencia como *presidiario*, aun cuando, en sí misma, ella tuviera sustancia suficiente para *nutrir* un elevado testimonio. Pero no es ese el interés de Martí, y en ello se manifiesta ya una fuerte tendencia estilística que irá creciendo y afirmándose en años posteriores: se busca difuminar el *yo*, no dejarlo en un primer plano escénico, para ceder la *entonación principal* a otras voces —ya de otros seres humanos individuales o colectivos, ya del conjunto total de un proceso histórico-cultural en su *devenir*—. Nótese bien: en el texto no se anula lo subjetivo: antes *bien*, se fortalece, paradójicamente, en su fusión con un panorama humano que, en la visión martiana, tiene siempre no sólo estatura más alta, sino también mayor fuerza persuasiva: el *yo* martiano existe, entonces, desde la posición de un *nosotros*. Se trata de que, tal como lo apuntara Ezequiel Martínez Estrada, la experiencia martiana de la cárcel constituye su primera lectura cabal de la nación cubana:

⁶ Renato Prada Oropeza: *Los sentidos del símbolo*, México, Universidad Veracruzana, 1990, p. 249.

El libro apocalíptico que lee en el presidio, le enseña otras muchas lecciones inolvidables. Allí las abstracciones tomaban cuerpo; Cuba y el cubano eran seres vivientes, cosas y seres reales, modos de existencia, destino, historia. Era la historia ante sus ojos. La personalidad propia de Martí aquí se desplaza a lo social, se tiende y se expande. ¿Cómo explicar la increíble fuerza creadora y victoriosa de la personalidad social de Martí, desde ese momento de iluminación? Influidor por los factores étnicos y etnológicos y los demás modeladores del alma nacional, Martí es de los próceres más representativos de una nacionalidad, y lo que representa de ella no es lo accesorio o adicional, sino lo medular, lo germinal. El presidio no era Cuba, pero sin el presidio Cuba no era una verdad, sino una mentira de historiadores, sociólogos y economistas. [...] Para Martí Cuba será dechado de Nación, precisamente por sus inconmensurables desdichas, en cuanto adquiera la soberanía y autodeterminación para obtener su plenitud de vida y destino, y el pueblo reviva las virtudes que le son connaturales como las poseyeron los pueblos antiguos en las descripciones de Tucídides, Jenofonte, Polibio, Tito Livio y Catón. Sin duda Martí es cubano, y con esta verdad paladina tenemos explicada una parte difícil de su biografía de desterrado y revolucionario combatiente, de humilde servidor de un ideal de confraternidad y paz. Porque la Cuba de Martí no es la que se exhibía en las oficinas públicas, los despachos, las calles céntricas, los templos y en los hogares patricios, sino la que existía en los ergástulos, en los sótanos, en las cárceles. Esa es la Cuba doliente que lleva en sus retinas y en sus entrañas por el resto de su vida, y su panfleto es, en efecto, un libro apocalíptico, una revelación.⁷

Desde este ángulo, y si nos atenemos a la realización del testimonio literario en el siglo XX, hay que señalar otro aspecto extraordinariamente importante. En efecto, hay dos modos básicos de realización del testimonio, según sea la relación del sujeto emisor del discurso con la realidad narrada y valorada. En un primer tipo, el testimonio se presenta como directamente contado por un testigo efectivo, que resulta, desde luego, idéntico al sujeto emisor. En una segunda modalidad, el

⁷ Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1974, p. 72-74.

testimonio se configura como discurso «dicho» al sujeto narrador por un testigo directo de los hechos: se trata de una mediación que, entre otros muchos ejemplos, puede ser ilustrada por Gallego, de Miguel Barnet. Ahora bien, *El presidio político en Cuba*, escrito en un momento histórico-literario en que el testimonio no había alcanzado, al menos en la apreciación de la crítica y la teoría literarias, el rango que hoy ocupa, no se ajusta por completo a uno u otro tipo, sino que, por el contrario, los contiene e integra a ambos. Así, en la sección VI del texto, Martí enfoca su propia historia, su avatar personal en el presidio: no solamente se detiene en delinear algunos aspectos principales de las circunstancias que lo llevaron allí —aunque sin desarrollar, propiamente, su historia—, sino que, además, bien que de manera muy metafórica, retrata un proceso anímico e ideológico personal: «Era el 5 de abril de 1870. Meses hacía que había yo cumplido diez y siete años. // Mi patria me había arrancado de los brazos de mi madre, y señalado un lugar en su banquete. Yo besé sus manos y las mojé con el llanto de mi orgullo, y ella partió, y me dejó abandonado a mí mismo.»⁸

Y más adelante añade: «¡Cuánto, cuánto pensamiento extraño agitó mi cabeza! Nunca como entonces supe cuánto el alma es libre en las más amargas horas de la esclavitud. Nunca como entonces, que gozaba en sufrir. Sufrir es más que gozar: es verdaderamente vivir.»⁹

Véase cómo, en el texto juvenil, asoma ya la vertiente de misticismo ético a través del cual Juan Marinello ha podido señalar puntos en común entre Martí y Santa Teresa de Ávila:

Saltando sobre el tiempo, tomando estas palabras en su hondo y verdadero sentido, podríamos afirmar que hay en nuestro héroe idéntica utilización artística del vuelo místico. Teresa de Ávila saca belleza de su arrobamiento a través de sus temblores de mujer. Martí, por la vía de su lirismo [...]. Hay en Martí, como en Santa Teresa, un gozarse en la pena, un regodearse en la tortura interna que lleva a la bendición del dolor. Mientras más honda es la herida, es mi canto más hermoso, dice Martí. Y en mil ocasiones otorga al sufrimiento la más alta nobleza y la más ancha trascendencia. El hombre apostólico que descubre «el placer de sufrir», afirma que: «el dolor alimenta, el dolor purifica, el dolor nutre. El caudal de los pueblos son sus héroes, los hombres son pequeñas maguas que chocan y se quiebran, y de los vasos rotos, surge esencia de amor que alienta al vivo».¹⁰

⁸ J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 53.

⁹ *Idem*, p. 54.

¹⁰ Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1980, p. 58.

Así pues, *El presidio político en Cuba* señala, marcadamente, una de las actitudes permanentes del gran escritor que, paradójicamente, en este alegato contra las injusticias de España, indica uno de sus más fuertes nexos con la cultura hispánica: el peso y densidad de los Siglos de Oro en su verbo.

El tránsito, en la perspectiva del texto, de un sujeto emisor testigo, a un sujeto emisor que narra la experiencia de un testigo, no se produce implícitamente, sino que, por el contrario, Martí subraya y explica el cambio de focalización: «Pero otros sufrían como yo, otros sufrían más que yo. Y yo no he venido aquí a cantar el poema íntimo de mis luchas y mis horas de Dios. Yo no soy aquí más que un grillo que no se rompe entre otros mil que no se han roto tampoco. Yo no soy aquí más que una gota de sangre caliente en un montón de sangre coagulada.»¹¹

De esta manera, la realidad concreta del presidio es presentada al lector desde dos modos focalizantes: la mirada del sujeto emisor testigo sobre el conjunto, y, alternándose con ella, la mirada de los otros testigos, presentados no como imágenes pasivas, sino como individualidades actuantes. Por ello, se distinguen varios núcleos fundamentales, simultáneamente narrativos y descriptivos: el del propio Martí, el de don Nicolás del Castillo, el de Lino Figueredo, el de Juan de Dios Socarrás, el de Ramón Rodríguez Álvarez, y el de Delgado.

En dichos núcleos no coinciden de manera mecánica la concertación de voces propiamente delineadas, «narrativas». Sólo tres de ellos reciben tratamiento directo, y se distribuyen la entonación general del texto: voz del sujeto emisor, voz de Nicolás del Castillo, voz de Lino Figueredo. No son las únicas, sin embargo. Con estas voces se entrelazan, ocasionalmente, otras, anónimas, que incluyen también las de los carceleros. Sorprende que, en un opúsculo tan breve como *El presidio político en Cuba*, escrito, además, por autor tan joven, se logre un efecto de poderoso dialogismo, cuyo sombrío diapasón coral constituye, a no dudarlo, uno de los apoyos cabales de la grandeza emocional e ideológica del texto, oriundas, según ya se ha apuntado, de una honda transfiguración de Martí. Como señalara Manuel Isidro Méndez, «la ignominia del presidio conmueve tanto su piedad, acicata tanto su entraña, le produce dolor tan férreo y tan profundo, que como los santos y los reformadores, se siente, de modo milagroso física y psíquicamente transformado».¹²

¹¹ J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 54.

¹² Manuel Isidro Méndez: *Martí*, La Habana, Imprenta P. Fernández y Cía., 1941, p. 53.

En el tratamiento estilístico de las voces, se advierte, también, que Martí subraya, a pesar de la extremada síntesis, oposiciones muy significativas: la voz de Nicolás del Castillo irrumpe sólo en cuatro frases mínimas, discontinuas, pero que entrañan una sutil gradación. Su primer enunciado, puramente coloquial, aporta, en su tesitura, la edad proveya del hablante: «—¿Qué tal, don Nicolás?—dijo uno más joven, que al verle le prestó su hombro. // —Pasando, hijo, pasando— y un movimiento imperceptible se dibujó en sus labios, y un rayo de paciencia iluminó su cara. Pasando, y se apoyó en el joven y se desprendió de sus hombros para caer en su porción de suelo.»¹³

Entre esa frase, y la próxima que pronuncia Castillo, irrumpe tanto la descripción que completa Martí sobre Castillo, como un conjunto de reflexiones, a partir de este, sobre el presidio y sobre Cuba como extensión última del ámbito carcelario que es la colonia. Cuando Martí vuelve a dar la palabra al anciano, se está aún en el instante inmediato al de su primera frase. El segundo enunciado de Castillo, tan separado, en el texto, del anterior, concuerda semánticamente con el primero. Pero si el «Pasando, hijo, pasando» marcó tanto la serenidad como la resistencia a pesar de la extrema ancianidad, ahora una frase más ceñida y destinada, en sentido inverso, a «ver» al propio Martí, a focalizarlo a través de los ojos de Castillo, sitúa a este bajo otra luz: su fuerza no le permite solamente resistir, sino compadecer: «¡Pobre! ¡Pobre!»,¹⁴ como segunda resonancia de la voz del anciano venerable, acrecienta la dimensión del hablante. La tercera aparición de esta voz, tan mínima que emite un solo vocablo, proyecta esa digna energía en un sentido admonitorio: «—Mira.»¹⁵ La palabra del anciano, dirigida a Martí como testigo, es proyectada por este, entonces, hacia un sentido trascendente. La orden de mirar, tan estrictamente enunciada, es, también, cabalmente cumplida: Martí se concentra en la visión horrible, se transmuta su propia voz, en contemplación profunda, que él quiere transmitir intacta a sus lectores:

Vi la llaga, y no pensé en mí, ni pensé que quizás al día siguiente me haría otra igual. Pensé en tantas cosas a la vez; sentí un cariño tan acendrado hacia aquel campesino de mi patria; sentí una compasión tan profunda hacia sus flageladores; sentí tan honda lástima de verlos platicar con su conciencia, si esos

¹³ J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 55.

¹⁴ *Idem*, p. 56.

¹⁵ *Idem*, p. 57.

hombres sin ventura la tienen, que aquel torrente de ideas angustiosas que por mí cruzaban, se anudó en mi garganta, se condensó en mi frente, se agolpó a mis ojos. Ellos, hijos, inmóviles, espantados, eran mis únicas palabras.¹⁶

He aquí, explícitamente, la identificación entre palabra y mirada, metáfora que transita todo el quehacer literario de Martí, y, especialmente, subyace en su estilo periodístico. He aquí, por lo demás, totalmente manifiesta, la voluntad, bien lograda por cierto, de que *El presidio político en Cuba* resulte, no una narración tremendista, dicha con meras palabras, sino una descripción de alto vuelo, de grande entonación, ensimismada en la agonía, física y moral, de la Cuba sojuzgada. Ezequiel Martínez Estrada opina con razón:

Aunque el autor de *El presidio* no parece el mismo de *Abdala*, lo es legítimamente. Prosa en vez de verso, prosa recia, aun oratoria, para ser leída en voz alta. La teatralidad de *Abdala*, en que influía el endecasílabo del teatro español romántico, ni mejor ni peor que el del Duque de Rivas o de Zorrilla, ha desaparecido. El dramaturgo se ha convertido en orador en el concepto de logógrafo, también cronista y letrado, y esta cualidad la conservará Martí siempre, como una de sus dotes naturales.¹⁷

La idea de que la imagen integral y tangible ha de ser más verosímil y quemante que el juicio lingüístico expresado, se reitera en la última intervención directa de la voz del anciano: «Al fin le dije: // —Pero, ¿esto se lo han hecho aquí? ¿Por qué se lo han hecho a usted? // —Hijo mío, quizás no me creerías. Di a cualquiera otro que te diga por qué.»¹⁸

Así, esta voz individual llega al cenit de su capacidad expresiva, en la dignidad de un desasimiento de sí mismo, un despojarse de toda palabra superflua. Por ello no vuelve a aparecer, al menos en discurso directo propiamente dicho, la voz de este anciano memorable. Lo terrible de ese castigo sin culpa se realza por el hecho de que, en la textura argumental, la anécdota del *descubrimiento* que hace Martí de Nicolás del Castillo es uno de los núcleos fundamentales de la narración; el callar, de la voz del protagonista, la razón de su condena, realza la

fuerza argumentativa, de acusación legal, de Castillo, gracias a un procedimiento de supresión de datos que, por cierto, sería más adelante empuñado por Kafka como uno de los resortes alucinantes de *El proceso*. Pero Martí, por la finalidad razonadora de su testimonio, no puede *suprimir por completo*: por ello, luego de eliminar las «causas legales» de la prisión de Castillo, es decir, luego de quitarlas de la voz de este, entrega el hilo de la historia a los otros presos, en un discurso indirecto apretado y sintético.

No debe pasarse por alto que, una vez cerrado el núcleo narrativo sobre Castillo, la transición inmediata conduce a Martí a hablar de su padre, con una fuerza expresiva que convierte la visita de Mariano Martí, y al propio Mariano Martí, en *parte integrante* del sufrimiento del presidio: «Prendido a aquella masa informe, me miraba con espanto, envolvía a hurtadillas el vendaje, me volvía a mirar, y al fin, estrechando febrilmente la pierna triturada rompió a llorar!»¹⁹ Al respecto, no podemos dejar de insistir en cómo, en *El presidio político en Cuba*, Martí descubre por fin a su padre, que será, en lo adelante, un tópico principal en su poesía y en su prosa. Tiene mucha razón Ezequiel Martínez Estrada al escribir:

El presidio es un drama con personajes dramáticos, fantasmagóricos, y Nicolás del Castillo viene a ser el abuelo *revenant*, que ocupa una escena previa a la *anagnórisis* del padre y el hijo, cuando aquel le venda la pierna flagelada. Antes que al padre reconoce al padre de todos los desdichados, de los huérfanos, de los desamparados. Nicolás del Castillo anuncia al mesías, ablanda su corazón, lo humaniza, lo hiperestesia para siempre. Lo que antes entendía, ahora lo comprende con la inteligencia del corazón, como dirá más tarde con frase pascaliana. Y el padre acaso no hubiera sido reconocido como tal sin reconocer antes al abuelo ignoto, al que engendraba seres dolientes, compasivos, sacrificados, aunque rudos, incomprensivos, tercos. El padre que antes podía contraponer al suyo era Mendive, y entonces el propio resultaba inferior porque los comparaba injustamente. Ahora el celador Mariano Martí es incomparable, único. En la gens de los grandes desdichados sin familia, incomprensidos, sin amor de los suyos ni de nadie, sin consuelo, sin justificación ni perdón (los «forzados del destino», de Rimbaud), a cuyo linaje pertenece don Nicolás del Castillo, D. Mariano Martí es tan grande o

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Ezequiel Martínez Estrada: *ob. cit.*, p. 87.

¹⁸ J.M.: *El presidio político en Cuba*, t. 1, p. 58.

¹⁹ *Ibidem*.

más que los demás padres y los demás hombres. En el padre no sólo reconoce al padre, sino al hombre verdadero en su verdadera grandeza. Años más tarde lo reconocerá en el altiplano de México, en las selvas de Guatemala, en las sierras de Baracoa. Es el mismo, eterno e inalterable, el *homo perennis*, *sub specie aeternitatis*.²⁰

Frente a la hondura, más que trágica, del segundo hablante de *El presidio político en Cuba*, Martí levanta, en oposición simétrica y complementaria, la voz de Lino Figueredo. Si en las frases directamente asignadas al anciano campesino, Martí evitó cualquier regionalismo coloquial, las frases de Lino son deliberadamente enmarcadas por el matiz de lo cotidiano y familiar. Ese efecto se produce por el léxico y a través de una sintaxis polisindética. Así, de la ultrajada majestad del anciano, pasamos a la fresca inmediatez del habla infantil, cuyos acentos destacan más, si cabe, la malignidad desmesurada del presidio. Martí, como antes al anciano, pregunta al niño qué ha hecho para que lo tengan preso —reiteración de inicio de diálogo que, inevitablemente, remite a las preguntas de Dante a las víctimas de su *Infierno*—: "—Yo no sé, señor. Yo estaba con *taitica* y *mamita*, y vino la tropa, y se llevó a *taitica*, y volvió, y me trajo a mí." ²¹ Obsérvese cómo Martí ha subrayado no solamente las palabras *taitica* —índice léxico del habla campesina en Cuba— y *mamita* —diminutivo *standard*, índice léxico del habla coloquial querenciosa—, sino también el *señor* con que a él se dirige Lino. Considerar esta palabra como especial, tanto como las otras dos, revela que Martí siente, de algún modo, la paradoja de que el niño Lino se dirija así a él que, de hecho, tampoco es adulto, cuando, por otra parte, el *iPobre! iPobre!* que le dirigiera Castillo, parecía sugerir que lo consideraba, precisamente, un niño. Son, una vez más, tales cambios, muestra de la multiplicidad de enfoques, focalizaciones y tonos que se agrupan detrás de la síntesis narrativa del texto. Añádase otro refinamiento sugeridor: Lino no fue apresado *con* su padre; los españoles se llevaron a este... y *regresaron deliberadamente a buscar al niño*. Con tales refinamientos de lenguaje se orquesta este extraordinario alegato contra la injusticia y el mal.

Françoise Pérus, en su ensayo «El 'otro' testimonio», ha destacado el hecho de que el texto testimonial, en su esencia, es proyectado simultáneamente hacia diferentes esferas. Señala la ensayista: «Características esenciales que, a mi parecer, pueden sintetizarse en su

triple orientación: hacia el referente evocado, más o menos alejado del lector virtual; hacia el sujeto de la enunciación, que suele ser a la vez también testigo y autor —principal o secundario— de los sucesos y acontecimientos narrados; y, finalmente, hacia un lector concebido ante todo como un interlocutor concreto.» ²²

Ya hemos examinado aquí que el testimonio martiano, al orientarse hacia el sujeto de la enunciación, se presenta en un entramado especialmente complejo, donde el sujeto emisor alterna su voz con otras hasta alcanzar una difícil resonancia coral. Se trata no de otra cuestión sino de lo que Benveniste ha llamado «persona amplificada», respecto de la cual apunta Prada Oropeza algo que es, a nuestro juicio, perfectamente tangible en el texto: «[...] podemos afirmar sin reticencia que si 'yo' habla es porque es 'nosotros': 'yo' se convierte en una 'realidad constante' y fija referencialmente en el discurso: *es una parte de nosotros*, del nosotros con el cual se identifica plenamente.» ²³ El referente evocado, según ya indicamos, aparece en dos niveles, por cuanto Martí identifica continuamente el ámbito concreto del presidio con la realidad general de la colonia de Cuba. Esa identificación no se produce simplemente como un símil ocasional, sino que es una idea temática rectora. Por ello, el texto tiene una estructura bipartita. La narración testimonial propiamente dicha comienza sólo en la sección VI. Las cinco primeras constituyen un proemio que, por sus peculiaridades, pueden calificarse como *ensayo* en ciernes, donde pueden identificarse algunos de los rasgos de estilo que, más adelante, caracterizarán la ensayística martiana. Ante todo, esa primera parte reflexiva de *El presidio político en Cuba* se distingue por un lirismo extraordinariamente enfático, algunas de cuyas aristas serán, posteriormente, desbastadas por Martí cuando alcance plena madurez estilística. Así, por ejemplo, el inicio del texto tiene una impetuosidad, mezclada continuamente con reflexiones poetizadas, una entonación absoluta, que tienen mucho que ver con el romanticismo del que luego habrá de separarse totalmente Martí y, en particular, con timbres de la prosa de Víctor Hugo, a quien el prócer cubano, en esta década del 70, tiene en la más alta estima. Véase, asimismo, cómo las palabras de apertura se concentran

²⁰ Ezequiel Martínez Estrada: ob. cit., p. 87.

²¹ J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 64.

²² Françoise Pérus: «El 'otro' testimonio», en: *Casa de las Américas*, Año XXIX, no. 174, mayo-junio de 1989, p. 134-137.

²³ Renato Prada Oropeza: «Constitución y configuración del sujeto en el discurso-testimonio», en *Casa de las Américas*, Año XXX, no. 180, mayo-junio de 1990, p. 29-44.

exclusivamente en la emotividad apasionada que los románticos ponían como elemento fundamental del estilo:

Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas. // Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás. //

Nace con un pedazo de hierro; arrastra consigo este mundo misterioso que agita cada corazón; crece nutrido de todas las penas sombrías, y rueda, al fin, aumentado con todas las lágrimas abrasadoras. // Dante no estuvo en presidio.

Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor.²⁴

Igualmente, en las cinco primeras secciones se advierte una alta frecuencia de párrafos constituidos por una sola oración psicológica, así aislada como forma de destacar, abruptamente, la intensidad emotiva o conceptual, o ambas, tal como, con insistencia abrumadora, se observa en la prosa, incluso novelística, de Hugo. Todavía no ha cuajado, en este aspecto, el gran estilo martiano posterior, en que la frase aforística, en alternancia espaciada con períodos de mayor extensión, complejidad y fluencia, no requiere de un aislamiento en párrafo aparte, sino que establece su contrapunto con mayor naturalidad y tersura, sin ser separado del cuerpo discursivo al cual da remate o apertura sentenciosa. Pero, junto a esto, el profundo ímpetu tropológico que se liga en la introducción ensayística de la obra, es síntoma de la violenta voluntad innovadora del escritor Martí; baste observar lo que afirma E. Allison Peers en su *Historia del movimiento romántico español*:

[...] sólo de España cabe decir que la lírica y el ensayo dominan juntos el siglo XX, como la novela dominó el siglo XIX; sólo de España ha podido decir un crítico autorizado [Federico de Onís]: «El ensayo es otra forma de lirismo» [...]. Siendo así, podría esperarse que el ensayo fuera enteramente romántico [...]. En la práctica, sin embargo, el ensayo contemporáneo no ha sido totalmente romántico en modo alguno y ello es obra principalmente del grupo de escritores a que debe su popularidad: la llamada «generación» del 98.²⁵

²⁴ J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 45.

²⁵ E. Allison Peers: *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Ed. Gredos, 1954, t. II, p. 563.

Así, el lirismo concentrado en las cinco partes iniciales, no solamente constituye síntoma del estilo ensayístico futuro de Martí, sino que también, por ello mismo, lo presentan, desde 1871, como orientándose gradualmente hacia la profunda renovación literaria de las letras hispánicas, en la que se equiparan el modernismo y la generación del 98.

En sus reflexiones preliminares, por otra parte, Martí trabaja, germinalmente también, con una actitud que será, a partir de entonces, constante en sus reflexiones ensayísticas: la consideración del tema desde una perspectiva diacrónica, a la luz de una valoración histórica de sus factores. Es verdad que el raptó emocional, en su lanzamiento de torrente, no le permite aquí la serena lucidez expresiva que caracteriza las síntesis históricas en obras posteriores, en el ensayo «Nuestra América» o, también, en discursos como «Bolívar» o el que pronunciara en homenaje a Centroamérica. Es verdad igualmente que su examen del devenir histórico del coloniaje español en Hispanoamérica y en Cuba, tal como se presenta en el texto, denota un calado comprensiblemente menor al que alcanzará en su madurez. Pero, aun así, se advierte que está ya delineada su tendencia estilística al examen de conjunto de los componentes históricos de cada tema objeto de meditación ensayística.

La última esfera a que se orienta el texto, subraya su carácter testimonial. Está elaborada como alocución directa, interpelación severa a un lector concreto: el pueblo español. En su orientación interpelativa, resulta de particular interés el hecho de que Martí bifurca su apelación. Unas veces, el interlocutor español es concebido en total generalización, y entonces se apela a su sentido ético: «Volved, volved por vuestra honra: arracad los grillos a los ancianos, a los idiotas, a los niños; arracad el palo al miserable apaleador; arracad vuestra vergüenza al que se embriaga insensato en brazos de la venganza y se olvida de Dios y de vosotros.»²⁶

Pero Martí no se dirige siempre en su texto a «vosotros los españoles»²⁷ en su sentido lato. En realidad, predomina un interlocutor restringido y específico: los españoles directamente vinculados con la esfera del poder, los defensores del integrismo: «Y vosotros, los varones fuertes, los hombres de la legalidad y de la patria, la palabra encarnada del pueblo, la representación severa de la opinión

²⁶ J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 46.

²⁷ *Ibidem*.

y del país, gemid vuestra vergüenza, postraos de hinojos, lavad la mancha que obscurece vuestra frente, y crece, y se extiende, y os cubrirá el rostro y os desgarrará y os envenerará el corazón.»²⁸ Hay un contraste, tal vez no premeditado, entre estos políticos manchados, que son «palabra encarnada del pueblo», y la falsean, y las voces que, en la sombra del presidio, usan sobria, escuetamente de la palabra, como si de ella desconfiaran.

La dualidad de interlocutores, por más que, en cada esfera, se trate de españoles, introduce una cierta imprecisión. Por otra parte, si el tono de apelación es igualmente apasionado cuando se dirige al pueblo en su conjunto, y cuando se orienta hacia los «varones fuertes», se observa que, en el segundo caso, la profunda conmoción en la voz del sujeto emisor deriva, por momentos, hacia una ironía que, por momentos, alcanza en el texto la violencia del sarcasmo: «Cantad, cantad, diputados de la nación. // Ahí tenéis la integridad: ahí tenéis el Gobierno que habéis aprobado, que habéis sancionado, que habéis unánimemente aplaudido. // Aplaudid; cantad. // ¿No es verdad que vuestra honra os manda cantar y aplaudir?»²⁹

Y más adelante, por citar otro de los ejemplos posibles, dice: «Bello, bello es el sueño de la Integridad Nacional. ¿No es verdad que es muy bello, señores diputados?»³⁰ Este matiz retórico es particularmente intenso en las secciones propiamente testimoniales del texto, pero va atenuándose hasta que, en el final mismo, el sarcasmo desaparece y queda el simple apóstrofe, marcado de viril indignación, ya sin ironía. La tesitura sarcástica, tangible en toda la obra, no volverá a ser empleada por Martí en su madurez, quizás por haber percibido que ese recurso retórico no se avenía armónicamente con los ejes centrales de su pensamiento. Obra de extrema juventud, *El presidio político en Cuba*, por encima de sus lastres —sobre todo el romántico—, y más allá de algún exceso e imprecisión menores en su estructura interlocutiva, mantiene una estatura primordial en el conjunto de la obra martiana, en la cual hay páginas mejor talladas, tanto en conceptualización como en realización expresiva, pero que, por razones obvias, no pueden revelarnos la magnitud del empuje inicial del genio. Esta obra no sólo resulta una declaración de principios políticos en la que está ya, en sus perfiles básicos, el gran humanismo democrático de Martí, sino que

también constituye una manifestación orgánica de fundamentos éticos que serán sólidamente enraizados en el resto de la obra y la acción del prócer cubano. Por otra parte, es necesario suscribir un aspecto de enorme importancia para la valoración de la prosa martiana, indicado lúcidamente por Cintio Vitier al decir:

Estilísticamente, *El presidio político* es una pieza única en la obra de Martí. Jamás, como si fuera un vaso sagrado que había que romper después de usarlo, volvió a utilizar esta prosa desollada y obsesiva como el ciclo diario de las canteras; esta prosa sin más color que el blanco de la cal reverberando y el negro del sombrero que llamaban «estampa de la muerte»; esta prosa con el ritmo del silencio ignominioso, de los palos y cadenas del presidio. La fuente de su elocuencia está en los profetas, no sólo por las expresiones de evidente raíz bíblica, sino por el paralelismo de los párrafos, que más bien son versículos al estilo hebraico. El conjunto, sin perder su carácter de indignada acusación, es un inmenso poema de la desolación y la piedad, compuesto de mano maestra, que termina con una alucinante recapitulación en que las descripciones se tornan visiones, al golpe del verbo implacable que las anuncia: «Mirad! Mirad!».³¹

Así, desde el punto de vista literario, la composición e intensidad de este alegato revela una complejidad y una eficacia artística que impiden considerarla meramente una página juvenil de mero tanteo. Es, por el contrario, un sector especialísimo, único, como juzgara Cintio Vitier, en el *corpus martiano*, donde se destaca como obra que, desde lo hondo, desborda flamígeramente ese tono poderoso, ese don enigmático de viril apasionamiento que, desde muy temprano, pasmó a Sarmiento y a tantos otros lectores. Por ello, y por su sintético realismo; por su plasticidad en la construcción de una imagen, infernal, sí, y patética, pero palpablemente verosímil y paradójicamente serena; por su genial orquestación de voces, captadas en su misma entraña por Martí, y refinadamente mostradas al lector, *El presidio político en Cuba* es ya el texto no de un escritor en ciernes, sino página de primera maduración en que se funden, con similar energía, y con perfiles esenciales precisos, el pensador, el hombre político y el artista.

²⁸ *Idem*, p. 53.

²⁹ *Idem*, p. 63.

³⁰ *Idem*, p. 66.

³¹ Cintio Vitier: «Etapas en la acción política de Martí», en C. Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 25.

LAS CRÓNICAS

El examen de las crónicas escritas hasta 1880, será necesariamente más breve aquí. Su variedad temática, así como la diversa índole de los periódicos con los que colaboró Martí en la etapa, nos obligan a una consideración más general. La primera observación imprescindible, tiene que atender a la importancia del quehacer periodístico en la vida de Martí. Como apuntara José Antonio Portuondo,

si a José Martí le hubieran pedido que llenara uno de esos innumerables y larguísimos formularios que todos tenemos que llenar a cada rato, y tuviera que especificar su «profesión», hubiera puesto, indudablemente, «periodista». Porque esa fue, en definitiva, su más constante profesión, su labor profesional, el trabajo de pan ganar. Y fue también el instrumento eficaz de su lucha revolucionaria y de formación ideológica. Martí, desde que comienza a darse a conocer, es como periodista.³²

Y, desde luego, *El Diablo Cojuelo*, periódico, elaborado por él en unión de Fermín Valdés Domínguez y aparecido el 14 de octubre de 1869, da buena cuenta de que sus primicias en este oficio, a los dieciséis años, surgen ya sobre una base sana. En efecto, en un artículo editorial, el periodista neófito escribe: «Nunca supe yo lo que era público, ni lo que era escribir para él, mas a fe de diablo honrado, aseguro que ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo. Poco me importa que un tonto murmure, que un necio zahiera, que un estúpido me idolatre y un sensato me deteste.»³³

Y unos párrafos después, muy significativamente, el muchacho que ha comenzado por autopresentarse como periodista, se refiere a lo que habría de ser su otra vertiente extraordinaria en cuanto a comunicación social: «A ser yo orador, o concurrente a Juntas, que no otra cosa significa entre nosotros la tal palabra, no sentaría por base de mi política eso que los franceses llamarían afrentosa *hésitation*. O Yara o Madrid.»³⁴ Esta asociación, en el autorretrato implícito, de oratoria y periodismo, resulta tanto más reveladora si se examina, por ejemplo, la siguiente observación de Martín Alonso en cuanto a la entraña esencial del

³² José Antonio Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Editora Política, 1982, p. 169.

³³ J.M.: *El Diablo Cojuelo*, O.C., t. I, p. 31.

³⁴ *Idem*, p. 32.

periodista: «Como el orador, nace y se hace. Necesita temperamento y aptitud singular de observación. *Vir bonus dicendi peritus* (Honradez profesional y agilidad de expresión). La probidad debe empujarle a mostrarse sincero en todo momento. Fácil en la acción y preciso en el concepto, no para desvirtuar el lenguaje, sino para renovarlo con nuevos alientos de progreso.»³⁵ Y es eso lo que trasunta el primer artículo periodístico martiano: nada de vacilaciones, ni temores; nada de mixtificaciones: «O Yara o Madrid», es decir: o libertad, o afrenta.

La trayectoria periodística martiana toma ya cuerpo y estabilidad efectiva —luego de algunas colaboraciones y artículos publicados en España, en *La Soberanía Nacional* y *El Jurado Federal*— cuando comienza, en marzo de 1875, su colaboración con la *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, que se edita en México:

a partir de entonces, no dejó de publicar poemas, correspondencias, artículos y boletines parlamentarios. Al decir de sus compañeros de redacción [Juan de Dios] Peza y [Guillermo] Prieto, era el primero en llegar y el último en abandonar la redacción, donde escribió eventualmente desde editoriales hasta gacetillas de las secciones «Ecos de todas partes» y «Correo de los teatros». En la *Revista Universal* publicó Martí su traducción de *Mes files* de Víctor Hugo [...]. A partir de mayo de este año su nombre figura ya en el cuerpo de redacción y empieza a publicar sus «Boletines de Orestes», en que comenta los asuntos internos de México. El 30 de noviembre de 1875 salió su último boletín, «La escuela de sordo-mudos», y a partir de entonces continuó escribiendo principalmente como crítico de arte, pintura, poesía y teatro.³⁶

De esos datos se desprende que, desde ese año, Martí empuña los más diferentes géneros periodísticos, en una febril actividad que resultó, sin duda, una excelente escuela práctica para su vocación. Quien a los dieciséis años había «nacido» periodista, va ahora gradualmente «haciéndose» tal, en la medida en que no sólo tiene que probar diversas tesituras genéricas, sino, sobre todo en que tiene que dirigir su pupila observadora sobre bien distintas esferas de la vida social. Así comenzó

³⁵ Martín Alonso: *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*, Madrid, Aguilar, 12a edición, 1982, p. 479-480.

³⁶ Ver la nota 55 en: José Martí: «Notas», en O.C. Ed.c., La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Casa de las Américas, 1983, t. I, p. 308.

a cumplir otro imperativo fundamental de la profesión, porque en esos artículos que aparecen en la *Revista Universal* entre 1875 y 1876, encontramos boletines referidos a cuestiones locales, como la ya mencionada fiesta en Tultepec, o el dedicado a la sesión inaugural del Colegio de Abogados, pasando por comentarios sobre una huelga de sombrereros, el teatro mexicano del momento, la oratoria, la población indígena de México y su porvenir. Todo es de interés para el ojo insomne del joven periodista: cuestiones económicas, y en especial referidas al trabajo,³⁷ o a tendencias más generales, como la protección y el libre comercio,³⁸ o la necesidad, que concibe urgente para Hispanoamérica, de alcanzar una «economía propia».³⁹

Pero lo más interesante de esos trabajos estriba, quizás, en el hecho de que, absorbido por la realidad hispanoamericana que reencuentra en México, Martí halla tiempo para escribir, explícitamente, sobre su concepción —su poética— del periodismo:

No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir: tócale examinar los conflictos, no irritarlos con un juicio apasionado; no encarnizarlos con un alarde de adhesión tal vez extemporánea; tócale proponer soluciones, madurarlas y hacerlas fáciles, someterlas a consulta y reformarlas según ella; tócale, en fin, establecer y fundamentar enseñanzas, si pretende que el país la respete, y que conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre.⁴⁰

Difícilmente pudiera aspirarse a una definición más exacta —y más contemporánea— de la misión de la prensa en el continente mestizo. La serenidad de juicio a que aspira Martí, viene no de una supuesta imparcialidad egoísta, sino, por el contrario, de una comprensión profunda del entorno. Se trata, en suma, de algo acerca de lo cual otro extraordinario periodista latinoamericano, Alejo Carpentier, meditaba:

³⁷ J.M.: «La polémica económica», en *O.c. Ed.c.*, t. II, p. 192-194.

³⁸ J.M.: «Proteccionismo y libre cambio», en *O.c. Ed.c.*, t. II, p. 201-204.

³⁹ J.M.: «graves cuestiones», en *O.c. Ed.c.*, t. II, p. 174-176.

⁴⁰ J.M.: «Elecciones», en *O.c. Ed.c.*, t. II, p. 114.

«[...] el periodista es en sí una forma de historiador. Él es el cronista de su tiempo y es el que recoge la participación inmediata del acontecimiento. Él es el que nos entrega el estado vivo, el estado primero, el acontecimiento que después habrá de situarse en justa perspectiva y dimensión en un análisis histórico determinado».⁴¹

Como se ha apuntado antes, en la *Revista Universal* Martí trabajó con diversos géneros periodísticos. Así, por ejemplo, sus «Boletines parlamentarios»⁴² corresponden con nitidez a ese tipo de texto en que se narra sucintamente lo ocurrido en un debate del parlamento. Esos boletines de entonces, muestran todavía a un Martí apegado a un modo muy escueto de presentar el suceso, a una especie de narración sinóptica. Por ejemplo, «la sesión de ayer no ha podido tener más importancia que la de una sesión de miércoles. A negocios particulares la dedica el reglamento, y a esto fue la de ayer totalmente dedicada. // Abierta a las tres y media la sesión, comenzó la secretaría a dar cuenta de negocios que pasaron a distintas comisiones». Falta, evidentemente, un trecho en la evolución del estilo periodístico martiano, que, en la década siguiente, llevará a una verdadera renovación de la crónica parlamentaria, en zafarse de su enteca síntesis narrativa. Es conveniente traer aquí a colación las siguientes palabras de Wenceslao Fernández Flórez:

La crónica parlamentaria, con las peculiaridades que hoy la definen, nació con *Azorín*. Se produjo el fenómeno al incorporarse al periodismo escritores que estaban muy por encima de las habituales y no muy rigurosas exigencias del oficio y que engalanaban los diarios con sus dotes literarias. No sé si antes de *Azorín* alguien intentó esa labor. En todo caso, quedó anulado. *Azorín* llevó sus más finos pinceles al Parlamento, y, tácito, retirado, minucioso, observador exquisitamente sensible, rico en palabras y con arte de jardinero para plantarlas en su prosa donde más pudieran lucir y mejor se combinase, comenzó a pintar deliciosas miniaturas. Fue una nota seductoramente imprevista, de tan cuidada delicadeza que el contraste con la garrulería de las sesiones la hacía parecer a veces como una pequeña y bien trabajada joya sobre una tela

⁴¹ Alejo Carpentier: «Intervención en el periódico *Granma*», en: *Géneros de opinión*, La Habana, Editorial Pablo de la Torre, 1988, p. 18.

⁴² J.M.: «Apertura de sesiones», en *O.c. Ed.c.*, t. II, p. 279-280.

burda. Tomaba entre las pinzas de su fina sagacidad un momento de un discurso, y lo tallaba en facetas; prendía en su atención los ademanes de un orador, el centelleo de unos lentes heridos por las luces del hemicycle, una frase —acaso no más que el comienzo de una frase— y nos regalaba una visión sutil. La brevedad nunca perjudicaba en él la excelencia.⁴³

No puede dejar de llamar la atención el que Fernández Flórez remita a los marcos de su conocimiento de la evolución de la crónica parlamentaria, al adjudicarle su transformación a *Azorín*. Pero es el caso que Martí, quien en la década de 1880 logró extraordinarias inágenes en crónicas parlamentarias —sobre España, sobre Francia, y otras—, ya en su primera etapa se libera de la sequedad impersonal del simple boletín informativo de las sesiones; en efecto, la crónica «Apertura de sesiones», del 19 de septiembre de 1876, aunque todavía sin el lujo de observación, descripción y narración que alcanzará luego su estilo, presenta una ganancia neta: se incorpora, en la brevedad de la crónica parlamentaria, la pupila evaluadora, la percepción del periodista, que se sacude ya de la magra información:

El sábado abrió el 8vo. congreso de la Unión el tercer período de sus sesiones. // Esperaban los malévolos en los discursos de apertura la vaguedad afectada, y el falso aire de confianza y de solemnidad que suele darse a esta clase de trabajos. Con el del Ejecutivo y con el del Legislativo se equivocaron. Ninguno de los dos poderes aparentó desconocer la gravedad de la situación de la república; poseídos de sus dificultades, hablaron en medio de ellas, y, como debía ser, ambos discursos son el reflejo de nuestro estado político y la norma para deducir la solución legal que tendrá la actual revuelta. Y esto es lo que importa: ahóguese mayor o menor número de aspiraciones personales, estése más o menos contento con los actos del ejecutivo; pero perpetúense y sálvense las tradiciones [...]. Queremos el gobierno de la constitución por los hombres que la entiendan y la respeten. Aceptados como buenos el principio de sufragio y los que le son consiguientes, no queremos que un movimiento revolucionario interrumpa el orden de cosas legal porque por este intervalo sangriento se desbordarían aspiraciones insaciables, fatales e incesantes. Otro ambicioso se levantaría

contra este ambicioso que venciera. // Esto entiende el Congreso, y por eso fue tan sobrio en sus palabras como preciso y claro en sus ofertas. // Enérgico y franco estuvo el Ejecutivo, y el Legislativo sincero y enérgico. La concurrencia, más abundante que otras veces, hacía unánimes celebraciones de la oportunidad y novedad de los discursos. Se dijo lo que se debía decir, sin falsas ocultaciones ni hipócritas disimulos. Esta clase de política, amplia y abierta, nos salvará. Dígase todo, y dígase sinceramente.⁴⁴

No hay aquí todavía plenitud, pero tampoco la estrechez de los primeros «Boletines parlamentarios»; asoma ya el filo estilístico del gran escritor, tanto en el cruce elegante de cualificaciones —«Enérgico y franco [...], sincero y enérgico»—, como en la irrupción, inesperada en la crónica parlamentaria común de la época, de la sentencia aforística, ese constante elemento de la prosa madura de Martí, la cual cierra el texto. Sin haber roto del todo con esquemas, se palpa ya una ebullición innegable en la palabra del cronista, tensado hacia un modo mayor de expresión.

En general, el periodismo martiano comienza a perfilarse, ya en esta década del 70, con una voluntad de concentrarse sobre todo en el *artículo* en su sentido más amplio, no como género estricto, sino como variedad de direcciones comunicativas. En efecto, como apunta Julio García Luis al reflexionar sobre este tipo de texto en la prensa plana.

El artículo es uno de los géneros más complejos y exigentes que existen en el periodismo. A diferencia de la noticia, la entrevista o el reportaje, cuya función esencial es transmitir información, el artículo se orienta a analizar, comentar y enjuiciar determinado hecho o problema, que puede ser un acontecimiento político de actualidad, un asunto histórico, un tema de carácter teórico, un suceso de importancia económica o social, o una obra o acontecimiento del mundo del arte y la literatura. // En realidad, más que un género, dentro del artículo cabe una familia de géneros: El editorial. // El comentario. // El artículo general (histórico, teórico, científico, técnico, de problemas de actualidad nacional e internacional, etc.). // La crónica. // La crónica de arte y literatura.⁴⁵

⁴³ J.M.: «Apertura de sesiones», en *O.c. Ed.c.*, t. II, p. 279–280.

⁴⁵ Julio García Luis: «El artículo», en *Géneros de opinión*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1988, p. 21.

⁴³ Wenceslao Fernández Flórez: «La crónica parlamentaria», en Nicolás González Ruiz, comp.: *El periodismo. Teoría y práctica*, Barcelona, Ed. Noguer, S.A., 1955, p. 375.

Si bien, sobre todo en esta su primera etapa de gestión periodística —aunque también en el resto de su trayectoria como comunicador social—, Martí escribió editoriales, retratos, artículos generales (por ejemplo, sobre educación o culturas indígenas), lo cierto es que los artículos martianos pueden, con muy contadas excepciones, calificarse como *crónicas* si se atiende al criterio de Luis Marsillach: «La crónica es un género literario. Esto no lo desmiente el hecho de que muchas crónicas carezcan de valores literarios. En el mismo caso se hallan miles de novelas y de obras de teatro. Siempre hay quien cultiva un arte... sin arte. La crónica implica un propósito artístico. Si este no existe, podrá hablarse de «suelto», de «gacetilla», quizá de «editorial»; nunca de crónica.»⁴⁶

Marsillach, adelantándose a posibles objeciones sobre este punto de vista, añade luego:

Pero, admitida la condición literaria de la crónica, hay quien discute su inclusión en lo periodístico. Tampoco veo claro este punto. Una crónica será periodística si está escrita con visión periodística. El sentido periodístico se manifestará en el tema y en la manera de desarrollarlo. O el tema es actual o no hay, en puridad, verdadera crónica. Esto no quiere decir que no se pueda dedicar una crónica a Shakespeare o a Velázquez, pero siempre tendrá que ser con referencia a un hecho o a una circunstancia de la actualidad. Pero incluso en el caso de que el tema no sea absolutamente actual, el trabajo tendrá una condición periodística si responde, por su estilo, a las exigencias de lo periodístico: brevedad, agilidad, precisión, síntesis.⁴⁷

En tal sentido, la mayor parte de los textos periodísticos de Martí en la década del 70, corresponde exactamente a esta noción de la crónica como quintaesencia del artículo periodístico refinado y sagaz. Entre los que publicara entonces, merece especial detenimiento la serie, en cinco partes, titulada «Una ojeada a la Exposición»,⁴⁸ dedicada a comentar una exposición de 1875 que recogiera muestras de la actividad productiva y artesanal de los diferentes estados mexicanos. El comienzo constituye, en sí mismo, un modelo de agilidad motivadora y una

⁴⁶ Luis Marsillach: «Teoría y práctica de la crónica local», en *El periodismo. Teoría y práctica*, ob. cit., p. 386.

⁴⁷ *Idem*, p. 387.

⁴⁸ J.M.: «Una ojeada a la Exposición», en *O.c. Ed.c.*, t. II, p. 224–248.

declaración implícita de esa voluntad de *observar en profundidad* que, según hemos señalado, constituye la característica dominante en el periodismo martiano: «Una Exposición necesita una guía: no tenemos tiempo para hacerla, ni hay todavía en la Exposición objetos suficientes para que pudiera ser completa; pero fuimos allí ayer por la mañana, examinamos los objetos colocados, tomamos nota e informes de ellos, y en bosquejo y a la ligera queremos dar a nuestros lectores cuenta de nuestra excursión por el elegante edificio.»⁴⁹ Véase cómo, en primer término, el periodista destaca: primero, la actualidad de lo que habrá de comentar, actualidad que es tan inmediata y próxima, que es *actualidad en ciernes*, hecho aún en proceso de gestación definitiva. Luego, indicación evidente de la brevedad: habría más que decir, pero lo que se dirá es lo más importante para el lector, el menos en la opinión del cronista José Martí. Tras esta introducción imantadora, se suceden una serie de imágenes dinámicas, nueva confirmación de la madurez periodística del joven escritor, que parece ya tener conciencia de que «la literatura periodística es narrativa, no descriptiva»: ⁵⁰

Ayer había allí un gran movimiento. Manuel Moral, el diputado por Morelos, llenaba detrás de las barandillas de su Estado, botes de arroz, enseñaba con orgullo muestras de palo del Brasil, y buscaba cuadros para unas hojas de aguacate labradas; allá Julián Gutiérrez recorría las cortinas que cubrían sus riquísimos mármoles; más lejos encomiaba Justo Sierra la belleza del kalkalché de Campeche, a su lado desempacaban Urcelay y Peniche artículos de henequén. // —Oh! qué hamaca! decía Peniche. // —Oh! qué cabulla! admiraba Urcelay.⁵¹

Sutilmente, la descripción es encomendada a la narración escorzada, a la captación de movimientos oblicuos, a la personificación abocetada. Párrafos después, la necesidad informativa de comentar *directamente* qué se ve en la Exposición, lo lleva a una descripción cuya fluencia de perspectivas la dota de un dinamismo más propio de la narración pura que del pictoricismo estático: es en realidad el relato de la trayectoria de su propia mirada, que descubre, para sí y para el lector, el jugoso esplendor de la cultura material y espiritualmente enfocada de la tierra americana:

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Luis Marsillach: ob. cit., p. 389.

⁵¹ J.M.: «Una ojeada a la exposición», en *O.c. Ed.c.*, t. II, p. 224.

Numerosos y útiles artículos llenan los aparadores de Hidalgo. Llama primero la atención un colosal *metzantete*, ancho recipiente del maguey; vense luego majestuosas toronjas y grandes mazorcas de maíz. Hay una rica colección de madera, el útil bálsamo, el negro ébano, el duro cedro colorado, el lindo palo amarillo, el afamado palo escrito: osténtase al lado muestras de cera vegetal, en semilla, en masa, y en velas; vese a su lado la historia práctica del maguey: desciende desde el aparador más alto, donde se ven trozos de penca, convertidos en jarcia, ayates, reatas, papel natural, aguardiente, melado, vinagre, bálsamo para heridas, goma, yesca, espinas perfectamente cónicas y papel elaborado. De todo hay allí un ejemplar; revelación clara de la riqueza que la mano maravillosa de la industria puede arrancar de nuestra planta, más útil y más variada en sus aplicaciones que las soberbias y rumorosas palmeras de Cuba.⁵²

Fabuloso recorrido, en efecto, por la «historia práctica» del maguey, en narración quintaesenciada de sus metamorfosis en las manos productoras del hombre americano; historia, narración, que desemboca, inevitablemente, en el recuerdo de la propia patria estricta, la Isla para Martí siempre soberbia y rumorosa. La fascinación por el mundo descubierto —la teluricidad de la naturaleza y el trabajo productor americano—, no embriagan el sentido periodístico de quien ya está en posesión, bien que germinal, de los secretos del oficio. La descripción no está allí, ni pura, ni por sí misma: la pupila se adentra, admonitoria, pasa del objeto a su función, a su significación para el país y el continente: «Venga en buen hora la competencia extranjera; o háyala en buena hora en otros mercados: en todos vencerán nuestros mármoles; más claros que los ónices de Argel, más bellos que el alabastro de Egipto.»⁵³ Es la valoración comentadora que ilumina, desde el arranque, la proyección latinoamericanista del joven Martí. Pero el periodista sabe que debe *narrar*, presentar un proceso; y lo dice explícitamente, en un significativo párrafo de transición: «Pero una ojeada no es una disertación: vámonos, vámonos hacia el departamento de Campeche.»⁵⁴ Vuelve el movimiento ágil, la síntesis precisa. Muchas aristas afiladas pueden encontrarse en las cinco partes de esa crónica

⁵² *Idem*, p. 225.

⁵³ *Idem*, p. 227.

⁵⁴ *Ibidem*.

sobre la Exposición Nacional mexicana; una de ellas, y no la menos importante, es la de descubrir que los ejes básicos de construcción de esta larga crónica seriada, son los mismos de su joyante texto «La Exposición de París», de *La Edad de Oro*. En esta, ciertamente, hay mayor hondura conceptual americana, más destilada elegancia del pensar y el decir, pero ¿cómo no identificar la similitud de ritmo, las proyecciones sucesivas de la perspectiva visual, gradualmente invasoras de esencias netas de la cultura hispanoamericana? Entre ambas crónicas han pasado años insondables de experiencia y conocimiento, pero hay una base común tanto de estilo como de percepción; las diferencias no son en cuanto al material, sino en cuanto a la hondura y alcance de la óptica perceptiva.

De este modo, también las crónicas juveniles de Martí, como el concentrado fervor de *El presidio político en Cuba*, dan fe de una intensa iluminación del artista en relación con su entorno socio-cultural al cual se dirige, y los fines a los que esa comunicación debe ser establecida: se trata de encaminar al lector hacia su propia realidad mordiente, en sus limitaciones y sus promesas, en sus realizaciones actuales y su futuro promisorio. Lo que resulta situado en el campo visual del lector, va siendo explicado —desplegado de sí mismo, amplificado— en forma de guía reflexiva, implícita o explícita. Es un periodismo gozoso y muscular, convencido de que puede y debe *dirigir* la percepción del lector —y del propio periodista— hacia el *juicio*, la ponderación evaluadora y constructiva. Y esta convicción, expresada en términos directos de poética explícita, se proyecta en una serie de crónicas donde, ya para siempre, se sitúa como base una indetenible convicción optimista, paralela a la serena profesión de justicia, severa, pero comprensiva, del texto testimonial de las canteras. Del infierno colonial, se pasa a la esperanza infatigable que será, en lo adelante, el tono principal de su prosa combatiente.

LA ETAPA FINAL DE LA CRÍTICA LITERARIA MARTIANA

Salvador Bueno *

Se considera que durante los últimos años del decenio 1880-1890, José Martí conquista la plena madurez y la mayor radicalización de su pensamiento político-social, y, por ende, al estar íntimamente fusionados, las de sus concepciones filosóficas, éticas, estéticas y críticas. Pináculo del desarrollo de sus ideas, a tenor con las circunstancias históricas y personales, consolida un *corpus* doctrinal que le otorga superior relevancia entre los pensadores y escritores de «nuestro continente mestizo» en el siglo XIX. Desde 1891, sus actividades periodísticas y literarias están puestas totalmente al servicio de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, que logra en 1892, destinado a la preparación de la «guerra justa y necesaria» encaminada a la consecución de la independencia nacional.

No puede estimarse como mera casualidad que este período postrero de su crítica literaria, tan asida sin duda alguna a sus preocupaciones político-revolucionarias sobre Cuba y nuestra América, quede abierto con los dos trabajos dedicados a José María Heredia, aquel «que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad». ¹ Para Martí, Heredia resulta fundador de

una poesía que sirve de emblema a su patria, aún no emancipada, en el contexto de un ámbito mayor, que es la América Latina, «nuestra América», todavía sin su definitiva consolidación.

Tanto el artículo de 1888, más breve y ajustado a la crítica literaria, como el discurso del año siguiente, paradigma magnífico de sus recursos oratorios, enfocan la singular significación política y estética del cantor del Niágara, enmarcado en lo más representativo de su época, como es muy propio de la exégesis literaria martiana. Enfrenta decididamente a los que, por españolizantes o anexionistas, cargan intencionalmente la mano sobre la llamada «caída» de Heredia, y prolongan la actitud desdeñosa de algunos de sus coetáneos que restaban méritos patrióticos al poeta, mientras ellos permanecían en la patria bajo el régimen colonial: «¡Mucho han de perdonar los que en ella pueden vivir a los que saben morir sin ella!» ²

Martí desentraña dos proyectos vitales en Heredia que se revelan en su amor a la gloria como héroe de la libertad y como creador literario. Dichos afanes, presentes desde sus iniciales años juveniles, le hicieron probar «lo amargo de nacer con una sed que no se puede apagar en este mundo». Causa esta de su dramática existencia, adolorida y nostálgica, que se trasmite a sus versos: «Su poesía, marcial primero y reprimida después, acabó en desesperada.» Martí concluye el curso de estas ideas: «Y murió, grande como era, de no poder ser grande.» ³

Por ser poeta profundamente enraizado en nuestras tierras, vienen siempre a la pluma martiana términos que identifican a este creador con la conformación geológica del Continente. Menciona su «astro ígneo», sus manifestaciones como «lava viva». «Flor de volcán», lo llama en el discurso y, aún después insiste en esta idea: «se ve que a la naturaleza le faltó sangre que poner en las venas de aquel cubano, y puso lava.» Esta sustancia ardiente y voraz resulta elemento esencial en la personalidad y la obra de Heredia, como ocurre en las de su exégeta. Por eso tienen razón quienes piensan que Martí descarnó en lo más hondo del poeta santiaguero el germen de un alma similar a la suya, fundamento de la empatía que revela en sus dos textos críticos sobre el autor del «Himno del desterrado» y de las odas imperecederas.

Núcleo refulgente de su artículo de 1888 lo constituye su concepción de lo «herédico», vocablo que crea para concretizar la esencialidades del poeta, para desentrañar su específica originalidad. Como objetivo de su asedio crítico, persigue definir lo particular de esta poesía magna:

2 J.M.: «Heredia», O.C., t. 5, p. 133.

3 *Idem*, p. 135 y 134, respectivamente.

* Doctor en Filosofía y Letras. Profesor de la Universidad de La Habana. Colaborador de diversas publicaciones periódicas nacionales y extranjeras y autor de diversas antologías de temas literarios.

¹ José Martí: «Heredia». Discurso pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, el 30 de noviembre de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 165. El artículo sobre Heredia apareció publicado en *El Economista Americano* (Nueva York, julio, 1888) y el discurso fue pronunciado en el neoyorquino Hardman Hall el 30 de noviembre de 1889, con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, que se representará con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

«Lo que es suyo, lo herédico, es esa tonante condición de su espíritu que da como beldad imperial a cuanto en momentos felices toca con su mano, y difunde por sus magníficas estrofas un poder y esplendor semejantes a los de las obras más bellas de la naturaleza.»⁴ En esa especial «condición de su espíritu» Martí avizora la singularidad intrínseca de su caudal lírico: «ese lenguaje que centellea como la bóveda celeste, ese período que se desata como una capa de batalla y se pliega como un manto real, eso es lo herédico.»⁵

Tales sucesivas cotas de las que el análisis martiano se apropia, abren el acceso a conceptos estéticos de sobresalientes méritos: «el lícito desorden [...] que no consiste en echar peñas abajo o nubes arriba la fantasía, ni en simular con artificio poco visible el trastorno lírico, ni en poner globos de imágenes sobre hormigas de pensamiento, sino en alzarse de súbito sobre la tierra sin sacar de ellas las raíces»,⁶ lo que, indudablemente, encamina hacia una fundamentación de base realista apoyada en el papel desempeñado por el sujeto, la individualidad creativa.

Llegado a este punto, estamos ante una conceptualización que merece demorada atención. Verifican estas reflexiones martianas aspectos de mucha alcurnia: la actividad del creador sobre la realidad que tiene a su disposición con cuyos elementos elabora su obra. Mirta Aguirre asevera que Martí está en su punto justo, desde la polémica famosa de 1879, en cuanto a «la relación sujeto-objeto y el activo papel desempeñado por la subjetividad en la creación artística y literaria, como en toda creación humana».⁷ Puede confirmarse lo anteriormente expuesto en el discurso del Hardman Hall cuando con acuidad expone el orador: «No busca comparaciones en lo que no se ve, sino en los objetos de la naturaleza, que todos pueden sentir y ver como él; ni es su imaginación de aquella de abalorio, enojosa e inútil, que crea entes vanos e insignificantes, sino de esa otra durable y servicial, que consiste en poner de realce lo que pinta, con la comparación o alusión propias, y en exhibir, cautivas y vibrantes, las armonías de la naturaleza.»⁸ Es

⁴ *Idem*, p. 136.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Mirta Aguirre: «Los principios estéticos e ideológicos de José Martí», en *Estudios Literarios*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 477.

⁸ J.M.: «Heredia», Discurso pronunciado en Harmand Hall, Nueva York, el 30 de noviembre de 1889, O.C., t. 5, p. 173.

de recalcar la contemporaneidad de estos conceptos estéticos que dan base firme no a un realismo aparental o especular, sino de esencias.

Clímax de esta operación esclarecedora resulta el último aspecto de su indagación: «Eso es lo herédico y la imagen a la vez esmaltada y de relieve, y aquella frase imperiosa y fulgurante, y modo de disponer como una batalla la oda, por donde Heredia tiene un solo semejante en literatura, que es Bolívar.» No dice en la historia, sino en la literatura, para proseguir: «Olmedo, que cantó a Bolívar mejor que Heredia, no es el primer poeta americano. El primer poeta de América es Heredia. Sólo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. Él es volcánico como sus entrañas y sereno como sus alturas.»⁹

No es superflua o gratuita esta mención de Bolívar. Para Martí, sacamos en consecuencia, lo específico de nuestra América está presente en la acción liberadora, en la historia y en la poesía, donde se funden Bolívar y Heredia; brota de la poderosa naturaleza de nuestras tierras y del potente movimiento popular en prosecución de la libertad. Emilio de Armas lo denomina «poética de lo americano» por lo que «En Bolívar y en Heredia, Martí siente «lo arrebatado y armonioso» como unidad de fuerza creadora, esencialmente americana, y aquí está el centro irradiante de juicio martiano sobre el poeta perseguido: lo «herédico» y lo americano son una misma potencia, que nace de las entrañas del mar y de la tierra y se remonta a la libertad. Para decirlo con el propio Martí: «Empieza el hombre en fuego y para en ala.»¹⁰

Esta interpretación magistral del poeta fundador, cuya visión conserva toda su vigencia, no oblitera en Martí la posibilidad de advertir en el autor de la oda «Al Niágara» sus deficiencias y fallas, algunas de ellas atribuibles a la época en que se formó. Apremiar esta faceta de la crítica martiana constituye muestra evidente del rigor de sus enjuiciamientos que no quedan en benevolentes, aunque tampoco se exceden, hirientes o puntillosos, en su misión valorativa. Distingue «los defectos que le puso su época y las imitaciones con que se adiestraba la mano»,¹¹ pero apunta con su precisión sus imperfecciones y sus aciertos: «Hay todavía [en sus poemas] 'Lesbias' y 'Filenos'; pero ya

⁹ J.M.: «Heredia», O.C., t. 5, p. 136.

¹⁰ Emilio de Armas: «Heredia en Martí: la pasión inextinguible por la libertad», en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984, p. 82.

¹¹ J.M.: «Heredia», O.C., t. 5, p. 133.

dice 'pañuelo' en verso, antes que de Vigny.»¹² Y enumera, como en inventario, sus quebras: «Suele ser verboso. Tiene versos rellenos de adjetivos. Cae en los defectos propios de aquellos tiempos en que al sentimiento se decía sensibilidad; hay en casi todas sus páginas versos débiles.»¹³ Pero no debemos entrar en esta obra con podadera, aclara Martí, porque no es jardín, sino bosque.

Salta, en el párrafo siguiente, como si fuera compensación del anterior, a relacionar sus virtudes líricas:

su estrofa amplía, en que no cuelgan la imágenes como dijés, sino que van con el pensamiento [...] No van los versos encasacados adonde los quiere llevar el poeta de gabinete, ni forjados a martillo [...] Es directo y limpio como la prosa aquel verso llameante, ágil y oratorio, que ya pinte, ya describa, ya fulmine, ya narre, ya evoque, se desata o enfrena al poder de una censura sabia y viva, que con más ímpetu y verdad que la de Quintana, remonta la poesía, como quien la echa al cielo de un bote, o la sujeta súbito, como auriga que dé un reclamo para la cuadriga.¹⁴

Tendría sumo cuidado Martí en defender al poeta admirado contra «observadores malignos o noveles» que le buscan supuestas imitaciones o copias de autores famosos. Por eso rebate la especie de que fuese imitador de Byron, modelo para muchos poetas de aquellos tiempos, porque no se avenían, expone Martí, sus personalidades, en este egoísta, noble en Heredia; porque, además, no eran similares los países en que vivieron, ni su idiosincrasia, ni parejo su desarrollo histórico y cultural.

Evocación a la vez lúcida y apasionada de la vida y la obra de Heredia, la pieza oratoria dispone de mayor carga política, debido al momento en que se produce. Coincide con la celebración en Washington de la primera Conferencia Internacional Americana que tanta inquietud y recelo provocó en el Maestro. Diversas advertencias y alusiones están enfiladas a prevenir a los latinoamericanos y cubanos contra las turbias maniobras yanquis destinadas a conseguir que Cuba de colonia española caiga bajo el dominio norteamericano. De ahí la importancia no sólo literaria, sino también antimperialista de este discurso en homenaje a Heredia.

¹² *Idem*, p. 135.

¹³ *Idem*, p. 137.

¹⁴ *Ibidem*.

La preocupación de Martí por las letras hispanoamericanas y cubanas se intensifica, como se ve, en esta etapa final de su ejercicio crítico. Nueva prueba la tenemos con los dos textos que dedicó a Francisco Sellén en 1890. Con ellos presta atención no a un poeta de la preeminencia extraordinaria de Heredia, pero sí a un coetáneo, luchador por la independencia y emigrado revolucionario que, con su libro *Poesía* (Nueva York, 1890) le ofrecía la posibilidad de analizar los rumbos recientes de la lírica y, al mismo tiempo, señalar su repudio a la creciente imitación servil de la nuevas modalidades europeas por parte de los jóvenes autores de nuestro Continente. Al proclamar los riesgos de tales actitudes miméticas, subordinadas a las modas foráneas, exponía, por otra parte, su propia concepción de la poesía.

Desde el párrafo anterior inicial del primer artículo dedicado a Sellén (más extenso y conocido que el segundo) bosqueja la definición de lo que es y no es la poesía y el poeta, empleando la antítesis, figura habitual en su prosa. Propósito fundamental de este texto es defender lo genuino de la poesía frente a lo falso y artificial, lo auténtico, contra lo transitorio de las modas literarias: «No es poeta el que echa una hormiga a andar con una pompa de jabón al lomo; ni el que sale de hongo y chaqué a cantarle al balcón de la Edad Media, con el ramillete de flores de pergamino», ni lo será tampoco el que quiere que le vean «que se es persona de moda, que acaba de recibir la novedad de Alemania o de Francia».

Sellén obtuvo renombre como capaz traductor de poesía. Conocer diversas literaturas —señalado por Martí en su artículo sobre Oscar Wilde como manera de emanciparse del dominio de una sola— no lo supeditó a ellas, ni quedó atrapado por su calidad y brillantez. Martí advierte el influjo que la tendencia helenizante de los parnasianos franceses ejerce sobre muchos de nuestros autores para destacar que el helenismo de Sellén no es «de ese segundón que traspone a las lenguas de ahora los idilios de flauta y pezuña y echar andar a los sátiros de chistera y casaca».¹⁵

Recalca en ese mismo texto cómo la emoción es esencial a la creación lírica: «la emoción en poesía es lo primero, como señal de la pasión que la mueve, y no ha de ser caldeada o de recuerdo, sino sacudimiento del instante y brisa o terremoto de las entrañas.» Explicita el papel dependiente de la mente en la operación creadora: «en lo poético no es el entendimiento lo principal, ni la memoria, sino cierto estado de espíritu confuso y tempestuoso, en que la mente funciona de mero

¹⁵ J.M.: «Francisco Sellén», *O.C.*, t. 5, p. 183.

auxiliar, poniendo y quitando, hasta que quepa en música lo que viene de fuera.» Propugna, como ha hecho en otras ocasiones, que la poesía está ligada a la vida, a la realidad: «La poesía ha de tener la raíz en la tierra, y base de hecho real.»¹⁶

¿Por qué insiste en la importancia de la emoción? Los parnasianos, como Leconte de Lisle y sus seguidores en estas tierras, la despreciaban, aspiraban sobre todo a la perfección plástica. Dichas consideraciones conviven al análisis de la poesía de Sellén, no porque imitara a los modelos exóticos, sino para señalar de esta manera la carencia de emoción que halla en sus versos que otros críticos posteriores avistaron en su producción lírica. Martí no pasa por alto el señalamiento de las fallas de este autor, a quien respetaba por su patriotismo y su labor literaria: «Acá, enamorado de una imagen peca por repetir en ella lo que dijo con la anterior, o deslucen un cuadro natural con una palabra metafórica, o remata la estrofa, con una rima de estampilla.»¹⁷

Martí reflexiona sobre la confusión y pugna existentes entre las flamantes tendencias literarias en boga. Observa que en «época de tantas mezclas como la de ahora» se imita y calca lo que reluce en las metrópolis culturales: «lo que empieza a privar es la de los franceses, que no tienen en esta época de tránsito mucho que decir.» De allá viene el auge del pesimismo, que estos a su vez tomaron de los alemanes, ese «pesimismo de puño de encaje que anda de moda», generado más bien por atrayentes lecturas que por personales vivencias. No es este el caso de Sellén, aunque otros críticos, como más tarde Rafael María Merchán,¹⁸ insistirán en su pesimismo. No es semejante para la aguda mirada crítica de Martí la actitud de Sellén ya que

su pena no es de adorno, como la de los dudadores de oficio [...]; sino que en la dicha que le crece de su mismo dolor [debemos atender a lo paradójico de la frase] [...] aprende sin violencia [...] que lo eterno es apetecible y hermoso, y que a la pena se la ha de cortejar, en vez de huir, porque el que renuncia a sí, y se doma, entra desde esta vida en un goce de majestad y divino albedrío, por donde el espíritu, enlazado con el universo, pierde la noción y el apetito de la muerte.¹⁹

¹⁶ *Idem*, p. 190-191.

¹⁷ *Idem*, p. 185.

¹⁸ Rafael María Merchán: «La poesía de Francisco Sellén», en *Varietades*, Bogotá, Imprenta La Luz, 1894, p. 531-562.

¹⁹ *Idem*, p. 187.

Por eso no está a la zaga de Leconte de Lisle, de Leopardi y otros poetas coetáneos distinguidos por su radical pesimismo.

No es el Maestro antagonista de las nuevas técnicas poéticas, sino que penetra en ellas para escindir lo verdadero de lo transitorio, lo externo de lo esencial. Porque «no está el arte en meterse por los escondrijos del idioma, y desparramar por entre los versos palabras arcaicas o violentas [...]; sino en escoger las palabras de manera que con su ligereza o señorío aviven el verso o le den paso imperial, y silben o zumben o se arremolinen y se arrastren, y se muevan con la idea.»²⁰ Propone que debe estar estrechamente conjugado el pensamiento con el verso y la palabra ha de sugerir la idea, sin que técnicas ni procedimientos obstaculicen a que «el verso salga entero del horno, como lo dio la emoción real.»²¹

Situándose en la avanzada de la poesía de su tiempo, propugna los méritos de la sinestesia, la fusión de sensaciones auditivas y plásticas, de la música y el color en la poesía. Martí teoriza sobre esta figura: «Cada cuadro lleva las voces del color que le está bien, porque hay voces tenues, que son como el rosado y el gris, y voces esplendorosas, y voces húmedas. Lo azul quiere unos acentos rápidos y vibrantes, y lo negro otros dilatados y oscuros. Con unas vocales se obtiene un tono, que quedaría con otras falso y sin vigor la idea, porque este arte de los tonos en poesía, no es nada menos que el de decir lo que se quiere, de modo que alcance y perdure, o no decirlo.»²²

Antes, desde 1881, en su artículo «El carácter de la *Revista Venezolana*» había expresado: «el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use diversos colores, y no el otro.»²³ Sin embargo, ahora cuando habla de Sellén esclarece: «Sin emoción se puede ser escultor en verso, o pintor en verso, pero no poeta». Indudablemente estas consideraciones están dirigidas contra los parnasianos y sus discípulos en nuestra América.

No podrían estar excluidas, en estas reflexiones, referencias a la personalidad propia e independencia a que debía tender la poesía, y, en general, el arte y la literatura de nuestra América. Está el Maestro pensando sobre la dependencia intelectual en que se encuentran, dice,

²⁰ *Idem*, p. 191.

²¹ *Ibidem*.

²² *Idem*, p. 192.

²³ J.M.: «El carácter de la *Revista Venezolana*», O.C., t. 7, p. 212.

las «naciones rudimentarias» donde se absorbe todo lo nuevo, sin calibrar su validez y autenticidad. Sobre este concepto agrega: «En América se padece de esto más que en pueblo alguno, porque los pueblos de habla española nada, que no sea manjar rehervido, reciben de España; ni tienen aún, por la población revuelta e ignorante que heredaron, un carácter nacional que pueda más por su novedad poética que las literaturas donde el genio impaciente de sus hijos se nutre y complace.»²⁴ Dicha idea sobre la carencia de un «carácter nacional» que obstaculiza la creación de una literatura propia está entrelazada sin duda alguna con aquellos pensamientos que recogió en su *Cuaderno de apuntes*, número 5, correspondiente a 1881: «Porque tenemos alardes y vagidos de Literatura propia, y materia prima de ella, y notas sueltas vibrantes y poderosísimas—mas no Literatura propia. No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya—Hispanoamérica.»²⁵

El breve comentario que escribe Martí sobre la novela de Mark Twain, *Un yanqui de Connecticut en la corte del rey Arturo*, incluido en una crónica, «En los Estados Unidos», publicada en *La Nación* de Buenos Aires el 12 de marzo de 1890, lo considera José Antonio Portuondo entre los textos que revelan «su máxima estatura de crítico».²⁶ Cuando dicha novela apareció el año anterior, mereció de la mayoría de los críticos norteamericanos una recepción superficial, pues no fueron más allá de señalar los aspectos lúdicos de esta fantasía burlesca; calificaban su humor de tosco y banal, sin advertir otra cosa en ella que una sátira de la Edad Media, ni mérito mayor en su discurso narrativo.

Sintéticamente, Martí, desde el párrafo inicial, destaca los puntos de vista originales ofrecidos por Twain en obras anteriores, «con su fuerza de hombre natural», hasta lograr ahora con esta crear: «movido por el desorden que ve, por la injusticia que lo exaspera, por las castas que se van levantando sobre el lomo de los pobres» una narración en la que «con la sencilla máquina de contraste» desentraña la realidad social de Estados Unidos, para remarcar que «pone de bulto, con cólera que raya a veces en sublime, la vileza de que unos hombres se quieran alzar sobre otros, y comer de su miseria y beber de su desdicha».²⁷ Es

24 J.M.: «Francisco Sellén», O.C., t. 5, p. 189-190.

25 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 163-164.

26 José Antonio Portuondo: «José Martí crítico literario», en *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1982, p. 61.

27 J.M.: «En los Estados Unidos», O.C., t. 13, p. 459.

así como el panorama que el autor bosqueja de la sociedad feudal queda aparejado con el de la sociedad capitalista norteamericana en crecimiento con similar espíritu satírico y recia intención grotesca.

LLama la atención que Martí sitúe esta novela coetánea al lado de la máxima obra de Cervantes. La comparación pudiera parecer desproporcionada. Próximas están por el común asunto de la época caballerescas. En ambas, sus autores trascienden sus aparentes propósitos iniciales, que es de mera burla de los libros de caballerías en *Don Quijote* y de desmitificación de los tiempos feudales en *Un yanqui*. Sin embargo, en esta última es capaz el crítico de observar que: «sin más que copiar lo saliente de aquella edad de rey y obispo, y de villanos y siervos, resulta pintura de lo que en los Estados Unidos se comienza a ver, y flagelan con látigo de apóstoles los hombres de virtud, armados en la naturaleza, a soledad y a hambre, para salir, con la pluma de lanza y el libro de escudo, a derribar los castillos de pesos de la nueva caballería.»²⁸

Martí capta con agudeza, en oposición a otros críticos de Twain, sus raíces sociales, lo que en esta novela hay de censura al régimen capitalista tal como lo veía desarrollarse en aquel país. Y la protesta no viene de gente extranjera, como pretendía la prensa conservadora. En la crónica publicada en *La Nación* el 20 de febrero, el mes anterior a su enjuiciamiento de *Un yanqui*, se preguntaba: «¿Es de afuera nuestro Mark Twain, que levanta la piel con la pintura de las baronías de antes, que resulta ser la de las minas de carbón y covachas de ferrocarril de las baronías de ahora [...]?»²⁹ Hallamos en estas líneas el núcleo de lo que luego señalará sobre la novela que imbricaba el mundo pretérito del rey Arturo con el presente del yanqui de Connecticut, caído por sorpresa en los lejanos tiempos medievales.

El crítico cubano no sólo analiza las funciones gnoseológica e ideológica de esta narración, ya que, además, valoriza su lenguaje y estilo. Percibe que no es igual el léxico que emplea el autor al tratar las dos épocas que se yuxtaponen en el discurso narrativo: «Del vocabulario popular tomó lo típico y expresivo, y habla con Jin en yanqui, y con Merlín y Arturo en parla de las crónicas.» Y califica de literario su lenguaje, y no populachero y chambón, como dijeron otros críticos, especificando: «como que es enérgico y natural, y se ve como prefirió la palabra corta a la larga, y la aborigen a la latina, y como se afaná por poner los vocablos a modo de hueso, más que vestido, de la idea.»³⁰

28 *Idem*, p. 459-460.

29 J.M.: «Desde el Hudson», O.C., t. 12, p. 377.

30 J.M.: «En los Estados Unidos», O.C., t. 13, p. 460.

Reitera, pues lo expresó en otras ocasiones, lo necesario que es el empleo de la palabra adecuada, exacta, la que expresa mejor la idea que conlleva. Aprecia, como siempre, lo que es autóctono y propio. Bien reparó, en el caso de Sellén, que «aún prefiere la elegancia latina a la raíz criolla», mientras que ahora indica cómo Twain se inclinó al uso de «la palabra aborígen a la latina». Por eso llama a su lenguaje: «la flor del yanquismo.»

Si en el artículo que dedicó a *Mi tío el empleado* del cubano Ramón Meza realizaba entre sus valores «el mérito de desaparecer [el autor] de su libro»³¹, en esta oportunidad apunta en *Un yanqui* «El autor está detrás del libro, y no le quita encanto asomado en él a deshora, ni parando la acción para que el auditorio le oiga los comentarios y lindezas.»³² Muchos narradores de la época cometían el error de intercalar en el texto sus propios comentarios e interpretaciones con desmedro de la calidad artística. En relación con la novela de Twain, Martí reconoce que el relato no perdía su encanto con la intromisión de la voz del autor, pero no le impide señalar que lo hace «a deshora».

Como conclusión, anota la utilidad de esta obra. «Ser útil» constituye uno de los constantes requerimientos que el Apóstol exige tanto en la conducta como en las creaciones humanas. Por ser la novela del yanqui «de risa, como dicen que es», y no siendo nuestro crítico muy inclinado a bromas y chacotas, acrecienta la valía de la obra de Twain al indicar que «se ha escrito después de haber llorado», con lo que otra vez la aproxima a la de Meza porque hay por igual, en ambas, amargura e irritación ante la realidad que estos autores enfrentan y repelen.

El agudo y profundo juicio martiano sobre la famosa novela de Mark Twain conserva toda su vigencia. No son muchos los críticos norteamericanos que interpretan esta creación novelística con los criterios que utilizó Martí. Algunos como Constance Rourke afirmaba que «es un error buscar al crítico social» en Twain³³ aunque, por su parte, Carl Van Doren, al evaluarla, indicaba que «para comprender lo que censura hay que tener al menos una vena de revolucionario».³⁴ Puntos de contacto con la valoración martiana tiene la hecha por el

31 J.M.: «*Mi tío el empleado*», O.C., t. 5, p. 129.

32 J.M.: «En los Estados Unidos», O.C., t. 13, p. 461.

33 Citado por Norton Dauwen Zabel: *Historia de la literatura norteamericana*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1950, p. 322.

34 Carl Van Doren: *La novela norteamericana*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1942, p.185.

crítico marxista norteamericano Philip Foner, citado por Elena Jorge³⁵ lo mismo que el especialista soviético en literatura norteamericana Yasen N. Zasurski.³⁶

En su copioso epistolario, lo mismo que en sus *Cuadernos de apuntes*, Martí recogió anotaciones de muy diverso carácter acerca de obras y autores. En el mismo año de 1890, que estamos revisando, el Maestro escribe una carta desde Nueva York a Manuel de la Cruz, con fecha 3 de junio, en la que habla de la emoción que le suscitó su libro *Episodios de la Revolución cubana*, que había recibido recientemente de La Habana. La lectura emocionada le permite advertir los merecimientos de esta obra que se pueden concretar en dos aspectos: «su piedad patriótica y su arte literario». «¡Cómo no va a reaccionar emotivamente ante unas páginas que magnifican con pasión el heroísmo de aquellos que combatieron por la libertad cubana! La obra testimonial coadyuva de manera admirable a los propósitos del Maestro, dirigidos a enardecer el ánimo patriótico de los cubanos con vistas a la preparación de una nueva guerra contra el despotismo colonial. Por eso le comunica a De la Cruz: «Es historia lo que Vd. ha escrito; y con pocos cortes, así para que perdurase y valiese, para que inspirase y fortaleciese, se debía escribir la historia.»³⁷ Es la lectura que requieren los cubanos en ese momento histórico.

Aprecia de inmediato en este libro, «radiante y conmovedor», lo que hay de nuevo en él en materia de arte literario. En la prosa de Cruz asoman las innovaciones que están transformando la literatura de esta América. Vislumbra en esos párrafos épicos: «la armonía entre los sucesos y la lengua que los pinta», así como, «la capacidad rara de meter los brazos hasta el hombro en el color, sin apelmazarlo ni revolverlo, sino que de las escenas más revueltas y confusas sale Vd. triunfante y desembarazado, con el campo detrás, como en el 'Zig-Zag' y 'En la Crimea', lleno de golpes verdes, con chispazos de oro».³⁸ Valora en esas páginas ardientes de patriotismo lo que él ha estado proclamando para que las letras latinoamericanas se emancipen de lo yugos académicos y casticistas que las frenan y anquilosan.

35 Elena Jorge: *José Martí, el método de su crítica literaria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 211.

36 Yasen N. Zasurski: *Literatura estadounidense del siglo XX*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1984, p. 63-67.

37 J.M.: Carta a Manuel de la Cruz, Nueva York, 3 junio de 1890, O.C., t. 5, p. 179.

38 *Ibidem*.

Lo que descubre en la prosa de Manuel de la Cruz constituye muestra valiosa de los criterios que ha difundido en artículos y crónicas años atrás, desde «El carácter de la *Revista Venezolana*» (1881) hasta los más recientes propuestos en el artículo sobre Sellén para que la palabra sea también arte, con las trasposiciones de las sensaciones plásticas y acústicas, elementos para que surja una literatura nueva. La capacidad visual de Cruz se transmite a sus lectores: «Se ve la caballería, la fuga, el amanecer épico, el descanso. La naturaleza va como coreando a los héroes. Vd. los fija en la mente, con su habilidad singular, por lo colorido e inolvidable del paisaje. Hay páginas que parecen planchas de aguafuerte, porque para Vd. es cera la palabra, y la pluma buril. Huele su prosa donde ha de haber olor; y donde debe, suena.»³⁹

No es esta prosa rica y reluciente para pasar con rapidez los ojos sobre ella, porque perdería el lector muchos de sus méritos. «El que lo quiera leer de prisa no podrá, o lo tachará de oscuro, cuando en realidad no lo es, sino que el color es tan intenso y la factura tan cerrada, que ha de leerse sin perder palabra, por ser cada línea idea o matiz.» No existen, pues, palabras sobranceras o superfluas, de mero adorno, sino rigor en el trabajo de este artista de la palabra:

Al principio parece que la mucha fuerza de color va a sofocar el incidente, o que el brío de la luz no va a dejar ver bien las figuras, o que del deseo de concretar y realzar puede venir alguna confusión; pero el que sabe de estas cosas [y el Maestro, sin falsa modestia, lo sabe] ve pronto que no tiene que habérselas con un terminista que se afana por dar con voces nuevas, sino con un artista en letras, que lucha hasta expresar la idea con su palabra propia.⁴⁰

«Terminista» llama al que anda en busca de términos inusitados o violentos como diría en su texto sobre Sellén, por lo que ahora vuelve a defender la creación literaria genuina, auténtica, sin aditamentos gratuitos. Y estará al lado de este hermano de ideales políticos y literarios cuando «otro le peleará un adjetivo o le disputará un verbo; yo, que sé lo que se suda en el taller, saludo con un fuerte apretón de manos al magnífico trabajador».⁴¹ Martí calaba magistralmente en los recursos

39 *Idem*, p. 180.

40 *Ibidem*.

41 *Ibidem*.

de esta «épica modernista» analizada por Cintio Vitier en su ensayo sobre Manuel de la Cruz.⁴²

Cuando el 21 de octubre de 1893 ocurre en La Habana el repentino fallecimiento de Julián del Casal, un gran número de homenajes se le rindieron dentro y fuera de Cuba. Ninguno superaría al breve y magnífico artículo de Martí aparecido en *Patria* diez días después. Según afirma Roberto Fernández Retamar, al escribir el Maestro aquellas líneas «parece trazar el programa del modernismo».⁴³ Hemos visto cómo rechazaba aquella afición novelera por las flamantes modalidades de la lírica francesa, y ya columbraba cómo ganaba robustez y lucimiento cierta cabal renovación en verso y prosa, que anunciaba una creación literaria con mayor fuerza de transformación, de la que era, indudablemente, fundador y patriarca.

Conocía Martí lo que había publicado el joven poeta que acababa de morir, y las dificultades que afrontó en un medio tan hostil como el decadente régimen colonial. En su artículo necrológico apuntó las condiciones frente a las que Casal logró producir su obra: «Murió, de su cuerpo endeble, o del pesar de vivir, con la fantasía elegante y enamorada, en un pueblo servil y deforme.»⁴⁴ Como «aborrecía lo falso y pomposo», el autor de *Nieve* desprendió pronto su labor de aquel convencional y trasnochado ámbito decrepito que prevalecía en su isla como repercusión de lo que en la metrópoli ocurría. Por inconformidad y rechazo quiso emanciparse de aquellas presiones asfixiantes estériles, por lo que buscó refugio en las tendencias de la poesía francesa reciente, rastreando el sendero para conquistar su voz propia. Martí bosqueja este momento: «De él se puede decir que, pagado del arte, por gustar del de Francia tan de cerca, le tomó la poesía nula, y de desgano falso e innecesario, con que los orifices del verso parisiense entretuvieron estos años últimos el vacío ideal de su época transitoria.»⁴⁵

Dicha poesía «del cristal tallado y de la levedad japonesa; del color del ajeno y de las rosas del jardín; de mujeres de perla, con ornamentos de plata labrada» no era, no podía ser, toda la poesía. Otras formulaciones plasma Martí acerca de los recursos y procedimientos

42 Cintio Vitier: «Manuel de la Cruz como estilístico», en *Crítica Sucesiva*, La Habana, Contemporáneos, UNEAC, 1970, p. 326-364.

43 Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de Las Américas, 1978, p. 80.

44 J.M.: «Julián del Casal», O.C., t. 5, p. 221.

45 *Idem*, p. 222.

de la tendencia que se ha de llamar «modernista». Discierne sus limitaciones, aunque descubre, más allá de sus discrepancias, la creación poética perdurable que gana presencia y esplendor. En los versos de Casal observa «aquel melancólico amor a la hermosura ausente de su tierra nativa, porque las letras sólo pueden ser enlutadas o hetairas en un país sin libertad», lo mismo que trascendiendo «la poesía nula, y de desgano falso e innecesario», existe otra que él define y defiende: «En el mundo, si se le lleva con dignidad, hay aún poesía para mucho; todo es el valor moral con que se encare y dome la injusticia aparente de la vida.»

De ese modo, tras señalar lo que era recuperable en esta literatura de última hora, puede avistar lo más notable y positivo que contemplaba en las letras coetáneas: «Y es que en América está ya en flor la gente nueva, que pide peso a la prosa y condición al verso, y quiere trabajo y realidad en la política y en la literatura.» (El subrayado es nuestro. S.B.). Ya podía verificar lo que de positivo hallaba en los jóvenes creadores de nuestros países: «Es como una familia en América esta generación literaria, que principió por el rebusco imitado, y está ya en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo.» Atiéndase a estas gradaciones. Esta familia literaria está, reiteramos los términos empleados, «por la expresión artística y sincera», por «el juicio criollo y directo», es decir que abandona ya el «rebusco imitado» y sirve de apertura a otra obra verdaderamente propia, no de eco ni remedo, no de floripondio y relumbres prestados, sino «sincera» y «criolla», la que era necesaria para que la América hispánica, buscando su consolidación y afianzamiento, dispusiera de una expresión literaria acorde con su personalidad e idiosincrasia.

Texto tan pleno de ideas y de sutiles matices, ha provocado interpretaciones contradictorias. Una lectura política de esos párrafos acentuará estas líneas: «la poesía doliente y caprichosa que le vino de Francia con la rima excelsa, paró por ser en él la expresión natural del poco apego que artista tan delicado había de sentir por aquel país de sus entrañas, donde la conciencia oculta o confesa de la general humillación trae a todo el mundo como acorralado, o como con antifaz, sin gusto ni poder para la franqueza y las gracias del alma. La poesía vive de honra.»⁴⁶ Ante este orden de cosas, el Maestro no niega la autenticidad y maestría de la tarea casaliana, sino subraya las peculiaridades de esa poesía con el trasfondo sórdido del podrido coloniaje que era necesario eliminar. De la dramática experiencia que

Martí siente en lo más hondo de la existencia del joven poeta, Emilio de Armas asevera con acierto: «La obra de Julián del Casal no fue 'un error de las musas', ni un capricho del azar, sino una de las más angustiadas respuestas con que la cultura cubana se ha enfrentado a la adversidad de la historia.»⁴⁷

Si en la crónica admirable que dedicó al pintor ruso Vereschagin, Martí sentenciaba «¡La justicia primero, y el arte después!», a propósito de la obra de Francisco Sellén exponía la práctica de ese dictamen: «El único modo de ser poeta de la patria oprimida es ser soldado.»⁴⁸ Tres años más tarde, se le presentó la posibilidad de aplicar esta idea. En medio de sus actividades como Delegado del Partido Revolucionario Cubano, en agitada preparación de la guerra emancipadora a cuyos objetivos supeditó todos sus otros trabajos, escribe el prólogo que antecede a la antología *Los poetas de la guerra*, breve volumen editado por *Patria* en 1893. El núcleo de la selección, que recogía poemas compuestos durante la Guerra de los Diez Años, algunos impresos en los periódicos que se publicaron en la manigua y muchos otros conservados por trasmisión oral, lo recitó Serafín Sánchez en una reunión de emigrados revolucionarios en cierta noche neoyorquina. Eran versos que «aprendió de los labios de los poetas, en los días en que los hombres firmaban las redondillas con su sangre».⁴⁹ Allí brotó el proyecto de reunir esas composiciones para que no se extraviasen u olvidaran.

En dichas páginas preliminares, el prologuista expresa sus criterios no para enjuiciar los intrínsecos méritos literarios de estos materiales, sino más bien para realzar lo que significaban como testimonios ardientes de las luchas y sacrificios de los patriotas durante aquellas jornadas épicas. Como reiteró el Apóstol, antes y después de este prólogo, las acciones valen más que las palabras. Ejemplos relevantes de la voluntad de los cubanos por conquistar la independencia son composiciones en su mayor parte de circunstancias, de las nobles y gloriosas circunstancias de una guerra de liberación nacional.

No fueron obstáculos estos objetivos primordiales para que el prologuista ofreciera sus valoraciones sobre aspectos estrictamente literarios. De esta manera achaca ciertas deficiencias de algunos poemas al medio literario en que se formaron sus autores: «los combates y la

47 Emilio de Armas: *Casal*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 236.

48 J.M.: «Francisco Sellén», *O.C.*, t. 5, p. 182.

49 J.M.: «Prólogo al libro *Los poetas de la guerra*, publicado por *Patria*», *O.C.*, t. 5, p. 229.

amistad y el amor fueron puestos en rima o romance, inferiores siempre, por lo segundón y mestizo de la literatura en que se criaron, a las virtudes con que en ellos se copiaban insensiblemente los poetas.»

A seguidas, escribe palabras memorables sobre estos combatientes que componían versos: «Su literatura no estaba en lo que escribían, sino en lo que hacían. Rimaban mal a veces, pero sólo pedantes o bribones se lo echarán en cara; porque morían bien. Las rimas eran allí hombres: dos que caían juntos, eran sublime dístico: el acento, cauto o arrebatado, estaba en los cascos de la caballería.»⁵⁰ Las páginas de esta colección mostraban que aquellos hombres, como Martí deseaba para sí mismo, querían ser más «poetas en actos» que «poetas en versos».

El autor del prólogo, «entre tantos versos de molde ajeno e inseguro, en que el espíritu nuevo y viril de los cubanos pedía en vano formas a una poética insignificante e hinchada»,⁵¹ percibía dos vertientes temáticas, el amor y el humor, porque junto al recuerdo nostálgico, tierno, del hogar y la familia, surgía «el chiste certero y abundante». De todos modos, subraya el valor patriótico que hace vibrar estos versos, «que mandan montar a caballo». La broma y el chiste no quedaban excluidos; en ocasiones el humor resultaba tan picante que algunos sólo se recitaban «si no hay moños alrededor».

En resumen, este prólogo verifica una vez más que la poesía es también arma de combate. Martí no pierde la ocasión de ejercer su criterio y estampar juicios definitivos acerca de poemas en los que hay «lágrimas cuajadas», «o bofetones, o mortal despedida», aunque lo más valioso es hallar la expresión de las ansias cubanas por la emancipación, ya que «la poesía de la guerra no se ha de buscar en lo que en ella se escribió: la poesía escrita es grado inferior de la virtud que la promueve; y cuando se escribe con la espada en la historia, no hay tiempo, ni voluntad, para escribir con pluma en el papel. El hombre es superior a la palabra». ⁵² No existe manera mejor de enaltecer la categoría a que estaba destinada la poesía de la guerra.

Entregado con intensidad a su extraordinaria empresa emancipadora que se hace cada vez más candente y agitada según se aproxima la hora definitiva, obligado a frecuentes viajes a las ciudades donde existen núcleos de patriotas en Estados Unidos, México, Centroamérica y las Antillas, no impide sus meditaciones sobre autores, obras y tendencias

literarias que vuelca en notas y artículos publicados en el periódico *Patria*, órgano oficioso del Partido Revolucionario Cubano, y en sus *Cuadernos de apuntes*. Entre estos, si revisamos el número 18, correspondiente a 1894, hallamos lúcidas reflexiones sobre el naturalismo de Zola que tantas veces atrajo su atención y que valoró no precisamente con elogios. A tenor con sus criterios inserta juicios certeros en esta ocasión sobre el autor de *Naná* para afirmar que «Zolá es un resultado; en él se juntan, como para fundirse, el romanticismo y el realismo». ⁵³ En ese mismo Cuaderno anota el supuesto origen de ciertos versos de Menéndez Pelayo (muy alabados por sus colegas) que encontró en «*Aurora Leigh* de Mrs. Browning: «de donde sin duda sacó las tuyas el español: —¡O de la *Biblia*!», ⁵⁴ y también la sorpresa de tropezar con expresiones propias en textos de Wordsworth y de Coleridge que conoció mucho después. ⁵⁵

No puede pasar por alto todo lo que tiene que ver con autores cubanos y latinoamericanos. En *Patria* da a conocer una breve nota sobre la reciente muerte del poeta Augusto de Armas en París y ofrece su opinión sobre su «poesía, aún más literaria que real» y menciona una carta recibida en el periódico «cincelada como una joya, donde escribió el pobre poeta el amor viril que para Cuba tenía su corazón». ⁵⁶ Poco después le dedica otra nota que incluye la versión que hace de un soneto «gallardo» De Armas, volcado en prosa del francés al español. ⁵⁷

De su indudable capacidad para bosquejar admirables etopeyas brota el artículo dedicado a Cirilo Villaverde, «patriota entero y escritor útil», con motivo de su muerte. El lector recibe en pocas cuartillas juicios apretados sobre la vida y la obra de aquel anciano cuyo amor a la patria se hizo más acendrado en el largo destierro. Ubica al autor de *Cecilia Valdés* en el marco de la novelística de su tiempo: «Otros digan cómo aprovechó para bien de su país el don de imaginar, o compuso sus novelas sociales en lengua literaria, antes de que de retazos de Rinconete o copias de Francia e Inglaterra diesen con el arte nuevo los narradores españoles.» ⁵⁸

53 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 404.

54 *Idem*, p. 376.

55 *Idem*, p. 404-405.

56 J.M.: «Augusto de Armas», O.C., t. 5, p. 217.

57 J.M.: «Un Soneto de Augusto de Armas», O.C., t. 5, p. 451.

58 J.M.: «Cirilo Villaverde», O.C., t. 5, p. 241.

50 *Idem*, p. 230.

51 *Idem*, p. 231.

52 *Idem*, p. 235.

«En casa», la sección que redacta a vuela pluma en las páginas de *Patria*, incorpora informaciones y comentarios de muy variada índole. No se hallan excluidos los que tienen relación con las letras. A propósito de la fundación de una casa editorial hispanoamericana por el escritor venezolano César Zumeta expone sus ideas acerca de la literatura que se ha de forjar en nuestro Continente: «En América hay un alma nueva, ya creadora y artista, que, en el horno de su primer siglo libre, ha fundido al fin en la misma generación la pujanza ingenua de las tierras primerizas y la elegante pericia de las civilizaciones acendradas» para percibir la vía ascendente de una faena creadora que se hace más libre y enraizada en lo propio: «Era como segundón de Europa, hasta hace poco tiempo, el más emancipado de los americanos, y el de más luz caía en el yerro de salir por la selva leyendo a los indios un Hugo o un Daudet. Hoy se habla en América la lengua concreta donde encaja la idea como el acero en el tahalí, y el pensamiento criollo impera y resplandece.»⁵⁹

El 25 de enero de 1895, poco antes de partir hacia Cuba, saluda en *Patria* la próxima salida de *La Revista Literaria Dominicana*. Vuelven a irrumpir sus ideas sobre la más apropiada producción que la época requiere: «A esa literatura se ha de ir: a la que ensancha y revela, a la que saca de la corteza ensangrentada el almendro sano y jugoso, a la que robustece y levanta el corazón de América.—Lo demás es podre hervido, y dedadas de veneno.»⁶⁰

Aun todavía más cerca de su caída en combate, dispuesto a trasladarse a Cuba ya en plena guerra, desde Montecristi (Santo Domingo) escribe, el primero de abril, a Gonzalo de Quesada y Aróstegui la carta que se estima como su «testamento literario». Le comunica cómo debe establecer la publicación de sus trabajos en caso de perecer o no regresar de la contienda. Lo que él mismo dice de sus propias obras demuestra el rigor con que aplica su autocrítica: consciente y severa. Para los analistas de la «selva» martiana, como para sus editores, no existe evaluación más adecuada, tanto por lo que considera publicable como lo que excluye explícita o implícitamente. Se encuentra en el clímax de su existencia y para enjuiciar su «papejería» está dotado de suficiente objetividad que expresa con plena sinceridad.

Su actitud vigilante y crítica, orientadora y estimulante la mantiene hasta sus últimos días. No existe otro crítico literario cubano o

59 J.M.: «La casa editorial hispanoamericana», O.C., t. 5, p. 440.

60 J.M.: «La Revista Literaria Dominicana», O.C., t. 5, p. 469.

latinoamericano con una faceta evaluadora tan trascendente y perspicaz. No está sólo en ellos sólo por lo prolongado y lo profundo de su actividad exegética, sino también por la modernidad de sus puntos de vista que los sitúan al día con los de sus contemporáneos. Identificado cabalmente con la función ética y social de la tarea creativa, no cae en la trampa de un sociologismo vulgar, de un compromiso ideológico externo y adventicio, pues siempre rige sus apreciaciones literarias teniendo en cuenta sobre todo la calidad estética. Nunca desdeña la aptitud expresiva. Como dice en carta a Enrique Nattes: «Suelo yo buscar en los versos que leo, más que la forma y melodía *de que sin embargo vivo muy penetrado*, el espíritu del que los escribe, y como no halle en ellos espíritu propio, no me parece que haya música ni artificio poético que los rediman.»⁶¹

El que hacer crítico del Maestro no puede aquilatarse con justeza independientemente de sus otras funciones literarias. Existe una tal coherencia y unidad en su vasta escritura que el ejercicio del criterio —como sabemos gustaba denominar la actividad crítica— resulta expresado a través de las más variadas motivaciones. No es insólito que hallemos en sus artículos y ensayos sociopolíticos, en sus discursos patrióticos y, como hemos comprobado, en su epistolario, opiniones de mucha validez sobre la tarea creativa.

En este período último de su crítica literaria hemos visto cómo los momentos señeros corresponden a autores de su tierra natal: Heredia, Sellén, Casal. Aunque no puede decirse que olvide otras literaturas. Ahí están sus comentarios sobre la novela de Twain y los dedicados al naturalismo zulesco. Pero son incesantes sus preocupaciones por las letras de nuestro Continente, por los rumbos más certeros que debían asumir para que el arte verdaderamente nuestro fuera expresión de lo propio, aunque dejaba aclarado —así lo expusimos en páginas anteriores— como norma superior que: «No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya —Hispanoamérica» con lo que subrayaba que la realización de nuestras letras dependía de logros más allá de lo literario: atendía a la conquista de la verdadera emancipación de nuestra nacionalidad latinoamericana.

61 J.M.: *Carta a Enrique Nattes*, Nueva York, diciembre 28 de 1891, O.C., t. 5, p. 223. El subrayado es nuestro. S.B.

VIGENCIAS*

O SARMIENTO O MARTÍ: EN LA ENCRUCIJADA IDEOLÓGICA DE LA AMÉRICA LATINA

José H. Garrido Pérez

Cuando en 1883, en su inconcluso libro *Conflicto y armonía de las razas en América*, Domingo Faustino Sarmiento declaraba francamente: "No detengamos a los Estados Unidos en su marcha; es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos América, como el mar es el océano. *Seamos Estados Unidos*";¹ José Martí, en la revista neoyorquina *La América*, de octubre del mismo año, se quejaba de lo "¡tan enamorados que andamos los pueblos que tienen poca liga y ningún parentesco con los nuestros, y tan desatendidos que dejamos otros países que viven de nuestra misma alma, y no serán jamás,—aunque acá o allá asome un Judas la cabeza—más que una gran

nación espiritual!² Queda planteada así la dicotomía ideológica angular que ha venido marcando a los pueblos del Nuevo Mundo desde el momento en que fueron bruscamente integrados, como elementos más esenciales que periféricos³ al capitalismo premonopolista en formación.

Veamos el origen —y las motivaciones clasistas— de la tesis de Sarmiento. Resuelta la contradicción fundamental que mantenía la sociedad colonial con la metrópoli española a principios del siglo XIX, mediante el corte revolucionario de mayo de 1810, Argentina emprendió el camino para lograr una organización acorde con los intereses de la aristocracia ganadera «aristocracia con olor a bosta», la había llamado Sarmiento⁴ que había promovido y apoyado la lucha. En relación con los problemas básicos a enfrentar —la estructura económico-social y la resolución de los problemas políticos y de la organización del nuevo Estado⁵— las soluciones propuestas se dividieron en dos alternativas fundamentales: la primera, vinculada a los ideólogos de mayo, perseguía la unidad política, en una gama que abarcó desde los simpatizantes de la Constitución norteamericana, hasta los defensores de una transformación del país en función del liberalismo económico de Moreno y Belgrano; la segunda, relacionada con los sectores latifundistas, ganaderos y comerciantes, especialmente bonaerenses, propendió al proteccionismo comercial, y en lo político mantuvo la disgregación territorial característica del federalismo feudal. Los unitarios mantuvieron inicialmente su influencia hasta el gobierno de Bernardino Rivadavia "el que pecó de finura en tiempos crudos"⁶ como ministro en la provincia de Buenos Aires (1821-24) y luego como presidente de la República (1826-27). El sistema colonial estanciero español

* Por primera vez, esta sección reproduce un texto publicado anteriormente en el propio *Anuario* (n. 4, de 1981). Su autor, el arquitecto cubano José H. Garrido Pérez (1952-1979), lo había presentado como ponencia en el VIII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, en enero de 1979. Las circunstancias del mundo contemporáneo, en especial para los países del Sur, y las ideologías globalizadoras y antinacionales que sustentan las políticas que mayoritariamente se practican, confieren dramática actualidad al debate ideológico Martí-Sarmiento, brillantemente sintetizado por Garrido Pérez, ya que los supuestos, los puntos de vista y los propósitos de ambas personalidades se repiten en la encrucijada de nuestros días. (N. de la E.)

¹ Domingo Faustino Sarmiento: *Conflicto y armonía de las razas en América*, Buenos Aires, 1915, p. 456. El subrayado es nuestro.

² José Martí: "Agrupamiento de los pueblos de América", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 324-325. El subrayado es nuestro. [En lo adelante, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, que se representará con las iniciales O.C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

³ Cf. Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1971, p. 16.

⁴ Cit. por María Rosa Oliver: "La literatura de testimonio", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 27, diciembre de 1964, p. 4.

⁵ Cf. María Litter: "Los caudillos y el proceso de la organización nacional" en *Educación Popular*, Buenos Aires, año 13, n. 63, marzo-abril de 1975, p. 3.

⁶ J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 19.

había concentrado toda la tierra disponible en escasas manos, ante lo cual Rivadavia reaccionó entregándola a quienes quisieran trabajarla; de ahí su famosa ley de Enfitéusis, que aunque no podría jamás confundirse con una verdadera radical reforma agraria,⁷ resulta, evidentemente, progresista para las proyecciones nacionalistas de la burguesía minifundista liberal. De aquí nace, sin duda, el entusiasmo y la simpatía de Martí por Rivadavia, pues influido como muchos otros intelectuales de la época por el *Progress and Poverty* del californiano Henry George, Martí consideró el problema de la tierra como aspecto angular de la problemática social, y abogó por su expropiación.⁸ “En 1827, al deshacerse la unidad política del país, la obra de Rivadavia fue atacada y en parte destruida; la enfitéusis desapareció, y las tierras se repartieron arbitrariamente, creándose inmensos latifundios”⁹ pues Juan Manuel Rosas distribuyó entre sus adictos 8 600 000 hectáreas de tierra, que entregó a sólo 538 propietarios.¹⁰ Las instituciones culturales, por otra parte, también fueron prácticamente anuladas por el grave daño causado a las universidades y bibliotecas de los principales centros urbanos —Buenos Aires y Córdoba— y en general, a toda la instrucción pública —entiéndase: la instrucción pública urbana destinada a la burguesía; enseñanza que sólo llegaba al proletariado, dosificada, en la medida que “el asalariado no [podía] satisfacer a su patrón si se hubiera quedado al margen de una instrucción elemental, [y] había, pues, que procurársela como una condición necesaria de su propia explotación”.¹¹ En 1834 la Revolución restauradora lleva definitivamente a Rosas al poder, investido ahora de *facultades extraordinarias* que le permitieron desarrollar un programa proteccionista, fundamentalmente a partir de la Ley de Aduanas dictada en 1835. Su gobierno fue sostenido a mano dura —aunque en

7 Compárese con el *Reglamento de Tierras*, dictado en 1815, en la Banda Oriental, por el patriota montonero y federal José Artigas. Cf. Orlando Contreras: “Uruguay: viaje a la semilla”, en *Tricontinental*, La Habana, n. 55, 1977, p. 7-8.

8 J.M.: “Cartas de Martí. Las elecciones en Pensilvania [...]”, O.C., t. 2, p. 250-251.

9 Pedro Henríquez Ureña: *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 78.

10 Marcelo Isacovich: *Argentina, económica y social*, Buenos Aires, Ed. Quipo, 1961, p. 33.

11 Aníbal Ponce: *Educación y lucha de clases*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961, p. 228.

esto hay mucho de leyenda negra antirrosista—,¹² pero siempre opuesto a los intereses entreguistas de la burguesía comercial porteña. Pese a favorecer a la clase de los hacendados bonaerenses, Rosas contó con el apoyo de las masas populares, pues “su proteccionismo económico en favor de los intereses ganaderos, coincide parcial, pero efectivamente, con las formas estables de los grupos rurales y artesanales primitivos afincados en una sociedad elemental y autosuficiente”.¹³ En esta situación, “las provincias padecieron años de caudillaje, y desde 1838 los hombres de pensamiento, sobre todo los jóvenes, tomaron el camino del destierro”.¹⁴ Estos jóvenes intelectuales, agrupados en la Asociación de Mayo, con Juan Bautista Alberdi y el poeta Esteban Echeverría a la cabeza, elaboran un análisis de la situación imperante, en el que la influencia de lo que Noël Salomon ha llamado “spencerismo utilitario”,¹⁵ los postulados prefacistas de Alexis de Tocqueville —por entonces en boga en Europa— y los propios intereses clasistas de la *intelligensia* argentina, los hacen llegar a las siguientes conclusiones:

La Revolución de Mayo ha sido burlada; la tiranía de Rosas, la *República de chiripá de los caudillos*, es una supervivencia de la colonia, es decir, de la monocracia peninsular. Rivadavia y los unitarios amarraron a su vez, no sólo por sus instituciones más o menos inadecuadas, al país y su olímpico descuido de los intereses rurales, sino, y sobre todo, porque dieron a Buenos Aires los poderes y renta de la nación. Mas tales errores no justifican ni paliar el magno esfuerzo de los federales; la estragación económica y política en que tienen sumido el país.

12 «La leyenda negra que luego se urdió para difamarlo (a Rosas) no puede ocultar el carácter nacional y popular de muchas de sus medidas de gobierno, pero la contradicción de clase explica la ausencia de una política industrial dinámica y sostenida, más allá de la cirugía aduanera en el gobierno del caudillo de los ganaderos.” (E. Galeano: ob. cit., p. 326.) Con respecto a la revalorización de la figura de Juan Manuel Rosas, pueden consultarse los siguientes ensayos: Carlos Machado: *Los orientales*; Héctor Pedro Blomberg: *La ciudad de don Juan Manuel* y *Bajo la Santa Federación*; Abelardo Ramos: *Historia Argentina*.

13 Juan José Hernández Arregui: *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Ed. Hachea, 1964, p. 22.

14 P. Henríquez Ureña: ob. cit., p. 78.

15 Noël Salomon: “José Martí y la toma de conciencia latinoamericana”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, n. 4, 1972, p. 18.

Es que federales y unitarios son monarquizantes, y lo único compatible con la *civilización* moderna es la *democracia*, que no significa la soberanía bruta de la masa, sino la igualdad de derechos para todos y el triunfo social de la justicia para asegurar la vigencia de lo que importa por encima de todo: la libertad de la persona humana.¹⁶

Es bueno recordar que luego de 1853, cuando estos mismos ideólogos tomaron el poder, y lo ejercieron, principalmente bajo las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-68) y Sarmiento (1868-74), la tal "libertad de la persona humana" fue olvidada al aniquilar a la población gaucha mediante la acción etnocida, permitida y dirigida desde el poder por la alienada y hostil oligarquía nacional, para sustituir el contingente indígena básico de la Pampa por un alud de inmigrantes europeos; hecho insólito que convierte a estos gobernantes, en aquellos que —según palabra de Martí— "al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el *sable tinto en la sangre de sus mismas venas*, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas".¹⁷

"La presencia de Juan Manuel Rosas en el poder polarizará en extremo las ideas y sentimientos políticos y, con igual fuerza, el contenido de la expresión literaria de la época. El choque y enfrentamiento de mundos muy disímiles da lugar a una literatura de agitación y respuesta".¹⁸ En este contexto las teorías de la Asociación de Mayo fueron prohijadas por Sarmiento, y buen caudal de ellas desemboca en el *Facundo* —publicado inicialmente, en entregas sucesivas del folletín chileno *El Progreso*, bajo el revelador título de: *Civilización y barbarie*— el cual se convierte prácticamente en el legado ideológico de la antirrosista Generación del 37 argentina.

Sarmiento divide en tres partes los capítulos del *Facundo*: la primera —fiel a los principios del determinismo geográfico e histórico— está dedicada a explicar, según su visión, cómo de las condiciones físicas, topológicas y topográficas de la República Argentina, y sus diversos tipos de habitantes, provenían las vicisitudes del país; la segunda narra la vida, costumbres, dichos y hechos de Juan Facundo Quiroga; y la tercera ofrece una panorámica del gobierno de Rosas, la guerra civil

16 Luis Franco: *Sarmiento y Martí*, Buenos Aires, Ed. Lautaro, 1958, p. 58.

17 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 15. El subrayado es nuestro.

18 Trinidad Pérez: Prólogo a *Amalia*, de José Mármol, Editorial Casa de las Américas, 1976, p. VIII-IX.

desencadenada a causa de su dictadura, y un programa para el futuro "nuevo gobierno", como él mismo lo llama, que al federalismo feudal de los caudillos montoneros caracterizado por la tendencia a la disgregación territorial, oponía la tendencia centralista de los ideólogos de Mayo, que tras su aparente sentido positivo no fue más que un modelo *desarrollista* apócrifo.

De las características geográficas de la República Argentina, y muy en particular de la amplia red de ríos navegables que se reúnen en el Plata, concluye Sarmiento que «Buenos Aires está llamada a ser un día la ciudad más gigantesca de ambas Américas [...] fuera ya la Babilonia americana si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella». ¹⁹ Así, desde los primeros párrafos arremete contra el gaucha argentino culpándolo de no comprender el uso de los medios fluviales en función de la industria, el comercio y el transporte; y pasa inmediatamente a echar mano al factor étnico para explicar este desconocimiento:

El pueblo que habita estas extensas comarcas se compone de dos razas diversas que mezclándose forman medios tintes imperceptibles, españoles e indígenas. En las campañas de Córdoba y San Luis predomina la raza española pura [...] En la campaña de Buenos Aires se reconoce todavía el soldado andaluz [...] La raza negra, casi extinta ya, excepto en Buenos Aires, ha dejado sus zambos y mulatos [...] Por lo demás, de la fusión de estas tres familias, ha resultado un todo homogéneo que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial [...] Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven de la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido.²⁰

Tales afirmaciones las complementa con aquella otra de que "la vida del campo [...] ha desenvuelto en el gaucha las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia".²¹

Martí, por el contrario, poseedor de la honda concepción telúrica del hombre americano, urgido por la tarea presente de integrar todo lo

19 D.F. Sarmiento: *Facundo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1970, p. 25.

20 *Idem*, p. 28.

21 *Idem*, p. 34.

útil para emprender la lucha anticolonialista, y libre del prejuicio racial que nubló la vista de Sarmiento, en "Nuestra América" se admira de lo nuestro:

De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de *incapaz e irremediable a su república nativa*, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña.²²

En efecto, Sarmiento *acusa de incapaz e irremediable a su república nativa*, y plantea la presunta y falsa oposición entre la vida *bárbara* del campo y la *civilización* urbana:

La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas, y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac y la levita, tienen allí su teatro y su lugar conveniente.²³

Queda, pues, planteada la doctrina central del *Facundo*, vale decir: la interpretación del proceso histórico argentino como una lucha entre la *civilización*, representada por las ciudades europeizadas, y la *barbarie*, identificada con los inmensos campos de la pampa. ¿No es esta, acaso, para los momentos de ebullición y urgencia que ha venido viviendo Latinoamérica, una ideología de *hombres de siete meses*? ¿No los execraba Martí con aquella airada protesta de: "¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ibribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!"²⁴

En un libro suyo reciente, François Pérus ha reafirmado que "la cultura de una sociedad clasista es siempre una unidad contradictoria, en la que al mismo tiempo que se refleja el índice de predominio ideológico de la clase materialmente dominante, se refleja también el

22 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 16. El subrayado es nuestro.

23 D.F. Sarmiento: *Facundo*, cit., p. 29.

24 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 16.

nivel alcanzado por la lucha de las demás clases".²⁵ Este principio, que remite al problema de la captación de *lo típico*, viene a colación ahora, antes de comentar los próximos capítulos del *Facundo*, pues en ellos, pese a su odio racial, Sarmiento no puede dejar de reconocer los elementos de carácter que poseen los gauchos; y más aún, refleja, sin saberlo, sin imaginarlo siquiera, las verdaderas razones de la oposición antagónica entre la oligarquía de las ciudades, receptora de los capitales y las *programaciones sociales de comportamientos*²⁶ exportados desde las metrópolis económicas, y, del otro lado, las masas abandonadas y retrasadas por siglos, expoliadas por la burguesía citadina emergente, y compelidas a desaparecer o convertirse en proletariado externo de los imperialismos inglés y norteamericano ya en fase de génesis. Con respecto a la poesía y música como arte popular, Sarmiento escribe:

nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposición nacional que todos los vecinos reconocen [...] El pueblo campesino tiene sus cantares propios [...] Así, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes que embellecen la vida civilizada y dan desahogo a tantas pasiones generosas están honradas y favorecidas por las masas mismas que ensayan su áspera musa en composiciones líricas y poéticas.²⁷

Venga como comentario la siguiente admiración de Martí: "¿A qué leer a Homero en griego, cuando anda vivo, con la guitarra al hombro, por el desierto americano?"²⁸

A continuación Sarmiento describe la vida de los gauchos, deteniéndose en los tipos fundamentales: el rastreador, el baqueano, el cantor, y el gaucho malo —en cuya tipología enmarcará, en la segunda parte del libro, a su protagonista Facundo Quiroga—. De esta manera recoge los modos de vida de la pampa, sus hechos notables. No obstante su alienación permanente por la *civilización europea* y sus obcecados intentos por identificar a sus adversarios políticos el general Rivera, Rosas, Facundo, pero también Güemes y Artigas con la *barbarie indígena*,

25 François Pérus: *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1976, p. 17-18.

26 Cf. Ferruccio Rossi-Landi: "Programación social de los comportamientos", en *Sanctiago de Cuba*, n. 6, marzo de 1972, p. 17-22.

27 D.F. Sarmiento: *Facundo*, cit., p. 37-38.

28 J.M.: "La pampa. Juicio crítico", O.C., t. 7, p. 368.

capta un cuadro social típico y telúrico. Su mérito —prodigado y repetido con mucha más soltura que la que se ha tenido en señalarle sus desenfoces— radica en eso. Por ello Martí califica al *Facundo* como “libro de fundador”,²⁹ valorándolo por encima de las obras de Esteban Echeverría, Magariños Cervantes y Rafael Obligado. Pero su racismo fue el mismo que criticó Martí en *La Pampa* de Alfredo Abelot, publicado en 1890:

Donde pudo y *debió ver* los lances heroicos de la sociedad inicial, [...] ve persistencias, y desviaciones, y selecciones, y atavismo. Lleva teoría, que es como llevar venda. No ve más que barbarie primitiva y necesidad feroz de sangre en el indio descendiente de generaciones oteadas y acuchilladas por el blanco [...] A crudeza animal, e insistencia de la fiera en la composición humana, atribuye la *familiaridad*, que le parece gusto, del gaucho con la sangre, sin notar que esta es consecuencia de la vida carnícera del gaucho, que se ve, en las comunidades civilizadas, en los mataderos de reses, casado con el cuchillo; y que el valor es una nobleza a que busca salida el hombre, siempre amigo de lucir la habilidad y la bravura.³⁰

Martí, pues, ha llegado al meollo de la cuestión. Allí donde Sarmiento ve *barbarie*, Martí descubre las consecuencias de una vida sometida a la explotación, de una supervivencia infrahumana, que hacen desarrollar en el hombre esta o aquella habilidad para la defensa o la lucha, y que de ningún modo demerita su condición humana o su virtud. La sagaz observación martiana de los procesos que ocurrían en las repúblicas americanas, lo lleva a comprender que el crecimiento urbano en la América Latina no había estado aparejado a la disolución neta del orden feudal preexistente y la progresiva proletarización del campesinado, sino que, antes bien, en nuestros países el sector vinculado a la tierra conservaría en buena parte sus rasgos tradicionales según el modelo colonial, coexistiendo lo nuevo —un incipiente desarrollo industrial que prepara las materias primas para ser exportadas, básicamente — y lo viejo —el régimen estanciero vinculado a la agricultura o la ganadería, fuentes, también, de productos exportables—. En este sentido, muchas de las faltas presumidas por Sarmiento, e interpretadas en función de las razas y la geografía cultural,³¹ no son sino implicaciones del lugar que

29 *Ibidem*.

30 *Idem*, p. 370.

31 Cf. Pedro Henríquez Ureña: “Romanticismo y anarquía”, en *La novela romántica latinoamericana*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1978, p. 59-60.

históricamente correspondió a las colonias iberoamericanas en la distribución internacional del trabajo.³² Allí donde Sarmiento sostiene la incompatibilidad entre *civilización* y *barbarie*, Martí “ve cómo en nosotros se armonizan ‘elementos naturales’ y ‘elementos civilizadores’. Y de ninguna manera él acepta que ‘civilización’ es algo que se ha realizado en otras tierras concretamente, en Europa, y ‘barbarie’ lo que tiene lugar aquí”.³³ De modo que a Sarmiento, *sean cuales fueren sus otros méritos*, le sientan las siguientes palabras de Rojas Mix: «La imagen despectiva de América, surgida en Europa como consecuencia de un total desinterés y un profundo desconocimiento de su realidad, ha condicionado, a su vez, un juicio arquetípico del valor del hombre americano. *Fruto de la dependencia cultural es que esta pseudoimagen haya sido, en muchos de sus aspectos, adoptada por los propios latinoamericanos.*»³⁴

A Martí, por el contrario, le corresponde el concepto descolonizado de aquel que “por encima de las tradicionales rivalidades del nacionalismo, comenzamos a [identificar] dentro de un nuevo marco histórico, asumiendo frente a la realidad de ‘argentino’, ‘mexicano’ o ‘chileno’, otro destino histórico, el de ‘ser-latinoamericano’”.³⁵

Luego de explicitada su tesis, dedica Sarmiento los nueve capítulos de la segunda parte a narrar, partiendo de sus presupuestos, y en torno a la figura de Facundo Quiroga, gaucho caudillo de la región andina de Argentina, los sucesos que promueven la guerra civil, y que paradójicamente, a la vez que solidifican, ponen en crisis la autocracia caudillista de Juan Manuel Rosas.

De Facundo nos dice, entre otras cosas: «es un tipo de la barbarie primitiva; no conoció sujeción de ningún género; su cólera era la de las fieras; [...] En todos sus actos, mostrábase el hombre bestia aún, sin ser por ello estúpido, y sin carecer de elevación de miras [...] En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponía el terror como expediente para suplir al patriotismo y a la abnegación.»³⁶

32 Cf. Ramón de Armas: “La burguesía latinoamericana: aspectos de su evolución”, en *Pensamiento crítico*, La Habana, n. 36, enero de 1970, p. 57-58.

33 Roberto Fernández Retamar: “Martí y la revelación de nuestra América”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, n. 5, 1974, p. 53.

34 Miguel A. Rojas Mix: *La imagen artística de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1970, p. 50.

35 *Idem*, p. 19.

36 D.F. Sarmiento: *Facundo*, cit., p. 75.

Este ensañamiento con Facundo no sería más que una simple hostilidad personal si, además, no afirmara despreocupadamente que sus hechos son producto fatal de la vida en el campo, y que los mismos explican

el carácter de la lucha de aquellos que entran en proporciones distintas, pero formados de elementos análogos, en *el tipo de los caudillos de la campaña que han logrado, al fin, sofocar la civilización de las ciudades*, y que, últimamente, han venido a completarse en Rosas, el legislador de esta *civilización tártara*, que ha ostentado toda su antipatía a la *civilización europea* en torpeza y atrocidades, sin nombre aún en la historia,³⁷

con lo cual, además de las deformaciones ideológicas ya atendidas, incurre en el yerro de obviar las evidentes diferenciaciones de procedencia y actitud histórico-social entre los caudillos montoneros.

La guerra civil pone a toda la República Argentina en manos de los caudillos procedentes de la *campaña*, y tras la muerte de Facundo, baleado por Santos Pérez, un "gaucho malo" de Córdoba, comprado y manipulado, no por Rosas — como quiere hacer aparecer Sarmiento —,³⁸ sino por los mismos caudillos montoneros del interior, para así eliminar el brazo armado de la burguesía comercial terrateniente bonaerense que controlaba el puerto y el comercio exterior, bajo la forma de un seudofederalismo que perjudicaba los intereses de los terratenientes de provincias. Desde el punto de vista militar, esta coyuntura fue aprovechada por los ideólogos de Mayo para comenzar las operaciones militares contra Rosas, depositando todas sus esperanzas en el general Paz "hijo legítimo de la ciudad, el representante más cumplido del poder de los pueblos civilizados, [...] *militar a la europea*; [que] no cree en el valor solo si no se subordina a la táctica, la estrategia, y la disciplina; [...] en una palabra, el *representante legítimo de las ciudades, de la civilización europea*",³⁹ quien tuvo la «oportunísima» ayuda de la intervención naval de Inglaterra y Francia, lo que puso en crisis el proteccionismo que ya languidecía desde 1841.⁴⁰ Pero, ¿qué favoreció esta intervención militar del imperialismo europeo? Ante el control

37 *Idem*, p. 74.

38 *Idem*, p. 158.

39 *Idem*, p. 118.

40 E. Galeano: ob.cit., p. 325.

absoluto que había impuesto Rosas, a partir de 1833, los *lomos negros* expulsados por él comenzaron a reunirse en el exilio, fundamentalmente en Montevideo, hasta que lograron agruparse según Sarmiento "todas las notabilidades hostiles a la Constitución de 1826".⁴¹ A este grupo de "notabilidades", a estos "nuevos apóstoles de la República y de la *civilización europea*",⁴² no se les ocurrió una idea más brillante y patriótica que, fieles a los postulados de Tocqueville, Jouffroy y Guizot, y "para derrocar el monstruo del americanismo, hijo de la Pampa",⁴³ echarse "en brazos de Francia para salvar la *civilización europea*, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata".⁴⁴ Aunque parezca imposible, esas fueron sus propias palabras; aquellos, sus métodos.

En esas circunstancias, Rosas y sus montoneros lograron resistir hasta 1852, año en que fue derrotado en Monte Caseros por las fuerzas del general Urquiza "—político pecador [...] de ideas y métodos extraños"—⁴⁵ apoyado por Francia, Inglaterra y Brasil—cuya burguesía latifundista antinacional ya había encontrado la vocación intervencionista que, unos años más tarde, en 1865, lo llevaría a atacar, con el agradecido auxilio del presidente argentino Bartolomé Mitre, al gobierno nacionalista de Paraguay⁴⁶—queda listo así el panorama político para el cumplimiento del programa político de Mayo, adelantado ya en *Facundo*:

41 D.F. Sarmiento: *Facundo*, cit., p. 194.

42 *Idem*, p. 196.

43 *Idem*, p. 198.

44 *Idem*, p. 197. «Urquiza, [...] al iniciar la campaña que terminó en Monte Caseros, [...] había prometido abrir el sistema fluvial del Río de la Plata al tráfico internacional. Las grandes potencias —Inglaterra, Francia, Estados Unidos— le tomaron la palabra y 'acudieron a sostenerlo'. Hotham, el agente británico, recibió instrucciones de colaborar estrechamente con los agentes de Francia y los Estados Unidos. Urquiza firmó, en efecto, tratados de libre navegación con esos poderes el 10 de julio de 1853, en San José de Flores [...] Buenos Aires, protestó contra los tratados, pero las potencias beneficiarias no tuvieron oídos para el clamor porteño.» (Manuel Medina Castro: *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*, ob.cit., p. 377.)

Con respecto a la injerencia política inglesa, cf.: Omar Díaz de Arce: "Evolución de las inversiones extranjeras en la América Latina", *Ensayos latinoamericanos*, La Habana, Ediciones Cocuyo, 1971, p. 105-138.

45 J.M.: *La sociedad hispanoamericana bajo la dominación española*, O.C., t. 7, p. 390.

46 Cf. Juan I. Liviers Argana: *Con la república del mariscal. Documentos de Francisco Solano López*, Asunción, 1970.

el nuevo gobierno, *amigo de los poderes europeos*, simpático para todos los pueblos americanos, [...] establecerá la tranquilidad en el exterior y en el interior, dando a cada uno su derecho y marchando por las mismas vías de conciliación y orden en que marchan todos los pueblos cultos. [...] Pero el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo, [...] bastaría por sí sola para sanar en diez años no más, todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado.⁴⁷

Todo lo contrario nos indica Martí al afirmar que:

el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, *por métodos e instituciones nacidas del país mismo*, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas.⁴⁸

Es evidente que para Martí la guerra contra España —la primera independencia americana— no había sido hecha sólo para recuperar la tierra y los recursos, sino también el derecho a conservarlos, repartirlos y administrarlos desde nuestra América; por ello más adelante añade: “El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella”.⁴⁹ Sin embargo, Sarmiento y Mitre, en vez de “hermanar”, como exigió Martí, en vez de dar a cada uno su derecho, como antes ellos mismos habían proclamado, lo que hicieron desde el poder fue “el etnocidio no sólo de los aborígenes, sino también de una parte apreciable de su propia proetnia, de raíz hispanoindígena, para sustituirla por otra comunidad, que hacen venir en oleadas inmigratorias”.⁵⁰

47 D.F. Sarmiento: *Facundo*, cit., p. 209-211.

48 J.M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 17. El subrayado es nuestro.

49 *Idem*, p. 20.

50 Roberto Fernández Retamar: “Algunos usos de civilización y barbarie”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 102, mayo-junio de 1977, p. 141.

Enfrentada a la fascista postura de Sarmiento —postura típica del déspota ilustrado que tantos países de la América Latina han padecido; téngase en cuenta que mientras aparentaba un aparente nacionalismo democrático burgués, escribía a Mitre estas sádicas palabras: “No trate de economizar sangre de gauchos, es lo único que tienen de humanos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país”,⁵¹ resalta la estatura y la obra fundadora de José Martí; su indagación en el ahondamiento continuo y en su actitud ante la América Latina, *nuestra América*, como él la distinguiera al abordar “la definición cabal de nuestro verdadero ámbito histórico [...] en contraste con otro ámbito histórico inmediato, que ya no es el de España —ni el de Europa en general—, sino el de lo que [...] llamará ‘la América europea’, cuya encrespada voracidad lo obliga a subrayar con energía los rasgos diferenciadores de *nuestra América*”.⁵² Martí sobreabunda la antítesis de un Sarmiento: para él *barbarie* no será sinónimo de vileza y brutalidad, y antónimo de *civilización*, cultura y mesurado refinamiento; antes bien, comprende que el indio, el aborígen, lo que tiene es *otra* visión de la realidad, que por motivos del escaso desarrollo de las fuerzas productivas de su contexto cultural —aunque Martí no manejaba estos términos— era *necesariamente* distinta a la del hombre europeo. De ese modo la oposición *civilización / barbarie* viene a matizarse como lo que justamente es: la tensión del encuentro inesperado —y transformador— de dos civilizaciones diferentemente evolucionadas. Todavía en 1877, y probablemente hasta algo más de una década después,⁵³ el pensamiento martiano no había evolucionado de su fase de liberalismo, a su fase de plenitud democrático-antimperialista, programáticamente expuesto en su artículo “Nuestra América”, enraizado en los análisis realizados de los factores coyunturales de la Conferencia Interamericana de Washington en 1889. Sin embargo, ya afirma su conceptual antirracismo, cuya implicación en el orden práctico era la supresión de cualquier intento de marginar a los negros, mestizos e indios, a la par que eleva y valora lo autóctono; de aquí este párrafo medular y revelador, escrito en Guatemala, reciente aún la experiencia vital de su contacto en tierra mexicana con las ruinas de las culturas mesoamericanas:

51 Cit. por E. Galeano: ob.cit., p. 328.

52 Roberto Fernández Retamar: “Martí y la revelación...”, cit. p. 49.

53 Cf. Isabel Monal: “José Martí: del liberalismo al democratismo antimperialista”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 76, enero-febrero de 1973, p. 24-41.

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la *civilización americana*, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una *civilización devastadora*, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma [...] // Toda obra nuestra, de nuestra americana robusta, tendrá, pues, inevitablemente, el sello de la *civilización conquistadora*; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de *un pueblo en esencia distinto*.⁵⁴

Martí ha invertido los términos: la *civilización europea*, llegado el caso de la conquista, por ejemplo, puede comportarse como una *civilización devastadora*, que trata de impostar su cultura, la *suya*, sobre la *civilización americana*. El resultado de ese proceso, de inevitable interacción, es lo que Darcy Ribeiro ha definido como un *pueblo nuevo*, "surgido de la conjunción, deculturación y fusión de matrices étnicas, africanas y europeas e indígenas",⁵⁵ pueblo que, décadas después, "tomaría conciencia de su especificidad, componiendo nuevos complejos culturales, y, por último, etnias que pretenderían su autonomía nacional".⁵⁶

Ante el proyecto de Sarmiento de "culturizar" a Argentina a costa de permitir la dependencia económico-política externa, y al precio sangriento de emprender el etnocidio contra la población aborígen, son concluyentes las siguientes palabras:

no vale quitar unas piedras y traer otras, *ni sustituir una nación estancada con una nación prostituida, ni sacarse el corazón y ponerse otro de retazos, con una aurícula francesa y un ventrículo inglés*, por donde corra a regaños, con sus glóbulos de sueño, la sangre española; sino que *es la caldera de la tierra, y con sus carbones se han de hervir los allegados extranjeros, de modo que tomen el sabor del país, y no le hurten más de lo que le den*, ni le mermen las dos fuerzas nacionales que a todas las demás complementan y

54 J.M.: "Los Códigos nuevos", O.C., t. 7, p. 98. El subrayado es nuestro.

55 Darcy Ribeiro: "Introducción: la cultura", en *América Latina en su arquitectura*, México, Ed. Siglo XXI, 1975, p. 16.

56 *Idem*, p. 17.

coronan, y son como la sal y la levadura de los pueblos: la originalidad y la poesía.⁵⁷

La estancia de Martí en los Estados Unidos le había dado la oportunidad de corroborar el fracaso del librecambismo que, no obstante la necesidad de favorecer y estimular el progreso económico latinoamericano, al eliminar la retranca impuesta por la oligarquía feudalitaria y sus instituciones con miras a promover un acelerado proceso de industrialización que pudiera oponerse en el plano comercial al peligro imperialista de "los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América",⁵⁸ da la clave —y el sentido político— del entusiasmo con que Martí afirma que "Sarmiento sentó a la mesa universal a su país".⁵⁹ "En otro orden de cosas, José Martí no abandonó tampoco algunas soluciones ingenuas como la defensa del librecambio y una cierta añoranza por las formas del capitalismo premonopolista."⁶⁰ No obstante esta limitación —perfectamente explicable dadas las condiciones socioeconómicas de Latinoamérica en aquel momento—, Martí puntualiza el llamado al orden internacional económico que dirige a nuestros pueblos: "hay que andar con el mundo y que temer al mundo";⁶¹ «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas»;⁶² planteamiento que lo diferencia neta y conceptualmente de la ceguera proyanqui de Sarmiento, quien jamás comprendió que

bueno es abrir canales, sembrar escuelas, crear líneas de vapores, ponerse al nivel del propio tiempo, estar al lado de la vanguardia en la hermosa marcha humana; pero es bueno, para no desmayar en ella por falta de espíritu o *alarde de espíritu falso*, alimentarse, por el recuerdo y por la admiración, por el estudio justiciero y la amorosa lástima, *de ese ferviente espíritu de la naturaleza en que se nace, crecido y avivado por el de los hombres*

57 J.M.: "Tipos y costumbres bonaerenses", O.C., t. 7, p. 358. El subrayado es nuestro.

58 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", O.C., t. 6, p. 46.

59 J.M.: "Tipos y costumbres bonaerenses", O.C., t. 7, p. 357.

60 Isabel Monal: art.cit., p. 31.

61 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 7, p. 352.

62 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 18.

*de toda raza que de ella surgen y en ella se sepultan [...] la inteligencia americana es un penacho indígena [...] Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América.*⁶³

Las fallas de Sarmiento en la apreciación y enjuiciamiento de la historia argentina de su época, están en que —condicionado por su clase— subordina la motivación económica de la misma a la interpretación determinista del panorama sociopolítico. Martí, por su parte, comprende que la antítesis real no es entre *civilización y barbarie*, ni entre el campo y la ciudad, ni entre el hombre de pueblo y el hombre de campo, sino entre la clase propietaria —estancieros, militares, comerciantes, doctores— de donde salían los gobernantes desnaturalizados, fueran estos de chiripá o de levita, y las clases desposeídas: el incipiente proletariado de la ciudad o los gauchos de la pampa, cuya incultura no era una condición histórica, geográfica, factográfica o étnica, sino uno de los resultados de la anarquía, el atraso material y la feroz explotación capitalista. Si el camino impuesto por los caudillos trabó, pese a su nacionalismo, el desarrollo capitalista nacional, lo que luego permitió la franca penetración del capital extranjero a partir de 1870, al combinarse los intereses de la burguesía antinacional con los de los imperialismos europeo y norteamericano; y si el sangriento proceso de organización nacional argentino se caracterizó hasta fines del siglo XIX por el bajo nivel de las fuerzas productivas, que impidió a las masas levantar un programa auténtico que fuera, en esencia por su procedencia proletaria, más allá del predicamento popular de los caudillos montoneros, esta situación de dependencia neocolonial promovió, contradictoriamente, a partir de la década del 90, el surgimiento de la pequeña burguesía nacional y la clase obrera, representados en la Unión Cívica Nacional, que emprendió la lucha para adelantar el día en que nuestra América viera cómo “en pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos”.⁶⁴

Estamos en épocas de definiciones y ha de primar el juicio ideológico; o Sarmiento o Martí: tal es la encrucijada de la América Latina.

63 J.M.: “Autores americanos aborígenes”, O.C., t. 8, p. 336-337. El subrayado es nuestro.

64 J.M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 21.

LIBROS

UN LIBRO DIFÍCIL Y NECESARIO: EL PENSAMIENTO SOCIAL DE JOSÉ MARTÍ: IDEOLOGÍA Y CUESTIÓN OBRERA, DE JUAN EUGENIO MESTAS

Ramón de Armas *

En 1991, en la fraterna San Juan de Puerto Rico, el buen amigo y colega historiador Félix Ojeda me habló de la tesis doctoral de un profesor cubano que había obtenido su bachillerato en Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico, y su doctorado en Lenguas y Literaturas Hispánicas en la Universidad del Estado de Nueva York, en Stony Brooks. Su título era *José Martí: su concepto de la clase obrera*. El tema de la tesis dejó de sorprenderme en un graduado de aquella especialidad, cuando Ojeda me dijo que su tutor había sido el profesor Ivan Schulman, bien conocido y apreciado entre los estudiosos cubanos de la vida y de la obra literaria de José Martí, pero también del pensamiento político y social en que esta última se asienta.

Regresé a La Habana con la fotocopia de la tesis de doscientas páginas de Juan Eugenio Mestas. En aquel momento sólo pude leer varios capítulos. Pero un buen libro se reconoce de inmediato, y todo indicaba que se trataba de un trabajo excelente, desarrollado con rigor, objetividad y maestría.

Pocos meses después, minutos antes de que se iniciara un simposio internacional al que asistía en la ciudad de Nueva York, se me acercó un joven de aspecto profesoral. Se introdujo a sí mismo, y comenzó a

*Maestro en Ciencias Filosóficas. Historiador y profesor de la Universidad de La Habana. Autor de una extensa bibliografía sobre el pensamiento y la vida de José Martí y aspectos particulares de la historia cubana y del Caribe. Es investigador del Centro de Estudios Marianos.

explicarme que participaba en ese encuentro con la valoración de algunos aspectos específicos del tema que había desarrollado para su tesis doctoral acerca del pensamiento social de José Martí. Su sorpresa fue grande (y pienso que igualmente lo fue su satisfacción) cuando le dije que conocía su trabajo, y que tenía fotocopia del mismo en La Habana.

Más recientemente, fue mi alegría la grande cuando la tesis de Juan E. Mestas llegó nuevamente a mis manos, esta vez en forma de libro. Ahora se titulaba *El pensamiento social de José Martí: ideología y cuestión obrera*, y había sido publicada en Madrid [1993] por la Editorial Pliegos, en su colección «Pliegos de ensayo». Para entonces, ya hacía tiempo que yo había terminado la lectura del trabajo original.

Releerlo fue ratificar mis impresiones iniciales, y volver a descubrir coincidencias y discrepancias. Muchas, en el caso de las primeras; verdaderamente pocas, en el caso de las segundas.

Mestas tiene la tristemente rara virtud de ver los procesos «desde arriba», y de lograr engarzar con sapiencia acontecimientos y momentos distantes en el tiempo, en la geografía, o en la propia naturaleza de los hechos que son objeto de su análisis. Hubiera sido muy fácil perderse —y a no pocos les ha sucedido— en el intento de abordar un pensamiento social tan rico, tan complejo y tan original como el de Martí (de la misma manera que también algunos se han perdido en la valoración de su acción política).

Pero Mestas define certeramente, de entrada, tanto las características del conjunto de ideas sociales de José Martí, como su propia posición inicial, en tanto que investigador, para el abordaje que de esas ideas él intenta hacer.

No es la primera vez que se afirma —como lo hace Mestas— que Martí no es ni un teórico, ni un tratadista que haya dejado plasmado su pensamiento (organizándolo de manera sistemática) en un texto único, o con el objetivo de conformar y «legar» una especial teoría. Tampoco es la primera vez que se explica que «sus planteamientos políticos, sociales, económicos y filosóficos están dispersos en artículos, discursos, ensayos, cartas, apuntes, etc.» Así lo expresa Mestas, pero además destaca (aunque tampoco por primera vez) que «el primer problema que se presenta al que se acerca a su voluminosa obra es el de rastrear y ordenar».

El segundo problema —afirma Mestas, y es verdad— es que las páginas que se han escrito sobre él son incontables, y que de muchas de ellas «se pudo haber prescindido»: se trata de «halagos huecos o distorsiones del pensamiento martiano para hacerlo coincidir con el de su expositor». Un tercer problema —dice Mestas— es el de que sus

analistas o estudiosos se acercan al pensamiento de Martí «sin sentido de desarrollo y de ubicación histórica».

Y ya aquí comienza a quedar clara la posición de partida de Juan E. Mestas: de ese modo que él censura, dice, es posible «delinear un Martí de derecha, o de izquierda, o de centro, materialista, espiritualista, cristiano, liberal, socialista —y, desde luego, uno que es todo lo anterior simultáneamente. Depende todo de los presupuestos del que recopila las citas». Es verdad. Pero verdad, aunque conocida, no siempre dicha— cualquiera que sea la orilla desde la que escriba un autor. Va entonces el nuestro al aspecto medular de su postura: «en este trabajo, más que catalogar a Martí o buscarle parecido con tal o cual ideología, me interesa comprenderlo.» Aprender la enjundia de su pensamiento, para comprenderlo. Colocarlo en su tiempo: que es, en definitiva, la única manera de evidenciar lo que tiene de perdurable; lo que tiene de valioso para todos los tiempos.

Aquí está, en mi opinión, la clave del inteligente y atinado análisis que Mestas realiza del pensamiento social de José Martí: porque, realmente, no sólo logra comprenderlo con objetividad, sino que conduce con éxito al lector (con buena lógica y buena prosa) a que también él lo comprenda.

Por eso —aunque no sólo por eso—, el libro de Juan E. Mestas no se limita a ser un excelente libro de pensamiento, sino un libro excepcionalmente útil, desde el punto de vista de la necesidad y la pertinencia (¿o mejor decir urgencia?) contemporáneas de dar a conocer, sin adulterar, edulcorar o castrar, un pensamiento social como el de José Martí, cuya perdurabilidad y vigencia ante las realidades sociales del mundo actual —en los umbrales mismos del siglo XXI— el propio lector descubre a medida que, comprendiendo y aprehendiendo a Martí junto con Mestas, va dejando atrás páginas y capítulos.

El lector tendrá —¡cómo no!— discrepancias: necesarias diferencias de interpretación, a las que da feliz lugar el propio imparcial y objetivo abordaje integral que Mestas hace, mostrando lo más, del pensamiento social de Martí, y de sus circunstancias. Y si en una reseña resultara imprescindible señalar las diferencias mayores que al lector-reseñador le han surgido, yo estaría obligado a mencionar, fundamentalmente, dos. O, en realidad, sólo una —de la que se derivan otras—: que Mestas no haya siempre incluido en esa poco frecuente «visión desde arriba» a que nos referíamos al principio de estas notas, la situación de la colonia cubana en cada momento de la valoración de las ideas sociales de José Martí. Pienso que ello, de algún modo, ha restado algo de completitud al profundo estudio que desarrolla el autor.

Quizá a lo que yo, de entrada, deba referirme, es a la afirmación de Mestas en relación con los primeros trabajos de Martí para la prensa (en este caso, el autor tiene en mente no los muy tempranamente escritos para publicaciones cubanas de muy corta vida en el contexto colonial, sino a los que vieron la luz en la prensa española durante los primeros momentos de su deportación a la Metrópoli)—: «lo cierto es que sus escritos de esos años evidencian un pensamiento social vago, formulado casi exclusivamente en términos morales. En *El presidio político en Cuba*, que publicó en 1871, muestra compasión por los humildes maltratados, pero su interés principal es fustigar la injusticia política, más que la social.»

Cierto es que el fundamento ético ha estado en la base de todas las acciones de Martí, políticas o no, durante toda su vida —y de toda su obra escrita conocida, incluida, desde luego, la poesía—. Es algo inherente a su conducta vital, y a su pensamiento. Y que «fustigar la injusticia política» —como en efecto la fustiga— es, desde luego, arremeter contra el *status político* de la colonia cubana.

Cierto es también que está deportado precisamente por independentista (por *republicano*) cubano. Pero, a mi ver, esa fue su *segunda* definición. No lo estoy planteando en términos temporales: lo estoy pensando en términos de inclusión. La primera definición de Martí fue, precisamente, en contra del principal y más fuerte *conflicto social* de su patria colonial: la esclavitud de los negros. Y su solución la verá incluida en la resolución de ese *status político* de la isla de Cuba.

De lo que vio y vivió y sintió en La Hanábana, a los nueve años de edad, ante los horrores y violaciones inherentes a la esclavitud, hay suficientes testimonios del propio José Martí. (Ver, por ejemplo, en las *Obras completas* de José Martí, Editora Nacional, La Habana, 1975, t. 4, p. 477; t. 22, p. 189 y 250; t. 16, p. 106-107; t. 20, p. 345-346.) Se trata, en realidad, del juramento que se hace, niño aún, ante el sufrimiento de los esclavos; que recrea después en sus versos, y que —ya adulto— sólo comentó, en muy escasas y especiales ocasiones, en la intimidad de su más fraterna correspondencia, o en la privacidad de sus apuntes personales: «el juramento secreto que me tengo hecho de vivir para servirles.» Aquella fue, ciertamente, una definición básicamente ética, pero fijó el rumbo de su pensamiento y de su acción dentro del contexto *social* en que vivía. Y quedó contenida en su también precoz definición *política* (de sus quince años de edad datan las *primeras constancias escritas*; es decir, sus primeros artículos y poemas independentistas conocidos) como *republicano*: porque no es suficiente abogar por la abolición: la igualdad de derechos inherente a la república —y así lo demostró de manera sobrada la Constituyente de Guáimaro,

durante la primera y gloriosa década de guerra anticolonial— era la única que podía garantizar la verdadera erradicación de la esclavitud, y también de sus secuelas.

Después, quizá en la propia España, José Martí se acercaría a otro conflicto social: el que ya tenía lugar entre trabajadores y patronos. Pero ya cuando eso había sucedido aquella primera definición ante el principal enfrentamiento *social* de su época *en su patria*, y la única posible vía para llegar a superarlo pasaba por la solución política: la guerra revolucionaria por la independencia.

Así, dentro de mi coincidencia esencial con las interpretaciones y análisis de Mestas en relación con el pensamiento social de José Martí, hay algunos matices, no carentes de trascendencia, que considero de utilidad discutir —aunque quizá el propósito del autor no haya incluido el entrar especialmente en la consideración de esos aspectos.

A pesar de que una primera impresión pueda hacer dudar del real vínculo de estos aspectos con lo que he expresado anteriormente acerca de la constante presencia —o no— del problema cubano en la «visión desde arriba» que Mestas logra, considero pertinente referirme aquí a esos matices.

Es imposible escribir sobre el tema del pensamiento social de José Martí sin aludir —no conozco todavía autor alguno que lo haya hecho, desde una u otra orilla de la ideología— a la famosa y tantas veces citada crónica en que el cubano rinde homenaje a Karl Marx con motivo de su muerte [t. 9, p. 387-390]. Las más variadas interpretaciones han quedado plasmadas en blanco y negro: y, aquí también, como atinadamente señalaba Mestas, en síntesis generalizadora que nos ofrece desde las primeras páginas del libro que comentamos, de muchas de ellas «se hubiera podido prescindir».

De lo que no se puede prescindir es de abordar el asunto. Y, desde luego, Mestas lo aborda: le dedica todo un epígrafe del libro, y —en mi opinión— lo hace con gran objetividad:

Estos comentarios de Martí lo colocan, como siempre, al lado de los humildes y desvalidos; por ende, al lado de los obreros y de *las intenciones* de Marx [subrayado por Mestas—RA]. A este y a sus seguidores les reprocha la prisa y la violencia. Es claro que Martí establece una dicotomía moral: de un lado los propósitos y del otro los modos de lograrlos. Con aquellos simpatiza, movido por su amor a lo justo. Con estos, discrepa. Ciertamente que esas tempestades son necesarias para despertar conciencias y avivar los ánimos, pero prefiere el proceso evolutivo, el desarrollo gradual hacia una sociedad más igualitaria.

Yo me atrevo a interpretar la posición de Martí de manera totalmente diferente. Mestas comparte el criterio de que es fundamentalmente su rechazo a los métodos violentos lo que lo distancia de la posibilidad de compartir determinados objetivos de justicia social para los cuales tiene, en el propio texto, frases que si bien no resultan totalmente aprobatorias, sí pueden ser consideradas como ostensiblemente justificativas. Otros autores han afirmado —y no es el caso de Mestas— que en ese texto queda rechazada, de manera absoluta, la propia concepción socialista como solución a los males sociales que ya desde entonces afectan —inescondiblemente— a las sociedades capitalistas, desarrolladas o no.

Sin embargo, a mi ver, lo que del texto en cuestión claramente se evidencia es que, para José Martí, Karl Marx, si bien «estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos», fue *extemporáneo* —aún en relación con los países para los cuales concibió, básicamente, sus soluciones—, y «*anduvo de prisa*, y un tanto en la sombra, sin ver que *no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa*». [Aquí y en otras citas de Martí, salvo indicación de lo contrario, el subrayado es mío—RA.]

Para Martí, Marx fue, además, «veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres», y «hombre comido del ansia de hacer bien».

En mi opinión, no censura Martí la justicia social implícita en los objetivos de las distintas variantes socialistas cuyos adeptos se reunían en aquel acto (a Bakunin, por ejemplo, lo describe como «tierno y radoso»). Pero sí protesta de la anticipación o *impaciencia* de los propulsores de aquellas variantes múltiples del socialismo, y protesta de una *extemporaneidad* igual a la que atribuye al marxismo, en relación con todos aquellos intentos transformadores, o renovadores, que no han sido gestados por la realidad nacional norteamericana —y, quizá, también, de otros países—.

A lo largo de toda la crónica, la generosidad, la impaciencia, la violencia, el odio, la extemporaneidad y la certidumbre de la necesidad de una renovación social aparecen como constantes en la caracterización que Martí hace del pensamiento o la acción de aquellos socialistas, y que son sintetizados, de manera transparente, en algunos momentos específicos del texto: «mas no, no son aún estos hombres impacientes y generosos, manchados de ira, los que han de poner cimiento al mundo nuevo.»

Para José Martí, no es ese, *todavía*, el momento; no es esa —*todavía*— la vía; no hay —aunque no se niega la justicia esencial y la generosidad de los propósitos, ni de la solución aplicable en el momento en que una realidad social determinada pueda así requerirlo— que imponer soluciones *anticipadas* a problemas y conflictos sociales para los cuales la propia sociedad estadounidense que Martí está en aquel momento conociendo puede ofrecer, aún, en su opinión, remedios oportunos, aunque parciales.

En fin: no quemar etapas. Para Martí, hay que esperar a la gestación natural —autóctona y oportuna— de las propias respuestas: y aquellos propugnadores de las más diversas tendencias del socialismo (incluidos los marxistas) reunidos en Cooper Union y actuantes entre los trabajadores de los Estados Unidos «son la espuela, y *vienen a punto*, como la voz de la conciencia, que pudiera dormirse: pero el acero del acicate no sirve bien para martillo *fundador*». Para Martí, la fundación de un nuevo futuro es irrenunciable, pero debe nacer de la necesidad histórica generada oportuna y auténticamente por la propia realidad que ese mismo futuro debe negar.

En su crónica no hay palabras de condena para la posible justicia de las ideas que esos hombres —esos inmigrantes llegados de otras realidades sociales ajenas a la estadounidense— defienden, sino para el momento en que la defienden, para su intención de aplicarlas en los Estados Unidos, y para el método por el que (siempre pensando Martí en el país desde donde escribe: los Estados Unidos) los propulsores de las ideas socialistas aspiran a lograr la materialización de las radicales soluciones sociales que proponen.

Por ello, al finalizar el acto de homenaje a Carlos Marx —y siempre siguiendo la descripción de Martí—, «suenan músicas; resuenan coros, pero se nota que no son los de la paz»: para Martí la paz social, al igual que la violencia, y al igual que las respuestas socialistas, deben tener su propia «gestación natural y laboriosa». O, de lo contrario —ya nos lo ha dicho, «no nacen viables».

Andan por lo tanto errados —por error de impaciencia y extemporaneidad, y a la luz de los criterios de Martí sobre la sociedad norteamericana de su época— aquellos alemanes, y franceses, y polacos, irlandeses, rusos: aquellos inmigrantes que han traído a los Estados Unidos respuestas que la realidad estadounidense aún no ha generado, y a las cuales aún no les ha dado lugar. La sociedad norteamericana no requiere todavía (ni da posibilidades de ello), en opinión de Martí, de ser dirigida por una sola clase social: por los trabajadores. Es más, en el caso de una sociedad republicana cuyas bases y mecanismos legales están concebidos para el ejercicio de la democracia, estos instrumentos

son los que deben garantizar la aceptación o la exclusión de un pensamiento social determinado, en el cual se sustente una política específica, nacida o no de la realidad del país.

Se trata, más bien, de que José Martí, como principio irrenunciable de su pensamiento político y de sus ideas sociales, sólo acepta las soluciones —los remedios— que cada sociedad, en cada momento, genera: el remedio —además de justo— tiene que ser autóctono en relación con el conflicto. No rechaza la experiencia histórica de otros pueblos, pero no acepta su imitación acrítica, ni aprueba que un remedio nacido de otras realidades sea *a priori* superpuesto a una realidad concreta para la cual la nación (la sociedad) en cuestión no ha generado aún —o sólo está en proceso de generar— otras soluciones que pueden resultar, o no, las verdaderamente necesarias.

De hecho, y esto es acertadamente señalado por Mestas en los capítulos correspondientes de su libro, en la época Martí aún tiene esperanzas —y en ello coincide, digo yo, con una de las tendencias, la nativista, dentro del debate político en los Estados Unidos— de que las elecciones dejen de estar dominadas por la corrupción vinculada al *bossismo* y a la inmigración:

parece, en suma, como que cansados de tanta política mezquina, corre un aire puro por las asambleas políticas de este país, señor *en apariencia* de todos los pueblos de la tierra, y *en realidad esclavo de todas las pasiones de orden bajo que perturban y pervierten a los demás pueblos*. Y es esta la nación única que tiene el deber absoluto de ser grande. *En buena hora que los pueblos que heredamos tormentas, vivamos en ellas. Este pueblo [los Estados Unidos] heredó calma y grandeza: en ellas ha de vivir.* [t. 9, p. 27].

Considero que estos planteamientos de agosto de 1881 [recordemos que había llegado nuevamente a Nueva York el día 10 de ese mismo mes] resultan determinantes para la comprensión de las posturas de José Martí en lo que respecta a la *violencia social* desde los primeros meses de su residencia en los Estados Unidos.

Un *primer* elemento a destacar es la confianza esperanzada que tiene Martí en que el movimiento de reforma de los vicios y las corrupciones del sistema electoral estadounidense logre efectivamente poner en condiciones de funcionar con eficacia y limpieza los mecanismos de participación establecidos en aquel país.

Un *segundo* elemento viene dado por la consideración de que sólo *en apariencia* son los Estados Unidos superiores a los demás pueblos, cuando *en verdad* —y este sería un *tercer* elemento—, ya en su sociedad

existen y se manifiestan *todas* las pasiones, corrupciones, odios y luchas frontales que se desarrollan en esos otros pueblos.

Pero de la mayor importancia resulta la consideración por Martí —y este sería el *cuarto* elemento a destacar— de que la violencia *puede ser legítima* si es justa, autóctona e inevitable: si es producto del resultado histórico particular de un país o grupo de países, como lo es entre «los pueblos que heredamos tormentas». Los Estados Unidos, sin embargo, no tienen derecho ni razón para solventar sus problemas sociales y políticos internos por medios violentos: su historia y su fundación dieron espacio para la paz social y la grandeza, y es esa por tanto la única vía por la que puede transitar de manera legítima.

A la luz de estos criterios de Martí, en el caso de aquella reveladora crónica de los actos a que dio lugar en Nueva York la muerte de Karl Marx (y que se convierte de hecho en una crónica acerca de las ideas socialistas —y de sus portadores y voceros— en los Estados Unidos), lo que en mi opinión se evidencia, por lo tanto, no es un desacuerdo, por principios, con los *métodos* propugnados por algunos de esos grupos políticos que actúan o intentan actuar en la sociedad norteamericana, sino un desacuerdo de José Martí *con los objetivos mismos*, con los propósitos —porque, a su ver, el país no los genera *aún*, y no los necesita *aún*— del conjunto de los socialistas, y del marxismo.

Todo ello está condicionado —y pienso que Mestas lo analiza y destaca de manera magistral en su libro— por una muy estrecha intervencionalidad entre el peso de los inmigrantes en la clase obrera estadounidense, las ideas políticas y sociales de las cuales ellos son portadores, los métodos de lucha social que para la consecución de sus objetivos propugnan, su desvirtuante participación en los mecanismos de representación electoral en los Estados Unidos, y las propias realidades y posibilidades de la llamada democracia norteamericana. Y todo, también, en un contexto de objetivos existenciales (la prosperidad, la acumulación de riquezas, la ausencia de valores culturales y espirituales que merezcan la aprobación de Martí) y de evolución histórica de la sociedad y la economía estadounidenses hacia la subordinación interna total a monopolios y corporaciones, y de predominio, en el plano internacional, de objetivos expansionistas con respecto a —y con los mismos fines anteriores— los demás países del diverso hemisferio en que se enclavan las dos secciones opuestas del continente americano.

No podía tratarse solamente —no— de los métodos propugnados para la lucha social. Ya desde años atrás, en 1877, aún en Guatemala, Martí había afirmado: «Porque sólo para hacer el bien la fuerza es justa. Para esto sólo; siempre lo pensé». [t. 7, p. 134] Y aunque Mestas

lo ha tenido en cuenta en diversos momentos de su análisis, el haber mantenido *siempre* la vista en el problema social —y político— de Cuba, hubiera permitido definir con exactitud hasta qué punto se trata de un Martí que lamenta la violencia, pero que no la rechaza, o de un Martí que excluye, por principios, la utilización de esa violencia.

Porque la violencia necesaria de la guerra por la independencia de Cuba *nació de la propia realidad cubana*; de la urgencia por solucionar los más graves problemas vitales de los elementos componentes del pueblo cubano de entonces, y —muy particular y perentoriamente, como hemos mencionado más arriba— por erradicar *el más grave conflicto social* que lo dividía, separaba y oprimía: la esclavitud. Y ahora, cuando hacía solamente dos meses que había llegado a los Estados Unidos, sus planteamientos ante los emigrados cubanos radicados en Nueva York no dejan lugar a dudas. Alguno —entre los muchos posibles— debe ser traído aquí, a manera de ejemplo.

De su primer discurso ante ellos el 24 de enero de 1880 [t. 4, p. 183–211] —veintiún días después de haber llegado, procedente de la deportación a España, a la ciudad de Nueva York—, recordemos los siguientes argumentos de Martí en relación con la lucha armada reiniciada en Cuba, para la cual pide el auxilio económico y el apoyo político de la emigración cubana: «la guerra ruge en Cuba. Un mal no existe nunca sin causa verdadera. Busca la naturaleza el placer, que por sí mismo se mantiene; pero huye todo daño, a menos que *invencibles causas* no la obliguen a él.» Allí, igualmente, argumenta: «*Es que este hecho lamentable es un hecho necesario*. Es que lo que teme confusamente la parte del país que influyó menos, en el pasado conflicto, en sus destinos, lo desea de nuevo y *lo somete a la suerte de las armas*, la parte del país que influyó más.»

No habría posibilidades de entrar, en el espacio reducido de una reseña, al análisis de las causas de la situación específica por la que en esos años atraviesa Cuba. Y, por otra parte, lo que verdaderamente interesa a nuestro comentario es que en los escritos, discursos y demás documentos de Martí correspondientes al período en el cual la lucha armada de la llamada Guerra Chiquita logró sostenerse en Cuba, aquella misma lógica a la que hemos hecho referencia anterior —y aquel mismo reclamo de autoctonía en el origen de las soluciones, y *no* el carácter, violento o no, de los métodos a utilizar— son los que han estado determinando su abordaje de los problemas cubanos.

Ni es posible tampoco detenernos, por ejemplo, en los múltiples pasajes del mencionado discurso con que Martí intenta, en Steck Hall, hacer toma de conciencia a la emigración cubana de la necesidad de no abandonar al país a una violencia social *inevitable, justa y auténtica*

que ha nacido de la propia historia de esclavismo de la Cuba española —y de su realidad aún colonial—. Pero, a la luz de este enfoque, una revisión del discurso en cuestión (y de los documentos, manifiestos y cartas de Martí en los momentos en que «la guerra ruge en Cuba») evidencia que, *en todos los casos*, la aceptación de la violencia se basa en que su necesidad emana, surge, de la realidad social del país, de los propios conflictos nacidos entre los elementos componentes del mismo —los conflictos genuinos, autóctonos, auténticos— y a los que su desarrollo como tal país ha conducido. Y no se trata, por lo tanto, del rechazo o la aceptación de un determinado *método de lucha*, en dependencia de las circunstancias coyunturales dentro de las cuales se pretenda, o no, aplicarlo. Se trata de conocer la propia realidad social, y el propio momento social: si esa realidad y ese momento *han generado la necesidad del método violento*, y no permiten intentar con honestidad otras vías, el método violento resulta *socialmente justo*, y el método violento se aplica.

Es más: esta de José Martí no es una posición coyuntural. Porque si bien no cesará en el intento de organizar una nueva guerra por alcanzar la independencia absoluta de Cuba y auxiliar a la obtención de la de Puerto Rico —logrará finalmente iniciarla en 1895—, también en esos momentos estará coherentemente aceptando la utilización de los métodos que la realidad económica, social o política impongan para la consecución de los objetivos de *justicia social* que se ha propuesto. Así quedará dicho en 1894, un año antes de su caída en combate en la guerra que hizo posible, en relación con tan importante medida como la redistribución de las tierras en la futura nueva república cubana —y como ratificación de sus puntos de partida—:

Quando se va a un oficio útil, como el de poner a los hombres amistosos en el goce de la tierra trabajada,—y de su idea libre, que ahorra sangre al mundo,—si sale un leño al camino, y no deja pasar, se echa el leño a un lado, o se le abre en dos, y se pasa: y así se entra, *por sobre el hombro roto en dos*, si el hombre es quien nos sale al camino. El hombre no tiene derecho a oponerse al bien del hombre. [t. 8, p. 257.]

En el acercamiento a Martí a través del libro de Juan Eugenio Mestas, cada lector seguramente hallará sus propias diferencias en relación con determinados enfoques, o con determinadas interpretaciones, o con determinadas aseveraciones. Pero también descubrirá —estoy seguro de ello— que ninguna discrepancia con momentos específicos del estudio de Mestas sobre el pensamiento social de José Martí es suficiente para opacar el magnífico logro de haber sabido —como el

autor se lo propuso— aprehender, comprender y sintetizar el pensamiento social del Apóstol cubano, y de presentarlo en su evolución, en su desarrollo: en la dinámica de la vida misma, y de manera que ante las puertas del siglo XXI este pueda convertirse, incluso, en un instrumento útil a los que también tenemos fe en lo que Martí alguna vez llamó —hablando a su hijo desde su propia alma— «el mejoramiento humano».

Comparto el criterio de que todo aporte científico (sea cual sea la ciencia de que se trate) radica en la obtención de nuevos conocimientos. Este libro es, ciertamente, un libro de ciencia. Y los nuevos conocimientos que el lúcido y objetivo análisis de Juan E. Mestas permite —tanto a los estudiosos de José Martí como a los que por primera vez se acerquen, a través de Mestas, a su obra y a su vida— en la valoración de las circunstancias e ideas sociales que contribuyeron a sustentar y a mover esa fe martiana, es, además, motivo de agradecimiento por parte de los muchos hombres y mujeres de hoy que, cualquiera que sea la latitud geográfica en que hayan nacido o en que vivan, tienen la capacidad ética para comprender sus ideas, compartirlas y quererlas.

¡Ojalá, compatriota, que tu libro sea, en algún no lejano día, publicado también en inglés! Habrá entonces muchos más que te lo agradezcan —aunque no te hayan conocido nunca en un simposio internacional en la ciudad de Nueva York, con el mismo cariño, la misma fe martiana y la misma alegría con que te lo respeta y agradece, desde lo más hondo de todo lo fraternal, el autor de esta reseña.

SOBRE EL POETA Y LA CIUDAD

Dolores Nieves *

Ahora que más del 50% de la población mundial vive en grandes ciudades, y que existen varias macrourbes de más de diez millones de habitantes, la relación entre el hombre y la ciudad, la problemática del individuo perdido entre la gran muchedumbre, es de gran actualidad; pero si ese individuo es un poeta, entonces el tema desborda lo contingente para adentrarse en una indagación de esencias.

Precisamente a tan sugerente temática está consagrado el libro del profesor español Dionisio Cañas *El poeta y la ciudad*.¹ Estructurado en una «Introducción», dos capítulos titulados, respectivamente: «La mirada urbana» y «Tres miradas sobre Nueva York: José Martí, Federico García Lorca y Manuel Ramos Otero», así como de un apéndice histórico: «Nueva York, la poesía hispánica», permite a su autor remontarse a los orígenes de la poesía urbana y analizar sus momentos fecundantes.

Se trata de un documentado estudio que persigue el tema de la ciudad, desde Platón hasta nuestros días, aunque enfatizando que es en el siglo XIX, con el real surgimiento de las grandes ciudades que la poesía urbana adquiere supremacía.

Muy interesante resulta su observación de que, en sus inicios, la poesía urbana invade campos semánticos que no le son propios: «un vocabulario procedente de la naturaleza es empleado para expresar metafóricamente (con un significado diferente) el 'paisaje urbano', el

* Doctora en Ciencias Filológicas. Profesora de la Universidad de La Habana y Presidenta de su Cátedra Martiana. Autora de numerosos artículos de creación literaria.

¹ Dionisio Cañas: *El poeta y la ciudad. Nueva York y los escritores hispanos*, Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1994. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

maquinismo, la tecnología y la vida de la ciudad: un ejemplo sería 'ríos de gente' para significar 'multitud', 'masa' humana circulando por las calles.» (10)

En su revisión de los poetas que abordaron la poesía urbana, Dueñas se detiene especialmente en lo que denomina «el santo trío con el que la poesía de la ciudad se consolida: Wordsworth, Baudelaire y Whitman. Tres poetas, tres ciudades diferentes: Londres, París, Nueva York». (27)

El estudio se centra en tres grandes poetas que sintieron en sí el amor y la angustia de la ciudad en tres momentos históricos diferentes. Son ellos, como dijimos al principio, José Martí, Federico García Lorca y Manuel Ramos Otero.

Para ellos, la ciudad fue una, Nueva York, que ya desde el siglo XIX se constituye en uno de los núcleos urbanos más representativos de la gran ciudad industrial. Según Dueñas: «El mito poético de Nueva York se ha ido construyendo a base de un conglomerado de imágenes apocalípticas y de otras que proceden de la fascinación de la metrópoli» Y agrega: «Dentro de la poesía hispánica se puede decir que desde los inicios del siglo XIX ya Nueva York es una presencia significativa.» (11)

Y en esa significación como referente literario enfatiza la importancia de José Martí y sus fundadores *Versos libres*.

Como es bien conocido, Martí vivió catorce años en Nueva York, y fue en ella un trabajador más, uno de tantos hombres perdidos en la imponente ciudad. El poeta tomó conciencia de ello muy pronto, y desde 1882 —quizá un poco antes— su percepción de la urbe sería expresada poéticamente. En dos vertientes fundamentales volcó su experiencia citadina, en los *Versos libres*, ese ciclo poético en que volcó por entero sus angustias de hombre, y en sus crónicas.

Precisamente a los *Versos libres* está dedicada una de las secciones más importantes del libro que nos ocupa, en la que se establece la peculiaridad de esos poemas martianos con respecto al resto de la poesía modernista. Avalando su criterio con citas de Cintio Vitier, José Olivio Jiménez y Roberto González Echevarría, enfatiza el autor la condición de poeta de ciudad que hay en Martí. De González Echevarría cita: «Martí inaugura en *Versos libres* la poesía contemporánea de la ciudad [...]. Si el modernismo creó una poesía urbana y cosmopolita, pero que paradójicamente pretendía manifestar la coherencia rítmica, natural del cosmos, *Versos libres* es una ruptura.» (65) Y concluye Cañas: «*Versos libres* viene a ser el complejo mapa psicológico, estético, ético, político y espiritual de una 'idea' de sí mismo (del poeta y del ser humano en general) que obsesiona a José Martí durante su estancia en Nueva York.» (66)

Las secciones dedicadas a Federico García Lorca y Manuel Ramos Otero también tienen gran interés, aunque, por razones obvias, hemos centrado nuestro comentario en José Martí.

Por el rigor de la investigación y por la originalidad de las ideas expresadas, este libro de Dionisio Cañas merece una atenta lectura, ya que devela nuevas facetas de esa fuente inagotable que es la poesía de José Martí.

Diciembre de 1994

"UNA 'PEQUEÑA' GRAN OBRA"

Luis Ángel Argüelles Espinosa *

No siempre se hace justicia a los materiales que constituyen instrumentos de trabajo (cronologías, bibliografías...) pues algunos, equivocadamente, los consideran obras «menores», razón por la cual los comentarios se dirigen a las obras «mayores», ya sean de creación o de pensamiento. De entrada, habría que decir que existen obras «menores» excelentes y obras «mayores» insulsas.

Si por novedad o aporte al saber científico entendemos tanto la creación de nuevos conocimientos como el ordenamiento y la presentación coherentes de los ya existentes, entonces tendremos que reconocer que esos textos «menores» pueden contribuir notablemente al desarrollo de determinada ciencia o disciplina. Por supuesto, el abordaje crítico o valorativo de una cronología o bibliografía puede convertirla, además de instrumento de trabajo, en una obra científica.

Las anteriores reflexiones son sugeridas por la aparición de *José Martí. Cronología 1853-1895*,¹ último esfuerzo del investigador Ibrahím Hidalgo Paz. Este autor quien ya tiene publicado dos enjundiosos libros sobre el Maestro cubano² hace varios años viene dando sus contribuciones al enriquecimiento de la cronología en torno al Apóstol

* Licenciado en Historia. Autor de diversos trabajos historiográficos. Investigador del Centro de Estudios Martianos.

1 Ibrahím Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

2 I. H. P.: *IncurSIONES en la obra de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989; y *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

de Cuba. Entre ellas, merece citarse «Los primeros veintidós años en la vida de José Martí», «José Martí y Máximo Gómez en 1895. Cronología crítica» y *Cronología mínima*.³

El nuevo texto que comentamos incorpora numerosos datos resultantes de estudios recientes y se rectifican numerosos errores relacionados con la vida o la obra escrita de José Martí. En este sentido, en la introducción el autor reconoce la deuda con otros colegas como Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla quienes tuvieron a su cargo la elaboración del *Epistolario* martiano, los cuales rectifican dataciones de numerosas cartas escritas por Martí, así como con Reinaldo Espinosa Goitizolo —autor de «Tres nuevos hitos en el camino de la gloria»—, quien hace un estudio detallado del trayecto recorrido por Martí y sus acompañantes desde Playita hasta Dos Ríos.

Sin lugar a dudas, la presente cronología martiana de Ibrahím Hidalgo resulta la más completa realizada hasta el momento. Para que el lector conozca las vinculaciones de determinados hechos (antecedentes, consecuencias...) se remite a través de anotaciones cruzadas a las fechas donde se hallan estas informaciones. Además, la obra se enriquece por la incorporación de distintos fragmentos de textos martianos. Con vistas a ofrecer un mejor servicio al lector, en el apéndice se insertan dos importantes secciones. La primera, se denomina «Resúmenes temáticos de la información cronológica» y está conformada por un total de trece asuntos: «Diplomacia», «Direcciones de viviendas», «Estudios», «Familia», «Libros», «Novela», «Periodismo» «Prólogos a libros», «Ruta martiana en Cuba Libre», «Teatro», «Tiempo de residencia en la Isla y etapa en Cuba Libre», «Traducciones» y «Viajes». En esta sección sólo se recogen los datos esenciales, pues el usuario puede acudir al cuerpo de la obra para obtener mayor información. Particularmente interesante resulta el epígrafe «Viajes» —el cual comienza con su estancia en Valencia (España) cuando apenas tenía cuatro años— donde se evidencia su continuo desplazamiento a partir de 1891 con motivo de la preparación de la *guerra necesaria*. La otra sección que se acompaña en el Apéndice se relaciona con las fuentes consultadas para la realización de la obra. Hidalgo divide estos materiales (ascienden a un total de 173 títulos) en dos grandes grupos: General y Por períodos (1853-1874, 1874-1881, 1881-1891 y 1891-1895). Esta relación bibliográfica

3 El primero apareció publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 7, a. 1984; el segundo en esta misma publicación en su número 11 correspondiente al año 1988, y el tercero en el folleto titulado *José Martí. Semblanza biográfica y cronología mínima*, La Habana, Editora Política, 1983.

resulta de mucha utilidad para quienes deseen incursionar, o profundizar, en el estudio de específicas etapas de la vida del autor de *Versos sencillos*.

La actual cronología sugiere o facilita nuevos laboreos: confección de cronologías críticas o comentadas de distintos períodos de su existencia (estancias en Cuba, España, México, Guatemala, Venezuela, Estados Unidos...), comparación con la evolución de otros contextos específicos (Cuba, América o el mundo) o, por último, paralelo con otras figuras o personalidades.

Ciertamente, si bien toda su obra es superable y no existen textos «definitivos», no deja de ser menos cierta la presencia de libros «básicos» o de obligada consulta para adentrarse en las distintas parcelas del saber. Esta nueva contribución es uno de ellos. Hidalgo Paz puede sentirse satisfecho ya que este material resulta extremadamente útil para todos los interesados en el legado de aquel hombre que nació en Cuba, luchó por América y se desveló por el género humano.

SOBRE UN LIBRO, SOBRE UNA TESIS, SOBRE UNA INVESTIGACIÓN

Oscar Loyola Vega *

Los tiempos que corren no facilitan —ni estimulan— el desarrollo de las investigaciones históricas. Factores de muy diversa naturaleza se unen para propiciar el abandono del trabajo científico de alto nivel en el campo de la Historia. Por el contrario, no pocos escritos aparecen con notable frecuencia, en los cuales una supuesta «brillantez» de las ideas esgrimidas esconde la absoluta pobreza de la base investigativa utilizada por el autor. Se diría que la tendencia a la especulación histórica (tanto de manera retrospectiva como proyectada hacia el futuro) ha ganado definitivamente la partida al serio e imprescindible trabajo de localización, depuración, evaluación y explotación de fuentes, que permita una correcta comprensión de la problemática objeto de estudio. No se trata aquí de resucitar un arcaico problema de corte positivista, mayormente superado por el desarrollo interno de la Historia, en tanto ciencia; se trata de entender, por todos sus profesionales, que la viejísima ciencia de Herodoto sigue necesitando, de forma insoslayable, de la utilización de fuentes primarias, para un desarrollo teórico adecuado. Sólo una base factual correcta permitirá una correcta conclusión histórica. Lo cual no obsta, por supuesto, para que la experiencia acumulada por el historiador le facilite —y en muchos casos, lo obligue— a la realización de trabajos de corte interpretativo, superiores a la simple «exposición organizada de los datos».

* Doctor en Ciencias Históricas. Su línea de investigación versa sobre historia y pensamiento cubanos del siglo XIX. Es profesor de Historia de la Universidad de La Habana.

Si el especialista en Historia se plantea, a lo largo de su vida profesional, concentrar sus esfuerzos en un tema que ha recibido atención preferente de investigadores que le precedieron, la complejidad de la labor sube de punto de manera vertiginosa. Este es, ciertamente, el caso de la obra de Ibrahím Hidalgo, *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, publicada por el Centro de Estudios Martianos conjuntamente con la Editorial de Ciencias Sociales, en la Colección de Estudios Martianos, en 1992. Estudio martiano de años atrás, con una producción histórica concretada en libros y artículos diversos, Hidalgo ha concentrado buena parte de sus afanes investigativos en el PRC, y su entorno, en un amplio diapasón que va desde los clubes del Partido y su funcionamiento, hasta los contenidos internos del periódico *Patria*, sin olvidar su amplísimo trabajo de divulgación, sus conferencias a jóvenes, su labor asidua en los Seminarios de Estudios Martianos, y los cursos de posgrado impartidos de diferentes provincias. Ahora, en plena madurez creativa, Ibrahím se aparece con un nuevo libro, que es a la vez resumen de muchos años de búsqueda de fuentes, y punto de partida para empeños superiores.

¿Por dónde comenzar una reseña? Siempre he sentido una gran inseguridad al hacerlo; en este caso, la relación afectiva con el autor del libro en cuestión, y mi interés especial hacia el tema por él trabajado (a no dudarlo, uno de los más fascinantes de la historia nacional en el siglo XIX) lejos de facilitarme la labor, la dificultan grandemente. El tan socorrido y reclamado «distanciamiento histórico» no creo que vaya a funcionar de manera aceptable. Intentaré entonces dejar constancia escrita de ciertos elementos que me parecen capitales en relación con la última publicación de Ibrahím Hidalgo.

Emprender la lectura de *El PRC en la Isla* implica sumergirse en una sólida investigación. Un somero recuento de las fuentes utilizadas lo demuestra con creces: documentos de todo tipo, materiales muy amplios de archivo, y una acuciosa selección bibliográfica, avalan tal aserto. Sin embargo, similar realidad puede apreciarse en no pocos libros históricos. La diferencia sustancial entre estos y la obra de Ibrahím viene dada por la utilización de las fuentes, por la seriedad de la crítica realizada a estas, por su contrastación efectiva, y, en no pocas ocasiones, por el comentario del autor sobre la validez de las mismas. El rigor con que la investigación (desde el diseño inicial, hasta la confección definitiva de la monografía) fue concebida y desarrollada, es, a no dudarlo, uno de los logros más relevantes del libro. Este ve realizado su valor con las citas y notas aclaratorias incluidas, las que, lejos de servir para mostrar una erudición histórica trasnochada, engarzan correctamente con el cuerpo de la exposición, o se derivan de él, enriqueciéndolo.

Previo al proceso de comenzar el trabajo investigativo, Hidalgo tenía concepciones muy precisas sobre su objeto de estudio. Tales concepciones, surgidas al calor de su propio conocimiento histórico, y fraguadas con mayor solidez en múltiples conversaciones con colegas de siempre, llevan una afirmación incuestionable: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* es una obra de tesis y esto constituye, —¡qué duda cabe!— un elemento trascendental. El libro analizado no es una suma de datos obtenidos en una fructuosa búsqueda; ni tampoco un «refrito» de supuestos históricos, con cien años de vigencia. Con la monografía de Hidalgo se está en presencia de un trabajo que sostiene, desde la primera hasta la última página, una tesis histórica que se intenta demostrar: la existencia de una estructura del PRC en Cuba, paralela a la conocida desde tiempos ha en la emigración. A corroborar la validez de la tesis expuesta va dirigido el libro, con un núcleo argumental muy sólido. Puede o no el lector compartir dicha tesis —yo, en el plano personal, confieso no compartirla— pero lo que no puede ser negado es el encomiable esfuerzo investigativo desplegado por el autor, y los notables resultados de precisiones históricas obtenidas en aras de demostrar la idea central que anima la obra. Esta tesis, nacida como quedó señalado de una amplia experiencia profesional en el campo de la investigación sobre José Martí, no es nada desdeñable: en su derredor se encuentran no pocos de los problemas históricos que debió afrontar la Revolución de 1805, especialmente en su etapa preparatoria. De ahí que todo trabajo emprendido con el rigor observable en el realizado por Hidalgo deba ser saludado con efusividad, con independencia del grado en que se compartan las conclusiones por él establecidas.

De entre los muchos méritos del libro, hay uno que debe resaltarse. Me refiero al proceso investigativo desarrollado por el autor para precisar, de manera altamente confiable, los presupuestos organizativos de la Revolución martiana, y su plasmación histórico-concreta en Cuba. Tanta importancia tenía la cuestión, y tanta debió concederle el investigador, que con justeza el libro pudo haberse titulado *La organización por José Martí de la Revolución del 95*. Es probable que así se hubiese estado mucho más cerca de la verdad histórica, daño que la exposición no puso acento especial en la similitudes habidas entre la concepción revolucionaria martiana —en su aspecto organizativo— y la decisión inquebrantable del mambisado con experiencia previa, de hacer la patria libre, sin que esto implicara asumir, con todas sus consecuencias, el proyecto martiano de organización revolucionaria. Entiéndase bien que se ha escrito «organización revolucionaria», es decir, separación de España y transformación social subsecuente, y no «organización bélica», para la cual estaba, desde septiembre de 1892,

electo Máximo Gómez. Cabría preguntarse en qué medida, si el patriotismo martiano y el patriotismo de los ex combatientes mambises convergían en el mismo punto (la independencia nacional) podría caerse en el gravísimo error histórico de considerar que los presupuestos organizativos de José Martí encontraron apoyo total en Cuba. O, planteado en otros términos, hasta qué punto la indiscutible «militancia revolucionaria» de los veteranos de guerras pasadas, puede ser identificada con «militancia en el PRC». El que un ex oficial mambí acepte la nueva etapa, de revolución que se avecina (en 1892-1894, claro está) no quiere en lo más mínimo decir que acepte la organización que la promueve. La convergencia de objetivos históricos no implica, necesariamente, en una situación de alternativa, la pertenencia a tal o más cual institución que impulse concepciones ampliamente compartidas, por grupos humanos de diversa experiencia histórico-social, y diferentes proyecciones futuras.

Lo expuesto con anterioridad trae de la mano varias apasionantes inquietudes históricas, enrevesadas por la historiografía tradicional: ¿Quiénes apoyaron sin reservas el proyecto martiano? ¿Quiénes lo atacaron? ¿Quiénes pretendieron utilizar a Máximo Gómez, oponiéndolo a Martí? ¿Hasta qué grado la organización de la revolución martiana superó el carácter regional que tuvo la Guerra de los Diez Años en su fase conspirativa? ¿Cómo asumieron —y entendieron— los mambises del 68 la nueva época histórica de fines de siglo? El autor no soslaya tales cuestiones; muy al contrario, buen conocedor de la importancia que estas tienen, se lanza a adelantar una respuesta que, en gran medida, está sustentada por una documentación válida. Así desfilan ante el lector los problemas relacionados con el alzamiento de Purnio, en 1893; con la controvertida actitud de los hermanos Julio y Manuel Sanguily; con el grupo de Antonio Maceo, en Costa Rica; con la negativa camagüeyana a levantarse en armas; con la labor de la Convención Cubana; y, por encima de todo, queda de manifiesto la inquebrantable unidad Gómez-Martí, devenida el más sólido pilar de triunfo de la contienda futura. Sin que la extensión del trabajo y sus objetivos le permitiesen a Hidalgo responder por separado, de manera exhaustiva, cada una de las interrogantes señaladas, los elementos vertidos adelantan mucho la configuración del cuadro fidedigno que algún día se escribirá, en torno a la creación de la unidad revolucionaria del 95.

Con sus cualidades de excepción, que lo convirtieron en el más grande e importante pensador del siglo XIX latinoamericano, José Martí sorteó los escollos que la vida y la historia nacionales le impusieron. Unió a su proyecto de transformación y cambio social a las más disímiles

figuras, en grado aceptable para la labor conjunta. Habló, predicó, escribió, y, a veces —y con toda razón histórica— se impuso. Con energía indomable, vertebró el movimiento nacional-liberador más intenso de América Latina, capaz de trascenderlo durante un siglo. Dio nacimiento a la obra fundamental del pensamiento independentista cubano en la pasada centuria, el Partido Revolucionario. Con perspectiva histórica, más importante que su creación en la Isla, resulta en sí su existencia, como expresión ideológica y como instrumento organizativo supremo de los afanes revolucionarios de la nación cubana, considerada en su conjunto. Y esto queda demostrado, con muy serio aparato documental, y una sólida argumentación interpretativa, en el libro de Ibrahím Hidalgo, obra imprescindible, desde ahora, para todo aquel que quiera acercarse a la organización revolucionaria del período de 1892 a 1895.

OBRA DE INMENSA UTILIDAD

Ibrahim Hidalgo Paz *

No todo lo que un escritor lleva al papel está concebido para su divulgación. Hay notas íntimas, desahogos poéticos o comunicaciones con otros que responden a reclamos del espíritu o que son impuestos por necesidades momentáneas. Una parte de la obra de José Martí se halla en estos casos y, por ser el Maestro un grafómano, ocupa varios volúmenes.

Lo más notable, en este sentido, lo hallamos en su poesía, de la cual sólo publicó dos breves aunque intensos y trascendentales libros, *Ismaelillo* y *Versos sencillos*, que alcanzan menos de la mitad de las páginas de uno de los tomos de su *Poesía completa*.¹ Otro volumen recoge los cuadernos en que aparecen apuntes de los más disímiles temas. Uno más está dedicado a fragmentos, textos inconclusos o en elaboración. Por último, mencionaré otras páginas de gran importancia, sus Diarios de 1895, el que escribió en República Dominicana y el que recoge sus impresiones de campaña, en Cuba.

Como podemos apreciar, son altos los valores de estos escritos no concebidos para la imprenta. Como lo son igualmente todas sus cartas, en las que se nos presenta el hombre en sus múltiples dimensiones, a lo largo de todo su quehacer vital. En ellas encontramos las tiernas comunicaciones a su madre, a las hermanas, a los seres que le fueron más cercanos en la intimidad; sus expresiones de amor apasionado; las confesiones personales; las peticiones de adhesión a la causa

independentista cubana y americana; el rechazo a cuanto atentara contra la dignidad del hombre; sus consejos como de padre amoroso o de amigo severo; sus órdenes político-militares, desbordantes de argumentos; los informes del trabajo conspirativo, hechos para convencer de su razón a cada destinatario... Sus cartas son el sucedáneo de la palabra oral, cuyo poder de convencimiento fue reconocido por todos los que lo escucharon. Comunicador por excelencia, fue capaz de establecer el vínculo humano, cálido, a través de un portador tan impersonal como el papel.

Aun en la más breve de sus notas se percibe la voluntad, el deseo de llegar a las fibras sensibles, y no sólo a la razón de quien la recibirá. Hay en todas estas páginas la unión indisoluble de lo inmediato y lo trascendente, lo personal y lo social. Y siempre, presente en todas sus epístolas, el matiz afectivo, la voluntad de atraer, de sumar a la idea nueva de crear un mundo donde el vínculo espiritual y la honestidad fueran la esencia de las relaciones humanas: «Es así que sus cartas, cualesquiera que sea su propósito inmediato, apuntan siempre a uno más lejano y decisivo: ir 'regando', como él decía, almas.»²

Dada su importancia como fuente para el acercamiento a nuestro hombre mayor, el epistolario martiano ha sido objeto de atención preferente en todo momento. No obstante, la dispersión de las cartas en el conjunto de sus *Obras completas* ha sido una característica reiterada en las múltiples ediciones de los escritos del Maestro. Ha habido intentos loables para superar esta anomalía, siendo el más logrado el de Félix Lizaso,³ quien hizo una compilación en tres tomos que, durante decenios, no fue superada.

Pero las búsquedas de los textos martianos nunca se ha detenido, y entre las muchas agradables sorpresas de hallazgos que han ido enriqueciendo este patrimonio universal se encuentran decenas y decenas de cartas, esquelas, telegramas y notas que poco a poco fueron dándole a conocer por diversas publicaciones. Así, el tomo 28 de las *Obras completas*,⁴ debido al trabajo esforzado de Enrique H. Moreno Pla y Luis García Pascual, incluye, junto a otros numerosos escritos

* Licenciado en Historia. Autor de varias obras y numerosos ensayos sobre temas historiográficos y del pensamiento y la obra martianos. Investigador del Centro de Estudios Martianos.

¹ José Martí: *Poesía completa. Edición crítica*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1985. (2 tomos)

² Fina García Marruz: «Las cartas de Martí», en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, Biblioteca Nacional de Cuba, La Habana, 1969, p. 308.

³ José Martí: *Epistolario*, arreglado cronológicamente con introducción y notas por Félix Lizaso, La Habana, Cultural, S.A., 1930-1931. (3 tomos)

⁴ José Martí: *Nuevos materiales*, en *Obras completas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972, t. 28.

hasta entonces inéditos o poco divulgados, más de ciento cuarenta comunicaciones. Sólo me referiré a estas últimas, obviando cualquier otra valoración sobre el contenido del volumen. Al llegar a manos de los estudiosos, sorprendió gratamente el rigor en el ordenamiento cronológico de las epístolas, la cantidad y calidad de las notas que acompañan cada pieza, así como el completamiento de algunos de los detalles relativos al momento en que fueron redactadas y, en varios casos, la datación de textos que carecían de toda información al respecto.

Veinte años más tarde ven la luz cinco tomos del *Epistolario* martiano,⁵ debidos al continuado esfuerzo y la dedicación de García y Moreno, por una parte, y del empeño del Centro de Estudios Marianos y la Editorial de Ciencias Sociales, por otra.

Nos hallamos ante más de mil trescientas cartas del Apóstol, de las cuales casi ciento treinta permanecían inéditas o eran escasamente conocidas. Cada uno de los documentos fue sometido por los compiladores a un minucioso estudio, lo que determinó que en alrededor de quinientos casos las fechas de los mismos fueran modificadas en alguna medida, o agregadas a los que carecían de ellas. Tales cambios han sido convenientemente argumentados en las notas a pie de página, en las que se refleja en qué grado este proceso fue objeto de una rigurosa investigación. Además, el lector encontrará en ocasiones información complementaria acerca del texto, datos sobre el destinatario y de personas mencionadas; así como precisiones sobre obras artísticas, autores, periódicos, revistas y libros citados por Martí.

Por otra parte, la correctora Hilda González y la editora Ela López, quienes cuentan con una larga experiencia en la transcripción de la letra del Maestro —en muchas ocasiones difícilmente descifrable—, realizaron el cotejo con los originales o con fotocopias de estos, en todos los casos en que fue posible, lo que se consigna al final de cada pieza, a modo de certificación de la fidelidad de los textos que aparecen en esta obra, y que en ocasiones han sido rectificadas, o a los que se les han incorporado palabras o líneas que no aparecían en ediciones anteriores.

Este esfuerzo intelectual se ha concretado en los cinco tomos del *Epistolario*. Ahora tiene el crítico avezado, el investigador profesional, el lector amante de la prosa martiana, en fin, todo el que desee conocer

más a José Martí, una *nueva* vía para lograrlo. Lo digo de este modo porque —como puede corroborarse fácilmente— desde este momento contamos — ¡al fin! — con una parte de la obra martiana ordenada en estricto orden cronológico, lo que permite establecer las relaciones entre los diferentes textos de un período, la reconstrucción de hechos, la recomposición de situaciones, la secuencia de procesos.

Se abren nuevas posibilidades, y se descubren ante nuestros ojos detalles que antes no avistamos, extraviados en el desmembramiento y dispersión característicos de las *Obras completas* hasta ahora publicadas.

Luego de constatar estos logros innegables, percibo ausencias notables en obra de tal magnitud: los índices. No bastan los que acompañan a cada tomo, pues sólo refieren el contenido de estos. Faltan los de destinatarios, onomásticos y geográficos. También el temático, aunque requiera de un esfuerzo considerable.

No puedo concluir de otro modo que uniéndome al reconocimiento que hiciera Juan Marinello, en el prólogo de este trabajo, por la importancia de fijar con rigor el momento en que se escribiera cada carta, y destacar su relieve: «Ambas cosas han hecho ejemplarmente, García Pascual y Moreno Pla, por lo que merecen la gratitud de los millares de cubanos que fijan hoy su vista en el vivir y en el decir del libertador elocuente.»

⁵ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993. (5 tomos)

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA (1993)

*Araceli García-Carranza **

TABLA DE CONTENIDO

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA 1993

II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA 1993

1. Datos para su vida

2. Historia y Obra Política

2.1 Martí en México. 1883

2.2 Partido Revolucionario Cubano

2.3 Martí en Costa Rica. 1893-1894

2.4 Muerte de Martí

3. Libros y Otros Documentos - Historia y Crítica

4. Literatura y Obra Literaria - Crítica, Historia e Interpretación

5. Promoción en el extranjero

5.1 Alemania

5.2 Argentina

5.3 Costa Rica

5.4 Chile

5.5 Estados Unidos

5.6 Italia

5.7 México

5.8 Nicaragua

5.9 Perú

5.10 República Dominicana

5.11 Uruguay

5.12 Venezuela

6. Promoción y Vigencia en Cuba

6.1 Marcha de las Antorchas

7. Relación con otras figuras y con estudiosos e intérpretes de la obra martiana

8. Temas en la obra y el pensamiento martianos - Interpretación

8.1 Ciencia y Naturaleza

8.2 Espionaje

8.3 Nuestra América

8.4 Periodismo - Patria

8.5 Religión

III. APÉNDICE REZAGADO

1. Bibliografía activa. 1987-1992

2. Bibliografía pasiva. 1960-1992

IV. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice analítico

* Doctora en Filosofía y Letras. Como especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país.

2. Índice de títulos

3. Publicaciones periódicas consultadas

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1993

- 1 *La bambola nera* / traduzione Laura Grange; illustratore Modesto Braulio.— Bologna: Edizioni Synergon; La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial José Martí, 1993. —16 p.: il. color.— (*L'Etá d'Oro*).
Título original: «La muñeca negra» (cuento de *La Edad de Oro*)
- 2 *Bebé e il Signor Don Pomposo* / traduzione Laura Grange; illustratore Modesto Braulio. — Bologna: Edizioni Synergon; La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial José Martí, 1993. — 10 p.: il. color. (*L'Etá d'Oro*)
Título original: «Bebé y el señor don Pomposo» (cuento de *La Edad de Oro*)
- 3 *Bolívar, Edición crítica* / investigación y notas de Luis Álvarez Álvarez.— [La Habana]: Centro de Estudios Martianos, [1993]. — 16 p. — (Textos Martianos Breves)
Este texto corresponde al discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, en Nueva York, el 28 de oct. de 1883.
- 4 *Con todo el sol sobre el papel* / sel. y notas Jacqueline Teillagorry Criado; ilustraciones David Rodríguez Hernández. [La Habana Vieja]: Casa Editora Abril; Costa Rica: Teatro Nacional de Costa Rica, 1993. — 66 p.: il. (Ediciones Poramor) Edición conmemorativa del centenario de la visita de José Martí a Costa Rica, en junio de 1893.
Contiene: El 23 de octubre de 1862 ... [Cartas] : A Leonor Pérez Cabrera. A Mariana Martí Pérez. A Rosario de la Peña Llerena [3 cartas]. A Amelia Martí Pérez. A Francisco Gómez Toro [5 cartas] A Máximo Gómez Toro [2 cartas]. A Clemencia Gómez Toro. A María Mantilla Miyares [7 cartas]. A Carmen Mantilla Miyares [5 cartas]. A María y Carmen Mantilla Miyares. A José Martí Zayas Bazán. A Carmen Miyares y sus hijos [2 cartas].

- 5 «Diputado.» *Granma* (La Habana) 27 en., 1993: 3.
Publicado originalmente en *Revista Universal* (México) 9 jul., 1875. Artículo descubierto y presentado como «supuesto» por Paul Estrade al final de su ponencia «Un 'socialista' mexicano: José Martí». (Presentado en el Coloquio Internacional *En torno a José Martí*, celebrado en el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Burdeos III, en mayo de 1972)
- 6 *La Edad de Oro* / edición y prólogo Froilán Escobar. —San José, Costa Rica : Editorial San Judas Tadeo, 1993.—168 p.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 7 *Epistolario* / comp., ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla; pról. de Juan Marinello. — La Habana : Centro de Estudios Martianos : Editorial de Ciencias Sociales, 1993. —5t.— (Colección Textos Martianos).
Notas al pie de las páginas.
Contiene: Tomo I : 1862–1887. Tomo II : 1888–1891. Tomo III : 1892–1893. Tomo IV : 1894. Tomo V : 1895.
- 8 *Mignolo* / traduzione Laura Grange; illustratore Modesto Braulio. — Bologna : Edizioni Synergon; La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial José Martí, 1993. — [34] p.: il. — (*L'Etá de'Oro*)
Título original: "Meñique" (cuento publicado en *La Edad de Oro*)
- 9 *Nené Birichina* / traduzione Laura Grange; illustratore Modesto Braulio. —La Habana : Instituto Cubano del Libro, Editorial José Martí, 1993.—11 p. : il. color. —(*L'Etá d'Oro*)
Título original: "Nené traviesa" (cuento de *La Edad de Oro*)
- 10 *Tre eroi* / traduzione Laura Grange; illustratore Modesto Braulio. — Bologna: Edizioni Synergon; La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial José Martí, 1993.—14 p.: il. color.— (*L'Etá d'Oro*)
Título original: "Tres héroes" (tomado de *La Edad de Oro*)

II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1993

1. Datos para su vida

11 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. «El año 40 de José Martí». *Granma* (La Habana) 20 en., 1993: 3 il.
Hechos vividos por el Apóstol en 1893.

12 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. «Pantalones raídos pero corazón entero.» *Tribuna de La Habana* 15 ag., 1993: 3
Humildad y grandeza de Martí.

2. Historia y obra política

2.1 Martí en México. 1883

13 HENESTROSA, ANDRÉS. «Para Cuba que sufre [...] "Excelsior (México) 3 mar., 1993: 7-A.
Datos tomados de una pequeña fotocopia que posee el CEM.

2.2 Partido Revolucionario Cubano

14 ARAD, DIANA. "El Partido Revolucionario a Cuba». *Bohemia* (La Habana) 85(21): 64-66; 21 de mayo, 1993. il. («Valoraciones»).

2.3 Martí en Costa Rica 1893-1894

15 OLIVA MEDINA, MARIO. "Paso y huella de José Martí en la 'Pequeña como una esmeralda'." *Tópicos de humanismo* (Costa Rica) (2): s.p.; mayo, 1993. il
Forja (Costa Rica) (186): [1]-2; jun., 1993. il
Conferencia dictada en la inauguración de la Cátedra Martiana *Nuestra América Hoy*, el 23 de mar., 1993, en el Museo Costarricense. La expresión «Pequeña como una esmeralda» fue usada por J. Martí al referirse a Costa Rica.
Datos tomados de sendos ejemplares que posee el CEM.

16 ————. «La presencia de José Martí en Costa Rica. 1893»
A propósito de los 100 años de la visita de Martí a Costa Rica.
Tareas (Panamá) (83): 77-83; en. -abr., 1993

2.4 Muerte de Martí

17 RODRÍGUEZ G., ROSA. «Venga la esperanza». *Tribuna de La Habana* 14 (19): 3; 16 mayo, 1993. il
A la cabeza del título: Dos Ríos, 19 de mayo de 1895.

3. Libros y otros documentos - Historia y crítica

18 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «Sobre la edición cubana de Martí, el Apóstol». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima, Perú) 19(37): [345]-351; [en.-jun.], 1993. («Notas y Comentarios»)
Obra de Jorge Mañach, prologada por Luis Toledo Sande.

19 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. «Nuestras virtudes podrán más que nuestros defectos.» *El Habanero* 31 de dic., 1993: 7.
A un siglo de un telegrama martiano enviado desde Nueva York, el 2 de enero de 1894, a José Dolores Poyo.
Recuperado por Ibrahím Hidalgo Paz, en el Archivo Nacional, y publicado por primera vez en 1990.

20 MORALES SARAVIA, JOSÉ. *Ottmar Ette. José Martí. Apostel-Dichter-Revolutionär. Eine Geschichte Seiner Rezeption. Teil I. Tübingen. Max Niemeyer Verlag. 1991. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima, Perú) 19(38): 406-411; [jul.-dic.], 1993. («Reseñas»)
Comenta primer tomo de esta obra. Es una historia de la recepción de la producción literaria y personalidad del gran cubano que se ocupa del «lugar de la lectura». Anuncia que el segundo tomo dedicado al «lugar de la escritura» analizará los procesos creativos.

21 SCHULMAN, IVAN A. «¿Más allá de la literatura?: un Álbum de Cayo Hueso (1891-1892).» Trad. Sofía Ferrán. *Casa de las Américas* (La Habana) 33(190): 50-55; en.-mar., 1993
Obra dedicada a Martí por los tabaqueros de la fábrica E. Hidalgo Gato. El autor se propuso un análisis basado en el punto de vista de Raymond Williams acerca de las interrelaciones entre la promoción de textos sociales y literarios.

4. Literatura y Obra Literaria—Crítica, Historia e Interpretación

- 22 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *José Martí: la encarnación de un pueblo*. —[Buenos Aires]: Editorial Almagesto, [1993]. 77 p. (Colección Perfiles).

El presente texto apareció también incluido en el libro *Ensayo de otro mundo* (Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969) y es publicado en la presente edición con la expresa autorización del autor.

«La biografía, bibliografía y ficha biobibliográfica, fueron confeccionadas por Silvia Bignami».

Contiene: Biografía. José Martí, el espíritu de un pueblo. Apéndice. Modernismo y anti-imperialismo: Unamuno y Martí. Bibliografía. José Martí: ficha biobibliográfica. Epílogo: Homenaje a José Martí / por Rubén Darío.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 23 LOSADA ALDANA, RAMÓN. «Martí: el hombre y el Apóstol. De la contradicción a la unidad.» *Últimas Noticias. Suplemento Cultural* (Caracas) (1289): [1]–3; 31 en., 1993. il

Crítica e interpretación de *José Martí, escritor americano*, de Juan Marinello.

Contiene: Escritor americano. Enjuiciamiento al modernismo.

- 24 LOYNAZ, DULCE MARÍA. «Hombre de fe.» *Últimas Noticias. Suplemento Cultural*. (Caracas) (1289): 14–15; 31 en., 1993. il

Prosa cubana

- 25 QUEREJETA, ALEJANDRO. «Lenguaje de las flores.» *El Habanero* 7(55): 6; 6 ag., 1993

Sobre *Versos sencillos*

5. Promoción en el extranjero

5.1 Alemania

- 26 [HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS] Conferencia Internacional sobre la figura de José Martí por L.H.S. *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 mar., 1993: 2.

Primera actividad en el mundo por el Centenario de la muerte del Apóstol. Se efectuará los días 2 y 3 de diciembre organizada por los doctores Ottmar Ette y Titus Heidenreich.

- 27 «Kampf für die Freiheit.» *Erlanger Nachrichten* (Alemania) 2 dic., 1993.

Texto en alemán

Der Kubaner Tagung beschäftigt mit José Martí.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

Véase nota asiento anterior.

5.2 Argentina

- 28 DELL'AVO, MARÍA ANGÉLICA. «Empatía a distancia de dos escritores sudamericanos.» *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca, Argentina) 5 jun., 1993: 28. il

A la cabeza del título: José Martí y Ezequiel Martínez Estrada. La Cátedra Martí–Martínez Estrada, merced a un convenio de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada y el CEM. Se incluyen declaraciones del Lic. Ismael González.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

5.3 Costa Rica

- 29 Costa Rica. Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional. *Creación de las Cátedras martianas: Nuestra América Hoy*. — San José, Costa Rica: [Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica], 1993. —12 p.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 30 «Ideas de Martí renacen en Universidades.» *Semanario Universidad* (Costa Rica) 19 mar., 1993: 12. il.

Datos tomados de un escrito que posee el CEM.

Tópicos del Humanismo (Costa Rica) (2): s.p.; mayo, 1993. il

Creación de Cátedras Martianas *Nuestra América Hoy* en la Escuela de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica y el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 31 VARGAS HAZEL. «Palabras [...] en el acto de inauguración de la Cátedra Martiana *Nuestra América Hoy*». Tópicos del Humanismo (Costa Rica) (2): s.p.; mayo, 1993

5.4 Chile

- 32 BENÍTEZ GONZÁLEZ, JORGE. «Martí y Chile.» *Punto Final* (Santiago de Chile) (286): 18; mar., 1993. il

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

5.5 Estados Unidos

- 33 PÉREZ, LOUIS A. «Cuba, cubans, and the climate of intolerance.» *Lasa Forum* (Pittsburgh, Estados Unidos) 23(4): 1-2; winter, 1993. A propósito de la Conferencia organizada por el Departamento de Historia de la Universidad del Sur de Florida, en Tampa, con motivo del centenario de la estancia de José Martí en esa ciudad, en 1892.
- 34 WORTAS, NANETTE. «Teen gets grant to study Cuban hero.» *University* (Tampa, Estados Unidos) 22 June, 1993: 6. il. Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

5.6 Italia

- 35 «Premio José Martí.» *Il Seccolo XIX* (Génova, Italia) 19 maggio, 1993. Promovido por la Asociación de Amistad Italia-Cuba. Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 36 «Viaggio premio per due studenti grandi 'esperti' di José Martí.» *Corrieri Mercantile* (Génova, Italia) 19 maggio, 1993: 5. il. «Il concorso dell'Associazione Italia-Cuba». Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

5.7 México

- 37 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. «Martí visto por los mexicanos.» *El Gallo Ilustrado* (México) (1600): [1]-4; 21 febr., 1993. il. Devoción mexicana que se ha ganado a lo largo de ciento diecinueve años. Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 38 MORALES, SALVADOR. «Commemorarán los 200 años de la segunda visita de Martí.» Ent. Gabriel Rodríguez Piña. *Excelsior* (México) 13 en., 1993: 2-C. il. Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

5.8 Nicaragua

- 39 «Commemoran diálogo Martí-Darío.» *Barricada* (Managua, Nicaragua) 9 jul., 1993. Organizado por UNAN – Managua y el CEM. Sobre conferencias de María Talavera y Ramón de Armas. Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 40 «Estudiosos de Martí disertan en Managua.» *Nuevo Diario* (Managua, Nicaragua) 10 jul., 1993. Un encuentro con la obra de Darío. Participaron por Cuba: Adalberto Ronda Varona y María Talavera. Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

5.9 Perú

- 41 «Miles piden a ONU poner fin a bloqueo económico impuesto por EE.UU a Cuba.» *Diario La República* (Lima, Perú) 25 jul., 1993: 10. Manifestación de solidaridad convocada por la Asociación Cultural Peruano-Cubana José Martí. Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

5.10 República Dominicana

- 42 CASTILLO GRULLÓN, HENRY. «Apuntes de José Martí.» *Listín Diario* (Santo Domingo, República Dominicana) 28 mar., 1993: 6. («Ventana»). Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 43 «Periodista y fotógrafo de *El Siglo* ganan Premio José Martí que otorga la APP [Asociación de Periodistas Profesionales]» *El Siglo* (República Dominicana) 2 jul., 1993: 8. il. Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

5.11 Uruguay

- 44 GONZÁLEZ, ISMAEL. «Cuba apela al pensamiento y obra de José Martí a casi 35 años de Revolución.» Ent. Jorge Ibarra. *La República* (Montevideo, Uruguay) mayo, 1993: s.p. il. Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

5.12 Venezuela

45 MELO, FEDERICO. «Martí será recordado.» *Hora Universitaria* (Caracas, Venezuela) 12(84): 4; sept., 1993.

III Encuentro Nacional de las Cátedras Libres José Martí de las Universidades de los Andes, Carabobo, Zulia, Centro Occidental Lizandro Alvarado y Central de Venezuela.

46 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. «El maestro del día.» *Últimas Noticias. Suplemento Cultural* (Caracas, Venezuela) (1289): [16]; 31 en., 1993. il

6. Promoción y Vigencia en Cuba

47 ÁLVAREZ GARCÍA, ISMAEL. «Carta de un pionero cubano a José Martí.» *Granma* (La Habana) 29 en., 1993: 3.

48 ATIÉNZAR RIVERO, ENRIQUE. «Entregan reconocimiento a ganadores del Premio Nacional de Periodismo José Martí.» *Granma* (La Habana) 30 en., 1993: 2.

49 Federación Estudiantil Universitaria. «Carta a los pioneros cubanos en el aniversario martiano.» *Granma* (La Habana) 27 en., 1993: 3.

50 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. «Encuentro entre generaciones en la Fragua martiana.» *Granma* (La Habana) 29 en., 1993: 3.
Se incluye nota sobre presentación de *Obras escogidas* en el CEM.

51 ————. Entregan célebre óleo del Apóstol al Centro de Estudios Martianos. *Granma* (La Habana) 9 en., 1993: 2. il
Del pintor cubano Esteban Valderrama.

52 ————. «La flor y la bandera recorren la capital. Efectúan actos de recibimiento en centros docentes y culturales.» *Granma* (La Habana) 27 en., 1993: 3.

53 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. «Un homenaje profundo a José Martí.» *Tribuna de La Habana* 5 sept., 1993: 3.
El inicio de este curso escolar.

54 NUÑEZ, ALBERTO. «Para el maestro, el homenaje infinito.» *Granma* (La Habana) 29 en., 1993: 3. il

Desfile de veintidós mil estudiantes y profesores ante la base del Monumento.

Bajo este título aparecen además dos notas de prensa: en Dos Ríos, por Jorge Luis Batista. En Santa Ifigenia, por René Camacho Albert.

55 ORAMAS, ADA. «Con Martí en la memoria.» *Tribuna de La Habana* 10 en., 1993: [8]. il

Incluye además: Un Centro que hace gala a su nombre. [Donativo de retrato al óleo de Esteban Valderrama y presentación de *Obras escogidas* por Roberto Fernández Retamar]

56 PINO, AMADO DEL. «Camagüey siembra rosas martianas.» *Juventud Rebelde* (La Habana) 10 en., 1993: 3.

Jornada de homenaje a nuestro Héroe Nacional.

57 «Presencia de José Martí en la numismática cubana.» *Bohemia* (La Habana) 85(5): 71; 29 en., 1993.

Exposición homenaje al 140° aniversario de su natalicio: medallas, monedas, billetes, fotos y documentos.

58 ROJAS, MARTHA. «35 años de paciente labor en el ordenamiento del epistolario de José Martí.» *Granma* (La Habana) 8 oct., 1993: 6. il
Obra en cinco tomos, compilada, ordenada y con notas críticas de los investigadores Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, presentada en el Centro de Estudios Martianos. Incluye información sobre Conferencia Internacional *José Martí y Los Desafíos del Siglo XXI*.

59 SUARDÍAZ, LUIS. «La Revolución tiene su raíz en toda conciencia honrada de cubano.» *Granma* (La Habana) 28 en., 1993: 3. il
Aniversario 140° del natalicio de José Martí.

60 VEGA, MARÍA EUGENIA DE LA. «Educadores por el honor martiano: intervención de la profesora [...], miembro del Comité Nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Cultura y Deportes (SNTECD).» *Granma* (La Habana) 29 en., 1993:3.

6.1 Marcha de las antorchas

61 ACOSTA, DALIA. «La patria es de todos: *Juventud Rebelde* (La Habana) 10 en., 1993: 3. il

- 62 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. «La juventud cubana en el Centenario Martiano». *Granma* (La Habana) 28 en., 1993: 3. il
A la cabeza del título: Hace 40 años.
Contiene: El relevo de la flor y la bandera. El mejor homenaje.
- 63 MÁS, SARA. «Noche de canto y poesía a Martí». *Granma* (La Habana) 23 en., 1993: 5. il (La patria es de Todos)
Reconocidos artistas en la velada que cierra este desfile en el Parque Central.
- 64 ————. «Se iluminará la noche en homenaje a Martí». *Granma* (La Habana) 28 en., 1993: 1. il (La patria es de Todos)
Manifestaciones en todo el territorio nacional desde la escalinata universitaria hasta el Parque Central en la capital.
- 65 «Por Martí flamearon estrellas». *Tribuna de La Habana* 31 en., 1993: 15.
- 66 RUBIO, VLADIA. «A la luz de hombres sinceros». *Granma* (La Habana) 29 en., 1993: 3. il
«Presidió Fidel la Marcha de las Antorchas en homenaje al 140° aniversario del natalicio de Martí y al 40° del Congreso Martiano. Multitudinaria demostración de fervor patriótico y reafirmación revolucionaria. Acto cultural en el Parque Central.»
Incluye nota titulada: En el Parque Central, por Sara Más.
- 67 TORRES, HORTENSIA. «La patria es de Todos. Gigantesco desfile de las antorchas el día 28». *Granma* (La Habana) 8 en., 1993: 1.
Desde el Cabo de San Antonio a la Punta de Maisí, millones de cubanos rendirán tributo al Maestro. Roberto Robaina, en conferencia de prensa, precisó detalles de la multitudinaria Marcha.

7. Relación con otras figuras y con estudiosos e intérpretes de la obra martiana

- 68 AUGIER, ÁNGEL. «Martí y Darío: centenario de un encuentro inolvidable». *Últimas Noticias. Suplemento Cultural* (Caracas) (1289): 10–11; 31 en., 1993. il
- 69 CÉSPEDES, DIÓGENES. «La familia Mantilla y la República Dominicana». *El Siglo* (Santo Domingo, República Dominicana) 20 mar., 1993: 7.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 70 ————. «Identidad de María Mantilla, hija de Martí». *El Siglo* (Santo Domingo, República Dominicana) 12 mar., 1993: 7. il
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 71 HART DÁVALOS, ARMANDO. «Gómez y Martí». *Últimas Noticias. Suplemento Cultural* (Caracas) (1289): 4–7; 31 en., 1993. il
- 72 MORALES, SALVADOR. «Martí disipará las sombras que hay sobre América Latina». *Excelsior* (México) 24 mar., 1993: 18A.
A propósito de la obra martiana de Andrés Henestrosa.
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 73 PRATS SARIOL, JOSÉ. «Nuestra América de Martí y Pellicer». *Unión* (La Habana) 6(15): 12–16; 1993.
Accercamientos del poeta mexicano al ideario martiano.
- 74 RITTER, JORGE EDUARDO. «Bolívar y Martí». *La Estrella de Panamá* 22 nov., 1993: s.p.
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 75 SOL, MANUEL. «José Martí y la frustrada edición de *Melancolías y cóleras* de Salvador Díaz Mirón". *La Jornada Semanal* (México) (200): 42–45; 11 abr., 1993. il
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 76 VITIER, CINTIO. «Martí, Vallejo". *Últimas Noticias. Suplemento Cultural* (Caracas) (1289): 14–15; 31 en., 1993. il
- 8. Temas en la obra y el pensamiento martianos**
Interpretación
- 8.1 *Ciencia y Naturaleza*
- 77 NUÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. «José Martí: la geografía y la naturaleza». *Últimas Noticias. Suplemento Cultural* (Caracas) (1289): 12–13; 31 en., 1993. il
- 78 SCHLACHTER, ALEXIS. «El último libro que regaló Martí». *Bohemia* (La Habana) 85(20): 64–66; 14 mayo, 1993. il
Curso de enseñanza científica, del francés Paul Bert.

8.2 Espionaje

- 79 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. «La red está tendida [...]» — La Habana: Editorial Capitán San Luis, 1993. — 40 p.
José Martí, el espionaje y las tres guerras de independencia.

8.3 Nuestra América

- 80 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «Nuestra América: ciento un años». *Últimas Noticias. Suplemento Cultural* (Caracas) (1289): [8-9]; 31 en., 1993. il

8.4 Periodismo-Patria

- 81 SUARDÍAZ, LUIS. «Pobreza y patria: la dignidad de los pobres de la tierra». *Gramma* (La Habana) 18 ag., 1993: 5. il
Sobre artículo medular que publicara J.Martí en agosto de 1893.

8.5 Religión

- 82 ARCE VALENTÍN, REINERIO. *Religión: poesie der Kommenden welt. Theologische implikationen im werk José Martí*. — [Alemania: Verlag der Augustinus-Buchhandlung, 1993]. 289 p.
Título en español: *Religión: poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí*.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

III. APÉNDICE REZAGADO

1. Bibliografía Activa. 1987-1992

1987

- 83 *José Martí y la pintura española* / [sel., prefacio e introd.] Florencio García Cisneros. Madrid: Editorial Betania, 1987. —117 p.: il.— (Colección de Arte)
Contiene: Guía de pintores españoles mencionados por José Martí en sus *Obras completas*. Tabla cronológica de la vida de José Martí.

Bibliografía selectiva. Los escritos de José Martí sobre la pintura española: 1879: —Goya. —Notas. —Apuntes (Madrado). 1880: — Raimundo Madrazo. 1881: —Mariano Fortuny. —El retrato de Colón. —Uno de los más grandes pintores modernos (La carrera y las obras del español Eduardo Zamacois). —Artistas españoles. 1882: —Un mes en Madrid.

1989

- 84 «Nuestra América». Trad. Hiroyuki Sugawa. *The Journal of Asahikawa University* (Tokyo, Japón) (29): 139-147; nov., 1989. Texto en japonés.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

1990

- 85 *Ideario pedagógico* / sel. y pról. Herminio Almendros. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1990.—147 p.—(Colección Textos Martianos)

- 86 *Textos antimperialistas de José Martí* / sel., presentación y comentarios de Fina García Marruz. —La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Centro de Estudios Martianos, 1990.—[75] p.—(Materiales de Estudio)

1991

- 87 *Obras completas*. —Ira. reimpresión. —La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991.—27 t.: il
Tomado de la segunda edición publicada por la Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

- 88 *Lo humano en la poesía* / sel. y el. Camilo Pérez Casal. —La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991.39 p. (en carpeta)
Contiene: Tábanos fieros. *Pollice verso*. A mi alma. Al buen Pedro. Hierro. Canto de otoño. Bosque de rosas. Flores del cielo. Pomona. Homagno. Yugo y estrella. Amor de ciudad grande. He vivido: me he muerto [...] Astro puro. A los espacios. Odio el mar. Dos patrias. Copa con alas. *Versos sencillos*. Cual de incensario roto [...]

- 89 *Reflexiones sobre el deporte* / sel. y presentación José Antonio Bedia. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1991.—38 p.— (Colección Textos Martianos).

- 90 *Selección de cuadernos de apuntes*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991. 16 p. (en carpeta).

1992

- 91 *La Edad de Oro* / edición crítica anotada y prologada por Roberto Fernández Retamar. México: Fondo de Cultura Económica, [1992]. — 246 p. : il.
Las ilustraciones corresponden a la 1ra. ed.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 92 *Obras escogidas* / sel. y presentación del Centro de Estudios Marianos. — 2. ed.— La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992. — 3t.— (Colección Textos Marianos).
Incluye cronología por Ibrahím Hidalgo Paz, y notas.
Contiene: t. 1. 1869–1885. t. 2. 1886–oct., 1891. t. 3. nov. 1891– mayo, 1895.

- 93 *Säg mig du lilla bonde* / berättelser och dikter av José Martí; och Fernando Alonso; [trad. Barbro Lindgren]. — [Stockholm]: Eriksson & Lindgren, [1992]. — 86 p.
Texto en sueco.
Contiene poemas del *Ismaelillo* y textos de *La Edad de Oro*.

2. Bibliografía pasiva. 1960-1992

1960

- 94 MORA HERMAN, CARLOS. «Martí en México». *Magazine de Novedades* (México) 14 febr., 1960: 10–11; 14 febr., 1960. il
Amistad con Manuel A. Mercado y encuentro del periodista con descendientes del «amigo nobilísimo» del Apóstol.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

1972

- 95 SCHULMAN, IVAN A. «Report on the Coloquio International José Martí». *Latin American Studies Association (LASA)* (Estados Unidos) 3(3): 60–61; september, 1972.

1973

- 96 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Commemoración del 175º aniversario del nacimiento de Enrique Heine 1797–1856*. — La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, 1973. — p. 16–18
Contiene análisis de la traducción de «El tejedor», de Heine, por José Martí; y también aparece el citado poema.

198–

- 97 DASS, THAKUR. *Martí y Gandhi*. — [La Habana: s.n., 198-] — 4 h.
Incluye referencias bibliográficas.
Ejemplar mimeografiado.

1981

- 98 RIVERO CASTELEIRO, DELIA E., comp. *Martí y la literatura de su época: sus ideas estéticas: curso facultativo*. La Habana: Editorial de Libros para la Educación, 1981. — 144 p.
Contiene: *Unidad 1*. Martí y los poetas románticos cubanos. *Unidad 2*. Martí y la prosa costumbrista. *Unidad 3*. Martí y la literatura de campaña. *Unidad 4*. Martí y el modernismo. *Unidad 5*. Carta testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

1986

- 99 MARTÍNEZ DÍAZ, NELSON. *José Martí*. Madrid: Historia 16; Ediciones Iuorum, 1986.— 159 p. — (Protagonistas de América)
Contiene: Martí desde el mundo actual. La iniciación de un rebelde. En España con los liberales. De México a Guatemala. Retorno a Cuba. Nueva York. La cuestión social. Martí modernista. La segunda independencia. El revolucionario. Bibliografía. Cronología.

1988

- 100 FARNET BETANCOURT, RAÚL. «José Martí y el problema de la raza negra en Cuba». *Cuadernos Americanos. Nueva Época* (México) (7): 124–139; en.-febr., 1988.

- 101 RIVERA VALDÉS, SONIA. «En Nueva York creció el amor de Martí por los pobres». *El Diario-La Prensa* (República Dominicana) 27 nov., 1988: B1. il
Reproducido por la Biblioteca Latinoamericana *Café con Leche* el día de la inauguración del Aula José Martí (8 dic., 1993)
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
Contiene: Las contradicciones abundaban ya en Estados Unidos. La presencia hispana.

1989

- 102 ORRILLO, WINSTON. *Martí, Mariátegui: literatura, inteligencia y revolución en América Latina*. — Perú: Editorial Kausachun, 1989. — 245 p.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
Contiene: I. Vida y circunstancia. II. América Latina y su literatura. III. Literatura y Revolución.

- 103 ROTKER, SUSANA R. *Fundación de una nueva escritura: las crónicas de José Martí*. — [Estados Unidos]: University of Maryland, College Park, 1989. — 396 p.
Ph. D. diss.
Datos tomados de: Cuban Studies 22

- 104 SERNA ARNAIZ, MERCEDES. *Estética e Ideología: José Martí y España*. — [Barcelona]: Universidad de Barcelona, 1989. — 691 p.
Dr. diss.
Datos tomados de: Cuban Studies 22.

1990

- 105 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. *La oratoria martiana*. — La Habana: Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras, Departamento de Lingüística y Letras Clásicas, 1990. — 15 h.
Tesis para optar al grado de Candidato a Doctor en Ciencias Filosóficas.

- 106 DELACROIX, MARIE CHRISTINE. *Algunos apuntes para su estudio sobre Martí y Francia*. — [La Habana: s.n., 1990?]. — 8 h.
Ejemplar mimeografiado.

- 107 DILL, HANS OTTO. *Con Martí en la lucha contra el imperialismo y*

por la paz. — [La Habana?: s.n., 1990?]. — 5h.
Notas.
Ejemplar mimeografiado.

- 108 FERREIRA, JUAN CARLOS. *Surgimiento del imperialismo yanqui visto y criticado por José Martí*. — [La Habana: s.n., 1990?]. — 10 h.
Incluye bibliografía.
Ejemplar mimeografiado.
- 109 GESESE, DAGNEW. *José Martí en sus ideas económicas*. — [La Habana: x.n., 1990?]. — 10 h.
Incluye bibliografía.
Ejemplar mimeografiado.

- 110 LORENZO, RAMÓN DE. *Martí en España*. — [La Habana: s.n., 1990?]. 13 h.
Incluye bibliografía.

- 111 MENDIETA CORONA, ROSALBA. *Presencia política de Martí en México*. — [La Habana: s.n., 1990?]. — 9 h.
Incluye bibliografía.
Ejemplar mimeografiado.

1991

- 112 AGRAMONTE, ROBERTO. *Las doctrinas educativas y políticas de Martí*. — Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991. — 663 p.

- 113 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. «El proyecto cultural martiano en 1891». *Revolución y Cultura* (La Habana) 30(6): 40-43; nov.-dic. 1991.

- 114 AIGUESVIVES, EDUARDO. «José Martí en México». *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 26(5): 2; 3 febr. 1991

- 115 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. «El espacio de la cultura en el pensamiento de José Martí». *Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua) 12(584): 8-9; 21; 5 oct. 1991

- 116 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. *Lengua y crítica en José Martí*. — La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1989 [i.e. 1991] — 111 p. — (Colección Técnica)

Contiene: Introducción. Notas I. Acercamiento martiano a la lengua. II. Recursos de la crítica martiana. III. Relaciones léxicas: campos temáticos.

- 117 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «Calibán en esta hora de nuestra América» (La Habana) 32(185): 103–117; oct.–dic. 1991. Ponencia en el Simposio Internacional Calibán, Italia, 1990
- 118 HOZ, PEDRO DE LA. «Martí de cuerpo presente». *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 26(6): 7; 10 febr. 1991
José Martí, la dignidad americana coproducción televisiva Cuba–Venezuela, dirigida por Isa Dobles.
- 119 José Martí. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991. —9 p.: il. — (Personalidades)
- 120 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. «Un siglo de moneda e imperialismo». *Granma Internacional* (La Habana) 26(21): 13; 26 mayo, 1991. La Conferencia Monetaria Americana de febr.–marzo, 1891.
- 121 MELIS, ANTONIO. «José Martí y la descentralización de la inteligencia». Trad. Lourdes Arencibia Rodríguez. *Casa de las Américas* (La Habana) 32(185): 127–131; oct.–dic., 1991
- 122 MORO, SONNIA. «Mozart en Martí». *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 26(7): 6; 17 febr. 1991
- 123 TEITELBOIM, VOLODIA. «Su maestro José Martí». *Quehacer* (Holguín, Cuba) 5(4): 6 oct.–dic. 1991
De Gabriela Mistral
- 124 TORRES, HORTENSIA. «Así el relevo más joven recordó a José Martí». *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 26(5): 9; 3 febr. 1991
Acto central de la Organización de Pioneros José Martí.
- 125 TROYA GARCÍA, RAÚL. «Nuestra América, cien años después». *Ámbito* (Holguín, Cuba) 4(9): 8; en. 1991. il.
- 126 Uruguay. Ministerio de Relaciones Exteriores. *La República del Uruguay y el prócer cubano José Martí*. La Habana: Editora Política, 1991.—50 p.

Tomado de la República... Montevideo: Lit. Tip. Olivera, Fernández, 1917.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

1992

- 127 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. «Martí y el Quinto Centenario. Algunas observaciones preliminares». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 83(1): 115–124; en.–jun., 1992
Contiene: I. Valoración de las conmemoraciones. II. Balance de la conquista y colonización europea. III. Consideraciones sobre la identidad latinoamericana.
- 128 CAÑIZALES VERDE, FRANCISCO. «José Martí y un episodio de historia regional». *El Impulso* (Barquisimeto, Venezuela) 7 febr. 1992: C–8. il
(Al doctor Ramón Losada Aldana, con deferencia)
La imagen de Miguel Peza según nuestro Martí.
- 129 CRUZ PASCUAL, FRANCISCO. «José Martí». *Hoy* (República Dominicana) 9 sept., 1992.
José Martí y la educación.
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 130 Cuba. Fuerzas Armadas Revolucionarias. Dirección Política. *Preparación martiana y marxista leninista para oficiales, suboficiales, sargentos instructores, sargentos, soldados y marineros: II Período 1993*. — [La Habana: Impr. de la Dirección Política de las FAR, 1992]. — 32 p.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 131 ESPINAL HERNÁNDEZ, EDWIN. «De Martí a Santiago». *La Información* (República Dominicana) 12 sept., 1992.
Visita de José Martí al Bazar Parisién. De su diálogo con don Manuel Fernández Itznavé.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 132 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. «Nuestra América: cien años». *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México) 40(2): 791–806; 1992
Palabras pronunciadas en Cádiz, el 15 de noviembre de 1991, en la clausura del *Seminario Hispano Cubano sobre José Martí*, realizado

- en aquella ciudad.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 133 FORNET BETANCOURT, RAÚL. «La Conquista: ¿una desdicha histórica? Una aproximación al problema desde José Martí». *Cuadernos Americanos*. Nueva Época (México) (32): 186–195; mar.–abr., 1992
Publicado también en sobretiro.
- 134 FRASER, HOWARD M. «La Edad de Oro and José Martí's Modernist Ideology for Children». *Revista Interamericana de Bibliografía* (Washington) 42(2): [223]–232; 1992.
- 135 GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. «Fiesta de pueblo en Tlalpan». *Uno Más Uno* (México) 22 sept., 1992.
José Martí y el Zócalo de Tlalpan.
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 136 GONZÁLEZ MONTES, ANTONIO. WINSTON ORRILLO, *Martí, Mariátegui: literatura, inteligencia y revolución en América Latina*. Lima Editorial Kausachun, 1989. Edición auspiciada por CONCYTEC. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima, Perú) 18(35): 182–184; [en.–jun.], 1992. («Reseñas»)
- 137 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. *José Martí: cronología 1853–1895*. — La Habana: Centro de Estudios Martianos; Editorial de Ciencias Sociales, 1992. — 169 p. — (Colección de Estudios Martianos)
- 138 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. «José Martí a las puertas de la poesía hispánica moderna». *La Torre* (San Juan, Puerto Rico) (23): 293–314; jul.–sept., 1992
- 139 _____ . «Visión analógica y contrapunto irónico en la poesía de José Martí». *La Torre* (Puerto Rico) 6(21): [13]–32; en.–marzo, 1992.
- 140 *José Martí hombre universal*. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1992. — 40 p.
Conferencia Internacional del 7 al 10 de abril de 1992, Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba.
Contiene: Introducción. Algunas reflexiones en torno a José Martí / C. Vitier. José Martí: hombre universal / A. Hart Dávalos. Conferencia *José Martí hombre universal*. Declaración final.
- 141 «José Martí, tema de una reunión en La Habana». *Los Andes*

- (Mendoza, Argentina) 29 en., 1992: 7. il
Conferencia Internacional *José Martí hombre universal* (La Habana, 7–10 abril, 1992)
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 142 «El Libertador en su agonía cuenta la historia de José Martí». *El Universal* (México) 19 mayo, 1992: 4. («Cultural»)
Comenta presentación de novela homónima de Andrés Sorel.
- 143 LOSADA ALDANA, RAMÓN. «José Martí frente a más de cinco siglos de historia». *Actual* (Mérida, Venezuela) (23): 135–148; oct., 1992
Contiene: El oro de unas capitulaciones y el negocio transoceánico de una Bula. Colón conquistador. Importancia del acontecimiento. Martí, la conquista y la dialéctica de las civilizaciones. 500 años hacia el autodescubrimiento de América.
- 144 MAURO, ALBERTO M. «José Martí: entre las letras y su lucha por la libertad». *El Comercio* (Lima, Perú) 24 mayo, 1992
A propósito de la conmemoración de la muerte de José Martí, el 19 de mayo.
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 145 Recortes de prensa dominicana sobre celebración del centenario de Martí en República Dominicana. República Dominicana, sept., 1992
Datos tomados de 4 fotocopias y un recorte que posee el CEM.
Contiene: Dice declaración es ofensa a Estado, pueblo dominicano / Olivo de León (*Hoy*, 9 sept., 1992). Montecristi apoya actos en honor a Martí (*Hoy*, 9 sept., 1992). Invitan a Balaguer inauguración plaza / Domingo Saint-Hilaire (*Listín Diario*, 9 sept., 1992). Diputados aprueban resoluciones, / Luis García (*El Siglo*, 10 sept., 1992). UASD / Universidad Autónoma de Santo Domingo/ construirá una plaza para honrar memoria de Martí / Pilar Moreno (*Hoy*, 10 sept., 1992). Ofrecen respaldo a programa de actos del centenario llegados José Martí a RD / José Tejada Gómez (*El Siglo*, 10 sept., 1992)
- 146 Recortes de prensa venezolana sobre el II Encuentro Nacional de Cátedras Libres Universitarias José Martí. Valencia, 18-20 jun., 1992.
Sesionó en el Centro de Información y Documentación de la Universidad de Carabobo, FUNDACID. El temario de este evento estuvo basado en el pensamiento político y social de José Martí.
Datos tomados de fotocopias, en su mayoría de *El Carabobeño*,

que posee el CEM.

- 147 RIQUELME, ETHEL. «Los cubanos refugiados en Miami denigran con su proceder la doctrina de José Martí, señalan». *Excelsior* (México) 29 en., 1992 : 9.
 Conmemoración del 139º aniversario del natalicio de José Martí: manifestación que recorrió el Paseo de la Reforma.
 Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 148 «Se yergue estatua de José Martí en Caracas». *Agencia Xinhua. Boletín Informativo* (Beijing) (11461): 27-28; 19 jul., 1992
- 149 SOLER, RICAURTE. «Martí y el Canal de Panamá». *Tareas* (Panamá) (82): 47-51; sept.-dic., 1992.
- 150 TURNER, JORGE. «Centenario de *Patria*, el periódico de José Martí». I-II. *La Jornada* (México) 15-16 mar., 1992. il
 Datos tomados de dos fotocopias que posee el CEM.
- 151 VITIER, CINTIO. *Las imágenes en nuestra América*. — La Habana: Casa Editora Abril, 1992. — 44 p. — (Eds. pequeño formato)

IV. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice analítico

A

- Abad, Diana; 14
 Acosta, Dalia; 61
 Agramonte, Roberto; 112
 Aiguesvives, Eduardo; 114
 Álbum de Cayo Hueso (1891-1892); 21
 Almendros, Herminio; 85
 Alonso, Fernando; 93
 Álvarez Álvarez, Luis; 3, 105, 113
 Álvarez García, Ismel; 47
 América-Descubrimiento, 1492; 133, 143- Conmemoraciones; 127
 Arce Valentín, Reinerio; 82

- Arencibia Rodríguez, Lourdes; 121
 Argüelles Espinosa, Luis Ángel; 127
 Armas Delamarter-Scott; Ramón de; 39, 115
 Asociación Cultural Peruano-Cubana José Martí; 41
 Asociación de Amistad Italia-Cuba; 35-36
 Atiénzar Rivero, Enrique; 48
 Augier, Ángel; 68

B

- Balaguer, Joaquín, Pres-República Dominicana; 145
 Batista, Jorge Luis; 54
 Bedia, José A.; 89
 Benítez González, Jorge; 32
 Bert, Paul-Curso de Enseñanza Científica; 78
 Bibliografía; 99
 Bignami, Silvia; 22
 Bolívar, Simón; 3, 10, 74

C

- Camacho Albert, René; 54
 Canal de Panamá; 149
 Cañizales Verde, Francisco; 128
 Cartas; 4, 7
 Castillo Grullón, Henry; 42
 Castro Ruz, Fidel; 66
 Cátedra Martí-Martínez Estrada; 28
 Cátedras Martianas; 29-31, 45, 146
 Centro de Estudios Martianos; 28, 39, 50, 51, 55, 58, 92
 Céspedes, Diógenes; 69-70
 Ciencia y Naturaleza; 77-78
 Colón, Cristóbal; 83
 Coloquio Internacional *En torno a José Martí*, Burdeos, 1972; 5, 95
 Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891; 120
 Conferencia Internacional *Jose Martí hombre universal*. La Habana, 1992; 140-141
 Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*; 58
 Conferencia Monetaria Internacional Americana véase Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891.
 Congreso Martiano, 1953; 66

Costa Rica. Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional; 29
 Crítica e Interpretación; 116, 151
 Crónica Cubana—Historia y Crítica; 103
 Cronologías; 92, 99, 137
 Cruz Pascual, Francisco; 129
 Cuba. Fuerzas Armadas Revolucionarias. Dirección Política; 130
 Cuento Cubano; 1, 2, 8, 9
 Cultura; 113, 115, 117, 121

D

Darío, Rubén; 22, 39–40, 68
 Dass, Thakur; 97
 Datos para su vida; 11–12, 99, 119
 Delacroix, Marie Christine; 106
 Dell'avo, María Angélica; 28
 Deportes; 89
 Díaz Mirón, Salvador—Melancolías y cóleras; 75
 Dill, Hans—Otto; 107
 Discriminación Racial—Cuba; 100
 Discursos y Oratoria; 105
 Dobles, Isa; 118
 Domínguez Hernández, Marlen A.; 116
 Donativos; 51, 55

E

Economía; 109, 120
La Edad de Oro; 6, 134
 Educación; 85, 112, 129
 Encuentro Nacional de Cátedras Libres Universitarias José Martí,
 2o, Valencia, 1992; 146
 Encuentro Nacional de las Cátedras Libres José Martí, 3o,
 Venezuela, 1993; 45
 Escobar, Froilán; 6
 Espinal Hernández, Edwin; 131
 Espionaje; 79
 Estética; 98, 104
 Ette, Ottmar; 26—*José Martí. El Apostol—Dichter—Revolutionär*; 20

F

Federación Estudiantil Universitaria; 49

Fernández Retamar, Roberto; 18, 22, 55, 80, 91, 117, 132
 Fernández Itznave, Manuel; 131
 Ferreira, Juan Carlos; 107
 Florez González, Modesto Braulio; 1, 2, 8, 10
 Fonet Betancourt, Raúl; 100, 133
 Fortuny, Mariano; 83
 Fragua Martiana; 50
 Fraser, Howard M.; 134

G

Gandhi, Mahatma; 97
 García, Luis; 145
 García, Pedro Antonio; 11, 50–52, 62
 García Cisneros, Florencio; 83
 García Marruz, Fina; 86
 García Pascual, Luis; 7, 58
 Gesese, Dagnew; 109
 Gómez Báez, Máximo; 71
 Gómez Toro, Clemencia; 4
 Gómez Toro, Francisco; 4
 Gómez Toro, Máximo; 4
 González, Ismael; 28, 44
 González Acosta, Alejandro; 135
 González Montes, Antonio; 136
 Goya y Lucientes, Francisco; 83
 Grange, Laura; 1, 2, 8–10

H

Hart Dávalos, Armando; 70, 140
 Heidenreich, Titus; 26
 Heine, Henry—»El tejedor»; 96
 Henestrosa, Andrés; 13, 72
 Hernández Serrano, Luis; 12, 19, 26, 53
 Herrera Franyutti, Alfonso; 37
 Hidalgo, Miguel; 10
 Hidalgo Paz, Ibrahím; 19, 92, 137
 Historia y Obra Política; 13–17, 94, 99, 101, 105, 107, 109, 110,
 114, 126, 128, 131, 143, 145
 Homenajes—Cuba; 54, 56–57

Hoz, Pedro de la; 118

I

Ibarra, Jorge; 44
 Ideas Económicas véase Economía.
 Ideas Estéticas, véase Estética
 Ideas Políticas véase Política y Revolución
 Identidad-América Latina; 127
 Imperialismo y Antimperialismo; 22, 86, 107, 120

J

Jiménez, José Olivio; 138-139

L

León, Olivo de; 145
 Le Riverend Brusone, Julio; 120
 Libros y Otros Documentos-Historia y Crítica; 18-21, 134, 136, 142
 Lindgren, Barbro; 93
 Lingüística; 116
 Literatura y Obra Literaria-Crítica, Historia e Interpretación; 22-25, 98, 99, 103, 134, 138-139, 151
 Lorenzo, Ramón de; 110
 Losada Aldana, Ramón; 23, 128, 143
 Loynaz, Dulce María; 24

M

Madrado, Raimundo; 83
 Mantilla (familia); 69
 Mantilla, María; 70
 Mantilla Miyares, Carmen; 4
 Mantilla Miyares, María; 4
 Mañach, Jorge-Martí, *el Apóstol*; 18
 Marcha de las Antorchas; 61-67
 Mariátegui, José Carlos; 102, 136
 Marinello Vidaurreta, Juan; 7-José Martí, *escritor americano*; 23

Martí Pérez, Amelia; 4
 Martí Pérez, Mariana; 4
 Martí Zayas Bazán, José; 4
 Martí en Costa Rica; 4, 15-16
 Martí en España; 104, 110
 Martí en Estados Unidos; 33, 101
 Martí en México; 13, 94, 111, 114, 135
 Martí en otros idiomas; 1, 2, 8-10, 84, 93
 Martí en República Dominicana; 131, 145
 Martí en Uruguay; 126
 Martí en Venezuela; 128
 Martí y Francia; 106
 Martínez Díaz, Nelson; 99
 Martínez Estrada, Ezequiel; 28
 Marxismo Leninismo; 130
 Más, Sara; 63-64, 66
 Mauro, Alberto M.; 144
 Melo, Federico; 45
 Melis Antonio; 121
 Mendieta Corona, Rosalba; 111
 Mercado, Manuel A.; 94
 Mistral, Gabriela; 123
 Miyares, Carmen; 4
 Modernismo; 22, 23, 98, 99
 Modesto Braulio véase Florez González, Modesto Braulio
 Mora Herman, Carlos; 94
 Morales, Salvador; 38, 72
 Morales Saravia; José; 20
 Moreno, Pilar; 145
 Moreno Pla, Enrique H.; 7, 58
 Moro, Sonnia; 122
 Mozart, Juan Crisóstomo Wolfgang Amadeo; 122
 Muerte de Martí; 17, 144

N

Negros en Cuba; 100
 Nuestra América; 80, 117, 125, 132, 151
 Numismática-Exposiciones; 57
 Núñez, Alberto; 54
 Núñez Jiménez, Antonio; 77

O

- Obras escogidas*; 50, 55
 Oliva Medina, Mario; 15-16
 Oramas, Ada; 55
 Oratoria véase Discursos y Oratoria
 Organización de Pioneros José Martí; 124
 Orrillo, Winston; 102-*Mariátegui: literatura, inteligencia en América Latina*; 136

P

- Partido Revolucionario Cubano; 14
Patria (Nueva York); 150
 Pellicer, Carlos; 73
 Peña, Miguel; 128
 Peña Llerena, Rosario de la; 4
 Pérez, Louis A.; 33
 Pérez Cabrera, Leonor; 4
 Pérez Casal, Camilo; 88
 Periodismo-*Patria*; 81, 150
 Pino, Amado del; 56
 Pintura Española-Historia y Crítica; 83
 Pioneros-Cuba; 124
 Poesía-Historia, Crítica e Interpretación; 96, 98, 138, 139
 Poesía Cubana; 88
 Política y Revolución; 107-108, 111, 120
 Portuondo, José Antonio; 46, 98
 Poyo, José Dolores; 19
 Prats Sariol, José; 73
 Premio José Martí (Italia); 35-36
 Premio José Martí (República Dominicana); 43
 Premio Nacional de Periodismo José Martí; 48
 Promoción en el extranjero
 - Alemania; 26-27
 - Argentina; 28
 - Costa Rica; 29-31
 - Chile; 32
 - Estados Unidos; 33-34, 95
 - Italia; 35-36
 - México; 37-38, 147
 - Nicaragua; 39-40

- Perú; 41, 144
 - República Dominicana; 42-43, 101, 145,
 - Uruguay; 44
 - Venezuela; 45-46, 118, 146, 148
- Promoción y Vigencia en Cuba; 47-60; 124, 140-141-Marcha de las Antorchas; 61-67
 Prosa Cubana; 24

Q

- Querejeta, Alejandro; 25
 Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 98

R

- Relación con otras figuras y con estudiosos e intérpretes de la obra martiana; 68-76, 97, 102, 122, 123, 136
 Religión; 82
 Riquelme, Ethel; 147
 Ritter, Jorge Eduardo; 74
 Rivera Valdés, Sonia; 101
 Rivero Casteleiro, Delia E.; 98
 Robaina, Roberto; 67
 Rodríguez G., Rosa; 17
 Rodríguez Hernández, David; 4
 Rodríguez La O, Raúl; 79
 Rodríguez Piña, Gabriel; 38
 Rojas, Marta; 58
 Ronda Varona, Adalberto; 40
 Rotker, Susana R.; 103
 Rubio, Vladia; 66

S

- Saint-Hilaire, Domingo; 145
 San Martín, José de; 10
 Schlachter, Alexis; 78
 Schulman, Ivan A.; 21, 95
 Serna Arnaiz, Mercedes; 104
 Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Cultura y Deportes (SNTECD); 60

Sol Manuel; 75
 Soler Ricaurte; 149
 Soler, Andrés—*El Libertador en su agonía*; 142
 Suardíaz, Luis; 59, 81
 Sugawa, Hiroyuki; 84 .

T

Talavera, María; 39–40
 Teillagorry Criado, Jacqueline; 4
 Teitelboim, Volodia; 123
 Tejada Gómez, José; 145
 Televisión—Cuba—Venezuela; 118
 Temas en la Obra y el Pensamiento Martiano—Interpretación;
 77–82, 98, 100, 102, 104–109, 111–113, 115–117, 120, 125,
 127, 129, 130, 132, 133, 143, 149, 151
 Tesis de grado; 111
 Toledo Sande, Luis; 18
 Torres, Hortensia; 67, 124
 Troya García, Raúl; 125
 Turner, Jorge; 150

U

Unamuno, Miguel; 22
 Uruguay. Ministerio de Relaciones Exteriores; 126

V

Valderrama, Esteban; 51, 55
 Vallejo, César; 76
 Vargas, Hazel; 31
 Vega, María Eugenia de la; 60
Versos sencillos, 25
 Vitier, Cintio; 76, 140, 151

W

Williams, Raymond; 21
 Woitas, Nanette; 34

Z

Zamacois, Eduardo; 83
 Zócalo de Tlalpan; 135

2. Índice de títulos

A

«A la luz de hombres sinceros»; 66
 «A los espacios»; 88
 «A mi alma»; 88
 «Al buen Pedro»; 88
Algunos apuntes para un estudio sobre Martí y Francia; 106
 «Amor de ciudad grande»; 88
 «El año 40 de José Martí»; 11
 «Apuntes de José Martí»; 42
 «Así el relevo más joven recordó a José Martí»; 124
 «Astro puro»; 88

B

«Bebé y el señor don Pomposo»; 2
Bolívar. Edición crítica; 3
 «Bolívar y Martí»; 74
 «Bosque de rosas»; 88

C

«Calibán en esta hora de nuestra América»; 117
 «Camagüey siembra rosas martianas»; 56
 «Canto de otoño»; 88
 «Carta a los pioneros cubanos en el aniversario martiano»; 49
 «Carta de un pionero cubano a José Martí»; 47
 «Centenario de *Patria*, el periódico de José Martí»; 150
 «Con Martí en la lucha contra el imperialismo y por la paz»; 107
 «Con Martí en la memoria»; 55
Con todo el sol sobre el papel; 4
 «Conferencia Internacional sobre la figura de Martí»; 26
Conmemoración del 175° aniversario del nacimiento de Enrique Heine
 1797–1856; 96
 «Conmemoran diálogo Martí–Darío»; 39
 «Conmemorarán los 200 años de la segunda visita de Martí»; 38

- «La Conquista : ¿una desdicha histórica? Una aproximación al problema desde José Martí»; 133
 «Copa con alas»; 88
Creación de las Cátedras Martianas: Nuestra América Hoy; 29
Cuadernos de apuntes; 90
 «Cual incensario roto [...]»; 88
 «Cuba apela al pensamiento y obra de José Martí a casi 35 años de Revolución»; 44
 «Cuba, cubans, and the climate of intolerance»; 33
 «Los cubanos refugiados en Miami denigran con su proceder la doctrina de José Martí, señalan»; 147

D

- «De Martí en Santiago»; 131
 «Diputado»; 5
Las doctrinas educativas y políticas de Martí; 112

E

- La Edad de Oro*; 1, 2, 6, 8-10, 91, 93
 «*La Edad de Oro* and José Martí's Modernist Ideology for children»; 134
 «Educadores por el honor martiano: intervención de la profesora María Eugenia de la Vega [...]»; 60
 «Empatía a distancia de dos escritores sudamericanos»; 28
 «En Nueva York creció el amor de Martí por los pobres»; 101
 «Encuentro entre generaciones en la Fragua Martiana»; 50
 «Entregan célebre óleo del Apóstol al Centro de Estudios Martianos»; 51
 «Entregan reconocimiento a ganadores del Premio Nacional de Periodismo José Martí»; 48
Epistolario; 7
 «El espacio de la cultura en el pensamiento de José Martí»; 115
Estética e ideología: José Martí y España; 104
 «Estudiosos de Martí disertan en Managua»; 40

F

- «La familia Mantilla y la República Dominicana»; 69
 «Fiesta de pueblo en Tlalpan»; 135
 «La flor y la bandera recorren la capital: efectúan actos de recibimiento en centros docentes y culturales»; 52

- «Flores del cielo»; 88
Fundación de una nueva escritura: las crónicas de José Martí; 103

G

- «Gómez y Martí»; 71

H

- «He vivido: me he muerto [...]»; 88
 «Hierro»; 88
 «Homagno»; 88
 «Hombre de fe»; 24
 «Un homenaje profundo a José Martí»; 53
Lo humano en la poesía; 88

I

- Ideario pedagógico*; 85
 «Ideas de Martí renacen en universidades»; 30
 «Identidad de María Mantilla, hija de Martí»; 70
Las imágenes en nuestra América; 151.
Ismaelillo; 93

J

- José Martí*; 99, 119, 129
 «José Martí a las puertas de la poesía hispánica moderna»; 138
José Martí : cronología 1853-1895; 137
 «José Martí en México»; 114
José Martí en sus ideas económicas; 109
 «José Martí: entre las letras y su lucha por la libertad»; 144
 «José Martí frente a más de cinco siglos de historia»; 143
José Martí hombre universal; 140
 «José Martí: la geografía y la naturaleza»; 77
 «José Martí, tema de una reunión en La Habana»; 141
 «José Martí y el problema de la raza negra en Cuba»; 100
 «José Martí y la descentralización de la inteligencia»; 121
 «José Martí y la frustrada edición de *Melancolías y cóleras* de Salvador Díaz Mirón»; 75
José Martí y la pintura española; 83

- «José Martí y un episodio de historia regional»; 128
 «La juventud cubana en el centenario martiano»; 62

K

- «Kampf für die Freiheit»; 27

L

- Lengua y crítica en José Martí*; 116
 «Lenguaje de las flores»; 25
 «El Libertador en su agonía cuenta la historia de José Martí»; 142

M

- «El maestro del día»; 46
 «Martí de cuerpo presente»; 118
 «Martí disipará las sombras que hay sobre América Latina»; 72
 «Martí: el hombre y el Apóstol. De la contradicción a la unidad»; 23
Martí en España; 110
 «Martí en México»; 94
Martí, Mariátegui: literatura, inteligencia y revolución en América Latina; 102
 «Martí será recordado»; 45
 «Martí visto por los mexicanos»; 37
 «Martí y Chile»; 32
 «Martí y Darío: centenario de un encuentro inolvidable»; 68
 «Martí y el Canal de Panamá»; 149
 «Martí y el Quinto Centenario. Algunas observaciones preliminares»; 127
Martí y la literatura de su época: sus ideas estéticas; 98
 «Martí y Vallejo»; 76
 «¿Más allá de la literatura?: un Álbum de Cayo Hueso (1891–1892)»; 21
Merüque; 8
 «Miles piden a ONU poner fin a bloqueo económico impuesto por EE.UU a Cuba»; 41
 «Mozart en Martí»; 122
 «La muñeca negra»; 1

N

- Nené traviesa*; 9
 «Noche de canto y poesía a Martí»; 63

- «Nuestra América»; 84
 «Nuestra América: cien años»; 132
 «Nuestra América cien años después»; 125
 «Nuestra América: ciento un años»; 80
 «Nuestra América de Martí y Pellicer»; 73
 «Nuestras virtudes podrán más que nuestros defectos»; 19

O

- Obras completas*; 87
Obras escogidas; 92
 «Odio el mar»; 88
La oratoria martiana; 105
 Ottmar Ette. *José Martí. Apostel–Dichter–Revolutionär*; 20

P

- «Palabras [...] en el acto de inauguración de la Cátedra martiana *Nuestra América Hoy*»; 31
 «Pantalones raídos pero corazón entero»; 12
 «Para Cuba que sufre [...]»; 13
 «Para el maestro, el homenaje infinito»; 54
 «El Partido Revolucionario a Cuba»; 14
 «Paso y huella de José Martí en la 'Pequeña como una esmeralda'»; 15
 «La patria es de Todos»; 61
 «La patria es de todos. Gigantesco desfile de las antorchas el día 28»; 67
 «Periodista y fotógrafo de *El Siglo* ganan Premio José Martí que otorga la APP»; 43
 «Pobreza y patria: la dignidad de los pobres de la tierra»; 81
 «Pollice verso»; 88
 «Pomona»; 88
 «Por Martí flamearon estrellas»; 65
 «Premio José Martí»; 35
Preparación martiana y marxista leninista para oficiales, suboficiales, sargentos instructores, sargentos, soldados y marineros: II Período 1993; 130
 «La presencia de José Martí en Costa Rica. 1893. A propósito de los cien años de la visita de Martí a Costa Rica»; 16
 «Presencia de José Martí en la numismática cubana»; 57
Presencia política de Martí en México; 111
 «El proyecto cultural martiano en 1891»; 113

R

Recortes de prensa dominicana sobre celebración del centenario de Martí en República Dominicana; 145

Recortes de prensa venezolana sobre el II Encuentro Nacional de Cátedras Libres Universitarias José Martí; 146

- «La red está tendida [...]»; 79
Reflexiones sobre el deporte; 89
Religión: poesie der kommenden welt [...]; 82
La República del Uruguay y el prócer cubano José Martí; 126
 «La Revolución tiene su raíz en toda conciencia honrada de cubano»; 59

S

- Säg mig du lilla bonde*; 93
 «Se iluminará la noche en homenaje a Martí»; 64
 «Se yergue estatua a José Martí en Caracas»; 148
Selección de cuadernos de apuntes; 90
 «Un siglo de moneda e imperialismo»; 120
 «Sobre la edición cubana de Martí, *el Apóstol*»; 18
 «Su maestro José Martí»; 123
Surgimiento del imperialismo yanqui visto y criticado por José Martí; 108

T

- «Tábanos fieros»; 88
 «Teen gets grant to study Cuban hero»; 34
Textos antimperialistas de José Martí; 86
 «35 años de paciente labor en el ordenamiento del epistolario de José Martí»; 58
Tres héroes; 10

U

- «El último libro que regaló Martí»; 78

V

- «Venga la esperanza»; 17
Versos sencillos; 88
 «Viaggio premio per due studenti grandi 'esperti' di José Martí»; 36
 «Visión analógica y contrapunto irónico en la poesía de José Martí»; 139

W

Winston Orrillo, Martí, Mariátegui: *literatura, inteligencia y revolución en América Latina [...]*; 136

Y

«Yugo y estrella»; 88

3. Publicaciones periódicas consultadas

- Actual* (Mérida, Venezuela); 143
Agencia Xinhua. Boletín Informativo (Beijing); 148
Ámbito (Holguín, Cuba); 125
Barricada (Managua, Nicaragua); 39
Bohemia (La Habana); 14, 57, 78
Casa de las Américas (La Habana); 21, 117, 121
El Comercio (Lima, Perú); 144
Corrieri Mercantile (Génova, Italia); 36
Cuadernos Americanos (México); 100, 133
El Diario-La Prensa (República Dominicana); 101
Diario La República (Lima, Perú); 41
Erlanger Nachrichten (Alemania); 27
La Estrella de Panamá; 74
Excelsior (México); 13, 38, 72, 147
Forja (Costa Rica); 15
El Gallo Ilustrado (México); 37
Granma (La Habana); 11, 47–52, 58–60, 62–64, 67, 81
Granma Internacional (La Habana); 120
Granma Resumen Semanal (La Habana); 114, 118, 122, 124
El Habanero; 19, 25
Hora Universitaria (Caracas, Venezuela); 45
Hoy (República Dominicana); 129
El Impulso (Barquisimeto, Venezuela); 128
La Información (República Dominicana); 131
La Jornada (México); 150
La Jornada Semanal (México); 75
The Journal of Asahikawa University (Tokyo, Japón); 84
Juventud Rebelde (La Habana); 26, 56, 61
Lasa Forum (Pittsburgh, Estados Unidos); 33
Latin American Studies Association (LASA) (Estados Unidos); 95

- Listín Diario* (Santo Domingo, República Dominicana); 42
Magazine de Novedades (México); 94
Nueva Provincia (Bahía Blanca, Argentina); 28
Nueva Revista de Filología Hispánica (México); 132
Nuevo Amanecer Cultural (Managua, Nicaragua); 115
Nuevo Diario (Managua, Nicaragua); 40
Punto Final (Santiago de Chile); 32
Quehacer (Holguín, Cuba); 123
La República (Montevideo, Uruguay); 44
Revista de Crítica literaria Latinoamericana (Lima, Perú); 18, 20, 136
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana); 127
Revista Interamericana de Bibliografía (Washington); 134
Revolución y Cultura (La Habana); 113
Il Secolo XIX (Génova, Italia); 35
Semanario Universidad (Costa Rica); 30
El Siglo (Santo Domingo, República Dominicana); 43, 69–70
Tareas (Panamá); 16, 149
Tópicos del Humanismo (Costa Rica); 15, 30–31
La Torre (San Juan, Puerto Rico); 138–139
Tribuna de La Habana; 12, 17, 53, 55, 65
Últimas Noticias. Suplemento Cultural (Caracas); 23–24, 46, 68, 71, 76–77, 80
Unión (La Habana); 73
El Universal (México); 142
University (Tampa, Estados Unidos); 34
Uno Más Uno (México); 135

SECCIÓN CONSTANTE

EN EL 140 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

El primer mes del año nos trae siempre el jubileo martiano que celebra el nacimiento de nuestro Héroe Nacional; esta vez arribamos al 140 aniversario, y la nación, sumergida en una lucha tenaz por la conservación de su proyecto social, recuenta y fortalece esta tradición de nuestro pueblo y prepara desde ahora el trabajo de los próximos años, ricos en efemérides martianas y de la historia patria. La "Sección constante" quiere estar en todas partes y para ello se esfuerza, pero tiene urgencias de espacio y de tiempo, y sólo ha de quedar el testimonio humilde y hasta escueto de las actividades de este mes en particular, vinculadas especialmente al 40 aniversario del asalto al cuartel Moncada que hemos de celebrar en julio.

SOBRE JOSÉ MARTÍ: INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS

El 14 de enero se celebró un Consejo de Dirección ampliado del Ministerio de Cultura. Estuvieron con nosotros todos los directores de Cultura y los responsables de los grupos martianos de provincias. El director del Centro de Estudios Martianos, Ismael González

expuso en detalle el programa de trabajo de nuestra institución proyectado hacia todas las provincias, y argumentó la necesidad de conformar un vigoroso movimiento martiano en estos años que culminan con la caída en combate de José Martí en 1995.

Participantes de diversos puntos de la nación enriquecieron el encuentro con sus experiencias y expectativas, de manera que de este concierto de acciones y aspiraciones surgirán sin dudas preciosos aportes al conocimiento y profundización de la obra y la vida martianas.

Presidieron este Consejo María de los Ángeles González, directora del Departamento de Ciencia, Educación y

Cultura del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, el ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos y el viceministro Carlos Martí, así como Ismael González González.

En sus palabras de clausura, Armando Hart postuló la necesidad de realizar en los alrededores de cada 28 de Enero, un consejo ampliado que analice y debata el alcance y los logros del trabajo martiano en nuestra patria.

EL RETRATO DEL APÓSTOL, DE ESTEBAN VALDERRAMA

Por iniciativa de la doctora Melba Hernández, heroína del Moncada, quien atesoraba el cuadro de manera transitoria, y con la anuencia del custodio perenne de esta pieza de nuestro patrimonio cultural, doctor Eusebio Leal Spengler, el Centro de Estudios Martianos se ha convertido en depositario del retrato de José Martí ejecutado por el pintor cubano Esteban Valderrama.

El colectivo de trabajadores del Centro ha expresado sus sentimientos en un Acta de Gratitud, que recoge la satisfacción y el orgullo de todos al ver instalada en nuestra sede esa valiosa obra de las artes plásticas cubanas, así como el reconocimiento sincero a las personas que como Melba Hernández y Eusebio Leal, velan con tanto celo el patrimonio de la nación cubana.

SOBRE EL PANORAMA POLÍTICO DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

El 14 de enero, en horas de la tarde, la doctora Áurea Matilde Fernández, profesora de la Universidad de La Habana, impartió una conferencia en el CEM sobre la República española de

1873 a 1874. La profesora ilustró detalladamente el panorama político de la España en la que Martí dio a las prensas su folleto *La República española ante la Revolución cubana* (1873).

SIMPOSIO VISIÓN MARTIANA SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS

El 21 de enero se efectuó en el CEM el simposio *Visión Martiana sobre los Estados Unidos*, con la participación de la doctora Ana Cairo Ballester, cuya ponencia giró en torno al "Pensamiento cubano sobre los Estados Unidos en el siglo XIX"; el licenciado Ibrahím Hidalgo Paz, quien presentó un trabajo sobre "El pueblo y el gobierno norteamericanos en la política de José Martí de 1892 a 1895"; y el investigador Ramón de Armas, con su estudio "Ante los portadores de otras nacionalidades: algunas ideas de José Martí acerca de los inmi-

grantes europeos en Nueva York". Por su parte, el historiador Rafael Cepeda intervino sobre el tema "Patriotas protestantes en la Guerra del 95", y, por último, Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM, leyó su trabajo sobre la "Visión martiana de los Estados Unidos en *La América*". El Simposio contó con la presencia de estudiosos martianos del CEM y de diversas instituciones afines como la Universidad de La Habana y el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.

INFLUENCIA DE BOLÍVAR Y MARTÍ EN LA EDUCACIÓN CUBANA

El 26 de enero, en la Cátedra Latinoamericana de la Universidad de La Habana, el poeta, ensayista, y crítico literario Cintio Vitier, pronunció una conferencia magistral sobre Martí, Bolívar y la educación cubana. Conmovedora y oportuna reflexión sobre la

hermosa lección pedagógica de nuestra patria que pone de manifiesto una riqueza cultural de la que somos no sólo guardianes, sino promotores y profesionales comprometidos a enriquecerla con nuestro trabajo, cuya irradiación social debe ser efectiva y honda.

ENCUENTRO SOBRE GENERACIONES EN LA FRAGUA MARTIANA

Con motivo del natalicio 140 del Apóstol y el aniversario 40 de la Marcha

de las Antorchas, acontecimientos que protagonizaron los jóvenes de la Ge-

neración del Centenario en 1953, se llevó a cabo en la Fragua Martiana de la Universidad de La Habana, un encuentro entre diferentes generaciones de cubanos patriotas. Participaron Joaquín Peláez, presidente de la FEU en 1953, Aida Pelayo, del Frente Cívico de Mujeres Martianas, creado en ese mismo año para luchar contra la tiranía, Raúl Valdés Vivó, organizador del Con-

greso Martiano por los Derechos de la Juventud y Jesús Montané, quien evocó sus experiencias de la Marcha de las Antorchas y la manifestación del 28 de Enero de 1953. El evento contó con la presencia de Roberto Robaina, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y primer secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas.

28 DE ENERO: CRÓNICA DE UN NATALICIO

Toda la nación cubana celebró el 140 aniversario del nacimiento de José Martí. Desde el 17 de enero se vinieron realizando diversas actividades conmemorativas, como la Marcha de Homenaje al Maestro, conciertos líricos martianos, y el concurso infantil *Una Carta para mi Amigo Martí*. El día 28 se convirtió en un homenaje de todo el pueblo cubano a nuestro Héroe Nacional: por todo el país los niños y el pueblo depositaron flores en los bustos y monumentos dedicados al Apóstol.

En la Casa Natal se celebró el acto de fundación del Grupo de Estudios Martianos de la ciudad de La Habana. La cantante y compositora Teresita Fernández interpretó los textos martianos musicalizados por ella, y a continuación se escucharon las emocionadas palabras de Jorge Enrique Mendoza, director del Instituto de Historia.

En horas de la tarde, en el CEM, se presentó una nueva edición aumentada y revisada de *Obras escogidas* de José Martí, compilada en tres tomos. Esta selección, a cargo de especialistas del CEM y otros notables estudiosos martianos, es la más completa de las publicadas hasta hoy. El poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar presentó el título y lo calificó como "la mejor selección por su representatividad y ordenamiento".

La intensa jornada conmemorativa del 28 de Enero culminó con la Marcha de las Antorchas, encabezada por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del CC del PCC y presidente del Consejo de Estado y de Ministros de la República de Cuba, que partió de la Universidad de La Habana para congregarse en un acto impresionante en el Parque Central, frente a la estatua del Maestro.

MARTÍ, MEMORIA SIEMPRE PRESENTE

La hermana Universidad de Zulia, en Venezuela, dedicó una jornada de homenaje a Martí del 18 al 22 de enero de 1993. Se realizó un foro sobre la vida y la obra del Apóstol, con la participación de la licenciada Yolanda Delgado, recitales poéticos, presentación

de la revista *Saber el Día* y la charla "El pensamiento pedagógico de José Martí"; a cargo del licenciado Antonio Castro. Las celebraciones finalizaron con una obra de teatro para niños en el taller de títeres Chímpete Chámpata.

PRESENCIA DE JOSÉ MARTÍ EN EL MUNDO

EN RUMANÍA

Auspiciado por la Embajada de Cuba en Rumanía se conmemoró en el Liceo Cervantes de Bucarest el 140 aniversario del natalicio de José Martí con la presencia del cuerpo diplomático hispanoamericano, la cancillería rumana y autoridades del Ministerio de Educación. Asimismo se inauguró el aula José Martí y los alumnos del centro presentaron un espectáculo cultural martiano.

EN BULGARIA

Para rendir homenaje a José Martí en su 140 aniversario, el embajador cubano en Sofía inauguró en el Liceo español una exposición sobre diversos aspectos de la vida y la obra del Héroe cubano.

En Varna, la Asociación de Amistad Cubano-búlgara y representantes del

Ministerio de Relaciones Exteriores búlgaro, así como de nuestra misión diplomática, depositaron una ofrenda floral ante el Monumento a José Martí enclavado en la Alameda de los Próceres Latinoamericanos. Asistieron también miembros de la Asociación de egresados búlgaros de centros estudiantiles cubanos y residentes cubanos en Bulgaria. Este homenaje concluyó con las palabras del vicepresidente de la Asociación de Amistad y de nuestro embajador en ese país.

EN POLONIA

En la Embajada cubana en Varsovia, tuvo lugar un acto conmemorativo del natalicio de José Martí. Participaron estudiantes y profesores del pre-universitario que lleva su nombre, quienes junto a los niños de la misión diplomática

cubana, depositaron una ofrenda floral ante el busto del Maestro.

EN HUNGRÍA

El 140 aniversario del Apóstol cubano y el primer aniversario de la fundación de la Asociación de Amistad Cubano-húngara se festejó con un encuentro organizado por esta entidad con la asistencia del embajador cubano en Hungría y otros miembros de la misión cubana.

EN CHINA

En la embajada cubana de China se ofreció un coctel-film con motivo del aniversario martiano. Asistieron investigadores, funcionarios del Ministerio de Cultura y periodistas de ese país. En esta celebración se mostraron, además, libros traducidos al chino en la década del 60 y del 80, así como el documental "Mi hermano Fidel". En la velada, Xu Shicheng, subdirector del Instituto de América Latina, resaltó el pensamiento martiano y expresó el compromiso de concluir en 1995 una antología de las obras de José Martí en chino.

EN COREA

En Piong Yang se celebró el natalicio del Maestro con una jornada cultural en el aula José Martí de la Secundaria Morambón. Asistieron representantes del cuerpo diplomático, el vicepresidente

del Comité coreano de solidaridad con Cuba y funcionarios del Comité de Relaciones Culturales con el Exterior.

EN FILIPINAS

En Manila, se llevó a cabo un acto de solidaridad con Cuba que rindió homenaje a José Martí ante la presencia de representantes de diversas organizaciones del país así como de la misión diplomática cubana.

EN MOZAMBIQUE

En el Centro Cultural Nicolás Guillén, de Maputo, se conmemoró el natalicio de José Martí con una notable concurrencia, entre la que se contaban artistas e intelectuales, así como los representantes del cuerpo diplomático, funcionarios de relaciones exteriores, los miembros de la misión diplomática cubana y otras personalidades.

EN CABO VERDE

La Embajada cubana en Cabo Verde festejó el natalicio martiano con la presencia de un grupo de personalidades y funcionarios de ese país.

EN GUINEA

En el Centro de Promoción Cultural José Martí de la embajada cubana en

Conakry, se celebró el 28 de Enero con la presencia de funcionarios guineanos de los ministerios de Educación, Cultura, Salud, Juventud y Asuntos Exteriores, así como de los miembros de la misión, los colaboradores cubanos en Guinea y los alumnos de la Escuela de Idiomas José Martí.

EN YEMÉN

En la provincia de Sana, se realizó un acto de conmemoración del natalicio martiano, con la presencia del embajador de Cuba en ese país y de los colaboradores internacionalistas cubanos.

EN JAMAICA

En el Centro Nacional Yard Kingston, se conmemoró el 140 aniversario del natalicio del Apóstol. Asistieron representantes del cuerpo diplomático acreditado en ese país y residentes latinoamericanos, así como alumnos y profesores de la escuela José Martí donada por Cuba a Jamaica. Se presentó al público el busto del prócer cubano realizado por la escultora cubana Thelvia Marín, que será instalado próximamente.

EN CHILE

Con la presencia del consulado cubano y las autoridades de la Comuna de Machali en Rancagua, sexta región de Chile, se efectuó un acto de solidaridad

con Cuba y en conmemoración del aniversario del natalicio de Martí.

EN JAPÓN

Las embajada cubana en Tokio realizó un encuentro con representantes de los principales medios de prensa de ese país para conmemorar el natalicio de José Martí.

EN NIGERIA

Promovida por la embajada de Cuba, se realizó la publicación de diversos artículos acerca de la vida y la obra de José Martí en los más importantes medios de prensa, con motivo del aniversario de su nacimiento.

EN EGIPTO

En la Universidad de El Cairo, se realizaron diversos actos de conmemoración por el aniversario martiano, entre los que se destacó el concurso de traducción de poesía cubana organizado por la misión diplomática cubana y el Departamento de la Lengua Española de dicha Universidad.

EN ITALIA

En Génova, con motivo del 140 aniversario del natalicio martiano, se llevó a cabo un concurso sobre la vida y obra de José Martí entre los estudiantes

de los liceos. Por primera vez este tema fue abordado por estudiantes genoveses y fue muy útil para ampliar el conocimiento sobre el Apóstol de los cubanos. Los laureados fueron Elena Nieddre y Guido Sanguineti, quienes recibieron como premio un viaje a Cuba por quince días.

EN NICARAGUA

Como homenaje cubano-nicaragüense en el 140 aniversario del natalicio de José Martí y en el centenario de su encuentro con Rubén Darío, el Departamento de Filosofía de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua realizó el encuentro *Diálogo Martí-Darío*, durante el cual se debatieron un grupo de ponencias encaminadas al análisis interdisciplinario de ambas personalidades, como expresión de la conciencia y de la maduración del proyecto latinoamericano.

Se programaron sesiones abiertas para la comunidad universitaria y público en

general, y sesiones académicas dirigidas a profesores y estudiosos interesados en profundizar acerca de las temáticas expuestas.

Sobre el pensamiento político de Rubén Darío y el americanismo de José Martí disertaron los especialistas Raúl Arévalo, de Nicaragua, y Ramón de Armas, de Cuba, quien tuvo además a su cargo una disertación sobre las ideas de José Martí en relación con la educación y la enseñanza. También de Cuba, como investigadores del CEM, expusieron sus trabajos "Principios estéticos y literarios de José Martí" y "El panteísmo en José Martí", la licenciada María Talavera y el doctor Adalberto Ronda Varona, vicedirector del CEM.

Intervinieron también los especialistas Laura López, Margarita López, Ignacio Campos Ruiz y Carlos Ruiz, profesores de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y estudiosos de la obra martiana. La apertura y la clausura estuvieron a cargo del doctor Alejandro Serrano Caldera, rector de la UNAN y prestigioso intelectual de las ciencias sociales hispanoamericanas.

150 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL PINTOR RUSO VERESCHAGIN

Con motivo del 150 aniversario del natalicio del pintor ruso Vasili V. Vereschagin, se inauguró una exposición en la galería Tretyakova de Moscú, donde se mostraron en su mayor parte los cuadros de la exposición que Martí visitó en 1888 en Nueva York y de la que hizo una crítica

magnífica. "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin". En esta ocasión se ofreció una conferencia científica en la que Blas Nabel Pérez presentó su trabajo "Algunos puntos de coincidencia entre Vereschagin y Martí".

CONCURSO DE BIOGRAFÍA DE JOSÉ MARTÍ

El 29 de enero, en el Palacio del II Cabo, sede del Instituto Cubano del Libro, se procedió a la ceremonia de premiación del Concurso Biografía de José Martí, auspiciado por el ICL y el Centro de Estudios Marianos. Presidieron la ceremonia Pablo Pacheco, presidente del ICL y Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM. El jurado, constituido por los estudiosos

cubanos de la obra martiana, Pedro Pablo Rodríguez y Carmen Suárez León, y encabezado por Julio Le Riverend, el prestigioso historiador cubano, otorgó el máximo galardón en la categoría de biografías para niños y jóvenes a *El hombre en junto*, de la doctora Marlen Domínguez, profesora de la Universidad de La Habana. El premio de biografía para adultos fue declarado desierto.

PEDAGOGÍA '93: ENCUENTRO POR LA UNIDAD DE LOS EDUCADORES LATINOAMERICANOS

El Congreso Pedagogía '93 sesionó entre los días 1ro. y 5 de febrero en el Palacio de las Convenciones. Una de las comisiones que trabajaron en este evento fue dedicada a José Martí y la educación. En la presidencia se encontraban los doctores Ramón Rodríguez, Luis Toledo Sande y el director del CEM, licenciado Ismael González González. Se debatieron diez ponencias en dos talleres, uno dedicado a *Martí como Objeto y Sujeto de la Enseñanza* y el otro titulado *Perfiles de La Edad de Oro*. Se presentaron juegos infantiles basados en *La Edad de Oro*, y fueron narradas interesantes experiencias pedagógicas de enseñanza del pensamiento martiano por los maestros de la montaña. Otra descolante actividad fue la Mesa Re-

donda con el tema *Educación para el siglo XXI*, que estuvo presidida por Ismael González González. En ella intervinieron los investigadores Carlos Álvarez, con el tema "Pensamiento martiano como pilar del sistema educacional actual"; Rafael Cepeda con "Martí y la ética" y Ramón de Armas, con "José Martí: educación para el desarrollo".

La comisión "Martí y la Educación" elaboró un dictamen cuyo texto les damos a conocer, a continuación:

"En Pedagogía '93, celebrado cuando está aún reciente el aniversario 140 del nacimiento de José Martí y se asiste al centenario de la última etapa de su vida física, sesionó la comisión dedicada al estudio de sus ideas educacionales. En

los tres talleres realizados se valoraron doce ponencias, todas ellas de estimulante calidad, y los participantes acuerdan transmitir a los organizadores del fórum las siguientes recomendaciones:

1. Saludar, con todo el reconocimiento que se merece, la intensificación que en Pedagogía' 93 se ha dado a la presencia de José Martí, cuya guiadora vigencia como ideólogo y educador de la que él llamó nuestra América, y como una de las más altas voces de la humanidad, se confirma crecientemente y es cada vez más necesaria para la salvación de los pueblos.

2. Mantener y fomentar esa presencia en las futuras ediciones de Pedagogía, en el espíritu general de estas y en las comisiones de trabajo: ya en una comisión *ad hoc*, como esta vez, o en aquellas donde resulte posible hacerlo gracias a la multilateral y fértil riqueza del legado martiano. De esa forma se propiciará una más plena asimilación de sus lecciones, tanto en el fórum como, sobre todo, después de

él, porque estará preparado para asimilarlos y difundirlos un mayor número de trabajadores de la educación, en quienes se halla la fuerza decisiva para el triunfo de estos y de todos los nobles fines que nos convocan. Ello demanda que se aúnen los esfuerzos y las vías posibles para incrementar en nuestros pueblos el conocimiento de la vida y la obra de Martí, entre cuyos textos *La Edad de Oro* constituye una síntesis ejemplar del tesoro formador que él dio en herencia al mundo.

3. Como parte del empeño que urge para intensificar la enseñanza de la historia de nuestra América, extender la experiencia de este fórum, según corresponda, a otros grandes creadores del pensamiento educacional de nuestros pueblos, para fomentar el conocimiento de las raíces y tradiciones que nos permitirán prepararnos, cada vez mejor, para hacer frente a los reclamos de la actualidad sin ser sometidos al tipo de modernidad que se quiere hacer valer desde las metrópolis imperialistas.

Dado en La Habana, el 3 de febrero de 1993"

MARTÍ EN LA AMÉRICA: 110 ANIVERSARIO

El 4 de marzo se realizó en el CEM un panel sobre la participación martiana como redactor y director de la revista *La América*. La doctora Josefina Toledo expuso el tema de la ciencia en esta publicación de Nueva York, la licenciada Carmen Suárez León analizó

el programa editorial que se trazó el Maestro y el licenciado Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM, disertó sobre el americanismo de Martí reflejado en *La América*. Estos especialistas pusieron de relieve la integralidad del proyecto martiano para el desarrollo

de las repúblicas hispanoamericanas, esbozado en las páginas de esta publicación "de agricultura y comercio" que se

convirtió, en sus manos, en un órgano de difusión de la americanidad.

CONFERENCIA CIENTÍFICA LA ILUSTRACIÓN: LUCES Y SOMBRAS

Para recordar el bicentenario de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Cuba, el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias y la Asociación de Historiadores de Latinoamérica y el Caribe (ADHILAC), convocaron a la Conferencia Científica *La Ilustración: Luces y Sombras*, entre los días 7 y 11 de marzo de 1993.

Con un programa que abarcaba exposiciones de documentos, conferencias magistrales, talleres, mesas redondas y debate de ponencias, se discutieron y analizaron temas de lingüística y literatura, de historia, y acerca de personalidades y obras monumentales como la de Fernando Ortiz, problemas de arte y de ideología, tópicos referidos a las Sociedades Económicas y la identidad nacional y al pensamiento contemporáneo de América Latina.

El día 8 sesionó el taller *Martí y la Ilustración*, presidido por la profesora de la Universidad de La Habana, licenciada Denia García Ronda, y la doctora Carmen Gómez, y con el relator José Matos Arévalos. Intervinieron en el taller el doctor Rigoberto Pupo, con su trabajo "El problema de la subjetividad humana en el pensamiento filosófico de José Martí"; la doctora Ana Cairo Ba-

llester, con una disertación sobre "José Martí en el proyecto ilustrado cubano"; y la profesora Denia García Ronda con interesantes reflexiones acerca de "José Martí y el romanticismo". Por su parte, la licenciada Carmen Suárez León, expuso un trabajo sobre "El publicismo de la Ilustración en el proyecto editorial martiano" y el licenciado Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM, intervino con una ponencia sobre "José Martí y el pensamiento latinoamericano".

La presencia del más ilustrado cubano estuvo no sólo en el debate académico, sino en el espíritu mismo de los que allí se reunieron. Buena prueba de ello es el discurso del doctor Arturo Andrés Roig, filósofo e historiador de la República Argentina, pronunciado ante la estatua de José Martí en el Parque Central de La Habana, donde se efectuó la inauguración de la Conferencia Científica.

En sus palabras el doctor Roig expresó:

"Este Martí que aquí nos congrega en este venturoso encuentro no es, pues, aquel que fue reducido a sus valores estéticos, tal como lo denunció con su pluma atormentada Ezequiel Martínez

Estrada, como tampoco la historia y la filosofía que queremos hacer, pretenden quedarse en el pobre marco de la erudición y del academicismo.

Este Martí que, pensándolo o no pensándolo, nos va a acompañar en nuestras exposiciones y discusiones, que enriquecerán sin duda, este prometedor

congreso, es el Martí del compromiso moral con la humanidad, del sentimiento generoso que les quita a las letras ese halo de egoísmo con el que tantos por debilidad, por inconsistencia o por simple injusticia, las viven y las practican, volviendo los ojos nada más que a ellas y a sí mismos."

CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE FILOSOFÍA LATINOAMERICANA EN LA ACTUALIDAD

Los días 15, 16 y 17 de marzo se llevó a cabo en el CEM un ciclo de conferencias impartido por el doctor Andrés Roig. El tema giró sobre la filosofía latinoamericana y la posmodernidad. El filósofo argentino calificó la filosofía latinoamericana como "un filosofar al servicio de nuestra América", cuyo carácter no es solamente reflexivo sino también emancipatorio. Disertó sobre las nociones posmodernas de "relato", "sospecha", "mañana" y "fin de la histo-

ria", destacando la necesidad para el pensamiento latinoamericano de realizar una lectura de los filósofos europeos, sin recurrir a las interpretaciones posmodernas que devalúan la actividad nacional y congelan el pensamiento social. Roig comentó el pensamiento de hombres americanos como Simón Rodríguez y José Martí, donde se ilustra esa afirmación del sujeto y su futuridad, característica de nuestro pensar.

SERGIO AGUIRRE IN MEMORIAM

Ha muerto en La Habana, el 16 de marzo de 1993, el doctor Sergio Aguirre, notable historiador cubano y profesor de la Universidad de La Habana. Nacido el 4 de abril de 1914, desde muy joven formó parte del Ala Izquierda Estudiantil y de la Liga Juvenil Comunista. Graduado de Filosofía y

Letras en la Universidad de La Habana en 1941, durante gran parte de su vida ejerció como profesor de Historia.

Entre sus obras más notables se encuentran *Lecciones de historia de Cuba* publicado en 1960 y objeto de varias ediciones posteriores; *Quince objeciones*

a Narciso López (*mexicanismo, esclavitud, mercenarios*) (1964); *Eco de caminos* (1974) y *Raíces y significación de la Protesta de Baraguá* (1978), entre otros. Se le confirieron numerosas distinciones, entre ellas, la Distinción José Joaquín Palma y el Carné de Honor de la UPEC

(1977), así como la Distinción por la Cultura Nacional (1981).

Sergio Aguirre difundió largamente los ideales del Maestro a través de la docencia y como conferencista, además de dejar escritos enjundiosos ensayos sobre su vida y su obra.

COLOQUIO MARTÍ Y LA GENERACIÓN DEL 30

Una de las necesidades de nuestra cultura martiana es su actualización a la luz del momento histórico que vivimos. Para contribuir a esa urgencia se llevó a cabo el coloquio *Martí y la Generación del 30*, los días 25 y 26 de marzo. Este evento abrió un espacio para el debate de ideas en torno a los avances de la investigación del pensamiento cubano de los hombres de la Generación del 30, y contribuyó notablemente a eliminar las simplificaciones y distorsiones que un análisis acomodaticio produce en este tipo de apreciaciones.

Se escucharon y debatieron catorce ponencias, entre las cuales sobresalieron "Martí en Pablo de la Torriente" de la doctora Diana Abad y "Martí en el proyecto liberal de Jorge Mañach" de la doctora Ana Cairo. Ambos trabajos aportaron novedosos enfoques e iluminaron puntos neurálgicos de nuestro pen-

samiento político en la década crítica, dándole lugar a un riquísimo debate.

En sus palabras de clausura, Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM expresó: "Como puede apreciarse, estamos convocando a estudiosos e interesados en la obra martiana para propiciar la reflexión conjunta hacia varios de los elementos que ayudan a explicar la vigencia de Martí en sucesivas épocas, escenarios y generaciones al igual que ante problemas que también resultan de la mayor actualidad en nuestros días."

Su intervención se cerró con la conmovedora evocación del recién fallecido Sergio Aguirre, uno de los integrantes de la Generación del 30, quien entregó al quehacer revolucionario toda su vida, y en cuyo nombre exhortó a los presentes a la discusión franca y abierta en el espacio abierto por el coloquio.

JORNADA MARTÍ EN PLAYITA: DESDE EL MAR A LA MONTAÑA

Entre el 9 y el 11 de abril se celebró en Playita de Cajobabo, Imías, Guantánamo, un grupo de actividades en recordación de la llegada de José Martí y Máximo Gómez. Tuvo lugar una conferencia científica, se presentó la revista *El mar y la montaña* y los participantes disfrutaron de la proyección de los documentales "Playita" y "Mi hermano Fidel". Asimismo fue inaugurada la exposición de paisajes y fotografías del Patrimonio Martiano del Municipio y se exhibió un álbum de pinturas a partir del *Diario de campaña* de José Martí.

El evento contó con la presencia del primer secretario del Partido en la pro-

vincia de Guantánamo, Eugenio Cuevas, y de Magdalena Cantillo Frómeta, responsable del grupo martiano de esa localidad. Por el CEM asistieron el director, Ismael González González, y la investigadora Carmen Suárez León, quienes impartieron sendas conferencias con los temas "Vigencia del pensamiento martiano" y "Martí, significación cultural".

Esta celebración concluyó con una fogata y una actividad cultural al pie del monumento que marca el punto de llegada de Martí y Gómez, junto a sus compañeros.

JOSÉ MARTÍ EN EXPOLINGUA' 93

La feria y la conferencia científica *Expolingua' 93. Encuentro de Lenguas y Culturas*, celebrada en La Habana entre los días 20 y 25 de abril de 1993, dedicó este año un espacio a la figura de nuestro Héroe Nacional. Las investigadoras del CEM, licenciadas Ana María Álvarez Sintés y Carmen Suárez León, ofrecieron dos conferen-

cias magistrales con los temas "Reflexiones sobre textos griegos traducidos por Martí" y "Sobre la traducción martiana de *Mes fils*, de Víctor Hugo". Se encontraban presentes profesores, traductores, informáticos y otros especialistas vinculados a la industria de las lenguas procedentes de diversos países.

MARTÍ EN LA PRENSA CHILENA

El investigador chileno Jorge Benítez ha realizado notables pesquisas en cuanto a la presencia de José Martí, como autor, en la prensa decimonónica de Chile. A partir de ciertas pistas halladas en las *Obras completas* del Maestro acerca de su posible colaboración en el periódico *El Mercurio*, consiguió localizar —con la ayuda de la archivera Bárbara Lyon Correa— tres crónicas martianas que vieron la luz en la columna "Exterior" del rotativo *El Mercurio*, y que se publicaron entre noviembre de 1884 y febrero de 1885.

Así nació el proyecto de libro *José Martí y Chile*, en el cual trabaja actualmente. Este título, con prólogo de Benítez, incluirá una selección de textos martianos que tratan sobre temas chilenos, así como las crónicas encontradas —que no son del mismo asunto—, una compilación de estudios martianos y un estudio sobre todo el material.

El Centro de Estudios Martianos aguarda con entusiasmo la realización de un proyecto tan atractivo como util.

DON EZEQUIEL IN MEMORIAM

Con motivo del 60 aniversario de la aparición de su medular texto *Radiografía de la pampa* (1933), tuvo lugar en el Café Cantante del Teatro Nacional de La Habana un conmovedor homenaje al eminente martiano argentino don Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964).

El poeta Luis Suardíaz presentó para esta conmemoración una antología mínima del notable argentino. Durante el acto los doctores Roberto Fernández Retamar y Ana Cairo Ballester, explica-

ron las incidencias de su reciente visita a Bahía Blanca, en Argentina, donde radica una Fundación con el nombre del escritor. La doctora Cairo Ballester tuvo allí la oportunidad de revisar y ordenar la papelería martiana de Martínez Estrada.

Adolfo Nandares, embajador de Argentina en Cuba, presente en el acto, se refirió a la *Radiografía de la pampa*, como un "ensayo fundacional" que inició el gran debate sobre el ser nacional argentino, que dura hasta nuestros días.

CÁTEDRA MARTIANA EN ARGENTINA

Ismael González González, director del CEM, pronunció la conferencia "José Martí, revolucionario" en la ceremonia de inauguración de la primera cátedra martiana para promover el estudio y el conocimiento de la vida y la obra del Apóstol cubano, radicada en la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, de Bahía Blanca, Argentina.

Esta institución, situada a unos quinientos kilómetros de Buenos Aires,

divulga la obra del intelectual argentino Martínez Estrada, quien radicó en Cuba durante cuatro años, temporada en la que se dedicó a estudiar acuciosamente la vida y la obra de José Martí. La directora de la Fundación, licenciada Nidia Burgos, y el profesor Edgardo Fernández Estaco, se han propuesto un grupo de acciones importantes para la difusión en Argentina del pensamiento martiano.

JUEGOS DIDÁCTICOS MARTIANOS

Las especialistas del Museo Casa Natal de José Martí, María del Carmen Rumbaut y Ana María García han diseñado unos veinte juegos didácticos alrededor de la obra y la vida de José Martí. Estos juegos hacen las delicias de los niños que asisten a las actividades de promoción del Museo.

Uno de los más atractivos es el Dominó Martiano, concebido para niños de quinto y sexto grado. Se trata de fichas hechas con cartulina corriente, dibujadas con los diversos objetos que atesora el Museo y algunos otros elementos, como los símbolos patrios. Cuando el niño maneja esas fichas debe

describir su valor histórico y asociarla a otras que tengan temas afines. Por ejemplo, la ficha de "La muñeca negra" se asocia con *La Edad de Oro*, y la de "Meñique" con "Martí: hombre".

Otro divertimento es el del Tren Imaginario, para niños de primer ciclo, o modo de paseo por diferentes estaciones históricas que el maquinista o un pasajero deben explicar. También se practica el juego "Descúbreme, ¿quién soy?", que se apoya en recorrería martiana de periódicos y revistas.

Es muy hermosa y útil la labor de estos promotores con los niños en el Museo Casa Natal de José Martí.

IMPORTANTE HALLAZGO EN EL LATINOAMERICANO DE NUEVA YORK

Uno de los resultados más notables de la pesquisa llevada a cabo en Nueva York por los investigadores cubanos Ibrahím Hidalgo y Pedro Pablo Rodríguez, fue la localización de las dos últimas partes de la novela *Amistad funesta* de José Martí, publicada por entregas en *El Latinoamericano*, periódico de Nueva York. También se obtuvieron numerosas precisiones y datos de gran utilidad para la edición crítica de la obra martiana, que prepara el CEM.

Ambos especialistas, quienes hicieron este viaje de estudios por invitación del Programa de Intercambio con la Ciudad Universitaria de Nueva York (CUNY), adjunto al Centro de Estudios puertorriqueños del Hunter College, consultaron también una nutrida bibliografía martiana y adquirieron fotocopias de documentos y mapas de la época, fotos de puntos de la ciudad relacionados con la vida de Martí y otros valiosos materiales para la Biblioteca Especializada del CEM.

VELADA MARTIANA EN MOSCÚ

El 2 de junio de 1993, se realizó un acto solemne por el noventa y ocho aniversario de la caída en combate de José Martí, organizado por la Embajada cubana en Rusia. La velada tuvo lugar en la Sala del Conservatorio Musical Gniesen, de Moscú, donde se ofreció un concierto interpretado por estudiantes rusos y cubanos.

Entre las actuaciones más significativas se destacó el coro del Instituto de Música de la ciudad de Briansk, que

interpretó varias obras cubanas y en especial los *Versos sencillos* de José Martí, musicalizados por el maestro Mario Bustillo, quien cumple un contrato de trabajo en esa ciudad.

La asistencia fue a sala repleta y contó con la participación del cuerpo diplomático latinoamericano acreditado en Rusia, funcionarios, estudiantes cubanos y representantes de instituciones rusas.

TALLER NACIONAL PERMANENTE DE ESTUDIOS MARTIANOS DEL MININT

Para celebrar el 140 aniversario del natalicio de José Martí, la Dirección Política del Ministerio del Interior convocó al Taller Nacional Permanente de Estudios Marianos, que se propone divulgar los resultados del trabajo de los grupos y las Cátedras de Estudios Marianos del MININT, así como de los combatientes que, de manera individual, se interesen en investigar sobre la vida y la obra del Héroe Nacional de Cuba.

En sus palabras de apertura, el coronel Antonio García, primer sustituto del jefe de la Dirección Política Central del MININT, y jefe del Taller, expresó:

"La universal proyección de Martí no sólo lo hizo descollar como genial político, audaz dirigente, y eficiente organizador. Fue, además, un excelente organizador de los trabajos de inteligencia y contra inteligencia, vinculados a Cuba, por la independencia de nuestro país contra el dominio español.

En sus escritos, hay ideas muy importantes relacionadas con el orden y la

disciplina social, que deben ser estudiadas por los compañeros del Orden Interior, que tienen relación muy directa con el trabajo de prisiones, menores y de la policía.

En esto último, tiene nuestra Instrucción una responsabilidad muy grande e intransferible, pues se trata de estudiar todos aquellos aspectos del pensamiento martiano que tengan relación directa con la actividad de los órganos de la Seguridad del Estado y el Orden Interior."

En esta ocasión se discutieron veintinueve ponencias y de acuerdo con la opinión de los organizadores, los centros más destacados en este movimiento de estudios marianos fueron los Institutos Superiores de La Habana, Villa Clara y Camagüey.

En lo adelante, se proponen reeditar el Taller dos veces al año, alrededor del 28 de enero y del 20 de octubre, y tendrán su sede permanente en el museo del MININT.

LO ÉTICO CRISTIANO EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ

En su sede de Calzada y 4, el día 17 de junio, el CEM organizó el conversatorio "Lo ético cristiano en la obra de

José Martí". Los notables investigadores y estudiosos Rafael Cepeda y Cintio Vitier fueron los dos principales partici-

pantes que dialogaron con el público. El tema giró en torno del libro de Cepeda, recientemente publicado.

Fue un diálogo enriquecedor en el que las miradas de un protestante y de un católico se entrecruzan para sondear

el rico contenido ético cristiano del pensamiento de José Martí. Entre los tópicos más debatidos estuvieron la capacidad cognoscitiva del amor en la doctrina martiana y el de su cristianismo revolucionario.

SOBRE EL ÁLBUM DE BODAS DE JOSÉ MARTÍ

El Grupo Provincial de Estudios Marianos de Ciudad de La Habana, entregó una copia del inédito *Álbum de bodas* de José Martí a Fina García Marruz y Cintio Vitier, para que los dos eminentes marianos preparen su edición crítica. Este proyecto forma parte de una línea editorial que se ha propuesto realizar el Grupo de Estudios Marianos de nuestra capital.

La directora del Museo Casa Natal del Apóstol, Zenaida Gómez, declaró que el álbum es atesorado por esa institución desde el año 1963, y desde entonces se ha expuesto. Por el valor de su contenido, el Grupo propone su publicación en fecha próxima. En este álbum aparecen dedicatorias de los más notables poetas y escritores mexicanos de la época.

PRESENCIA MARTIANA EN ARGENTINA

El director del CEM, Ismael González González, realizó una visita a Argentina y Uruguay entre los días 14 de mayo y 2 de junio. Participó en el Seminario Internacional *El Nuevo Orden Mundial a Fines del Siglo XX. El Socialismo como Pensamiento y Perspectiva*, organizado por la Universidad Nacional de Rosario, y foro ante el cual presentó su trabajo "Estrategia latinoamericana para un reordenamiento mundial".

Durante su estancia en la Universidad de Rosario, firmó un convenio de

colaboración entre esa institución y el CEM, de acuerdo con cuyos términos se prevé el intercambio de profesores, canje bibliotecario y otros tipos de interrelaciones provechosas para ambos centros.

Ismael González visitó también la Universidad Nacional de La Plata, en donde impartió la conferencia "Martí y la identidad latinoamericana", y la Universidad de Buenos Aires, en la cual se creará la Cátedra Martiana el próximo mes de septiembre.

En Buenos Aires sostuvo un encuentro con la directiva de la Asociación Cultural José Martí, encabezada por Adriana Vega, y compuesta por amigos

de Cuba argentinos y uruguayos que llevan a cabo tareas de solidaridad y ayuda a nuestro país, y se inspiran en Martí y el Che para su labor de promoción.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA VO VAN KIET

El Comandante en Jefe Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, impuso la Orden Nacional José Martí a Vo Van Kiet, miembro del Buró Político del Partido Comunista y Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam.

Con emotivas palabras, José Ramón Balaguer, miembro del Buró Político de nuestro Partido expresó que:

"Fue precisamente a través de la obra de José Martí, *La Edad de Oro*, que el pueblo cubano conoció por primera vez del heroísmo y de las luchas del pueblo vietnamita contra el colonialismo francés.

Los ideales de nuestro Héroe Nacional, arquetipo en el siglo pasado de nuestra guerra independentista, se identifican con las más caras aspiraciones de libertad, de lucha anticolonial y antimperialista y contra cualquier forma de discriminación y de opresión presentes en toda la historia de Viet Nam y que fueron interpretados y expresados sabiamente por el querido e inolvidable Ho Chi Minh."

Por su parte, en sus palabras de agradecimiento, Vo Van Kiet afirmó que:

"Me siento especialmente emocionado y orgulloso al recibir la Orden José

Martí de las manos del estimado y querido compañero Fidel Castro, quien cuarenta años atrás, inspirado por los pensamientos martianos de la libertad y la justicia, dirigió a los combatientes patriotas cubanos en el asalto al cuartel Moncada y, de esa manera, abrió una nueva etapa de lucha que condujo a la histórica victoria del 1.º de enero de 1959."

El destacado dirigente vietnamita manifestó su honda satisfacción por la condecoración recibida y destacó la solidaridad invariable que su pueblo practica para con la causa de Cuba. Se refirió también al apoyo que el Partido Comunista, el Gobierno y el pueblo de Cuba han dado al pueblo vietnamita a todo lo largo de su proceso de lucha. Declaró, por último, su orgullo por los estrechos lazos de amistad y colaboración que han unido históricamente a las dos naciones.

En el acto estuvo presente la delegación oficial que acompaña a Vo Van Kiet, y por la parte cubana, se contó con la presencia de miembros del Buró Político y del Comité Central del PCC, y de su Consejo de Ministros. A la ceremonia asistieron numerosos miembros del cuerpo diplomático acreditado en Cuba.

JOSÉ MARTÍ Y LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO. NOTA SOBRE UN SIMPOSIO

Los días 15 y 16 de julio de 1993, sesionó en el Centro de Estudios Marianos el Simposio *José Martí y la Generación del Centenario*, dedicado a estudiar y analizar la presencia del legado martiano en movimientos, organizaciones y personalidades actuantes en la historia de Cuba, en el ámbito de la conmemoración del centenario del natalicio de José Martí (1953).

En la primera jornada se escucharon las ponencias siguientes:

"Martí, Artemisa y la Generación del Centenario", del estudioso Florentino González; "El proyecto republicano martiano de la Generación del Centenario", del capitán de corbeta Mario A.

Padilla; "Martí en Fidel: espiral de un pensamiento", del investigador Andrés Castillo Bernal y "Del *Manifiesto de Montecristi* al programa del Moncada: la independencia económica", de la doctora Graciela Chailloux.

El día 16 se efectuó el panel "El Frente Cívico de Mujeres Marianas", con la participación de Aida Pelayo, Rosita Mier y la doctora Marija Iglesias. Como comentaristas y moderadoras actuaron Magdalena Cantillo y Ana Isabel Leiva. Estas mujeres patriotas ofrecieron interesantes testimonios de su vida de conspiradoras en los años 50, y se escucharon conmovedoras anécdotas de la lucha concreta en las calles habaneras.

CURSILLO DEL DOCTOR SCHULMÁN EN EL CEM

Entre los días 8 y 17 de septiembre de 1993, el doctor Ivan A. Schulman, profesor de la Universidad de Illinois, ofreció en el CEM el cursillo *Un Martí para los noventa: motivos y estructuras de crítica y de transformación*. Los temas versaron sobre "Modernismo y modernidad", "Un manifiesto de la modernidad", "Discurso de transformación" y "El cronista de un nuevo mundo".

El conocido y notable martiano reflexionó sobre el concepto de moderni-

dad en José Martí, y expuso su lectura crítica de la crónica "El poema del Niágara". Schulman resaltó la capacidad de proyección hacia el futuro del discurso martiano, así como la profunda fuerza transformadora que late en sus textos.

Se refirió también a su poesía como "poesía de la existencia y de la resistencia", en la que el poeta asume la modernidad con sus conflictos y afirma los valores de la colectividad y del hombre

común. Para el profesor, las crónicas martianas, al mismo tiempo que retratan el mundo norteamericano, describen una "sociedad ideal hispanoamericana". En todas sus intervenciones el doctor Schulman propor-

cionó a los asistentes una sólida demostración de los más recientes enfoques teóricos de la literatura así como sabios comentarios y explicaciones bibliográficas, de gran utilidad para nuestras investigaciones.

ORDEN DE LA SOLIDARIDAD PARA EL DOCTOR ALFONSO HERRERA FRANYUTTI

El 14 de septiembre de 1993, el embajador de Cuba en México, José Fernández de Cossío, entregó al doctor Alfonso Herrera Franyutti en un acto solemne la Orden de la Solidaridad que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba. Con ese gesto, nuestro país reconoce la labor de este eminente mexicano en favor de la causa de Cuba, así como su permanente investigación y divulgación de la obra martiana.

En sus palabras de agradecimiento el doctor Herrera Franyutti expresó:

"Se me ha distinguido por cumplir lo que considero sólo un deber, amar, luchar y ayudar humildemente a la causa de un pueblo que unido a nuestra historia, ha sabido defender los principios que considera justos a sus intereses, su dignidad y el derecho a la autodeterminación. Se aduce mi labor martiana. "Honrar, honra", como escribiera el apóstol José Martí, y yo he sentido en carne propia, y recogido, como lo hicieron antes, Núñez y Domínguez, Camilo Carrancá y Trujillo, Andrés Iduarte y tantos otros, su amor por

México, su voz de defensa y advertencia a nuestra patria y a todo un continente. Yo la he recogido amorosamente. He actualizado y divulgado con amor fraterno, como quien siembra semillas de oro, para que su palabra renazca, vibre y fructifique."

Para el Centro de Estudios Martianos, el otorgamiento de la valiosa condecoración es un acto de justicia con este martiano notable de México, que tanto ha contribuido a la difusión del pensamiento del Maestro cubano. Las palabras finales del investigador mexicano constituyeron una vibrante evocación de los mandatos martianos:

"Ha sonado la hora que invocara Martí en 'Nuestra América': 'Las deudas de honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. [...] Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado.' Y aquella súplica anhelante que traspasando el tiempo, parece escrita para nuestros días: la carta que desde el Campamento de Dos Ríos Martí dirigiera a Manuel Mercado apenas unas horas antes de su muerte, en

la que manifestaba: 'Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar a tiempo, a quien lo

defiende? Sí lo hallará, o yo se lo hallaré—. Esto es muerte o vida, y no cabe errar.' "

DISTINCIÓN POR LA CULTURA NACIONAL PARA LUIS GARCÍA PASCUAL Y ENRIQUE H. MORENO PLA

En un sencillo acto en el Centro de Estudios Martianos les fue conferida la Distinción por la Cultura Nacional a los investigadores Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, quienes acaban de publicar el fruto de su trabajo de largos años de paciente búsqueda, el *Epistolario* martiano en cinco tomos (Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993). Recibieron también una carta del Presidente del Consejo de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en que se destaca el ennobecedor trabajo de estos hombres, que en su tiempo libre dedicaron muchas horas a la compilación de las misivas martianas, así como al establecimiento de fechas e identidades imprecisas.

A continuación se reproduce la carta de Fidel en su integridad.

"REPÚBLICA DE CUBA
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE
ESTADO Y DEL GOBIERNO

La Habana, 8 de octubre de 1993

Cro. Luis García Pascual

Presente

Estimado compañero:

He recibido los cinco tomos del epistolario de José Martí compilado, ordenado y anotado por usted y el compañero Enrique Moreno Pla, y aunque, por supuesto, no he tenido aún tiempo de revisarlo a fondo, me he podido percatar por la somera lectura de algunas páginas de que se trata verdaderamente de una obra monumental de investigación, erudición y, sobre todo, amor a la historia de nuestra patria y a la inmensa figura de nuestro Apóstol.

Lo logrado por usted y el compañero Moreno Pla, en las condiciones en que he conocido que trabajaron durante muchos años, dedicando a este noble empeño sus horas de descanso, invirtiendo en los aspectos prácticos del colosal trabajo de investigación sus propios recursos familiares, constituye un ejemplo de voluntad y espíritu de trabajo que los enaltece a ustedes y nos debe enorgullecer a todos nosotros. Ustedes han demostrado lo que puede ser capaz de hacer el hombre cuando se propone una meta y cuenta con las fuerzas morales para

alcanzarla, y cómo incluso para una labor intelectual tan compleja como la realizada por ustedes, más importante que la formación académica, puede ser en ocasiones la decisión y la tenacidad.

Lo felicito de todo corazón, apreciado compañero, por el tesón, la laboriosidad y la eficiencia con que llevó adelante la hermosa tarea que, junto con su colaborador, se planteó en beneficio de todos nosotros. El resultado de este trabajo de 35 años, al enriquecer de manera significativa nuestro

conocimiento de la vida y obra de José Martí, significa un aporte concreto a la formación ideológica y cultural de las nuevas generaciones de cubanos.

Con el testimonio de mi mayor consideración, reciba mi más cordial saludo y mis mejores deseos.

Fraternalmente,

FIDEL CASTRO RUZ"

CENTENARIO DEL DISCURSO MARTIANO EN HOMENAJE A BOLÍVAR

Con la presencia de Gonzalo García Bustillo, embajador de Venezuela en Cuba, de numerosos miembros del cuerpo diplomático acreditado en nuestro país, así como del canciller Roberto Robaina, Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, y un nutrido grupo de personalidades de la cultura cubana, se llevó a cabo en el CEM, la noche del 28 de octubre, un acto de conmemoración por el centenario del discurso de José Martí, pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en Nueva York.

En la velada se inauguró una exposición de tintas de José Delarra, quien apoyándose en los textos del discurso, produjo un grupo de piezas dedicadas a la temática de José Martí y Simón Bolívar. También se distribuyó entre los presentes el texto del discurso en una edición crítica a cargo del doctor Luis Álvarez Álvarez, publicada por el CEM.

Un momento muy conmovedor fue el anuncio, hecho por el canciller Roberto Robaina, de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre la hermana república de Colombia y Cuba.

En sus emotivas palabras, el embajador venezolano citó de memoria textos martianos aprendidos en sus días escolares y agradeció al Centro, como sede de la ceremonia de homenaje a tan altas figuras continentales.

Por su parte, el director del CEM, Ismael González González, expresó que: "nada más íntimo para revelar la situación que unió a Martí con Bolívar que aquellas líneas iniciales del primer trabajo que colocó en el número fundador de su revista *La Edad de Oro* en julio de 1889, donde narra cuando el viajero —llegado a Caracas al anochecer—, 'lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo.' "

A CIEN AÑOS DE LA VISITA DE JOSÉ MARTÍ A PANAMÁ

La Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, organizó el seminario *Martí Escritor y Pedagogo*, en conmemoración del centenario de la visita de José Martí a ese país. El seminario fue impartido por la doctora Ana Cairo Ballester, profesora de la Universidad de La Habana, y se efectuó entre los días 6 y 18 de octubre. Los participantes eran todos docentes de aquel alto centro de estudios, y constituyó un

espacio de debate sobre el pensamiento y el alcance de la obra del prócer cubano. La clausura fue el día 18, con la presencia del doctor Gustavo García Paredes, decano de la Universidad de Panamá, de la doctora Doris Galván, directora de la unidad de español de la Facultad de Humanidades y el licenciado Miguel Martínez Ramil, encargado de negocios y jefe de la misión cubana en Panamá.

III ENCUENTRO DE CÁTEDRAS MARTIANAS DE UNIVERSIDADES VENEZOLANAS

La doctora Dolores Nieves Rivera, presidenta de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, asistió al III Encuentro de Cátedras Martianas de Universidades de Venezuela. Concurrió también, como representante del Centro de Estudios Martianos, el investigador Adalberto Ronda, vicedirector de esta institución.

La doctora Dolores Nieves dio lectura en el encuentro a su ponencia "Pa-

tria y libertad: hacia una definición martiana de la identidad latinoamericana". Posteriormente impartió también varias conferencias sobre diversos aspectos de la obra martiana en la Universidad de Zulia.

Por su parte, Adalberto Ronda presentó el trabajo "Emancipación y libertad en el ideario martiano". Además, dictó conferencias en las Universidades de Carabobo y de Barquisimeto.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA JIANG ZEMÍN

Jiang Zemín, el presidente de la República Popular de China, recibió en la noche del 18 de noviembre la Orden Nacional José Martí. Le fue impuesta en ceremonia solemne por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, presidente del Consejo de Estado y de Ministros de la República de Cuba.

Fidel expresó que es una honra contar con la amistad del pueblo chino y recibir la visita del presidente Jiang Zemín:

"China es un país de cultura milenaria. Ninguna civilización permaneció tan largo tiempo en nuestro planeta sobre el mismo suelo. Sus aportes a la sabiduría y a la historia humana han sido extraordinarios. Mas no por antigua podemos decir que China decae. Por el contrario, China renace, China comienza de nuevo y con más vigor que nunca en la historia como una China eterna."

Y hablando de las conquistas de la China socialista, apuntó Fidel:

"Colosales éxitos han sido alcanzados. La era de las calamidades y hambrunas quedó atrás. Sólo el socialismo habría sido capaz del milagro de alimentar,

vestir, calzar, brindar empleo, educación y salud, elevar a setenta años las perspectivas de vida y dar albergue decoroso a más de mil millones de seres humanos, en una ínfima parte de la tierra cultivable del planeta."

Al terminar, anotó que Jiang Zemín, por "sus servicios y su fidelidad a la causa del socialismo, a la que consagró su vida desde muy joven cuando aún se luchaba contra la ocupación extranjera, nuestro pueblo ha deseado y nuestro Consejo de Estado decidió otorgarle la más alta condecoración de nuestra patria revolucionaria".

Por su parte, el presidente Jiang Zemín expresó su satisfacción por la condecoración recibida "no sólo como un honor personal, lo considero también una expresión de amistad del Gobierno y el pueblo cubanos hacia el Gobierno y el pueblo chinos". Más adelante se refirió a: "La amistad entre los pueblos de China y Cuba [que] se remonta a muchos años. Tenemos la convicción de que bajo los esfuerzos mancomunados de ambas partes, las relaciones de amistad y colaboración entre los dos países se desarrollarán aún más."

MARTÍ EN EL III SIMPOSIO DE TRADUCCIÓN LITERARIA

Este III Simposio de Traducción Literaria auspiciado por la UNEAC

(Unión de Escritores y Artistas de Cuba), y que tuvo lugar entre los días

23 y 25 de noviembre, consagró un espacio a José Martí como traductor de francés. La profesora Olga Vicente Vaillant, de la Facultad de Lenguas Extranjeras del Instituto Superior Pedagógico José Martí, leyó su ponencia "Análisis de la versión española del cuento *Pulgarcito*, realizado por José Martí" y la licenciada Carmen Suárez

León, investigadora del CEM, dio lectura a su trabajo "Sobre la traducción martiana de *Mes fils*, de Víctor Hugo". Ambos textos analizaron la condición de Martí como traductor de francés, así como la significación y el alcance de esta tarea como promoción de cultura y contribución consciente al universalismo en las letras hispanoamericanas.

PREMIOS DE INVESTIGACIÓN DEL MINISTERIO DE CULTURA

El Ministerio de Cultura, a través de su Comisión Científica, presidida por la doctora Luisa Campuzano, otorgó uno de sus premios del año a Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, por el *Epistolario* de José Martí (Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993), en cinco tomos, obra monumental que recoge el trabajo de investigación de largos años de estos dos fervorosos martianos cubanos.

También se reconoció la labor investigativa de Ibrahím Hidalgo recogida en *José Martí. Cronología 1853-1895*, recientemente aparecida en una edición del Centro de Estudios Marianos y la Editorial de Ciencias Sociales. Este título es una contribución valiosísima para todos los investigadores, maestros y estudiosos de la vida y la obra del Maestro, donde se plasma con gran rigor científico, una pormenorizada relación de la trayectoria martiana.

TALLER EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA

Los días 22 y 23 de diciembre de 1993 sesionó en el Centro de Estudios Marianos el taller *El Socialismo y el Hombre en Cuba*. Evento que se propuso abrir un espacio para discutir este tema a través de sesiones abiertas, con un moderador que dirigiera cada jornada. Pedro Pablo Rodríguez, vicedi-

rector del CEM, condujo la primera jornada, que inició un debate alrededor de las fuentes en que Martí conoció el socialismo, así como sobre sus posiciones frente al anarquismo en los Estados Unidos y otros tipos de socialismo que se discutían y propagaban en los medios neoyorquinos. Especialistas como Jorge

Ibarra, Fernando Martínez Heredia y José Cantón Navarro, sostuvieron una interesante discusión que resaltó lo polémico y complejo del tema, de acuerdo con los puntos de vista de cada investigador. Todos coincidieron en que por las anotaciones que hace Martí y sus opiniones en crónicas y otros textos, parece simpatizar con un socialismo reformista que trata de introducir cambios por la vía parlamentaria y no a través de enfrentamientos de clases.

En la segunda jornada, dirigida por Ibrahím Hidalgo, investigador del CEM, se analizaron diversas opiniones acerca de la crónica de José Martí sobre

Herbert Spencer, así como sobre su concepto de ética y su "electivismo", como legítima continuidad del pensamiento cubano en el siglo XIX, representado por personalidades como José de la Luz y Caballero y Félix Varela. Especialistas como Ramón de Armas, Adalberto Ronda y Jorge Lozano aportaron interesantes reflexiones sobre el concepto martiano de justicia social, de anticolonialismo y autoctonía. Los jóvenes investigadores Rolando González Patricio y Alejandro Sebazco intervinieron para destacar la actualidad de su plan descolonizador, y la vigencia de su proyecto republicano.

POSGRADO SOBRE LA POESÍA MARTIANA

Entre los meses de septiembre y diciembre del presente año, se impartió en el CEM un curso de posgrado sobre la poesía de José Martí. La secretaria científica de dicho curso, licenciada María Talavera, investigadora del CEM, manifestó que ese evento académico se propuso ofrecer un balance de los estudios realizados sobre la poesía martiana, así como dar a conocer los enfoques más recientes de los nuevos investigadores.

La conferencia magistral de apertura estuvo a cargo de Cintio Vitier, y se tituló "Martí, poética y revolución", en la que el poeta y pensador cubano realizó una lectura poética de cada poemario a la luz de sus prólogos. Vitier formuló que la poética del *Ismaelillo* postula un mundo nuevo y naciente, su-

perador de toda miseria, asentado en una declaración de fe en los mejores valores humanos; a la vez que en *Versos libres* se expresa una "dialéctica de la autoliberación", un "esteticismo combatiente", que proclama la necesidad de que el hombre movilice sus fuerzas de ascensión. En *Versos libres*, Vitier encuentra una poética del antimperialismo, donde Martí propone un modelo de hombre americano y afirma la autoctonía como vía eficaz hacia la universalidad.

En los siguientes encuentros se escucharon importantes trabajos como "Martí y el romanticismo" de la licenciada Denia García Ronda, "La metáfora martiana", del profesor Guillermo Rodríguez Rivera y "La naturaleza, el lenguaje y la poesía en

José Martí" de la licenciada Mirta Perinas. Se realizaron también dos análisis de textos poéticos: "José Martí: el universo como eco", de la licenciada Caridad Atencio y "Sobre el proceso de simbolización en 'Tábanos fieros'", de la licenciada Carmen Suárez León. María

Talavera dictó una conferencia sobre "El proceso poético en *Versos libres*" y la licenciada Teresa Delgado, profesora de la Universidad de La Habana, dio lectura a su "Análisis textual del poema martiano 'Académica'".

COLOQUIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ EN ALEMANIA

Convocado por la Sección Latinoamericana del Instituto Central de la Universidad de Eslangen-Numberg, se llevó a cabo los días 2 y 3 de diciembre el coloquio internacional *José Martí en Alemania*. A este importante acontecimiento académico asistieron martianos europeos de primer orden como Ottmar Ette, profesor de esa misma universidad y organizador del encuentro, y Jean Lamore y Paul Estrade, de Francia. Por Cuba asistieron Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del CEM y Pablo Guadarrama, profesor de la Universidad de Villa Clara. También estuvieron presentes la cubana establecida en Italia, Ada María Teja, el cubano Mario Enrico Sancti, radicado en Estados Unidos, y Raul Fomet-Betancourt, también cubano y residente en Alemania.

Este evento puede considerarse como el primer encuentro de estudiosos martianos en Europa que inicia las jornadas internacionales de conmemoración por el centenario de la caída en combate de José Martí en 1995.

Durante su estancia en Europa, el investigador cubano Pedro Pablo Rodríguez, impartió dos conferencias sobre José Martí en Suecia, una en el Instituto de América Latina de la Universidad de Estocolmo, y otra en la Asociación de Amistad cubano-sueca. Visitó también París, donde participó junto a Paul Estrade, el reconocido martiano francés, en una sesión de trabajo del grupo de estudios de las Antillas hispánicas, en la Universidad de París VIII.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

- Obras completas. Edición crítica, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II*
Obras escogidas en tres tomos, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de
 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895; 2da. ed.
 revisada y aumentada, 1992)
- La Edad de Oro* (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)
- Teatro*, selección, prólogo y notas de Rine Leal
- Sobre las Antillas*, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
- Simón Bolívar*, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich
- Cartas a María Manilla* (edición facsimilar)
- Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción, e «Índice de cartas»
 por Ernesto Mejía Sánchez
- En las entrañas del monstruo*, selección, introducción y notas del Centro de
 Estudios Marianos
- El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta
- Dos congresos. Las razones ocultas*, selección y presentación del Centro de
 Estudios Marianos
- Diario de campaña* (edición facsimilar)
- Manifiesto de Montecristi* (edición facsimilar)
- El general Gómez*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Ideario pedagógico*, selección e introducción de Herminio Almendros
- Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual
 y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello

TEXTOS MARTIANOS BREVES

- Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso* (con facsímiles)
- Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* (con facsímiles)
- La verdad sobre los Estados Unidos*
- Céspedes y Agramonte*
- Nuestra América*
- En vísperas de un largo viaje*
- La República española ante la Revolución cubana*
- Vindicación de Cuba* (edición facsimilar)
- Lectura en Steck Hall*
- Madre América*
- La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall*
- El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución*
 y el deber de Cuba en América
- Un drama terrible*
- Ismaelillo*
- Nuestra América. Edición crítica*
- El presidio político en Cuba*
- Bolívar. Edición crítica*

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)
- Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández
 Retamar
- Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
- Acerca de LA EDAD DE ORO, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980;
 2da. ed., revisada y aumentada, 1989)
- José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera*
 y el socialismo (2da. ed., aumentada)
- José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
- Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda Serie*
- Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
- Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
- Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*
- Paul Estrade: *José Martí, militante y estratega*

- Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y «Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring», por María Benítez
- José Martí, *antimperialista*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
- Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias
- Ibrahím Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*
- Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*
- Ibrahím Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*
- Ibrahím Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*
- Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos, prólogo de Paul Estrade*

MATERIALES DE ESTUDIO

- Textos antimperialistas de José Martí*, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz
- Roberto Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

COLECCIÓN TESTIMONIOS

- Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

EDICIONES ESPECIALES

- Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
- Atlas histórico-biográfico José Martí* (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da.ed., 1984)
- Armando Hart Dávalos: *Para encontramos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid.*
- José Martí: *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, presentación de Ibrahím Hidalgo Paz

DISCOS

- Poemas de José Martí*, cantados por Amaury Pérez
- Ismaelillo*, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Número 1/1978
- Número 2/1979
- Número 3/1980
- Número 4/1981
- Número 5/1982
- Número 6/1983
- Número 7/1984
- Número 8/1985
- Número 9/1986
- Número 10/1987
- Número 11/1988
- Número 12/1989
- Número 13/1990
- Número 14/1991
- Número 15/1992
- Número 16/1993
- Número 17/1994

OTRAS

- Declaración del Centro de Estudios Martianos*
- Declaracion of the Study Center on Martí*
- Declaracion du Center d'Etudes sur Martí*
- José Martí Replies*
- José Martí: nueve cartas de 1887*
- La Patria Libre*
- El Diablo Cojuelo*
- Almanaque martiano-1990; 1992*
- Cintio Vitier y Armando Hart Dávalos: *José Martí hombre universal*
- José Martí: *Polvo de alas de mariposa*

HOMINES

Desde Puerto Rico "Homines" publica artículos sobre el país y otras partes de América Latina.

Con una visión amplia de las ciencias sociales, esta revista examina aspectos interdisciplinarios de la historia, economía, folklore, arte, educación, política, sociología, baile, teatro, sobre la mujer, antropología, arqueología y relaciones internacionales entre otros.

Homines es una revista para investigadores, maestros, coleccionistas y todas las mujeres y hombres interesados en la transformación de la sociedad.

Pida una muestra de Homines por sólo \$8.00 o suscribase y recíbala cómodamente por correo dos veces al año.

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(2 números al año)

- Puerto Rico \$15.00
- El Caribe, EE.UU. y Centroamérica \$22.00
- Suramérica, Europa, otros \$25.00
- Muestra 1 ejemplar \$ 8.00

Nombre: _____

Dirección: _____

Llene este cupón y envíelo con su pago, cheque o giro a:

Directora Revista HOMINES
Universidad Interamericana
Decanato de Ciencias Sociales
Apartado de Ciencias Sociales
Apartado 1293
Hato Rey, Puerto Rico 00919



CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Se comunica a Instituciones e interesados que los nuevos números telefónicos con los que cuenta el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) y la revista Cuadernos Americanos, son los siguientes:

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (CCyDEL)

DIRECCION:	622-1906
SECRETARIA ACADEMICA:	622-1907
SECRETARIA ADMINISTRATIVA:	622-1903
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES:	622-1905
DEPARTAMENTO DE REL. INTERNACIONALES:	622-1904
DEPARTAMENTO DE REL. NACIONALES:	622-1905
BIBLIOTECA "SIMON BOLIVAR"	622-1900
RECEPCION	622-1902

FAX: (525) 616-2515

CUADERNOS AMERICANOS

REDACCION:	622-1904
DIFUSION Y ADMINISTRACION:	622-1903
PROMOCION Y VENTAS:	622-1910

FAX: (525) 616-2515